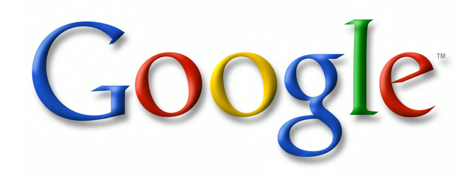

Google




M
1895
DOMI NUS ILLU
MINA TIO MEA
Taylor Institution.
270 f. 22.
273. b. 26.



L. W. Martin

Mosquera

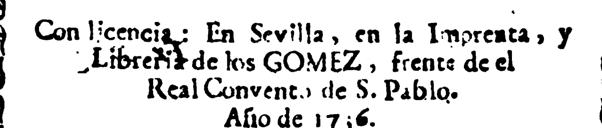
PARA TODOS,

EXEMPLOS MORALES, HUMANOS, Y DIVINOS.

EN QUE SE TRATAN DIVERSAS CIENCIAS, MATERIAS, Y FACULTADES.

REPARTIDOS EN LOS SIETE DIAS DE LA SEMANA

POR EL DOCT. JUAN PEREZ DE Montalvàn, natural de Madrid, y Notario del Santo Oficio de la Inquisicion.

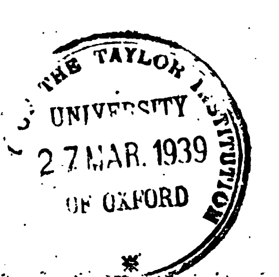


Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta, y Libreria de los GOMEZ, frente de el Real Convento de S. Pablo.
Año de 1736.

APROBACION DEL PADRE MAESTRO FRAY Diego Nisseno, Provincial del gran Basilio.

POr comission, y orden del señor Don Juan de Velasco y Azevedo, Vicario desta Villa de Madrid, y su Partido, he leido vn Libro, cuyo titulo es: *Para todos*; y viendo quan copiosamente satisfacia el Autor al singular empeño tan general inscripcion, luego juzguè, que tan prodigioso parto, solo podia legitimarle el raro, y feliz ingenio de el Doctor Juan Perez de Montalvàn, à quien toda nuestra nacion debe reconocida rendir immortales gracias, pues adelantandose à los Policianos, Caldericos, Turnebos, Budeos, Beroaldos, Nanios, Pyreos, Muretos, Durancios, Ficinos, Marsilios, uretos, Eguacios, Rodiginios, Volaterranos, Mercuriales, Lambinos, Estefanos, Junios, Balengeros, Crinitos, Bisciolas Pontafanos, y otros infinitos, viene à levantarse con el incito blason, y heroico timbre de otro Clemente Alexandrino, que con la hermosa variedad de doctos, y eruditos, de Stromas, advierte deleytando, entreteniendo, sin ofensa de las Christianas costumbres, ni lesion de la Catholica enseñanza. O què de libros es este gran Libro! Y como quando discurria gustoso por los siete dias, en que el Autor ordena, y divide esta maravillosa obra: *Delectabar per singulos dies*; recibia increible alborozo en cada vno, considerando, que no ay dia que no la solicite, y diligencie vna eternidad de guirnaldas, y lauros immortales. Assi juzgo que merece justissimamente el Autor la licencia que pide. Esto es mi parecer, aunque temo que todos han de reñirme la cortedad de mi pluma en los elogios de tan insigne Escritor, responderèles, que esta censura, que es juicio, que la modestia del Autor es tan conocida, que se contenta mas con merecer las alabanzas, que escucharlas y que èl se ha tenido tan ingeniosa maña, y tan loable ambicion en immortalizar su nombre, vincular su gloria, y dilatar su fama, que cada linea del Libro es vna voz que la publica; cada periodo vna lengua, que la divulga, y cada letra vn bronce, que le eterniza.

Fr. Diego Nisseno.



TA

TABLA DE TODAS LAS MATERIAS, EXEMPLOS, Y Moralidades, que se tratan en este Libro.

DIA PRIMERO.

DIA SEGUNDO.

DIA TERCERO.

DIA QUARTO.

DIA QUINTO.

DIA SEXTO.

DIA SEPTIMO.

IN-

INTRODUCION PARA TODA LA SEMANA.

DIRIGIDA

A DON RAMIRO DE GUZMAN, DUQUE DE Medina de las Torres, &c.

SIendo V. Excelencia en la Corte de Apolo el Presidente de los Ingenios, como lo es en el Illustrissimo Consejo de Italia, linage fuera de inobediencia no llevarle por guia en todos mis escritos, para que como Principe esclarecido los ampare, y sepan todos, que blasono tan de criado suyo, que agradezco à la calumnia los pesares que me tiene hechos, solo porque à bueltas de los agravios fue causa de la proteccion de V. Excelencia, cuyo divino ingenio, gala, bizarria, discrecion, y destreza en actos de cavalleria, alabara con verdaderos hiperboles, si su verdad necessitara de mis elogios; y assi viendo, que dezir lo que todos confiessan, no es servicio ponderar lo que todos aplauden, no es fineza; y encarecer lo que todos veneran, no es adulacion: me he valido de ofrecer à V. Excelencia en esta instroducion la Comedia de aquel gran Monarca, que ya Dios tiene, *Felipe Segundo el Prudente*, porque sè que no hai tan gustoso cohecho para obligarle, como hazerle un presente que por alguna parte toque a la sagrada Magestad de su dignissimo Nieto, *Felipe Quarto el Grande*, que los Cielos prosperen, guarden, y defiendan eternidades de siglos. En premio, pues, desta lisonja suplico à V. Exc. continùe el honrarme, como hasta aqui lo ha hecho, que con tal favor, mi desmayo cobrarà aliento, mi Pluma bolarà con mas felicidad: la embidia se darà por vencida; la Verdad descubrirà su fuerza: el Mundo me aclamarà por dichoso; V. Exc. tendrà en mi un perpetuo Capellan, y criado suyo; y yo en V. Exc. Dueño, Mecenas, y amparo mio; cuya vida dilate Nuestro Señor los años que mi afecto desea.

De V. Excelencia, que besa las manos.

El Doct. Juan Perez de Montalvàn.

AL

AL LECTOR.

LEctor, este libro te ofrezco, sin que aya mandado señor alguno que le escriva, ni menos me ayan importunado mis amigos, que le estampe, sino solamente por mi gusto, por mi antojo, y por mi voluntad; y dezir otra cosa los que escriven, es afeitar las culpas, pero no escusarlas. Lo cierto es, que me tenian tan cansado las comedias, que tomè este medio para no escrivirlas por unos meses. Lo primero, por ser estudio peligrosissimo aver de guisar un plato que contente à todo un pueblo entero, siendo sus gustos, como diferentes. Lo segundo, porque ya el logro de una comedia consiste mas en el favor del Padrino, que en el acierto del Poeta, si bien cargandose de razon los del patio, suelẽ atropellar las mayores dificultades. Lo tercero, porque antes escrivia yo cada año quatro, ò cinco comedias por mi passatiempo; pero aora lo que era gusto, me han hecho pesadumbre, y lo que era divertimiento competencia y soi mui modesto para andar en semejantes batallas. Lo quarto, porque està el vulgo tan novelero, que con que se le antoje à uno dezir por chanza, que no es mia la comedia que estoi escriviendo, no faltarà un piadoso que lo apoye, y un apassionado, siendo, que lo crea; y mientras se averigua la verdad, yo me buelvo loco, y mi opinion padece. Y lo quinto, y ultimo, porque ya no agradezco que se celebren las comedias de los hombres, que en esta facultad escriven con sexo; pues tal vez se haze la misma fineza con los que no lo merecen, aplaudiendo muchas cosas, no porque fueron buenas, sino por que pareciò que lo eran, pues llegadas à apurar, todo es paja picada sin grano, sustancia, gramatica, ni sentido, enseñandonos con ella como à Indios con cascabeles de azofar, y sartas de abalorio; y es la causa, porque como la brevedad del tiempo en que se representa, no dà lugar à su examen, solamente con que uno hable mucho, haga de los versos un reboltillo, tengan las coplas sonsonete, y acaben de golpe, ò con porrazo; parece rayo lo que es exhalacion; oro lo que alquimia; diamante lo que vidrio, y profundidad lo que disparate; con cuyo aplauso quedan sus dueños tan engreidos, que no ay quien se pueda averiguar con ellos Que fuera (Lector amigo) de la cabeza de los tales, si no huvieran errado comedia ninguna; y lo que mas es, si vieran todos sus libros impressos en otras lenguas?

Llamo este libro Para todos, porque es un aparato de varias materias, donde el Filosofo, el Cortesano, el humanista, el Jurisconsulto, el Matematico, el Medico, el Soltero, el Casado, el Religioso, el Ministro, el Plebeyo, el señor, el Oficial, y el entretenido, hallaràn juntamente utilidad, y gusto, erudicion, y divertimiento, doctrina, y desahogo; recreo, y enseñanza; moralidad, y alivio; ciencia, y descanso; provecho, y passatiempo; alabanzas, y reprehensiones; y ultimamente exemplos,

y,

y donayres, que sin ofender las costumbres deleyten el animo, y sazonen el entendimiento, Y tambien le llamo Para todos, porque tambien hablo en èl de todos los embidiosos, sobervios, presumidos, maldientes, mentirosos, embusteros, murmuradores, desleales, descorteses, ignorantes, vanos, y mal intencionados; mas esto ingenuamente, sin ser mi intento ofender à ninguno con particularidad, y assi nadie se agravie, porque lo demàs serà hazerse culpado en el vicio que reprehendo: que la sal solamente escuece en la parte donde està la herida; y mas vale dissimular la reprehension oculta, que confessar el delito claro. Repartole en dias, por tener ocasion de hablar de cada uno, y dirixole à diferentes personas, porque para muchos enemigos bien son menester muchos valedores. El tratar de varias materias, es imitacion de los antiguos, que escrivieron de este genero infinitos libros, y de la misma naturaleza, pues en una conversacion donde concurren diferentes personas, ya se trata de la guerra, ya del govierno, ya de la historia, ya de la poesia, ya de la Religion, ya de los Sacramentos, y ya de otras facultades mui diversas como las và ofreciendo el mismo tiempo à los circunstantes: cosa que tambien sucede en el pulpito, con ser lugar tan sagrado, pues en èl se toca la fabula, la moralidad, y la historia à bueltas del Evangelio Divino, y Sagrada Passion de Christo nuestro Señor.

Pongo aqui quatro Comedias mias, solo para dàr à entender, que las que se han impresso hasta aqui sin mi orden, son falsas mentirosas supuestas, y adulteradas; porque como los que las hurtan, no tienen bastante espacio para trasladarlas, y quien las imprime las compra de los que las hurtan, salen con mil desatinos, errores, y barbaridades, sin atender al agravio que se hace à los ingenios, assi en la opinion, como en el interès, imprimiendo por una parte lo que han hecho, y por otra quitandoles la accion que tiene à sus cosas proprias.

No hago tabla de los Autores que cito, y alabo, porque son tantos, que el referirlos, mas tuviera de embarazo, que de divertimiento: si bien por mucho cuidado que he puesto en hazer memoria dellos, serà impossible que me dexe de olvidar de muchos; porque para encarecerlos à todos, era menester el entendimiento de un Angel, y la memoria de Don Luis Ramirez, Poeta elegante, bizarro, y conceptuoso, con muchissimo estremo, y de tan rara, y prodigiosa memoria, que de oir una, ù dos vezes una Comedia, la repite toda entera, cosa que no se ha contado jamàs de ningun antiguo ni moderno.

Si te agradare este genero de libros, prometo escrivirte muchos, aunque me lo riñan los Teatros, con tal que me perdones los yerros que hallares en el presente, de cuya piedad, todas las gracias en profecia, y ruego al Cielo te guarde, y dè paciencia con tantos Autores, como te hablan, y molestan cada dia. Vale.

FEE

FEE DE ERRATAS.

PAg. 2. lin 15. col. 1. *dichoso se està*, lee *dicho se està*. Pag. 3. lin. 19. *y rebolviendose*, lee, *y resolviendose* Pag. 4 lin. penult. *mdedo*, lee, *medio*. Pag. 7. lin. 15. *obligandome*, lee, *obligando*. Pag. 8. lin 24. *Amariles*, lee, *Amarilis*. Pag. 10. col. 3. lin. 7 *her* lee, *hermanos*. Pag. 14. col. 2. lin 1 *como rico*, lee *como rio*. Pag. 17. col. 1. lin. 37. *pido*, lee, *pidiò*. Pag. 20 lin. 33. *lear*, lee, *leal*. Pag. 21. lin 1. *puñadas*, lee, *puñados*. Pag. 23 lin. 24. *amanece*, lee, *amenace* Ibi. lin. 38. *discieto*, lee, *discreto* Pag. 26. col. 1. lin. 6. *tunto*, lee, *tanto*. lin. 20. *y deja*, lee, *y es dexar*. Pap. 28. col. 2 lin. 10. *deitos* lee, *delitos* Pag. 29. col. 1. lin. 5. *preciarle*, lee, *preciarse* Pag. 31. col. 2. lin. 22. *el escucharos*, lee, *el escuclarme*. Pag. 33. col. 1. lin. 26. *Cardenar*, lee, *Cardenal*.

He visto el Libro intitulado: *Para todos, exemplos Morales, repartidos en los siete dias de la Semana*, por el Doctor Juan Perez de Montalvàn; y con estas erratas corresponde al antiguo impresso, que rubricado sirve de Original. Madrid, y Octubre 29. de 1736.

Lic. D. Manuel Garcia Alesson.
Corrector General por su Magestad.

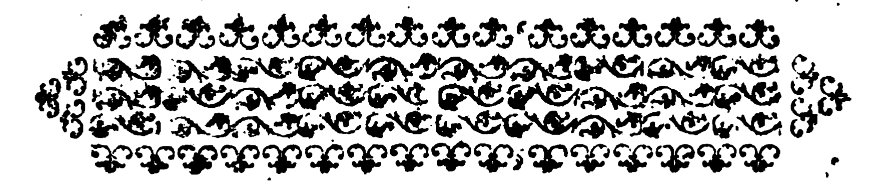
TASSA.

DOn Miguel Fernandez Munilla, Secretario de el Rei nuestro Señor, y su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno de el Consejo.

Certifico, que haviendose visto por los Señores de èl un Libro intitulado Para todos exemplos Morales, Humanos, y Divinos, en que se tratan de diversas ciencias, materias, y facultades, compuesto por el Doctor Don Juan Perez de Montalvàn, que con licencia de dichos Señores, concedida à Don Miguel, y Don Roque Gomez, vecinos è Impressores de la Ciudad de Sevilla, ha sido reimpresso, tassaron à seis maravedis cada pliego, y dicho Libro parece tiene sesenta y siete, sin principios ni tablas, que à este respecto importa quatrocientos y dos maravedis, y al dicho precio, y no mas mandaron se venda, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro, para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste lo firmè en Madrid à treinta de Octubre de mil setecientos y treinta y seis años.

D. Miguel Fernandez Munilla.

INTRO-



INTRODUCCION A LA SEMANA.

LAS onze serian de la noche, quando entrando por la calle de Alcalà con dos criados que le acompañavan, Don Francisco de Bonilla, vn Cavallero natural de Zaragoza, viò que à la puerta principal de vna casa, estavan algunos embozados passeandose, y mas adelante otros acabando de templar tres, ò quatro instrumentos de musica; señas ciertas de que algun amante queria despertar con sus versos la memoria, ò èl sueño de la dama que festejava. Y aunque el enfado de vn camino largo, y el deseo de vèr à Don Pedro de Vargas, intimo amigo suyo, de quien venia à ser huesped, por aver sido camaradas en Italia mas de doze años: parece que eran causas bastantes para darse priesa à passar adelante; con todo esso le obligaron à detenerse dos cosas: la primera, de pesadumbre, por venir concertado de casar con vna señora, cuya calle, y casa era la misma donde se cantava; y la segunda de gusto, por ser naturalmente inclinado à la musica: y assi por cumplir con su rezelo, y su inclinacion, apeandose de vn cavallo en que venia, y quedandose con solo vn criado, se fue àzia donde los encubiertos galanes estavan con animo de conocer, si pudiesse alguno, ò vèr por lo menos si la dama de adentro correspondia à la fineza que hazia por ella en la calle: mas considerando, que era fuerza dezirle (como se suele hazer) que passasse por otra parte, pues era la calle bien ancha, para escusar este desaire, y desengañarse juntamente de sus temores, hallando acaso abierta vna casa que estava pared enmedio, se entrò, como si fuera suya, y puesto detras de la puerta, sin ser notado de ninguno, pudo escuchar à quatro vozes este Romance.

Quien muere de amor Zagales,
Quien de amor muriendo està,
Quien vive de lo que muere,
Què harà para descansar?
Penar, arder, morir, y callar.
Ya yo sè que amar sin premio
Es el verdadero amar,
Que es la voluntad grossera,
Si passa de voluntad.
No es amante, es mercader,
El que es tan corto galàn,
Que llege à vender su amor
Por el premio que le dàn.
Si es espiritu el amor,
Dichoso se està, que serà
Simonia del deseo
Vender lo espiritual.
Amor que mira accidentes,
No es amor de mucha edad,
Si no niño, que animarse
Ha menester para andar.
Porque en vn afecto grande,
Que no mira à lo vulgar,
Los brazos son lo de menos,
Y el amor es lo demàs.
Pero quien muere de amor,
Quien de amor muriendo està,
Quien vive de lo que muere,
Què harà para descansar?
Penar, arder, morir, y callar.

Pusieron fin los musicos à la vltima copla con dulcissimos quiebros, dieron las doze, cerrò la dama la ventana, despidieronse los amigos, y subiendo el vno dellos (que por las razones que dezia, era el dueño de aquel festejo) en vn cavallo, y con èl vn criado à las ancas empezò à buen passo à atravesar la calle arriba, y tras èl Don Francisco, resuelto à reconocerle en viendole mas apartado de los que pudieran ayudarle; pero estorvaronle este honrado pensamiento seis hombres, de estos que viven sin mas oficio, que jugar mal de dia, y capear muy bien de noche: los quales reparando en vna cadena que llevava, cuyos eslavones ya en su imaginacion tenia repartidos, y vn trencillo, cuyos diamantes ya en profecia tenian jugados, le embistieron, diziendo en pocas razones, escogiesse, ò el ir con joyas, ò el quedar sin vida. Picòse Don Francisco, mas de la ocasion que le quitavan, que del oro que le pedian: y assi pareciendole, que aunque eran seis eran ladrones (que vienen à ser lo mismo que cobardes) sacò la espada, y con èl su criado (que como no era lacayo de comedia, podia ser valiente sin escandalo ninguno del Pueblo) y se defendieron con tan gallardo brio, que casi desconfiaran los enemigos de la victoria, à no ser la ventaja tan conocida. Ya iba el Cavallero de la musica tan distante, que solo el mudo silencio de la noche pudiera informarle del confuso ruido de las espadas: pero reparando con atencion cuidadosa, en las vozes de los vnos, y de los otros, bolviò las riendas al cavallo, y à toda priessa se puso al lado de Don Francisco, mas por mirar la ventaja que le hazian en el numero sus contrarios, que por saber el injusto origen de la pendencia. Pero apenas vieron

los

los seis el nuevo socorro, y vno dellos conociò que era Don Pedro de Vargas, cuyo valor no tenia competencia en la Corte, quando à su pesar dexaron la empresa, contentandose con salir con vida del lance, en que tenian por contrario el adelantado espiritu de Don Pedro. Quedaron solos los animosos Cavalleros, y queriendo Don Francisco agradecer con humildes sumissiones, y cortesias el favor recibido; no huvo bien empezado à mover los labios, quando Don Pedro reparando en el metal de la voz le pareciò que havia otra vez oìdo aquellos ecos, y bolviendo à reparar con mas cuydado en su talle, y rostro, conociò, y se diò à conocer à Don Francisco, echandole al cuello vna, y muchas vezes los brazos, y agradeciendo al Cielo la dicha que avia tenido en llegar à tiempo que le huviesse servido algo su persona.

Triste, y alegre quedò Don Francisco, casi à vn mismo tiempo: alegre por aver hallado à su amigo, y mas en vna ocasion tan apretada; y triste, por si acaso la dama que galanteava era la propria con quien venia à casarse; pero remitiendo el desengaño al tiempo, y rebolviendose à anteponer por Don Pedro su obligacion à su comodidad, se fue con èl à su posada, donde descansò aquella noche, si acaso descansa quien se acuesta con vna pena; que los cuydados siempre estuvieron reñidos con el sueño; y entrando à la mañana su amigo à visitarle, despues de haver hablado en varias materias, y dandose el vno al otro cuenta de algunos particulares sucessos, que despues que no se veìan avian tenido, vinieron à parar en lo que suelen todas las conversaciones de los hombres mozos, que es en el amor. Y assi, Don Francisco por acabar de salir de vna vez de las dudas en que le tenia su presuncion, dixo que ya para èl avian acabado aquellos lances; porque vènia casado, y siempre con las obligaciones de marido cessan las bizarrias de mancebo. El para bien os doy mil vezes, respondiò D. Pedro; porque siendo eleccion vuestra, no dudo que serà con muchas ventajas. Si es, replicò Don Francisco, si acaso corresponde la verdad à la fama, porque Doña Ana de Mendoza, dizen que en sangre, hermosura, y entendimiento, es la dama que ay en esta Corte de mas nombre. Apenas acabò de nombrarla, si bien con alguna turbacion, quando Don Pedro con grandes muestras de alegria, bolviò à dàr los brazos, diziendo: Es tanta verdad la que dezis, y corresponden tan bien las sombras del retrato à las luzes del original, que parece que el Cielo la cortò à medida de vuestros meritos quando la hizo. Y fuera de los muchos que tiene, para que sea nuestro

gozo mas cumplido, es prima hermana de una señora, à quien anoche venia de galantear quando me encontrastes, y à quien adoro con tales estremos, que si todo el amor del mundo se perdiera, se hallàra en mi corazon solamente. Voluntad bien merecida de su belleza, discrecion, y talle; porque es el milagro mas hermoso, y el peligro mas discreto que tiene oy esta insigne Villa, con ser tantas, y tan perfectissimas, sus damas, que qualquiera que se vè primero parece la mas linda. Y porque ha sido la historia de mi galanteo peregrina por su camino, supuesto que hasta la noche no pensais ver à vuestra esposa, mientras se passa el dia os la referirè, por daros parte de toda mi alma, como à dueño de los secretos della, y por hacer esta breve lisonja à mi pensamiento; pues referir las tormentas, los riesgos, y las enfermedades despues de la bonanza, la seguridad, y la salud, mas viene à servir de alivio, que de pesadumbre.

Gozoso con estremo escuchava Don Francisco à su amigo Don Pedro; por estàr assegurado de los rezelos que le avian sobresaltado el pecho, y assi despues de contarle como se hallò presente à la musica, no pensando que era èl el que la dava, le rogò prosiguiesse à la Novela de sus amores, pues sabia el gusto con que seria escuchado; cuyo precepto obedeciò, diziendo desta suerte.

No os quiero encarecer las divinas partes de Doña Maria; (que assi se llama la dama que digo) porque la aveis de vèr esta noche, y fuera delito de mi voluntad presumir, que cupiera en vn sentido, lo que no puede en toda vna alma: fuera de que con dezir que la quiero, lo digo todo; porque no ay hermosura en la muger, como llegar à parecer muy bien à vn hombre; y si me lo ha parecido à mi, lo coligireis de las finezas que me cuesta el aver merecido su cuydado. Es esta dama, quizà por ser vnica en todo, de vn natural tan alentado, de vna condicion tan varonil, y vn espiritu tan brioso, que mas que dama de la Corte, parece valiente Amazona, de aquellas que la antiguedad celebra con todos elogios: pues es cierto, que si huviera nacido en parte donde las mugeres necessitaran de el manejo de las armas, pudiera ser que excediera en el esfuerzo, al animo de muchos hombres. Pero ya que vive en esfera, donde para matar ha menester sus ojos, y no sus manos (aunque son tan blancas, y bien hechas, que hazen tambien el oficio de los ojos) tiene tal inclinacion à los hombres de brio, y abborrece con tanto estremo los cobardes, que el mas seguro miedo para obligarla ha sido darla à entender que soy lo primero; y que jamàs he delinquido

quido en lo ſegundo; ſi bien à los principios corriò mi opinion tanta borraſca en eſta parte, que caſi vi anteponer à mis hazañas la eſpada de un hombre, que en ſu vida la avia ſacado; y para que conozcais, que tal vez la maña, y el engaño pueden mas que la verdad, y el merito. Ay en eſta Corte vn Cavallero de mediano porte, y talle menos que mediano, que diò en enamorarla (aunque no publicamente por darſe por mi amigo) y ella en deſdeñarle, como à todos: porque ſu condicion altiva no dava lugar à ningun rendimiento: y tambien porque Don Rodrigo (que aſſi ſe llama eſte Cavallero) era inferior à muchos, en calidad, en gala, y en bienes de fortuna, ſi bien era tan cauteloſo, tenia tal arte, ſabia ſer tan entremetido, portavaſe con tal embuſte, y hazia en ſu amor tales invenciones, y embelecos, que vino à conſeguir, ſino que le favorecieſſe Doña Maria, por lo menos que hablaſſe en èl con mas particularidad que en todos los demàs que la galanteavamos; porque como eſtava informado de ſu condicion, no avia pendencia lucida, ni traveſura honrada de que no ſe hizieſſe dueño, con vna traza la mas notable que avreis oido en vueſtra vida. Es, pues, el caſo, que Don Rodrigo ſe preciava de eſtar muy bien en los puntos, y leyes del duelo, por lo qual todos, ò los mas, le comunicavan los lances de peſadumbre que tenian, à que èl procurava ſatisfacer por entonces, ò con la noticia que tenia de aquella materia, ò con las razones que ſu buen diſcurſo le dictava, hablando deſpues en los miſmos ſucceſſos con tal arte, tales circunſtancias, y tales miſterios, que los que le oian, ya porque eran ſus amigos, ya porque no penetravan ſus quimeras, ò ya porque eran ignorantes, creìan que tenia mucha parte en aquellas pendencias, y eſto con voz tan publica, y fortuna tan buena, que ſin aver ſalido à deſafio ninguno, le dava el vulgo el primer lugar en el valor, creyendo mas facilmente dèl qualquiera bizarria, que de los miſmos que ſabia que en Italia, Francia, y Eſpaña, tenian fama, opinion, y nombre à coſta de trabajos, peligros, y mucha ſangre derramada. Tal ſuele ſer la ignorancia del pueblo, la fuerza de vn engaño, y el hechizo de vna novedad. Siendo generalmente tan aplaudido en eſta materia, que no avia heridas que no ſe le achacaſſen, pendencias que no ſe le atribuyeſſen, y cuchilladas de que no le hizieran legitimo dueño. Con que llegò à eſtremo ſu deſvanecimiento, que para acreditar mas eſta mentira, ſe hizo prender de la juſticia por indicios, pareciendoles à los que avian hecho las traveſuras, que el no deſcubrirlos era bizarria de ſu piedad, y no cautela de ſu malicia, haſta que à todos nos ſacò deſta duda el deſengaño del ſucceſſo ſiguiente.

Por el descuydo de vna criada, que arrimò vna buxia à vna colgadura de damasco se prendiò fuego en el quarto que estava arrimado al de Doña Maria, con tal violencia, que quando los de adentro acordaron de remediarlo, apenas les era possible salvar las vidas. Estavamos à esta ocasion en la calle Don Rodrigo, y yo, que como teniamos vn mismo intento, à pesar de la noche, que era escurissima, viviamos de contemplar la caxa, ya que no mereciamos gozar la perla: y assi entramos casi à un mismo tiempo, por si se podia salvar alguna cosa: y lo primero que vimos entre otras lastimas, fue à Doña Maria, que desde vn balcon que caìa al patio pedia socorro à los de abaxo, para arrojarse por èl al suelo, que era el remedio vltimo que en aquella vltima ocasion se le ofrecia, porque por la escalera, y puerta era impossible salir, ni entrar ninguna persona, por estorvarlo el fuego, que esgrimia àzia aquella parte con tal fuerza sus abrasadoras llamas, que casi fuera linage de desesperacion intentar por alli su remedio. Yo entonces, aunque considerè el riesgo que me amenazava, pareciendome que mi voluntad era mayor que mi peligro, me arrojè entre las centellas, y el humo, y lleguè donde estava Doña Maria: y dando vn puntapie à vna puerta que caìa à otro quarto que no se habitava, hize passo, para que llevandola en mis brazos, por estàr desmayada, mas con el humo, que con el susto, la pudiesse sacar à parte, donde por lo menos tuviera segura la vida. Ya lo estava del todo la eclipsada belleza, quando sentì à su padre que con sinco, ò seis criados venia por la misma puerta que yo avia rompido à favorecerla, y llevarla en casa de su prima, y esposa vuestra, con quien desde aquella noche se ha quedado hasta aora. Bien pudiera yo entonces, con la ocasion que tenia en las manos, pedirle en pago de aquella fineza, que favoreciesse mi esperanza; pero el verla tan difunta, el encontrar à su padre, el oìr las vozes de vna criada, que en el mismo quarto avia quedado con gran peligro, y el parecerme finalmente, que era malograr la fineza, querer que me la pagasse de contado: me obligò à que la dexasse, y me bolviesse, creyendo que me avia conocido, y que para obligar las personas principales, no es menester proponerles los beneficios, sino que sepan que los han recibido; si bien me sucediò tan al revès, que por mis ojos vi dar à otro los parabienes, de lo que yo solo merecia las gracias; porque mientras yo entrè por la puerta abrasandome las manos, y los vestidos, Don Rodrigo hizo traer vna escalera de manos, y con mucha comodidad subiò por el balcon, y fue testigo de quanto hize, con tan buena dicha, que en tanto que yo bolvi à favorecer la criada, llegò èl muy afanado à vèr si Doña Maria avia menester alguna

guna cosa, à tiempo que ya cobrada del desmayo bolvia los ojos para conocer la persona que la avia librado; y como hallò junto à sì D. Rodrigo, creyendo que èl sin duda avia sido, le agassajò, y ofreciò no serle ingrata en quanto le mandasse, dando à entender con los ojos, y con las acciones, que podia de alli adelante tener esperanzas de que seria suya, en premio del favor recibido. Respondiò à esto D. Rodrigo, diziendo: que èl no avia hecho nada en su servicio, porque aventurar la vida por vna Dama de sus partes, mas era obligacion del valor, que hazaña de la voluntad, y otras cortesias generales à este modo: con que quedò certissima, que à èl solamente debia el premio de aquella gentileza, porque aunque dezia (como era verdad) que no avia hecho nada, estava tambien acreditado con ella, que atribuyò à modestia de su valor, lo que era miedo de que le cogiessen en la mentira, y mas si yo bolviera, que ocupado en librar la gente, apagar el fuego, y defender la hazienda, estava obligandome à la misma que engañada me estava ofendiendo.

Divulgòse à la mañana este sucesso demanera, que no avia conversacion en que se tratasse de otra cosa; si bien, con opiniones diferentes, porque yo dezia à vozes, que la faccion era mia, y que mentia quien dezia lo contrario, y Don Rodrigo respondia, que yo dezia verdad; mas esto con vna risa tan falsa, vn dissimulo tan fingido, vn recato tan afectado, vn desempeño tan equivoco, vnas palabras tan preñadas, vnas razones tan confusas, vnos ademanes tan sospechosos, vnos melindres tan socarrones, vnos misterios tan cansados, y vnos modos de negar mañosos, que hablava èl mas con lo que negava, que confessaba yo con lo que dezia. Verdad es, que para con Doña Maria, ya tenia bastante prueba de mi verdad, porque al llevarla en los brazos, tuve lugar de quitarla vna sortija de la mano izquierda, que aunque sin lengua, era el testigo mas abonado que en esta causa podia presentarse; pero no me atrevi à enseñarsela à Don Rodrigo, porque es tan invencionero, que si la viera, hiziera otra semejante à ella, con que pusiera en mayor duda la verdad mia, y porque se avia metido de por medio vn señor, para que no me atravesasse con èl en ninguna cosa, que à no ser esto assi, ni yo estuviera con pesadumbre, ni èl se huviera quedado sin castigo. El medio solo que pudiera dar mi fortuna en esta confusion, era hablar con Doña Maria à boca, ò por escrito, mas es vna señora tan atenta à su decoro, y estavan sus criadas tan de parte de D. Rodrigo, que ni ella me diò licencia para que la hablara, ni ellas quisieron recibir vn papel para satisfacer. Y assi, viendo que en fee de lo que pensava Doña Maria, àzia à D. Rodrigo (aunque honestos) favores pu-

blicos con sus divinos ojos, me resolvi à estorvarlos, diziendo la verdad claramente en los versos deste Romance, que yo mismo escrivi aquella tarde, y cantè despues à su puerta la misma noche.

Dulce pensamiento mio,
De que me sirve teneros,
Si aveis de ser mal pagado
Sobre no vivir contento.
Vos pensais, que pensais bien;
Y yo pensamiento pienso,
Que el pensamiento mejor,
Es mudar de pensamiento.
Vos pensais que sois dichoso,
Obligando à vuestro dueño,
Con las firmezas que alguno
Se atribuye lisonjero.
Y yo pienso, que cruel
Me olvida solo por esso,
Porque de querida à ingrata,
Solo el nõbre ay de por medio.
Por quien no la obliga tanto
Me dexa, que en este tiempo
Siempre los que quieren mas,
Son los que se quieren menos.
Y assi al silencio he de dar
Cuenta de vos, pensamiento,
Que finezas mal logradas
Solo son para el silencio.
Pero dezidla, si acaso
Escuchare vuestros ècos,
Que yo soy el venturoso
Que fui Athlante de su Cielo.
Aunque ella piensa que es Julio,
Que no es en el mundo nuevo
Ser vno dichoso à costa
De agenos merecimientos.
Assi vn amante cantava,
Mal pagado de su dueño,
Y por fin de su amor triste,
Al amor dixo estos versos.

Piedad amor, piedad Cupido tierno,
Descubrid la verdad, pues veis mi pecho.
Y pues sabeis que de Amariles guardo,
Aunqe hurtada, vna prenda de sus manos,
En cuya nieve fue el metal lucido,
Huesped dorado de marfil bruñido.

Bien entendiò la enigma de los vltimos versos Doña Maria, porque tenia muy en la memoria la perdida de la sortija, mas por la hechura particular que la adornava, que dozientos escudos que valia; si bien el averla faltado, attribuia otras cosas, por la confusion de aquella noche; y assi por salir de las dudas con que estava batallando de parte de adentro consigo misma, amando sin saber à quien, pues tenia el amor amagado solamente en su corazon, sin resolverse à determinarle, hasta conocer distintamente al dueño de aquella galanteria: embiò à la mañana vna criada suya à mi posada, rogandome de su parte, no que la bolviesse la sortija, sino que se la pressasse por vna hora. Hizelo assi, aunque primero con protesta de que havia de bolver à mi poder; y apenas la viò, y juntamente leyò en vn papel que escrivi con ella, las señas, y circunstancias verdaderas de todo el sucesso, quando se declarò la vitoria por mi, y ofendida de

la cautela infame con que Don Rodrigo queria inclinarla à su empleo, diò licencia à los de su casa, que lo publicassen por el lugar: con lo qual yo quedè acreditado, no de mi valor, que esse ya era notorio à todos, sino de que era hombre que no sabia mentir en ninguna materia Hallòse D. Rodrigo tan corrido, y avergonzado, que le fue forzoso retirarse por muchos dias à vn lugar suyo para escusarse de oìr mil generos de satiras que le hizieron, siendo fabula, y risa de todo el Pueblo: desgracia bien merecida de su mal modo; porque no ay accion tan vil, ni baxeza tan indigna, como prohijarse vn hombre lo que otros hazen, para alcanzar lo que no merece. Bolvieron las pendencias à sus verdaderos dueños, descubrieronse las diferentes trazas que tenia para acreditarse de bravo, llevando à la calle de Doña Maria amigos que le acuchillassen sin colera, y le huyessen sin cobardia, como se haze en la comedia, porque lo pide assi la maraña: y Doña Maria compadecida de lo que mi opinion havia padecido por su causa, enterada de lo que en mi voluntad avia hecho por su vida, y obligada de lo que mi firmeza avia calladò por su decoro, declarò los favores tan en favor mio, que cada noche me escucha por vna *reja*, en tanto que sus padres, y mis deudos conciertan nuestro casamiento, que es el estado que oy tiene mi pretension, siendo para mi el mas dichoso que puede imaginarse; porque la quiero al passo que soy querido, que son las calidades que mas importan en vn empleo que no tiene apelacion, sino es à la muerte.

Tan alborozado quedò Don Francisco del feliz sucesso de su amigo Don Pedro, como admirado de la quimera, y tirania del cobarde y cauteloso Don Rodrigo; y assi, en llegando la noche, se fueron entrambos en casa de Doña Maria, à quien Don Pedro (porque ya tenia licencia de visitarla) diò parte de la venida de su amigo, y ella à su prima, que le recibiò con mucho gusto, por tener ya nuevas de su talle, discrecion, y gala, con que efectuandose dentro de ocho dias los conciertos, y firmandose las escrituras de las dos bodas, se retiraron, para mayor festejo, por todo vn dia, à vna Quinta que estava en la verde orilla de Manzanares, donde concurrieron, no con poca embidia de Don Rodrigo, los hombres de mas ingenio, y partes, y las damas de mas belleza, y gracias que avia en la Corte, juntamente con los mejores musicos que se conocian, tratandose antes, y despues de vna esplendida comida, y cena, materias de mucho gusto habilidad, y ciencia, porque cada vno jugò la pieza mejor que sabia, poniendo fin à todo con esta Comedia, que representò Tomàs Fernandez, con general aplauso de todos.



EL SEGUNDO SENECA DE ESPAÑA, I PRINCIPE DON CARLOS.

COMEDIA FAMOSA.

DEL DOCT. JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Phelipe Segundo.
El Principe Don Carlos.
Don Juan de Auſtria.
D. Chriſtoval de Mora.
Morata.
El Duque de Alva, viejo.
Santoyo, viejo.
Doña Leonor, dama.
Juana, criada.
Octavia, viuda.
Laura, criada.
Dos Alabarderos.
El Cardenal Eſpinoſa.
Alvaro, criado.
Dos pretendientes.
Un paje.
Un ſoldado deſgarrado.
La Reina Doña Ana.
El Archiduque Alberto, i Vencislao ſus her.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Octavia, i Laura de luto con mantos.

Oct. Ya Laura no hai otro medio.
Laur. En fin, le quieres hablar?
Oct. A ſus pies me pienſo echar,
i eſte es el mejor remedio,
para que el favor que invoco
mi defenſa venga à ſer;
que lagrymas de muger
valen mucho, i cueſtan poco.
En blanco cryſtal deshecha,
harè de mi pena eſpada;
que una paſsion bien llorada
alguna vez aprovecha;
i el ſagrado de muger
tambien con los Reyes vale.
Laur. Retirate, que yà ſale,
i el alma empieza à temer.

Salen el Cardenal Eſpinoſa, Santoyo con acompañamiento, i detràs un Alabardero Tudeſco, el Rei viſtiendoſe, i D. Chriſtoval de Mora.

Sant.

Sant. Esta es, señor, de Flandes.
Rei. Què dicen los conjurados?
Sant. Que la paz de estos Estados
estriva solo en que mandes,
ò embies una licencia,
para que sin opressión
de la Santa Inquisición,
den libertad de conciencia.
Sientense de los Placartes,
i que los Inquisidores,
de sus costumbres, i errores
conozcan en todas partes.
R. Pues q̃ dicen? *San.* Que no gusta
nadie de este Tribunal.
Rei. Santoyo, à quien vive mal,
qualquiera lei le disgusta.
Sant. En fin, piden por merced
su libertad, con que tiene
fin la guerra. *Rei.* No conviene;
i assi, à todos respondéd,
que no quiero Monarchias
con tal carga, i que primero
les dexarè el Reino entero,
que sufrir sus heregias,
que quien consiente un error,
tan cerca està de emprenderle,
que entre admitirle, i hacerle
no halla distancia el honor;
i añadid, que si mi hijo
herege fuera, yo fuera
quien la leña le pusiera:
Assi su intento corrijo. *ap.*
Santoyo, rompèd, quemad
essa carta. *Sant.* Que valor!
I que Christiandad! *Chr.* Señor,
advierta tu Magestad,
que alli el Cardenal espera
descubierto, i por Prelado,
Gobernador, i Primado
de las Españas. *Rei.* Pluguiera
à Dios que hiciera en España
menos falta mi persona
al lustre de su Corona;
que yo se que en la campaña
me viera Flandes armado;
mas no importa, en mi lugar
irà el de Alva à castigar
su ossadia. *Car.* Es gran soldado:
Ya me doi el para bien
de la vitoria, señor.
Chr. Descubierto està, què error!
Rei. No os parece, que harè bien?
Car. Vuestra Magestad lo acierta.
D. Chr. El no me debiò de oir,
pues no le manda cubrir:
Por segunda vez advierta
tu Magestad:
Rei. Quien lo ignora?
Ya lo he visto, basta ya;
dadme la gorra.
D. Chr. Aqui està.
Rei. Cardenal, cubrios ahora,
i encomendad mui de veras
à Dios aqueste sucesso.
D. Chr. Mi inadvertencia confiesso.
Rei. Vamos, Cardenal.
Lau. Què esperas? *Alab.* Plaza aqui
os señor. *Alab.* Aparte, ò la daré
El. Passo, amigo.
Laur. Tudesco, en fin.
Alab. Fuera, digo.
Vuelve el Rei dos passos.
Rei. Que es esso?
D. Chr. Que quiso hablarte
una muger, i la guarda
la detuvo. *Rei.* I aun yo vi
que la maltratò. *D. Chr.* Es assi.
Rei. Mal el respeto se guarda
à las mugeres: Soldado;
quiè sois? Mas no me informeis
que ya sè, què no sereis,
ni bien nacido, ni honrado;
que con hombres de valor,
la mas humilde muger,
para que estimen su ser
lleva cartas de favor;
i pues vos las ofendeis
tan grossero, i tan villano,
sobre no ser cortesano,
ya se ve lo que sereis;
mas si teneis por verdad,
que dellas haveis nacido,

ir a tablas mas comedido:
Vos, señora, levantad,
i decid lo que quereis.

Quitase la gorra.

Ost. Aunque me estorva el temor,
la necessidad, señor,
me dà lēgua. *Rei.* No os turbeis
Ost. Mi trage, señor, ya dice,
por las señas de el vestido,
que de mi esposo perdido
lloro la muerte infelice:
Caseme por mi desdicha,
que desdicha ha de llamarse,
dicha que empieza à turbarse
quando acaba de ser dicha:
tuve de aquesta aficion
una hija, mas mi esposo
sin razon, poco gustoso
de que no fuesse varon,
se cansò de mi, que un padre
à tales estremos llega,
que de lo que el Cielo niega
suele culpar à la madre:
yo entonces con oraciones
pedi un hijo al Cielo, i èl
mas que piadoso, cruel,
por lograr mis peticiones
me lo otorgò: Dios pluguiera
que en tan infeliz deseo,
para no ver lo que veo,
vibora en el parto fuera!
Yo pedi, i errè, señor,
que es achaque del desvelo
humano, pedir al Cielo
lo que le ha de estàr peor.
Si mil hijas me nacieran,
puesto que me desvelaran,
menos ansias me costaran,
menos pesares me dieran.
Porque me saliò de suerte,
que aun en su primera aurora
diò muestras de lo que ahora
con la experiencia me advierte.
Muriò su padre, i sin padre
tan señor de sì quedò,
que de quince años quedò
à un hombre: mas soi su madre,
i aunque no pruebo el excesso,
es fuerza que le disculpe;
i solo à sus años culpe:
tres pienso que ha estado preso,
i hoi en revista ha salido
confirmada la sentencia
de su muerte, i mi paciencia;
i assi con lagrymas pido,
señor, à tu Magestad,
estorves este rigor,
por estorvar à mi amor
alguna temeridad.
Guerras tienes en Granada,
en Francia, Flandes, i Oràn,
alli sus brios podràn
morir con mejor Espada.
Restaurado està el Peñon,
i presidios tiene el mar,
vaya, vaya à pelear,
i à templar su inclinacion;
i sino, pues que yo di
la causa en darle la vida,
yo vengo à ser la homicida,
tomad la venganza en mi.
Rei. De parte del muerto han dado
querella? Hai parte, ò indicio
de haverla? *Ost.* Señor, de oficio
la Sala le ha condenado.
Rei. Hizo bien, porque en razon
del delito, no es disculpa
no haver parte, que la culpa
le sirve de acusacion,
i la Justicia castiga,
quando se ajusta à lo escrito,
porque hai quiē haga el delito,
no porque hai quien le persiga:
mas porque suele la lei
abrir la puerta al favor,
i lo fuerte del rigor
puede moderar à un Rei,
no haviēdo parte que importe;
Don Christoval.
D. Chr. Señor. *Rei.* Id,
i de mi parte decid
à los Alcaldes de Corte,

que

que aunque la Sentencia està
con su prudencia medida,
pues que no hai parte que pida,
templarse en mucho podrà:
que quando estoi apretado
del Flamenco, hijo del Sol,
parece que un Español
no parece bien ahorcado:
i assi, que el pressso le den
à su madre. *Ost.* I vos, señor,
los pies por tan gran favor.
Laur. Bien haya Phelipe Amen.
Rei. Levanta, que aquesto ha sido
à lo que soi acudir,
pues de algo os ha de servir
el havermé detenido. *Vanse.*

Salen Doña Leonor, Juana, i Morata.

D. Leo. En diciendo que se parte
el señor Don Juan, Morata,
no digas mas.
Mor. El no trata
de ofenderte, ni enojarte;
el Rei su hermano es la parte
de quien te puedes quexar;
èl le ha podido obligar,
i èl à Granada le embia.
D. Leon. Amarle fue suerte mia,
mas no hai suerte sin azar.
No te puedo encarecer
como quedo, mas bien puedo
decir, que si muerta quedo,
no me queda mas que hacer.
Sufrir, penar, i querer
es de amor valiente prueba;
pero en fin, todo se lleva,
solo llegarse à partir
dos almas, i sin morir,
dice amor que es cosa nueva.
El señor Don Juan irà
quien lo duda? Consolado,
i si lleva algun cuidado,
de Illescas no passarà:
hablarà, verà, i podrà
divertirse facilmente;
que como todo accidente
tiene accessorio el valor,
peligra mucho un amor,
sino es de cuerpo presente.
Mor. Si essa regla es general,
què diremos de vosotras?
D. Leo. Necio el amor en nosotras,
digo en la que es principal,
es caracter immortal;
porque amando una muger,
aun los ojos cierra al ver,
i si ve son sus enojos,
i en faltandonos los ojos
no hai peligro que temer.
Como suele fuente fria
al detenerse, ò elarse,
consigo misma abrazarse
quando se desmaya el dia;
ò qual flor que desconfia
del passado resplandor,
i llora el muerto calor:
assi yo, mi sol ausente,
me encogerè como fuente,
i llorarè como flor.
Dame tu para escribirle
recado. *Jua.* Todo està aqui.
Mor. Quieres respònderle? *D. Leo.* Si.
Mor. Para què pudiendo oirle?
D. Leo. Lo que yo quiero decirle,
mejor lo dirà un papel,
que es como hablar por cancel
quien desconfia de si,
pues lo que callo por mi,
sabrà su Alteza por èl.

Ponese à escribir.

Jua. I vocè sor escuderò,
el de la faz tenebrosa,
no me dice qual que cosa?
Mor. Bien pudiera, mas no quiero.
Jua. Si son zelos del sombrero,
que pedi con broche, i liga
à aquel hombre?
Mor. No prosiga.
Jua. Hace mal en presumir.
Mor. Mas que me quiere decir,
que eran cosas de una amiga:
treta que valida està,

pues

pues concertadas las dos
nos la pegan vive Dios.
Jua. Ea, bobo. *Mor.* Aparte allà.
Jua. Tiznaranle?
Mor. Claro està:
son manos, ò verengenas?
Jua. Ello no son azucenas,
ni yo miro en essas galas;
pero por Dios, q̃ aunque malas
me las suelo dar mui buenas.
Mor. Una os darè yo, picaña,
para que os enseñe à hablar.
Jua. Como es aquesso de dàr?
Es de veras, ò me engaña?
Mas que son telas de España,
tabies de el Milanès,
i del rico Portugès
caxas, i piedras labradas.
Mor. No son sino bofetadas,
no son sino puntapies.
Jua. Malos años.
Mor. Mi señor.
Jua. Mesurome.
Sale el Señor D. Juan de Austria.
D. Juan. No hai grandeza,
poder, dignidad, alteza,
que no la rindas, Amor;
en imperio, i en rigor,
à la muerte te pareces,
para ti no hai altiveces,
defensas, ni prevenciones,
pues no hai alma q̃ perdones,
ni vida que no tropieces.
Del humano magisterio
de què sirve la corona,
si un accidente blasona
de su deidad, i su imperio?
Amor, de tu cautiverio
no hai Ulises defendido,
que el hombre mas prevenido
muere de amor, que rigor,
es enfermedad de amor,
que nace de haver nacido.
Preciavase mi cordura
de no amar, mas vi à Leonor,
i saliò de sì el amor
à idolatrar su hermosura;
como rico que apressura
el golpe que dilatò,
i quanto topò arrastrò:
assi mi amor reprimido
me llevò el mejor sentido
con la fuerza que saliò.
Ya sin temor vengo à vèr,
Leonor, lo que muerto vi,
porque si el alma te di,
no me queda que perder;
si me la quieres volver
para poderme partir,
ya la vengo à recibir,
pero à pedirtela no,
que lo que una vez se diò,
no ha de volverse à pedir.
Morata. *Mor.* Señor.
D. Jua. Leonor
adonde està? *Mor.* Linda flema:
no la ves poner la nema
à un papel, que en el color
el papel, i el resplandor
de la mano, en un nivel
se miran, pues ella, i èl
parecen vistos de plano,
èl papel de aquella mano,
i ella mano de papel?
Leo. Gracias à Dios acabè:
toma, i dile à tu señor:
Llega Don Juan.
D. Jua. Si quereis, bella Leonor,
que en propria mano le dè,
yo à Don Juan le llevarè.
Leo. Pues vos aqui?
D. Jua. Vuestro soi,
vengo à decir, que me voi.
Leo. Esso escusarse podia,
porque ya yo lo sabia.
D. Jua. Perdonad, si pena os doi.
Leo. Aunque sè que os ausentais,
i sè que es fuerza creerlo,
de todos quiero saberlo,
mas no que vos lo digais.
D. Jua. Pues de aquesto os enojais?
Leo. Quisiera veros, señor,
no sè si con mas temor;

que

que un hombre q̃ amando està,
para decir que se và
no es bien que tenga valor.
Quien lleva una mala nueva,
suele decirla turbado,
ò à lo menos preguntado,
porque algun dolor se deba;
mas vuestra Alteza no prueba
esta justa cobardia,
porque con tanta osadia
en mis pesares ha hablado,
que parece que se ha holgado
de su pena, i de la mia.
D.Ju. Confiesso que anduve ciego;
pero ya està bien reñido.
Leo. Perdonad, si os he ofendido,
i à Dios. *D.J.* q̃ me deis os ruego
primero el pliego.
Leo. Què pliego ?
D.Jua. Este que escrito me haveis.
Leo. Yo à vos ? Que gracia teneis.
D.Jua. Yo le vi escribir por Dios.
Leo. Si ; pero no para vos.
D.Ju. q̃ decis? *Leo.* q̃ no os canseis;
Morata me dixo aqui,
que cierto galàn me amaba,
i sin juicio se ausentaba;
soi muger, i lo senti,
à este galàn escribi:
mas pues vos tan cuerdo estais
no sois sin duda el que os vais,
i pues no sois vos, à Dios,
que lo que no es para vos,
no es razon que lo veais.
D.Jua. Este amante que decis,
quien sino yo puede ser ?
Leo. Vos bien me podeis querer,
pero mucho lo encubris.
D.Jua. Mas quiero que presumis.
Leo. Yo me holgarè que assi sea.
D.Jua. Como consiste en la idea,
no se ve mi sentimiento.
Leo. En todo acontecimiento,
bueno serà que se vea.
Hablan aparte los dos.
Jua. Morata, si otra Morata
en esta ausencia mirare,
si las horas no contare,
aunque te parezca ingrata,
si mis cuerda, i m gigata
estuviere criatura,
si ofendiere mi clausura
en pensamiento, ò en fama,
quanto, i mas en lo que llama
el mundo manifatura.
Plegue à Dios que en la cozina
nada me suceda bien,
i que siempre encuentre à quien
me dè enfados, i mohina.
Plegue à Dios que una vecina
destas que estàn ojo alerta,
agarradas de la puerta,
viva de mi casa enfrente,
i los bocados me cuente,
si los galanes no acierta.
Plegue à Dios que pelirroja
le paresca à quien me viere,
i si visita tuviere,
puesta la passa me coja.
Plegue à Dios que para aloja
tenga galàn que no tenga,
i que à lo de Bras, i Menga
yo en ayunas, i el galàn,
en lugar de carne, i pan,
con un soneto se venga.
Mor. Tente, no passes de aì,
que sola essa maldicion
basta por satisfaccion.
Mas yo que dirè de mi ?
Si me olvidare de ti
por tarde, noche, i mañana;
si ojeare otra ventana,
si paciere otros restrojos
i si mirare otros ojos,
sacados los tuyos, Juana;
plegue à Dios que quando baxe
donde hai carbon de por junto,
me zarandee un defuncto
de parte de mi linaje.
Plegue à Dios que muera paje
de un Conde q̃ esconde el pan,
que me cautive el Soldàn,

que casecon pobre, i fea,
i por fiançasme vea
en el puro cordovan.
Plegue à Dios q̃ en dia de toros
por una deuda me prendan,
i en esta guerra me vendan
donde me coma de Moros.
Jua. No tiene Zeilan thesoros
para pagarte esse amor.
Mor. Si ofendiere à mi Criador,
tenga un vecino trompeta,
i coma de ser Poeta,
que es la desdicha mayor.
D. Ju. Vais enojada? *Leo.* No sè;
pero ya pienso que no.
D. Jua. Pues que di la ocasion yo
vengaos en mi. *Leo.* No podrè.
D. Jua. A la noche volverè
à despedirme de vos;
pero mas sentido, à Dios.
Le. Guarde el Cielo vuestra Alteza.
Mor. Què magestad! *Ju.* q̃ belleza!
Mor. Para en uno son los dos. *Vãs.*
Sale leyendo el Rei, i Santoyo pone unos papeles sobre un bufete, donde hai recado de escribir.
Rei. Concertad estos papeles,
Santoyo, mientras yo leo.
Sant. Todos vienen por su orden.
Lea el Rei.
Esto es deuda del Imperio,
i obligacion de la Iglesia.
Fecho en Roma à diez de Enero
año de setenta i seis.
Pio Quinto. La firma beso,
como insignia de quien es
digno sucessor de Pedro.
Algo enojado me escribe,
pero aunque quiera, no puedo
hacer mas: mas yo lo harè,
si està de mi parte el tiempo.
Mi hermano donde quedò?
Sant. Con Don Pedro de Toledo,
i con Rui Gomez, tratando
de su partida. *Rei.* En sabiendo
los Moros, que va Don Juan
ò se daràn à conciertos,
ò temeràn su valor,
aunque los daños q̃ han hecho
en los Pueblos de la Sierra,
ya profanando los Templos,
ya vertiendo sangre humana,
tan barbaros, i tan fieros,
que à los niños de tres años
aun no perdonò su azero,
no han de quedar sin castigo:
Quanto soi, i quanto tengo
diera, porque desta gente
libres se vieran mis Reinos.
Sant. Viva vuestra Magestad,
que mil años guarde el Cielo,
que lo menos ha de ser
pisar con el pie sus cuellos.
R. q̃ hora serà? *San.* Son las onze.
Rei. Tarde es ya, pero no puedo
dexar de escrivir à Roma,
aunque enojemos al sueño.
Esto, Santoyo, es ser Rei:
leed essas consultas presto.
Sant. Obispado de Leon.
R. Quien viene en lugar primero?
Sant. Don Antonio Pimentèl,
que es en entrambos derechos
un Ricardo, i un Felino.
Rei. Bastante noticia tengo:
decid, i en lo de Sevilla
quiẽ viene? *San.* Viene F. Pedro
de Haro, que en la Teologia
Escolastica es Maestro,
de quantos hoi la professan.
Rei. Pues Santoyo, si el gobierno
ha de venir ajustado
con la profession del dueño,
la consulta viene errada;
mas trocando los sugetos
estarà bien, esperad,
i vereis como lo acierto.
Don Antonio Pimentèl
es para Sevilla bueno,
pues es tan gran Canonista,
i en essa Ciudad sabemos,
que por la gente, i los tratos

hai inquietudes, i pleitos.
El Religioso es mejor
para Leon, que los Pueblos
de la Montaña, i Galicia,
mas han menester Maestros
de costumbres, que de leyes:
i un Teologo en efecto
tiene mas obligacion
al Pulpito, que à los textos:
trocadlos por cuenta mia.
Sant. Ya señalo los decretos.
Rei. Pues adelante.
Sant. Aqui pide
Don Geronymo Sarmiento
un Habito de Santiago:
i tambien pide lo mismo
Don Juan de Segovia i Lara.
Rei Bien està, mas yo deseo,
porque sè que lo merece,
darsele à Julian Romero,
que me ha servido mui bien,
i ha mucho que se le debo.
Sant. Julian Romero, señor,
no le pide. *Rei.* I aun por esso:
Santoyo, en mi Monarchia
à quien mereciere el premio,
el premio le ha de buscar
quando le esperare menos:
porque los hombres q̃ tienen
tan altos merecimientos,
aunque nunca pidan nada,
harto piden con tenerlos.
Para mi no hai memorial
tan fuerte, i tan verdadero,
como callar, i servir:
que no es seguro argumento,
pidio, luego merecio,
que suele el encogimiento
acompañar la virtud,
i asi muchas veces vemos
que los que merecen mas
son los que procuran menos.
Julian Romero es soldado,
que merece por sus hechos
la Cruz que digo: I asi,
haced que la tome luego
sin otras informaciones:
que hartas ha dado su azero;
i la perfecta nobleza
es aquella, que sirviendo
merece un hombre de bien,
por su virtud, i su esfuerzo:
que ser noble por herencia,
es suerte, no entendimiento,
pues antes de haver nacido
ninguno merece serlo,
que no hai merito sin alma.

Lee Santoyo.

Este dice, que Don Diego
de Oviedo i Vargas, que fue
hijo de Alonso de Oviedo,
pide un gobierno que tuvo
su padre en Indias. *R.* Ya entien-
mas reparad en q̃ el hijo (do,
se llama don. *Sant.* Ya lo veo.
Ri. No el padre. *S.* Asi es verdad.
Rei. Pues escribid, q̃ el gobierno
le doi, con tal condicion,
que no tenga don, supuesto
que no le tuvo su padre;
i es forzoso que por serlo
fuesse mejor que su hijo.
Yo mismo borrarle quiero
de mi mano, dad acà
la pluma, conozca el necio,
que nadie llegò à su padre.

Borrale el Rei.

Sant. Aqueste es de un caballero
que està preso, i te suplica,
que à los Jueces de su pleito
mandes, que tomen en cuenta
de sus delitos, el tiempo
que ha que padece en la carcel.
R. Porq̃ està preso? *San.* Sospecho
que porque diò un bofeton
à un Sacerdote. *Rei.* Teneos,
bofeton à Sacerdote?
Sant. Si señor. *R.* Notable excesso
à un hombre q̃ es hombre, i An-
i què quando yo los veo, (gel;
quisiera echarme à sus pies:
hai quien tenga atrevimiento,

 pa-

para ofender en la cara?
Escrivid, què mando luego,
que le saquen de la carcel,
pues ha tanto que està preso:
mas ha de ser para ahorcarle.
Sant. Es principal, no plebeyo.
Rei. Pues cortenle la cabeza:
aunque para mi no creo
que pueda ser bien nacido:
porque si en Christo pusieron
las manos mientras viviò,
solamente los Hebreos,
i le imita un Sacerdote:
Hombre q̃ perdiò el respeto
à quien es Christo en la tierra,
sin duda viene de aquellos,
que se atrevieron al rostro
del Sacerdote primero:
i assi pudieran ahorcarle
que esto de ser caballero
lo tengo por sospechoso:
informaos de secreto,
i vereis que esto es verdad.
Què papeles son aquestos?
Sant. Consultas del Obispado
de Siguenza. *Rei.* Esso dexemos
para mejor ocasion,
que ahora es mui tarde, i tengo
que responder à Pio Quinto
de mi mano: à este aposento
para escribir me retiro,
esperadme, que ya vuelvo. *Vase.*
Sant. O Principe vigilante,
en cuyos ombros el peso
de los dos mundos estriva!
Con que ser, con que gobierno
lo mira todo, i en todo
como alma en fin deste cuerpo
manda, decreta, i assiste,
à su juicio, remitiendo
aun las cosas mas menudas.
Visto dà respeto, i miedo,
mas hablado, no hai valor
à quien no turbe: confiesso,
que tiemblo delante dèl,
i aun solo en nõbrarle tiemblo.
Es de que traten berdad
tan amigo, que sabiendo,
que un hombre de quien fiaba
grande parte del gobierno,
le havia mentido, le dixo
tomandole el ferreruelo;
Pues como assi mentis?
I esto tan grave, i severo,
que se muriò en cinco dias
de confuso, i de suspenso,
que las palabras de un Rei
enojado, i circunspecto
son como valas de plomo
recien heridas del fuego,
que matan sin calentura,
con el aire que las dieron.
Cansado estoi, que los años
andan con la vida à pleito,
i al cabo havràn de perderle,
porque es su fiscal el tiempo.
Quando escribe de su mano
suele llenar todo un pliego
sin cansarse, ni rendirse,
i en mis años el desvelo,
es para llegar al fin,
correr la posta mas presto.
En esta almohada pondrè
la rodilla, por si puedo
descansar siquiera un rato,
que el sueño executa luego
à quien no quiere pagarle.
Duermese Santoyo arrimado al bufete, i sale el Rei con una carta.
Rei. En mi vida decir puedo
que escribi cosa mas cuerda;
que es fortuna del ingenio
acabar bien una carta:
sepa el Papa, que mi zelo
nace de mi Religion,
i que si no me resuelvo
à entrar en la Santa Liga
como es justo desde luego;
es, por estàr empeñado
en la expulsion que deseo
de los Moros de Granada,

i en sossegar los inquietos
Principes de Orange, i Gabre,
que con diferentes medios
de abusos contra la Fè,
i de catecismos nuevos
perturban la Religion.
Sabe Dios con quanto afecto
procuro à su Beatitud,
como hijo, i como siervo
acudirle; pero en tanto
que deste forzoso empeño
me desahogo, ya embio
à mis Virreyes decretos,
para amparar à Venecia.
Cerrad, Santoyo esse pliego,
i si os parece, passadle,
que esto de tomar consejo
nũca hizo daño à los hombres:
tomad no hablais? q̃ es aquesto?
Durmiose, mas no me espanto,
que en fin es hombre, yo quiero
despertarle: ola, Santoyo,
Santoyo, què digo? El sueño
es gran contrario.
Santoyo. Hai de mi!
Rei. Cerrad essa carta presto,
porque os vais à recoger.
San. Señor, la edad. *Rei.* Ya lo veo.
San. De corrido, i de confuso
apenas à hablar acierto.
Rei. Què haceis?
Santoyo. Doblarla, señor.
Rei. Echad los polvos primero,
para que no la borreis.
En lugar de la salvadera toma el tintero, i vaziale sobre la carta.
Sant. Valgame Dios, i que yerro!
Por tomar la salvadera, *ap.*
tomè el tintero. *Rei.* q̃ es esso?
San. Borrar señor, con los polvos.
Rei. No es sino borrar sin ellos.
Acabad de despertar,
que si el hombre mas discreto
comete yerros velando,
mal acertarà durmiendo:
i sabed de aqui adelante,
por si cerrais otro pliego,
que aquesta es la salvadera;
i este, Santoyo, el tintero.
Venid, que haveis de esperar,
mientras q̃ à escribirla vuelvo,
para cerrarla despues
si estuvieredes despierto.
Toma Santoyo la luz, i vale acompañando.

JORNADA SEGUNDA.

Salen. Don Christoval de Mora, i Alvaro criado.
Alv. Muriò Santoyo. *D. Cb.* A todos ha pesado.
Alv. Quisole bien el Rei. *D. Cbr.* Su amigo era.
Alv. Solo su Alteza pienso que se ha holgado.
D. Cbr. Porq̃? *Alv.* Porque estorvò que à Flandes fuera.
D. Cbr. Ya sale, i como siempre disgustado.
Sale el Principe furioso, i con acompañamiento.
Princ. Mil vidas le quitara si esso hiciera:
el Duque de Alva à Flandes? No es possible.
D. Cb. Señor. *P.* Dexadme todos. *D. Cb.* que insufrible.
Pr. Yo le harè que no vaya. *D. Cb.* Aunque lo mandes,
i el Duque se resuelva à darte gusto,
tu padre es Rei. *Pri.* Escusese, que à Flandes
yo solo tengo de ir, porque yo gusto.
D. Cbr. No hai escusa, señor, en casos grandes.

Prin. Pues decidle que intenta mi disgusto,
mas que se guarde, aunque lealtad le ciegue,
que puede ser que salga, i que no llegue.
I mi padre declarese conmigo,
diga, pues, que en España me detiene,
como si fuera yo su enemigo;
de mi què piensa? En què opinion me tiene?
Salga la culpa à luz como el castigo,
i como suena el golpe, la voz suene,
que en quitarme mi gusto, ya me dixo,
ò que èl es poco padre, ò yo mal hijo.
Fui por ventura yo Falaris fuerte,
à quien debiò tan poco su decoro,
que solo fue ministro de la muerte,
enseñando à bramar de bronce un toro?
Soi acaso Tiberio, à quien divierte
la sangre humana? Soi Apolodoro?
No soi nieto de Carlos, cuyos brios
en profecia hablaron de los mios?
Pues què quiere mi padre? Es marabilla
que imite su valor si le he heredado,
ensangrentando la Real cuchilla
desde la gola à la espalda armado?
Si Flandes se le atreve, i acuchilla,
es preciarme de barbaro, i osado
castigar en su orgullo su desvelo,
i defender lo que ganò mi abuelo?
Esto es tema del Duque, que porfia,
poco discreto, en darme pesadumbres;
i aun dicen, que con loca demasia
suele hablar à mi padre, en mis costumbres;
i si es verdad, i quiere à costa mia,
dàr de prudente, i de leal vislumbres,
vive Dios que le mate, que la espada
en todo corta, quando està enojada.
D. Chr. Como el Duque, señor, estima en tanto
tu persona, procura tu sossiego.
Prin. Pues yo no quiero que me quiera tanto;
i assi decidle, que si todo el fuego
que el Cielo guarda en su celeste manto,
se juntara à estorvarme, estoi tan ciego,
que montañas de luz atravesara,
i el pavellon azul desquadernara.
Mas facil ha de ser llegar de un salto
à la blanca Ciudad de las estrellas,
dàr al muro del Sol un breve assalto,

i coger à puñadas las centellas,
i el onzeno globo, con ser alto,
poner el hombre las humanas huellas;
que disuadirme ya deste capricho,
pues basta para hazerlo, haverlo dicho.
Conmigo el Duque en competencias vanas?
A mucho se aventura: mal conoces
la deidad que atropellas, i profanas:
pues por mas que à mi enojo te reboces
sin respetar los niños, ni las can.s.

Sale el Duque de Alva con baston.

Duq. Temblando vengo de verle. *D.Cbr.* No des voces;
porque èl viene. *Duq.* Señor. *Princ.* Despejad luego.
D.Cb. A que mal tiempo. *Vanse los dos.* *Pr.* Todo soi de fuego.

Duq. Parece, señor, que estais
enojado. *Prin.* Què quereis?
Duq. A que la mano me deis
vengo. *Prin.* Pues adonde vais?
Duq. Presumo que à Flandes.
Prin. Bueno.
Duq. Que aunq ya mi edad cãsada
havia colgado la espada,
en efeto soi ageno,
i he de servir, i callar.
Prin. I sabeis si yo querrè?
Duq. Se quien sois, i sè,
que os toca à vos amparar
esta jornada. *Prin.* Venis
mui neciamente informado;
ya no estais para soldado;
porque como vos decis,
hacen su oficio los años:
yo tengo quien vaya à Flandes,
que para empresas tan grandes,
brios, mas que desengaños
ha menester la ocasion.
Duq. Desengaños tengo, i brios.
Prin. Mas brios seràn los mios,
porque ha menos que lo son.
Duq. Mas pelea, que el azero,
el consejo, i el cuidado.
Prin. Pues yo irè para soldado,
i vos para consejero.
Duq. Para todo basto yo,
i assi aquesta gentileza
podrà escusar vuestra Alteza:

puesto que assi lo mandò
vuestro padre, i no serà
razon que le falte en esto.
Prin Decid, que estais indispuesto,
i en la Corte os dexarà.
Duq. Si estoi bueno es mal cõsejo;
porque es no tratar verdad.
Prin. Pues què mas enfermedad,
que ser vano sobre viejo?
Duq. Esso de viejo es error
negarlo, pues en la cara
lo digo, si se repara:
à essotro, el Rei mi señor
ha respondido por mi:
pues si por cuerdo me dà
este baston, claro està
que piensa que no es assi.
Prin. No es ser vano estorvar
mi gusto? *Duq.* Es obedecer.
Prin. Pues mirad como ha de ser;
porque os haveis de quedar.
Duq. Acabadlo vos primero
con vuestro padre, i vereis
como os sirvo. *Pri.* Vos quereis
descomponerme?
Duq. No quiero,
sino ampararme de mi.

Vase à acometer con la daga, i el Duque tiene al Principe los brazos.

Duq. Està vuestra Alteza en sì?
Hai tan fuerte demasia?

Vive Dios. *Prin* Presto vereis.
si competencia me haceis.
Duq. Ya es esta baxeza mia.
Pr. Dexad los brazos. *D* En ellos
os tuve quando nacisteis,
pero mal pago me disteis.
Prin. No me detengais con ellos.
Duq. Importaos à vos mi vida,
i quierola defender.
Prin. Dificultoso ha de ser,
ò imposible.
Duq. Pues por vida
Del Rei mi señor.
Sale el Rei. Què es esto?
Duq. Parece que le llamè.
Prin. Señor, mi desdicha fue,
echò mi fortuna el resto. *ap.*
Rei. Quiero hacer q̃ no lo he visto,
porque se vaya de aqui. *ap.*
Pr. Mal logrè lo que emprendi, *ap.*
un imposible conquisto;
mas pues vino de Granada
mi tio Don Juan, ayer,
de su amor me he de valer,
de su brio, i de su espada;
con èl volverè à buscarle.
Ha caduco. *Re.* Aquesto ha sido
no darme por entendido. *ap.*
Pr. Vive Dios q̃ he de matalle. *Vas.*
Re. Fuesse el Principe? *Duq.* Señor,
no lo sè, porque no sè
si es hijo vuestro, quien fue
tan libre, que no es mi honor
menos; porque yo caduque,
i à no mirar:-
Rei. Basta ya.
Duq. Que es mi señor.
Rei Bueno està:
componed la capa, Duque.
Duq. Hame tratado de modo,
que aun no sè como la tengo.
Rei. A saberlo de vos vengo,
ea, contadmelo todo.
Duq. No hai mas que saber aqui;
si no que el Principe intenta
ir à Flandes con mi afrenta,
i aun sin gusto vuestro.
Rei. Assi:
ya se que lo desea.
Duq. Dixome que en todo caso
que en ello no diesse un passo:
repliquele, porfiò,
dixele que era leal;
mas teneis, dixo, de loco;
no me estima à mi en tan poco;
repliquè casi mortal,
vuestro padre; i en efecto
hizo lo que visteis vos.
Rei. Buenas muestras son por Dios
para un Principe perfeto, *ap.*
perdido de enojo estoi:
Duque, mañana os partid,
i al Principe le decid,
que yo soi el que me voi.
Duq. Dios guarde à tu Magestad;
como si yo huviera sido *ap.*
el culpado, le he temido;
que valor! Que authoridad!
No sè que fuerza escondida
tiene un Rei, que aun sin hablar,
como pintura de Altar
à su respeto convida. *Vase.*

Rei. Ya pienso que se fue, ventura ha sido,
corrido irà; pero de que me espanto?
Si lo he quedado yo de haverlo oido.
Que un hijo (ha Cielos!) me moleste tanto?
segundo Absalòn es, à quien valiente
temiò David, con ser Propheta, i Santo.
Entre dudas de amor indiferente
se ahoga mi prudencia, i se deshace,
imaginando en Carlos solamente.
Quien hijos solicita, què mal hace!

Que hai hijo de tan barbaras costumbres,
que solo es bueno para el dia que nace.
Desde que baña el Sol las altas cumbres,
hasta que dexa agonizando el dia,
gasta Carlos en darme pesadumbres.
Mas si de verse en la presencia mia
tiemblan los hombres, desde el niño al viejo,
tanto, que yo (que justa cobardia!)
Quando me llego à ver en el espejo
me reverencio como Rei de España,
i à mi mismo me turba mi reflejo.
Como un rapaz, à quien la edad engaña,
no teme mi rigor, i acelerado
se quiere aventurar en la campaña?
Al Duque de Alva, que en cristal bañado,
es Alva de la plata de su rostro,
sin afrentarla con color hurtado,
Quiere matar: mas èl verà que postro
su altivo pecho, su obstinado brio,
por si acaso su vida le da en rostro.
Si se hereda el valor, i el señorio,
en el engaste solo, me parece,
que en lo demàs no tiene nada mio.
Que me digan à mi que le amanece,
llevado de su aliento, ò de su engaño,
donde parece lo que no parece.
Mas yo pondrè remedio à tanto daño,
que si me desembozo, vive el Cielo,
que mas que padre le parezca extraño.
Era yo assi quando muriò su abuelo?
Mas yo le cortarè las verdes alas,
porque no llegue à Flandes con el vuelo.
Como cañon, que al calentar las valas
se rompe de cargado, i por el viento
hace para subir pardas escalas;
Assi mi combatido pensamiento
romperà su silencio, que apretado
rebienta el mas discreto sufrimiento.
Yo he visto, yo he sufrido, yo he callado;
pero en llegando à confessar que he visto,
harè como zeloso declarado,
i de una vez saldrà quanto resisto. *Vase.*

Sale Don Juan, el Principe, i Moreta de noche.

Prin. Quando yo vengo resuelto
no quiero que me aconsejen.
D. Ju. Vuestra Alteza se reporte,
q el Duque de Alva obedece,
i obedeciendo no agravia.
Pr. Como no, si assi me ofende?

D. J. Fuera bueno, que un herido
se querellasse del temple
de la espada? No por cierto:
que aunque con ella le hieren,
es movida de la mano
que la esgrime, i la previene,
i el obrar como instrumento
no es culpa.
Princ. Traza excelente,
para disfrazar el miedo,
i huir de favorecerme,
es aconsejarme. *D. Ju.* Advierta
vuestra Alteza, q̃ quien viene
de matar tantos Moriscos,
que la muerte muchas veces
se cansò de matar tanto,
i enojada me parece
que me dixo: bueno està,
suspende el brazo, detente,
que me traes hecha pedazos,
i me ahogo en tantas muertes:
no puede temer à otro hõbre,
si bien la traicion se teme,
mas por el honor que quita.
que por el riesgo q̃ emprende.
Princ. Tio, mui prudente sois,
que es mucho para valiente;
ven tu, Morata, conmigo,
demos al Duque la muerte,
i passemonos à Flandes.
Mor. Yo señor? Jesus mil veces,
yo matar, i mas à Duques?
Yo agressor? Yo delinquente?
Si para matar un pollo,
que apenas tiene dos meses,
suelo juntar todo el barrio;
como vuestra Alteza quiere
que mate un Duque con cresta?
Si mandaras que una liebre
te fuera à correr al soto,
sirvierate facilmente,
que en fin entiendo sus mañas
como somos de una especie:
pero à Duques no me amaño,
i assi puedo responderte
lo que en la primer visita
responden todos los Jueces.
Prin. Pues què responden gallina?
Mor. Sor gallo, aprueba, i estese
en su aposento Morata.
Princ. Pues yo me irè solo.
D. Ju. Advierte,
que es dàr al Rei mi señor
pesadumbre, i no merece
su amor que le trates mal;
habla, ronda, i entretiene
en otra cosa la noche.
Prin. Pues vamos à ver mugeres.
Mor. Esso si, cuerpo de Dios,
aqui la cartilla tienes
de toda dama brillante.
D. Ju. Esso sabràs lindamente.
Mor. Pues à fee q̃ vuestra Alteza,
por mas que se anacorete,
que tampoco las escupe.
Prin. En estos balcones verdes
quien vive? *M.* Cierta Lucrecia.
Pr. Suele matarse? *Mo.* No suele,
porque ninguno la fuerza,
que es convenible, i no quiere
tener à nadie quexoso.
P. Es firme? *M.* Ni aun lo pretende.
Pri. Pues no dices q̃ es Lucrecia?
Mor. En el nombre solamente,
que las damas de Madrid
cada momento cometen
estelionato en los nombres,
pues venden lo que no tienen.
Alli vive cierta Roma,
de nariz tan penitente,
que su cara por lo llano
mesa de trucos parece,
porque no hai donde topar.
Pr. q̃ en fin es tan Roma. *M.* Puede
conceder indulgencias,
i dispensar en parientes.
Tiene nariz sincopada,
i parecen sus caireles
cascavel despachurrado.
Alli hai una gorda. *Pri.* Tente,
que me abochorno de oirlo.
Mor. En Madrid hai mucha gente,
que

que la ha conocido tapo;
mas una flaca hai enfrente,
tan flaca, q̃ aunq̃ en el Templo
infinitas veces entre,
no se persigna jamàs,
porque es su rostro tan debil,
que no le cabe la mano
para la Cruz de la frente:
juntando una vez los dedos,
se le enredaron de suerte,
que fue menester peinarlos.
D. J. Si vuestra Alteza le atiende
diràle mil desatinos.
Mor. Cierta dama mata siete
vive aqui como un diamante,
cristalina, i transparente,
natilla con alma, en fin,
toda azucar, toda nieve;
pero tiene una gran falta.
Pri. Es vana, como acontece
en la hermosura? *Mor.* Peor.
Prin. Faltanle acaso los dientes?
Mor. Mucho peor. *Pr.* Tiene tia?
Mor. Aun essos males son bienes.
Prin. Pues què tiene essa muger?
Mor. Pedir desolladamente
con buleto de sus gracias.
Princ. I esse por defecto tienes?
Hai mas de dar en no darlas,
aunque pida, llore, i ruegue.
Mor. Ella lo sabe quitar.
Prin. Hai conjuros, hai aceites,
hai habas, hai oraciones.
Mor. Si con años diez i siete
tiene una cara de un Angel,
q̃ mas hechizos, ni unguentes?
Pr. Es de aqui? *Mor.* Pienso q̃ no,
aunque su brio lo merece,
però està disciplinada
de maestras tan valientes
en el arte de embestir,
que por pedir solamente
pedirà la Estremauncion.
Sale D. Leonor, i Juana à la rexa.
D. Leo. Duerme mi padre?
Jua. No duerme,
que aun le falta que escribir,
i que revolver papeles;
pero Inès queda de guarda.
D. L. Si alguno de aquellos fuesse
el señor D. Juan: mas no,
que son tres, i para verme
nunca viene acompañado.
Pri. En aquella rexa hai gente;
quien vive aqui?
Mor. Todo el Cielo,
Doña Leonor de Meneses.
D. J. Necio, para què la nombras?
Mor. Que en hermosura no debe
al Planeta quarto nada:
no hai jazmines, no hai claveles
què en su presencia lo sean;
que se corren de oponerse
donde estàn su boca, i manos;
porq̃ es fuerza que se afrenten.
Quando el Cielo la acabò,
pudo romper los pinceles,
i decir: Ya no sè mas,
quanto pude te di.
Don Juan. Quieres
echarme à perder, Morata?
Mor. Pues aquesto es ofenderte?
D. Ju. No, necio, porq̃ es matarme.
Mor. Sino la ha visto, q̃ pierdes?
Pr. En essa Leonor que dices,
oigo hablar algunas veces
con notables alabanzas,
i para vèr si conviene
la fama con la verdad,
he de vèrla, llama.
D. Ju. Advierte,
señor, dos cosas que has hecho:
La primera, que no siempre
el vulgo dice verdad;
pues pudo ser que lo oyesse
de persona que la amasse,
i engañado lo dixesse
con su proprio pensamiento:
porque no hai hombre q̃ piense
que es feo aquello que ama,
que en juntandose al deleite
la parte de la passion,

juzga tan livianamente,
que hace hermosuras aparte,
porque pinta como quiere.
Algo tiene de jarifa
Doña Leonor de Meneses;
mas no tanto como dicen,
yo la he visto, i me parece
bonita: no mas, Leonor, *ap.*
perdoname estos desdenes,
que hablar mal, i querer bien.
bien puede quien ama, i teme.
Lo segundo que te ruego
es, sobrino, que no intentes
descomponerte en su casa,
que tiene hermano, i parientes.
Pr. Pues q̃ importa que los tenga?
Que gentil inconveniente;
para què yo soi señor?
D.J. Para hacer como quien eres.
Prin. I dexa de ser quien soi,
intentar ayrosamente
ver una muger de partes?
Mucho D. Juan la defiende, *ap.*
vive Dios que he sospechado
que la quiere. *D.J.* Esto merece
quien se sirve de ignorantes:
Mor. Señor, quien no tiene suerte,
en qualquiera cosa yerra:
quiẽ pẽsara:- *D.J.* Nunca pieses.
Mor. Que este huevo de abstruz
tan necio, i curioso fuesse,
que à Leonor se le antojara?
Prin. D. Juan, en què te detienes?
Llama à esta puerta, ò por Dios
que suba por las paredes,
ò en el suelo la eche à coces.
Mo. Pues si aquesta muger duerme
ha de baxar en camisa?
Prin. Baxarà como estuviere.
Mor. I si con el desabrigo,
se le madurasse el vientre,
tanto, que desde la cama
sacarla el viejo pudiesse
por el rastro de la sangre,
fuera biẽ hecho? *P.* No pruebes
mi paciencia con tus burlas.
D.J. Ya no hai medio q̃ aproveche
èl està resuelto (ay Cielos!)
i es de condicion tan fuerte,
que harà qualquier desatino.
Ay, Leonor, lo que me debes!
Buena visita te llevo: *ap.*
aqui vuestra Alteza espere,
mientras por la rexa llamo.
Jua. Señora, sin duda es este.
D.L. Es mi D. Juan? *D.J.* Es Leonor
D.Leo. Soi tu esclava.
D.Ju. No me afrentes. (ches,
D.L. Mucho has tardado esta no-
poco mis ansias te deben,
mil siglos ha que te aguardo;
què te has hecho?
D.Ju. Deshacerme.
D. Leo. Parece que estàs inquieto,
es dolor, ò es accidente,
ò estàs indispuesto acaso?
D.J. No mi biẽ. *D.L.* Pues di q̃ tie-
Haste cansado de mi? (nes:
Parezcote mal? No sientes
bien de mi amor? *D.Ju.* Esso si,
que es matarme, i ofenderme.
D.L. Pues declarate. *D.J.* Señora,
viniendo esta noche à verte,
i estando acaso tratando
en bellezas diferentes
con el Principe, hablò en ti
Morata, tan neciamente,
que le vino à dar deseo
de verte, aunque lo impidiessen
padres, hermanos, i deudos:
bien pudiera responderle,
que yo bastaba à estorvarle:
mas porque con èl no quede
sospechosa tu opinion,
le prometi hacer de suerte,
que te hablasse, i assi espera,
para que yo desespere:
es terrible, ya lo sabes.
D.Leo. I esso, señor, te entristece?
Esto te puede dar pena? (mes?
D.Ju. Amo, i temo. *D.L.* Pues q̃ te-
venga su Alteza en buen hora;
quiere

quiere mas de hablarme, i ver-
Dile, mi bien, q̃ aqui estoi:(me?
i otra vez quando qu sieres
ir, D. Juan, à vèr tu dama,
no te acontezca que lleves
amigos; que el mas amigo,
lo que passa en un retre
suele contar en la plaza,
ò invidioso, ò maldiciente;
i un amor para ser cuerdo,
solamente ha de saberle
Dios, el galàn, i la dama,
que callan quando se ofrece:
Llama al Principe. *D. J.* Ya voi,
señor. Vuestra Alteza llegue,
que Leonor està esperando.
Pr. No lo dice mui alegre, *ap.*
el alma tiene en los labios,
i para mi no hai deleite,
como hacer destos pesares.
Mor. El señor barbiponiente,
que tal es, Dios le haga suyo.
Pri. q̃ dices? *M.* q̃ te encomiendes
à Dios, porque vas à ver
un galapago, una sierpe,
i un mascaròn de jardin. (nen.
P. Vamos D. Juã. *D. J.* Los dos vie-
D. Leo Pues, señor, tanto favor;
vos à verme? *Prin.* Leonor, si.
D. Leo. Esso es burlaros de mi.
Pr. No es fino amaros, Leonor.
Han me dicho de vos tanto,
que me resolvi en efecto
à veros. *D. Leo.* No fue discreto,
puesto, señor, que me espanto,
quien tal os dixo de mi.
Prin Yo sè que lo sabe bien.
D. L. Los que sin passion me vèn
dicen que soi, assi assi,
que es un modo de pintar
el necio vulgo una cosa,
que ni es fea, ni es hermosa.
Prin. Pues testigo os puedo dàr,
i bien cerca, que me dixo
locuras de vuestro nombre.
Mor. Es verdad, pero este hombre
no supo lo que se dixo. (ñado
Pr. Pues por vèr quiẽ se ha enga-
he de vèr vuestra belleza.
D. Leo. Ya no me vè V. Alteza?
Prin. Esta rexa lo ha estorvado.
D. Leo. Mui poco debe de vèr.
Prin. En la obscuridad consiste.
D. Ju. Como và? *Pr.* Bien se resiste,
mas ella vendrà à caer.
Mor. Vive Dios que le dà como.
D Ju. Si llega à descompostura,
perdonarà mi cordura.
Pr. Esto es matarme con plomo.
Leonor, yo he venido à veros
i no os he visto por Dios.
D. L. Pues quiẽ os lo quita? *P.* Vos
con guardaros, i es conderos;
mas yo he de vèr si sois fea,
por vuestra vida, i la mia.
D. Leo. Alto, trahe una buxia;
porque su Alteza me vea.
Pr. No me acabais de entender;
digo que quiero entrar dentro.
D. L. Hai acà dentro un encuentro,
con que me podeis perder.
Prin. Pues hai mas que barajalle?
D. Ju. Assi un padre se baraja?
Prin. Advertid, que es cosa baxa
tenerme tanto en la calle.
D. Leo. Si no quereis mas de amar,
en qualquier parte podeis,
aunque mil leguas esteis.
Prin. Yo no sè platonizar;
todo soi manos por Dios.
Mor. Que tal es para un Sabado.
Pr. No soi amante pausado,
que esto de quererse dos
con un amor tan fiambre,
que no passe de querer,
es como poder comer,
i quedarse muerto de hambre
D. Ju. Si esso dice vuestra Alteza,
quiẽ havra que no se assombre?
Pr. Preciome yo de mui hombre.
D. Ju. O que material llaneza!
Mor. Traza tiene de acostarse

à la visita segunda.
Pri. Què amor en razon se funda?
D. Leo. Esso, señor, es cansarse.
Pr. Una noche he de venir,
i he de daros una gala.
D. L. Essa noche he de estàr mala.
Pr. Buen modo de despedir.
Mas si es esso rebentar
de honrada, es impertinencia;
porque à no darme licencia,
yo me la sabrè tomar.
D. Leo. Yo soi muger mui de bien,
no, señor, de las mugeres
que tratan de hacer placeres:
tengo honor, i quiero bien.
Tengo un padre, cuya espada
diò miedo al Rei Almanzor,
i un hermano, que en valor
à ninguno debe nada;
i aqui para entre los dos,
bien sabe el señor D. Juan,
que tengo tambien galan,
que es tan bueno como vos.
Pr. Como yo? Mientes, villana;
porque solo el Rei lo es.
D. Leo. A palabra tan cortès
responderà la ventana. *Vase.*
Mo. Fuesse? *P.* Què es irse? Muger,
q̃ has hecho? Vuelve, atrevida,
ò costaràte la vida,
D. Ju. Ya es forzoso responder.
Prin. Abre, loca.
Mor. Què es abrir?
no ves que se fue à acostar?
Prin. La casa la he de quemar.
D. Jua. V. Alteza ha de advertir,
que viene ahora conmigo,
i no ha de hacer cosa,
aunque mas Principe sea,
porque no he de ser testigo
de travesuras que van
contra su opinion, i estado,
i no es bien:-
Prin. Basta, què ha dado
en predicador Don Juan?
Sois por ventura mi ayo?
D. J. Nunca vos lo haveis tenido.
Prin. Si he tenido, pero he sido
trueno, relampago, i rayo
con quien me enoja, i con quien
me enfada. *D. J.* Gracias à Dios
que estoi seguro de vos,
porque soi rayo tambien;
i aunque por los aires passan
dando de calor desmayos,
unos à otros los rayos,
ni se ofenden, ni se abrasan;
que rayos, luces, i truenos
como baxan al profundo,
andan al uso del Mundo,
i ofenden à quien es menos:
yo soi, Carlos, vuestro tio,
i assi me toca en rigor
assegurar vuestro honor,
porque no peligre el mio;
i en los delitos no hai duda
que su malicia compete,
no solo al que los comete,
sino aquel que los ayuda;
pues muchas veces parara
bien el hombre en la carrera,
si huviera quien le oprimiera,
i del freno le tirara.
Los dos venimos aqui,
i en cosas justas, señor,
espada, sangre, i honor,
como en vos, teneis en mi:
Pero en haviendo sospechas
de sinrazon perdonad,
que en la esfera de amistad
no entran las cosas mal hechas.
Pri. Pienso que estais divertido:
pues quien os pide favor?
D. Jua. Esso es deuda de mi amor.
Princ. I serà haverme querido
consentir que una muger
me diga, q̃ quiere à un hõbre
q̃ me iguala en sãgre, i nõbre?
D. Juan. I decid, no puede ser?
Princ. No, Don Juan, que solo yo
soi metafora de mi.
D. Ju. Pues si ella me amàra à mi
sug

no dixera verdad ? *Prin.* No.
D. Ju. Vuestra Alteza antes q̃ hable
consulte mejor la lengua, (gua
q̃ hablar, i hablar en mi men-
es preciarse de intratable.
Vuestro abuelo, i padre mio.
fue Carlos, yà lo sabeis:
i mas ganais que perdeis
en tenerme vos por tio.
Que à poder mi calidad
diferenciarse de vos,
de parte vuestra por Dios,
fuera la desigualdad.
Princ. Iba à decir que te engañas.
D. Ju. Haces bien en no decirlo,
pues resultaràn de oirlo
ocasiones mas estrañas.
Si bien no fueran agravios,
porque no lo pueden ser,
quando el que ha de responder
tiene con llave los labios.
I la venganza no toca,
sino à aquel que sin traicion
quiere cobrar su opinion
con la espada, ò con la boca.
Fuera de q̃ tu, aunque quieras,
como à todos nos excedes,
à ninguno ofender puedes,
ni en las burlas, ni en las veras.
Que la ofensa no se entiende,
sino quando el que ocasiona
aventura su persona,
i con su peligro ofende.
I asi tu, que con resguardo
de tu ser mi enojo pruebas,
aunque resuelto te atrevas,
i yo me escuse gallardo,
no me puedes agraviar,
porque no vàs à perder,
i el valor del ofender
es llegarse à venturar.
Pri. Pues no me pongo tambien,
si ofendo à quien es mi igual,
à que me respondan mal,
i à que mil muertes me dèn?
Tu honor, dime, no pudiera
darme la muerte à traicion?
D. Ju. A tener tu condicion,
bien presumo que lo hiciera.
Pri. Nunca te quise matar.
D. Ju. Ni yo quisiera tampoco.
Pri. No hai defensa para un loco.
D. J. I no es matar afrentar
à un hombre de mi valor?
Pr. Pues porque te has de ofender
de que yo llegue à creer,
ò à pensar que soi mejor,
supuesto que por mi padre,
como el Sol limpio he nacido,
i hasta ahora no he perdido
como algunos por su madre.
D. J. Què es lo que decis? *Pr.* Ahora
su soberbia humillarà.
Hace que se va.
D. Ju. Donde vuestra Alteza va ?
Prin. No veis que baxa el Aurora,
i que ya en Palacio estais ?
D. Ju. Primero me haveis de oir.
Prin. Pues vos què podeir decir ?
D. Ju. He menester que sepais
por mi descargo, i en muestra
de mi nobleza immortal,
que tuve una madre tal,
que lo pudiera ser vuestra:
i quando no fuera asi,
sino que tuviera madre
mas desigual a mi padre,
en efecto de èl naci:
i si el refran Castellano
tiene fuerza de verdad,
solo aquesta calidad
me da ser mas soberano,
que aunque vos sois de los dos
quien de una Reina ha nacido,
por lo menos yo he tenido
mejor padre que no vos.
Prin. Què decis ?
D. Ju. Lo que escuchais.
Mor. Sin duda no haveis mirado,
que à Palacio haveis llegado,
i que junto al quarto estais
de el Rei.

Sale

Sale el Rei: Què es esto?
Mor. San Bruno.
Rei. Pues què haceis assi los dos?
Prin. Yo, señor.
D. Ju. Valgame Dios!
Rei. No me responde ninguno?
Vos, Principe, descompuesto?
Vos sin color?
D. Ju. Ay de mi!
El veros me ha puesto assi.
Rei. Decidme lo que hai en esto,
ò pensarè que en los dos
procede el estàr turbados,
de que sois todos culpados.
Prin. Yo, señor?
D. Ju. Yo? *Rei.* Vos, i vos.
Aquesse miedo trahe escrito
vuestro error en vuestra mengua,
que no hai concertada lengua
delante de su delito.
I al contrario la razon,
ni se turba, ni detiene:
porque habla mucho quiẽ tiene
en la lengua el corazon.
Princ. Pues yo, que nada rezelo,
digo:-
Rei. Decid.
Prin. Que Don Juan,
con los brios que le dàn:-
Rei. Vos idos.
D. Ju. Guardete el Cielo;
pero:- *Vase.*
Rei. Despues me hablareis:
i vos, Carlos, reparad,
en que me trateis verdad,
pues que ya me conoceis.
Prin. Digo, señor, que me dixo,
que tuvo, i que merecio
mejor padre que no yo,
siendo yo, señor, tu hijo:
fue mal dicho.
Rei. No fue tal,
i vos tambien lo direis
Princ. Como?
Rei. No os alboroteis.
Princ. Todo me sucede mal.
Rei. Carlos Quinto, mi señor:
Quitase el sombrero.
fue padre de vuestro tio,
i tambien fue padre mio:
mirad si serà mejor.
Pri. Es assi: de mis deseos, *ap.*
triunfa con industria, i gala.
Rei. Carlos, ningun hijo iguala
a su padre. Recogeos.

JORNADA TERCERA.

Salen los que pudieren de acompañamiento, i detràs D. Christoval, D. Juan de Austria i el Rei mui sebero, i enojado.

D. Chr. Triste parece que està.
Rei. Idos todos, vos hermano.
D. Ju. Què me mandas?
Rei. Loco estoi!
Quedaos aqui.
D. Ju. Soi tu esclavo.
Rei. Vive el Cielo de un rapaz,
loco, altivo, temerario.
D. Ju. Què tendrà? Valgame Dios!
Que està turbado, i hablando
consigo proprio. *Re.* Don Juan,
yo vengo desesperado,
yo vengo fuera de mi.
D. Ju. I quien es la causa?
Rei. Carlos,
Carlos, un hijo que tengo,
que à penas, i sobresaltos,
ha de venir à enterrarme.
D. Ju. Señor, si os han informado
mal del Principe, advertid,
que puede ser no ser tanto
como dicen, que el que acusa,
suele poner por engaño
mas de un cero à los delitos.
Rei. Desde el menor al mas alto
seme quexan cada dia: *ap.*
i como el Pueblo Romano
llamava à Claudio Neron,
lodo con sangre amasado,
pienso que dice lo mismo

Es-

España deste muchacho,
mas yo me declararè:
què hace ahora?
D. Juan. Està jugando
à la pelota. *Rei.* I decid,
el dia que cumplo años
fuera razon que me viesse?
D. Ju. Si señor, à no andar malo,
mas como sabes, le aprieta
la terciana demasiado:
i aunque hoi dice que es el dia,
por divertirla ha baxado
a jugar. *Prin.* Ponme la capa.
Salen D. Christoval, i el Principe.
D. Chr. Dos veces ha preguntado
por ti.
Prin. Què puede quererme?
D. Ju. Yo solo culpo sus años.
Rei. Yo tambien; pero tambien
para este orgullo bizarro
hai remedio.
D. Ju. Carlos viene.
R. Pues dexadme vos con Carlos.
Vase Don Juan, cierra el Rei la puerta. i sientase èl en una silla, i està en pie, i sin sombrero.
Assi ha de ser.
Prin. Què es aquesto?
mucho me mira. *R.* que engaño
usa el amor quando quiere
reñir lo que està adorando?
Hijo. *Prin.* Señor.
Rei. Mal empiezo,
que para estàr enojado, *ap.*
es mui amoroso el nombre,
Carlos (menos tierno es Carlos)
enojado estoi con vos,
enojado estoi, i tanto,
que con los ojos lo digo,
si con la lengua lo callo.
Quanto haceis, quanto decis,
ù desabrido, ò liviano,
aun de las puertas adentro,
de vuestro mismo recato,
he sabido, que con esto
pienso que os he dicho harto.
Yo tengo pocas razones,
pero tengo muchas manos,
i al passo que sè quereros,
sabrè tambien castigaros.
Vuestras locas travesuras
me sacaron de mi passo,
que aun una cuerda torcida,
si la tiran mucho al arco,
parece que se querella,
i se vuelve contra el brazo.
Entendeisme? *Prin.* Si señor.
Rei. Pues procurad de emendaros,
que os pesarà de no hacerlo,
si por la vida de entrambos.
Levantase furioso, i quierese ir.
Prin. Fuego por los ojos echa! *ap.*
Vive Dios que le he temblado!
Pero no importa.
Señor. *Rei.* Què quereis?
Prin. A no enojaros
el escucharos, yo os dierà
por mi parte tal descargo,
què con vos quedàra bien,
puesto que estais enojado.
Rei. Antes me hareis un gran gusto
por disculparme en amaros,
porque tal vez à los ojos
les ando buscando engaños,
porque en la razon que tengo
no me riñan lo que os amo:
Ya estoi sentado, decid.
Prin. Si en quanto pongo la mano
no tengo suerte con vos,
i severo, i disgustado,
en todo me atropellais,
es marabilla; es milagro
que lo sienta? I de corrido
me querelle de los hados,
que me dieron pensamientos
sin poder executarlos.
Esto hago, mas si alguno
dice mas de lo que hago,
(que hai correos de palabras,
que trahen, i llevan agravios)
digo, que os engaña, i digo:-
Rei.

Rei. Hablad un poco mas baxo.
Prin. Perdonad, si con la pena
algo en la modestia falto:
que os debo, digo, Señor,
que vos tambien despreciando
los deseos de serviros,
como si fuera un villano
me tratais. Pretendo yo
de mi pundonor llevado,
ofendido del Flamenco,
i en vuestro nombre, gallardo
vèr à Flandes, i cortar
de Principes rebelados,
las fementidas cabezas:
quiero yo ensayar el brazo,
entanto fiero Ateista,
para desde alli de un salto
llegar, si pudiesse, à vèr
las torres, los muros altos
de aquella Ciudad, adonde
el Cordero immaculado
fue Pastor, siendo Cordero,
i le sirviò su cayado
de arrimo, aunque doloroso,
pues le rasgò pies, i manos.
Quiero yo poner la vida
al antojo de un balazo,
esfera breve de plomo. *Tiembla*
I vos à este efecto ingrato
al Duque de Alva embiais,
dando à entender que no valgo
Tiembla mas.
para accion que heroica sea,
cosa que ceda en mi agravio.
O pesia tal con el frio,
à que mal tiempo me ha dado
el accidente! *Rei.* Què es esso?
Pr. No es nada. *Rei.* Notable caso!
La terciana le ha venido.
Prin. Digo, señor, que los años:-
Rei. No digais mas, bueno està;
compassivo me ha dexado:
esto es ser padre; hijo, hijo,
parece que estaìs eiado,
arrimaos à mi, i sino,
sentaos aqui, sentaos,
tomad los guantes, cubrios.
O pension de el ser humano!
Prin. Corrido estoi, vive Dios,
puesto que no fue en mi mano,
de que tratando en la guerra
haya quedado temblando.
Rei. Què valor! Abrigaos bien,
i tened paciencia, en tanto
que llamo. Ola, D. Christoval,
Rui Gomez, D. Juan, Soldados
Salen Don Juan, i Don Christoval.
D. Chr. Señor.
D Ju. Què es esto? *Rei.* Llevad,
haciendo silla los brazos,
à su cama à Carlos, ea.
D. Ju. Què lastima en tales años!
Rei. Conniesso que con el frio
me ha enternecido el muchacho.
Llevanle, i vase el Rei, i sale el Cardenal Espinosa, tomando memoriales, dos pretendientes, i un paje, i un soldado desgarrado.
Ca. Ya està despachado. *S.* El Cielo
os dè. *Card.* El Cielo.
Sold. Es buena tierra:
assi me ha puesto la guerra,
el Sol, el agua, i el yelo;
i voto à Dios. *Card.* No jureis.
Sol. Soi soldado. *Ca.* Los soldados,
no juran, si son honrados.
Sold. Yo lo soi. *Card.* Si lo fereis
mas ya no son bizarrias
el jurar, i el blasfemar.
Sold. Pues por què no ha de jurar,
quien no come en veinte dias?
Voto à Dios, si no comiera
vuestra Illustrissima en dos,
que tambien llamàra à Dios,
como le llama qualquiera.
Tuviera yo que comer,
que no huviera Capuchino
tan soldado à lo divino;
pero un triste que ha de hazer,
si antes que el Sol se anticipe
ha de estàr por mal pagado,

ò bostezando en el Prado,
ò mintiendo en San Phelipe?
Card. Ola, dadle veinte escudos,
porque pida mas modello
quando pidiere. *Sol.* Con esso
seran los soldados mudos:
juro à Dios de no jurar.
Card. Hola, què es esso?
Sol. Soi un bellaco,
la culpa tiene el tabaco,
quiereie usted probar?
Ca. No le gasto. *Sol.* Que ignorante:
aparte. i sorbe à una taza.
Car. Pues què es essa calabaza?
Sol. Tabaquera de un gigante.
Pret. Vuestra Ilustrissima sea
de parte de mi verdad.
Card. Yo harè que su Magestad,
le despache luego, i crea,
que hasta ahora ya lo vè
no se ha podido hacer mas.
Pret. Brevedad pido no mas.
Card. Señores, perdonenme,
que sale su Magestad.

Sale el Rei, i vanse.

Rei. Cardenal. *Card.* Señor.
Rei Es hora?
Card. Si señor. *Rei.* Decid ahora
lo que quereis. *Card.* Escuchad.

Sientanse junto à un bufete que tenga recado de escribir.

Dos años ha que la Reina
mi señora, en feliz sueño
passò desta à mejor vida,
fuerte destino del Cielo.
Quedò España acobardada,
i mas, gran señor, de veros
sin salud, triste, i sin gusto
para el quarto casamiento.
Pero, ya que la razon
os ha rendido, el Consejo
de Estado, os embia à firmar
del Matrimonio propuesto,
las condiciones.

Dale el papel para que firme.

Rei. Son estas?
Card. Si señor.
Rei. Passar las quiero.
Card. Las mismas son que sabeis.
Rei No firmo lo que no leo;
Cardenal, aquesto hago
por no arrepentirme luego.
Lee. La primera condicion
es, que como està propuesto,
Maximiliano Segundo,
charissimo hermano nuestro,
i Emperador de Alemania,
para mas paz de los Reinos
dè al Christianissimo Carlos
Quarto de Francia, mi deudo,
à Doña Isabel su hija;
i Francia, como por trueco,
dè al de Portugal, tambien
mi sobrino, en casamiento
à la hermosa Margarita,
piedra de infinito precio.
Esto esta bien, porque assi
el lazo del parentesco
tendrà en pie las amistades.
Dize adelante: i que luego
à Don Felipe el Segundo,
hijo de Carlos, i nieto
de Don Felipe el Hermoso,
entregue en dulce Hymeneo
à su mui querida hija
Doña Ana de Austria, q el Cielo
infinitos años guarde,
con sucessores, i nietos.
Que traiga, como es estilo,
i costumbre de aquel Reino,
cien mil escudos de dote,
ò pagados, ò hechos buenos
en Amberes, ò en Medina
del Campo, i que fuera desto
traiga de arras otro tanto,
i efetuado el concierto,
tenga obligacion yo el Rei
à consignar por lo menos
cada un año renta estable
para el gasto, i el aumento
de casa, i extraordinarios.
I si acaso por decreto del

C sobe-

soberano me alcanzare
de dias, i en estos Reinos
quiere quedarse, la den
de mi patrimonio mesmo,
fuera de todo su dote,
Villas, Lugares, i Pueblos,
donde quiera residir,
por cada un año en dinero
quarenta i seis mil ducados.
Dale un papel.
Añadid, que ha de ser esto,
supuesto que no se case,
que casandose, no quedo
en obligacion de nada.
Card. En esta margen lo asiento.
Rei. Que hasta Genova su padre
la traiga à su costa, i luego
desde alli venga à la mia:
i doi, conforme à derecho,
à Don Christoval de Mora
mi poder, en quanto puedo,
para que en el nombre mio,
honor que à su sangre debo,
se despose con la Infanta,
esto dice, i yo lo aceto.
Ya he firmado, despachad
al Archiduque al momento,
i dadle para el viaje,
supuesto que està tan lexos.
Card. Quanto?
Rei. Hasta cien mil ducados.
Card. Es grandeza de tu pecho,
das, en fin, como quien eres.
Re. Hacedlo asi. *C.* Ya le entiendo,
mas oye. *Rei.* Falta otra cosa?
Card. Solo un escrupulo tengo.
Rei. Qual es? *Car.* El Embaxador
de Roma ha escrito este pliego.
Rei. Decid de presto. *C.* Sabiendo,
que casas con tu sobrina, i
por ser mucho el parentesco,
duda en la dispensacion.
Re. Què decis? *C.* Aquesto es cierto.
Rei. Mas pensè que le debia
à su Santidad, haciendo
por la Iglesia lo que sabe;
pero ya yo sè un remedio:
escribidle de mi parte,
que como es justo agradezco
el haverme dispensado.
Card. Pues como si duda en ello?
Rei. Cardenal, porque no dude,
porque si yo le agradezco
esso mismo que no haze,
como si lo huviera hecho,
le pongo en obligacion,
por no desmentir mi afecto
de hacerlo, aunq̃ en su opinion
haya intentado no hacerlo:
i doile à entender tambien,
que quando le estoi sirviendo
con vida, hacienda, i vassallos,
i con mi hermano, no puedo
dudar de su voluntad,
porque sè que la merezco:
haced luego lo que digo.
Car. Voi à escribir al momento.
Vase.
Rei. Graves cuidados, ya es hora
que me dexeis descansar,
que este modo de reinar,
solo la muerte le adora:
El ave mas triste llora,
ò canta naturalmente;
hombre soi, i hombre q̃ siente;
dexadme sentir, cuidados,
que echar al alma candados,
ninguna lei lo consiente.
Amor, yo he llegado à amar
à mi esposa en profecia,
que el alma en su fantasia
puede sin ver desear:
Mucho tiene de vulgar,
voluntad que ha menester
ver para amar, que es poner
como en feria los antojos,
i no han de comprar los ojos
lo que immortal ha de ser,
En las luces de mi idea
mirè un sugeto divino,
cuya deidad imagino,
puesto que fingida sea:

En su adoracion se emplea
el alma mientras lo espero,
si despues el verdadero
sale, segun le he pintado,
i antes de verle he amado,
aun antes de ser le quiero.
Ya me parece que miro
à mi esposa, i que elevado,
i en sus ojos transformado,
de mi mismo me retiro:
Ya me acerco, ya suspiro,
i la libertad perdida,
digo, con voz, i sin vida,
suspenso en tanta beldad:
Sea vuestra Magestad

Quitase el sombrero, i hace una reverencia.

muchas veces bien venida.

Sale Moraña mui grave.

Mor. Valgame Dios por D. Juan!
Si es aquel este? Detengome
mi fortuna, con el Rei
he dado, Dios me perdone,
quiero encomendarme à èl,
i rezar mis devociones:
Santa Tecla, San Tiburcio,
San Nicodemus, San Jorge:
parece, segun està
estirado, que un estoque
se ha almorzado esta mañana,
lo que mete de assadores:
valgate Dios por Rei huso!
R. Decid à D. Juan. M. S. Cosme.
Rei. Que le llamo yo. M. No mas?
R. No mas. M. Tābien es de golpe:
si habrà de mui buena gana,
que lo piden sus razones
con un termino que obliga:
tengamse en buenas, calzones,
que el flaquear ha de ser
con Reyes preguntadores.

Sale Don Juan.

D. Ju. Què haces aqui? Vete, vete.
Mor. Poco vete, i menos voces;
que ya pienso que me ido. *Vase.*
Rei. Que salir à Carlos ... on
D. Ju. Acostòse,
i despues de haver passado
el accidente, pidiòme,
que te rogasse, señor,
supuesto que no te enojes,
licencia de ir à Alcalà
por unos dias, adonde
con San Diego, i con los aires
es possible que mejore
de su mal. Rei. Dice mui bien,
porque fuera de mi Corte
no hai Cielo como Alcalà,
i allì hai menos ocasiones
de travesuras de mozo,
cosa que es fuerza que importe
para su achaque: decidle,
què vaya, con que reforme
el beber con tanta nieve,
i el salir tanto de noche.
Pero esto aparte, Don Juan,
oid en breves razones
la ocasion porque os llamaba.
D. Ju. Mi obediencia te responde:
tuyo he nacido. Rei. Don Juan,
la obligacion de los nobles,
i que nacen como vos,
con tantas obligaciones,
ya sabeis, que es lo primero
poner la vida al estoque,
por la Religion Divina.
Celin, que se juzga azote
de la Christiandad, procura,
i con Mustafà dispone
atropellarla; Don Juan,
esta es ocasion conforme
à vuestro valiente brio:
i el Papa, que reconoce
ser vos quien sois, i espera
vuestros altos pundonores,
por General de la Liga,
que ha de dar espanto al Orbe,
os propone, i os elige:
por vos desde aora corre
la reputacion de España
en los Cruzados pendones.
El brazo sois de la Iglesia,

ponedle, poñedle al golpe;
pues es natural precepto,
aun del animal mas torpe,
por reservar la cabeza
consentir sus bexaciones.
Yo mismo quisiera ir,
Dios lo sabe, i lo conoce:
mas despues de mi, no puedo
dàr persona de mi porte,
que me iguale como vos,
que Garlicos es mui joben;
i aunque le llama la guerra,
es bien que yo se la estorve;
fuera de que sois mejor,
i en cierto modo mas noble
que Carlos, como os he dicho,
i con ser Carlos su nombre,
porque teneis mejor padre,
como vos decis à voces.

D. Jua. Señor.

Rei. No os arrepintais,
ni receleis que me enoje,
porque tambien yo lo digo,
porque en virtud, i blasones,
bien sè que el Emperador
mi señor, que el Cielo goce;

Descubrense.

fue mejor que yo, i que vos;
dadme los brazos. *D. J.* Acorte
vuestra grandeza Real
el numero à los favores,
que podrà desvanecerme:
i assi digo, que razones
me faltan para decir,
quan humilde, quan conforme
de su Santidad admito
con justas esclamaciones
el baston: venga Celin,
i en compuestos esquadrones
sus medias Lunas excedan
à las luces superiores,
que salen, defuncto el Sol,
à ser ojos de la noche.
Cubran el mar naves tantas,
que le oculten, ò le agoten,
i los que le vieron antes

salpicar en su Orizonte
al Sol arrojando en agua
liquidas contemplaciones;
viendole todo entoldado
de lanzas, i morriones,
velas, armas, tafetanes,
vasos, arboles, pendones,
bonetes, chusmas, bagajes,
hombres, fuego, municiones;
ò presuman que se huya,
ò interpreten que se esconde.
Que yo solo en nombre tuyo;
i llevando por Patrones
un devoto Crucifixo,
que es el mas seguro Norte;
i à la Emperatriz del Cielo
Maria, cuyos amores
tienen abrasado al Mundo;
no temo fuerzas mayores;
porque con tales Pilotos
no havrà mares q̃ me estorven;
no havrà espadas q̃ me impidan,
ni gargantas que no corte.
Pero que mucho, si llevo
en mi defensa dos Soles,
que à Celin maten à rayos,
antes que à Venecia toque?

Rei. Sois hijo de Carlos Quinto,
que todo lo dice el nombre.

Sale Pompeyo.

Pomp. Con su hermano està.

Rei. Pompeyo.

Pomp. Dixome ahora Rui Gomez
que me llamabas.

Rei. Don Juan,
idos, porque deis el orden
que convenga à la jornada,
que no sufren dilaciones
las fuerzas del enemigo:
i no serà bien que os note
de descuidado la Iglesia.

D. Jua. Vuestro soi,
Leonor perdone, *apart.*
q̃ primero es la opinion. *Vase.*

Rei. Pompeyo, en toda esta noche
no he podido sossegar.

Pomp. Pues como, señor?
Rei. Los hombres,
que pudiendo, no consiguen
lo que gallardos proponen,
algo menos que hombres son:
yo tengo acuestas un monte,
en pensar que San Lorenzo,
hermoso jardin, adonde
cipreses de jaspe son
tantas presumidas torres;
no està acabado, ya veis,
que las figuras de bronce,
que han de estàr sobre la puerta,
ni se hacen, ni se pone
mano en ellas.
Pomp. Es verdad,
que la falta de Escultores
nos detiene, que yo solo
hago como solo un hombre.
Rei. Pues escrivid vos à Italia,
i à Alemania en mi nombre,
i vereis como nos sobran
artifices que las corten,
que alli todos son Lisipos,
Policletos, i Mirones.
Pomp. Es assi; pero en España,
aunque Italia mas blasone
de Maestros en el Arte,
hai uno que no conoce
ventaja à nadie. *Rei.* I quien es?
Pom. Assi harè que le perdone: *ap.*
Michael Angelo, mi hijo,
que està ausente de la Corte.
Rei. I adonde està?
Pomp. En Zaragoza:
quiera el Cielo que se logre *ap.*
mi intento.
Rei. Pues que aguardais?
Llamadle. *Pom.* Bien se dispone.
Rei. Bueno es haver en España,
quien de relieve las forme,
i andar pidiendo oficiales
à las estrañas naciones:
haced que venga al momento.
Pomp. Yo le escribirè esta noche;
pero serà menester
que vuestra Magestad de orden
de llamarle por escrito,
i tambien que le perdone
ciertos delitos que tiene.
Rei. Pues què ha hecho?
Pomp. Resistiòse
à la Justicia, i matò
en esta pendencia à un hombre:
què me decis?
Rei. Que guardeis
vuestro hijo no os le ahorquen.
Vase el Rei.
Pomp. No harà, señor si yo puedo,
que aunque desvalido, i pobre
sabrè esconderme, i guardarle,
donde el Sol aun no le tope,
con ser el lince del Cielo,
que registra todo el Orbe;
i pues sois Juez tan severo,
que no quereis que se doble
la vara de la Justicia,
aunq̃ à vuestro gusto importe,
mi hijo podrà en los Reinos
vivir sin vèr à la Corte,
que hacer passos de garganta
no es oficio de Escultores. *Vase.*
Salen Don Juan, i Morata.
Morat. Sossiega el pecho, señor.
D. Ju. q̃ esto te ha passado? *Mor.* Si,
vi à Leonor, i al Cielo vi,
que es lo mismo que à Leonor,
fui à su casa como viste,
à llevarla tu recado,
si digo verdad, turbado,
i como turbado, triste.
Hablè primero con Juana
suspirando à media rienda;
i ella haciendo al christal senda
llorò en lengua Castellana.
Porque sin buscar rodeos,
invenciones, ni cautelas,
las echò como ciruelas
del color de sus deseos.
Dixome, Morata vèn,
i hablaràs con mi señora;
porque yo no estoi ahora

para hablar en mal, ni en bien.
Llevòme por varias salas
adornadas de pinturas,
bufetes, i colgaduras,
que hasta para el yelo hai galas
i hasta su cama lleguè.
Aqui fue troya, señor,
en mi vida vi al amor,
si acaso el amor se vè,
tan altivo: ella empezaba
à despertar, i en sus soles
con dormidos arreboles
un crepusculo formaba
Yo viendo que eran ensayos
de la luz, que el velo aparta:
como el que espera una carta
brujuleaba los rayos.
Estaba la blanca frente,
como quando en su zafir
el Sol à medio vestir
se levanta del Oriente.
El velo que le cubria
era un cendal tan sutil,
que se assomaba el marfil
à la colcha licenciosa.
Tenia una mano prestada
à la colcha licenciosa,
I la otra mas dichosa
à la mexilla arrimada.
El rostro con devocion
algo què descolorido,
i el cabello reducido
à dos trenzas, i un liston.
Yo porque no se ofendiesse
su cielo de mi venida,
para hablarla en tu partida,
aguardè que amaneciesse.
Despertò, i entre crueles
ansias, que el amor repara,
vi passear por su cara,
dos macetas de claveles.
Mis palabras eran tiros
contra su honesta aficion;
por que con cada razon
se tragaba, dos suspiros.
Su belleza me apretaba
à que dixesse su muerte;
pero al oirlo hacer, de suerte
la color se me mudaba,
que aunque referir queria
la tragedia de los dos,
como por amor de Dios,
que callasse me pedia.
En fin, señor, à pedazos,
mal contada, i bien sentida,
supo tu triste partida,
i desmayando los brazos,
apenas me la escuchò,
quando trocando en jazmin,
las dos hojas de carmin,
un lienzo en christal bañò.
No has visto llover el Cielo
sobre alguna flor de nieve,
i que las perlas que llueve
caen de la flor al suelo?
Porque puesto que la mojan,
i en su christal se detienen,
como tan apriessa vienen
unas à otras se atrojan?
Pues assi en Leonor caian
como en rosa blancas perlas;
que los cielos por cogerlas
dexar el suelo podian;
i como al rostro divino
baxaban apressuradas,
tropezaban encontradas
sin pararse en el camino.
Esforzòse quanto pudo,
i sin hablar me pidiò
tinta, i pluma, i escribiò
con un sentimiento mudo
este papel.

D. Ju. Grande amor!
Ay mal logrado deseo!
Sin alma, papel, te leo!
Mucho me debes, Leonor.

Lee. Los sobresaltos que me dais cada dia son muchos; i la esperanza de gozaros ninguna: vos os vais à Italia, i aunque de burlas me haveis llamado vuestra, cosa que me obliga à no sacaros men-tirosos

tiroso; i assi por ultima merced, os suplico, que estois mañana à las nueve en Santa Cathalina, donde pienso que me vereis con otro habito, no tan galan; pero mas seguro para acabar mi vida, i encomendaros à Dios que os guarde.

Vuestra esclava.

D. Ju. A qual hombre ha sucedido
tal genero de dolor?
Pluguiera al Cielo, Leonor,
nunca me huvieras querido!
Pluguiera à Dios, ay Morata,
que me huvieras despreciado!
Mor. Yo, ò Leonor?
D. Ju. No estès pesado,
pluguiera à Dios fuera ingrata,
i mi nombre aboreciera
con el alma que la di;
pues por lo menos assi
desobligada muriera.
Mas para un hombre de bien
no hai tormento mas penoso,
que haverle de ser forzoso,
pagar mal, i querer bien.
Mor. Supuesto que no es remedio
sentir, llorar, ni plegar,
uno te quiero yo dar.
D. Ju. Diràs poner tierra en medio.
Mor. No sino que pienses que es
un Satiro, un Erictonio,
una taralca, un demonio.
D. Ju. Tente, necio, pues no vès
que denantes, si reparas,
quãdo en su hermosura hablaste
de manera la pintaste
que una piedra enamoraras?
No ves que no puede ser?
Mor. Pues el credito de España
estriva en ti. *D. J.* Cosa estraña!
El remedio es padecer.
Mor. Vamos.
D. Ju. Hoi, Leonor, comienza
mi laurel, i empieza en mi,
toda España es contra ti,
fuerza serà que te venza.

Vanse, i salen el Rei, i Don Christoval de Mora.

Rei. Al Arzobispo de Sevilla es esta;
escribiòme que entraba hoi en Segovia
de Alberto, i Vencislao acompañada
la Infanta, i he venido, como es justo,
à recibirla. Amor, si el gusto, *ap.*
mata como el pesar, en siendo estremos,
harta ocasion para morir tenemos.
Buena està la Ciudad.
D. Chr. No puede el arte,
vencido de el deseo en esta parte,
igualar tu grandeza. *Rei.* Don Christoval,
por què pensais que el Rei de España excede
à los demàs? Direis por lo que puede.
Pues no es essa la causa, porque el oro,
aun con mas desperdicio que decoro,
sobra en otras Provincias arrogantes,
donde la plata, el oro, i los diamantes
desestimados de los hombres fueron.
Debiò de ser, porque nacer los vieron:
que aun para los metales no hai fortuna

adonde tienen la primera cuna.
Tampoco por el mando, que el dar leyes
ornamento es comun de los mas Reyes.
Mirad, otros vassallos obedecen,
por su razon de estado, i cada uno
es solo para sì; pero en España
todos son para el Rei, todos le adoran;
de suerte, que el menor, si se ofreciera,
hasta sus hijos por su Rei vendiera.
Este imperio en las almas no le tiene
el Barbaro, el Inglès, el Persa, el Moro;
mas estimado que la plata, i oro.
Miradlo por Segovia: mas teneos,
que si acaso no mienten mis deseos,
que la dicha adelantan à las manos,
la Infanta viene con sus dos hermanos.

Suenan chirimias, i venga por un palenque toda la compañia con plumas, i galas, i detràs Alberto, i Vencislao, i la Reina, vestidos à lo Aleman, i delante de todos un Alabardero Tudesco, haciendo lugar, i como vayan entrando en el tablado, vayan haciendo reverencia al Rei, i en llegando los hermanos los abraze, i luego a la Reina: i en estando en sus brazos, diga.

Rei. No se ha engañado la idea,
mui bien cumpliò su palabra.
Inf. Mas hallè, que imaginè,
no me quedò à deber nada.
Rei. Vos seais tan bien venida,
como haveis sido esperada;
viene vuestra Alteza buena?
Inf. Viniendo à ser vuestra esclava,
què mas salud? Què mas dicha?
D. Ju. Morata, no es mui gallarda?
Mor. Vive Dios q̃ es un brinquiño
toda junta la muchacha.
D. Ju. Mira que cintura. *Mo.* Es tal,
que he querido preguntarla,
donde acomoda las tripas,
ò con que costillas anda.
Rei. Vuestra Alteza trahe salud?
Inf. Quando acaso me faltara,
el gusto, señor, de veros,
i mirarme à vuestras plantas,
me la diera. *Rei.* I V. Alteza
viene cansado?
Alb. No cansan
las dichas, i los favores.
D. Ju. Què os ha parecido España?
Alb. Que solo lo que hoi he visto,
para admiracion me basta,
tanto, que he dicho entre mi,
suspenso de vèr sus galas,
riquezas, pinturas, piedras,
brios, galanes, i damas,
que casi, casi compite
con la grandeza Alemana.
No lo he encarecido mucho?
D. Ju. Mucho por cierto.
Mor. Que gracia!
D. Ju. Solo las damas (tan sì
quexarse desta alabanza pudiesen
puesto que en las Españolas
es mui ciertas las ventajas.
Alb. Pues què sabe V. Alteza
si dexo el alma embargada
por essos mundos, i es fuerza
ser de parte de Alemania?
Inf. Hermano, no es mui galàn?
Venc. Sobre ser tan gran Monarcha

ño me parece que el Cielo
tanto brio, partes santas,
ha puesto en hombre jamàs,
i debe de ser la causa,
que en su idea se acordò,
antes de formar su estampa,
que havia de ser prenda tuya;
i para igualar tu gracia,
tomò de todos los hombres
la justicia, la templanza,
el talle, el entendimiento,
la modestia, el ser, la gala;
i formò de todos uno,
que es Philipo que te aguarda
para engastarte en tu pecho,
i ser tu esposo, que basta.
Rei. Las bendiciones nupciales
que ordena la Iglesia Santa
me ha de dar el Arzobispo
de Sevilla, que à la Infanta
ha acompañado.
D.Chr. Es mui justo.
Rei. Debo este honor à su Casa,
i al venir tambien, señora,
con vos en esta jornada:
mas porque accion semejante
solo toca administrarla,
como à Parocho al Obispo,
i no puede, si èl no falta,
dar otro los Sacramentos
à sus Feligreses, vaya
à decirle de mi parte,
Don Luis Manrique de Lara,
que tenga à bien q̃ en su Iglesia
con su licencia, mañana
el Arzobispo me case.
D.J. Què prudencia tan Christiana!
Rei. Esto es guardar su derecho
à la Iglesia soberana.
I vos, divina señora,
recebid en sola una alma
las de todos mis vassallos,
ante cuyas bellas plantas
ellos, i yo nos rendimos.
Inf. Mirad que soi vuestra esclava,
i esto no es tratarme bien.
Rei. Yo hallè lo que deseaba.
D.Ju. Què gran dia!
D.Chr. Todo es Cielo.
D.Ju. Pues vamosle à dar las gra(cias.
Mor. Reventando estoi por Dios,
por meter mi cuharada,
i no he podido en dos horas,
encajar una palabra:
i assi digo por hablar,
que aquí la Comedia acaba
(plegue à Dios q̃ con bien sea)
del Gran Seneca de España.

FIN DE LA COMEDIA DEL SEGUNDO
Seneca de España.

FUe tan celebrada la tarde aquel dia, y la fiesta de aquella noche, que à ruego de los que la perdieron, y à importunacion de los que la gozaron, ofreciò Don Pedro hazer por una semana el plato en el regalo à los combidados, como ellos le hiziessen en lo demas que tocaba al gusto; y assi remitiendose todos à la eleccion de Doña Maria, se determinò; que ella, pues conocia la capacidad de cada uno, repartiesse los assumptos, y los dias, como divina Musa de aquella Cortesana Academia. Harto se procurò escusar la discreta dama deste embarazo; pero viendo que no era possible despues de hazer memoria de los combidados, nombrò para los siete dias de la semana, otros tantos Cavalleros de la Corte, tan estudiosos, y dados à toda leccion de buenas letras, que hablaban en qualquier ciencia, como si la huvieran professado; y diò à cada uno los sujetos que avia de traer escritos, y la fiesta juntamente que avia de hazer el dia que le tocasse, con las ordenes, y leyes que se observan en las Academias, hasta disfrazar sus nombres proprios, con otros supuestos.

Y convenidos todos en obedecerla, admitieron para dentro de ocho dias el repartimiento, que iba con este orden.

REPARTIMIENTO DE LOS SIETE DIAS.

A Fabio, que le cupo el Domingo, le toca referir lo que Dios hizo en este dia, segun la Escritura Sagrada; recopilar la Fabula de Apolo, escrivir un discurso sobre la Filosofia, y hazer representar una comedia.

A Silvio, que le cupo el Lunes, contar lo que Dios dexò para este dia; repartir la Fabula de la Luna, declarar los Mysterios, y palabras de la Missa, à peticion de una devota, y disponer un cuento exemplar, y gustoso.

A Lisardo, que le cupo el Martes, hablar en la obra de este dia describir la Fabula de Marte, hazer un epilogo de la guerra, y traer la mejor Compañia, para que represente una comedia.

A Anfriso, que le cupo el Miercoles, pintar lo que Dios determinò obrar en este dia, recoger la Fabula de Mercurio, resumir la materia de los Angeles, è inventar una Novela util, y entretenida.

A Montano, que le cupo el Jueves, declarar lo que Moysen dize, este dia proponer la Fabula de Jupiter, constituir un perfecto Predicador, y solicitar la representacion de dos Autos.

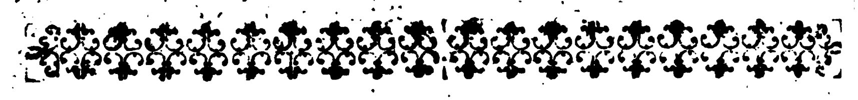
A Celio, que le cupo el Viernes, ponderar la perfeccion ultima con que Dios adornò la tierra, ceñir la Fabula del Planeta que compete à este dia, tratar de las Artes liberales, y mecanicas, y divertir el Auditorio con una historia imaginada.

A Valerio, que le cupo el Sabado, averiguar como todos, lo que Dios hizo en este dia, introducir la Fabula de Saturno, resolver lo mejor de todas las cosas, y dàr fin à toda la semana con una comedia, que para serlo perfectamente, tenga possibilidad en el sucesso, gusto en el caso, suspension en el enredo, grandeza en la traza, y valentia en los versos.

Fuesse con esto cada uno de los elegidos à estudiar los puntos que le avian encomendado, previniendo primero à todos los presentes del silencio, y assistencia que avian de tener, menos à las damas, que por serlo se les diò licencia para poder, quando quisiessen, trocar la Academia por el campo, y los discursos por las flores, particularmente quando los assuntos no fuessen de gusto, para ellas, ò por muy sutiles, ò por muy agenos de su profession.

FIN DE LA INTRODUCCION.

DIA

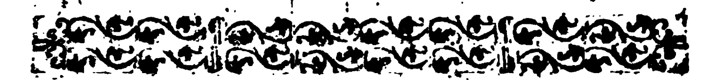


DIA PRIMERO.

DIRIGIDO A DON BERNARDINO FERNANDEZ DE VELASCO *y Tovar, Condestable de Castilla, y Leon, Camarero mayor del Rey nuestro señor, su Copero mayor, y su Montero mayor, Duque de la Ciudad de Frias, Marquès de Verlanga, Conde de Haro, y de Castilnovo, señor de las Casas de Velasco, y Tovar, de la de los Siete Infantes de Lara, Ciudad de Osma, Villas de Villalpando, Pedraza de la Sierra, San Assensio, Sax, y Arnedo, &c. Comendador de la Encomienda de Teste, y Taivilla, de la Orden, y Cavalleria de Santiago.*

SON Tantos los favores que recibo de V. E. cada dia, que à ser possible, los negàra, porque confessarlos, y no satisfacerlos, parece reconocimiento ingrato: si bien es V. E. tan heroyco Principe, que solo con averle dado ocasion de que lo muestre una vez mas, se darà por bien pagado de quanto le debo. Luego que se representò *La mas Constante Muger*, propuse no hazer otra, hasta escrivir este libro, y juntamente consagrar à V. E. el Primer Dia, tomando su Esclarecidissimo Nombre, por buen principio para los demàs, en que pongo la Comedia, de *No ay Vida como la Honra*, por ser de las mias la que tuvo mayor aplauso, y sin pesadumbre, duda, ni sobresalto, que como entonces las Comedias que cada uno escrivia, eran suyas, despues de hazerlas, y acertarlas, no quedaba riesgo que pudiera temerse. Siendo el Planeta deste dia el Sol, dicho se estaba, que era de V. E. por la claridad de su sangre, por la Grandeza de su casa, por la generosidad de su animo, por el resplandor de sus virtudes, por la soberania de su ingenio, de cuya mina, aunque encubierta he visto felicissimos partos. Y porque si al Sol, que es lo mismo que Apolo, se le consagra la Poesia que es toda pensamientos, ofreciendole estos à V. E. doy à entender, que hasta de los mios es dueño; cuya persona guarde el Cielo los años que le suplica mi voluntad.

Criado, y Capellan de V. E. que besa su mano.
El Doct. Juan Perez de Montalvan.



DIA PRIMERO.

LLegò el plazo señalado, y despues de celebrar con grandes encarecimientos lo sazonado, y costoso de la comida, y cantar los musicos un Romance, con la dulzura, y primor que suelen en esta Corte, se sentò en una silla, que estava prevenida enmedio de la mas espaciosa sala, Fabio que diò principio al cumplimiento de su obligacion, diziendo desta suerte.

In principio creavit Deus Celum, & terram.

PAra dar à entender que el mundo no es eterno, y que tuvo su origen, dize Moysen, que Dios le criò al principio; y esta es la interpretacion del gran Basilio, porque el verbo *Creavit*, que los Hebreos llaman *Bara*, significa hazer, ò producir una cosa de nada. *Genes. 1.* *Basil. hom. 1. in Hexam.*

El Domingo es el primero dia de la Semana, y el primero en que Dios empezò esta maquina. Sobre que mes fuesse ay diversas opiniones, aunque la mas cierta es, que el mundo tuvo principio en Marzo, y assi lo sienten Eusebio, Damasceno, y Ambrosio. Trata esta question con mucha curiosidad Fray Juan de Pineda, en su Monarquia; y Eusebio añade, que el mundo se empezò à veinte y cinco de Marzo, el mismo dia que Christo nuestro Señor resucitò. *Euf. in omnimoda histor.* *Damasf. lib. 3. de Fide orthodoxa.* *Amb. lib. 1. 4. lib. 1. in Hexa* *Pin. 1. lib. 1. cap. 1.*

Dia se llama del nombre *Dies* en latin, y del Hebreo *Ton*, y de alli *les*, & *la*, con que añadiendole una *D*. dirà *Dies*, y *Dia*. Otros dizen que trae su origen de *Duas*, que en Griego vale tanto como *Dualitas*; porque el dia se compone de dos cosas, que son; luz, y tinieblas. Otros, que se deriva de *Dijs*, que quiere dezir Dioses, porque los Antiguos pusieron à los dias los nombres de sus Dioses. Y otros, que viene de Jupiter, porque Orfeo se llamò en verso *Diespiter*, que es lo mismo que Padre del dia.

El dia se divide en natural, y artificial: natural, segun

se deduze del Genesis, y San Isidoro, es aquel que consta de veinte y quatro horas en dia, y noche Artificial, ò vulgar, es el tiempo que dura el Sol desde que nace, hasta que se pone; porque la gente vulgar, y particularmente los trabajadores, solo llaman dia à aquel espacio en que gozan la presencia del Sol.

Gen. 1. S. Isid. Ety. lib. 5. cap. 30. S. Tom. 1. p. q. 16. Alb. Magno. Alex. p. 2. q. 14. Dan. c. 7. Sched. f. 6. p. 1. in Chronic. Cas. in suo Catalogo. F. Dieg. Niseno en el Sermon del Domingo 5. despues de Pascua de sus Dominic. f. 331. S. Th. 1. 2. q. 66. art. 3. Bona. l. 2. dist. 2. q. 1. & 2. Sche. f. 6 pag. 1. in Chronic. S. Aug. lib. 16 Civit. cap. 25. Arist. 1. Met. Dan. in l. Phys. Ptolo. l. 8. magna construct. Manil. l. 1. de Astronom. S. Amb. lib. 2. in Hexam. Gen. 21. Exod. lib. 5. Fol. 19. Ps. 96. Isai. 41. Dan. 6. Rom. 16. Hab. 1. Apocalips. 1.

En este primero dia natural, conforme al parecer de Santo Tomàs Alberto Magno, Alexandro, y otros: criò Dios los Angeles, el Cielo Empireo, el Tiempo, la Materia que llaman Caos, y la luz del dia.

Los Angeles, como se colige de Daniel, son inumerables: aunque San Gregorio los reparte en tres Gerarquias, y nueve Ordenes, Del oficio de cada uno, y lo que se le aplica, trata agudamente Schedel, y con mas particularidad Bartolomè Cassaneo.

El Cielo Empireo es inmovil. Llamase Cielo de los Cielos, como advierte Fray Diego Niseno; y està en èl, segun Santo Tomàs, y S. Buenaventura, la Corte, y Parayso de los Bienaventurados.

Los Cielos son onze, segun Schedel, y algunos Filosofos, y Astrologos. En los siete primeros estàn los Planetas; Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, Jupiter, y Saturno. En el octavo estàn todas las Estrellas fixas, que en opinion del Padre Clavio Aleman, son las que se pueden vèr mil y veinte y dos que las que no se vèn, ò por muy distantes, ò por ser de menor magnitud, son infinitas, como dize San Agustin; y ay desde el centro de la tierra hasta el Cielo, cincuenta y tres quentos novecientas y sesenta y un mil y seiscientas y quarenta y siete leguas y media. Vese tambien en este Cielo la Via lactea; que es como una cinta blanca que le cine todo, de que tratan Aristoteles, San Juan Damasceno Ptolomeo, y Manilio; y assi mismo el Zodiaco, que es una senda de doze signos, por donde el Sol anda los doze meses del año, deteniendose un mes en cada uno; que se llaman, *Aries, Tauro, Geminis, Cancer, Leo, Virgo, Libra, Escorpion, Sagitario, Capricornio, Aquario, y Piscis.*

Los otros tres Cielos, que son el Cristalino, primer mobil, y Empireo, no se vèn; porque como dize S. Ambrosio, no tienen Estrellas; y assi los unos, como los otros, menos el Empireo, se mueven sobre dos exes, ò Polos,

los,

los que el uno se llama Artico, y el otro Antartico. Gen. 1. & 15.

Tambien criò Dios este mismo dia el tiempo, que segun Aristoteles, *est numerus motus secundus prius, & posterius*. El tiempo, aunque es un movimiento continuo, le consideramos dividido en muchas partes; y assi para entender esta verdad mas claramente, es menester suponer, que ay eternidad, y Evo ò perpetuo. La eternidad es un espacio, que carece de principio, y de fin, como la de Dios. Evo, es una duracion que tuvo principio, y carece de fin, como la de los Angeles, y nuestras almas. El tiempo, es una parte del Evo, que començò desde el instante que Dios criò el mundo, y ha durado hasta el atomo presente, y durarà hasta el vltimo del dia final. Este tiempo assi difinido, fue justo que tuviesse alguna certidumbre, ò medida; y assi los Antiguos le dividieron en muchas partes, que son mayores, y menores, como en atomos, uncias, momentos, puntos, quadrantes, horas, dias, semanas, meses, años, lustros, indicciones, siglos, y edades.

Exod. 3. Num. 23. Reg. 17. fol. 4. Ps. 6. 27. 33. & 62. Ecclef. 2. Isa. 14. Ezech. 37. Dan. 12. Matth. 10. Luc. 12. Rom. 7. Corin. 15. Phil. Heb. 12. Macr. lib. 7. Saturn. Phocilides in praeceptis suis. Immortalitatis animae exempta. In Henoc. Gen. 5. In Habr. 25. In Isai. cap. 38. In Iacob 49. In Samuel. 28. In Damnator. Orbis, cap. 15. Moys. Gen. 1.

Despues de criar Dios este dia los Angeles, el Cielo Empireo, y el tiempo, criò el Caos, que segun los Antiguos, *Est materia illa confusa, & informis primo de nihilo facta, de qua postmodum omnia perspicies variasque formas prodierunt*: y luego la luz, dividiendola de la obscuridad, y llamando à la luz dia, y à la tiniebla noche. Y adviertase de passo, que quando dize el Texto, que criò Dios este dia el Cielo, y la tierra, por cielo se ha de entender aquel cuerpo celeste, totalmente perfecto, no quanto à la luz, movimiento, y distincion de Estrellas, sino quanto à la substancia, numero, orden, disposicion, figura, magnitud, densidad, y raridad que tiene.

La tierra es un globo compuesto de tierra, y mar, à quien cerca el Cielo por todas partes, y por qualquiera està de una misma distancia. Es inmobile, segun Aristoteles, y el Rey Profeta està en el centro del mundo, tiene de circuito siete mil y quinientas leguas, segun la medida del Padre Clavio, de la Compañia de Jesus; y es habitada de hombres por todas partes: de manera, que los Antipodas vienen à tener sus pies en-

Arist. lib. 2. de Caelo. tex. 90. Davi. Ps. 92. & 95.

encontrados con los nuestros, porque toda la tierra tiene la mitad del Cielo descubierto.

Del Planeta deste dia.

El Planeta del Domingo es el Sol, ò porque como el Sol es el mas alegre de los Planetas, assi el Domingo es el mas regozijado de los dias; ò porque los antiguos llamaron al Domingo dia del Señor, y juntamente *Dies Elis*; ò porque segun los Astronomos, en una hora deste dia predomina el Sol, ò finalmente, porque en Domingo tuvo su principio; porque si la luz propiamente es *aquella claridad que dimana del Sol*, y en el Domingo avia luz, clara consequencia es; que avria Sol: y aunque es verdad que fue criado el quarto dia, segun Moysen, y que parece que implica lo uno à lo otro, es de advertir, siguiendo el parecer de Santo Thomàs, Dionisio, el Maestro de las sentencias, y Alexandro de Alès, que el Sol fue criado en Domingo; pero con tan poca virtud de alumbrar que no lo parecia, antes estava como una luz imperfecta, y al quarto dia le adornò Dios de toda su claridad, y hermosura, y por esso se dize criado entonces: si yà no fue traza de su providencia el no criarle en Domingo enteramente; porque si le criara primero que todas las cosas, era dàr ocasion à los Idolatras para que con mas fuerza pensassen, que el Sol avia sido el Criador de todo: en el qual error cayeron muchos, segun Macrobio, Ciceron, y Clemente Alexandrino.

Moys. Gen. 1. S. Thom. 1. p. q. 67. art. 4. Dionis. de divin. nom. c. 4. Mag. lib. 2. dist. 13. Alex. p. 2. q. 46. art. 1. Macro. lib. 1. in Somn. Scipio. cap. 2. Cic. lib. 3. de nat. Deor. Clem. Alex. de pulchr. solis. Ptol. li. 7. Theodor. de Vulcano. Virgil. lib. 2. Æneid. Hor. lib. 1. Pli. li. 3. c. 30. Val. 5. Argon. Pli. li 8. c. 48. Virg. 10 Æn. Ovi. epist. 11. Virg. Eglo. 3. Plan. 4. Aca. Cir. 3. Vir. Ovi. li. 1. Meta. Virg. 2 Æneid. Macr. 6. Satu. Virg. 4.

El Sol fue criado en el segundo grado del signo de Aries, y segun Ptolomeo, dà una buelta al mundo cada dia, andando un solo grado del Zodiaco. Es el Planeta de mayor dominio, nobleza, altura, y grandeza: su lugar en el Cielo, es el quarto en medio de los demàs Planetas. Llamanle Sol, porque es solo; y danle varios, y diversos nombres los Poetas, confundiendo el nombre de Sol, y de Apolo; y assi hablarè de entrambos, como si solamente fuera uno.

Teodoncio le llamò *Vulcano*, por la violencia de su fuego: Virgilio *Apolo*, porque con su valor destruye todas las cosas: Orfeo, *Diespiter*, porque es padre del dia: Plinio, *Ardiente*, por el calor que encierra: Valerio, *Flamigero*, por las llamas que arroja: Plinio, *Igneo*,

por la color encendida; Virgilio, *Aureo*, por la hermosura de sus metales; Ovidio, *Lucifero* porque alumbra, y luce; Virgilio, *Febo*, por la juventud de su rostro; Plauto, *Radioso*, porque està cercado de su rayos, Ciceron, *Delio*, porque naciò en Delos con Diana; Ovidio *Delfico*, por los juegos Phitios; Virgilio, *Cinthio*, por un Templo que tenia deste nombre; Macrobio, *Argenato*, porque su resplandor es como de plata blanca; Virgilio, *Licyo*, por las respuestas que dava su Oraculo en aquella Isla; Lucano, *Titan*, por ser hijo de Hiperion; Virgilio, *Tambreo*, por la yerva llamada, Torongil; Juvenal, *Pean*, porque significa alegria; Claudiano, *Phytonio*, por la serpiente que matò en desagravio de su madre Latona; Macrobio, *Horus*, por ser el mayor de los cuerpos celestes; Virgilio, *Latonio*, por ser hijo de Latona; S. Isidoro, *Regozijo del dia*, *Hermosura del ayre*, *Gracia de la naturaleza*, *Ojo*, *Lampara* y *Antorcha del Cielo*; Los Griegos, *Loxias*, porque camina obliquamente por el Zodiaco; Castario, *Dios de la Musica*, por la consonancia que haze con su movimiento; Pierio, y Ricardo Brixense, *Centimanus*, porque para todas las cosas las tiene, segun Aristoteles: los Astrologos, *Rey de los Astros*, porque es mayor que todos; Empedocles, *Pedazo de oro*, por la semejanza que con èl tiene; Filon Judio, *Corazon del Cielo*, porque està en medio de los demàs; Platon, *Hijo visible, y simbolo de Dios*, porque para todo tiene poder, y fuerzas; Aristoteles, *Autor con el hombre de la generacion*, porque ayuda en ella con su calor; Lope de Vega, *Prodigo*, por la liberalidad con que alumbra à todos; Don Garcia Coronèl, *Luciente*, por el resplandor que le ciñe; Eusebio Cesariense, *Appalluti*, porque es Dios de la salud; y Pierio Valeriano, *Bacho*, porque en la Filosofia antigua de los Griegos, eran sinonomos Baco, y Apolo, como nota agudissimamente el soberano ingenio de Fray Angel Mantique discurriendo sobre el Sol, como simbolo de la salud.

Æneid. Lucan. libr. 1. Iuven. Saty. 6. Claud. 7. Paneg. Macr. Satur. Virgil. Æneid. 9. S. Isid. lib. de natur. rerum. Ambr. Calep. verb. Loxias. Cat. l. de imag. Deor. pag. 42. Pier. lib. Hierog. c. de man. Ricard. to. 2. de mist. symb. Plat. li. de Repub. Pier. lib. Hierog. 44. c. de Sole. Aristot. lib. de gen. & corrup. Lope de Vega en la Coron. tragic. lib. 3. fol. 51. D. Garc. Coronèl en la eleg. 4. à D. Cebrian. Bocangel de sus Rimas. Eus. Cesa. li. 2. de prep. Evang. Pie. Val. l. 12. El P. F. Angel Manriq. en su Laur. Evang. l. 2. d. 1. p. 423. Ovi. l. 1. Met. Ovid. 2. Met. Virg. 2. Æneid. & 3. Geor. Bac. lib. 5. de.

Pintase, segun Ovidio en esta Fabula, siempre mancebo, porque los cuerpos celestes no se envejecen. Su imagen era un hombre, que en la mano derecha llevava las gracias, y en la izquierda un arco de saetas. A-

tribuyenle cabellos largos, para dàr à entender su poder, pues desde el quarto Cielo penetra la tierra con sus rayos, entendidos por los cabellos. Passeale por el Cielo en un coche, ò carro de quatro cavallos, que son *Pirois*, *Eto*, *Phelon*, *Eus*, que todos significan fuego, divinidad, y resplandor, y se baña en el Occeano, segun Virgilio.

Sus padres, conforme Juan bocacio, fueron *Jupiter*, y *Latona*. Herodoto dize, que *Dionisio*, y la *Diosa Isis*. Ciceron, que *Vulcano* Epafo que *Meropo*. Teodoncio: que *Hyperion*; y Tulio, que *Coribantes*.

Tuvo por hijos à *Faeton*, segun Ovidio, à *Orfeo*, segun Seneca, à *Circe*, segun Alciato, à *Pasife*, segun Higinio, à *Esculapio*, segun Juan Bacacio, à *Lampecia*, segun Homero, à *Augeas*, segun Carolo Estefano, *à las Heliadas Phaetusa, y Lamphetusa*, segun Ovidio, *y à las Horas, y las Edades*, segun el mismo.

Atribuyenle la Medicina, porque dà virtudes à las yervas; y à los demàs simples de que consta, y tambien la Adivinacion, porque aquellos en quien señorea mucho la naturaleza del Sol, conocen mas facilmente los futuros. Dizen dèl, que matò los Ciclopes de Vulcano, que fue Pastor, y guardò los ganados de Admeto, que le diò Mercurio su citara; que à su son cantan las Musas del Monte Parnaso, que matò à la serpiente Piton que amò à Leucuto que aborreciò à Clicie, que amò à Jacinto, y convirtiò su sangre en flores: que amò à la madre de Seleuco, Rey de Siria: que se agradò de Coronis, que pretendiò à Casandra, hija de Priamo, y Hecuba, Reyes de Troya, q̃ ayudò à edificar sus muros, disfrazado de hombre, en compañia de Neptuno, q̃ tuvo contienda con Marsias sobre la Musica, siendo Juez Midas; y saliendo vitorioso, mandò desollar à su contrario, que duerme en los brazos de Aurora; como dixo con dulzura, y elegancia el Principe de Esquilache, Principe de la lengua Castellana, y soberano Oraculo de los ingenios cortesanos. Y finalmente, q̃ enamorò à Daphne, hasta convertir en Laurèl, como refiere Garcia Laso, Monarca de los Poetas Españoles, cuyo nombre eternizò nuevamente la pluma de Don Juan Andosilla, hallando en sus versos con

gener. Deor. Herod. de Apol. Cic. lib. 3. de nat. Deor. Ovid. l. 1. & 2. Metam. Ovi. li. 2. de arte amandi. Sene. in Her. Higil. Fab. 40. Boc. li. 5. de gen. Deor. Hom. ad fin. li. 21. Odis. Carol. in suo dict. fol. 60. Ovi. 2. Met. Orrbin. Arg. Comes lib. 4. Myt. c. 10. Ov. in ene. Ov. lib. 2. Me. Idem eodem li. Vir. Eg. 4. Pl. 14. his. natu. 41. Ov. in inve. Ctiva cotr. Ibis, & l. 3. Met. Fulgos. lib. 1. c. de prodig. Ov. l. 2. Me. Tex. Casin. Ovi. 11. Me. Princ. de Esquila bo. en la Eglo. 1. la Serenissima Infanta D. Maria, y Reyna de Vngria. Garci. Laso Soneto 13. Text. 1. p. offi

ley de Centones la Passion de Christo: trabajo que solamente su divino ingenio pudo conseguir en honra de su dichosa patria.

Dedicanle el Cuervo, el Cisne, la Cigarra, el Fenix, el Cinocefalo, el Gallo, el Laurèl, el Lotos, el Ciprès, el Taray, las Saetas, los Grifos de los montes Hydorboreos, y el cantar Bucolico, porque fue Pastor, como se ha dicho.

Tuvo muchos, y ricos Templos, aunque el mas nombrado fue *Delfos*, segun San Agustin: y consagròle Tales Malesio una mesa de oro, como refieren Plutarco, y Diogenes, de infinito precio. Otra mesa fingian que tenia en otro Templo, que estava siempre llena de infinitos manjares para quantos peregrinavan al Templo, y en acabandose aquellos, milagrosamente aparecian otros. Desta gustosa Fabula tratan San Geronimo, Pomponio Mela, Celio Rodiginio y Maluēda.

Hizieron tambien al Sol muchas estatuas, como dize Pierio, y assseguran Pausanias, Macrobio, Textor, y Natal Conde, pero la mayor en calidad, y en cantidad fue la de la Isla de Rodas, que Lucano llamò *Phebea*, y otros *Collosso*.

Es el Sol quanto à Planeta, muy caliente, y en las calidades passivas, declina algo à la sequedad. Predomina sobre los Emperadores, Reyes, Principes, Duques, Condes, Marqueses, Cavalleros, y otros Magistrados, como Governadores, Alcaldes, Tenientes, y Ministros de Justicia; y siendo los unos, y los otros perfectamente solares, los inficionarà à ser magnanimos, justos, fuertes, liberales, nobles, prudentes, piadosos, y ambiciosissimos de honores, dignidades, puestos grandes, poniendo de su parte los meritos, y diligencias necessarias para alcanzarlos: si bien las mas vezes vive la virtud tan lexos de los premios, que tener aquella, y faltar estos, viene à ser casi una misma cosa. En la generacion del hombre domina el quarto mes, y sirve de dàr el calor, y espiritu vital à la cabeza, y al corazon de la criatura. En la fisonomia haze rubios, crespos, calvos, y de buena estampa. De las complexiones, tiene la colerica sanguinia: de los humores el colerico flavo, y humores es-

tit. historia. Text. 2. p. offi. tit. aves Deorum ubi sup. Nat. l. 4. Mythalog. Claudia. de laud. b. Stelionis. Text. ibid. tit. arb. Deo. Diego de Funes de Gallo c. 27. f. 151. Texi. ubi sup. Prop. l. 1. El. Dion. lib. 8. Ov. l. 1. Me. Isid. l. 1. Ety. Au. l. 18. de Civit. cap. 21. Plut. in vita Solonis. Diego Laert. l. 1. lev. t. Philosoph. Hier. in epist. ad Paul. Pom. lib. 3. Cœl. lib. 16. Maluend. l. 1. Pier. lib. 46. Colum & Cz. Pans. in Bac. Nat. l. 3. My. cap. 19. Lucan lib. 5.

espirituales. De las facultades, la digestiva con Jupiter, y la atractiva con Marte. De las ciencias, la Filosofia: de las virtudes, el hazer amigos. De las partes del cuerpo, el corazon, y espiritus vitales, el estomago, el celebro, el ojo derecho, los lados, las arterias, nervios, metanos, y musculos del movimiento. De las enfermedades, las breves, y que provienen del corazon: los desmayos, corrimientos de ojos, cancer de la boca, dolor de estomago, y fistulas de la matriz. De los animales, los hombres, leones, gallos, toros, caymanes, dragones, cavallos, carneros, y bezerros marinos. De las plantas, los perales, palmas, parras, higueras, morales, cinamomos, flor de manzanilla, romero, y laureles, con todos los generos de especia, canela, gengibre, y almizcle. De las piedras, las resplandecientes, como carbunclo, rubi, diamante, balax crisolito, jacinto, heliotropio, piedra del aguila, girasol, y la elitis. De los metales, el oro electro, oropimente, arsenico, con todas las joyas doradas, y esmeraldas. De los colores, los azafranados ardientes, y purpureos claros. De los sabores, la dulzura, quando es poca, y el agrio quando no desagrada. De los sonidos, los de la musica pastoril. De los olores, todos los aromaticos. De las Ciudades, las que estàn debaxo del quarto Clima, como Atestas Rodas, Tànger, Cordova, y Sevilla. Su casa es Leon, su exaltacion Aries, su caìda Libra, su detrimento Aquario, su dia, el Domingo, su noche el Miercoles, y su hora la primera, y octava. De la grandeza del Sol, ay varias opiniones, segun refiere Plutarco: Anaximadro, que era tan grande como toda la tierra. Anaxagoras, como el Peloponesso. Heraclito, como un pie. Epicuro, tan grande como parecia. Y los Matematicos, averiguando esta verdad, dizen con Ptolomeo, que comparandole con la tierra, y mar, segun un globo esferico, es ciento y sesenta y seis vezes mayor que toda ella.

Plut. lib. 2. de placitis Philos. c. 21. Ptol. in Almag. lib. 1. capit. 16.

Discurso de la filosofia en comun, y en particular.

FIlosofia es diccion Griega, que significa *Amor de la ciencia*, segun San Agustin, y Boecio. Los Hebreos la llaman *Cochmah*, que es lo mismo que *Sabiduria*, y por esso Pitagoras llamò *Sophi* à los Filosofos que

S. Ag. lib. 4. de Civita. lib. cont. Academ. Boec. in Arith.

que lo interpreta Sabios, y Ciceron, y Seneca *Santos*, porque nos abren el tesoro de la naturaleza, enseñan à vivir moralmente, y llevan en conocimiento del verdadero Dios. Triste de la Republica donde faltan, y dichosa mil vezes aquella donde cumpliendose la sentencia de Socrates. *Los señores filosofian, y los Filosofos dominan.*

Los primeros Filosofos del mundo fueron *los Platonicos, Epicuros, Estoycos, Academicos, Peripateticos, Cinicos, y Gymnosofistas.*

Del principio de la Filosophia, ay varias opiniones; unos dizen que le tuvo de los Barbaros, y que de alli passò à los Griegos; y otros, que de los Hebreos, como casi todas las demàs disciplinas. Lo cierto es, que entre los Persas, los Magos fueron los primeros; entre los Babilonios, y Asyrios, los Caldeos; entre los Indios, los Gimnosofistas, de cuya secta fue Buda el Principe, segun S. Geronimo; entre los Fenicios, Oco; entre los Tracios Orfeo; entre los Libicos, Atlante; y entre los Griegos, Museo, y Lyno.

Los siete Sabios de Grecia, fueron, *Solon, Chilo, Thales, Cleobulo, Bias, Pitaco, y Periandro.*

Las Sibilas, segun los Griegos, fueron una sola; segun Marciano Capela, dos; Plinio dize, que en Roma huvo estatuas de tres; Eliano que quatro; Lactancio, San Geronimo, San Agustin, y otros ponen diez, que son, *Persia, Lybica, Delfica, Cumana, Cumea, Tiburtina, Frigia, Samia, Helesponica, y Enitrea.* Y Bernardino de Busto añade à estas otras dos, que son, *la Egypcia y la Europea.* De suerte, que por su cuenta vienen à ser doze, como nota Balthasar Porreño doctamente.

La Filosofia se divide segun pondera Juan Gramatico en *Physica natural, Moral, Economica, Politica, y Metaphysica.*

Los Fisicos tratan de los principios de naturaleza, como haze Aristoteles en diversos libros, considerando las causas naturales, el Movimiento, el Infinito, el Lugar vacio, el Tiempo; el primer Motor de la materia, que es un fundamento de la cosa que haze: la Forma que los Griegos llaman *Endelecha*, y los Hebreos *Thoal*; la Privacion, que es principio

Cic. lib. 2. Tuscul. cap. 3. Sen. c. 1 p. 16. ad Lucilium.
D. Hier. contra Iovinian.
Gelio lib. 13. cap. 21.
Plin. l. 7. c. 2. Carol. [illegible] in d fol. 216. [illegible] 72. Elia. de var. hist. [illegible]
D. Hie. lib. 3. contr. Iovin.
D. Aug. de Civit lib 18 c. 23. & de Trinitat lib 19.
Ioann. Gram. in proem physic. Arist. lib. 5. phy.
Balthasar Porreño en su Oracion de las Sybilas.

 por

por accidente: la Generacion, y Corrupcion: la naturaleza de los Cielos, el Alma, los, Animales, los Metales, los Mixtos, los Elementos, y ultimamente todas las cosas engendradas; en cuya especulacion fueron excelentes Simplicio, Alexandro, Porfirio, Boecio, Syriano, Amonio, Filopono Avicena, Averroes, Santo Tomàs, Escoto, Egidio, Alberto Magno, Augustino Niso, y otros infinitos antiguos, y modernos.

Alexandro. Porfirio. Boecio. Simplicio. Syriano. Amonio. Filopono. Avicena. Averroes. Santo Tomàs. Escoto. Egidio. Alb. Magno. August. Nif. Gregor. Orat. de paup.

Los Filosofos Morales, ò Eticos, tratan de las costumbres, y virtudes honestas del animo, como son, Liberalidad, Templanza, Justicia, Fortaleza, sus adherentes; que segun Gregorio Nacianceno, son medios para la felicidad divina; si bien aunque estos Filosofos acertavan en algo en los medios; erravan totalmente en el fin à que los encaminavan, porque tenian por sumo bien lo que era impossible que lo fuesse; y assi Epicuro le puso en el Placer generalmente: Linomaco, en el Placer honesto, Rodiano, en las cosas superiores de la naturaleza; Diodoro, en el Auto; Teofrasto, en la Fortuna; Aristoteles, en el Genio virtuoso; Alcidamo, en la Ciencia; los Pueblos Tiberinos en la Risa; Plato, en la Vnion; Biantes, en la Sabiduria; Botistenes, en la Prudencia; Tales Milesio, en entrambas cosas; Pitaco, en el hazer bien; Ciceron, en el Desahogo de los cuydados; y Periandro, en la Riqueza, en el Ocio, y en la Salud. Solos Pitagoras, Socrates, Empedocles, y los Estoycos, con algunos que siguiendo su opinion, tuvieron por sumo bien à la virtud Moral, que es *una templanza del animo, que pone modo, y medido à las cosas, conforme à la Razon, y à la Naturaleza.*

Los Economicos son los que atienden al govierno de su familia de *Oecos*, que en Griego quiere dezir Casa; y segun Aristoteles, y Xenofonte, la Economica es *una disciplina perteneciente al recto, y digno govierno de la casa propia, ò agena tomada à su cargo.* Esta se divide en Economica de marido y muger, en Economica paternal, en señoril, y en adquisitiva.

Arist. l. oecon. Xenoph. de dictis, & factis.

La Economica del marido para governar, y estimar la muger, es un advertimiento de que se la diò el Cie-

lo por compañera, y no por esclava como se lee en el Genesis; para que la humille de manera que la desprecie, ni la estime de suerte que la ensobervezca. *Genes. 1.*

La Economica de la muger para contentar al marido, es tenerle respeto, como à su cabeza; y amor, como à su compañero, y esposo; ser solicita, y discreta, que por esso dize el Sabio, que la muger prudente edifica su casa, y la imprudente destruye la edificada. Mandar à todos, menos à su marido; no descubrir sus secretos, ni querer saber los agenos: gastar, y vestir conforme su estado: enseñar à sus hijos buenas costumbres: traer à sus hijas siempre consigo: no permitirlas palabras malas, ni cantares escandalosos: no mezclarse con los negocios de fuera; no estàr jamàs ociosa, ni consentir que lo esten sus criadas; no salir siempre à las fiestas publicas: no comunicar mucho con las vezinas: no ser maldiciente, ni murmuradora; y sobre todo, no usar de su alvedrio, como si fuera suyo, sino sugetar, y rendir toda su voluntad en lo licito, y honesto à su esposo, como à dueño de sus acciones: cuya sugecion es castigo, ò herencia de la culpa que ocasionò la primera muger al hombre primero, segun el sentimiento del Reverendissimo, y Eminentissimo P. M Hortensio Felix Paravicino, cuyo caudal, talento, ciencia, erudicion y lo que mas es, profundidad en el ingenio; solo tiene competencia con su mismo dueño, que es oy el Español Augustino que goza el mundo. *Arist. 1. Oecon. 1. Sab. in Prov.* *El P. M. Hortensio Felix Paravicino, en la oracion à la Madre Teresa fol. 26. Aristol. 1. Oecon.*

La Economica señoral consiste, en que el señor lo sea con el criado: porque en siendo de otra manera, no avrà govierno Economico en una casa. Tres cosas debe hazer particularmente el señor con los criados Pagarles bien, porque sirvan bien, y no se valgan de la mala paga para sus descuidos: No fiarles ningun secreto de flaqueza, porque no le revelen como criados, y tambien, porque no pequen à su imitacion: Y curarles sus enfermedades, porque agradecidos cobren amor à sus dueños.

La Economica paternal, es la de los padres con los hijos; y esta consiste en tratarlos bien, criarlos bien, y darles estudio conforme à su sangre, y su inclinacion, sin servirse de ellos con tirania, como dize Aristo- *Arist. 3. Ethic.*

toteles que hazia los Persas con sus hijos tratandolos como viles esclavos, siendo pedazos salidos de sus entrañas.

La Economica adquisitiva consiste en adquirir hazienda, para conservar el honor, la salud, y la vida, y dexar sin necessidad à sus hijos, ò sucessores.

Luego se sigue la Filosofia Politica, que segun Aristoteles, *es vn legitimo govierno de Ciudad, Estado, ò Reyno, en que uno manda, y otro obedece.* Xenofonte llama à la Politica, *Ciencia Real*, ò *Ciencia de Principes*; porque quien govierna una Ciudad, tambien governarà un Reyno.

Arist. in Pol.

Xenoph. de disp. lib. 4.

Los generos de Politicas, segun la mas constante opinion, son tres. Quando govierna uno, quando goviernan pocos, y escogidos; y quando govierna el pueblo. Quando govierna uno, se llama *Monarquia*, y es la mejor en opinion de los mas, y aun la misma naturaleza parece que mudamente lo da à entender, pues vemos que todas las cosas se reducen à un dueño principal, como las abejas à un Rey, el ganado à un Pastor, las grullas à un Capitan, los animales à un Principe, los Soldados à un Caudillo, las Estrellas à un Sol, el Sol à vn Cielo, los Cielos à un primer Mobil, y todo lo criado à un solo, y verdadero Dios.

Quando goviernan pocos, que son los mas idoneos, y suficientes, se llama *Aristrocacia*, que alaba mucho Solon, Licurgo, Demostenes, Ciceron, y casi todos los mas antiguos Legisladores; porque dizen, que no ay mejor camino para governar bien las cosas grandes, que consultarlas con los mejores, supuesto que naturalmente es impossible que uno solo sepa todo lo que conviene saber.

Qnando govierna todo el Pueblo, sacando uno de cada ofilio, se llama *Democracia*; y dizen algunos que es la mejor politica, porque vive el Pueblo mas seguro de opressiones, imposiciones, gavelas, y tiranias. Antiguamente quando estava Atenas en la fuerza de su señorio, se governò desta manera; y lo mismo hizo Roma por mucho tiempo, y oy se conservan assi los Venecianos, y otros muchos. Mas lo cierto es que es govierno peligrosissimo, por ser el vulgo las mas veces,

zes, como advierte Ciceron, falto de consejo, razon, y prudencia: y por esso Demostenes le llamò *Bestia fiera*; y Platon añadiò, *de muchas cabeças*. Y assi Aristoteles juzgò, ser el peor govierno el popular, por su inconstancia, por su dureza, por obstinacion, por su codicia, y por su inadvertencia.

Cicer. in epi. ad Plat.
Arist. in Pol.

El ultimo miembro de la Filosofia es la *Metafisica*, que contempla las formas separadas, y levanta el pensamiento à las cosas espirituales, como dize Avicena: de donde nacieron entre los Filosofos tan ignorantes, como diversas opiniones, sobre el conocimiento del verdadero Dios: pues Teodoro Cirenaico dixo, no aver ninguno. Pitagoras lo dudò, Epicuro afirmò que le avia, pero que no cuidava de las criaturas inferiores: Anaximadro dixo, que los Dioses eran muchos, y que nacian, y morian: Xenofonte, que eran ocho: Tales Milesio, q̃ Dios era una Mente, que criava todas las cosas del agua: Ana Ximenez, que Dios el Ayre: Zenon, que una Ley divina: Anaxagoras, que una Mente infinita: Pitagoras, que yà que le avia, era un animo de quien todas las cosas recibian ser: Alcmeon llamò Dioses al Sol, y la Luna: Xenofante, à todo lo criado: y Parmenides, à un Circulo lleno de la luz.

Avicen. in 1. Metapha. c. 3.

El sugeto Metafisico es solo el Ente universal; y assi Aristoteles trabaja mucho en la consideracion de las cosas abstractas de los diez Predicamentos, de las seis Transcendentes, de la Potencia del Necessario, del Contingente, del Dependente, del Independente, del Finito, y del Infinito; siendo en todo el objeto del Metafisico, la verdad en sus especulaciones.

Arist. 1. Metaphy.

Y aunque muchos de los Filosofos antiguos tuvieron grandes errores, assi en la ciencia, como en las costumbres por ir en todo ciegos, y faltos de la verdadera doctrina, con todo esso la Ciencia por sì solamente fue con mucha razon venerada, y honrados sus professores con muchos premios, particularmente entre los Griegos, donde, como dize Lactancio Firmiano, y el Doctissimo Fray Diego Niseno, eran mas estimados los Filosofos, que los Oradores, porque aquellos enseñavan vivir bien, y estos à hablar bien, que no es tan provechoso. Plinio tratando de la esti-

Lact. lib. 1. c. 1. divin. insti. Fr. Diego. Niseno Domin. 8. despues de Pentecostes

ma-

macion de Socrates, dize, que una Oracion suya fue vendida en veinte talentos, que de nuestra moneda serian doze mil escudos. Pompeyo despues de la guerra de Mitridantes fue à visitar à Posidonio, que estava enfermo. Dionisio Tirano, aviendo embiado à llamar à Platon, le saliò à recibir, y lellevò publicamente en su carroza. La estatua de un discipulo de Teofrasto pusieron los Atenienses en trecientas partes. De Aristoteles dixo Filipo, que se alegrava del nacimiento de Alexandro, no por dàr al Pueblo un heredero, sino por darsele en tiempo que pudiesse tener tal Maestro, à quien diò despues Alexandro ochocientos talentos por el libro que compuso de Animales. Trajano Emperador traia à Dion en su carro. Y Pitagoras fue tan estimado, que le trataron los suyos como à Semidios, haziendo un Templo de su misma casa.

Las honras, finalmente, que han hecho Antiguos, y Modernos à los que professan buenas letras, son tantas, que pide su discurso mayor volumen: y assi dexandolas al silencio, que suele ser el mas acertado Coronista, pondrè fin al propuesto assunto, por dàr lugar à la Comedia que me ha tocado hazer representar, que es, *No hai vida como la Honra*: el Poeta es conocido, y el Autor que la representa Roque de Figueroa: y assi por lo uno, y por lo otro merece vuestro aplauso, para divertir con los consonantes el animo de la forzosa atencion que ha pedido el discurso propuesto.



NO

NO HAI VIDA COMO LA HONRA.

COMEDIA FAMOSA,

DEL DOCT. JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Carlos Oſſorio.
D. Fernando Entellas.
Don Pedro, viejo.
El Virrei.
El Conde Aſtolfo.
Triſtàn, gracioſo.
Theodoro, criado.
Leonor, primera dama.
Eſtela, ſegunda dama.
Inès, criada.

JORNADA PRIMERA.

Salen D. Carlos Oſſorio con grillos,
i Triſtàn ſu criado.

Car. Què dices de mi fortuna?
Tri. Que aun aſsi eſtàs mui galàn.
Car. Eſto es ſer pobre; Triſtàn,
deſde mi primera cuna
naci con aqueſta eſtrella.
Tri. No es mui mala, pues Leonor
te mueſtra tener amor.
Car. Pues ſino fuera por ella,
què huviera ſido de mi?
Tri. I eſſos grillos? *Car.* Ya ſe trata
de reducirlos à plata,
i entre tanto eſtarè aſsi,
pues no me quiere eſcuchar
el Virrei. *Tri.* Es un:-
Car. Detente,
no te arrojes neciamente,
que en todo caſo el honrar
à la Juſticia, es juſticia.
Tri. Dices bien; pero no quando
trahe la Juſticia arraſtrando
la paſsion, i la malicia,
que quien Juſticia no hace
no es Juſticia para un hombre.
Car. Baſta tener ſolo el nombre,
aunque tal vez ſe diſfrace.
No has viſto à un hõbre mirar
con riſa alguna pintura
tan groſſera, i tan obſcura,

que

que le obliga à murmurar?
Mas si el mismo que la ofende,
por las letras que à los pies
tiene, vè que imagen es,
aunque el pincèl reprehende,
humilde, i con el sombrero
quitado, no reverencia
su retrato? *Tri.* Es evidencia.
Car. Pues de la Justicia infiero
lo mismo; bien puede ser
que estè tan mal retratada,
que no se parezca en nada
à quien debe parecer.
Mas la vara es un renglon,
que dice: *Yo soi Justicia*,
i no obstante su malicia,
se le debe adoracion:
que aunque sea, siendo ingrata
à su nombre soberano,
pintura de mala mano,
en efecto à Dios retrata.
I no es justo que los dos
intentemos ofender
à quien puede responder,
que es un traslado de Dios.
Sale Don Fernando galàn de camino, con grillos, i Teodoro criado.
Fern. Hai tan extraño sucesso?
Teodoro, lo por venir
quien lo puede prevenir?
Teod. Tu desta suerte? Tu preso?
Fern. Tratò mi padre casarme
con Doña Leonor de Ibarra
mi prima, muger bizarra,
i que puedo enamorarme
antes de verla, porque es
(segun dicen) bella moza:
llego aqui de Zaragoza,
i antes de entrar, ya lo vès,
sobre salpicar à un hombre
acaso, i sin culpa mia,
me dixo tal demasia
(hombre al fin de baxo nobre)
que à apearme me obligò,
i darle de cintarazos,
sin esperar à otros plazos;
llegò la Justicia, i diò
en que el hombre estaba herido
costumbre, ò codicia antigua,
i assi mientras se averigua,
adonde vès me han trahido;
i adonde yo por no hacer
con mi tio, i con mi esposa
mi cordura sospechosa,
no me he querido valer
en esto de su favor;
puesto que con veinte escudos,
que haran hablar à los mudos,
me dice el Procurador,
que de aqui me sacarà.
Teo. Esso es negociar callando.
Trist. Este es aquel Don Fernando
que te dixe. *Fer.* Oye, alli està,
i aun mirando con cuidado.
Miranse los dos Caballeros.
aquel hidalgo, de quien
dicen todos tanto bien.
Carl. Què brioso! Què alentado!
Fern. Hablarle quiero.
Carl. Acà viene. *Llegan.*
Trist. Ya se miran, ya se llegan,
ya se abrazan, ya se niegan.
Fern. Toda esta licencia tiene
la carcel: gentil presencia.
Carl. Vos me honrais.
Trist. Quien tal pensàra?
Por un ojo de la cara
no haràn una reverencia.
Que tales estàn los dos
para danzar un torneo.
Car. Si por la carcel grangeo
un amigo como vos,
en deuda estoi à los grillos,
pues han sido los terceros.
Fern. Q̃ harèmos? *Ca.* Entretenernos,
naypes hai, i mas librillos
he trahido, escoged, ea,
i sentaos. *Fer.* Mejor serà,
pues tiempo nos sobrarà,
hablar en algo que sea
de mas gusto; i assi os ruego,
porque os he cobrado amor,

desde que os vi, que el valor
rinde, i aficiona luego:
vuestra prision me digais,
que por essas escaleras
la cuentan de mil maneras.
Car. Puesto que tanto me honrais,
oid, si os hago servicio.
Teod. Yà estàn assidos los dos.
Trist. Pues juntemonos yo, i vos
à rezar este oficio.
Sacan una baraja de naypes, i vanse.
Car. Ya os havrà dicho essa gente,
que soi Don Carlos Ossorio,
Caballero de Valencia,
mas noble que venturoso.
Naci hidalgo como el Rei,
mas tan pobre, que me corro,
vive Dios, de haver nacido,
para ser blanco afrentoso
de los buenos, i los malos,
de los unos, i los otros:
que es la pobreza un lunar
tan feo, que en qualquier rostro,
sirve de escalon obscuro
adonde tropiezan todos.
Viendome, en fin, desvalido
de la fortuna, i el oro,
patrimonios que dà el Cielo
al formar el alma à soplos.
Estudie de humanidad,
q̃es lo que llaman los Doctos,
buenas letras, lo que basta
à un Cortesano curioso.
Danzo tambien, corro, esgrimo,
i quando se ofrece toco
sin melindre una viguela,
en su metro numeroso.
i sobre todo hago versos,
sin decir mal de los otros,
que para el siglo que corre
os prometo que no es poco.
Determineme à no amar,
porque fuera lance impropio,
siendo pobre, divertirme
en empleos amorosos;
que amar sin tener que dar,
ò es preciarse de mui loco,
ò tener hecha la cara
al desaire de andar corto.
Mas viendo à Casandra undia
(no es este su nombre propio,
mas callòle por modestia)
quedè mudo, quedè absorto,
i quedè mas pobre que antes,
pues liberal, à mi modo,
hasta sin alma que dè,
porque la feriè à sus ojos.
Amavanla Feliciano,
Floro, Alberto, Lucidoro,
i el Conde Astolfo, si bien
con mas licencia que todos
el dicho Conde, por ser
mas noble, ò mas poderoso.
Antojòsele (que dicha!)
baxar una tarde al soto
à enamorar à sus ninfas,
ò a dàr nieve à sus arroyos;
i viniendo por el rio
en su coche, i tras èl Floro,
el Conde, Alberto, i Ricardo,
i yo tambien; que ibà solo,
como carta que en el juego,
donde el amor pide oros,
es figura, i no ganancia,
i assi la descartan todos:
sucediò que los caballos
atentos à un alboroto,
que mas adelante hacia
el placer de algunos mozos,
se alteraron de manera,
que sin atender fogosos
à los preceptos del freno,
rompiendo el chrystal sonoro,
se abalanzaron al rio
con tal furia, que el piloto
de aquella encerrada barca
probò el agua, midiò el golfo.
Ya lo veis, Casandra entonces
sacando el turbado rostro
por el cancèl del estrivo,
con acentos lastimosos
piedad al Cielo pedia,

i à sus amantes socorro.
Mas ellos (quien tal pensara!)
como peñas, como troncos
inmoviles al remedio,
i à su voz estaban sordos.
Lleguè yo entoces, i ciego
de vèr su tibieza, arrojo
el vestido, aunque era tal,
que me hiciera poco estorvo.
Salto al agua, esgrimo el brazo,
hiero el aire, el chrystal rompo,
i al coche voi, que parado
parecia verde escòllo,
cercado de plata falsa,
i de sucessivo plomo.
Entro dentro, i ella ansiada
con el susto, i el assombro,
al cuello me echa los brazos,
i yo en ellos la acomodo
sin aliño, que la priessa
diò licencia à tanforzosos
favores, que aun el recato,
que hasta alli fue melindroso,
dicen, que enseñò al chrystal,
por no decir à mis ojos,
de la columna de seda,
no sè si seda con oro.
Iba Casandra sin pulsos,
i caìa sobre el ombro
izquierdo mio su cara;
i como el golpe furioso
del agua, con mil baibenes
me combatia, ella, i todo
mudaba sitio à la cara,
tanto, que sus labios roxos
vi tal vez, como de passo:
con los mios venturosos
en contrarse sin querer,
porque entre su cielo hermoso,
i entre mi rostro, no havia
mas tabique, que mi rostro.
En esto ya sus amantes,
ò corridos, ò invidiosos,
se havian escondido: en fin,
Casandra, de aquel assombro
cobrada, con un suspiro,
que el aire guardò con otros,
corriendo las dos pestañas,
fue sumiller de sus ojos:
i apenas volviò en su acuerdo,
quando salpicando à trozos
con viva sangre la nieve:
Señor Don Carlos Osorio
(me dixo) para quereros
bastaba solo el abono
de ser quien sois, i saber
que os debo, no, no lo ignoro,
dos años de voluntad:
pero ahora que conozco,
que os debo tambien la vida,
creed que à mi cuenta tomo
la paga, i creed tambien
(esto cubriendose el rostro)
que os tengo amor, i algo mas.
Con esto quedè tan loco,
Fernando, que aun no creì,
por ser mio, tanto gozo;
que es en un hombre abatido
el favor tan sospechoso,
que volvi à mirar al campo
por vèr si hablaba con otro.
Estaba cerca un molino,
i para con mas decoro
poder secarme, i vestirme,
à su sagrado me acojo.
Alli estuve hasta la noche,
i al volver, entre unos olmos
me pareciò que havia gente;
i con mas atencion, oigo
hablar seis hombres tan cerca,
que casi con ellos topo;
i con la luz, que la Luna
daba prodiga, conozco
que es el Conde, i sus criados,
que como à una fiera, ò toro,
me acosan, i me retiran:
mas yo diestro, i orgulloso,
al primero que encontrè,
que fue acaso el Conde Astolfo,
en la mano de la espada
alcancè un mandoble, i roto
de una vena el primer velo,
bañò

bañò de purpura el pomo.
Llegò entonces la Justicia
de la Hermandad, q̃ el contorno
de aquel campo visitaba,
i sin oir en mi abono
mis disculpas, al Virrei
me llevan, que rigoroso
solo conmigo, quizà
porque viò que estaba roto,
maniatado hizo traherme
à este obscuro calabozo,
donde à poder de la invidia
vivo el hombre mas dichoso
que tiene el mundo: aqui estoi
de aquella deidad que invoco,
regalado cada dia:
aqui me escrive, i respondo
lo menos de lo que siento,
i lo mas de lo que ignoro.
Esta es, Fernando, mi historia,
esta es la luz que enamoro,
esta la aurora que sigo,
esta la dicha que gozo,
esta la vida que passo,
esta la suerte que logro,
esta la gloria que espero,
i esta la dama que adoro.
Fern. Notable historia por cierto,
i digna de eterna fama!
Con razon Casandra os ama.
Car. Pues de camino os advierto,
que es lo mejor de Valencia,
rica, hermosa, i celebrada.
Salen los criados.
Tri. Oye. *Leo.* Escucha.
Tri. Una embaxada
à lo que en la diferencia,
de color alegre, y triste,
magra, i gorda, mala, i buena,
parte gusto, parte pena,
ansia, i gloria, susto, i chiste,
te trahigo. *Car.* Pues di primero
la buena. *Tri.* Pues no es mejor
saber antes lo peor,
porque el bocado postrero
te cure de aquella mala?
Car. No, Tristan, que puede ser,
si entrambas se han de saber,
que la mala sea tan mala,
i de tanto rigor llena,
que no me dexe en el pecho
à la vida de provecho,
para que sepa la buena;
i la buena puede ser
tan dulce en el razonar,
que no le dexa al pesar
rastro para acometer:
i assi diestro Maestrasala,
la buena es bien que me dès,
que harto tiempo havrà despues
para trincharme la mala:
empieza, acaba, di presto.
Tri. Pues digo, que libre estas;
essa es la buena. *Car.* No mas?
Tri. No mas? Pues es barro esto?
Car. Levantòle el Conde? *Tri.* Sí,
i el Virrei està informado
del caso, i orden ha dado
para que salgas de aqui.
Car. Di ahora la mala. *Tri.* Digo;
que el siervo de D. Fernando:
Car. Ya escucha el alma tẽblando.
Tri. Ha estado hablando conmigo,
i dize que su señor
es de Leonor:
Car. Què? *Tri.* Pariente,
i que su padre: *Car.* Detente.
Tri. Viendo en estado à Leonor;
ya me entiẽdes, moza, i bella,
le embia à casar. *Car.* Pues bien.
Tri. No conmigo.
Carl. Pues con quien?
Tri. Dice el siervo, que con ella.
Car. Con Leonor? *Tri.* Si, con Leonor.
Carl. Diceslo de veras? *Tri.* Si.
Carl. Todo el Cielo sobre mi
se ha caido (hai triste amor!)
ya no puede la fortuna,
ni dàr mas, ni quitar mas.
Tri. En efecto libre estàs,
i sin dilacion alguna.
Fern. El oro negociò presto.

Carl. I viene à ser lo peor
que la historia de Leonor,
aunque con nombre supuesto,
le he contado. *Fer.* Pues amigo
no me dais el parabien?
Libre estoi. *Car.* I yo tambien.
Fer. Vos tambien?
Car. Ay, enemigo! *ap.*
Si, Fernando. *Fer.* Ireis ahora
à vèr à vuestra Casandra.
Car. Aunque ciega salamandra
soi de su fuego, i la adora
toda el alma; hasta las dos
de la noche no podrè.
Tristàn, que dirè? Que harè?
Tri. Dissimular. *Fer.* Pues de vos,
puesto que lugar havrà,
me he de amparar.
Car. No seais corto,
aqui estoi, si acaso importo.
Fer. Yo soi nuevo en el Lugar,
no sè las calles, i quiero,
que à una casa me llevèis,
que acaso conocereis.
Car. Esto mas Cielos! Que espero!
I es? *Fer.* De D. Pedro de Ibarra.
Car. Es mui grande señor mio;
hai tal sucesso! *Fer.* Es mi tio.
Car. Una hija mui bizarra,
si acaso no me engaño,
ha de tener; ay amor!
Fer. Llamase Doña Leonor.
Car. Por mi mal, i por mi daño.
Fer. Discreto sois, i pues vos
el alma me haveis fiado,
sabed que vengo casado
con ella.
Car. Mal te haga Dios. *ap.*
Fer. Què dices? *C.* Ay triste! Digo
que es mui hermosa muger;
esto es morir, ò querer? *ap.*
Fer. Mirad que venis conmigo
hasta ponerme en su casa.
Car. Esto en què fabula cabe?
Tri. Medianamente la sabe.
Car. Lo que ahora por mi passa! *ap.*
tal estoi, que no lo sè.
Fer. Venid, porque verla pueda.
Car. Muerto voi: todo os suceda:
Fer. Como? *Car.* Como yo deseo.

Vanse, i salen algunos criados, i el Conde con banda, acompañandolà Leonor, i à Inès con mantos.

Leo. Vueseñoria, de aqui
no ha de passar.
Con. 1. Quien se abrasa,
por todo passa. *Leo.* Mi casa
no es Iglesia. *Con.* Para mi
siempre cruel?
Leo. Soi quien fui.
Con. Pues tomar agua bendita
de un hombre, què dà, ni quita?
Leo. No dà, ni quita, señor,
mas tengo al agua temor,
aunque sea agua bendita.
Aquella pila, aunque breve
(tanto puede el temor mio)
la imagina un grande rio,
que à sus margenes se atreve,
i vuelta la grana en nieve,
temo su furia cruel,
porque si tropiezo en èl,
es fuerza, señor, llamaros,
i no quiero aventuraros
à que os arrojeis à èl.
Con. Ya os entiendo, mas responde
mi amor, que la voluntad
en una publicidad
tal vez el amor esconde.
Leo. Es engaño, señor Conde,
que el hombre que vè à su dama
con peligro en vida, ò fama,
i la suya no aventura,
ò rebienta de cordura,
ò es mui poco lo que ama:
Mandadme, señor, en cosa
que pueda serviros yo,
mas en cosa de agua, no,
que es para mi peligrosa:
i si es ocasion forzosa,
gusto, tema, ò interès,
yo entrarè al agua cortès

mas con condicion. *Con.* Decid.
Leo. Que estè D. Carlos alli,
por si peligro despues.
Aunque no, no quiero tal,
porque si el agua se atreve,
i hollando la riza nieve,
me socorre liberal;
podrà ser que le estè mal,
i que invidiando su suerte,
à la noche se concierte
en dissimulado alarde,
algun nadador cobarde,
que salga à darle la muerte.
Con. A tan necio responder,
la mejor satisfacion
serà quitar la ocasion,
i dexaros por muger,
que despues yo sabrè hacer:
Leo. Què ha de hacer Vueseñoria?
Con. Vengar esta groseria.
Leor. Como?
Con. Matando, pues puedo:
Leo. A quien? *Con.* A D. Carlos.
Leo. Quedo,
hai Carlos del alma mia. *ap.*
Con. Vos vereis. *Le.* Es rigor fiero.
Con. A quien mereciò estos brazos.
Leo. Como, Cõde? *C.* Hecho pedazos
Leo. Pues digo yo que le quiero?
Con. Nò, mas tengo por aguero
que compitamos los dos.
Leo. Señor Conde Astolfo.
Con. A Dios.
Le. Què has hecho? *Cõ.* Voi à trazar
la muerte que le he de dàr,
para vengarme de vos.
Vase el Conde, i queda Doña Leonor sola.

Matar à Carlos, mi enemigo quiere,
Para que yo le quiera agradecida;
Muerta debo de ser, muerta, ò herida,
Pues en Carlos me hiere, si le hiere.
Que viva yo sin Carlos, no lo espere,
Porque tengo à su vida el alma asida,
I es descomedimiento de la vida,
Que viva el cuerpo, quando el alma muere.
Conde cruel, si por mirarme esquiva,
Solicitas de Carlos la venganza,
A ti te està mejor que Carlos viva:
Que aunque por èl mi desamor te alcanza,
Si vive, vivo yo, i estando viva,
Tal vez podrà engañarte la esperanza.

Vase, i salen Carlos, Fernando, i Tristàn.
Fer. Llegamos ya?
Car. Ya llegamos.
Fer. Vive Dios que està una legua
de la carcel esta casa;
valgate Dios por Valencia!
Hecho pedazos estoi.
Tri. Señor, donde vàs? q̃ intentas?
Car. Nò sè, Tristan.
Tri. Yo lo creo:
pues dime, con que cõciencia
traes à este hombre arrastrando
por calles, i callejuelas
dos horas ha sin parar,
dando vueltas, i mas vueltas?
Car. Mira, en pensar que le llevo
(hai Tristan!) à que la vea,
à que la adore, i quizà
à que se case con ella,
pues llegar à vèr sus ojos,
i adorar sus luzes bellas,
aunque parecen dos cosas,
para mi son una mesma:
me pierdo tanto, que tuve
la mano en la espada puesta

para darle de estocadas.
Trist. I esso diceslo de veras?
Jesus, que mal pensamiento;
reza muchos Credos, reza,
por que Dios te guarde el juicio.
Car. Menos tendrè, quando veas
que doi voces como amante.
Trist. I aun como loco pudieras.
Fer. Tristan, tu señor que tiene,
que ya tirando las cejas,
ya los ojos en el Cielo,
i ya el semblante en la tierra,
va hablando consigo mismo?
Trist. Señor, mi amo es Poeta,
i los tales quando escriben
mudan mas de quatrocientas
caras en una hora sola:
porque si es de cosa tierna,
se retozan ellos mismos,
se mirlan, i se gorgean.
Si es de guerra, se ensayonan,
se encolorizan, i emperran;
de manera, que tal vez,
llevados de aquella idea,
en casquetando el sombrero,
al primero con que encuentran,
como si fuera de Olanda,
de Francia, ò Inglaterra;
diciendo: Santiago, à ellos,
cierra España, todos mueran;
le dan dos, ò tres puñadas,
ò le quiebran la cabeza.
Ahora que abriò los brazos.
i dando al sesgo una vuelta,
se puso de Orate Frates,
escribe sin duda quexas.
Carl. Este loco siempre està,
aunque el mundo se revuelva,
de gracia; lo cierto es,
i bien la color lo muestra,
que al volver por essa esquina
encontrè al Conde, i la fuerza
del enojo, i de los zelos
me ha puesto desta manera.
Ello ha de ser, pues q̃ aguardo?
Denme los Cielos paciencia:
esta es, Fernando, la casa;
llama, Tristan, à esta puerta.
Mas tente, que desde aqui,
con mediana diligencia,
puedes verla antes de hablarla;
porque ella, i su prima Estela
cantando à las almohadillas,
para entretener la fiesta,
han hecho jardin el patio.
Fer. I Estela vive con ella?
Carl. No vive; pero el amor
que la tiene, es de manera,
que se juntan cada dia.
Descubrese un estrado, donde estàn haciendo labor Leonor, Estela, i Laura.
Trist. Si chirimias huviera,
fuera tramoya à pie quedo;
mas escucha, que ya suenan.
Canta Laura.
De su querido Vireno
la bella Olimpa se quexa.
mas porque la lleva el alma,
que porque el honor se lleva,
Hai dice, triste, i quexosa.
Leo. No trates Laura de quexas,
que parece que es ponerme
miedo, i estoi muy resuelta:
Ay preso del alma mia!
Car. La de la mano derecha.
Trist. Acabalo de parir.
Car. Es Leonor? *Est.* Buena cabeza,
bien tocada estàs. *Le.* Ay, prima!
si de un deseo dixeras,
no pienso que te engañaras.
Car. La otra es su prima Estela,
que para estrella le falta,
quizà por yerro dos letras,
i le sobran para el Sol (bella:
muchas. *Fer.* Por cierto que es
mas Leonor *Car.* Què te parece?
Fer. Què me parece? Que es flecha
del mismo amor, que es un rayo
del Sol, que es Sol, i que della,
para aprender à lucir
pueden baxar las estrellas

des-

desde su Cielo. *Tri.* No pueden,
q̃ estàn de aqui muchas leguas,
i baxaràn despeadas.
Carl. Ay tal cosa? Que consienta
esto un hombre? Vive Dios.
Fern. Carlos, què colera es essa?
Trist. Ahora escribe batallas.
Car. En viendo que alguno llega
à gozar con libertad,
lo que quiere, ò lo que intenta,
me acuerdo de aquel tirano,
que assi mi ventura inquieta,
i sin poder resistirme,
como si aqui le tuviera (guino:
me alboroto. *Tri.* Es mui san-
mas que dàs con todo en tierra.
Ist. Digo que es aquel D. Carlos.
Leo. Dices bien, ay prima! Dexa,
dexa el almohadilla ahora,
i pues mi padre està fuera,
dile que entre, i de camino
echa la aldava à la puerta:
Vosotras desde el balcon;
ya me entendeis, tened cuenta.
Fer. Ya nos havisto, yo llego.
Car. Primero con tu licencia
he de ganar las albricias,
porque Leonor por las nuevas
hable à Casandra mañana.
Fern. Mui en horabuena sea,
tu amigo soi, aqui aguardo.
Leon. Mi bien. *Car.* Señora.
Leo. Assi llegas
despues de tanta prision?
A quien miras? En què piensas?
Car. No sè, señora.
Leo. Què dices?
De que calle me haces señas?
Car. Tente por Dios, q̃ te pierdes,
i està la causa mui cerca.
Leo. Què dices? Habla mas claro.
Car Este hidalgo que alli queda,
es Don Fernando tu primo,
viene à casarse contigo,
es mui galan, tu sudeuda,
la parte el Juez desta causa,
yo el que espero la sentencia;
mi verdugo el desengaño,
este patio la escalera,
ya me quieren arrojar:
harto he dicho à Dios te queda.
Leo. Mi bien, esposo, señor,
oye, escucha, advierte, espera.
Car. q̃ quieres? *Leo.* Que te reportes:
què lastima, y què verguenza!
Cierto que quando te vi
llegar con turbada lengua,
ya mordiendote los labios,
ya desquiciando sin cuenta
de su lugar las palabras,
i ya escupiendo centellas
por los ojos, que pensè
que el Cielo sobre la tierra
se caia, ò que el Virrei
con ocasion, ò sin ella
te desterraba del Reino,
ò que por vengar su ofensa
el Conde, andaba pagando
à quien la muerte te diera,
que ya las muertes se pagan
como el paño en una tienda;
i confiessote, que estuve
escuchandote, mas muerta
que viva: mas ya que sè
que es la ocasion tan diversa,
vuelvo en mi: Jesvs, que susto!
No te perdono la pena
q̃ me has dado. *C.* Ahora burlas
viendome morir de veras?
Leo. Carlos, si, que nada importa
que mi primo vaya, ò venga;
nadie se casa dos veces
en la Catholica Iglesia,
antes de haver inviudado:
yo conforme à mi conciencia
ha dias que me casè,
estàs vivo, yo contenta,
soi Christiana, temo à Dios,
harto he dicho el mundo venga,
llama ahora à Don Fernando.
Quieres mas? *Car.* Solo quisiera
poder besarte los pies.

Leo. Las manos están mas cerca:
i he de abrazar al tal primo?
Car. Esso es fuerza.
Leo. Pues si es fuerza,
ponte detràs, y al descuido,
te darè la mano izquierda:
llamale. *Car.* Venciò el amor.
Leo. Esto es, prima, estàr resuelta.
Fer. En fin negociaste bien?
Car. Està loca de contenta.
Fe. Mucho me huelgo. *T.* Tragola
el señor novio. *Est.* Ya llegan.
Fer. Ya os havrà dicho D. Carlos.
Leo. Los brazos son la respuesta;
Abrazanse.
de lo que Carlos me ha dicho
vengais mui en hora buena.
Tri. Como una cordera està
Llega Carlos, i besala la mano.
aguardando, llega, i besa.
Fer. Este abrazo fue por prima.
Leo. I este por esclava vuestra.
Tri. No aguarda que se lo rueguen.
Leo. Mirad que mi prima espera
para besaros la mano.
Fer. Perdonad, señora Estela,
que Leonor tuvo la culpa.
Leo. I mi tio como queda?
Fern. Con salud, aunque la gota
algunas veces le aprieta. (mo?
Este. No es mui galàn vuestro pri-
Leo. Parece que le requiebras,
quieres que diga que si?
Que lo harè porque tu quieras,
mas no porque le he mirado:
dame el pulso, estàs enferma?
Sientes algo en esse pecho?
Duelete ya la cabeza?
Jesvs, que calenturon!
Este. Por tu vida, que estoi buena,
que no me muero, Leonor,
tan aprisa como piensas.
Tri. Con la cabeza te dice,
que te vayas, i que vuelvas.
Est. Pues voime, Fernando, à Dios,
dadme hasta despues licencia.
Fer. Carlos, esta es vuestra casa
mandad, disponed en ella.
Leo. Al señor D. Carlos, primo,
por obligacion, y deuda
debemos servirle todos.
Car. Tristàn, si ahora le cuenta
lo del rio. *Trist.* Pues porquè
no le avisaste? *Car.* Què pena!
Yo señora. *Leo.* Veis, Fernando,
à Carlos, que tan de nuevas
se haze? Pues yo le debo.
Car. Si, porque mi padre era
gran servidor desta casa:
ay, Tristàn, si me entendiera!
Leo. Aùn no me acordaba de esso.
Car. Si es, porq̃ estãdo en la Iglesia
el otro dia, à un hidalgo
q̃ hablò mal en vuestra ausẽcia
le dixe lo que sentia,
fue respeto à vuestras prendas.
Tri. No entiende mas q̃ una burra.
Leo. Que proprio es de la nobleza
dissimular los favores,
i encubrir las gentilezas.
Esto digo:- *Car.* Muerto estoi.
Leo. Porque si por èl no fuera,
ya no tuvierades prima.
Fer. Carlos se turba, y altera,
i Leonor dice que debe
tanto à Carlos: mas que fuera,
que Leonor fuera Casandra?
Car. Dexadlo por vida vuestra.
Leo. Pues no es mejor, q̃ mi primo
sepa, i conozca la deuda
en que mi vida os està?
Fer. Si, prima, porque agradezca
un beneficio tan grande.
Tri. Vive Christo, que rebienta
por desbuchar el secreto,
como si una purga fuera.
Leo. Digo pues: *Fe.* Decid, decid.
Leo. Que por la verde cenefa
iba del rio una tarde
en mi coche, bien agena
del daño:- *Fe.* Ya sè la historia.
Tri. Metiò los dedos, ya es fuerza
echar

echar hasta las entrañas.
Fer. Ia sè que el coche sin rienda
se entrò por el agua, i luego:
Car. Ay desdicha como aquesta? *ap.*
que no lo avisasse antes.
Leo. En los brazos casi muerta
al passo restituyò
su florida primavera.
Fer. Todo lo sè, que las cosas
que tocan en gentilezas,
antes de hacerse se saben:
i assi por tan gran fineza,
dadme los brazos: no os vais,
(de colera el alma tiembla)
porque he menester mataros.
Car. Matarme? *Fer.* Si.
Car. No lo creas;
porque vive mucho un pobre
quando de vivir le pesa.
Leo. Venid, primo, à descansar,
no sè que me piense, Estela,
deste abrazo. *Est.* q̃ no es bueno?
Leo. Pues echate esta antepuerta,
i vete, que quiero vèr,
si fue cierta mi sospecha. (mo
Est. Bien me ha parecido el pri-
plegue à Dios que por bien sea.
Vase Estela, y escondese detràs del paño Leonor.
Fer. Fueronse ya?
Car. Ya se fueron.
Fer. Con los hõbres de mis prendas
no se usan en la honra
tan viles estratagemas.
Car. Yo soi D. Carlos Ossorio.
Fer. Yo D. Fernando Centellas.
Car. Este patio no es campaña,
ni essa calle es alameda.
Fer. Pues por esso quiero yo
ir à parte donde pueda
hablar con menos testigos.
Car. Pues seguidme.
Sale Leonor.
Leo. Ahora entra
mi papel: adonde bueno?
Fer. Como soi nuevo en Valencia
à Don Carlos le rogaba
me llevasse donde viera
alguna cosa. *Leo.* Es temprano;
porque aun estais con espuelas.
Fer. Faciles son de quitar.
Leon. Es tarde, i mi padre cena
en anocheciendo Dios.
Fer. Pues despues. *Le.* q̃ linda flema;
al punto haveis de acostaros;
Carlos, aquella es la puerta
de la calle, i por aqui
se va à vuestro quarto, ea,
idos vos, i quedaos vos;
en mi casa estais, paciencia.
Fer. Mañana.
Car. Ya entiendo. *Fer.* A Dios;
es por aqui la escalera?
Leo. Si, primo. *Fe.* Pues voi delante.
Leo. I yo tras vos; Carlos llega.
Car. Fuese?
Leo. Si, despues te aguardo.
Tri. Atengome à esta pendencia.
Leo. Ahora no puedo mas,
Dios te guarde.
Car. Noche vuela.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Estela, y Inès.
Est. Inès, dexame conmigo
de mi misma murmurar;
dexame à solas llorar
esta locura que sigo:
ay, Inès! *In.* Pues en que estado
tienes, señora, tu amor?
Est. En que Carlos con Leonor
de palabra està casado,
mi primo aunque rezeloso,
como este secreto ignora,
à Leor sirve; i adora:
mi tio mas rigoroso,
sin prudencia, ni razon
la quiere casar con èl:
Leonor le teme cruel
por su fuerte condicion;
Carlos duda se la dèn,

aunque à su padre la pida;
que es la pobreza encogida,
i mas en hombre de bien:
i yo (ay triste!) por no hablar
con peligro de Leonor,
muerta de invidia, i de amor
de zelos, y de pesar,
amo, adoro, busco, i quiero,
solicito, llamo, sigo
à un traidor, à un enemigo, (ro.
por quien vivo, i por quien mue-
Ine. Pues di, sabiendo Fernando
todo el sucesso del rio,
pretende, no es desvario,
lo que està Carlos gozando?
Est. El no sabe que la goza,
i ya sobre esto riñeron,
i allà se satisfacieron:
nunca (ay Dios.) de Zaragoza
viniera aqueste traidor.
In. Si, pero mi señora
à Carlos quiere, i adora,
por fuerza su honesto amor
ha de venir à lograrse.
Est. Què importa, si D. Fernando
en Leonor està adorando.
In. Todo cessa con casarse.
Est. Ay, Inès! Pluguiera al Cielo,
aunque despues me costàra
la vida; pero repara,
en que en aquel entresuelo
siento ruido. *In.* Muerta estoi.
Est. Valgame Dios! Què serà?

Salen Carlos, i Tristàn alborotados.

Ines. Dos hombres vienen acà.
Est. Turbada, i medrosa estoi.
Car. Tristan, Estela està aqui.
Tri. Di que nos escondan presto,
que yo tirito. *Est.* Què es esto?
Car. No lo sè, ni sè de mi;
solo sè, que estando hablando
con mi esposa (ay Dios!) llegò
su padre. *Est.* Viote? *C.* No viò,
porque corriendo, volando,
à otro quarto me passè,
i una escalera que vi,
en dos saltos la subì,
i la mayor suerte fue
llegar aqui; mas por Dios,
que aun no estoi seguro aqui,
que los dos vienen alli.
Este. Pues entrad aqui los dos.

Escondense.

Salen Leonor, i Don Pedro viejo su padre.

D. Pe. Aparte quiero hablarte. *Leo.* Muerta vengo. *ap.*
color apenas en el rostro tengo.
Si viò mi padre à Carlos quando huia?
Ay esposo! Ay amor! Ay triste dia!
Si estarà ya en la calle? *Est.* Prima. *Leo.* Estela.
D. Ped. Retirate allà un poco. *Este.* Soi tu esclava.
Leo. Señor, aqui me tienes. *D. Ped.* Pues escucha.
Leo. Mi turbacion con mi peligro lucha. *ap.*
Car. Ha, quien le oyera! *D. Ped.* Ya estoi cansado,
colerico, mohino, i enfadado,
Leonor, de vuestras cosas. *Leo.* Si te han dicho:
D. Ped. Que han menester decirme, si à esta puerta
(assi mi noble honor se desconcierta)
hai espadas, hai sangre, i hai heridas,
quizà por vuestra causa recibidas;
i aunque entonces esteis vos en la cama,
espadas à la puerta de una dama,
son como tiro de arcabuz valiente,

que el efecto que hace no se siente
donde dispara, sino donde para.
Ya me entendeis, la consequencia es clara,
yo he venido à entender; i aun me lo han dicho
(quizà fue presumpcion, ò fue capricho)
que Carlos os festeja para esposa.
Leo. Señor. *D. Ped.* No lo he creido, porque es cosa
que no lleva camino, que à ser cierta,
no digo emparedada, sino muerta,
os havia de ver este mozuelo,
antes que se lograra su desvelo.
Con un pobre? Por Dios gentil marido.
Leo. Quien lo dixo, señor? *D. Ped.* No lo he creido;
no me satisfagais. Pero quien duda,
que pensais, Leonor, que estas razones
se encaminan à hacer que de Fernando
se concluya el tratado casamiento?
Pues no, Leonor, que mas dichoso aumento
el Cielo os ha buscado. *Car.* De què tratan?
Trist. Quien duda que serà de nuestra muerte?
Mas nada puede oirse. *Car.* Ay triste suerte!
Trist. Reconciliando estàn. *Car.* I yo estoi loco.
Trist. Tu no los oyes? *Car.* No. *Trist.* Pues yo tampoco.
D. Ped. Hija, mirad, Astolfo, digo,
el Conde de Belflor. *Leo.* I mi enemigo. *ap.*
D. Ped. Esta mañana me llamò. *Leo.* A què efecto?
D. Ped. A efecto de casarse. *Leo.* Es mui discreto:
i con quien quiere el Conde? *D. Ped.* Con vos quiere.
Leo. Aqui del todo mi esperanza muere!
D. Ped. Asi lo dixo. *Leo.* I vos què respondisteis?
Ay tragica hermosura! Ay ojos tristes! *ap.*
D. Ped. Que havia de responder, sino que estaba
llano todo à su gusto, y que ganaba
mi calidad en esto, pues queria
passarla de merced à señoria.
Verdad es que Fernando ha de sentirse,
agraviarse, correrse, i desabrirse;
pero no importa, no, que mi provecho
es primero que todo. *Leo.* Aquesto es hecho. *ap.*
D. Ped. Què dices? Què respondes? Què murmuras?
Leo. Señor (confusa estoi!) si aqui confiesso, *ap.*
ay dulce bien, que pierdo por ti el seso!
Mas que obligarte, viene à ser perderte,
siendo instrumento de mi triste muerte,
pues consentir en la palabra dada,
es tomar contra mi tambien la espada;

mejor es, mejor es, yo me resuelvo
à decir, aunque miento, que à mi primo
quiero, adoro, respeto, amo, i estimo;
i assi podrè escusarme sin perderme,
i mas honestamente defenderme.
Digo, señor:- *D. Ped.* Què dices? *Leo.* Que no puedo,
aunque à tus amenazas tengo miedo,
dexarme de ofender de tus razones,
pues à mi costa la palabra pones.
Est. Ahora habla Leonor. *Car.* I de manera,
que el èco puede oirse. *D. Ped.* Ya me altera
la disculpa. *Leo.* Pues oye la disculpa,
i veràs que mi amor no tiene culpa:
en quanto à lo de Carlos:- *Est.* Carlos dice.
Leo. Me corro de que pienses que mi brio,
mi gala, mi valor, i mi alvedrio,
à un hombre se rindiesse, que no vale
aunque su ser con su pobreza iguale,
para ser escudero de tu casa.
Est. Oyes aquello? *Car.* El alma se me abrasa.
Leo. Perdona Carlos mio estos agravios, *Ap.*
que aunque à la posta passan por los labios,
el amor que en escrupulos repara,
que miento està diciendome en la cara.
En quanto al casamiento que me dices,
no es bien, padre, i señor, te escandalices
de que à mi primo quiera bien, que el trato
siempre con el amor comiò en un plato:
tu me dixiste, que à Fernando amasse,
porque un lazo de amor nos enlazasse,
mirele bien, i consenti en el lazo.
Trist. Por allà viene ahora el ramalazo.
Leo. Yo le adoro en efecto, yo le adoro;
perdona si à tu ser pierdo el decoro,
porque el amor, quando en locura toca,
es calantura, i salele à la boca.
Est. Cielos, yo soi la muerta, i la agraviada!
Trist. I mi amo quedòse en la posada?
D. Ped. En fin, Leonor, à Don Fernando quieres?
Leo. Tu lo mandaste. *D. Ped.* Què obediente que eres!
Leo. Soi hija tuya en fin: valiòme el arte. *Ap.*
D. Ped. Pues no, Leonor, no tengo de forzarte;
pero pues dices, que à Fernando adoras,
puesto que nada con su amor mejoras,
luego te has de casar. *Leo.* Pues por què luego?
D. Ped. Porque me cansan tantas dilaciones,

i es andar la opinion en opiniones,
fuera de esto, Leonor, viendoos casada,
cumplo tambien con la palabra dada,
pues con decir, que à mi pesar se ha hecho,
queda el Conde seguro, i satisfecho,
contento mi sobrino, yo sin susto,
i vos hija casada à vuestro gusto.

Leo. Tal tenga la salud quien mal me quiere; *ap.*
ya no hai remedio que en mi mal espere.

Est. Carlos, defuncta estoi. *Car.* I yo sin vida.

D. Ped. Por Don Fernando voi. *Leo.* Ay homicida!

D. Ped. Parece que os turbais? *Leo.* Haste engañado,
que solo tu respeto me ha turbado.

D. Ped. Ven, sobrina, conmigo, porque quiero
informarme de ti. *Car.* Cielos, hoi muero. *ap.*

Este. Sin alma voi: i Carlos, prima mia?

Leo. En el alma se està, como solia.

Este. Mira que soi muger, i que te he oido,
i aun Carlos. *Leo.* Como Carlos? *Est.* Desta suerte.

Leo. Si escuchò la sentencia de su muerte?

Est. Como escuchar? El alma se le abrasa.

Car. Ya rabio por salir de aquesta casa.

Este. Carlos à Dios. *D. Ped.* No vienes? *Est.* Ya te sigo.

Leo. Cierrate de camino esse postigo,
i tu ponte à la puerta. *Tri.* Inès, es hora?

In. Ya pienso que se fue, salid ahora.

Salen donde están.

Car. Muerto salgo. *Leo.* Pues, señor?

Tr. No hai señor, lindo entremes.

Leo. Claro està que havreis oido
mis locuras, mas tambien
sabreis el fin que me mueve.

Car. Si, Leonor, todo lo sè:
fuesse ya el señor Don Pedro?

Leo. Seguro estais, ya se fue.

Car. Pues perdonad; porque tengo
cierto negocio que hacer,
i no puedo detenerme:
vèn, Tristàn. Aparta Inès.

Leo. Tan de priessa es el negocio?

Car. Es fuerza hablar al Virrei
sobre pretensiones mias.

Leo. Bien estoi con que le hableis;
pero no yendoos assi.

Car. Pues como? Como ha de ser?

Leo. Diciendome: Dueño mio,
Leonor, esposa, muger,
ò aquellas cosas que amando
los hombres decir sabeis;
yo tengo una ocupacion,
luego, luego volverè;
i esso no tan mesurado,
con los ojos en los pies;
el rostro descolorido,
necio de puro cortès,
cortès de puro enojado,
i enojado de cruel.

Tri. Tiene razon que le sobra.

Leo. Pues en què, Tristad, en què?

Car. En nada, vamos de aqui.

Leo. No haràs tal, que he de saber
primero porque te vas.

Car. Porque me voi? Por querer.

Leo. Esso no, que si es culpando
mi voluntad, i mi fee,
por aborrecer serà;

por

pero yo sabrè el porquè,
aunque me cueste dàr voces.
Car. Pues para que no las dès,
por vida:- *Leo.* No jures mas,
Car. Tuya, Leonor, que esta vez
no he de ser tan ignorante,
que mi infamia, i tu desdèn
llegue à contarte yo mismo.
Leo. Pues aparta, aparta, Inès;
ahora prueba à salir.
Car. Aunque te pese saldrè.
Leo. Pues por vida de los dos,
que por aqui no ha de ser.
Car. Dexa, dexame salir.
Leo. Desenojado, si harè.
Car. No vès que jurè tu vida?
Leo. No vès que las dos jurè?
Car. No vès que jurè primero?
Leo. I esso q̃ importa? *Tri.* Tened,
que yo quiero concertaros:
què es lo que juraste? *Car.* Què?
De no decirselo à ella.
Tri. Pues vuelvete à la pared,
i cuentalo à essos damascos,
à ti mismo, à mi, ò à Inès,
como si fuera à Leonor;
i tu en oyendo el papel
danos pan, i callejuela.
Car. I assi no vendrè à romper
el juramento? *Tri.* No, digo.
Car. Pues oyeme tu cruel,
traidora, fragil, mudable,
sin efecto te adorè.
Tri. Mucho fue con esta cara.
Car. I si sabes que despues.
Tri. Esto huele à chamusquina.
Car. De tu hermosura gozè.
Tri. Seria lampiño entonces.
Car. Como ingrata? *Tri.* Inès,
ponte aqui, que juro à Dios,
que aunque esto de burlas es,
estoi rabiando por verme
arrimado à la pared,
porque temo que mi amo,
segun està Portuguès,
se engañe con mil demonios,
puesto que claros estèn
en los ceros de la cuenta;
i me requiebre, sin vèr
que soi Sibila barbada,
i tan macho como èl.
In. Pues ponte tu en mi lugar,
Tri. I como que me pondrè.
Mudanse los dos.
Leo. Passa, Carlos, adelante.
Tri. Esso si, por allà de
el rayo. *In.* Ya yo te escucho.
Car. Digo, pues, facil muger.
Leo. Sabe Dios que no es verdad.
Car. Como no, si te escuchè
decir de mi mil afrentas?
Leo. Amor fue, que no desden.
Car. I decir, que mi enemigo
amavas, què pudo ser?
Leo. Entretener à mi padre.
Car. I esperar à que con èl
vuelva para que te cases?
Leo. Resolucion suya fue.
Vuelve à ella.
Car. I decirle tu que si?
Leo. Fue respeto, no querer.
Car. I quieres que aguarde yo
à que vuelva, i tu despues
entre obediente, i turbada,
ya azucena, i ya clavel,
dès la mano, à Don Fernando?
Que esso de darla sin fee,
es consuelo del agravio,
pero al fin agravio es.
Llegarà tu padre airado,
i Don Fernando con èl:
aqui està vuestro marido,
te dirà con alta vèz;
i tu torciendo las manos,
vuelto en nieve el rosiclèr,
muda, torpe, i encogida,
aunque adorandome estès,
por haverle dicho ya,
que a tu primo quieres bien;
ni responderàs turbada,
ni tendràs que responder,
quedandote como arroyo,

à quien el yelo tal vèz
embargò todo el aljofar,
haciendo à medio correr,
que fuesse plata labrada,
i deteniendo papel,
lo que fue vidrio con voz,
i carambano con pies:
ò por fuerza, ò por halago
(claro està) vendrà à vencer
tu padre, que es padre en fin:
i yo desde aquel cancèl,
muerto, zeloso, i confuso,
la sentencia escucharè
de mi muerte, pues mi muerte
estarà en llegarlo à vèr;
i sin apelar (ay Dios!)
desta rigorosa lei,
deste golpe inescusable,
desta pena descortès,
à tribunal mas piadoso,
à mas favorable Juez,
que mi proprio corazon,
como el que abrasar se vè
en las llamas de su afecto,
à mi corazon, dirè:
Arded corazon, arded,
que yo no os puedo valer.
Leo. Ahora escucha. *Tr.* Gran mal!
Leo. Como? *Tr.* Como viene:-
Car. Quien?
Tri. Nuestro suegro.
Car. Estàs contenta?
Leo. Pues yo que he podido hacer?
Tri. Ya atraviessa el corredor.
Leo. Vuelvete à esconder.
Ca. Que es esconder? Vive el Cielo!
Leo. Esso es echarme à perder,
i aun perderme para siempre.
Tri. Ya passa como un lebrel
à essotro quarto. *Leo.* Bien mio.
Tri. Ya el sombrero se le vè,
apriessa cuerpo de Christo.
Leo. No me haràs esta merced?
Car. No, Leonor.
Tri Ya se apropinqua.
In. Tu temor te dà à entender,
que viene. *Leo.* Luego no viene?
In. No, pero tu primo, i èl
estàn hablando. *Tri.* Es verdad,
pero ya à mi parecer,
ò al parecer de mi miedo,
llega como un Lucifer:
ya nos vè, ya nos deguella,
què buen pulso de un rebès;
ya pedimos confession,
ya llaman à Frai Miguel,
à Frai Juan, o Frai Gerundio,
ya doi el postrer baiben,
ya me llevan entre dos,
i de camino tambien
me espulgan las faltriqueras,
por si hai algo que bairer.
Ya me desnuda una vieja,
i con estopas, i pez
galafatea el postigo,
que nunca el Sol pudo vèr.
Ya me hilbaua con antojos,
ya me tiran de los pies,
ya me zampan como un galgo
en la tumba de alquiler.
Ya la Cruz de la Parroquia
viene protestando, que
no ha de esperar un instante,
aunque se lo mande el Rei.
Ya los Clerigos empiezan
el no me le recordeis,
ya me levantan en ombros,
ya encienden, si hai q̃ encender;
Ya dàn conmigo en la Iglesia,
ya deslian el fardel,
ya me baxan à lo fresco,
ya me machucan la sien.
Ya los amigos se vàn,
porque es hora de comer,
ya no hai Tristan en el mundo;
i assi por guardar la piel,
porque no me dexen solo,
ni dàr que llorar à Inès,
dexandola en mi lugar,
i posteando al rebès,
me zambullo de gazapo,
por siempre jamàs amen.

Escondese haciendo figuras.
In. Señora, ya se despiden.
Trist. Amo del demonio, vèn.
Leo. Carlos, por amor de mi.
Car. Por ti, Leonor, què no harè?
Leo. Tu veràs que te lo pago
con el alma. *Car.* Yo entrarè,
pues tu quieres, à morir,
à callar, à padecer,
à sufrir, à rebentar,
i à decir, Leonor, tambien
à los ojos que lo saben,
i al corazon, que lo vè:
Arded corazon, arded,
que yo no os puedo valer.
Escondese, i sale Don Pedro.
D. Ped. Hija. *Leo.* Señor.
D. Ped. Ya tu primo
se viste. *Leo.* Pues para què?
D. Ped. Para que le dès la mano.
Leo. Ya estoi de otro parecer.
D. Ped. Què dices?
Leo. No te apassiones
(dulce amor ayudame) *ap.*
yo lo he mirado mejor,
i aunque parezca muger,
esto de ser Señoria
tiene, tiene un no sè que,
que me ha brindado el deseo,
por ser tu gusto, i por ser
aumento de nuestra casa.
D. Ped. Assi como quiera es;
veinte mil ducados tiene
de renta. *Leo.* Luego hago bien?
D. Ped. Con los brazos te respondo;
loco estoi, abrazame,
abrazame muchas veces.
Car. Què presto cayò en la red!
Tri. Como à Indio le ha engañado
con figuras de oropel.
D. Pe. Hija, yo le voi à hablar.
Leo. Si, pero aquesto ha de ser
con prudencia, i con espacio,
no piense que el interès
nos obliga solamente.
D. Ped. Ya te entiendo, dices bien.
Leo. Cueste, cuestele cuidados.
D. Pe. Yo sè que responderè
à tu gusto. *Leo.* Dios te guarde.
D. Pe. I à V. Señoria dè
la salud que le deseo.
Leo. Señoria? Presto es.
D. Pe. En profecia te llamo
lo que despues has de ser:
Loco de contento voi. *ap.*
Car. O codiciosa vejèz!
D. Pe. I dime, por ser tu padre,
no me han de llamar tambien
Señoria? *Leo.* Claro està.
D. Pe. Pues à Dios, hasta despues.
Vase Don Pedro mui grave, i salen D. Carlos, i Tristan.
Leo. Ya passò del corredor.
Tri. Desalcovemonos, pues,
que ya estoi abochornado.
Car. Dadme, señora, los pies.
Leo. Estàs ahora contento?
Car. Estoi como quien se vè
resucitar de la muerte.
Leo. No hice bien mi papel?
Car. Es ingenioso el amor.
Leo. No hai saber como querer.
Car. No hai querer como obligar.
Leo. Pues esta es mi mano; vè,
vè de presto, i traheme aqui
licencia para poder
desposarnos de secreto,
que antes de una hora has de ser
Car. Què, Leonor?
Leo. Què? Mi marido.
Car. Esclavo tuyo serè,
pues pobre quieres quererme
pudiendo ser:-
Leo. Carlos, vèn;
no passes adelante.
Car. Solo es esto agradecer.
Leo. Con voluntad todo sobra,
porque es mui rico el placer.
Car. I sin ella? *Leo.* Todo falta.
Car. Vivas mil años amen.
Vanse, i salen Estela, i Don Fernando.

Fer. Estela, assi Dios te guarde,
que no puedo mas conmigo.
Est. Rosa del Sol soi contigo.
Fer. Si, pero saliste tarde.
Est. Todo al amor es possible.
Fer. Yo te quisiera querer,
pero ya no puede ser
que es mi passion invencible.
Est. Fernando, yo no te pido
que me quieras.
Fer. Pues què quieres?
Est. Que procures, si pudieres,
porque te importa tu olvido,
olvidarte de Leonor.
Fer. Como puedo? *Est.* Imaginando
imperfecciones, que quando
llega à pensar el amor
fealdades, ya està vecino
à no ser amor; y assi,
para agradarte de mi,
puedes tambien de camino
pensar que soi la muger
mas bella del mundo, mira,
alaba, encarece, admira,
aunque sea sin querer:
la hermosura de mi boca,
piensa que en distancia breve,
es cinta de grana, i nieve,
la frente chrystal de roca,
ramillete las mexillas
de azahar, i nacar mezclados,
las cejas arcos pintados,
i las manos maravillas:
los ojos claros espejos
donde al amor se retrata,
la garganta tersa plata,
de cuyos blancos reflexos
tiene invidia el Sol, i assi
podra, Fernando, tu amor,
lo que quitare à Leonor,
darme de barato à mi.
Fer. Alto, pues, yo quiero hacello,
desde aqui doi en amarte,
mirote parte por parte.
Est. Què dices deste cabello?
Fern. Bueno està, pero Leonor,
quando hace trenzas del pelo,
no le toca por el Cielo?
Est. I esso es olvidar, traidor?
Fer. Assi, yo me emendare,
de buena mano està el rizo,
es postizo? *Est.* Què es postizo?
Fer. Perdona, que yo pensè,
que eran trenzas levadizas,
que aunque muchos las escusan,
he sabido que se usan
hasta las barbas postizas.
Buenas manos. *Est.* El jabon,
i el pan de almendras lo hacen.
Fer. Essas hermosas se nacen,
pues la echura. *Est.* Manos son,
el guante las arrebola,
i las conserva el calor.
Fer. Prometote que Leonor,
(i aquesto con agua sola)
tiene las mejores manos:-
Est. Basta ya, que ya me has muerto
Fer. No me acordè del concierto.
Est. Mis pensamientos son vanos;
mas viven, traidor, los Cielos,
que pues en zelos me abraso,
que has de passar lo que passo,
i he de abrasarte de zelos;
vive Dios, que has de saber
(Leonor perdone tu honor)
que Carlos goza à Leonor.
Fer. No es gozar de una muger,
hacer de su amor empleo;
i amar lo que todos aman
cortesmente, que esto llaman
en la Corte galanteo.
Est. Yo no sè la propriedad
deste vocablo discreto;
pero solo te prometo,
i esto con toda verdad,
que Carlos:- *Fer.* Di lo demàs.
Est. Suele hablar (escucha atento)
con Leonor en su aposento,
i de noche. *Fer.* Donde vàs?

Hace que se và.

Est. A preguntar à Leonor,
porque saberlo deseo,

si es aquesto galanteo.
Fer. No es sino infamia, i rigor.
Est. Pues mira con mas nobleza,
Fernando, como te casas;
porque hai casos en las casas
que salen à la cabeza. *Vase.*

Fer. Mirase herido un ombre, i porque sea
La herida mas oculta, diligente
Un paño blanco pone à la corriente,
Para que en èl se empape, i no se vea.
Pero la sangre que salir desea,
Lo viene à descubrir mas claramente:
Porque el color secreto no consiente,
I la sangre lo blanco señorea.
Viendo que estoi herido de desvelos,
Para tapar Estela tanto daño,
Desengaños les pone à mis rezelos.
Pero decilde, Cielos, que es engaño,
Que si es la herida amor, i el paño zelos,
Mas se ha de ver la sangre con el paño.

Vase, i salen Carlos, i Tristan de noche.

Car. Mui presto havemos venido.
Tri. De tu amor tu priessa nace.
Car. No importa, que obscuro hace.
Tri. Ya estaràs arrepentido
de haverle dado à Leonor
aquel disgusto. *Car.* Tristan,
licencia los zelos dàn,
que es colerico el amor:
mas ya cessò mi sospecha,
pues el estàr desposados
me quita destos cuidados:
haz la seña. *Tri.* Ya està hecha,
i en la ventana està Inès.
Car. Pues pregunta si hai lugar
de entrar. *Tr.* Voilo à preguntar;
ce. *In.* Es Tristan?
Tri. El mismo es.
In. I tu señor? *Trist.* Alli aguarda:
i tu señora? *In.* Ya viene,
que en cuidado se lo tiene.

A la Ventana Leonor.

Leo. La voluntad nunca tarda;
dile à tu señor que venga,
que ya su esclava està aqui.
Car. Es mi esposa? *Leo* Carlos, si,
que es bien q̃ este nombre tenga
quien à tanto se ha atrevido.
Car. Es hora? *Leo.* Temprano es,
mas no importa; vè tu, Inès,
i mira si se ha dormido
mi padre. *In.* Yo lo sabrè. *Vase.*
Leo. Tu, señor, espera abaxo,
que ya voi. *Vase.*
Car. Esse trabajo
pondrè à cuenta de mi fee:
como si fuera, Tristan,
aquesta la vez primera
que sus brazos mereciera,
estoi loco.

Sale el Conde.

Cond. Por galan,
i marido à rondar vengo
à Leonor, digo, à mi esposa:
ella es noble, i es hermosa,
bastante disculpa tengo;
i fuera de aquesto ha sido
mas q̃ amor, tema, i enfado,
pues basta haverlo intentado,
para haverlo conseguido.
Car. Què dices?
Ti. Que siento gente.
Car. Valgame Dios! Quien serà?
Si es Justicia, que va
buscando algun delinquente?
Si es Fernando, que por dicha
no se havia recogido?

Con. Azia aquella parte hai ruido.
Car. Ello ha sido mi desdicha;
mas en todo caso es bien
que no nos topen aqui.
Trist. Pues què harèmos?
Car. Vèn tras mi,
hasta estotra calle vèn,
darèmos lugar con esto
para que adelante passe
quien fuere.
Tri. I si se quedasse,
què remedio?
Car. Volver presto. *Vanse.*
Llega el Conde, i Leonor baxa à la puerta, i llega un Criado.
Cri. Por Dios q̃ lo han hecho bien.
Cond. Como assi?
Cria. Como se fueron.
Con. Gentil gallina comieron.
Le. Bien podeis entrar, mi bien,
ya la casa està segura.
Cria. Oyes aquello?
Con. Por Dios
que esperaban à los dos;
linda ocasion, gran ventura,
que yo soi, quiero fingir
el llamado. *Cria.* Bien haràs,
i assi el misterio sabràs.
Con. Pues mientras vuelvo à salir
retira toda la gente,
i desde lexos podràs
esperarme. *Cria.* Buenos van.
Con. La ocasion me hace valiente.
Entrase el Conde, vase el Criado, i vuelve à salir Carlos, i Tristan.
Trist. Buenas nuevas.
Car. Como assi?
Trist. O se fueron, ò passaron,
porque la calle dexaron.
Car. Bien hice en irme de aqui.
Trist. A la puerta hai ruido, llamo,
que digo, Moza, ola, Inès.
Dentro Inès.
In. Diga su nombre, quien es?
Trist. Tristan soi.
In. Pues con tu amo,
no pudiste entrar ahora?
Tr.st. No pude, que mi señor
a mi no ha entrado.
Sale Inès. Buen humor
gastas, si con mi señora
va Carlos por la escalera.
Trist. Engaño, i desdicha fue.
Car. Muger, que dices? *In.* No sè.
Car. Què te alborota, i altera?
In. Señor, gran mal. *Car.* Ay de mi!
In. Un hombre:-
Car. Acaba. *In.* Llegò
quando mi señora abriò.
Car. I entrò dentro? *In.* Señor, si.
Car. Puès que aguardo? Muerto soi.
In. Advierte. *Ca.* Nadie me hable.
Tris. Brava desdicha. *In.* Notable.
Car. Sigueme; sin alma voi!
Vanse, i sale Leonor sin chapines, trahe de la mano al Conde, i cierran la puerta.
Leo. Ya, Carlos mio, podeis
descansar, i descubriros,
ya no es possible sentiros:
mi padre, como sabeis,
queda acostado, mi primo,
tambien en su quarto està,
nadie ofenderos podrà,
i fuera de esso, yo estimo
tanto, señor, vuestra vida,
que la mirara, i guardara
con los ojos de mi cara,
antes que verla ofendida.
Una palabra si quiera
no haveis hablado, señor;
pues por què tanto rigor,
siendo yo la que debiera
estàr quexosa? Mis ojos,
no trateis, no de agraviarme,
ò por mi fee de enojarme.
Llaman dentro.
Mas ay, Cielo! O son antojos,
ò siento ruido en la puerta.
Detienela el Conde.
Con. Deten el passo velòz.
Car. Abre, Leonor. *Leo.* Esta voz

es de Carlos; yo soi muerta!
Hóbre, quiẽ eres? Què has hecho?
Car. Carlos soi, tu esposo soi,
què aguardas? *Le.* Defuncta estoi.
Car. Abre, ò passarème el pecho,
què te detienes? *Leo* Què harè?
Car. Abre, ò en tantos enojos
con el fuego de mis ojos
la madera abrasarè.
Leo. Hombre, dexame.
Cond. Esso no.
Leo. Carlos, no puedo, aunq̃ quiera.
Car. Pues serà desta manera;
Con. El postigo derribò.
Derriba la puerta, i Carlos cae encima, lleno de polvo, con la espada desnuda, i salen mis, i Tristan con luz.
Con. En gran peligro me veo.
Leo. Señor.
Car. Quien es aquel hombre?
Leo. Escuchame, i no te assombres;
que estoi mortal.
Car. Yo lo creo.
Leo. Baxè, señor, baxe querido esposo,
si bien con pie medroso,
i con alma turbada,
llevandome la luz essa criada
del balcon à la puerta,
antes pluguiera à Dios me hallàras muerta.
Llego al umbral, i con silencio grave
el hueco de la llave,
si bien esfera angosta,
busca la ossada mano por la posta;
i en la priessa se ofusca,
en fin, halla la mano lo que busca.
La llave aplico entre las sombras pardas;
toco el muelle, i las guardas,
tiro àzia mi la puerta,
para ti, mi señor, para ti abierta;
i aquel hombre embozado
(què atrevimiento!) se me pone al lado.
I yo con noble amor, con fee innocente,
con alma diligente,
con afecto vencido,
con ansia viva, con siniestro oido,
i con silencio atento,
blanda le alhago, timida le tiento.
El con engaño falsamente mudo,
hecha la capa escudo,
el sombrero en la frente,
i arrojada la vista al Occidente,
callando me acaricia,
que le quitò la lengua otra codicia.
Con ambas manos las basquiñas prendo,
por no hacer tanto estruendo,
que el ruido de las sayas, aunque blando,
quando van sin chapines arrastrando,

parece que al cruxir la bordadura,
ò publica el delito, ò le murmura.
Llegò à mi quarto tropezando, i luego
dexo el fingido fuego,
la luz aparto à un lado,
que no busca la luz amor hurtado,
i segura del hecho,
à sus brazos me arrimo; no à su pecho.
Milagro fue, señor, yo lo confiesso,
no hacer algun excesso,
passando como loca;
siquiera de los brazos à la boca;
que no haviendo embarazos,
nunca el amor se contentò con brazos.
Pero viendole (ay Cielos!) en mi mengua,
no despegar la lengua,
presumiendo cobarde,
que aun duraban los zelos desta tarde,
culpando sus enojos
guardè los brazos, i resisti los ojos.
Estando, pues, mis inculpables labios
feriando desagravios
por amorosos truecos,
escucho de tu voz los tiernos ècos,
tan tiernos, que à los bronces
vestir pudieran de dolor entonces.
En tanta confusion, en pena tanta,
un nudo à la garganta
el fracaso me puso,
i toda me cortè, que no està en uso
en tales ocasiones
consentir à los miembros sus acciones.
Los pies turbados à la tierra asidos,
los labios descaidos,
fatigado el aliento,
ajado el nacar, i encogido el tiento,
à la primer pregunta,
plaza passè conmigo de difunta.
Como suele la oveja, à quien el lobo
por trato doble, ò robo
prendiò en sangrienta lucha,
quando los silvios del pastor escucha;
assi yo que te oìa,
lloraba por seguirte, i no podia.
Asido de mis manos temerosas,
siendo tu esposa, esposas

con las suyas me pones,
tanto su ciego error le descompone,
hasta que tu resuelto,
la puerta arrancas en su polvo envuelto.
Esto es, señor, lo que hasta aqui ha passado,
si assomos de pecado,
si escrupulos de culpa,
si rastro de delito en mi disculpa
hallas, rompeme el pecho,
si ya con el dolor no està deshecho.
Baña, señor, de purpura caliente
este pecho innocente,
i esta vida que espira
rompe, acomete, passa, hiere, tira:
ya mi marido eres,
ò me castiga, ò haz lo que quisieres.

Car. Levanta, Leonor, del suelo;
i tu qualquiera que seas.
que en mi deshonor te empleas,
en fee de esse ferreruelo,
pide al Cielo, que del Cielo
baxen alados Querubes,
que te lleven por las nubes
hasta el undecimo muro;
que de mi no estàs seguro,
si à los Cielos no te subes.
Habla, ò si no, sin saber
tu calidad, de tu vida
serè sangriento homicida.

Con. Ya es forzoso responder,
mas con industria ha de ser:
no es, Carlos, tener amor,
aventurar el honor
de la dama? *Ca.* Assi lo entiendo;
mas què pretendes?

Cond. Pretendo
que no le pierda Leonor,
con qualquier sucesso aqui,
es cierto que se aventura,
no siendo aqui, està segura.

Leo. Este es el Conde (ay de mi!)

Car. Dices bien.

Cond. Pues ven tras mi,
que mis criados estàn
allà fuera, i te daràn
la muerte.

Leo. Carlos advierte,
que està mi vida, ò mi muerte
en tus manos. *Car.* Tu, Tristàn,
con Leonor puedes quedarte.

Leo. Yo no he de quedar aqui,
morir tengo junto à ti.

Tri. El triumpho saliò de Marte.

Cond. Vienes?

Car. Ya voi à matarte.

Leo. Esposo, señor, amigo.

Car. Tu defiendes mi enemigo?

Leo. No sino tu vida, (ay Cielos!)

Car. No temas, porque mis zelos
son muchos, i van conmigo.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Carlos con escopeta, i Tristan.

Car. Vuelvo otra vez à abrazarte;
pues, Tristan, como te ha ido?

Tr. Mui bien, aunque mal comido.

Car. Solo tu amor fuera parte
para darme mui buen dia.

Trist. Bien malos los tuve allà.

Car. Dime, dime como està
mi Leonor, el alma mia,
mi esposa, i todo mi bien?

Trist. Con salud, aunque mui triste.

Car. Què la hablaste? Què la viste?

Tr. Con los ojos. *Car.* Què mas biē?
vendeme, Tristan, los ojos:
pues con ellos la miraste,
dame la luz que gozaste.
Tri. Favores me diò à manojos,
asi de comer me diera,
que vengo medio defuncto.
Car. Cuentame punto por punto,
como llegaste à su esfera.
Tri. Pues escucha, yo lleguè
à Valencia. *Car.* Què valor.
Tri. Aunque con harto temor,
i al momento me informè
de tu pleito, i de tu estado,
i supe como el Virrei
mui preciado de la lei,
à pregones te ha llamado,
i seis mil escudos de oro
promete (que disparate)
à quien te prenda, ò temate.
Carl. Por què?
Trist. Porque, sin decoro,
con ventaja, i à traicion
mataste al Cōde. *Car.* Es mētira,
que mas que mi propria ira,
le matò su sinrazon:
mas dime, como se sabe
tan cierto que le matè,
si nadie lo viò? *Trist.* No sè;
pero como es hombre grave
hai testigo (yo le vi)
que en favor del muerto Conde,
dice el como, quando, i donde,
i lo viò como el Sofi.
Car. I di, su hermano Ruger,
aprieta? *Trist.* Linda receta,
quien hereda nunca aprieta,
sino por bien parecer;
pero volviendo à tu esposa,
que es materia de mas gusto,
và de cuento, i và de susto.
Car. Ya escucha el alma gozosa.
Tri. Lleguè de noche, i llamè.
Car. I dime (sospecha fuerte)
abrieron sin conocerte?
Tri. Media hora porfiè,
apique de algun desastre,
i al cabo aun no mereci,
si quiera un quien està aì,
que suele decirse à un sastre.
Car. Pues què desastre temias?
Tri. Ciertos mozos cascaveles,
que sonando los broqueles,
i orando à las celosias,
daban vueltas à la puerta,
con musicas, i rumor.
Car. I assomabase Leonor?
Trist. Como si estuviera muerta.
Car. Dios te lo pague, Tristan,
q̄ me has vuelto al cuerpo el alma.
Trist. Los dos mereceis la palma
de lo fino, y lo galàn.
En fin, tantos golpes di,
que Inès un postigo abriò,
i en la voz me conociò,
baxò, abriòme, entrè, subi;
i Leonor alborotada,
arrojando la labor,
baxò al primer corredor,
preguntandome turbada
por tu salud; à quien yo
respondi, que bueno estabas,
i en este monte quedabas:
callò, suspirò, llorò,
i contòme, que havia muerto
su padre. *Car.* Desdicha ha sido,
que en ausencia de un marido,
donde es el riesgo tan cierto,
sirve de marido un padre.
Trist. Leonor no le ha menester,
que aunque es muger, es muger,
sino para la comadre.
Car. Esta pobre? *Tri.* Aquesso dices,
sabiendo que pleitos tiene,
i que quien los tiene, viene
à vender muebles, raices,
plata, hacienda, ropa, i trastos,
para gastos de Justicia?
Que aunque es virtud su malicia
ha llegado à tener gastos.
No le ha quedado una joya,
i en lo que yo confirmè

su grande pobreza, fue
(que con aquesto se apoya)
en que saliendome un rato
antenoche à passear,
Inès me baxò à alumbrar
con candil de garavato,
que es una alhaja tan vil
en una casa de honor,
que no sè qual es peor,
una suegra, ò un candil.
Pues en lo que toca à dieta,
sin duda debe de haver
precepto de no comer,
en aquella casa escueta;
porque à nadie vi tratar
de pedir manducacion,
i tanto que un sabañon,
que me solia abrasar,
tan cortès, i honrado fue
en ayunar como yo,
que aun de burlas no comiò,
mientras alli tuve el pie.
No es burla, un frison grossero
solo de estàr por su mal
dos horas en el portal,
saliò caballo ligero:
i un mastin entrò; i esto es mas,
mas pesado que un hidalgo,
i otro dia saliò galgo.
Car. Siempre de burlas estàs.
Tri. En fin, yo me despedi,
i èsta medio en que te avisa,
que te vayas mui aprisa
à Castilla, porque assi,
mientras el pleito se enfria,
seguro puedas estàr;
i mañana he de llevar
la respuesta. *Car.* Ay honra mia!
Mucho teneis que arguir
sobre mis vanos recelos,
mis dudas, i desconsuelos.
Pues como ; yo he de partir
sin vèr primero à Leonor,
i examinar con los ojos
mis zelos, ò mis antojos?
Esso no, civil temor.
Casta Leonor, i muger,
sola, hermosa, i celebrada,
querida, i necessitada?
Bien puede, bien puede ser,
mas yo he de verlo, aunque sea
mi fiscal, i mi homicida.
Tr. Què dices? *Ca.* Que està mi vida
en que con Leonor me vea
antes que otra cosa intente.
Tr. Señor. *Car.* Aquesto es amor,
yo he de verme con Leonor,
por ver si tu lengua miente,
en lo que della assegura.
Tri. Advierte:- *Car.* Tu no dixiste
que fuiste? Pues si tu fuiste
por hacer la noche obscura,
tambien yo podrè.
Tri. No puedes,
por que te buscan à ti,
i no à mi.
Car. Yo iré sin mi.
Tri. Lengua tienen las paredes.
Car. Luego han de topar conmigo?
Luego me han de conocer?
I luego me han de prender?
Tri. Si, que es fuerte tu enemigo.
Car. Vamos, que todos son pocos.
Tri. Pues donde desta manera?
Car. A mi casa.
Tri. Mejor fuera
à la casa de los locos.
Vanse, salen Leonor, è Inès.
Leo. Vuelve à esperar à Tristan,
que yo entretanto à estas flores,
à quien del Sol los rigores
la luz usurpando van,
quiero reñir su locura,
pues tanto se me parecen
en las mudanzas que crecen.
Ins Dios te guarde; q̃ hermosura! *Vase.*
Leo. De que sirve, decid, hacer alardes,
Flores, de vuestros vanos resplandores,
Si quando el Sol recuerda naceis flores,

I aun no os hasta ia sobra de la tarde?
Ayer aquella flor menos cobarde,
En copia de ambies bebiò albores;
I ya son de verguenza sus colores,
Caduca presto, aunque nacida tarde.
Hoi muere, en fin, aun antes de nacida,
I ayer del campo fue purpurea estrella,
En sus nacares mismos encendida.
Ayer se viò adorar, i hoi se atropella
Flores, la dicha es flor, i flor la vida,
Miradme à mi, ò escarmentad en ella.

Sale Inès.

In. Si no lo tienes por pena,
Estela, i Fernando advierte,
entran ya. *L.* Què mayor suerte?
Vengan mui en hora buena,
que les debo mil favores
en ocasion tan urgente.
In. Luego ya Fernando: *Le.* Tente,
tente, Inès, sino es que ignores,
que ya para mi ha trocado
la voluntad en desden,
i que à Estela quiere bien
de su hermosura obligado,
i de verme con marido,
que es la mas fuerte razon.

Salen Don Fernando, i Estela.

In. El cumpliò su obligacion,
i Estela lo ha merecido.
Est. Solo ha merecido Estela,
que pagues su grande amor.
Leo. Prima, Fernando. *Fer.* Leonor.
Leo. Algo tiene de cautela
cogerme desprevenida.
Est. Yo perdono la merienda.
Leo. Como te va con la prenda?
Est. Como quien la hallò perdida:
q̃ hai de Carlos? *L.* Salud tiene.
Fer. I de pleitos? *Le.* Tiene amigos,
aunque hai algunos testigos
(asi el oro à vencer viene)
que juran lo que no vieron,
porque sola yo lo vi.
Fer. A no renovar en ti
desdichas que procedieron
de aquella noche infelice
te rogarà la contaras.
Leo I mandandolo me honras,
que aunque el dolor que se dice
renueva, ofende, i altera
la llaga; tambien se yo,
que mueve à quien le escuchò;
ello fue de esta manera.

Como zeloso toro, que en el prado
verde palestra de coral ceñida,
al adultero silva enamorado,
peinando el suelo con la mano hendida;
i en viendole, parece que arriscado
la bebe la mas parte de la vida,
metiendo mano cada qual valiente
à las dos medias lunas de la frente.
Carlos asi de su valor vestido,
Carlos asi de su furor armado,
Carlos asi de su nobleza herido,
Carlos asi de su pasion buscado,
Carlos asi zeloso, i ofendido,
contra el Conde se vuelve tan airado,

que se pronosticò su eterno sueño;
antes que con la espada, con el ceño.
Saca el Conde la suya, i Carlos fuerte,
tanto con èl intrepido se junta,
que por el pecho le escondiò la muerte,
i por la espalda le assomò la punta:
el alma luego, que el sucesso adbierte,
desampara la forma ya defuncta;
que como al tiempo de mudar de puesto
hallò dos puertas mas, saliò mas presto.
Llegaron los criados, i qual rayo,
de las nubes aborto malparido,
encubierto los sigue, i à un lacayo
quita el caballo, al Conde prevenido;
era el fuerte animal de color bayo,
i de manos, i pies tan sacudido,
que quando con la colera relincha,
mide lo que hai del suelo hasta la cincha.
Sube gallardo en èl, i à mi se viene
diciendo: mi Leonor, mi luz, mi vida,
hoi mi adversa fortuna; porque tiene
tanto de adversa (ay Dios!) como de mia,
loca, mudable, barbara, hoi parece,
me aparta de tu dulce compañia;
i à Dios, Leonor, mil veces repitiendo,
flecha de pluma pareciò corriendo.
Con dos remos por vanda, la galera,
del fogoso animal tan alta sube,
que pareciò codicia de otra esfera,
ò antojo de beber de alguna nube:
porque la tierra olvida de manera,
ò me lo pareciò, segun estuve,
que à ser visible el aire, mas de un clavo
se viera impresso en el Cenit octavo.
Como suele quedar la flor doncella,
hija de Adonis, quando el viento airado,
con diafano azero la deguella
por la garganta de su pie delgado;
ò qual muerto clavel, que se querella
del Sol, que las entrañas le ha abrasado,
i agonizando con la fiebre, loco
viene à morir, quizà de beber poco.
Assi quedè llorando lo que ahora
con lagrymas repito desatadas,
no como algunas, que el melindre llora,
aun enxutas primero que lloradas;

à la noche, à la tarde, i al Aurora,
aquellas glorias, por mi mal passadas,
lloran mis ojos con eterno llanto,
que tanto ha de llorar quien pierde tanto.
Porque en llegando (ay Dios!) à mi despecho,
à imaginar quando la noche calma,
que ha de sobrarme la mitad del lecho,
i ha de faltarme la mitad del alma;
à no acordarme de que Dios lo ha hecho,
i à no temer la perdicion del alma,
yo misma, para exemplo de las gentes,
me huviera hecho pedazos con los dientes.
Mas esperando que mi suerte esquiva
saque una vez en mi favor la espada,
sola, necessitada, muerta, viva,
melancolica, triste, desdichada,
afligida, llorosa, compassiva,
pobre, constante, huerfana, honrada,
guardo la vida porque Carlos tenga
con quien partir la suya quando venga.

Fer. Vivas, Leonor, muchos años,
que con la vida se alcanza
todo. *Leo.* Solo essa esperanza
es alivio de mis daños:
mas ya el sereno nos dice,
que à la sala nos entrèmos.
In. Todos tu luz seguirèmos.
Leo. Fuera de esso, aunq̃ infelize,
espero cierto galan.
Est. Galan? *Leo.* Si, por mi vida.
Fer. Es Carlos? *Leo.* Como podia?
Est. Pues quien? Por mi amor. *Leo.* Tristan,
que como èl no es conocido,
la otra noche estuvo aqui.
Fer. I esperasle ahora? *Leo.* Si.
Fer. Huelgome de haver venido
en tan gustosa ocasion.
Leo. Pues entrad, i cenareis.
con tal que me perdoneis.
Est. Buenos tus descuidos son.
Leo. Antes no os convido à nada,
que si os doi lo que embiais,
vosotros sois quien me honrais,
i yo soi la convidada.
Est. Què discreta? *Fer.* Què cortès?
Est. No hai, Fernando, dicha hermosa.
Fer. Ser hermosa, es ser dichosa.
Leo. Adelantate tu, Inès.
Vanse, i salen Carlos, i Tristan.
Tr. Advierte. *Car.* Ya es por demàs.
Tri La soga llevas tras ti.
Car. A Valencia he de ir assi.
Tri. Mira que à tu muerte vàs;
à quien te mate, ò te prenda,
da el Virrei seis mil ducados,
con que infinitos soldados,
destos que toda su hacienda
llevarà una hormiga en peso;
andan locos à buscarte,
por prenderte, ò por matarte.
Car. Yo confiesso que es excesso;
pero yo tengo de vèr
si hace un milagro el amor.
Tr. Milagro pides? Què error!
Car. Porquè? *Tri* Porque puede ser
que pare en tu detrimento.
Car. Mi mal no puede, aunq̃ quiera,
ser mas. *Trist.* Si puede.
Car. Es quimera.
Tri. Oye à proposito un cuento.

Enfermò un hombre de un ojo,
i tanto su mal creciò,
que de aquel ojo cegò,
si no lo haveis por enojo.
Con el ojo que de nones
le vino à quedar, passaba,
i veia lo que bastaba,
sin curas, aguas, ni unciones.
Mas como uno le dixesse,
que si es que vista desea,
al Christo de Zalamea
devoto, i contrito fuesse,
donde por diversos modos
el cojo, el ciego, el mezquino,
con el aceite divino
de todo mal sanan todos:
èl al punto se partiò,
con fin de desentuertar,
al soberano lugar,
i apenas en èl entrò
quando à la lampara parte,
i tanto el aceite agota,
que entrambos ojos se fleta,
por una, i por otra parte.
El ojo que bueno estaba,
con el contrario licor
sintiò tan fuerte dolor,
que del casco se saltaba:—
i en fin, sin remedio alguno
huvo de venir à estado,
que de alli à un hora el quitado
ya no veia de ninguno.
Al Christo entonces se fue
atentando como pudo,
i à sus pies mui amenudo,
con mas colera que Fè,
à grandes voces decia:
Señor, à quien me consagro,
ya no pido, no, milagro,
sino el que yo me trahia.
Cessò el dolor, i al momento,
contento de hallar su ojo,
se volviò sin mas antojo
de milagro: aplica el cuento.
Car. Que importa, si me traspassa
el alma, aun con mas dolor
que la muerte. *Tri.* Què, señor?
Car. Què? Las cosas de mi casa.
Tri. Mi señora es tan honrada,
que mas no lo puede ser.
Car. Si, pero en fin es muger,
i muger necessitada.
Tr. Muchas en el mundo ha havido
à quien nombre el tiempo dà
de firmes. *Car.* Esso serà
siendo dichoso el marido.
Tr. La q̃ es buena, por sì es buena,
sin otra solicitud,
porque la propria virtud
no estriva en la dicha agena.
Car. Estando en el arco asida,
por què una cuerda se parte?
Tri. Porque tirando sin arte,
si passan de la medida
adonde llega la cuerda,
por fuerza se ha de romper.
Car. Esso vendrà à suceder
con Leonor, Leonor es cuerda,
pero viendose apretada
de tanto necio galan,
i sobre todo, Tristan,
estando necessitada,
rendida à injustos abrazos,
podrà decir: Cuerda fui,
tiraron mucho, i assi
fue fuerza hacerme pedazos.
Tri. I quando fuesse verdad,
tu què has de hacer?
Car. Què? Matarla,
consumirla, i abrasarla.
Trist. No estando tu en la Ciudad,
i siendo Leonor discreta,
como has de poder saber
si te pudo, ò no ofender?
Car. No hai cosa, Tristan, secreta.
Trist. Quien ama, i honrada fue,
aun no se fia de sì.
Car. No tiene vecinos? *Trist.* Si.
Car. Pues yo sè que lo sabrè;
que hai hombre q̃ se entretiene
en ser perpetuo veedor,
i para hacerlo mejor,

su libro de caxa tiene,
donde el que quiere saber
si el vecino entrò, ò salio,
si la musica se diò,
si se assomò la muger,
lo verà tan puntual,
como fue la presumpcion,
i con su cuenta, i razon,
fojas tantas, noche tal.
Trist. Vendrà à ser esse vecino,
si lo cursa dos Iviernos,
Choronista en los Infiernos.
Salen Theodoro, i Claudia con hachas i Estela con un tafetan en la cabeza, i D. Fernando acompañando à Leonor, que baxa con ellas hasta la puerta.
Fer. En fin, el galàn no vino?
Est. Por llevarte mas presente
he consentido, Leonor,
que passes de el corredor.
Trist. Esta es la calle; mas tente,
que hai dos hachas à la puerta.
Car. Dos hachas? Aguero ha sido.
Trist. Què puede haver sucedido?
Car. Estàr ya mi honra muerta
de enfermedad de algun yerro,
i enterrarla en oro, ò cobre,
porque à la puerta de un pobre
nunca hai hacha sin entierro.
Trist. Què entierro, ò què frenesi?
No ves à Estela, i Fernando
estàr con Leonor hablando?
Car. Pues escucha desde aqui.
Clau. Carlos ha sido dichoso
en encontrar tal muger.
Thea. Como no venga à caer;
porque aunq̃ adore à su esposo,
como son los pareceres
varios, puede su belleza
cansarse de su pobreza;
i hai, Claudio, muchas mugeres,
que son à mas no poder,
haciendo una liviandad,
malas por necessidad,
i no por quererlo ser.
Trist. Oyes esto?
Car. Muerto estoi.
Thea. Advierte, señor, que es tarde.
Fer. Pues à Dios.
Leo. El Cielo os guarde.
Fer. Ola, el coche: vuestro soi.
Vanse.
Car. Què te parece, Tristan?
Tri. Que ha sido tu flema mucha.
Car. De mi passion: mas escucha,
que alli una musica dàn.
Tri. Pues què importa que la dèn?
No serà mejor llamar,
vèr à Leonor, i cenar?
Car. No es mejor ni me està bien.
Cantan dentro.
Musi. Ay necessidad infame,
à quantos honrados fuerzas
à que por amor de ti
hagan mil cosas mal hechas!
Car. Ay honor, i como creo
que haveis de volverme loco!
Quanto miro, quanto toco,
quanto escucho, i quanto veo,
parece que en profecia,
como si me conociera,
me anuncia con voz severa
la triste desdicha mia.
Yo por mi muger infame!
O mal haya el inventor
deste genero de honor,
si honor es bien que se llame
cosa que no està en mi mano,
I estriva en agena culpa!
Pero darà por disculpa
algun politico humano,
que como por Sacramento
son el hombre, i la muger,
una carne, un alma, un ser,
una vida, i un aliento;
el agravio se reparte,
segun es la cantidad,
i como por vecindad
le alcanza al hombre su parte.
Pues como mi honor manchado,
pudiendolo yo impedir?

Nó, Leonor, yo he de morir,
i he de morir por hontado.
Vive Dios, Leonor hermosa,
que no has de ofender tu honor,
por ser pobre, i que mi amor
ha de hacer por ti una cosa,
que à poner venga en olvido
quantos triunfos generosos
por afectos amorosos,
hayan los hombres tenido.
A Dios, Tristan. *Tr.* Donde vàs?
Car. Esto en el honor es lei,
à verme con el Virrei.
Tri. Jesus que perdido estàs:
al Virrei? Escupe luego.
Car. Quedate, i dile à Leonor
que voi à morir de amor
como Fenix en el fuego;
i en mi nombre le daràs
este abrazo. *Tr.* Escucha, espera.
Car. No soi hombre, que soi fiera.
Tri. Pues dime, ya que te vàs,
à que vàs, para que entienda
el estremo de tu amor?
Car. A dexar rica à Leonor,
porque despues no me ofenda.
Vanse, i salen algunos Criados, i detràs el Virrei firmando cartas, i haya un bufete con luz.
Sec. Esta que firmaste ahora
es para su Magestad.
Vir. Pues luego la trasladad.
Sec. Esta carta? *Vir.* Quien ignora
que vida con *V.* se escribe,
no, Secretario, con *B*?
Sec. Yerro de la pluma fue,
que no mio. *Vir.* Quien recibe
una carta mal escrita,
no sabe si fue ignorancia; (cia,
i aunq̃ en fin no es de importan-
ni al dueño desacredita,
es una cosa tan justa
hablar siempre con verdad
en todo à su Magestad,
que aun el alma se disgusta
de essa breve niñeria;
i assi volvedla à escribir;
porque no se ha desmentir
al Rei ni en la ortografia.
Sec. Para el Marquès, tu sobrino,
es esta. *Vir.* Hai mas q̃ firmar?
Sec. Bien te puedes acostar.
Dentro Criados.
Criad. Ay tan grande desatino!
Sin duda que loco viene.
Vir. Què es esso?
Criad. Un hombre que ha dado,
en que aunque estès acostado
te ha de hablar.
Vir. Què traza tiene?
Cria. Aun no le he visto la cara.
Vir. Pues decidle que entre.
Criad. Entrad.
Sale Carlos embozado.
Car. Ello es gran temeridad;
pero el amor no repara
en nada. *Vir.* Decid que hablè
pues està ya en mi presencia.
Car. Solo quiero à Vuecelencia.
Vir. Solo? Sucesso notable!
Mas un hombre como yo,
que jamàs conociò al miedo,
de què duda? Solo quedo:
idos todos.
Vanse los Criados, i cierra el Virrei la puerta.
Car. Ya cerrò.
Vir. Ya està cerrada la puerta,
i à solas estàs conmigo,
què dices ahora? *Car.* Digo
(bien mi muerte se concierta)
que has de darme, gran señor,
palabra, sin agraviarme,
sea quien fuere, de escucharme.
Vir. Sì doi; habla. *Car* Què valor!
Yo soi Don Carlos Osorio.
Vir. Què dices? *Car.* Escuha ahora,
Ilustre señor, la accion
mas nueva, i mas prodigiosa,
que en los Annales del tiempo
han escrito las Historias.
Yo matè al Conde, es verdad,
mas

mas fue; porque con mi esposa
le hallè una noche, fingiendo
en la voz, i en la persona.
que era yo, para gozar,
fiado en sus negras sombras.
sino el todo, alguna parte
del aliento de su boca.
I quando fuera mi dama,
viendole con ella à solas,
hiciera tambien lo mismo:
que en mi opinion no se forma
el duelo de aqueste agravio,
porque la muger se nonmbra
propria: sino porque siendo
dueño suyo el que la goza,
atreverse à enamorarla,
es despreciar su persona,
i no tenerle respeto,
sea, ò no la muger propria:
que las ofensas del gusto
tambien al alma le tocan.
Temeroso de las Varas,
que en qualquiera parte sobran,
dexè animoso à Valencia,
i huyendo de mil pistolas,
me fui à un monte, tan preñado
de los pinares que aborta,
que sus torcidas raizes,
que por la tierra se asloman,
riñendo sobre el lugar,
se pisan unas à otras.
Alli empedrados los riscos
de cantuesos, i amapolas,
tan cerca abitan del Cielo,
que los llantos de la Aurora
en vaso de nacar beben
primero que el mundo en hora.
Por este verde edificio
discurriendo en mis congojas,
entre dos peñas hallè
formada una parda alcoba,
que à mi parecer seria,
si al desaliño se nota,
ò de algun Satiro albergue,
ò de algunos brutos choza.
Entramos yo, i un criado,
que en mis aflicciones todas,
me ha acompañado leal,
i mirando à la redonda
aquel hospedaje obscuro,
mil aberturas, i bocas
descubrimos, tan confusas,
que en su fabrica arenosa,
aun yo no me hallaba à mi
muchas veces sin antorcha.
Con esto me asegurè
de la molestia enojosa,
que mis temores me daban;
i puesto que celda angosta,
en uno de aquellos nichos,
de arboles, pellejos, i hojas
hice cama, donde estuve
cercado de peñas toscas
diez meses, i mas tres dias,
con el fuego, i con la honda,
matando para comer,
ya la liebre corredora,
i ya el timido gazapo,
que entre las matas se embosca.
I estando mirando un dia
requebrarse una paloma,
que à su consorte, ò marido,
quando el Sol los campos borda
con mil generos de arrullos,
el pico daba amorosa,
vi que un gabilan hambriento
con agudas alas corta
el aire desde una encina,
i estando mas cerca, roba
de los dos al triste esposo,
llevandole entre las corbas
uñas al arbol primero,
donde con furia rabiosa,
se le comiò sin trinchante
llena de plumas la boca.
I volviendo à la viuda,
vi que afligida, i llorosa,
dando vueltas, i escarvando
con los pies la verde alfombra.
Parece que à su fortuna
se quexaba afectuosa:
que en el mas torpe animal

tiene el dolor ceremonias.
Era entre todas, señor,
si bien de una especie todas,
esta mas blanca de pluma,
i mas garifa de pompa.
Por lo qual otros amantes,
contentos de verla sola,
en vez del pesame, i luto
la cercan, i la enamoran.
Qual una pluma le quita,
qual la halaga, i la retoza,
qual galan se contonea,
qual la arrulla, qual la ronda;
i qual los granos de trigo
le lleva para que coma:
q̃ hai tambien aves discretas,
i saben que el dàr importa.
En fin, aunque se defiende,
i aunque la pena la ahoga,
la necessidad la obliga
(tanto este monstruo ocasiona)
à que el talamo de pajas
pise de otro amante nobia.
Esto vi, señor, un dia,
i revolviendo en mis cosas,
confuso, i turbado dixe
à mi cobarde memoria:
Leonor es muger, i pobre,
mui querida, i mui hermosa,
el Mundo fuerte enemigo;
aunsente yo, i ella sola:
pues que se yo si Leonor
hace como la paloma,
i da lugar en el nido
à quien el trigo la arroja?
Con aquestos pensamientos
el alma traxe tan loca,
que tirar piedras podia
à los sentidos que informa.
Despachè luego un criado
à Valencia por la posta;
el qual me refiere (ay Cielos!)
de mi Leonor, de mi esposa,
necessidades tan grandes,
i finezas tan honrosas
que al passo que me regalan,
el corazon me apassionan.
I despues de mil discursos,
viendo, que la tenebrosa
noche me ayuda, en el traje
que miras, entro à deshora,
resuelto à satisfacer,
aunque à morir me disponga,
de mis dudas, i rezelos
la conciencia escrupulosa.
I estando en mi calle un rato,
por ver si alguno alborota
mi casa, quando escuchè,
fue anuncio de mi deshonra,
i encarecer à Leonor.
Añadiendo, que aunque ahora
es una peña, un diamante,
un risco, un monte, una roca,
la vencerà andando el tiempo
(si bien de fuerte blasona)
la necessidad infame,
que no hai virtud que no rompa.
I assi viendo que mi vida,
ni me sirve, ni me importa;
pues no es vida, bien mirada,
vida con tantas zozobras.
I acordandome que tu,
à quien me mate, ò me coja,
ofreces seis mil ducados,
intento (notable cosa!)
encargarme yo à mi mismo,
para ganar desta forma,
à costa de una garganta
lo que Valencia pregona:
i porque Leonor, si quiera,
con esta ayuda de costa
se libre de los peligros,
que en profecia la acosan.
Mira, señor, si el amor
que me anima, i me provoca,
es bien nacido, i merece
bronce, i marmol, pues se arroja
como Gentil à la muerte,
que ya me espera por horas.
Yo me prendo, yo me mato,
yo me sirvo de ponzoña,
yo me trahigo al sacrificio,

yo doi la seña, i la aroma,
yo me vendo como esclavo,
yo pongo al cuello la soga,
yo soi mi verdugo, yo:
que quando el honor se enoja,
contra sì mismo se vuelve
como irritada pelota.
Cubrame los pies de hierro
la carcel, sus lanzas rompa
la Justicia, que enojada
contra mi se muestre sorda.
Broca fiscales el oro,
que mi innocencia pospongan:
salga de madre el poder,
de voces la invidia ronca:
i escribanse contra mi
mas delitos, i mas hojas,
que tiene esse mar salado
de arenas, peces, i conchas.
Que aunque sè que desta suerte
voi muriendo por la posta,
iba de matar à Leonor
tragedia tan lastimosa:
mas quiero morir, que oir
su pobreza, i mi deshonra,
su riesgo, i mis amenazas,
su desdicha, i mis congojas.
Que para un hombre de bien,
que hace estimacion heroyca
de la honra que professa,
No hai Vida como la Honra.
Vir. Invidioso me has dexado,
porque en fabulas, ni historias
no he visto resolucion
tan honrada, i tan briosa.
Car. Què responde Vuecelencia?
Vir. Que soi Sandoval, i Roxas,
i sè estimar la nobleza.
Espera un poco: ola.
Hablan el Virrei el Secretario, i entran todos.
Sec. Señor.
Fer. Què es aquesto? *Vir.* Entrad.
Leo. Darè voces como loca.
Car. Mi Leonor?
Leo. Pues como ingrato
es possible que malogras
una vida, que es tan mia,
por una accion tan impropria
del ser humano? Què tigre
manchado à brechas; què onza
pintada de manchas negras,
i de color parda, i roja,
huviera sido conmigo
tan fiera, i tan rigorosa?
Què me importa la riqueza,
que con tu muerte me compras,
sino puede aprovecharme?
Porque apenas en la losa
tu cabeza destroncada
verà el alma que te adora,
quando con el mismo azero,
aunque parezca lisonja,
me abrirè el pecho yo misma,
i de su esfera amorosa
tan vivo te sacarè
en brazos de mi memoria,
que pueda otra vez prenderte
la Justicia cabilosa.
Es possible que me matas?
Car. Ay, Leonor! Ay, dulce esposa!
Con esto muero contento,
llega, pide, admite, cobra
en mis brazos la disculpa.
Vir. Hoi, aunque en palabras pocas,
verà el Mundo que compite
con la faccion animosa
de Carlos mi gran piedad.
Escuchad todos ahora.
Car. Leonor, oye.
Leo. Trance fuerte.
Vir. Carlos, por ser tan notoria
la muerte del Conde Astolfo,
porque le hallò con su esposa,
confiessa que le matò.
Car. Es assi. *Fer.* Notable cosa!
Vir. Mas supuesto que el que mata
sin odio, ni vanagloria,
solo por guardar sa vida,
ò la hacienda, siendo proprias,
aun para con Dios no peca,
i la honra es una joya

mas

mas que la vida estimable,
i que la hacienda preciosa:
porque, como Carlos dice,
No hai Vida como la Honra.
Digo, que à Carlos perdono,
porque en accion tan heroyca
no ha de enojarse el Virrei
de lo que Dios no se enoja.
I porque yo prometi
seis mil ducados, sin otras
mercedes, al que traxera
muerta, ò presa su persona;
pues èl mismo se ha trahido
sin grillos, i sin esposas,
lo prometido le doblo.
Car. Como Dios haces ahora,
siendo nada, el ser me has dado.
Leo. A tus plantas generosas
ofrezco lo que me das,
que es la vida.
Trist. Aqui hai tres bodas,
aquesto por abreviar
cumplimientos, i tramoyas;
Estos señores se casan,
estotros dos se desposan;
yo me arrugo con Inès.
Fer. I aqui tiene fin la historia
del marido mas honrado.
Leo. No se llama desta forma,
Fer. Pues como?
Car. Yo lo dirè:
No hai Vida como la Honra.

Fin de la Comedia, No hai Vida como la Honra.



GEneral fue el gusto que diò à todos la Comedia, por tener el caso piedad, y honra, por ser los lances tan apretados como nuevos, y por averla representado con grande acierto Antonia Manuela, unica en todo: y assi reparando en que estavan prevenidas las mesas, cenaron, y dieron lugar, à que se rematasse el primer dia con este Soneto que dexaron los musicos para lo ultimo de la fiesta; à cuyos ecos bolvieron todos con atencion, y reverencia por ser su Autor el Heroe mas divino, el Astro mas noble, el espiritu mas eminente, el Museo mas insigne, el Joben mas soberano, y el Apolo mas ceñido de rayos, y laureles, despues del quarto Planeta que le ilustra; que con estas señas, sin dezirse, se dize su nombre. Mas bolviendo al Epigramma, porque hablar en las partes gracias, y virtudes deste esclarecidissimo Señor, no le toca à mi entendimiento, porque es corto, sino à mi voluntad, porque es infinita: digo, que su assunto es melancolico; y assi sus sentencias graves, sus vozes misteriosas, y bien colocadas, y sus versos gallardos, profundos, y elegantes, de cuya verdad, mejor que yo informaràn ellos mismos, que para ser lo que he dicho, les sobrò la ventura de ser bien cantados.

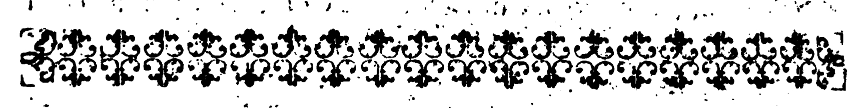
DE APOLO A LA CRUELDAD DE ANARDA.

SEGUNDA DAPHNE.

SONETO.

OY rompa ya el silencio el dolor mio,
y salga deste pecho desatado;
que sufrir los rigores de callado
no cabe en lo que siento, aunque porfio.
De obedecerte Anarda, desconfio,
muero de confusion desesperado:
ni quieres que sea tuyo mi cuidado,
ni dexas que yo tenga mi alvedrio.
Mas ya tanto la pena me maltrata,
que vence al sufrimiento: ya no espero
vivir alegre, el llanto se desata,
Y otra vez de la vida desespero
pues si me quexo, tu rigor me mata,
y si digo mi mal, dos veces muero.

FIN DEL PRIMER DIA.



DIA SEGUNDO.

DIRIGIDO A DON LUIS MENDEZ DE HARO Y SOTOMAYOR, Gentilhombre de la Camara de su Mageſtad.

HAzeſe por tantos caminos amable V. S. que ofrecerle eſtos virtuoſos ſudores del ingenio, viene à ſer deuda, no linſonja, que quando las obligaciones ſon tan grandes, hazen empeño forzoſo de lo que pudo ſer fineza voluntaria. Digo eſto, que por honrar de ſuerte V. S. mis borrones, que à no ſer tanto mi encogimiento, me valiera de ſu favor para aſſiſtirle ſiempre; pero ſoy tan poco eſparcido, que de puro corto puedo parecer poco cortesano. Bien sè que no eſtà la ſenda por donde ſe paſſa à la gracia de los Principes; mas yo quiero mas perderme por retirado, que ganarme por entremetido, porque ſuelen los que lo ſon, tener mucho andado para ſu deſprecio; y los grandes ſeñores ſon como imagenes de Altar, que ſe quieren adorar, pero no tocarſe; pero lo primero paſſa por reſpeto, y lo ſegundo eſtà muy cerca de irreverencia. Pero como al valle mas guardado, à peſar de ſu retiro, penetran los rayos del Sol, aſſi à mi cortedad han alcançado los favores de V. S. haziendo con ſu luz ſombra à las faltas de mi ingenio, y abrigando con ſu calor los yerros de mi pluma. Y aunque ſea verdad, que ningun libro ſe aſſegura de bueno, por eſtàr bien dedicado, con todo eſſo el credito de los Heroes Soberanos, y mas quando tienen el ingenio, y letras de V. S. ſirve por lo menos de templar el ſevero juizio de los que cenſuran, para que lo malo parezca razonable: lo razonable, bueno; lo bueno mejor; y lo mejor excelentiſſimo. Experiencia que hemos tocado con las manos no ha muchos meſes, en cuyo abono no ha tenido poca parte V. S. como inclito Mecenas de los que ſe valen de ſu heroyco nombre. Y pues para tenerle en ſu favor, no le cueſta à nadie mas diligencia que invocarle, bien puedo dezir, que merezco ſu auxilio; yà que no por ingenio grande, por el mayor ſiervo, y aficionado que tiene V. S. cuya ſalud, y vida proſpere, y guarde N. S. con el guſto, y aumento que merece.

Capellan, y criado de V. S.

El Doctor Juan Perez de Montalvan.

DIA

DIA SEGUNDO.

AManeciò el Lunes, y despertaron los huespedes al ruido de muchos cavallos que tenia Silvio prevenidos, para que los aficionados del campo saliessen à caza: con quatro coches para las damas que gustassen de verla, cuyo exercicio sirviò de hazer hora de comer, para que despues, atento el cortesano Cavallero à los puntos que le avian tocado, se presentasse delante de los oyentes; y en cantando los musicos, con gallardo despejo empezasse, diziendo:

Dixit Deus. Fiat Firmamentum in medio aquarum. Gen. 1. vers. 56.

EN el segundo dia, que es el Lunes, hizo Dios el Firmamento Divino, las aguas inferiores de las superiores; criò el fuego del Infierno, assi lo afirma el Padre Maestro Christoval de Avendaño, quizà porque avia de ser en Lunes concebida su Santissima Madre; y quiso prevenir el remedio para el daño, con su Concepcion Purissima, que lo fue por derecho divino, y humano, como prueban con erudicion maravillosa, el mayor Orador que ha conocido el mundo, Don Francisco de la Cueva; y el galan mas favorecido de las Musas que ha ilustrado la Corte; Don Antonio de Mendoza, que solo al lado del Jurisconsulto mas eminente pudiera parecer bien la pluma del Poeta mas entendido. Y ultimamente llamò Cielo al Firmamento, de cuyo nombre ay varias opiniones: porque San Ambrosio dize, que con èl se significa toda la maquina de los Cielos, desde el elemento del fuego, hasta el ultimo, que es el Empireo. Beleyo entendiò por Firmamento, qualquier cuerpo solido, y firme. Y Teodoreto, dize: que Firmamento es: *Quod ex aqua, quæ prius erat fluxa, & liquabilis, vehementissimè spissata, fortissimàque indurata concretum fuerit.* Josepho dize, que es un orbe de agua elado; Beda, que de todo el espacio del Cielo, pero que està en medio de las aguas, porque fue hecho dellas; y esta opinion fue de Hugo, y del Maestro de las sentencias; si bien es tan incierta, que la refutan por pueril Basilio, y San

D. An. de Mendoza, en el Romance de N. Señora.

El P. M. Christoval de Avendaño en su Marial, fol. 189.

D. Francisco de la Cueva, Demostones de España, en su informacion por la Virgen N. Señora.

Amb. l. de Hexam. c. 3.

Gel. apud Cic. de nat. Deor.

Theod. q. 11. in Gen.

Joseph. lib. 1. c. 1. de antiq.

Beda in suo Hexam.

Hug. in l. annotat. in Gen. *Bas. hom. 3. in Gen.* *Amb. in Hexam.* *Cat. in commentariis suis.* *Moys. cap. 1.*

Ambrosio. Y finalmente Caterino quiere, què Firmamento signifique la octava Esfera, donde cessan como en centro las estrellas fijas. Mas esta opinion no es probable, porque no ay mas razon de llamar Firmamento al octavo Cielo, que à los demàs supuesto que refiriendo Moysen lo que Dios nuestro Señor hizo en el quarto dia, dize: *Que hizo el Sol, y la Luna, y que los puso en el Firmamento*; y es cierto, que no estàn en el octavo Cielo, sino en el primero, y en el quarto.

Job. cap. 38. *Idem cap. 7. Gen.* *Deu. Psal. 146.* *Zach. 8.*

Para declarar con mas desahogo esta dificultad, se han de suponer tres cosas. La primera, que unas vezes llama Moysen Firmamento al lugar donde estàn las estrellas, y otras à aquel espacio que hay entre la tierra, y el primer Cielo. La segunda, que todo este espacio estuvo al principio lleno de una materia obscura, y nublosa, al modo de un ayre cercado de agua, y de vapores, y nubes densas, como se colige claramente de Job, y del libro de la Sabiduria. La tercera, que tambien llama la Escritura Cielo, no solo à qualquier orbe de los onze, sino à esta primera Region de ayre, que nos cubre: y este sentido se ha de entender Moysen, quando dize, que las *Aves bolaron sobre el Firmamento del Cielo*; cuya doctrina se verifica claramente con èl mismo, quando refiriendo el diluvio, dize, que se abrieron las cataratas de el Cielo, y lo proprio se halla en David, en Zacarias, y en San Mateo.

D. Hier. epist. 83. *D. August. sup. Gen. cap. 12.* *D. Th. p. 1. q. 68.* *Dur. in sent. dist. 14.* *Rupert. lib. 2. de Trin. cap. 22.*

Esto supuesto, digo con San Geronimo, San Agustin, Santo Thomàs, Durando, y Ruperto, que por Firmamento se ha de entender aqui toda aquella distancia extensa, y difusa, que ay desde la tiera hasta el primer Cielo, que viene à ser todo quanto puede con sus fuerzas naturales alcanzar nuestra vista; y como entonces todo este espacio estava rodeado de una materia vaporosa, y liquida, como agua, y el agua es facil de convertirse en ayre, aquella parte de materia nublosa, mas tenue, se convirtiò este segundo Dia, la mitad en ayre, y la mitad en fuego; ò por la fuerza de la primera luz que estava ardentissima, como dize Eugubino, ò por la potencia divina

si

siendo no pudo hazerse naturalmente: y la otra parte inferior, que era mas fria, mas crassa, y mas grave, se convirtiò en agua, con que se cubriò toda la tierra, hasta que al siguiente dia se reduxo à un lugar determinado, que es el mar, porque no ofendiesse los frutos de la tierra. *Eug. in Cosmopeia.*

Acerca de las aguas superiores, que dizen algunos estàn sobre el octavo Cielo, en el Christalino ay diversas opiniones; porque Origenes dize, que no son verdaderas aguas, sino que se ha de entender misticamente por los Angeles buenos: y assi entiende à David, quando dize *Et aquæ quæ super cœlos sunt, laudent nomen Domini*: y por las aguas inferiores, los Angeles malos que andan por el ayre. Pero esta interpretacion condenan en el lugar citado, San Geronimo, San Basilio, y Benedicto Pererio: porque fuera de que violenta la verdadera historia de Moysen, se colige lo contrario del mismo Salmo, que trae en su favor, pues primero dize, *que alaben al Señor los Angeles*, y luego añade, *y las aguas que estàn sobre los Cielos*, como declarò Doctissimamente el Maestro Joseph de Valdiviesso, Capellan de su Alteza, y divino Apolo Toledano, por tantos libros, escritos de diferentes materias, como lo hazen ilustre, y haran eterno. Y si por las aguas se entendieran los Angeles, fuera repetir ociosamente el Santo lo que yà avia dicho. Verdad es, que San Agustin parece que siente lo mismo que Origenes: mas tambien lo es, que revocò despues aquel parecer, como mirado con mas atencion, estudio, y diligencia, en el libro que hizo de retractaciones. *Dau. Ps. 178. S. Aug. l. 23. Conf. Id. in l. retract. Bed. in l. de natura rerum. Ægi. in 2. tr. ope. in Hex. Bon. in 2. sent. dist. 14. M. Jos. de Valdiviesso en su exposicion parafrastica. Psal. 148. fol. 134. San Aug. Orig.*

Justino Martir, Filon, Josepho, San Basilio, Teodoreto, Gennadios, y Ambrosio, dizen, que las aguas que estàn sobre el octavo Cielo, son verdaderas, y naturales aguas; y Beda añade, que fueron depositadas en aquella parte con prevencion de anegar con ellas el Orbe en el diluvio futuro. Pero no ser esta opinion muy verdadera, se prueba à mi parecer, claramente, porque si aquellas aguas fueron las que cayeron del Cielo anegar la tierra, como pudieron caer sin romper por todos los demàs Cielos, que estavan *Justino Mart. Philon. Iosepho. S. Basil. Teodoreto. Gennadio. S. Ambrosio.*

delante del Cristalino? Y dado caso que passassen por todos los Cielos, que no es possible, ni tiene fundamento en razon ninguna; pregunto en aquel Cielo donde las aguas estavan, que materia quedò para que no se diesse vazio?

Ægid. S. Bonavent. D. Alonso Tostado.

Egidio, Buenaventura, con Nicolao de Lira, Cayetano, y el Tostado, afirman todos, que no son verdaderas aguas, sino que tiene semejanza con ellas, por estàr eladas como un cristal, ò un vidrio: y que este Cielo donde estàn, que ellos llaman Cristalino, sirve, por ser frigidissimo, de templar el calor de las demàs Estrellas. Pero esto tambien es incierto, porque hasta aora ningun Astrologo ha hallado tal Cielo, ni ay razon para que le aya, porque si es bastante la de ser muy frio, para templar el calor de los otros, tambien el de Saturno se podia llamar Cristalino, por ser en opinion de todos un Astro frigido con estremo.

La ultima opinion, y la mas verdadera, dize dos cosas: La primera, que por Firmamento se ha de entender aqui aquella distancia que ay desde la tierra hasta el primer Cielo: La segunda, que aquellas aguas que estàn sobre el Firmamento, no son verdaderas, y naturales aguas; porque siendo el agua pesada, y menos noble que el ayre, no puede descansar, sino es debaxo del, y encima de la tierra; y lo demàs fuera estàr contra el orden de naturaleza: fuera de que si estas fueran verdaderas aguas, y estuvieran en el Cielo, que el vulgo llama Christalino, ò avian de estàr natural, ò milagrosamente: naturalmente no, porque su naturaleza es, baxar à su centro, y el ayre no lo es, sino la tierra: milagrosamente tampoco, porque no ay razon para que Dios N. S. haga este milagro, supuesto que jamàs los haze sin necessidad, como prueba dilatadamente Fray Diego Niseno. Y es cierto, que tener estas aguas tantos siglos fuera de su assiento con violencia, y sin necessidad, no la avia de hazer la Providencia divina, pues aun de la naturaleza sabemos que *nihil facit frustra*. Desuerte, que aquellas que Moysen llama aguas, no son sino unos vapores, que con la fuerza del Sol se condensan en nubes, y estàn sobre el Firma-

Fr. Diego Niseno en el Ser. 8. de las Dominic. despues de Pentecost. f. 206.

ma-

mamento, que el Hebreo llama *Rachiab*, no entendiendo por firmamento el octavo Cielo, sino la region del ayre, como se ha dicho.

Del Planeta deste dia.

EL Planeta deste dia es la Luna, y para dezir algo de su fabula con claridad, se ha de advertir, que la Luna se considera de tres maneras, como Diana en la tierra, Plata en el Cielo, y Proserpina en el Infierno. Assi lo sienten Textor, Guillermo del Cohul, Geronimo Ruscelo, Aristo, Virgilio, y Vicencio Cartario, y por esso la pintan con tres caras todos los Poetas.

Tex. in epit. ver. Diana. Guill. de reli. Ruscel. l. de le impres. Ario. in Orl. en la oracion q̃ haze Medoro a la Luna. Vir. l. 4. Æne i. Vinc. lib. de imag. Decr. p. 75. Nat. l. 3. myt. cap. 8. Gal. lib. 15. de vsu. part. c. 7. Avic. 2. sent. rast. Merc. 4. de affec. muli. c. 3. Per ã. l. de homi proc. c. 14. el P. M. Hortensio en su panegirico funeral, pag. 22. Clau. l. 3. pan. Cart. lib. de imag. Deo. Tex. 2. p. tit. vent. Ho. l. 3. ad 22. Iuv. saty. 2. Ovid 1. Met.

Como Diana en las selvas, unos dizen, que es hija del tercero Jupiter, y de Latona; y otros, de Opis, y Glauca. De esta cuentan, que hallandose presente al parto de su hermano Apolo, y viendo el grande peligro que avia tenido su madre Latona, (porque como dizen Galeno, y Avicena, y lo traen Mercado Peraystiato, y Andreas Laurencio, para dàr lugar à que salga à luz la criatura, es menester romperse aquellas ligaduras con que estàn atadas las partes, y juntamente desquiciarse las puertas de la matriz tanto, que se vienen à estàr, y relaxar los huessos, y aquella dilatacion, ò extension causa tan grandes dolores, que algunas vezes quita sin remedio la vida) pidiò à Jupiter, la concediesse el don de virginidad, ò por no verse en otro tanto, ò porque sabia que quien se casa, compra à caro precio su servidumbre, y à vezes su esclavitud, como diò à entender el Padre Maestro Hortensio Felix Paravezino en la oracion funeral que hizo à la muerte de la Reyna, y señora nuestra, que fue Doña Margarita de Austria, por señas que le obligò la obediencia forzosa de un mandato superior à escrivirla un dia, estudiarla en otro, y fiarla à la lengua, en el siguiente, si bien lo acertado de la acion dissimulò tanto la priessa con que se hizo, q̃ pareciò estudio de muchos años. O fue finalmente, porque su inclinacion era huir de hombres, como lo hizo retirandose à las selvas, donde su padre (assi lo refiere Claudiano) viendo el justo, y casto intento que tenia, la diò cinquenta doncellas que la sirviessen. Por lo qual de alli adelante Cartario, Tex-

tor, Horacio, Juvenal, y Ovidio, la pintaron en habito de cazadora.

Como Proserpina en el Infierno, es hija, segun Ravisio Textor, de Jupiter, y la Diosa Ceres, y segun Apolodoro, de Jupiter, y la Laguna Estigia, de quien se enamorò Pluton, y no pudiendo con alhagos, ruegos, y caricias, reduzirla à su voluntad, aguardo à que estuviesse en los jardines de Sicilia divertida en coger flores con otras doncellas, y la robò, y llevò al infierno, donde se casò con ella por fuerza.

Como Luna en el Cielo, es hija de Heperion, y llamase Luna *quasi nocte una*, porque ella sola luze de noche: y assi Lope de Vega la llamò *Resplandeciente*, y Don Juan de Xauregui, *Refulgente*. Mas por que todos los nombres, y calidades que atribuyen à las tres son convertibles, hablarè de todas, como si fueran una sola, por no dilatar mucho la fabula, y juntamente no embarazar la atencion de los que me honran con escucharme. Y assi digo, que como su hermano el Sol tuvo la Luna muchos, y diversos nombres. Es à saber. *Dictinta*, *Diana*, *Cervicida*, *Nocticula*, *Tergemina*, *Triforme*, *Artemis*, *Aecate*, *Proserpina*, *Delia*, *Febea*, *Lucina*, *Hersefone*, *Vpis*, *Ortia*, *Argentea*, *Cintia*, *Trivia*, y *Lucifera*, y sin otros muchos, danla carro de dos cavallos, como nota Marco Manilio, y de dos ciervas blancas, dando à entender su velocidad. Dizen, que es macho, y hembra, que concibiò à Ersa que es el rocio. Que amò al Dios Pan; que quiso à Endimion, de quien tuvo cinquenta hijas: y que convirtiò à Acteon en ciervo. Consagranla el mulo, ò porque tiravan de su carro estos animales, ò porque son symbolo de la esterilidad, como notan Plinio y Pierio. Y tambien en el ciervo, segun Textor, Notal Conde, Vicencio Cartario, Pierio Valeriano, y Celio Rodiginio.

La Luna està en el primer Cielo, que dista de la tierra treinta y nueve mil y diez y siete leguas: es redonda como una bola, y es menor que la tierra casi treinta y nueve vezes, como notan Teon, y Alfragano. Es planeta femenino, y nocturno, y de influencia fria, humeda con excesso. Su dia de este Planeta

Ravi. 1. p. lit. filij D. o & in epi. ti. Trosit. Ap. l. 1. Bibl. Textor. 1. pa. off. ti. raptor. divers. puella. Mani. lib. 8. Virg. 3. Geor. Velasc. in arg. Ovid. L. Met. Pli. li. 8. de hist. flor. nat. c. 44. Pier. l. 12. hierog. 2. de mul. Tex. 2. offi. ti. Cur. dear. Nat. l. 3. myt. c. 18. Vic. l. de imag. Deor. Pier. l. 7. hier. cap. de cervo. Cat. l. 10. c. 2. Ar. Me. c. 14. Th. 5. Almo. D. Juã de Xauregui al Conde de Le. Fr. Lop. Fe. de Veg. en su Cir. f. 2.

Alfra. l. 3. de aggreg. stellar. diff. 2.

es Lunes; su hora la primera, y octava; y su noche la del Jueves. Tiene dominio de los hombres, quanto à sus facciones, sobre los muy blancos, carirredondos, y pecosos. De los hombres, quanto à sus costumbres sobre los inconstantes, vagamundos, pensativos, maldicientes pusilanimes, y amigos de novedades. De los oficios sobre los correos, nadadores, navegantes, pescadores, y sobre todos aquellos que andan por agua. De las facultades sobre la expulsiva, vegetativa, discurso de razon, y virtud natural. De los miembros, sobre el estomago, vientre, cerebro, ojo, y lado izquierdo, matriz, y pechos de las mugeres. De las enfermedades sobre las que proceden de frialdad, como son la epilepsia, paralisis, gotacoral torcimiento de rostro, encogimiento, temblor, y locura. De los animales sobre los bueyes, jumentos, pezes, topos, ovejas, gamos, y cabras monteses. De las aves, sobre las cigueñas, grullas, avestruzes, y todas las que andan en rios, y lagunas; como gaviotas, y cisnes. De los arboles, sobre los olivos, y sauces. De las simientes, y yervas sobre todas, las frias, y humedas, como melones pepinos, cohombros, lentisco, mastuerzo, y linaza. De las piedras, sobre el cristal, perlas, coral, turquesa, vidro, y agatas blancas. De los metales, sobre la plata, y el alambre. De los colores, sobre el blanco, lustroso, verde, y azafranado muy claro. De los licores, sobre el agua, y zumos de todas yervas. De los sabores, sobre el salado, y dulce desabrido. De los sonidos, sobre los agudos, y acelerados. Y de los olores sobre los muy remissos. En la generacion del hombre predomina el septimo mes, y sirve de dàr à los miembros la cantidad necessaria, que han de tener para salir perfectos, y acabados. Muevese cada hora treinta y dos minutos, y cinquenta y seis segundos, y cumple su curso en veinte y siete dias, siete horas, y quarenta y tres minutos. Su casa, es Cancer; su exaltacion, Tauro; su detrimento, Capricornio; su caida, Escorpion; y su clima, el septimo, con todas las regiones que estàn muy llegadas à los Polos del mundo.

A ruego, y persuasion de una devota, que estava presente, y queria entender lo que adorava cada dia, escri-

viò Celio la declaracion de las palabras, y Misterios de la Missa: y assi con piedad, agudeza, y buena noticia, prosiguiò en sus assuntos, y dixo desta suerte.

Discurso segundo de la Missa, en que se declara sus misterios, vozes, y ceremonias mas particulares.

(A) EN el *Templo*, que significa *lugar sagrado, Contemplacion divina, Oratorio publico, Casa del Señor, Junta del Pueblo, Deposito de los Santos, Sepulcro de los Martires, Sagrario de los Confessores, Tabernaculo de los Peregrinos, y Catholica Iglesia de los Fieles,* ha de aver fuera de los adornos materiales de oro, plata, piedras, telas, y bordaduras, Altares, Cruzes, Crucifixos, Imagenes de Nuestra Señora, Reliquias de Santos, Vasos, Candeleros, Campanas, Luzes, Ciriales, Incensarios, Organos, Sagrario, Coro, Atril, Libros de Canto, Manuales, Hysopo, Calderilla, Torre, Campanas, Cimenterio, Sacristia, Caxones, Ornamentos, Pila de Agua Bendita, y Pila para bautizar, con Olio, Crisma, Sal, y Velo blanco.

(B) Para dezir Missa rezada, ha de aver Sacerdote Ministro, Ara, Corporales, Hostia, Caliz, Patena Agua, Vino, Missal, y vela con todas las vestiduras necessarias, que son Amito, Alba, Cingulo, Manipulo, Estola, y Casulla.

(C) El *Sacerdote es un Varon dedicado al Culto del verdadero Dios nuestro Señor, con autoridad divina, concedida à personas determinadas* Llamase unas veces *Sacerdote*, porque dà, y administra las cosas sagradas, otras *Clerigo*, que en Griego significa, *elegido por suerte*: porque lo fue deste modo San Matias entre los Apostoles; y otras *Presbytero*, porque ha de ser viejo y maduro; yà que no en los años, en la cordura; y el *Ministro* que le ayuda ha de ser hombre, no muger, sino es que sean Monjas, y la Missa solemne.

(D) La *Ara*, significa la Cruz en que Christo nuestro Señor fue sacrificado. Los *Corporales*, la mortaja. El *Caliz*, el Sepulcro. La *Patena*, la piedra. La *Vela*, la divinidad. El *Agua*, el Bautismo El *Missal*, el indice de todos estos misterios. El *Amito*, el velo con que

(A) D. Aug. ser. 15. de ver. Ap. Isi. lib. 15. c. 14. Nicep. lib. 7. cap. 2. Euseb. l. 8. hist. Eccles. In Sym. Lor. dic. car. 28. Tert. de idol. c. 2. Mat. 21. Mar. 1. Luc. 16. Ioan. 5. S. Cyril. Cat. ab. 18. & 24. S. Isid. lib. 5. Orig. cap. 1. S. Aug. lib. 22. de Ciu. c. 8. & in Ps. 26. 30. & 31. S. Amb. lib. 2. de Fide. Ioann. Steph. Dar. lib. 1. c. 1. usque ad 26. (B) Cardin. Tolet. lib. 2. sum. 2. per totum. (C) Idē l. 2. c. 1. Azor, cap. 26. q. 3. (D) Tolet. li. 2. c. 2. n. 13. & 14 Ssto art. 4. Tolet. ubi sup.

que los Judios le cubrieron el rostro, quando pusieron en èl las traidoras manos. La *Alba*, la ropa que Herodes le hizo vestir, teniendole por loco. El *Cingulo*, la soga con que le ataron en el huerto. El *Manipulo*, la segunda soga con que le amarraron à la columna. La *Estola*, la ultima soga con que le llevaron à la Cruz Y la *Cassulla*, la camissa inconsultil, ò la purpura que le vistieron en casa de Pilatos. Y en otro sentido significan estas vestiduras la Fè, la Perseverancia, la Castidad, la Penitencia, Templanza, y la Caridad que debe tener el Sacerdote para exercitar dignamente tan alto misterio. De otras vestiduras fuera destas que usan los Obispos, y Pontifices, como son sandalias, mitra, anillo, tunica talar, dalmatica, guantes, baculo, corona, capa, ò palio, tratan San Bernardo, Inocencio Tercero, y Alcuino, y à cuyos escritos me remito, por no alargarme, y porque mi intento es solo tratar de la Missa comun.

n. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. & 14. Ioan. Steph. de ratib. Eccl. l. 2. cap. 9. Sa. Berna. epist. 42. circ. fin. Innoc. 3. lib. 1. Myst. Mis. cap. 48. & 5. Alcum. lib. de diuin. offic. c. quid significent uestimenta.

(E) Esta voz *Missa*, dizen unos, que es Hebrea de *Samach*, que significa obligacion espontanea, y otros Latina, del verbo, *emitto*, que significa echar fuera; porque quando antiguamente se acabava de leer el Evangelio, hazian salir fuera de la Iglesia à los Catecumenos, ò porque tambien en acabandose la Missa, embian à los Fieles diziendoles: *Ite Missa est*. Pero por mas cierto tengo, que es voz Latina, y significa sacrificio, del verbo *mitto* que quiere dezir, embiar, porque Dios nuestro Señor nos embiò su Unigenito Hijo, para santificarnos, y nosotros se le embiamos, para que interceda por todos con su Divina Magestad; y assi se puede difinir desta manera: *La Missa es una ofrenda del Cuerpo, y Sangre de Christo Nuestro Señor, hecha al Padre Eterno, baxo de accidentes de Pan, y Vino, en la qual se representa el Sacrificio que el Señor ofreciò una vez por nosotros.* Sus partes principales son: *La Consagracion, y la Consumpcion.* Porque las demàs son de derecho positivo, añadidas de los Apostoles, Santos, y Pontifices, hasta poner la Missa en la perfeccion que oy tiene. El Sacerdote para dezirla, ha de estàr ayuno, y confessado, sin escrupulo de pecado mortal, aunque por faltarle lo uno, y lo otro, no de-

(E) Villalob. in Cōpend. cap. 5. Munsterus in Dictionario Hebrai. S. Isid. lib. 6. Etymol. c. 19. Alcui. de diu. offic. cap. de celebr. Miss. Ioan. Steph. de deritib. Eccles. lib. 2. cap. 1. Toletus lib. 2. c. 4. & 5. n. 10. S. Th. 3. p. q. 80. art. 8. Concil. Trid. ses. 13. cap. 7. & can. 11. Ioan. Andr. c. 1. de celebr. Missa.

dexar de hazer verdadero sacrificio. La hora ha de ser desde el Alva, hasta medio dia, no antes, ni despues, sino en caso forzoso, ò con privilegio particular. Y el lugar, el Templo apto, y señalado por el Obispo, si bien puede ser tal la necessidad, que aviendo todo lo demas necessario, se pueda dezir en el campo, en la calle, y en otra parte qualquiera, como no sea en la mar, por el peligro de derramar el Caliz.

S. Ant. Flor. 3. p. tit. 13. cap. 6. §. 4. Concil. Trid. ses. 22. Tol. lib. 2. c. 2. S. Ant. 3. p. tit. 3. c. 6. §. 4. S. Ioan. Steph. Duran. lib. 2. de ritib. Eccl. c. 12. Card. Tol. Societ. Iesu, lib. 2. cap. 5.

(F) En estando vestido el Sacerdote, y llegando al Altar, si està alli el *Santissimo*, hinca la rodilla, y sino, haze con la cabeza reverencia à las Imagenes, y despues de santiguarse, dize la *Confession* (de que fue Autor San Damaso Papa, natural desta insigne Villa de Madrid) no porque sea parte de la Missa, sino porque es una santa disposicion para ella.

(G) S. Germ. in Theor. rerum Eccl. Rupert. Tuitens. li. 1. de divin. offic. cap. 28. Hugo de Sanct. Vict. lib. 2. de Eccl. offi. c. 14.

(G) El *Introito* que ordenò Celestino Papa, significa la venida de Christo al mundo.

(H) La *Antiphona*, los gozos, contentos, y alegrias que tuvieron con estas nuevas los Profetas, Patriarcas, Reyes, y Confessores.

(H) Ioan. Steph. lib. 2. cap. 11.

(I) El *Besar el Sacerdote el Altar*, la union del Verbo con la naturaleza humana, ò la de Christo con la Iglesia.

(I) Tol. l. 2. 5

(L) S. Her. ep. ad Damas. 1. Concil.

(L) El *Gloria Patri*, que tuvo principio en el Concilio Niceno, à ruego de S. Geronimo, y por orden de San Damaso, las eternas alabanzas que canta la Iglesia en honor de las tres Divinas Personas, Padre, Hijo, y Espiritu Santo.

(M) D. August. cont. Piscent. ep. 178

(M) Los *Kyries*, es voz Griega, y quiere dezir: Tened, Señor, misericordia de mi, y repitense muchas vezes, porque invoca tres vezes el Sacerdote à cada Persona de la Santissima Trinidad.

(N) S. Damas. Pont. Matritens. l. Pont. capt. 9. Deuteron. 5.

(O) Pet. Dam. in lib. qui inscribitur Dominus vobiscum.

(N) El *Hymno, Gloria in excelsis Deo*, cuyas primeras clausulas entonaron los Angeles, y puso en la Missa Telesforo, muestra la alegria que tuvo el Cielo viendo à Christo nacido: y dizese en medio de el Altar, ò porque naciò à la media noche, ò porque se hallò entre dos animales, ò porque con su venida se puso en medio, para meter paz entre los hombres, y su Padre Eterno.

(O)

(O) El *Dominus vobiscum*, es una salutacion que haze el Sacerdote al Pueblo; el qual responde: *Et cum spiritu tuo*, que es lo mismo, para dàr à entender, que entre el Obispo, y sus feligreses no ha de aver mas de una voluntad.

(P) La *Collecta* es una oracion que dize en nombre de todo el Pueblo, à imitacion de Christo, que siempre andava orando à su Padre Eterno. Antiguamente solia dezir el Sacerdote todas las oraciones que queria; pero esta licencia limitaron los Pontifices, porque no se dilatasse la Missa mas de lo necessario.

(Q) *Amen*, es diccion Hebrea, que se responde al fin de las Oraciones: unas vezes significa *Assi sea*, como deseando lo que ha pedido el Sacerdote, y otras, *Esta es verdad*, afirmativamente.

(R) La *Epistola* significa el oficio que tuvo San Juan Bautista antes de la venida de Christo. Dizese primero que el Evangelio, porque primero fue la ley de Moysen que la ley de Gracia; y sientase la gente mientras se canta, porque antiguamente las Epistolas no eran parte de la Missa, sino unas cartas que embiavan los Apostoles à los pueblos donde avian predicado, para confirmarlos en la Fè, y eran estimadas, que, ò por mas veneracion, ò porque las oyeran todos, se leian en la Missa; y de aqui procediò el ponerlas en ella San Damaso, aunque otros atribuyen esta gloria à San Geronimo, y otros al Papa Alexandro.

(S) El *Gradual*, son unos versos tomados las mas vezes de los Psalmos, y significan llanto, porque despues de la predicacion de San Juan, se ha de seguir forzosamente dolor de aver ofendido al Cielo; y llamase *Gradual*, porque se cantava mientras subia el Diacono por las gradas à dezir el Evangelio.

(T) El *Tracto*, que se dize por tiempo señalado, y es opinion, que le compuso el Papa Gelasio, denota los gemidos de nuestra Madre la Iglesia; por vèr sus hijos en este valle miserabre de lagrimas; y llamase assi, porque se dize de una vez, sin intermission alguna.

(V) La *Prosa*, ò *la Sequencia*, que introduxo en la Missa Nicolao Pontifice, es una Cancion Latina, que significa alegria, contento, y gozo.

Amalar. Fortun. lib. 3. c. 9.
(P) *Alcuin. de divin offic. c. de cel. Missa. Heb. 5. Ioann. Steph. l. 22. cap. 16.*
(Q) *S. Ber. se. 7. in cœna Dom. Ori. tract. 35. in Matth. S. Hie. ep. 117. al Marc. Isid. lib. 3. Orig. c. 9.*
(R) *S. Dionys. de Eccles. Hierar. c. 3. Niceph. lib. 4. cap. 8.*
(S) *Dam. in ep. ad Hieron. Amal. Fortunat. lib. 3. de Eccles. offic. c. 10. Inn. 3. l. 2. mis. Mis. c. 34. Rup. lib. 1. c. 8. P. F. Anton. Societ. Iesu lib. 2. c. 14. S. Rup. lib. 1. de divin. offic. c. 14. Ioa. Steph. li. 2. c. 19.*
(T) *Alcu. de div*

(X) El *Alleluya*, es voz Hebrea, de jubilo, y regozijo, y quiere dezir, *Alabad à Dios*, que es Criador del mundo.

(Y) El *Passar al lado izquierdo el Missal para dezir el Evangelio*, declara, que la Fè primero se enseñò al Pueblo de Israel, y por desestimarla los Judios, se fueron los Apostoles à predicarla à los Gentiles, si bien al fin del mundo Elias, y Enoc la predicaràn à los Judios; y por esso quando se acaba la Missa, se buelve à passar el Missal à la mano derecha.

(Z) El *Evangelio*, representa la ley de Gracia, que anunciò San Juan, y predicò su Maestro. Cantale en la Missa el Diacono, que và entre los dos Acolitos con dos Ciriales; y otro Acolito con el incensario. Los dos *Acolitos* figuran à Elias, y Enoc, quando estuvo Christo transfigurado entre ellos. El *incensario* significa su Cuerpo Sagrado. El *Olor*, sus virtudes. El *Fuego*, el Espiritu Santo. El *Ponerse el Diacono en el Pulpito, ò en el lugar mas alto*, es porque le oygan todos, imitando à Christo quando se subiò à predicar al Monte. El *Estàr el Pueblo en pie*, denota la atencion que debe tener el Christino à la ley en que vive; y por esto, antiguamente quando se predicava, estavan los oyentes en pie, aunque por las enfermedades de algunos, templò San Agustin este uso, y diò licencia para que se sentassen.

(A) El *Symbolo, y Credo*, es nombre Griego, que quiere dezir, *Indicio, ò congetura de muchos*, porque los Apostoles se juntaron para hazerle; diziendo cada uno lo que sentia. Y arrodillase el Pueblo, quando se dize, *Et homo factus est*; porque el hazerse Dios hombre, fue causa de los demàs beneficios, y por esto se humilla à esta fineza, y se levanta quando se trata de su Passion, y Resurreccion.

(B) El *Ofertorio*, es un verso de David, ò de la Sagrada Escritura: y llamase assi, porque en algunas partes mientras el Sacerdote le dize, el Pueblo ofrece, ò porque en diziendole pone la Hostia sobre la Patena, y la ofrece à Dios en nombre suyo, y de todo el Pueblo, rogandole la reciba, y perdone los pecados, y descuydos suyos, y de los presentes.

vino offic. de Septuagesim. Rup. Tritens. lib. 2. de div. n. offic. c. 21.
(V) *Honor. in Gemm. animæ, l. 1. ca. 81.*
(X) *Iust. mart. q. 50. ad orth.*
(Y) *Card. Tole. lib. 3. c. 5.*
(Z) *S. Greg. li. 4. epist. 44. Alcu. de divin. offic. de tonsura Cleri. Amir. l. 3 c. 18. Matt. 5. S. Clem. lib. 2. const. Apost. cap. 61. S. Aug. ho. 26. Ioan. Stephan. lib. 3. cap. 23. Conc. Colon. in explic. Deca.*
(A) *S. Ambros. ep. 81. ad Ciricium Papam. S. Ilde. tep. ser. 22. Dom. in Ramis. Franc. Anton lib. 2. c. 17.*
(B) *Inocen. 3. lib. Myst. Missæ, c. 35.*

(C)

(C) El *Hazer la señal de la Cruz con la patena, y esconderla debaxo de los Corporales*, representa, que la Caridad de los Apostoles, y Discipulos de Christo, estuvo en el tiempo de su Passion como escondida, y encubierta; pues quando le prendieron, se ausentaron los Apostoles, y la turba que le seguia no pareciò en su muerte. (C) *Fran. Anto Societas. Iesu lib. 1. cap. 19. fol. 107.*

(D) El *Echar vino en el Caliz, y mezclarlo con algunas gotas de agua*, significa la junta que Christo hizo con el Pueblo figurado en el agua, para aplacar à su Eterno Padre, ò la herida del Costado derecho, quando diò la sangre mezclada con agua. (D) *Iust. Martyr. Apolog. 2. ad Anto. Pium.*

(E) El *Lavarse las manos*, da à entender la pureza, assi en el alma, como en el cuerpo, que ha de tener el Sacerdote, quando toma à Dios en ellas. (E) *Ioan. 13.*

(F) El *Inclinarse en medio del Altar*, muestra la humildad que tuvo Christo en hazerse hombre, ò la oracion que hizo à su Padre despues de haver lavado los pies à sus Discipulos. (F) *Innoc. 3. li. 2. Myst. Miss. c. 60. Ioa. 17.*

(G) El *Orate fratres*, declara el conocimiento que el Sacerdote tiene del oficio que exercita que junta sus oraciones con las del Pueblo, para que por medio de muchos sea admirado su sacrificio. (G) *Alcui. de divin. offic. c. de celebr. Missa.*

(H) El *Dezir despues una oracion secreta*, anuncia las tres vezes que Christo orò en el Huerto apartado de sus Discipulos, ò el retiro que hizo à la Ciudad de Efren, quando los Judios le resolvieron à matarle. (H) *Matth. 16. D. Th. 3. p. q. 83. ar. 4. ad 6.*

(I) El *Prefacio*, es un aviso que haze el Sacerdote al Pueblo, para que adore el Sacramento que se và acercando. En tiempo de Gelasio, no avia mas de nueve Prefacios fuera del comun, y el Papa Urbano Segundo añadiò el de nuestra Señora. Llamase en todos à Dios tres vezes, *Sanctus*, y una *Dominus, Deus Sabaoth*, que significa, Señor de los Exercitos: porque en lo primero se representa la Santissima Trinidad, y en lo segundo, la unidad de la divina sustancia; y acabase con dezir, *Ossana*, que es voz Hebrea, y quiere dezir, ruego Señor, que me salves: la qual se repite dos vezes; porque Christo es nuestro Salvador, en (I) *S. Clem. l. 8. const. Apost. c. 16. Pelag. 2. ep. 4. Urban. PP. 2. in Conc. Placent. Ann. 1095. S. Damasc. li. Pontif. cap. 8. Ioann. Steph. l. 2. de ritib. Eccles. cap. 3.*

quan-

quanto Dios, y en quanto hombre: en quanto Dios, dandonos la Gloria eterna; y en quanto hombre, mereciendonosla con su preciosissima Sangre.

(L) *Microl. li. de Eccles. obser. c. 13.*

(*L*) El *Canon*, es voz Griega, que significa *Regla*, porque contiene el orden invariable con que se ha de celebrar este Divino Sacramento; y dizese en voz baxa, por mas reverencia, y porque los seglares no le sepan, y le digan.

(M) *Innoc. 3. l. 3. D. st. Mis. c. 2. Ioan. Step. de ritib. Eccl. lib. 2. cap. 33.*

(*M*) El *hazer en la primera oracion tres vezes la señal de la Cruz sobre la Hostia, y el Caliz*, significa el aver sido entregado Christo nuestro Señor tres vezes. La primera de su Padre al mundo, por su voluntad. La segunda, de Judas à los Fariseos por el dinero. Y la tercera, de los Juezes à la Cruz, por la embidia que del tenian, ò las tres vezes que fue escarnecido delante de los Pontifices, Herodes, y Pilatos.

(N) *D. Th. 3. p. q. 9. art. 7. D. Aug. Psal. 65. & ep. 107. ad Vital. Carch. s. Lo. Papa. c. 4. 1. Timoth. li. 3. Ioa. Steph. li. 2. c. 33. f. 427.*

(*N*) En *la segunda oracion*, se ruega lo primero, por toda la Santa Iglesia Catolica, en que se contienen todos los Fieles buenos, y malos, como estàn sugetos à la obediencia del Summo Pontifice; y assi se excluyen del fruto deste Sacrificio los infieles, hereges, y cismaticos; aunque tal vez se puede rogar à Dios por ellos, pidiendole alumbre sus entendimientos. Y luego en particular se haze oracion por el Pontifice, Arzobispo, Rey, y personas de grandes puestos: que esto significa alli *Orthodoxis*.

(O) *S. Aug. ep. 59. q. 5.*

(*O*) El *Memento de los vivos*, es una memoria que haze el Sacerdote, rogando à Dios en primer lugar por la persona por cuya intencion dize la Missa, y luego por sì, por sus encomendados, amigos, y bien hechores.

(P) *Canisius in libris de Beata Virgine. Fren. Ant. l. 3. c. 7. f. 145.*

(*P*) El *Communicantes*, es otra oracion hecha à los Santos, para que intercedan por nosotros, empezando desde la Virgen Santissima, porque excede en gracia, y gloria à todos los Angeles, Santos, y Santas de la bienaventuranza: y luego invocando à los doze Apostoles, y con ellos à doze Martyres, que son *San Lino, San Cleto, San Clemente, San Sixto, San Cornelio, San Cipriano, San Lorenzo San Crisonogo, San Juan, San Pablo, San Cosme, y San Damian*. La causa de poner

ner solos estos doze, fue por igualar el numero de los Apostoles: y la de poner estos Martyres mas que otros, se coige que fue voluntad divina, porque queriendo algunos Pontifices poner en lugar destos Martyres, otros de su devocion, se hallavan borrados à la mañana los nuevos, y bueltos à escrivir los que estavan antes. No se haze memoria en esta oracion de los Santos Confessores; porque quando se compuso esta parte del Canon, no usava la Iglesia celebrar sus muertes.

(Q) El *poner las manos sobre la Hostia, y el Caliz*, es un modo de señalar el sacrificio que ofrece à Dios el Sacerdote de su parte, de la del pueblo, y de toda la Iglesia, con una oracion, en que le pide, le sea acepto, nos conserve en su paz, nos libre de las penas del infierno, y nos lleve à su gloria eterna, por los meritos de su unigenito Hijo.

(Q) *Ioan. Diacon. in vita S. Grigor. Magn. lib. 2. cap. 18. Venerab. Bed. lib. 2. hist. Angl. cap. 1.*

(R) El *pedir à Dios haga esta ofrenda, Benedictam àscriptam, ratam, rationabilem, acceptabilemque*, quiere dezir, que por ella seamos benditos escritos en el Reyno de los Cielos, firmes en las entrañas de Christo nuestro Señor, y libres de los apetitos contra razon, siendo esta victima aceta à los ojos de Dios; porque aunque ella lo es por si misma, quien la ofrece, puede dexar de serlo.

(R) *Pasch. lib. de corpore, & sanguine Domini, cap. 22.*

(S) El *levantar los ojos al Cielo*, es una imitacion de Christo, cuya persona representa el Sacerdote; pues es cierto, que quien los levantò para resucitar à Lazaro, tambien los levantaria para convertir el Pan, y el Vino en su Cuerpo, y Sangre.

(S) *Ioan. Steph. Durand. de ritib. Eccles. lib. 2. cap. 38.*

(T) El *alzar la Hostia despues de dichas las palabras de la Consagracion, para que el Pueblo adore en ella la Carne, la Sangre, el Alma, y la Divinidad de Christo*, significa, quando despues de averle clavado en la Cruz, le levantaron en alto para que le viesse la turba.

(T) *S. German. in Theor. rerum Eccles.*

(V) El *alzar el Caliz*, la Sangre que estava derramando por tantas heridas, y particularmente, por la de su Sacratissimo Costado.

(V) *P. Fr. Ant. Societ. Iesu lib. 3. myster. Miss. c. 11. pag. 161.*

(X) El *rogar à Dios, reciba su voluntad en su Trono por mano de los Angeles*, es darnos à entender, que ellos,

(X) *S. Chrys. hom. in Incarn.*

ellos, como guardas, y centinelas nuestras, le propo-
nen los servicios que le hazemos mejor que nosotros
mismos; y tambien, que mientras el Sacerdote dize
Missa, està el Altar rodeado de Angeles, y Serafi-
nes.

(Y) *S. Cyp. epist. 9. l. 1. S. Aug. l. 3. Conf. Conc. Carth. 4. c. 79.*

(Y) El *Memento por los difuntos*, es una recorda-
cion, primeramente del alma por quien se ofrece el
sacrificio, y luego de las que le estàn encomendadas,
en general, y particular: y ultimamente de las que pa-
decen en el Purgatorio; porque no ay sufragio que
tanto les alivie las penas, como este; de que se han
visto, y ven infinitos milagros cada dia.

(Z) *Inno. 3. l. 5. myst. Miss. c. 8.*

(Z) El *levantar la voz al dezir, Nobis quoque pecca-
toribus*, muestra el dolor que tiene, acordandose, que
es pecador, por ser la voz interprete de los afectos de el
alma.

(A) *Fran. Ant. lib. 3. cap. 18.*

(A) El *descubrir el Caliz*, da à entender, que con
Passion de el Salvador se descubrieron, y revelaron
los mysterios, figuras, y profecias de el Testamento
Viejo.

(B) *Gabr. Biel. sup. Can. Miss. lect. 55. S. Tho. 3. p. q. 83. art. 5.*

(B) El *hacer tres Cruzes sobre el Caliz, y la Hostia*,
muestra, que los Judios le crucificaron otras tantas,
diciendo tres vezes *Crucifixe*, ò significa las tres ora-
ciones que hizo en la Cruz. La primera, rogando por
sus enemigos. La segunda, diciendo, que su Padre le
avia desamparado. Y la tercera, encomendando su
Espiritu en sus manos.

(C) *Fran. Ant. lib. 3. c. 18.*

(C) El *hazer cinco Cruzes en la Hostia*, significa las
cinco llagas, ò las tres horas que estuvo en la Cruz,
en cuyo tiempo, salieron de su Costado dos principales
Sacramentos del Bautismo, y Eucharistia.

(D) *Ide ubi sup.*

(D) El *levantar un poco la Hostia sobre el Caliz* de-
clara, que si Christo muriò en la Cruz, tambien resu-
citò al tercero dia, y despues subiò à los Cielos.

(E) *Idé eod. loc.*

(E) El *poner la Hostia sobre los Corporales*, enseña,
que despues de baxar de la Cruz su Sagrado Cuerpo,
fue embuelto en una sabana, que le sirviò de morta-
ja.

(F) *Ipse ubi dixit.*

(F) El *cubrir el Caliz*, advierte que al tiempo de el
Antechristo reynarà la mentira, y estarà cubierta la luz
de la verdad Catholica.

El

(G) El *alzar la voz para dezir: Per omnia sæcula sæculorum*; significa, que quando huvo Christo de espirar alzò la voz, y clamò, como afirman los Evangelistas. (G) *Matt. c. 2. Matt. 16.*

(H) *La Oracion del Pater noster*, que compuso el mismo Hijo de Dios, para que los Apostoles la dixessen en la Missa, es la mas antigua, mas soberana, mas substancial, mas legitima, mas clara, mas comun, y mas necessaria, y la que primero han de enseñar los padres à sus hijos, despues de el Credo. Dizese à vozes, porque los que la oyen la digan, y entiendan como cosa que encierra tantos bienes, y tesoros para el bien de nuestras almas. (H) *S. Aug. ser. de temp. 126. Hier. lib. 3. ad ver. Pelegian. S. Aug. ser. 5. in Domin. 10. Conc. Tol. 4. c. 9.*

(I) El *dezir en voz baxa, Libera nos quæsumus Domine*, nos trae à la memoria el silencio en que las Santas Marias quedaron viendo muerto à su amantissimo Señor, y dueño. (I) *Fr. Ant. Societ. Jesu lib. 3. c. 20. Luc. 23.*

(L) El *rogar à Dios nos libre de los males presentes, passados, y futuros*, no se ha de entender solo por los pecados, sino por la pena que merecen; porque aunque estè absuelta la culpa, la pena puede ser que no estè perdonada. (L) *Florus in exposit. Miss.*

(M) El *poner por intercessores, despues de la Virgen à S. Pedro, à S. Pablo, y à S. Andres*, es porque estos tres Santos en el modo de padecer se assimilaron mas à la Passion de Christo que los demàs. Pues San Pedro fue crucificado, como encareciò con particulares desvelos, y conceptos peregrinos Don Lorenzo Reinoso, Cura de San Andres y Predicador eloquentissimo. San Andres acabò en Cruz, y San Pablo muriò tambien crucificado en el afecto, ya que no en el efecto: y assi dezia muchas vezes de si mismo, que estava enclavado en la Cruz con su Señor Jesu Christo, y traia en su cuerpo las señales de sus llagas, clavos, y heridas. (M) *Paul. ad Gal. 6.* *D. Lorenzo de Reynoso en la oracion à la ilustre Congregacion de los Clerigos naturales de Madrid.*

(N) El *partir la Hostia en tres partes*, quedando el Cuerpo de Cristo nuestro Señor entero en todas, significa las tres partes de la Iglesia, por quienes este sacrificio se ofrece, que son los Santos à cuya honra se dedica para que alaben al Señor, los vivos para que se salven, y los muertos para que salgan de el Purgatorio donde padecen. (N) *Step. Duca de Sacra. Altaris, cap. 18.*

(O) *Fran. Ant. lib. 2. cap. 11.*

(O) El *hazer tres Cruzes sobre el Caliz con la Particula*, representa los tres dias que estuvo el Salvador en el Sepulcro.

(P) *Mag. sent. lib. 4. dist. 12. Innoc. 3. lib. 6. myst. Mis. c. 3.*

(P) El *echar la Particula en el Caliz*, declara, como el dia que resucitò, se bolviò à juntar, y à vnir el Alma racional con su Sagrado Cuerpo.

(Q) *Fr. Ant. lib. 3. c. 22. consid. 5. & 6.*

(Q) El *repetir Agnus Dei*, que puso San Sergio, tres vezes, dandose en los pechos, es porque deseamos alcanzar perdon de tres generos de pecados, que son los cometidos por palabra, por obra, y por pensamiento.

Luego dize el Sacerdote vnas oraciones muy devotas con la voz baxa, y el cuerpo humillado, preparandose para recibir el Santissimo Sacramento, y despues de tomarle en las manos, diziendo con devocion, y ternura: *Domine non sum dignus*, consume el Cuerpo, recibe la Sangre, purificase, lavale los dedos, enjuga el Caliz, cubrele, dobla los corporales, dize el verso que llaman Comunion, besa el Altar, saluda al Pueblo, dize la ultima oracion, buelve à dezir: *Dominus vobiscum* con *Ite Missa est*, ò *Benedicamus Domino*, buelvese al Altar, dobla el cuerpo, dize una oracion à la Santissima Trinidad, besa el Altar, alza al Cielo los ojos, abre los brazos, inclina la cabeza; y buelto ultimamente al Pueblo, le bendize, y refiere el Evangelio de S. Juan, cuyas palabras, y ceremonias son tan claras, que no necessitan de explicacion, y por esso no me detengo en ellas.

Assi puso fin el discreto Cavallero à el Christiano discurso, que todos agradecieron con grandes muestras, pidiendole traslados de èl, para repassarle à sus solas con mas cuidado, particularmente Doña Maria, à cuya peticion se avia escrito, porque queria entender lo que oia, y adorava cada dia. Y reconocido Celio à las honras que todos le hazian, les suplicò le diessen atencion para la Novela que le avian repartido: y en viendo sossegado el Auditorio, dixo con voz mas desenfadada, porque la materia lo requeria desta suerte.

AL CABO DE LOS AÑOS MIL.

NOVELA.

EN Ciudad Real (fundacion que fue de el Rey Don Alonso el Octavo, por los años de 1272. junto à las ruinas de Alarcos, en la raya de Andalucia, cercada de fertiles, y apacibles campos, porque tiene por vezino à el Rio Guadiana, tan burlador de los ojos que le miran, que se desaparece por siete leguas) naciò de padres tan ilustres, como poderosos, Lisarda, unico hechizo de toda aquella tierra. Sus años eran diez y seis, y su dote otros tantos mil ducados: y como no ay mocedad, ni riqueza fea, siendo Lisarda rica, moza, y hermosa, de justicia pedia llevarse los ojos de quantos la mirassen. Tenia esta señora, despues de una belleza natural, un claro, y agudo entendimiento; que no todas las hermosas han de ser necias, ni todas las feas entendidas: y yà por la noticia que la avian dado los libros, ò por lo que avia oido en las conversaciones de sus amigas, vivia temerosa de casarse; no porque no lo desseava como todas, sino porque la avia puesto miedo la condicion de los hombres; y mas en un casamiento, donde se aventura el gusto, ò el martirio de toda una vida. Quien podrà penetrar (decia la discreta doncella) el corazon, y los pensamientos de un hombre, siendo tan varios, que à vezes el mismo que los maneja los ignora? Dos cosas ay en mi, que pueden mover la voluntad de quien me pretende, ò mi persona, ò mi hazienda. Mi persona, no; porque yo conozco muchas en la Ciudad, si no de mas nobleza, de mas hermosura; y por ser pobres, no solo no ay quien se case con ellas; pero aun falta quien se lo diga de burlas. Pues si es mi dote el que haze estos milagros, fuerte cosa es entregarme à un hombre que no se casa conmigo, sino con mi hazienda. Y quando yà passemos con esto porque la ambicion està tan metida en el mundo, que fuera hazer de nuevo los hombres, querer buscar los desinteressados. Pregunto: Quien podrà assegurarse de sus costumbres, donde ay tantos engaños como mudanzas? Quando se casa, ningun hombre ay malo, el tercero le abona, el deudo le acredita, el interessado le alaba, y el casamentero le assegura: es lo bueno, que al cabo del año, los unos, y los otros salen mentirosos, à costa de la pobre que dà la mano, y el alma à un enemigo

que, ò la juega la hazienda, ò se precia de mal acondicionado: y lo que peor es se cansa de quien le adora, que es la voluntad de algunos hombres tan opuesta à los terminos de la buena razon, que nunca dà menos fruto que quando se siente con mas obligaciones. Pues como (repetia muchas vezes con lagrimas) esto es querer? Esto es casarse? Y esto es rendir la voluntad à un cautiverio eterno? No lo permita el Cielo, ni lo quieran mis padres; porque primero darè la vida à un puñal, ò à un vaso de veneno que casarme sin hazer no solo por meses, sino por años, muy bastante informacion de la voluntad, del trato, del entendimiento, y de las costumbres del que huviere de ser mi dueño.

Assi discurria la hermosa dama, resuelta en no casarse por entonces; tanto por el temor que tenia al errar en la eleccion, quanto por vèr que podia emplearse en tan diferentes sujetos como la pretendian; si bien como acontece à los que vèn jugar, que se inclinan naturalmente mas à uno que à otro, sin tener voluntad à ninguno. Lisarda avia mirado con algun genero de blandura à Ricardo, un Cavallero de tantas partes, que yà el vulgo los tenia casados, porque dezia, que ninguno era digno de Lisarda, sino Ricardo, ninguna dama le merecia como ella. Hallòse la Ciudad en este tiempo obligada à unas forzosas fiestas en muestra del regozijo que tenia de que *Francia* se juntasse con España, trocando las dos hermosas Estrellas de Isabel, y Juana, para que con el lazo del parentesco fuessen eternas las amistades destos dos poderosos Reynos: y assi por muchos dias huvo luminarias, fuegos, y mascaras, dando fin à esta solemnidad con doze valientes toros, fiesta mas aplaudida que las demàs, ò porque haze mas ruido, ò porque el brio Español tiene mas ocasion en ella. Los galanes de Lisarda hizieron las fiestas buenas, porque la competencia, y el deseo de agradar, se juntaron, y sin reparar en gastos, ni comodidades, cada uno procurò, no solo igualar, sino exceder al mas poderoso; si bien el que en todo anduvo mas lucido, fue Ricardo, porque de suyo lo era porque estava mas favorecido, que esto de pleitear con buena fortuna, suele ser causa de acertar en todo. Triste de aquel, que sin galardon, ni esperanza se empeña en algun intento, donde todo lo que se haze se malogra, ò porque no se ve, ò porque no se admite. Llegò el ultimo dia de las fiestas, que era de los toros, à tiempo que la hermosa dama, aunque hasta entonces no avia querido, ni sabia querer, queria bien à Ricardo, que la ciencia de la voluntad por nuestra desdicha, tan facil, que de la noche à la mañana se aprende. No quiso Ricardo perder ocasion ninguna de agradar sus ojos: y assi entrò por la mañana con vara larga, aplaudido

de todos, menos de Lisarda, que la pesò de verle, que esto era impossible, sino de verle tan à los ojos del peligro. Saliò un toro, despues de aver encerrado los demàs, tan espantoso en la color, y en la ferocidad, que puso miedo, no solo à los que le tenian delante, sino à los que le miravan de mas lexos. Solo Ricardo entrava, y salia con tan buena suerte, que parece que estava cohechado el bruto, segun dava lugar à que luciesse su valentia. Sucediò, pues, que el fiero animal ofendido quizà de los golpes de Ricardo, quiso vengarse en un hombre de à pie, à quien alcanzò, y dandole muchas bueltas con obstinada porfia, parece que se le queria comer à bocados. Lastimò à todos esta tragedia, y mas à Ricardo, que enfadado de que los de à cavallo que se hallavan mas cerca, no le socorriessen, arrojando la vara, y metiendo mano à una valiente espada, partiò para el toro, que apenas le viò venir, quando, dexando la presa, se encarò contra èl, como mohino de sus atrevimientos, y baxando las agudas puntas de la frente, arremetiò al cavallo, con animo, al parecer, de despicar en èl su rabiosa colera, aunque no le sucediò como lo imaginò, porque al baxar la testa para hazer el golpe le alcanzò Ricardo tan fuerte cuchillada, que le cortò, sino toda la cerviz, la mayor parte della, con que quedò el sangriento bruto confessando à sus pies, que no ay ferocidad que no se rinda à la fuerza, ò à la industria de el hombre. Aficionò desuerte esta accion à quantos se hallaron presentes, que como si à todos les huviesse dado la vida, le davan, con publicas vozes los parabienes, los aplausos, y las alabanzas; solamente Lisarda la llorò de parte adentro, porque el dolor de ver tan à riesgo su persona, la privò en un punto de sentido, y sin dar lugar à que pudiera enterarse del buen sucesso, cayò como difunta sobre las faldas de su madre. Aqui fue donde se declarò la enigma de su callada voluntad: aqui fue donde saliò en publico el secreto amor que avia regateado su recato: y aqui donde la passion oculta diò vozes; porque un desmayo, suele dezir sin lengua, en un instante, quanto la verguenza, el miedo, y el peligro han callado por muchos años. Bolviò en sì la desmayada donzella, mas con las buenas nuevas que la dieron, que con el agua que despues la echaron; y como oyesse, que Ricardo agradecido à la buena suerte de la mañana, estava determinado à salir à la tarde; ella por no acabar de dezir con mas demonstraciones lo que le queria (que aunque todas quieren tener amor, ninguna quiere confessar que le tiene) quiso mas desatarse con uno, que no dar que dezir à tantos: y assi, resuelta, y enamorada, tomando pluma, y el papel, por señas de que antes de escrito, junto à sus manos, no lo parecia, escriviò à Ricardo lo siguiente.

¶ *Cierta amiga mia, que tiene creido, que ha dos años que la quereis, estima vuestra vida mas que vos mismo, pues vos la aventurais sin piedad, y ella la llora con mucho sentimiento: hame rogado os suplique la hagais gusto de ver esta tarde las fiestas, sin salir à ellas; porque si la gallardia se endereza à enamorarla, ya lo està; y si es con fin de agradar otra dama, conocerà que la aveis mentido, y servirà vuestra desobediencia de su desengaño. Esto os ruega mi voluntad, en nombre de su amor, que no es poco, pues compra à costa de muchos colores la seguridad de vuestra vida. Siendo muger, claro està que ha de entrar pidiendo; pero como es muger que os ama, solo pide lo que os importa, con advertencia, de que sino lo hazeis se despedirà de pediros otra cosa en toda su vida.*

Con un diamante, y algunos escudos pagò Ricardo el porte de el papel à la mensagera, cuyo dueño conociò por ella; y rogandola esperasse la respuesta, se puso à escrivir, si bien la turbacion, y el gusto le tenian tan loco, que no le dieron lugar à que escriviesse lo que sabia, ni lo que queria, que los amantes nunca son mas torpes que quando les viene alguna dicha no esperada. El en summa respondiò en pocas razones desta suerte.

¶ *Si el riesgo de mi persona os ha de poner en cuidado, por deberos esse favor, pudiera aventurarse muchas vezes: mas no por enojaros (quiero dezir por no enojar à vuestra amiga) digo que desde luego desisto de mi proposito, agradezco à vuestra amorosa piedad esta lisonja, aunque no se si acierto en llamarla piedad, porque escusarme el salir à la plaza para que despues me miren vuestros ojos, mas parece querer alzaros con mi muerte, que deseo de guardarme la vida. No me acordava, que la criada està esperando, y aun yo tambien; ella que la despache, y yo que llegue este à vuestras manos, para que no os despidais de pedirme, sino que me empezeis à mandar, como à vuestro esposo iba à dezir, mas tenedlo por dicho: y à Dios que os guarde, y haga venturosa, aunque no teneis cara para ello.*

El efecto que hizo en Ricardo el papel de Lisarda, hizo en ella el de Ricardo; porque desta suerte la fiesta fue para ella, viendola sin miedo ninguno, por tener bien cerca de su ventana à Ricardo, aunque con pension de algunos curiosos, que descuidados de las suyas, solo atienden à las acciones agenas. Acabaronse las fiestas sin desgracia ninguna, y empezò la voluntad de los dos amantes à correr viento en popa en su correspondencia: y como el amor es tan ingenioso, que en mi opinion mas Poetas ha hecho èl solo, que la misma naturaleza. Ricardo lo empezò à ser en esta ocasion con tanta felicidad, que podemos dezir, que empezò por donde otros acaban: y como se moviesse entre los entendidos una disputa acerca de saber, quien padece mas en materia de amor, un olvidado, ò un aborrecido,

recido, entendiendo por el olvidado un hombre, de quien la dama vive tan agena, que no sabe si ha nacido en el mundo: Ricardo à peticion de Lisarda escriviò estas quatro dezimas, probando, que de los dos males el menor es ser aborrecido; si lo prueban, ellas lo diràn, que son como se siguen.

Si puede, Lisi, un perdido
en su desdicha escoger,
supuesto que aya de ser,
que me aborrescas te pido:
No me olvides, que el olvido
no tiene ser, y el amor
pide ser para el favor;
y si nada vengo à ser,
no me has de poder querer,
que es la desdicha mayor.

Supone el aborrecido,
que algun tiẽpo ha sido amado,
y es dicha ser desdichado,
siquiera por haver sido:
Mas el que llora un olvido,
alivio ninguno siente,
que sus pesares aliente,
pues en su fortuna ayrada,
ni festeja la passada,
ni saluda la presente.

La muger mas desdeñosa
puede mudar parecer,
que mudarse, y ser muger,
parece una misma cosa:
Pero la que rigorosa,
de un hombre tan olvidada
vive, que aun de èl no se enfada,
mas que piadosa, es severa,
porque no puede aunq̃ quiera,
mostrar que es muger en nada.

Lisi, yo quiero desdenes,
sabrè al fin de tu crueldad,
que sino en la voluntad,
en la memoria me tienes:
Y que aunq̃ mi mal previenes,
puedes dolerte de mi,
pues para ser lo que fui,
viendo tus ojos serenos,
tengo andado, por lo menos,
estàr mas cerca de ti.

Como ya Lisarda estava enamorada, todo quanto hazia, y dezia Ricardo, le parecia tan bien, que no podia persuadirse à que huviesse en el mundo quien le igualasse, y no se engañava, porque parece que la naturaleza le avia hecho, no con la prisa que suele, sino con tanto espacio, y perfeccion; que como quando un pintor acaba con felicidad un lienzo, suele poner à vn lado su nombre, assi pudo la naturaleza escrivir el suyo, como por termino de su ciencia. En esta altura de buena suerte, estava el amor de los dos venturosos amantes, èl passeando la calle de dia, y de noche, y ella hurtando al sueño algunos ratos con la memoria de su dueño; ò por vivir mas, ò por lograr las breves horas de la vida, de manera que lo parezca: que en opinion de Seneca, no es tiempo todo lo que se vive, sino aquel que con gusto, ò con aprovechamiento se vive.

Quien creyera, que en medio de tanta felicidad se atravesara un azar tan fuerte, que no solo eclipsasse por un rato la llama amorosa de la voluntad de entrambos, sino que los pusiesse en estado que den-

tro de quinze dias Lisarda estava desposada con otro; y Ricardo en la Ciudad de Barcelona, con animo de embarcarse para Napoles. Pero qualquiera lo creerà; atendiendo, y considerando à buena luz la inconstante rueda de la fortuna, y comun mudanza de los tiempos. Bien experimentò Ricardo estos efectos, pues en un punto se viò de la cumbre de la dicha, en la mayor esfera de su esperanza, y para dezirlo todo, casi en los brazos de Lisarda: y en este mismo punto se halla sin patria, sin deudos, sin amigos, y sin ella; que para quien amava tanto, fue el mayor tiro que le pudo hazer su contraria suerte. Es pues el caso, que Ricardo antes que Lisarda le amasse con el estremo que hemos visto; como mozo galan, y divertido, avia tenido amistad con una dama Sevillana, que passando à la Corte, sin mas pretension que la de vèr, y ser vista; y sin mas hazienda que su mocedad, que era mucha, y su cara que era muy buena; como Ricardo la viesse en una posada, y por forastera, y dama la regalasse en cortesia, con lo que pudo prevenir la brevedad de una hora, ella se aficionò de su persona con tanto estremo, que despidiendo una litera en que venia, y pagandola de vazio, se quedò por huespeda de Ricardo, con quien dentro de un mes estava tan hallada, como si le huviera tratado toda su vida: que el amor de las que viven de dàr, y tomar voluntades tiene los mismos plazos que el rayo, en cuya breve luz parece casi una misma cosa el caer, y el alumbrar, y el consumir todo lo que topa Hallòse el noble Cavallero empeñado en la fineza de Doña Clara (que este era su nombre) si puede llamarse fineza, hazer con èl lo q̃ quizà en su tierra avia hecho por oficio con otros; y assi buscandola una casa, conforme à quien èl era, hizo que la aposentassen, y cuidassen de su regalo con mucha liberalidad, previniendola de que si queria conservarse en la Ciudad, avia de ser con determinacion de vivir con mucho recato: lo primero, para no dàr nota à los que la mirassen, lo segundo, para que sus padres no lo alcanzassen à saber (que en un lugar corto todo se sabe) y por tenerle à èl quieto, la hiziessen alguna molestia. En fin por entrambas razones estava tan recogida Doña Clara, que no sabian esta secreta amistad, sino el Cielo, Ricardo, y un criado suyo casado, en cuya casa vivia con el recogimiento possible.

Bien echava devèr Ricardo, que el tener esta correspondencia, mas nacida desta cortesia, que de su voluntad, podia servirle de embarazo para con Lisarda, si acaso por su desdicha lo llegasse à entender. Y assi quando viò que su amor estava tan adelante, que los deudos de una, y otra parte tratavan de que se efectuasse, se declarò con Doña Clara, dandola parte de su casamiento, y juntamente docientos escudos para templarle la pesadumbre, la rogò se fuesse à la Corte don-

donde acudiria à servirla en quanto huviesse menester, con su hazienda, y con su persona.

Quando una muger llega à picarse, no ay razones, interesses, ni diligencias que basten à divertirla; Doña Clara, aunque muger comun, amava à Ricardo, y quando no le amara, solo el verse dexar por otra, avia de ser causa de mayores incendios. Y assi lo que respondiò, despues de otras locuras, fue dezir, que avia de verse con Lisarda, y descomponerle demanera en su amor, que no tuviesse efecto, aunque aventurasse en ello la vida; porque yà estava resuelta à todo quanto pudiera venirla.

Confuso se hallò el afligido Cavallero con esta respuesta, sin saber que medio tomaria para apartarse de Doña Clara, cuyo amor le estava mal, despues de ser ofensa del Cielo, por muchas causas. La primera porque podia llegar à noticia de su esposa, que yà en profecia la llamava con este nombre. La segunda, por su reputacion misma: pues aunque Doña Clara era hermosa, muchacha, y entendida, en su modo, en su trage, y en su desenfado dava à entender la libertad con que avia vivido. Y la ultima, porque no era de su gusto, que no ay en el mundo martirio que se iguale al aver de agasajar por fuerza à una persona que se aborrece: porque es sacar de su centro al corazon, y tener el alma como atada con una cadena. Ricardo, pues, huyendo de mayor daño, se determinò à salir desta obligacion, aunque no fuessen muy cortesanos los medios, porque dando parte deste sucesso al Corregidor, que era deudo suyo, le dixo que fuesse à la noche en casa de Doña Clara, con quien èl estaria como galan, para que à titulo de Ministro grave, recto, y desinteresado, la pusiesse en un coche con dos guardas, à cuyo cuidado encomendasse la execucion de no dexarla, hasta ponerla en Madrid, à donde ella quisiesse. Pareciòle al Corregidor muy bien la traza, tanto por hazer su oficio, quanto por desear con estremo la quietud de Ricardo, previniendo para las onze de la noche un coche, dos guardas, y una informacion fingida contra los dos amantes, y el criado que los encubria. Bien pensò Ricardo librarse por este camino de D. Clara, sin que pudiesse tener quexa de su trato, y juntamente assegurarse de que Lisarda lo entendiesse porq̃ entenderlo, y perderla, le parecia lo mismo. Pero quien es desgraciado, nunca yerra mas que quando lo procura menos; porque esta misma noche que Ricardo tenia prevenido todo lo necessario para que Doña Clara saliesse sin escandalo de la Ciudad, como el padre de Lisarda estuviesse ausente, y à su madre la llamassen para assistir à la enfermedad de una deuda suya, que estava casi en los ultimos passos de la vida. Viendose la discreta dama sola, y triste, por no aver visto en todo el

dia à Ricardo, se determinò à hazer por èl una fineza, que su recato llamò travesura; porque con un tafetan en la cabeza, las basquiñas en las manos, y una criada que la acompañasse, saliò de su casa con animo de verle, ò por lo menos llegar à su calle, que quien ama, con vèr las paredes, y tentar las puertas, suele contentarse, quando no ay ocasion de mayor ventura. Llegò Lisarda à la calle, mirò la casa azechò por el postigo, y viendo que estava todo cerrado, aunque se holgara de hablar, y vèr à Ricardo, para bolver si quiera mas bien acompañada, mirandolo con mas prudencia, se determinò à no llamar, no porque no deseava, sino porque no lo attribuyesse à liviandad, que muchas vezes regatea una muger con el que ha de ser marido, lo que quizà hiziera con otro que no la pretendiera con esse fin; porque ser liberal antes de casarse, no es sino ocasionar al marido para que despues de casado viva con escrupulo de su honra: y assi obligada desta razon, se resolviò à bolverse, aunque à su pesar, sin hazer diligencia ninguna; y como passasse (porque era camino para su casa) por un Convento de Religiosas Dominicas, à la luz de una lampara, que estava en la porteria, viò un hombre, cuyo talle la sobresaltò, porque mirandole con mas atencion, conociò que era Ricardo, à quien en la primera casa al ruido de un silvo, que debia de ser la seña, baxava à alumbrar, y abrir una criada: la qual queriendo despues de aver entrado cerrar la puerta, èl no se lo consintiò, diziendo que avia de bolver à salir muy presto; porque como se esperava que viniesse la Justicia, y los hallasse juntos, para hazer mejor su hecho, y escusar el alboroto, quiso tener anticipada esta diligencia. No imaginò Lisarda, aunque viò todo esto que podia ser cosa en ofensa suya, sino que aquella casa seria de algun amigo, donde los mozos debian juntarse à conversacion, unos à jugar su hazienda, otros à governar el mundo; y otros à murmurar de quantos no se hallan presentes: Triste del que se và primero; pues es fuerza que se passe por el mismo peligro. Pero aunque la segunda dama lo estava del amor de Ricardo, con todo esso llevada mas de su curiosidad, que de su sospecha, llegò à la puerta, y como por la causa dicha la hallasse abierta, entrò, y subiò hasta el primer quarto, donde arrimandose à un postigo que tenia echada la llave, viò por el hueco de la cerradura à su descuidado amante, que sentado en las almohadas de un estrado (sabe Dios con que poco gusto) estava cariciando à una muger, no solo hermosa, sino à su parecer hermosissima: que los zelos como miran con antojos, hazen las cosas mayores de lo que son; y que para disculparse con ella la dezia.

Nunca pensè, D. Clara, que no echasses de vèr, que el dezirte que me ca-

casiva, iba todo enderezado à provar tu firmeza, y examinar los quilates de tu voluntad. Yo te confiesso, que fingia tambien las tibiezas, y sequedades que tuviesse disculpa para creerlas, pero no la tendràs para sustentar, que solo las mugeres sois en el mundo quien sabē hazer con artificio un engaño, à costa de tantos desvelos, lagrimas, y suspiros, has visto lo contrario. Verdad es, que mis deudos intentarō por sossegarme el casamiento de Lisarda, que es la dama que sin causa te tiene zelosa, pero yo lo he resistido tanto, que si puedo no tendrà efecto, porque aunque essa señora es noble, hermosa, y rica, hasta aora no me ha hecho sangre en el alma, y debe ser la razon, el estàr hecho à vèr tu belleza con quien no ay comparacion en el mundo. Y pues và todo de verdades, sabe que lo que aora me obliga à quererte con mas fuerza es, el vèr que algunos de mis parientes, movidos à su parecer, de buen zelo, por aver entendido nuestra voluntad, dizen que han de procurar estorvarle, como si para dos que se quieren bien bastassen ruegos, amenazas, ni persuasiones.

Como loca escuchava Lisarda estas cosas, sin determinarse à distingir si era sueño, ò verdad, que las escuchava. Mas viendo que los desenojos de Ricardo con su dama, llegavan à tomarle las manos, sin advertir que peligrava su recato: que las mugeres quando tienen prudencia, es solamente mientras no tienen zelos; y sin vèr que se ponia à riesgo de que Ricardo la despreciasse, por estàr con quien adorava, como èl dezia, diò tan grande golpe en la puerta; que sin duda pensò Ricardo, que se avia adelantado la diligencia de la Justicia, y no se engañò, que tambien el amor con vara de zelos prende, y castiga à quien le agravia tan claramente. Alborotòse fingidamente, diziendo à una criada que abriesse, porque ya deseava saber quien era el atrevido que ossava pisar aquellos umbrales, sabiendo que era dueño de su dueño; si no es que sea (añadiò bolviendose à Doña Clara) algun secreto amante que os galantea, y aguarda quizà (como suele acontecer) à que yo me despida para tener la futura sucession en vuestros amores. Esto dezia el cauteloso Cavallero, por deslumbrarla de imaginar que èl podia ser el Autor de aquel engaño. En fin, mientras Ricardo se enojava, y ella le satisfacia, Lisarda no cessava de llamar, y Ricardo demandar à una criada que abriesse. Mas viendo que temerosa no se atrevia, colerico se levantò de donde estava, y abriò la puerta, bien ageno de la visita que le venia. Entrò Lisarda, elòse Ricardo, y D. Clara empezò à pedirle de veras los zelos, que poco antes la pedia de burlas. Iba Ricardo, no à satisfacer à D. Clara, sino à preguntar à su esposa la causa de venir de aquella manera. Mas ella sin querer oirle, ni mirarle, con

mayor modestia que pudo, aunque la ocasion lo merecia, dixo à Doña Clara desta suerte.

No puedo negaros, hermosa dama, el susto, el dolor, el sentimiento con que vengo à vuestra presencia, porque quando yo quisiera encubrirlo, como suelen hazer las que desmienten por su decoro sus proprios afectos, mi color, mi pena, mi congoja, mi turbacion, lo dixeran à vozes, pero para que no os alborote mi venida, yà que yo no puedo dexar de estarlo, que no es bien que cueste una ingratitud mas de una vida, y que essa sea la de una alma, que no la estima, porque no la vive: os advierto primeramente, que no vengo à quitaros el galan, que tan justamente os goza, y que vos debeis de querer por sus muchas partes, quanto al cuerpo digo, que en lo demàs no hizo el Cielo Cavallero tan falso, tan mudable, ni tan engañoso; y porque me disculpeis à mi, y no le creais à èl, escuchadme, sino lo teneis à pesadumbre, y tomando una silla, con mas suspiros que razones, y con mas lagrimas que palabras, la refiriò las finezas, los ruegos, y los papeles de Ricardo: y despues bolviendose à èl le dixo: Y no penseis ingrato Cavallero, que estas quexas nacen de mi voluntad, sino de mi honra, que como otras se avivan con los agravios, yo me desmayo con los zelos; y assi de aqui adelante puede vuestro amor querer segurissimamente à esta señora, que su merced es tan linda, que para conmigo teneis disculpa. Lo que yo siento, no es que me dexeis por ella, que como el amor suele proceder mas de la inclinacion de las Estrellas, que de la perfeccion de los meritos, ni el buscar à su merced es abono suyo, ni el dexarme por ella puede ser descredito mio; antes bien suele andar, como es ciega, tan deslumbrada la voluntad, que quiere mas à quien lo merece menos. De lo que yo me quexo es, de que ayais tratado con el termino que à las mugeres comunes, engañandome (digo en las palabras) que en lo demàs, ni vos, ni todo el mundo fuera bastante. Pero lo que me consuela tambien es, que de puro noble he creido vuestras mentiras, porque como los hombres de bien no pueden persuadirse à que aya quien haga infamias en el mundo, assi las mugeres de mi calidad, como no sabemos de estas ruindades, no creemos que aya quien las imagine, quanto mas quien las execute. Estareis vos à mi parecer mui ufano, con averos burlado de mis finezas, como sino fuera mayor ofensa para vos el tener mal trato, que para mi pensar, que como sois Cavallero en la sangre, lo erades tambien en las costumbres. Pero si en mi ha sido culpa daros credito; yo me emendarè de aqui adelante con no miraros en mi vida à la cara, de lo qual os doi palabra delante desta señora, à quien

pro-

prometo embiar mañana todos los papeles que tengo vuestros para que los junte con los suyos; porque como en el Reino de la voluntad no se consiente mas de una corona; no pudiendo ser mia, se la darè de mui buena gana à su merced, pues por dama, por linda, y por vuestra merece muchas.

Dezia esto Lisarda con tan vivos afectos, que por los ojos, como por vidrieras, se le divisaba el sentimiento del alma, sin esperar respuesta, ni disculpa de Ricardo, que estava pendiente de su boca, abriò la puerta, y como jugador quando ha perdido, que todo le embaraza, trompezando en sus mismas congojas, saliò à la calle sin querer escuchar à Ricardo, que à pesar de Doña Clara que le detenia, saliò tras ella como loco; pero la obscuridad de la noche, y la prisa de Lisarda, la desaparecieron tan presto que no pudo encontrar con ella; si bien, aunque la alcanzara, no sirviera sino de enojarla mas; q̃ ay delitos cometidos tan claramente, que mas ofenden à quien los ha visto, el satisfacerlos, que el confessarlos. En tanto que Ricardo estava pensando disculpas que escrivir à Lisarda, y resuelto à confessarla toda la verdad del sucesso, el principio del amor de Doña Clara, el deseo de apartarla de su compañia, y la traza de aquella noche; se hizo hora de que el Corregidor hiziesse lo que tenian concertado; assi por desahogarse de aquella carga, y porque participasse tambien Doña Clara de la pesadumbre que por su ocasion tenia, se bolviò con ella donde apenas entrò mal recibido, porque abrasada de zelos, conociò por los estremos que Ricardo avia hecho, que adorava à Lisarda, quando llamò à la puerta la Justicia. Entrò el Corregidor, y visitando toda la casa, y hallando juntos à Ricardo, y à Doña Clara, à quien tomò su confession aparte la notificò, que al momento saliesse de la Ciudad, porque para esso quedava à la puerta un coche de camino. Resistiòse al principio la zelosa dama; mas viendo la resolucion de el Juez, y que la amenazava con mas violento castigo, pidiendole dos horas de termino para recoger sus joyas, y vestidos, se despidiò con los ojos solamente de Ricardo, à quien el Corregidor mandò llevar à su casa con dos guardas, y antes de las siete de la mañana se hallò D. Clara de estotra parte de Malagon, llegando à Madrid dentro de cinco dias, en cuya babilonia à la primera semana apenas se acordava de Ricardo. No lo passava assi Lisarda, porque desde aquella triste noche, melancolica, triste, y desesperada, no sabia que hazerse, ni que dezirse en abono de su falso amante; que quien ama de veras, por tener disculpa en lo que ama, suele andar buscando salida à los mismos agravios: aunque los suyos eran tales, que mas pedian venganza que disculpa. Y como la cogiò esta costosa experiencia de su desenga-

ño, sobre los miedos que siempre avia tenido à la varia condicion de los hombres, se determinò à no querer bien à ninguno, y de camino à procurar aborrecerlos à todos. Unas vezes se resolvia à entrarse en la clausura de un Convento para acabar su vida, y vengarse por tan santo camino de las traiciones de Ricardo; y otras mirandolo con menos paciencia, bolvia sobre sì, y dezia: Pues si Ricardo se queda en brazos de su dama, contento, ufano, y aun desvanecido, què venganza viene à ser meterme entre dos paredes sin gusto, à tener una perpetua muerte; que no medra mejor quien toma estado, mas por tema que por eleccion? La venganza fuera, à mi parecer, que como yo le vi con Doña Clara, èl me viera con otro, que mereciera tanto como èl; pues por mucho que olvide un hombre, nunca se huelga de vèr en otros brazos lo que quiso, ò lo que llegò à tener por suyo: y mas si el tenerlo fue con tal imitacion, que no passò de los deseos. Si Ricardo me huviera gozado, no dudo que ya me aborreciera, que ya una gozada hermosura trae la soga arrastrando para su desprecio. Pero estando tan à los principios, quien duda que le pesarà de perderme, y mas si le han quedado algunas cenizas de aquella Troya? No se passa dia en que mi padre no me riña la tibieza que tengo en tomar estado: pues què dudo en vengarme, y en obedecerle? Diziendo que darè la mano à un Cavallero, à quien le veo inclinado, cuyo nõbre es Don Flugencio, grande amigo suyo, de gentil talle, de mucha hazienda, y por tener ya cumplidos treinta años, sossegado, y sin peligro de otros divertimientos: si bien es achaque tan ordinario en los hombres, no contentarse con lo que tienen en su casa, que ni bastan por freno las canas, los años, y lo que mas es, el peligro de que las mugeres ofendidas de sus descuidos los imiten. Y quando Don Flugencio haga como todos, que me viene à importar à mi, si me caso con èl, mas por razon de estado de mi colera, que por inclinacion de mi voluntad, antes bien desearè que sea galan de las casas agenas, para que à mi me dexe, pues esse breve tiempo que me viere libre de sus halagos, tendrè de gusto para poder llorar mi poca ventura, que podrà ser que no lo sea, y que antes me salga bien la suerte, que el trato, la cama, y el matrimonio han hecho grandes milagros en el mundo. Pues què dudo? Què aguardo? Ni q̃ me detengo? Ricardo me ha ofendido en el alma, en el gusto, y en la correspondencia. Quien agravia no espere merced, ni buenas obras, que estamos en tiempo, que aun los beneficios no se agradecen. Què pensò Ricardo, quando favorecido de mis ojos, y traydor à ellos, se iba à tener toda la noche en otros brazos? La suerte està echada en favor de Don Flugencio, yo soy muger, y agraviada, y si va à dezir verdad, no puede ser

tan

tanto el pesar que puede darme un marido à disgusto por muchos años, como serà el placer que tendrè de ver à Ricardo un dia siquiera pesaroso de averme perdido.

Assi se quexava Lisarda, y resistiendo con valor algunas lagrimas, que porque no saliessen, andava repartiendolas por las entrañas. Ricardo en este tiempo escrivia papeles, solicitava terceras, regalava criadas, y à todos los de su casa, y de fuera de ella dava satisfacion de la culpa, que al parecer avia tenido. Pero como Lisarda estava tan fuera de admitirlas, no se escuchava à nadie, temerosa de la facil condicion de las mugeres en llegando à oir lastimas, ò ruegos; porque como los oìdos tienen las puertas de cera, y las palabras del amor de fuego, ò los derriten, ò los ablandan. Vino su padre de la Corte, donde avia estado algunos dias, y como la bolviesse à rogar le sacasse del cuidado con que vivia de darla estado, pues avia tantos que lo solicitassen; ella le respondiò, que como fuesse con Don Flugencio, desde luego podia disponer de su persona. Esso es lo que yo deseo, la respondiò el viejo, dandola muchos abrazos, y despidiendose della, lo fue à tratar con el descuidado novio, que como lo deseava, dezir que si, concertarlo, hazerse las escrituras, y sacar las amonestaciones, todo fue uno. Y estando Ricardo en la Iglesia mayor una mañana, oyò en mitad de la Missa una de las publicaciones, que acaso era la primera, en que dezia, que Don Flugencio, y Lisarda querian contraer matrimonio, y si avia quien supiesse algun impedimento. Miraron todos à Ricardo, como pareciendoles que èl podia ponerle; mas dissimulando quanto pudo, aguardò que se acabasse la Missa, y loco, descolorido, precipitado saliò de la Iglesia, y se fue en casa de Lisarda, à cuyas puertas no le faltò sino dàr vozes, para que ella, ò sus padres le preguntassen la ocasion; pero ellos no quisieron darse por entendidos, y ella diò albricias à quien le dixo de la manera que quedava. En fin el pobre Cavallero puso quantos medios pudo para que no passasse adelante la costosa venganza de Lisarda; pero viendo que ya no tenia remedio, y que D. Flugencio se avia partido à la Corte à comprar joyas, correspondientes à los meritos de su esposa, se resolviò à poner tierra en medio, para no hazer algun desatino, con que se perdiesse para toda su vida. Consultò este pensamiento con sus padres, que rezelosos de mayor desdicha consintieron en su ausencia; y assi vestido de leonado, y azul, enigma bien clara de sus zelos, y de su tristeza, tomando postas por salir mas apriessa passò à otro dia por la calle de Lisarda, que llevada de la curiosidad, por el ruido que venian haziendo los cavallos, se assomò à una ventana, à tiempo que Ricardo llegava à su puerta.

Despidieronse entrambos con los afectos, y passando Ricardo la calle, quedò Lisarda arrepentida de su rigor tan necio, como costoso para entrambos: mas considerando que ya no tenia remedio, se determinò à proseguir, como lo hizo, en su casamiento. Pero dexemos à Lisarda en Ciudad Real cercada de parabienes (que tambien se dàn de lo que no se desea) y bolvamos à Ricardo, que iba tan fuera de sì, que avia caminado veinte leguas, y aun no sabia que se iba: llevava mil escudos para el viage, y cartas de creencia para Roma de todo el dinero que quisiesse. Llegò à Barcelona à su parecer en pocos dias (que siempre camina mucho quien camina de mala gana (y como hallasse buena ocasion de embarcarse, por estàr de buelta para Italia las Galeras del gran Duque, previno su viage, avisando de su salud à sus padres, y à un grande amigo que tenia, à quien remitiò este Soneto que hizo antes de embarcarse, pintando en èl su amor, su ausencia, y su poca esperanza de remedio.

Sordo à los ecos de mi propio canto,
Escollo vivo, en que la muerte via,
Perdi, Lisi, tu dulce compañia;
Que tanto pierde quien ofende tanto.
Al sagrado del mar me acojo, en tanto
Que el fuego de mi amor su fuego enfria;
Aunque en mi llanto vèr el mar podia,
Pues no puede aver mar, como mi llanto.
Temiendo, en fin, lo que por otros passa;
Mi muerte, en ondas de cristal navego,
Por vèr si mudo amor, mudando casa;
Pero què importa, què, navegar ciego,
Si và conmigo el fuego que me abrasa,
Y no puede aver agua à tanto fuego?

Diòse Ricardo à conocer al Capitan de la Galera, el qual tratandole con el respeto que su persona merecia, mandò acomodarle en la camara de popa, donde iba divirtiendo el tiempo, ya con la lecion de algunos libros que comprò en Barcelona, ya tratando de diversas materias de Estado, ya del exercicio de las armas, y ya de los dos Polos en que se sustenta el ocio de la juventud, que son amor, y juego; que todo esto es menester para olvidarse del peligro à que se pone quien por la honra, ò por el interès entrega su vida à seis maderos embreados, que fueron quando nacieron, arboles en la tierra; y quando mueren, son aposentos en el agua. Iba tambien acomodado junto à Ricardo otro Cavallero de tan buena suerte, que le obligò à reparar en èl, porque despues de merecerlo su talle, iba tan

triste

triste, y pensativo, que le puso de saber, si fuesse possible, la causa de su melancolia. Unas vezes mirava al Cielo, otras suspirava, y otras maldecia su contraria fortuna: y una noche de las muchas que le avia oido en ocasion que todos dormian, y sola mente los dos velavan (que para los tristes, no ay gusto, sueño, ni descanso) le dixo: Por cierto, señor mio, que me ha dado vuestro dessossiego tanta pesadumbre, que à poder remediarle, aventuràra quanto soi por descansaros; si bien à mi parecer no debe ser dolor que estriva en fuerzas humanas, porque à tener alguna salida, no os affligiera tanto su pensamiento. Mas pues el camino suele dàr principio à grandes amistades, os suplico me admitais en la vuestra, para que yo os haga relacion de mis sucessos, que por dicha, ò por desdicha, son tan penosos como los vuestros, y vos me pagueis esta pequeña lisonja en la misma moneda, ò para que vaya à la parte con vos en el sentimiento, ò para que si quiera con alguna fingida esperanza nos consolemos el uno al otro.

Agradecido escuchò el triste Cavallero las corteses razones de Ricardo, à quien respondiò, y rogò no se espantasse de su estrañeza, porque todo lo que no era quitarse la vida, se hazia de merced, segun era fuerte la ocasion que le atormentava; y que assi para que confessasse que tenia razon, pues tenia gusto de escucharle, y la quietud de la noche combidava à qualquier divertimiento, atendiesse un rato à la causa de sus tristezas; y luego haziendo el prologo à su historia, con un suspiro empezo diziendo.

Mi nombre es Enrique, mi patria Barcelona, Cabeza del Principado de Cataluña, mi calidad de los mas ilustres, mi riqueza de las medianas, mis años treinta y quatro, sin numero mis desdichas. Esta es en suma la relacion de mi nobleza, de mi patria, y de mi fortuna. Vivia pared en medio de mi casa una señora, à quien desde que naci quise, mal dixe, adorè, que mas es que amar no tener vida mientras no la via. Era su padre grande amigo del mio, desde sus primeros años; y assi era nuestra comunicacion forzosa, sin nota de los vezinos, ni escandalo de los embidiosos. No quiero gastar el tiempo en referir las finezas, las palabras, y los estremos con que nos correspondiamos, porque esto fuera cansaros, y cansarme, sirviendome de nuevo martyrio la memoria de lo mucho que me debiò Doña Estefania (assi se llama el dueño de mis penas) y la ingratitud con que me ha pagado. Basta dezir, que eramos niños entrambos el amor grande, su hermosura mucha, y ocasion no poca, pues con permission de nuestros padres nos viamos à todas horas, los quales viendo por las señas exteriores nuestro deseo, acabaron de confir-

mar su amistad, juntando estas dos cosas, y sacandonos dentro de pocos dias, que por estarlo ya en la voluntad desde que nacimos, no fue novedad para el alma, sino confirmacion de su profecia. Quien dize que con el matrimonio se quita el amor, no debiò de hablar de los que se casan teniendole, porque antes con el trato crece. Yo à lo menos obligacion tengo de confessar esta verdad, porque lleguè à probar sus efectos con la experiencia, que es el argumento de mas fuerza amando à mi esposa de manera (pluguiera à Dios no huviera sido tanto) que si el amor se perdiera, se hallara en su corazon, y en el mio. Diez años gozè de su compañia, sin que entodos ellos el menor disgusto fuesse tirano eclipse à nuestro sossiego. Diez años fui el marido mas dichoso que ha nacido en el mundo; Nuestra hazienda, juntando la suya con la mia, era tanta, que no podia llegar su deseo à mi liberalidad; la ostentacion conforme à la riqueza, y el gusto con que nos queriamos tanto, que nunca parecimos mas galan, y dama, que quando eramos marido, y muger. Quien pensara, Ricardo, que con todas estas circunstancias de amor (verguenza tengo de imaginarlo) Estefania me ofendiesse en la vida, en la honra, y en la voluntad? Quien pensara que intentasse manchar su honesto lecho, gozando la caricia de otros brazos, ya que no en la execucion, por lo menos en el pensamiento, pues tal vez llegò à desearlo? Y quien pensara que yo, siendo quien soy, lo llegasse à dezir sin que el dolor de la afrenta me quitasse la vida? No quiero yo, Ricardo, ni me lo consentirà mi nobleza, hablar mal del honor de las mugeres, que enfin las debemos el aver nacido dellas con riesgo de su vida al nacer, y despues con travajo de su persona al criarnos. Pero dexando estas naturales deudas aparte, y tratando de la firmeza que deben tener, y algunas tienen; què confianza, dezidme, puede aver que duerma segura de sus traiciones? Si Estefania que me adora, olvida mi amor, desprecia su recato, y solicita mi deshonra, si lo puede ser para un hombre la culpa, que ni ve, ni consiente, ni està en su mano? Mas bolviendo al principal sucesso, digo, que viendome con un hermoso hijo que nos diò el Cielo; me determinè, para dexarle con algun aumento en la calidad, ya que en la hazienda no podia, partirme à la Corte con animo de pretender en premio de los servicios de mis abuelos con su Magestad algun Habito, ò titulo que mejorasse el mayorazgo de mi casa para adelante. Consultè con mi esposa este pensamiento; y si bien ella deseava darme gusto, en llegando à dezirla que avia de ausentarme, era tanto su sentimiento, que me hazia arrepentir de averlo imaginado: Mas viendo que importava à nuestra nobleza, y sobre todo, que yo lo deseava, templò

las

las lagrimas, y me diò licencia por quinze dias; que como no conocia la Corte, pensò que bastaria este termino para mi pretension. Sali en efecto de Barcelona, y con toda brevedad lleguè a la insigne Villa de Madrid, esfera del mayor Planeta, que alumbra el mundo; y empecè à disponer mis cosas con tanta facilidad, que parece que la fortuna avia consultado el deseo de Estefania, la qual en todas las cartas no me rogava, sino que abreviasse mi partida, dexando encomendadas las diligencias que faltassen à alguna persona, que por el interès cuidasse de solicitarlas. Quien con esto no creyera que me adorava; siendo Estefania noble, rica, y aunque muger muger mia, y que se avia casado enamorada? Mas quien ignora que los peligros de la ausencia son grandes, disculpa tiene para su agravio; pero no para su ignorancia. El entendimiento, Ricardo no propone à la voluntad, sino es lo que conserva con la memoria: la memoria es potencia tan ruin, que solo la tiene de lo que vèn los ojos; los ojos no viendo, no proponen al entendimiento: el entendimiento faltando objecto, no obra: y la voluntad sin entendimiento, no ama, ni puede; de manera, que viene à ser casi lo mismo apartarse de los brazos de una muger, que perderla por todo aquel tiempo que no se vè. Esto puntualmente me sucediò con Estefania, ausenteme, sintiò algunos dias, consolòse, olvidòme, y una vez olvidada de mi, olvidòse de su honor, de su ser, y de su compostura. Verdad es, que me rogava en todas sus cartas que me fuesse. Pero quien duda, que seria por cumplir conmigo? O lo que es mas cierto por saber quando yo iba, para guardarse de mis rigores. Mas como sucediesse que su Magestad, atento à los servicios que mis passados avian hecho à la Corona, me honrasse con la merced de un Habito de Santiago, despues de averle besado la mano, dexando dos criados que solicitassen el despacho de las informaciones, me parti por la posta para Barcelona, y dentro de tres dias (tal fue mi diligencia) me hallè quatro leguas de mi casa, si bien por ser ya anochecido, y levantarse de repente una borrasca de granizo, y ayre, tal que mas parecia temeridad, que fineza, passar adelante; me resolvi à quedar en una caseria que estava algo apartada del camino, y estando haziendo hora para cenar, y descansar de las malas noches que avia passado, entrò en un rozin de campo, un Caballero, que en el trage dava à entender que venia de caza, tan mojado, que me obligò; sin conocerle, à mandar à mis criados que le ayudassen à desnudar, para que se enjugasse: Y viendo que en el talle, en la cortesia, y en el modo, dava à entender ser persona de calidad, le roguè me hiziesse compañia en la mesa, y que se dexasse aposentar en

mi propio quarto. Agradeciòlo Federico (que assi dixo que se llamava (y despues de aver cenado , mientras se hazia ora de acostarnos, discurrimos sobre varias materias , mostrando en todo un lucido ingenio, sin afectacion, ni melindre. Y como el centro de los mozos sea el amor , empezamos à referir cada uno algunos sucessos propios, y agenos : con que despedidos de la lumbre, nos entramos à recoger. Y como me dixesse un criado que me desnudava e mejor noche pensò tener V. merced con mi señora : respondiò Federico, lastimado tambien de su poca suerte. A todos alcanza essa desdicha, porque todos pensamos tenerla buena : pero la fortuna todo lo baxa : pues quando , como otras noches imaginè tener el lado de un Angel , me he visto entre peñas, y arroyos, donde à no hallar esta caseria , y en ella el amparo del señor Don Enrique , lo passàra infelizmente. La noche es tal , repliquè yo entonces , bien ageno de mi deshonra , que tambien avrà sido desdicha para essa dama. Quando no fuera por su hermosura respondiò el inadvertido Cavallero , por la influencia de su nombre , parece que tiene obligacion à ser desdichada. No repararon los criados en el mysterio de sus razones : y assi por no apurarle delante dellos , luego que nos dexaron solos , le dixe con una curiosidad tan impertinente , como maliciosa , que no entendia que huviesse nombre en España , por ser nombres de Santos, que influyesse desdicha en quien le tuviesse. A esto me respondiò , que desde que en Castilla huvo una dama , llamada Estefania , à quien matò su esposo , por engaño de una criada , sin averle ofendido aun con el pensamiento , se tenia por atributo vulgar de las Estefanias , el ser desdichadas , sòlo por tener el nombre de aquella , que lo fue tanto. Segun esso , Estefania se llamava vuestra dama , repliquè yo algo alterado : y èl respondiò. Aviendo dicho lo primero , dispararè fuera negaros lo segundo. Y despidiendose de mi , à peticion del sueño que le importunava , se bolvio del otro lado , y yo quedè no muy contento , porque sin poder resistir à una villana sospecha, unas vezes me consolava , y otras vezes me ofendia. Finalmente me resolvi à pensar, que era loco en imaginar cosa alguna contra el honor de Estefania , que en mi opinion , era mas que el Sol puro , limpio , y resplandeciente ; persuadiendome que en la Ciudad avria otras de aquel nombre , que ya que no en la honestidad , se pareciessen à mi esposa en el apellido. Apenas , pues , el Aurora , que al libro del dia sirve de prologo , y de principio , alumbrava con media luz los montes , y los valles , quando di à Federico los buenos dias : preguntandole si queria levantarse , para que entrassemos en Barcelona antes de medio dia : y como me dixesse que le importava entrar

anochecido, y que assi podia irme solo, que despues me avia de buscar en Barcelona, si vá à dezir verdad por salir del escrupulo, que tenia, le respondi, que tambien me queria quedar con èl, hasta la tarde, atribuyendo à cortesia, y aficion lo que era duda, sobresalto, y rezelo. Bolvimos à los mismos lances de la platica passada, que es donde doblamos la hoja, y yo bolvi à ofrecerme por muy suyo, rogandole que me mandasse: y si acaso la casa donde entrava era de peligro, llevasse consigo mi persona, que con dezirle que era Cavallero, le dezia todo lo que debia hazer quando la ocasion se ofreciesse. Antes es casa, me respondiò, donde no sè si tengo peligro, porque aunque he estado muchas noches dentro, no sè que casa sea, porque jamàs he visto la calle, ni me ha dado lugar el recato de su dueño, à que pueda vèr las paredes por de fuera. Cosas son essas repliquè yo, que si son como vos referis, parece que se contradizen; porque si aveis entrado dentro muchas vezes, como dezis que no aveis visto la calle, ni la casa? Y sino la aveis visto, como assegurais el aver entrado? Pues para que no os parezca tan impossible, respondiò entonces, escuchad, i vereis lo que traza el ingenio de una muger, quando quiere que no se entiendan sus flaquezas. Yo estava una tarde en la calle mayor, concertando un corte de jubon, y llegò una dama à comprar ciertas niñerias, que aunque tapada, al principio no lo estuvo tanto, que no descubriesse al apartar del rostro la nube de seda, la mayor hermosura, que à mi parecer he visto: lleguè con la cortesia que deben tener los hombres de porte, suplicandola tomasse quanto quisiesse, sin mas interès, que quererlo tomar. Bolviòse à una criada, como riendose de mis palabras, ò como estrañando mi liberalidad, por ser cosa que no se usa: porque ya para dàr los hombres, me parece que es menester, ò que les pagen primero, ò que les hagan escritura de que no se quedaràn con ello. Hablè con ella un rato, y en efeto vino à dezirme, que la agradava mi persona, mas que por liviandad, por una secreta inclinacion, que la obligò à amarme desde el punto que llegò à verme: que como las almas no son hombres, ni mugeres, tambien las mugeres aman de repente como los hombres, y que assi con condicion que no la siguiesse; porque era muger de mas obligaciones que imaginava, me aguardaria à otro dia en el passeo de la marina. Yo os confiesso, que imaginè al principio que era engañosa traza para estorvarme que supiesse su casa; pero llegandose el plazo señalado, apenas lleguè al passeo, quando por el coche conoci el hermoso Sol que iba dentro, y apeandose con bizarro donayre, para estàr mas libres, y mas solos, entramos un barco, y nos alexamos de la ribeta, encareciendo ella

ella su amor, y diziendome muchas vezes, que quisiera tener estado, para poder disponer de su belleza: y yo agradecido à tantos favores, prometiendola no querer mas que lo que fuesse su gusto, aunque perdiera el mio muchas ocasiones. Continuaronse las visitas por este camino, sirviendonos los mas dias de estrado el verde tapete de las flores, y de sillas las olorosas esmeraldas de la yerva. Y una tarde que la hallè mas resuelta en amarme, si bien el verme con ojos de forastero la entibiava, y detenia; la roguè, mas con animo de saber su calidad, que de tomarme mayores licencias, trazasse de manera el vernos, pues tenia ingenio para todo, que no la costasse el salir de su casa, pues yendo yo à ella, se venian à escusar todos aquellos passos. Estrañòlo al principio, pero como ya me queria, y para quien ama no ay nada dificultoso, me respondiò, que ella lo haria; mas con tal, que ni me atreviesse à ofender su recato, ni supiesse en la casa que entrava, temerosa quizà de que no me alabasse à otro dia (como algunos hazen) de lo que avia passado en su aposento. Prometile cumplir de mi parte lo primero, que era lo que à mi parecer estava en mi mano; y para lo segundo diò orden, que à las diez de la noche, estando yo en aquel mismo puesto, viniesse la criada con una silla, que traian dos esclavos, la qual obedeciendo en todo à su señora, luego que me conociò me dixo, que entrasse en ella, y fuesse donde me llevassen. Hizelo assi, y cerrandome muy bien por de fuera, quando menos imaginè me hallè en una rica, y espaciosa sala adornada de paños Flamencos, braseros de plata, escritorios de marfil, y pinturas de mucho precio. Saliò luego la hermosa causa de mis desvelos, en cuya casa estuve saliendo, y entrando muchas vezes con este artificio, sin tener animo para atreverme à mas que mirarla; que ay mugeres de tanta compostura, que aun en las ocasiones donde es permitido el desenfado, se hazen respetar solamente con bolver los ojos. En este estado he tenido mi amor estos dias, hasta que la postrera noche que estuve con ella, preguntandola el fin que pensava tener en tanto recato, siendo yo Tantalo de su hermosura, prometiò para esta noche declararse conmigo: y si en lo que tenia determinado la respondiesse à su proposito, hazer por mi qualquiera travesura. Sali con esto anoche gozosissimo con la esperanza que me davan sus amorosas razones: y como por divertir las horas del dia (que para quien aguarda la noche siempre son largas) me saliesse al campo llevado de la noble aficion de la caza (disculpado deleyte para los hombres de algun brio) me alexè tanto, que me hallò la noche en el campo, siendo tan aspera, y tempestuosa, que esperando el cavallo con los relampagos, y truenos, no quiso passar desta caseria, donde

entrè, como visteis, quando pensè estàr gozando los brazos de Doña Estefania; que aunque de su boca no sè que sea este su nombre; saliendo la otra noche de su casa, oì que preguntando un hombre quien vivia en ella, le respondiò otro, que acaso acertò à estàr à la puerta, que una dama deste nombre: por lo qual colijo, que sin duda es la señora de aquella casa, y juntamente que se llama Doña Estefania.

Puso Federico fin con esto à su relacion, y yo quedè con la misma duda, porque todas aquellas razones eran equivocas, y podian servir à otro desdichado; pero èl se diò tanta priessa en contar sus glorias por menudo, que por las señas que dava de la casa, assi en camas, escritorios, y colgaduras, y sobre todo, encareciendo algunos lienzos particulares que yo tengo, por ser aficionado à la pintura de Ticiano, del Bassan, del Mudo, y de Alberto Durero, y otros insignes Pintores, vine à conocer que mi casa era la ofendida, y yo el mas desdichado de quantos han nacido. Y assi dissimulando lo mas que pude, à cosa de las dos de la tarde nos pusimos à cavallo, y empezamos à caminar, èl refiriendo los gustos que le esperavan, siendo cada razon un puñal para mi honra, y yo buscando sitio à proposito para darle la muerte: y mandando à los dos criados que yo llevava, se adelantassen para ganar las albricias de mi infame esposa, al atravesar un bosque tan espeso, y cubierto de arboles que el Sol por diligencias que hizo, nunca pudo vèr la cara à muchas flores, que avian crecido sin aver menester sus rayos, arranquè de la espada, y antes de apearme le di por los pechos tan fuerte herida, que mas con el golpe que con la colera, cayò en el suelo, donde le di tantas heridas, que dentro de breve rato se rindiò à mis pies, pidiendome por dos horas prestada la vida para confessarse, y pedir al Cielo perdon de sus culpas, porque à mi no tenia de que; pues ni me conocia, ni sabia porque usava con èl aquella temeridad. Yo entonces, viendo que era demasiado rigor acabar de matarle, pudiendo en aquel breve ratò darle lugar, para què ya que el cuerpo, el alma se restaurasse, le dexè vivo, que una cosa es estàr colerico, y otra ser Christiano. Como ofendido, y Cavallero, parece que tenia obligacion de matarle; pero como Catolico la tuve de suspender el brazo para que se salvasse; que no dexar confessar al qne muere, es hazer gala de la impiedad, y endurecer el corazon de Dios, para que no le perdone quando le pida misericordia. Viendo, pues, que venia gente, por no ser descubierto, subi à cavallo, y empecè à discurrir sobre lo que avia de hazer de alli adelante; y advirtiendo, que matar à mi esposa, era hacer mas publica mi infamia, pues lo que avia sido pensamiento solo, avia de pensar toda la Ciudad, que era ofensa ya executada, con

que perdian nuestras casas de su antiguo lustre, me pareciò mejor acuerdo para vengarme de sus pensamientos injustos, castigarla en no verla en toda mi vida; y con esta determinacion alcance en breve tiempo (que quien huye camina mucho) à mis criados, à quien dixe, que sobre una porfia de poca importancia, aviamos llegado aquel Cavallero, y yo à tan pesadas palabras, que huvimos de sacar los azeros en cuya pendencia quedava muerto; y que assi era fuerza no darnos à conocer en Barcelona de nadie, porque lo demàs era ponerme en manos de mayor peligro, por ser el muerto hombre de mucha importancia, segun me avia referido. Y como antes de entrar en Barcelona, tuviesse nuevas de que las Galeras estavan de partida, me embarquè con todo secreto en esta, por ser el Capitan el mayor amigo que tuve en mis mocedades, y à quien de nuevo estoy reconocido, por averme dado en vos tan buen compañero. Mirad aora si mis desdichas son bien grandes, pues me obligan, adorando en mi esposa à no verla, por ser quien soi, sujeto à que cada uno piense de mi falta como quisiere: si bien à mi parecer, imaginaràn, que algun vandolero, por avèr tantos en esta tierra, me ha quitado la vida en el camino. Pluguiera à Dios que assi huviera sido, ò que fuera un hombre comun, que no tuviera el duelo de su honra tan escrito en el alma para quedarme en mi patria, y en mi regalo, mas soy, por mi desdicha, en esta parte tan escrupuloso, que en acordandome, que por parte de la voluntad de mi esposa estuvo algun tiempo manchado aquel decoro que debia guardarme, me pesa de no aver hecho con ella lo mismo que con Federico.

Admirado, y con razon quedò Ricardo de la peregrina historia de Don Enrique; y pagandole la fineza de averle dado parte de sus desdichas con referirle muy de espacio las suyas, prometieron muy buen viage, llegando à Napoles con toda la brevedad possible: y aviendo visto en aquella hermosissima Ciudad las cosas mas insignes que contiene su dilatado espacio, pues ay calle que es menester medio dia para atravesarla, passaron por Civita Vieja à Roma, donde Ricardo pidiò con las cartas que traia mil escudos; y despues de besar el pie à su Santidad, y aver visto Puentes, Castillos, Estatuas, Viñas, Calles, Templos, Islas, Jardines, Palacios, Montes, Baños, Puertas, Sepulcros, Cavallos de marmol, Columnas, Arcos Teatros, Plazas, y Coliseo, donde se dize caben ciento y noventa mil personas; se determinaron los dos amigos de vèr à toda Italia, gastando en esta peregrinacion dos años; y al cabo dellos estando una mañana en Milàn, llevado D. Enrique del amor, que aunque injusto tenia à su esposa, por aversele pegado de Ricardo el hazer versos

que

que no passavan de razonables, escriviò este Epigrama, pintando el dolor de su agravio, quizà por acordarse de Estefania, y de su hermosura; que quien ama de coraçon, ni con las ofensas se entibia, ni con la ausencia se consuela.

Hiere el rayo en un tronco, mas la herida
Es tan sutil, para que no se altere,
Que aunque en el alma todo el tronco muere,
Apenas la corteza queda hendida.
Assi mi esposa, barbara homicida,
No el cuerpo, el alma si, matarme quiere,
Pues sin herirme, el corazon me hire,
Dexandome cadaver de mi vida.
Siendo el alma incorporea, como bella,
No pudiera matarla el golpe fuerte,
Que à lo immortal la espada no atropella.
Pero siendo el dolor (ò dura suerte!)
Invisible, y eterno como ella,
Sin azero la pudo dàr la muerte.

Por cierto (dixo Ricardo, viendo à su amigo tan lastimado) què vos errais mi parecer, en no bolver à vuestra patria, y en ella à los brazos de vuestra esposa, supuesto, que tarde, ò temprano ha de venir à ser, porque siendo quien sois, no es possible encubriros siempre, y en sabiendose que estais vivo, es fuerza bolver con quien adorais, porque lo demas fuera hazeros sospechoso en lo que està tan secreto, que solamente el Cielo, vos, y yo lo sabemos. Y si la mayor dificultad que en esto puede aver, es el veros ofendido de Federico, y de Estefania, què mayor venganza, que averle quitado à èl la vida, porque lo intentò, y no averla visto à ella en dos años, por lo que llegò à imaginar? Fuera de que esso de los pensamientos, no corre con los hombres como con Dios. Para la Divina Justicia, verdad es que no tiene mas circunstancia cometer el delito, que querer cometerle; pero para con el mundo si, pues nunca avreis visto castigar à nadie porque deseo matar, sino porque matò: porque à castigarse pensamientos, quien se libra en el mundo de tenerlos malos en todo genero de delitos? El amigo siempre con capa de que lo es, desea (hablando segun el ordinario estilo de proceder de la humana flaqueza) la muger de su amigo: el hijo segundo, la muerte del mayorazgo: el embidioso procura la ruina del pribado: el preso quisiera cada noche matar al Alcayde el pobre hurta en su imaginacion al rico: el zeloso considera bañado el estoque en la sangre de su competidor: el pleiteante se determina à buscar testigos falsos, para

la justificacion de la causa; el casado pone los ojos en su vezina, y el soltero en todas las que encuentra, sin que para ninguno destos aya castigo humano: que como pecan de parte de adentro, y Dios solamente es el Juez de los corazones, à èl solo se remiten todas estas causas. Pues si para con el mundo no estais ofendido, ni para con vuestra esposa tampoco, porque ella no puede saber que vos ayais sabido aquestas cosas, que duelo, ni que desvarios os tienen ageno de vos, de vuestro gusto, y de vuestra patria: Intentò ofenderos Doña Estefania, aunque yo no lo tengo por cierto, porque el que lo dixo, no diò fianzas de no poder mentir; pero demos caso que fuesse verdad, que marido ay en el mundo que se libre de pensamientos, assi de los que ven à su muger, como de los que ella puede tener viendo otros hombres? Y si no, dezidme por vuestra vida, què muger ay, que quando sale de su casa, no se prenda lo mejor que puede, guarneciendo las manos de diamantes, la garganta de perlas, la cabeza de rizos, y el pecho de joyas? Pues esto, con què animo es, sino à caso de parecer bien à todos quantos la miraren? Que esso de agradar los ojos de su marido, es disculpa honesta de su recato: porque hasta oy, por maravilla avrà avido muger, que para salir de casa, se acordasse de su marido. Y pruebase ser esto verdad, con que quando buelve à ella donde solo su marido la vè, se quita las galas, dobla los vestidos, y encierra las joyas, y con todo esso, ni los maridos se dan por agraviados, ni ellas se tienen por culpadas. Enrique, yo os trato verdad como amigo, y como quien desea vuestra quietud: el pensamiento es tan sutil, que tenerle, y consentirle, es todo un pensamiento. Intentar ofender en esta materia, no es ofender, y mas quando el intento no es publico para nadie: y quando lo fuera, quien lo intentò, està muerto, y ella sin marido dos años; pues què mas venganza quereis de entrambos?

No pudo à tantas fuertes razones resistirse Enrique, que como lo deseava, aun le parecieron mas fuertes. Y como tambien Ricardo desease bolver à España para vivir entre sus padres, amigos, y deudos, y ver à Lisarda, aunque la viesse agena, cuyo amor, y pesar de la ausencia, se estava en la misma fuerza, trataron de partirse con toda prisa, y assi despedidos de Milàn, se embarcaron con favorable viento, si bien dentro de dos dias se levantò vna tempestad tan peligrosa, que casi se vieron à las puertas de la muerte. Y como somos tā malos, que para acordarnos del Cielo, hemos menester tener peligros, y trabajos (que quizà por esso nos los debe de embiar) Enrique prometiò à la Virgen de Monserrate verla en su Casa antes de hacer otra visita si los librava de aquel naufragio; y como es el Cielo tan piadoso, que

es

es lo mismo pedirle el hombre, que otorgarle quanto le pide, y mas llevando por intercessora à la Soberana Reyna de los Angeles; apenas hizo la promessa, quando el mar se sossegò, el viento templò su ira, y la Galera bolviò à cobrarse de la passada temeridad, con tanta dicha, que dentro de muy pocos dias se hallaron à la vista de Barcelona, donde sin detenerse un punto Ricardo, y Enrique con sus dos criados, tomaron cavallos, y se fue à Monserrate, cuya Aurora, visitaron, y dieron mil devotos agradecimientos; y luego en tanto que era hora de recogerse à una casa que estava cerca del Monasterio, se fueron à vèr desde lo mas alto aquel sobervio, si natural edificio de la naturaleza. Yo asseguro (dixo Don Enrique, viendo à Ricardo admirado de vèr su hermosa pesadumbre) que aveis dicho entre vos mismo, que es grande ocasion para un Poeta, porque en la diferencia de las pinturas podrà galanamente bizarrear el ingenio. Si es (respondiò Ricardo) y tomando la pluma à la mañana, escriviò estas Canciones, que luego refiriò à su amigo.

YAze à la vista yà de Barcelona
Monserrate, Gigante organizado
De riscos, cuya tosca pesadumbre
Con los primeros Cielos se eslabona;
Porque tan alto està, tan levantado,
Que desde los extremos de su cumbre,
Por tema, ò por costumbre,
A la Ciudad del frio
Pareciò que el rozio
Antes quiere chupar, que caiga al suelo;
Y despues escalando el quarto Cielo,
Porque el primer lugar hallò muy frio,
Empina la garganta macilenta,
Y à la region del fuego se calienta.
De tersa plata su faldon guarnece,
En cambio de la sombra que le ha dado
El rio Lobregat, que al ver su valle,
Flecha de vidrio, ò de cristal pareze,
Pues siete leguas corre amenazado
De la arisca, y barbara muralla;
Y huyendo al mar, se encalla
En su maquina immensa,
Como à pedir defensa,
Porque teme tal vez que se alborote

Un risco que la mira con capote,
Quizà enfadado, por si acaso piensa,
Quando escrive en las ondas su reflexo,
Que para tanto monte, es corto espejo.
A qui le sirve una robusta peña
De taxador à un lobo, que arrogante
Quitò à la madre un recental del pecho,
Y en las alforzas de la inculta breña,
Siendo su boca el plato, y el trinchante,
Le traga sin mascar, à su despecho:
Y alli desde un repecho,
Que quiso ser peñasco,
Vestido de damasco,
Baxa el lagarto, que la cola ondea,
Y como arroyo verde se passea,
Azotando las matas de un carrasco,
Hasta que el silvo de su dama escucha,
Corriendo en poco salto tierra mucha.
Del Sol aqui al Oriente,
Tanto esquadron deciende de ganado,
Que arrastrando la lana por la tierra,
Encanece la sierra de repente:
Nace alli un ternerillo remendado,
Que à dos meses retoza la bezerra;
Y apenas en la tierra
Con un blando gemido
Estampa el pie partido,
Quando la escarcha lame matutina;
Y sin ayuda, ni andador camina,
Conociendo à la madre en el vestido,
Cuyos calientes pechos golosea,
Y las dulzuras bebe de Amaltea.
En un arbol copado, aunque sin hoja,
Larga de cuello, si de cola breve,
Dà calor la cigueña à quatro huevos,
Y enfrente un cuervo obscuro se congoja
De vèr los hijos como blanca nieve,
Aunque de tinta son à veinte Febos:
Dos toros ya mancebos
Por otra parte gimen,
Y de la frente esgrimen,

Colericos, y ofendidos,
Del marfil los estoques retorcidos,
Hasta que con el miedo se reprimen
De una tigre bordada, que arrogante
De su cueva saliò para montante.
Engendra el Sol frontales en los riscos,
Haziendo fuerza al escabroso vientre;
Por tomar con el monte parentesco;
Y à pesar de los cantos, y pedriscos,
Aunque despues toda una gruta encuentre;
Rompe el arado el suelo siempre fresco;
Por el dulce refresco
Que roba de la niebe,
Con que la tierra bebe,
Siendo sus poros simulada boca,
La vida que le anima, y la proboca;
A que se dexe abrir del hierro alebe,
Donde los granos, que en su seno abriga;
Conceptos son de la futura espiga.
Tiene la sabia abeja en la abertura
Concava deste palido edificio,
Su republica, atenta de la nuestra;
Qual desterrar al zangano procura,
Por ocioso, y superfluo en el oficio;
Y qual anciana, diligente, y diestra
A las novicias muestra
Como han de hazer la carga,
Yà de la flor amarga,
Yà de la vid, y yà de la lenteja;
Fabrica los panales la mas vieja:
Una coge la flor, otra la carga,
Preside el Rey, la cera se descuelga,
La miel huele à tomillo, y nadie huelga:
Alli un marchito valle deste yermo,
Seco de sed por mil abiertas bocas
Agua pide à las peñas, y los riscos;
Y aqui viene à rogarle un Monge enfermo;
Si bien à tanta sed son gotas pocas,
Pues no ay para mojar quatro lentiscos;
Los rosales (ariscos
Por sus pardas espinas)

Para las clavellinas,
Que estàn en embrion, ruegan al Monje,
Que por los pies la tierra les esponje,
Y èl atento à las vozes campesinas,
A la redonda noria pone el bruto,
Y en agua baña quanto mira enjuto.
En la taza de un alamo frondoso
Haze una tortolilla mil plegarias
Por el galan, que fue su amor primero;
Trina un pardillo aqui mas venturoso,
Y à la vihuela de colores varias,
Ramillete con voz llega un gilguero,
Y luego lisongero
Al facistol de un pino
El ruyseñor divino,
Con su dulce consorte se gorgea,
A quien ella tambien contrapuntea,
Siendo un canario que se hallò vezino,
Desta capilla lyrico maestro,
Si no por mas suave, por mas diestro.
Al ruido de la musica, y la fiesta,
Un Ermitaño se levanta inquieto,
Y sale de la cueva desgreñada,
En cuyo pardo estomago se acuesta;
Y ciñendo un cordon al esqueleto;
Y ordenando la barba enmarañada,
A la primer pisada,
Con fervoroso zelo
Le dà gracias al Cielo
De aver amanecido, y merecido
Vèr de otro Sol el curso repetido;
Y luego và à lavarse à un arroyuelo,
Que Faetonte de vidrio se despeña,
Siendo nieto de un risco, y de una peña.
Aquesto es Monserrate, quanto al monte,
Que de la vista es miedo pretendido,
Y del Cielo deposito sagrado,
Pues preside en su rigido Orizonte
El Aurora, que al Sol recien nacido
Viò de sus pechos en Belèn colgados;
A qui el candor rosado

Aqui

Aqui la luz del dia,
Aqui el Sol de Maria
Albergue tiene en barbaros terrones,
Si ya no vive en tantos corazones
Como à su casa vienen cada dia
Con ansia, con amor, con Fè, con zelo,
A vèr la luz, el Alva, el Sol, y el Cielo.
Cancion no te remontes,
Ni à los Cielos te passes de los montes;
Que para el risco solo
Mi pluma basta, aunque sin ser de Apolo,
Mas para tanta luz, y Cielo tanto,
Aun es muy poca voz, la voz de un Santo.

Mucho acreditaron à Ricardo estas canciones con Don Enrique, porque fuera de estàr escritas con gala, y espiritu de Poeta nunca mostrò que lo era tanto, y tan natural, como en esta ocasion, por averlas hecho en las pocas horas de una mañana, que hallò tambien templado el ingenio, que con la pluma no podia seguirle. Y estando los dos amigos divirtiendo la vista desde una ventana de su casa, ya con la blanca, y hermosa nieve, caduca mas por el tiempo que avia vivido en aquellos montes, que por la blancura con que se avia afeytado en la region del ayre; ya con la apacible desorden de los arboles, que por estàr en lo mas alto de los riscos, ò parecian sus cabellos, y su corona: y ya con el ruido de los cristalinos arroyos, que desterrados de su natural patria, descendian al valle en un instante, vieron, que à su misma puerta parava una litera: à quien acompañavan seis criados de à mula; y como dueño de todos un Cavallero, à los ojos de Ricardo, muy galan; pero no à los de Don Enrique, que apenas le viò, quando confuso, triste, y pensativo, haziendo reflexion en su entendimiento, del rostro, y de la persona, conociò, que era su enemigo Federico, cosa que le alterò de suerte, que aunque èl no se lo confessàra, Ricardo se lo conociera; y reportandole por entonces, le dixo, que aquellas cosas mas se avian de guiar con prudencia, que con escandalo; y que assi se sossegasse, y advirtiesse, que tenia à su lado quien en satisfacion del menor escrupulo de su honra sabria perder muchas vidas. Reportòse con esto un poco; y fue tan poco, que durò solamente mientras viò que las que venian en la litera, eran la ingrata Doña Estefania, y una hermana suya. Aqui fue menester todo el entendimiento de Ricardo para detenerle, porque desatinado, y ofendido queria salir, y sin mas averiguacion bañarlos en sangre para lavarlos con ella los continuados agravios de

tantos meses. Finalmente como por aver concurrido muchas personas en aquellas peregrinacion, faltasse comodidad para los nuevos huespedes, dexando cerrado à Don Enrique, porque con los zelos de su honra no hiziesse algun excesso sin consultarlo primero con su cordura, baxò Ricardo al patio, y les ofreciò de dos salas que tenia la una, para que por lo menos las damas se aposentassen, y la ropa pudiesse estàr mas bien guardada. Agradecieron, y admitieron, assi las damas, como Federico, la merced que Ricardo les hacia: que la necessidad suele hazer bien contentos à los mas melindrosos. Avisò Ricardo à Don Enrique, de como avia trazado, que en aquel mismo quarto possassen sus enemigos; y assi seria acertado retirarse à un aposento que estava mas adentro, para que sin ser visto de ninguno, pudiesse enterarse de todos sus rezelos con mas certeza. Obedeciò en todo el afligido Enrique, y luego Ricardo acomodò lo mejor que pudo à las dos hermosas damas, y con ellas al descuydado Federico; que agradecido à su cortesia, despues de hazer encender lumbre, tomar sillas, y tratar de la devocion de aquella Soberana Señora, Reyna del Cielo, y Madre del mismo Hijo de Dios, cuyo amor les traìa à todos à la presente romeria, como le preguntasse à donde caminava, y donde venia; y Ricardo respondiesse à lo primero, que à Castilla, y à lo segundo, que de vèr à toda Italia, sin tener mas negocios en ella, que aver querido gastar dos años fuera de su patria: apenas le oyò Doña Estefania, quando dixo, bolviendose à su hermana, y à Federico: essos mismos avrà, aunque à mi han parecido eternidades, que falta de su casa mi triste esposo; y segun las nuevas que he tenido llevò sin duda essa misma derrota. Son tantos los Españoles, respondiò Ricardo, que estàn en essas partes y que yo he comunicado en esse tiempo, que no fuera mucho averle conocido: Enrique se llama, Enrique se llama, replicò Doña Estefania, repitiendo muchas veces el nombre, que el amor tiene sus ciertos deleytes en traer del coraçon à la lengua aquello que ama. Viendo, pues, Ricardo, que la ocasion se le avia venido à las manos, respondiò que le conocia muy bien, y que avià sido su camarada lo mas del tiempo que estuvo en Italia; y la razon de quedarse en Milàn entonces, era (segun èl le referia muchas vezes) porque un negocio de honra le tenia desterrado de su patria, y sin esperanza de bolver à ella. No pudo en tales nuevas resistir Doña Estefania à las lagrimas, y assi bañada en ellas, y dando un suspiro à cuyo eco, con ser tan monte el sitio donde estavan, parece q̃ avia respondido con terneza, empezò à querer responder, y satisfacerle, à no estorvarselo Federico, que suplicandola le diesse licencia para hablar, como

mejor teſtigo de aquel caſo, buelto à Ricardo, le dixo deſta ſuerte.

Son tan eſtraños los ſuceſſos del mundo, y tan dificiles de penetrar algunas vezes, que el miſmo que los experimenta, los deſconoce; y aſſi para que lo creais, y aviſeis tambien à vueſtro amigo Don Enrique, de ſu engaño, y de mi inocencia, atended por vueſtra vida eſte breve rato: Yo tuve en la Ciudad de Valladolid, que es mi primera cuna, con un hidalgo de mi calidad, cierto diſguſto tan peſado, que vino à parar, por verme deſmentido, en que eſcrivieſſe en ſu roſtro con cinco letras mi deſagravio. Temieron mis deudos la ſangrienta venganza de mi enemigo, por ſer hombre de hazienda, y honra, y aſſi determinaron me fueſſe à parte, donde pudieſſe vivir con mas ſeguridad; ſi bien quien agravia ninguna tiene, ſino es en la ſepultura: por lo qual con dos pares de veſtidos, y cantidad de plata, y oro, ſali de Valladolid una noche, y à pocos dias me hallè en la Ciudad de Barcelona, donde yendo à caza una tarde, y alexandome demaſiado, me fue forzoſo quedarme aquella noche en una caſeria que eſtà à mano izquierda del camino real; y como hizieſſe converſacion con un cavallero, que tambien ſe avia quedado en la miſma caſa, y que por las ſeñas que traxe dèl, y por lo que deſpues me ſucediò, conocimos que era D. Enrique, tratando de varias finezas de damas, y galanes, yo le vine à referir una ventura que entonces me eſtava ſucediendo con una ſeñora, à quien yo nombrè por ſu miſmo nombre, error que me pudo coſtar la vida por ſer el de ſu eſpoſa, que eſtà preſente. Verdad es que no pude dezirle diſtintamente ſu calidad, ſu talle, ni ſu caſa, porque como deſpues ſabreis mas deſpacio, nunca la ſupe, pero las ſeñas que le di, fueron tales, que no pudo dexar de entender que era ſu honra la que peligrava. Y aſſi zeloſo, à ſu parecer ofendido, ya que no en las obras, en los amagos, al atraveſar un monte, ocaſionado para qualquier deſdicha, ſacò la eſpada, ſin darme lugar à que me defendiera (que el agraviado no tiene obligacion à eſtas bizarrias) me diò muchas heridas, y algunas, que qualquiera dellas me quitara la vida, à no guardarmela el Cielo, y à no venir muy armado, con el rezelo que traìa de que me ſiguieſſe el enemigo que dexava en Valladolid. En fin dexandome caſi por muerto ſe fue à la Ciudad, y ſin vèr à ſu eſpoſa, ni dàr parte à nadie deſte ſuceſſo, ſe embarcò en una de las galeras que eſtavan de partida para Italia. Pero como no ay coſa ſecreta en el mundo à dos meſes como ſucediò, ſe dixo por toda la Ciudad, que Enrique era el dueño de aquella accion. Lo primero, por el dia que ſaliò de Madrid. Lo ſegundo, por las poſtas que tomò en el camino. Lo tercero, por las ſeñas que yo dava de ſu talle, y de ſus criados. Lo quarto, por mu-

chas personas que le hablaron, y vierō en Napoles. Y lo ultimo, por ser palabra de Dios, que no ha de aver secreto que no se revele. Murmurò luego el vulgo de la honestidad de Estefania; que el vulgo aun lo que està por imaginar murmura, quanto mas lo que tenia tantas apariencias de verdad, siendo el mayor engaño que pueda imaginarse en el mundo. Es, pues, el caso, que quando se fue à Madrid Don Enrique, viendo su esposa que tardava mas de lo que quisiera, y que cada dia iba sintiendo mas su soledad, para no tener tanta, embiò en casa de sus padres por Doña Angela, hermana suya, que es la que està presente, y como un dia se ofreciesse salir à la calle mayor à comprar algunas niñerias de mugeres, y Doña Estefania no tuviesse animo, ausente su esposo, para salir donde la viera nadie, huvo de salir Doña Angela sola en el coche, en ocasion que yo la tuve de hablarla, y ella de aficionarseme con tanto estremo, mas por influencia de su estrella que por meritos de mi persona, que despues de muchos lances, sin que su hermana lo entendiesse (porque es tal, que no se lo consintiera), diò orden de que entrasse en su casa, si bien con el respeto que su estado merecia, y sobre todo con tan ingenioso, y nuevo recato, que nunca vi la calle, ni menos supe la casa donde entrava: hasta que una noche al umbral casi de su puerta acertò à preguntar un hombre quien vivia en aquella casa, y à responder un criado, que Doña Estefania; y esta fue la causa de decir el nombre à D. Enrique aquella noche, que por nuestra desdicha nos encontramos, quedando despues à sus manos casi defuncto, à no ser socorrido del Cielo, y de la piedad de unos pastores, que llegaron al ruido, y me llevaron à Barcelona donde fui curado, y regalado de Doña Angela, que en sabiendo que estava de aquella manera, se declarò con su hermana, y conmigo, obligandome despues à ser su esposo, su amor, su hermosura, su nobleza, y el vèr padecer la opinion de Don Enrique, y la honestidad de Doña Estefania. Con lo qual el maldiciente vulgo quedò corrido en aver imaginado cosa en ofensa de los dos mas buenos casados que ay en el mundo.

No es menester dezir, que Don Enrique avia oìdo esta relacion, porque como el reo, quando espera la sentencia, estuvo pendiente de las palabras de Federico, tan fuera de sì, con el evidente desengaño de sus rezelos, que casi le tuvo mortal el placer, como pudiera el pesar, si oyera lo contrario: que es tan delicada la vida del hombre, que aun en los gustos tiene peligro. Ya iba Ricardo à pedir à todos albricias de que Enrique estava tan cerca, que solo un tabique lo dividia, quando saliò el gozoso Cavallero, y abrazandose de su esposa sin dezirla nada, la dixo quanto quiso dezirla, que los grandes afec-

tos, no en la boca, en el silencio suelen tener su lengua; y despues de averla pedido perdon de su ausencia, y preguntado por su hijo, diò el parabien, y abrazò à Doña Angela, y à Federico, haziendo todos lo mismo con Ricardo, por aver sido instrumento de que Don Enrique bolviesse à su patria.

Desta manera estuvieron nueve dias en aquel devoto sitio, que era el cumplimiento de una novena que avia prometido Doña Estefania. Y estando la ultima noche despues de aver cenado, discurriendo sobre los sucessos de Federico, y Don Enrique, las dos hermosas damas deseosas como mugeres de saber los de Ricardo, le rogaron los refiriesse, à quien èl, como tan cortesano satisfizo, contando todo lo que en el discurso de sus amores le avia passado con Lisarda, à quien adorava con el mismo estremo que quando estava mas favorecido de los ojos. Contentos quedaron todos, tanto de la amorosa historia de Ricardo, quanto de la sazon con que la avia referido, que como era el verdadero dueño de aquellas ansias, representavala, tan al vivo, que movia à todos à lastima, y à deseo juntamente de que se lograsse la firme voluntad que tenia à Lisarda. Y mirandole Doña Estefania con gran muestra de gusto, le dixo: Yo estava, señor Ricardo, mui desvelada en pensar como agradeceros el bien que por vos me ha venido, que los nobles hasta que le paguen, parece que se hallan embarazados con el beneficio. Mas esta vez no lo estarè mucho, pues con deziros, que esta dama que dezis, ò à lo menos otra de esse mismo nombre, y patria està en Barcelona, me parece que os pago todas las buenas obras que os he debido. En Barcelona està, donde somos tan amigas, que los mas dias està conmigo; si bien lo que estraño es, no estàr como vos assegurais, casada, sino en el habito de viuda, y en compañia de sus padres.

Tan contento, como confuso quedò Ricardo con estas nuevas, sin atreverse à creerlo de todo punto, por ser dicha suya, ni à dudarlo tampoco, por ser Doña Estefania quien lo asseguràva; y assi para satisfacerse mas facilmente, rogò à todos apresurassen su viaje, à quien todos obedecieron con tanto gusto, que à las diez de la mañana al siguiente dia ya estavan en Barcelona, embiando luego como llegaron un recado de parte de Doña Estefania à los padres de la dama Castellana, avisandoles de su venida y rogandoles juntamente la fiassen por un dia à la señora Lisarda: los quales teniendo à gran favor la honra que les hazia embiando la norabuena, assi de su venida, como de la de Don Enrique, que ya se avia divulgado por la Ciudad que estava en Monserrate; mandaron à Lisar-

da entrasse en una silla, y fuesse à cumplir con la obligacion que tenia. Salieron à recibirla en sabiendo que venia Don Enrique, Federico, Estefania, y Angela quedandose Ricardo un poco atràs, para reconocer si era aquella la prenda que tuvo por perdida; y llamandola Doña Estefania aparte con Don Enrique, despues de advertirla que era su esposo, y que venia de Napoles, la dixo que la traia unas cartas de cierto Cavallero, que se llamava Ricardo, que segun lo que èl dezia, era de su misma patria. Turbòse Lisarda oyendo el nombre de quien adorava, y aunque la verguenza hizo su oficio, venciendo el amor al encogimiento, y el deseo à la verguenza, se bolviò à Don Enrique, y sin olvidarse de besarle primero las manos, y darle el parabien de su buena venida, le dixo: Suplicoos, señor mio, me deis esse pliego, porque no pueden venir en èl tantas letras, como lagrimas me cuesta su dueño. Pues esta es la carta (respondiò Don Enrique) que os traigo de Napoles; y llegandose à Ricardo, le traxo à la presencia de Lisarda, la qual como el que estando ciego cobra de repente la vista que no se harta de vèr qualquiera cosa, assi mirava muchas vezes à Ricardo, sin querer divertirse à preguntarle nada, por no pribar de tanto bien à los ojos que en dos años no avian tenido sino lagrimas, y pesares. Preguntòla Ricardo antes de saber otra cosa, si estava casada; y ella por satisfacer à sus miedos, y juntamente à los que estavan presentes, que deseavan saber lo mismo, ocupando las damas el estrado, y los galanes las sillas, dixo desta suerte.

Bien podeis creer, señor Ricardo que quando os vi passar por la posta la ultima vez que os vi, me hallè tan agena de mi misma, que fue milagro no llamaros à vozes. Pero que mucho que lo hiziera, si me llevavades la mitad del corazon, y veia que no era possible vivir sin aquesta falta! Lloraron los ojos, suspirò el alma, temblò el corazon, y mi esperanza ya difunta, hizieron todos los sentidos sus exequias. Gran desconsuelo es, llegar à querer sin premio, ni correspondencia! Rigor sin piedad, rendir el alma à quien la trata como verdugo. Fuerte golpe, declararse con quien no se quiere dàr por entendido! Dura pena, sufrir los miedos de una larga ausencia, que para quien quiere, qualquiera es larga! Y violenta tirania, obligar con finezas à quien corresponde con desdenes! Pero ningun dolor se iguala al de apartarse dos que se quieren bien, y sin poder remediarse el uno al otro. Esto passò por mi el triste dia que os ausentasteis, sin poder determinarme, aunque os adorava, à estorvarlo, nià deteneros; que aunque en llegando à tan apretados lances no ha de aver enojo, ni cumplimientos; con todo esso el considerarme agena me

cerrò la boca, el verme ofendida me quitò la lengua; y el hallarme empeñada con mis padres me atajò los passos. En efecto, vos os fuisteis, y yo quedè en brazos casi de la muerte, que llamè muchas vezes. Pero ay triste, que la desdicha de los desdichados consiste por la mayor parte en vivir quando conviene que mueran! Vino en este tiempo de Madrid el que avia de ser mi marido, presentòme ricas vistas, ojalà se trocaran en tristes lutos. Previnieronse galas, y fiestas para la infelice noche de mi desposorio, en la qual despues de aver cumplido con las ceremonias de la Iglesia, quando no se esperava otra cosa, sino poner fin à la cena, para que la cama que con vos fuera talamo de mi vida, fuesse con Don Flugencio tumulo de mi muerte, sucediò (permission divina) que le diò de repente tan fuerte calentura, sin poder valerse de su brio, ni de las gentilezas de amante, huvo de atender mas à la necessidad de su salud, que à las vozes de su apetito. Acostòse el desmayado Cavallero, y pensando que fuesse alguna fimera por algun excesso de aquellos dias, apelaron para el siguiente, trocando todos el placer en pesar, y el regocijo en susto; solamente yo me pedi albricias de su indisposicion, porque aunque no aborrecia su vida, los efectos que havian de resultar de ella, era fuerza que me martirizassen el alma. Acudieron los Medicos à la mañana, y aunque penetraron la malicia de los pulsos, dieron buenas esperanzas de su salud; hasta que al quinto dia se declarò por dolor en un lado, tan peligroso, que sin bastar quantos remedios pudo hallar la ciencia practica de la Medicina dexandome toda su hazienda por el discurso de mi vida; al noveno acabò la suya con tantas ansias de perderme, que con no tenerle ningun amor, me enterneci, y como si fuera possible que èl viviera, y yo quedara sin calar, diera quanto soy porque no muriera. Quedè con su muerte en el trage que veis, viuda, y doncella, si bien el luto, mas pienso que le he traido por vos, que por el muerto. Hanme salido en esta distancia con el cevo de mi crecido dote, infinitos casamientos, à quien yo he resistido con increible valor, echando la culpa al respeto que tengo à mi difunto esposo. Mas lo cierto es, que vuestro amor me ha detenido, por parecerme que podia llegar este dia, y no fuera bien estar con estorvo alguno para ser vuestra. Y como el Virrey que estava proveìdo para esta Ciudad, fuesse grande amigo de mi padre, por averle servido en sus tiernos años, y averle socorrido despues en algunas necessidades (que tambien los señores las tienen, y aun mas à vezes que los hombres comunes, porque nacen con mas obligaciones) quiso pagarle las amistades que le avia hecho, en traerle consigo, y darle un oficio tal, que fue juntamente de provecho, y honra.

Los viejos, Ricardo, nunca se contentan con lo que tienen; digolo, porque mi padre sin aver menester mas aumentos, que vivir descansado para acabar la poca vida que le falta, se resolviò à venir à Barcelona, y traer toda su casa, à quien yo no resistì, por pareceime que por este camino os tenia mas cerca; y assi, pues soy tan dichosa, que he llegado à merecer lo que en dos años me ha costado tantas lagrimas, pedidme, y mandadme muchas cosas de vuestro gusto, en fee de que os adoro con los mismos estremos que quando os despedisteis de mis ojos, à cuyo amor me ofrezo de nuevo, como sea con resguardo de mi honestidad, que esta es primero en mi, que todas las cosas del Mundo. Digo esto, porque si acaso venis casado, ò cansado de quererme (que de un hombre que en dos años no ha visto su dama, qualquiera olvido puede temerse aunque muera à manos de mi propria voluntad, ni os verè, ni os cansarè, ni os hablarè en toda mi vida. Mas si acaso, como lo imagino, estais en el mismo estado que quando os fuisteis, y os dura aquel honesto amor que llevastes: el alma, la mano, la voluntad, y la vida, juntamente con esta modetada hermosura os entrego, para que dispongais de todo, como dueño, y señor absoluto mio.

Todos los circunstantes pagaron en parabienes, el que avian tenido con la gustosa relacion de Lisarda, à quien Ricardo diò la mano de esposo, satisfaciendose el uno al otro desta suerte las finezas que se devian. Acertaron à venir en esta ocasion los padres de Lisarda à dar la norabuena à los recien llegados, y à llevarsela de camino. Mas como Doña Estefania les dixesse que la tenia casada, y Ricardo se diesse à conocer, diziendo, despues de las comunes cortesias, que èl era el dichoso que pretendia ser hijo suyo, fue tanto el placer que tuvieron, por ser de su patria, y averle conocido desde que naciò, que sin ser menester la intercession de Enrique, Estefania, Angela, y Federico que abogavan por èl, dieron el si muchas vezes, tanto por merecerlo Ricardo, como por tener sucession en su casa. Y dando parte al Virrey, que se ofreciò por padrino, prometiendo muchos aumentos à la persona de Ricardo, y mas luego que comunicò su divino ingenio, y prudente juizio en todas materias; se desposaron dentro de quinze dias, con gusto general de quantos llegaron à saber la fineza de los dos amantes: cumpliendose, assi en ellos, como en los demàs, de quien hemos hablado en esta Novela, aquel refran antiguo que dize: *Que al cabo de los años mil, buelven las aguas por do solian ir*, pues moralizando su concepto, quiere dezir, Que en aviendo costumbre de una cosa, por maravilla dexa de reducirse à su primer principio. El exemplo desta verdad tenemos en las manos, pues al cabo de

dos años (que para quien ama son muchos siglos) Don Enrique buelve como solia à gozar la quietud de su casa, las gracias de su hijo, la merced del Abito; y sobre todo, los amorosos abrazos de su querida esposa. Federico haze lo mismo con la hermosa, y discreta Doña Angela, à quien amò sin conocer, si bien informado de sus muchas prendas. Lisarda buelve à repetir los favores que hazia en Ciudad Real à Ricardo, y gozar, aunque con mejor fortuna, aquel primer amor con que adorò su belleza, creciendo de alli adelante con el trato, con la gracia que dà el Sacramento, y con darles el Cielo hermosos hijos, que colgados de las canas de sus abuelos, les aumentavan la salud, el contento, y la vida.

La suspension de la Novela, la pureza del lenguage, la variedad de los versos, y la erudicion de los discursos antecedentes, sacaron parabienes, aun de los mas reportados en alabar agenas gracias; que ay hombres, que como si el dezir bien les tuviesse algo de costa, regatean el confessar los aciertos de los otros. Error grande, no acabar de entender, que no dexa de ser uno eminente en una facultad, porque aya otros que lo sean, siendo los ingenios muchos, y el poder del Cielo infinito. Si bien la Novela fue tan sazonada, que generalmente la aplaudieron todos. Y cierto es, que duràran tanto como ellas sus alabanzas sino se pusiera de por medio, por principio de cena, la dulcissima voz de un musico, que cantò este Soneto à un paxarillo, que por despertar aquella mañana con su canto la codicia de un cazador, que ya le dexava, porque no le avia visto, y le tirò, porque le oyò cantar sobre el verde teatro de unas ramas.

Citara de carmin, que amaneciste
Trinando Endechas à tu amada esposa,
Y paciendole el ambar à la rosa,
El pico de oro de coral teñiste.
Dulce Gilguero, paxarillo triste,
Que apenas el Aurora viste hermosa,
Quando al tono primero de una glossa
La muerte hallaste, y el compàs perdiste.
No ay en la vida, no, segura suerte;
Tu misma voz al cazador combida,
Para que el golpe, quando tire acierte.
O fortuna buscada, aunque temida!
Quien pensàra que complice en tu muerte
Fuera, por no callar, tu propria vida?

FIN DEL DIA SEGUNDO.

DIA TERCERO.

DIRIGIDO A DON ARIAS GONZALO DE AVILA Y BOBADILLA, Conde de Puñonrostro, Señor de las Villas, y Lugares de Torrejon, Alcovendas, San Agustin, Pedrezuela, Fuentidueña, Pozuela, y Palomero, &c. Capitan de Cavallos de las Guardias de Castilla, y Gentil-Hombre de la Camara de su Alteza, el Serenissimo Infante Cardenal.

SI La mayor razon de las Direcciones es una voluntad muy reconocida, la que yo debo à V. S. (no digo bien la que le pago) no me consiente que este Libro passe sin su ilustre nombre, como verdadero Dueño de su dueño; pues quando no le amàra por su nobleza, gala, lucimiento, valor, ingenio, y liberalidad, en que no tiene competencia, lo hiziera por la estimacion que haze V. S. de mis cosas, à cuyo patrocinio saben todos que mis estudios deben su defensa, mis calumnias su consuelo, mis escritos su apoyo mis versos su amparo, y su credito mis verdades. Y assi consagrarme todo à V. S. no es eleccion (que lo precifo no la tiene) sino pagar una escritura, que de todo su caudal le ha otorgado mi entendimiento. La Comedia *De un Castigo dos Venganzas* reservè para este Dia, por aver salido tan acertada, que se representò en esta Corte veinte y un dias continuos, teniendo siempre mucha gente; que esto llamo yo representarse: porque hazer una Comedia diez, ò doze, sin aver otras tantas personas que la oygan, no es presentar el Autor su Comedia, sino su necessidad. Y con ser esto assi, y que las mas de las mias han corrido la propria fortuna, hago tan poco ruido con ellas antes de representarse, que no le debo hasta oy al Pueblo, que por oìrlas aya jamàs salido de su passo. Aora dizen que se usa otra cosa. No quiero dezir lo que en esto siento, porque ay ocasiones en que se ha de aprender, no lo que se ha de hablar, sino lo que se ha de dexar de dezir. Yo, señor, nunca embidiè la fortuna de los otros, el ingenio si, porque pienso del mio tan humildemente, que le trocàra de buena gana por el de qualquiera; pero son tantas las sinrazones que oygo, los estremos que miro, y los disparates que escucho, que tal vez me obligan à perder la modestia con que he nacido. Y assi para quedar despicado, quatro cosas solamente quisiera advertir, no à los

los doctos, que los tales, ya sè lo que alaban, y lo que vituperan: sino à los que tienen obligacion de tener entendimiento, y lo dissimulan todo lo possible. La primera, que no es un hombre grande, porque èl lo piense, ni lo digan sus apassionados, sino porque èl lo sea, y lo sientan assi los entendidos. La segunda, que la fortuna no consiste en tenerla, sino en merecerla: porque lo uno es virtud, y lo otro suele ser diligencia. La tercera, que no es bueno todo lo que parece que lo es, porque como ay alquimistas que fingen oro con el arte, ay Poetas que engañan el entendimiento con filaterias. Y la ultima, que es locura hazer milagros con quien acertò una vez, aviendo errado otra. Y mas quando no se hazen con los que aciertan siempre. Pareceme que dize V. Señoria, que ya es achaque antiguo del mundo, desdeñar à la verdad, y preciarse de complacer à la mentira. Mas yo me consuelo, con saber, que el tiempo, tarde, ò temprano, le dà à cada uno lo que mereze: que los engaños, mientras los afeyta la novedad, parecen hermosos; pero en faltandoles esta compostura, se quedan feos. Pleiteavan Ulisses, y Ayax, Telamon, por las armas de Aquiles; Ulisses era Retorico, y Telamon Valientè; el uno tenia manos, y el otro lengua; aquel obrava, y aquel fingia. Y atendiendo los Principes de Grecia, mas à las astucias de Ulisses, que à los meritos de Telamon, quitaron las armas al digno, y se las dieron al venturoso. Pero como los Dioses, aunque consientan las injurias, tienen poder para castigarlas, al cabo de muchos años permitieron que à Ulisses se le cayessen en el mar, y que las olas se las llevassen à Telamon hasta su sepulcro, para que bolviesse la justicia, lo que el engaño le avia quitado. La aplicacion està tan clara, que me escusa de explicar el misterio de su moralidad: Mas no hablemos mas en esta materia, que anda la embidia azechando las palabras: y aunque es dama, tiene mala cara, y no puede hazer cosa buena. No me acordava, que teniendo à V. S. de mi parte, haga mal en tenerla miedo; porque con la espada, y con la pluma tiene valor para desterrarla: con la espada, haziendola pedazos, como haze en la plaza à los toros; y con la pluma, escriviendo los versos que suele, como en muchas ocasiones hemos visto los que merecemos gozar de mas cerca la gracia, y favor de V. S. Cuya vida guarde N. Señor los años que continuamente le suplico.

Capellan, y el mas aficionado que V.S. tiene,
El Doct. Juan Perez de Montalvan.

ADornado de plumas, y galas, se presentò Lisardo tan galan, que en mucho rato no le dieron lugar à que empezasse los Cavalleros, y Damas que se hallaron presentes, reparando en un vestido, que llevava, de tan buen gusto, que se llevò los ojos, y las atenciones de quantos le miraron. Y assi para sossegar esta inquietud, se oyeron de repente quatro vozes, que cantando uno de los mejores tonos que tenian, metieron paz entre los ojos, y la curiosidad: y tomando Lisardo el puesto que le competia, con bizarria de Soldado, aunque en la ciencia no le parecia, despues de hazer à todas partes las acostumbradas cortesias, dixo:

Dixit Deus: Congregentur aquæ, quæ sub cælo sunt in locum unum, & appareat arida.

Vers. 9. EStando toda la tierra inundada con las aguas que procedieron de aquella materia vaporosa que cubria el Firmamento, dize Moysen, que en este Tercero dia, Dios las apartò de la tierra, y congregò en un lugar determinado, que es el Mar, con que la tierra quedò desembaraçada, y hermosa; pero no llana, como piensan algunos; porque dizen, que los montes procedieron del diluvio, cuya opinion es incierta; porque Dios la criò desde su principio con montes, como consta de David, y de Salomon: y tambien de la misma Historia Sagrada, pues dize tratando de las aguas del diluvio, que quinze codos estuvo mas alta el agua que los mayores montes; señal evidente, que ya los avia, por ser importantes para la hermosura de la tierra, defensa del mar, abrigo de los animales, sazon de los frutos, y freno de los ayres. Fuera de que si la tierra estuviera toda llana, y esfericamente redonda, no pudieran correr los rios, ni las fuentes; porque no huviera mas razon para que fueran à una parte que à otra; y assi la razon, que se puede dar naturalmente de averse juntado las aguas en un sitio, es, por estàr la tierra mucho mas alta que el mar, aunque algunos sienten lo contrario; pero con poca razon: porque si el agua estuviera superior à la tier-

Salom. Pro. 8. Dan. Psal. 103. Idem Psal. 75. Gen. c. 7 ver. 20. Cay. sup. Gen. Bened. Perer. in Comment. sup. Gen. pag. 115.

tierra, no pudiera sin milagro dexar de correr por encima della, como dizen Cayetano, Aristoteles, Benedicto Pererio, Honcala, Lipomano, Egidio, San Gregorio, San Agustin, Picolomineo, Julio Escaligero, y San Juan Damasceno, con todos los Astrologos, y Filosofos. Lo cierto es, que estando al principio estendida el agua sobre la tierra, quando Dios quiso que sirviesse al hombre, debiò de hazer tales concavidades, que bastaron à recoger en sì las aguas, con que la tierra quedò preeminente, como se prueba con muchas razones.

La primera, porque los rios entran en el mar con impetu; y si estuviera mas alto que la tierra, no pudieran, porque fueran contra su natural. La segunda, porque no era possible, sin gran milagro, dexar de correr el mar por encima de la tierra: y como dize San Agustin, Dios govierna las cosas de modo, que todas obran conforme su naturaleza. La tercera, porque el Sol dà primero en los montes, y luego en los valles, por estàr aquellos superiores à estos; y se sabe por experiencia, que en el mar amanece mas tarde que en el Puerto, y no ay mas razon, que estàr el Puerto mas alto que las aguas. La quarta, porque quando salen las Naos del Puerto, salen con mas brio, y facilidad que quando entran: esto se entiende con velas iguales, y es porque quando salen vàn cuesta abaxo; y quando buelven suben cuesta arriba. La quinta, y ultima, porque el recoger Dios el mar, y ponerle freno para que no anegasse la tierra fue accion milagrosa una vez solamente, que es quando Dios la encerrò, pero no despues acà; porque esso fuera dezir, que el mar estava violentado; lo qual no es assi, supuesto que està inferior à la tierra.

El agua del mar es salada por muchas causas, ò porque se mezcla, como dize Aristoteles, con alguna materia terrestre, seca, y adusta; y assi se buelve salada: como tambien lo es por esta causa el sudor, la orina, y la lexia; ò porque el Sol con su calor exala lo dulce, y dexa lo gruesso: y assi se vè por experiencia, que el agua mas profunda del mar es mas dulce que la superior, porque no ha podido el Sol atemperarla; ò por-

Picolomin. l. de quanti terra. Iul. exerc. 39. Arist. instit. lib. 2. Meteor. D. Aug. lib. 3. de Civit. ca. 3. Arist. l. 2. Meteor. cap. 8. S. Basi. hom. 4. in Hexam. S. Isi. l. 3. Etymolog. ca. 14. Pico. Mar. in suis. concl. Id. l. 1. c. 103. Idē, li. 6. c. 17. Gal. lib. 3. de dieb. Criticis. P. Ioan. de Pineda 1. p. lib. 1. cap. 4. Caietan. Arist. Benedict. Perera Lipoman. Ægidius. S. Gregor. S. August. S. Io. Damasc. Aristot.

San Basilio.
San Isidor.
Pico Mirandul.

porque como dize S. Basilio, S. Isidoro, y Pico mirandulano, Dios criò el mar salado desde su principio. Lo primero, para vivienda de los pezes grandes, cuya agua por ser mas gruessa que la de los rios, les sirve ya de morada, y ya de alimento. Lo segundo, porque no se corrompiera no teniendo corriente, y aviendo de durar tantos años. Lo tercero, porque sino fuera salada se pudiera elar con que se estovara el trato, navegacion, y comercio de los hombres. Lo quarto, porque teniendo mas cuerpo, pudiesse mejor sustentar naves, y armadas como la fatigan.

Plinio.
Galeno.

Plinio dize, que en algunas partes se han hallado las aguas del mar dulces, mas esto es por accidente, porque algunos rios suelen entrar contanto impetu en el mar, unos por la superficie de arriba, y otros por debaxo de tierra, que por un rato la pueden dexar dulce, aunque luego se buelve à su mismo sabor. Tambien dize Plinio, que crece, y mengua de seis à seis horas con el movimiento de la Luna, i la luz, que el Sol la comunica, porque como la Luna tiene dominio sobre los cuerpos humedos, y se colige de Galeno, que la atribuye todas las enfermedades que nacen de flemas es cierto, que el mar se aumenta con los aumentos de la Luna, y se mengua con sus menguantes, cuya congregacion de aguas se divide en cinco mares, que son el Occeano, el Mediterraneo, el Bermejo, el Persico, y Caspio.

D. Juan de Pined.
San Basil.
San Agust.

Ultimamente, despues de aver apartado Dios las aguas, la tierra quedò desembarazada, y produxo yervas, y arboles, no vitual, sino efectivamente como aora son, y assi lo siente Juan de Pineda en su Monarquia: porque aunque San Basilio, y San Agustin dizen, que al principio hizo Dios la rosa sin espinas, y despues la nacieron por el pecado de Adàn; no parece que conviene con la razon natural, si bien es razon venerar el parecer, y juizio de tan ilustres, y soberanos Maestros. Porque, què dependencias tenia la rosa con la culpa, para que el pecado variasse su naturaleza? Y adviertase de passo, que en las yervas, y arboles se incluyen los metales: y la razon de no explicarlo Moysen, es; porque no quiso dàr à entender

sino las cosas conocidas, y vistas de los hombres; y como los metales estàn en las entrañas de la tierra, no especificò, ni su nombre, ni su naturaleza, y aunque entre las yervas ay muchas que son venenosas, y que parece (supuesto que Dios lo criò todo, para el uso, y servicio del hombre) que estàn de sobra en la naturaleza; se responde, que sirven para medicina de muchos animales: y por esta parte le son de provecho las yervas, aunque venenosas.

De el Planeta de este dia.

EL Planeta de este dia, se puede considerar, ò como Estrella en el Cielo, ò como Dios mentido en la tierra. Como Dios, fue hijo de la Diosa Juno, sin aver intervenido hombre en su generacion. Su nacimiento fue en Esparta, segun Arnobio: si bien Textor favoreciendo à Sofocles, dize que en Tracia. Su condicion fue cruel, vivàz, y sangrienta. No tuvo assiento señalado en ninguna parte, como los demàs Dioses. Favoreciò mas que otra ninguna la Isla de Lemnos. Sacrificavanle todos los animales belicosos, y guerreros: tirayan su carro cavallos, y en su acompañamiento iban el Temor, la Ira, y el Clamor. Pintavanle armado, y no le davan arbol ninguno: si bien los que salian vitoriosos, se coronaban de grama. Assi lo dice Aulo Gelio, Claudio Minoe, y Plutarco en la vida de Quinto Maximo. Danle diversos nombres, y todos fuertes, y sangrientos. Virgilio en varios lugares le llama, *duro*, *infano*, *impio*, *ciego*, *guerreador*, y *poderoso*. Lucano, *cruento*, *amargo*, y *funesto*, por la figura Metonimia. Y Ovidio, *sanguineo*, y *fiero*. Llamavanse sus Sacerdotes, *Salios*, que quiere dezir *Saltadores*, porque le festejavan danzando, y traian à imitacion de su Dios, unos coseletes de azero. Dedicandole la trompeta, como instrumento belicoso, y sangriento, por serlo èl tanto, que despues de forzar à Alcipa, matò à su padre Halitrocio, hijo de Neptuno; de lo qual enojados los Dioses, se juntaron para sentenciar este delito en un lugar, que como refiere San Agustin, se llamò Areopago, y por ver en èl grandes muestras de arrepentimiento, le perdonaron, por

Nat. Com. li. 2. Met. cap. 7. Car. l. de imag. Deor. cap. 264. Arn. lib. cont. gent. Text. in epit. verb. Mar. Nat. Cond. eod. loco. Aul. Gel. l. 5. cap. 6. Minoe, in emb. 26. Plut. in vit. Fab. Max. Virg. in suis Bucol. Ægid. 7. Greg. 3. Ægid. 6. Æneid. 1. Luca. lib. 4. & lib. 5. & 7. Ovid. lib. de remedio amoris. Idem in Fast. 4. Hora. l. 1. Od. 6. Pat. in Articin. Nat. ubi sup.

entonces. Despues se enamorò de Venus, que estava casada con Vulcano, el qual los hallò un dia juntos por descuido de un paje, de quien fiavan sus amores, llamado Galo, y por diligencia del Sol, que como enemigo de Marte, y amigo del ofendido, le descubriò el secreto, en cuya venganza hizo una red tan sutil, que los cogiò en ella à entrambos desnudos en presencia de todos los Dioses, que por no verlos, se tapavan los ojos de verguenza, hasta que Neptuno, compadecido de las afrentas que passava, hizo desmarañar la red, como dize Homero; con lo qual Marte se fue corrido à Tracia, y Venus à Cipro.

D. Aug. l. 18. de Civit. c. 10. Hug. lib. 1. fabul. 148. Hom. in Odis. Ovid. l. 4. Metamorph. Text. 2. p. off. tit. Filij. Deorum. Idem in epit. Ver. Romulus.

Tuvo Marte muchos hijos en diversas mugeres, y los primeros fueron Romulo, y Remo, como dà à entender Lope de Vega Carpio, en Rhea, hija de Numitor Rei Latino. Tuvo despues en Astioca à Ascalafo, y Almeno, que fueron señores, el uno de Horcomeno en Thessalia, y el otro de Minoya en Creta. Fueron tambien hijos de Marte Eveno, avido en Esterope, padre de Marpesia, que violò Alfarero, y Tereo, Rei de Tracia, que gozò por fuerza à su cuñada Filomela, cuya tragedia escriviò en elegantissimos versos el nuevo Camoes Lusitano Antonio Lopez de Vega; sin otros muchos, que por no dilatar el discurso no refiero, solo quanto al nombre de Marte digo, que se llamò assi, segun Varron, porque en las guerras presidia à los machos, y segun los Poetas, Mavorte por la figura Epentesis, como dieron à entender el Licenciado Gabriel de Roa, excelente Poeta Heroyco, y Comico, y Don Jorge de Tovar, galantissimo ingenio de nuestra patria.

Ioa. Boc. l. 10. genera. Deo. Lope en su Arcadia, l. 3. en epitafio de Romulo, y Remo. Ho. Illad. 9. Tex. 2. p. off. tit. fluum pracipui nominis Idem 2. p. off. tit. fil. Deor. Var. lib. 4. de ling. Latina.

Considerado Marte, como Planeta, se llama *Piroi*, que significa Estrella bermeja. Està en el quinto dia, y maxima octava parte, segun Alfragano. Es calido, y seco con excesso, y assi Noturno, colerico, y malevolo, por razon de su destemplanza Tiene dominio de los hombres, sobre los soldados, ladrones, salteadores, pendencieros, y cirujanos. De los oficios, sobre todos los que se hazen con fuego, como lo siente Macrobio. De los metales, sobre el cobre alreo-

Alfrag. li. de aggreg. stell. diff. 22. Macrob. l. 2. de somn. Scip. cap. 22. Ant. Lop. de Vega en su fa

re, y hierro. De los brutos, ſobre los perros, zorras, rapoſas, lobos, y leopardos. De las aves, ſobre los azores baſiliſcos, ſalamandias, alacranes, y buitres, y las demàs aves de rapiña. De las piedras, ſobre la ſanguinea, piedra imàn, amatiſte, y todo jaſpe con pintas coloradas. De los ſonidos, ſobre los atambores, piſanos, atabales, y trompetas. De los mantenimientos, y licores, ſobre los amargos. De los arboles, ſobre los eſpinoſos. De las ſemillas, ſobre la pimienta, moſtaza, cominos, anis, hinojo ruda, euforbio cicuta, rabanos, puerros, cebollas, ajos, ſandalos, marrubios, y vino tinto. De los miembros del hombre, ſobre el higado, la hiel, las venas, la oreja izquierda, y los riñones. De las enfermedades, ſobre todas las que proceden de calor, y colera, como fiebres ſanguineas, ronchas, comezones, tercianas, apoſtemas, pudriciones, eriſipela, jaqueca, y hemicranea. De los afectos, y paſiones humanas, ſobre los vapores, coleras, locuras, mentiras, inconſtancias, glotoneria, latrocinios, y atrevimientos. De los colores, ſobre lo rojo, y bermejo encendido. De las Ciudades, ſobre algunas de Italia, Alemania, Inglaterra, Getulia, Lombardia, Gocia, Ferrara, Patavia, Cracobia, y Lisboa. Y de los meſes, mientras eſtà la criatura en el vientre de ſu madre, ſobre el tercero, en el qual ſirve de ſutilizar à la criatura la ſangre, y condenſarla, y componerle los humores.

Bula tragica. El Licenc. Gabriel de Roa en el Elogio al Marquès de Velada en Oràn. Don Jorge de Tobar en ſu Adonis, frag. 7. fol. 41.

Los que nacen debaxo de la influencia de Marte tienen la cara redonda, grande, y fea, y con algunos granos, la viſta aguda, y eſpantoſa, la nariz crecidà, el color bermejo, los caballos ralos, los ojos encendidos, la barba con pocos pelos, los dientes grandes, y apartados, el cuello largo, el cuerpo mui derecho, y lleno de pintas, los pechos angoſtos, y con bello la cabeza ancha, y la voz terrible.

La fuerza, y orbe deſte Planeta, es ocho grados antes, y ocho deſpues. Mueve cada hora, ſegun el movimiento medio, un minuto, y diez y ocho ſegundos; y dà una buelta al Cielo en 686. dias, 22. horas, y 24. minutos, moviendoſe cada dia 31. minutos, 26. ſegundos, y 32. terceros. Cumple ſu movimiento entero

tero en un año, y 321. dias, y casi 23. horas. La fuerça de su circulo, segun Ptolomeo, es en Occidente. Sus casas son Aries, Escorpion: su exaltacion Capricornio, sus detrimentos Tauro, y Libra; su caida Cancer, y su aumento Leon. Los años que govierna en la vida del hombre son siete. Los mayores que dà de vida en los nacimientos 66. los medianos quarenta y medio, y los menores 15. Su Estrella es bermeja, que promete siempre sangre, y guerras injustas; y quando no va con esta violencia, mueve cometas, que causan muertes, pestes, y desventuras. Por lo qual los Hebreos le nombraron *Maadim*, que significa Estrella de violencia de fuego.

Difinicion del soldado.

Discurso de la Milicia.

Cas. Cathalogo gloria mundi, pag. 9. Guill. lib. de Relig. Rom. Marc. Tul. 3. de nat. Deor. Iosef. in sua hist. Arist. Pol. 4. Pli. lib. 7. nat. hist. Herod li. 4. Veg. lib. de re militari. Euseb. libr. de preparat. D. Aug. lib. 4. de Civit. Dei. Arist. 4. Pol.

EL nombre de soldado en nuestra lengua se deriva de *Sueldo*, que es el estipendio que se le paga cada dia. En Latin se llama *Miles*, porque antiguamente la Milicia Romana constava solamente de mil soldados, como lo siente Casaneo, quando tratando de los Capitanes, dize: *Quando scilicet præsunt mille hominibus*, ò se llama, *Miles à multitudine*, ò à *Malo*, ò à *Mollitie*, que es blandura, por la figura Antifrasis, entendiendo lo contrario. Atribuyendo muchos à Marte la invencion deste exercicio, por llamarse Dios de las batallas, segun Guillermo del Cohul, aunque Tulio da este honor à la Diosa Palas, llamada *Belona*, y Josepho Hebreo à Tubal Cain, antes del diluvio. Aristoteles pinta la Milicia tan rustica, que toda consistia en palos, y hondas, à que parece aluden Lucrecio, y Herodoto, diciendo: *Arma antiqua manus, ungues, dentesque fuerunt.*

Inventores de las armas. Plat. lib. 5. de republica. Idem lib. 7. Patr. lib. 2 de republ. Proc. sobre el 2. lib. de Eucl. cap. 44.

Las lanzas, espadas, y capacetes, inventaron los Egipcios, segun Plinio.

Los Lacedemonios la espada, y la celada; El Rei Midas la loriga; Etolio los Dardos; la Reina Pantasilea el hacha, y martillo; Saites, hijo de Jupiter, las flechas, y saetas; los vezinos de Mallorca, y Menorca las hondas; los Assirios la ballesta; Moysen otros instrumentos de guerra; Los Fenicios los trabucos, y armas arrojadizas, y la polvora, y artilleria un Aleman, cuyo nombre no se sabe de cierto; y los primeros que de ella

usa-

usaron, fueron los Venecianos contra los Genoveses, en el año 1138. y poco à poco se ha ido dilatando este honorosissimo exercicio de la Milicia, hasta la eminencia que oy tiene, siendo los primeros que juntaron Exercitos, y salieron à combates, Nino Rey de los Asyrios (como afirman Justino, y Trogo Pompeo, y lo confirma San Agustin) y Bexor, Rey de Egipto, aquel por codicia de Reyno estraño, este solo por vencer à Tanais, Rey de los Scitas, pues despues de salir victorioso, le dexò sin ofenderle en su Estado, contentandose solo con la gloria de aver vencido.

Plat. vbi sup.

Los primeros que juntaron Exercitos.

Iustino, Trogo.

San Agustin.

Que la Milicia sea necessaria, es tan cierto, como dize Aristoteles, que no necessita de prueba; y assi en confirmacion desta verdad advierte Xenofonte, que no importàra el arar, y sembrar los campos, sino huviera soldados que los defendiessen; y por esso llamò Platon à la Milicia, evitadora de nuestras injurias.

La necessidad de la Milicia.

Aristot.

Xenoph.

Platon.

Dividese en terrestre, y naval; la naval se haze en agua, donde intervienen Generales, y Corsarios; à los quales pertenece juntar las Armadas, ir en corso, elegir parages, acometer los Baxeles, seguirlos, arribarlos, cerrarles los passos, embestirlos, abordarlos, saltar en ellos, cogerlos, remolcarlos, quemarlos, y echarlos à fondo.

Division de la Milicia.

La Milicia de tierra contiene Exercito veterano, y visoño, insignias, Compañias, Esquadras, Tercios, y Esquadrones. En materia de oficios, y dignidades, intervienen en la una, y en la otra. Tambores, Pifanos, Soldados, Cabos de Esquadra, Sargentos, Alferez, Capitanes, Sargentos mayores, Governadores, Comissarios, Coroneles, Maestres de Campo, y Generales; y demàs à mas en la terrestre, Teniente General, Capitanes de lanzas, Arcabuzeros de à cavallo, y hombres de armas, y Capitanes de Artilleria.

Milicia de tierra.

Las armas de la Infanteria son, espadas, arcabuzes, alabardas, partesanas, montantes, picas, lanzas, arcos, ballestas, hondas, y bombardas: y las de la Cavalleria, lanzas, mazas, y estoques.

Armas de la Infanteria.

Ay tambien en los Exercitos muchas personas que

no son de pelea, y son necessarios, como Proveedor, Comissario General, Comissarios particulares; Furriel mayor, Furrieles particulares, Tesorero, Pagador, Veedor, Contador, Auditor, Capitan de Campaña, gastadores, espias, y vivanderos.

Oficios de los Exercitos.

Los instrumentos de fuego artificiales son muchos, como granadas, lenguas, balas, arcabuzes, mosquetes pistolas, pedernales, pistoletes, culebrinas tiros, passabolantes, y mas los que se inventan cada dia, segun aprieta la necessidad.

Instrumentos de fuego.

Las armas defensivas son, rodela, escudo, pavès, adarga, broquel, morrion, casco, gola, jaco, mangas, guantes, casolete, peto, brazalete, y manoplas con sus grevas. El hombre de armas lleva yelmos con su espiga, cimera, visera, gorjales, espaldares, brazales, guantes, y escarcelas, con todo lo demàs, que los arma de los pies hasta la cabeza, junto con las bardas de los cavallos, y otros instrumentos particulares suyos.

Armas defensivas.

Debaxo de instrumentos de Milicia se cuentan insignias, vanderas, vandas, empresas, cimeras, estandartes, escalas, bagages, carros, vitualias, y municiones.

Instrumentos de la Milicia.

La Milicia tiene lugares abiertos, y cerrados, en los abiertos se halla el campo con trincheras, fossos, quarteles, y plaza de armas: en los cerrados se vèn fortalezas, rocas, bastiones, fuertes, torres, murallas, contrafuertes, parapetos, corredores, torreones, baluartes, plantaformas, cavalleros, terraplenos, casasmatas, respiraderos, vias secretas, revellines, puertas maestras, falsas puertas, fossos, puentes levadizas, y contra escarpas.

Tambien se consideran en la Milicia las acciones del Principe, y del soldado. Al Principe le toca prevenir el Exercito, llevar la gente, intimar la razon, hazer treguas, renovar la guerra, señorearse de los lugares, adquirir lo perdido, acabar la guerra, y ultimamente tratar de las pazes. Al soldado le toca alistarse, recibir el sueldo, alojarse, dar muestra, marchar, guiar los bagages, llegar al lugar, acamparse, hazer trincheras, y salir à escaramuzar con el enemigo.

Acciones del Principe, y del soldado.

Quando llega la ocasion de pelear, lo que el General deve hazer, es ordenar su gente, hazer consejo, exhortar los soldados, dàr el nombre, acometer, conbatir, hazer minas, y contraminas, dàr socorro, hazer corredurias, refrescarse, inventar ardides, emboscarse, trazar encamisadas, coger los enemigos en medio, tomarles los passos, darles la carga, romperlos, prenderlo; y si fueren infieles, despojarlos de la vida, y de las insignias.

Lo que le toca hazer al General.

Tambien importaria que fuesse el General versado en las disciplinas Matematicas, en el Arismetica, como dize Platon, para contar, y disponer con orden las esquadras, por ser la Arismetica un conocimiento de cantidad deribada de la palabra *Arithmos*, que en Griego, significa *Numero*, en que fue tan insigne Pitagoras, que se elevò por ella al conocimiento de las cosas celestes; y de quien dize Francisco Patricio, que es necessaria para todas las artes. En la *Geometria*, que segun Procio, tuvo origen de la inundacion del Nilo, para tomar la medida de los lugares, como siente Platon; en la Cosmografia para conocer las tierras, y mapas de qualquiera parte; y en la Astrologia para prevenir los temporales.

Estudios del General Platon.

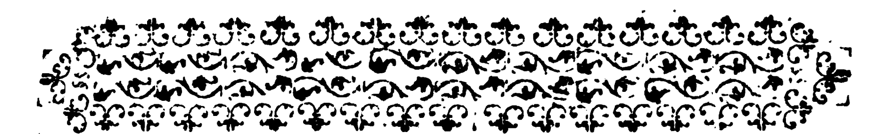
Pitagoras.
Francisco Patricio.
Procio.

Finalmente, quien con mas diligencia, y espacio quisiere saber todas las cosas tocantes assi à los soldados, como à los Capitanes, lea à Herodiano, à Higinio, y à todos los demàs que tratan desta materia, que yo me contento con aver referido algo de lo mucho que he visto, por la ciencia, y por la experiencia: suplicando à tan ilustre, y cortesano auditorio, perdone las faltas: que assi en la sustancia, como en los accidentes huviere tenido este discurso, y escuche para despicarse de una materia, aunque importante para la Republica, tan poco gustosa para las damas, una Comedia que vi ayer en el teatro desta Corte, que por ser de las mas aplaudidas que jamàs ha avido en ella, no faltò quien inventò quitarle la gloria à quien la avia escrito, que es el Doctor Juan Perez de Montalvàn, buscandola dueños supuestos, y no conocidos. Tan invencionera es la embidia, y tantos modos introduze para desluzir los estudios

Herodiano.
Higinio.
Onexandro.
Fom no.
Cornel. Celso.
Caton Censorino
Xenofonte.
Socrates.
Modesto.
Eliano.
Vulturio.
Conde de Porcia.
Justiniano.
Gloverito.
Guillelmo.

Robertelo sobre Eliano.
Pedro Vitorio.
Pedro Crinito.
Vuechero.
Pelibin.
Cardenal Polo.
Brancatio.
Patricio sobre Polibio.

agenos: si bien el consuelo que à su dueño le ha quedado en este sucesso, es saber, que para con los hombres que saben, antes ha ganado, que perdido: porque quando se anda la embidia à enjugar el sudor de los ingenios, ya se vè que procede mas de la ojeriza que tiene con los meritos agenos, que de la causa que le sobra para ella. Pero supuesto que siempre fue mejor parecer la embidia, que tenerla, que quien hizo lo mas, puede hazer lo menos, que como cada uno tiene su diferente forma de letra en lo que escrive: assi cada ingenio descubre su diverso modo de conceptuar en lo que piensa; y finalmente, que la opinion adquirida con trabajos, estudios, y desvelos continuos, no puede deslustrarse con embustes, ardides, y estratagemas; no tiene que alterarse el dueño desta Comedia, sino tener por muy cierto, que su verdad ha de quedar siempre vencedora, porque del modo que las Estrellas lucen mas mientras haze mas frio, assi los estudios resplandecen mas con mayores emulos; y mas quando es la batalla entre Estrellas fijas, y Cometas errantes. Mas pudiera, y quisiera dezir acerca desto, por ser amigo del Poeta, y aversela visto escrivir, como testigo fiel de todas sus acciones; pero hazenme señas las guitaras, y aun las damas, que aunque tan señoras mias, sè que gustaràn mas de la Comedia, que de mi conversacion: y assi por hazerla esta lisonja, doblo la hoja, y dexo para mejor ocasion la prueba de una verdad tan clara.



DE UN CASTIGO DOS VENGANZAS.

COMEDIA FAMOSA,

DEL DOCT. JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Juan de Silva. *Don Lope de Almeida.* *Carlito, criado.* *Inès, criada.* *El Alcaide de la carcel.* *Doña Violante de Ataide* *Doña Leonor Faria.* *Luisa, criada.* *El Corregidor.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Leonor, i Don Lope.

D.Lop. Esto que te digo passa,
i yo vengo tan mortal,
que aun para decir el mal,
que el corazon me traspassa,
apenas tengo valor.

Leo. Pues què harè yo que te adoro,
i mi cautiverio lloro?

D.Lop. Morir como yo, Leonor,
pues quiso el Cielo (ay de mi!)
que Don Juan de Silva diera,
i sin saber tu quien era,
muerte à tu hermano por ti;
i que porque tu opinion
lo que siempre valiò valga,
i Don Juan de Silva salga
libre de tanta prision,
sea el ultimo concierto,
por tu honor, i el de tu hermano
que des à Don Juan la mano,
cō q̃ à mi tābien me ha muerto;
pues que por èl te he perdido,
despues de amor tan constante.

Leo. No passes mas adelante,
vuelve à cobrar el sentido.
Don Lope, seis años ha
que en el alma estàs, de suerte,
que solamente la muerte
sacarte de ella podrà:
Què es casarme? Mal conoces
de una muger el valor,
si de veras tiene amor:

dirè que te quiero à voces
i con esso cessaràn
de tu amor las agonias,
de mi padre las porfias,
i los medios de Don Juan.
Padre, i señor.
D. Lop. Oye, advierte.
Leo. Yo à D. Lope, yo à mi primo.
D. Lo. Calla por mi vida. *Le.* Estimo
aquessa vida de suerte,
que callo, por no ofendella.
D. Lop. Si de tu padre el rigor
conoces, no fuera error
conocido (ay Leonor bella!)
aventurar tu secreto?
L. Pues q̃ hemos de hacer? Mas ya
se, como se estorvarà
aqueste injusto contrato,
i sin que lo diga yo
à mi padre, ni à mi gente.
D. Lop. Esso es lo mas conveniente.
Leo. Viote entrar mi padre?
D. Lop. No.
Leo. Pues vete ahora de aqui,
que yo, primo. *D. Lo.* Donde vas?
Leo. A essotra casa no mas.
D. Lop. Pues què remedias assi?
Leo. Doña Violante Araide
vive aqui pared en medio,
i ha de ser nuestro remedio.
D. Lop. Harà la ocasion la pide.
Leo. Porque es mi mayor amiga,
i harà por mi cosas grandes:
no me pidas, no me mandes,
que lo que intente te diga,
pues que conoces mi amor,
i hai peligro en la tardanza.
D. Lop. Colgada va mi esperanza
de tus remedios, Leonor.
Leo. Tu lo estimaràs despues:
mira ahora si alguien passa,
ò si viene gente à casa,
i avisale desto à Ines:
porque si pregunta acaso
mi padre por mi, le diga,
que me passè con mi amiga,
como otras veces me passò,
i venme à la noche à ver.
D. Lop. Todo lo harè como dices:
ay amores infelices! *ap.*
Leo. Aqui sto, primo, es querer.
D. Lop. La vida nos va à los dos
en el remedio de ahora.
Leo. Puedo salir? *D. Lop.* Si, señora.
Leo. Pues à Dios, Don Lope.
D. Lop. A Dios.
Entranse, i sale Doña Violante, i Luisa, criada.
Vio. En fin, recibiò el papel?
Lui. I por èl este te invia.
Vio. Ay preso del alma mia!
La vida me trahes en èl,
porque ya que no le veo
despues que hizo aquella muerte
entretengo desta suerte
su prision, i mi deseo.
Lui. Es el Alcaide un Neron,
pues jamàs me ha permitido
hablar con èl. *Vio.* Esso ha sido
cumplir con su obligacion:
porque una muger tapada
siempre da sospecha.
Lui. Es cierto,
porque haverme descubierto
èl no reparara en nada;
i huviera sido mejor,
pues le huvieras visto assi:
que claro està que por ti
nos hiciera mas favor.
Vio. Es verdad; pero supiera
que eramos dama, i galan
yo, i D. Juan; i aunque D. Juan
es mi voluntad primera,
i quien mi dueño ha de ser,
no consiente mi respeto,
que un amor que tan secreto
se ha sabido defender
de todo un lugar necio,
que solo, despues de Dios,
èl, su criado, i las dos
sabemos que à D. Juan quiero,
i que siempre se ha de amar,

por tan pequeña ocasion,
como es verse en la prision,
se viniesse à profanar;
quando aun no quiero q̃ hable
mi amor mismo en lo que lloro,
porque amar contra el decoro,
es vulgaridad notable.
Pero volviendo al papel,
abro, i leo. *Lui.* Què dirà?
Vio. Su tristeza pintarà,
i su fortuna cruel,
que es el tema de quien quiere:
llamaron? *Llaman.*
Lui. Ya no lo ves?
Vio. Pues sal, i mira quien es,
i no entre, sea quien fuere,
sin pedirme à mi licencia;
ya ves que quedo leyendo,
i puede ser:
Lui. Ya te entiendo. *Vase.*
Lee. Vio. Dios es si:
Julio à su ausencia;

Sale el Sol por las partes de el Oriente,
Siendo Prologo al libro de otro dia,
I pensandote hallar (què fantasia!),
Al Sol abrazo, de tu sol ausente.
Llega la tarde, i de tu voz pendiente,
Te llamo; pero luego (ay prenda mia!)
Viendome sin tu dulce compañia,
Lo que empezò en amor acaba en fuente.
Baxa la noche, que de sombras viste
El mar, que cuna fue de dos Auroras,
I buscote, pensando que veniste.
Mas viendome engañado, lloro, i lloras;
I assi vengo à tener amante, i triste,
Mal dia, mala tarde, i malas horas.

Entra Leonor, i Luisa.
Leo. Para mi no hai cumplimientos;
aunque à Luisa lo mandaste,
que sin decirte quien era,
ninguna persona entrasse;
yo, que soi tu amiga, i vengo
(bien echo dirà el semblante)
tan muerta, que aun no se como
tengo aliento para hablarte,
no quise aguardar licencia.
Vio. Esso no fuera tratarme
como tan amiga tuya;
pero què causa hai tan grande,
que assi te robò el color,
i de tu casa te saque
desta suerte? Dilo presto,
porque vaya yo à la parte,
como tu amiga, en sentirlas,
o siendo possible, a ayudarte
a remediarla. *Leo.* Mil años
el Cielo, amiga, te guarde.
Vio. Sossiegate. *Leo.* Bien quisiera,
si la pena me dexasse.
Vio. Pues sientate en esta silla.
Leo. No vengo para sentarme.
Vio. Pues di, en què puedo servirte,
si mi voluntad lo vale?
Leo. En escucharme, i hacer
lo que despues te rogare.
Vio. Haz cuenta que ya està hecho.
Leo. Pues digo, que como sabes,
yo quiero bien à Don Lope.
Vio. Ya se que es Lope tu amante.
Leo. I sabes como una noche,
que le esperaba constante
para hablar por una rexa
en durmiendose mi padre,
vi parado un Caballero
à mi puerta, de buen arte.
Vio. Ya se tambien, que pensando
que era Don Lope, dexaste
los chapines en la calle.

i entre animosa, i cobarde,
revoltoso el corazon,
descolorido el semblante,
torpe la voz, i tragando
la saliva por instantes,
los pies en los escalones,
el pensamiento en la calle,
i las sayas en las manos;
que ya que el honor se arrastre,
no es menester que lo digan
à voces los tafetanes,
que hai vecino, q̃ aun del ruido
sordo, que las sayas hacen
darà señas en su casa,
si à imaginarlo llegasse.
Baxaste, amiga, à la rexa,
quando apenas te assomaste,
quando al galan embozado
(no es mucho que te engañasses)
detienes, llamas, i obligas,
à que se acerque galante,
i te diga, que no es èl
el dueño de dichas tales;
que no siempre han de mentir
con la noche los galanes.
No sucediò desta suerte?
No passaron estos lances?

Leo. Todo fue como lo pintas,
sin que sobre, ni que falte.

Vio. No es para mi gusto, *ap.*
que aunque para disculparse
Don Juan, lo mismo me havia
escrito desde la carcel;
el corazon temeroso,
pensaba mil novedades;
que el hacer una traicion
es en los hombres tan facil,
que parece que no cumplen
con quien son, sino lo hacen:
i assi, bien està lo hecho
para haver de assegurarme.
Ahora prosigue tu
de este sucesso el remate.

Leo. Apenas, pues, embozado
llegaba à desengañarme
Don Juan de Silva, que fue
el que te parò en la calle;
que puede ser que conozcas
por su brio, i por su talle:
quando mi hermano D. Pedro;
que por mi mal, menos tarde
que las demàs noches, vino
aquella noche à acostarse,
llega, escucha, i nota, que
soi yo quien la rexa abre,
i un Caballero encubierto
quien habla, i sin informarse
de la verdad, porque el brio
en sucessos semejantes
no conoce à la cordura,
saca la espada arrogante,
i Don Juan la saca, i todo.
En fin, para no cansarte,
que el repetir lo que has visto;
mas que piedad, es desaire;
de mi hermano la tierra,
bañado en su propria sangre;
que la dicha, i el valor,
no siempre suelen juntarse.
Saliò al ruido tanta gente,
que cercando por mil partes
à Don Juan, no fue possible
que de tantos se escapasse,
sin prenderle la Justicia.

Vio. Bien mi corazon lo sabe, *ap.*
pues vive preso con èl.

Leo. Preso, pues, han sido tales
las trazas las diligencias
q̃ han hecho porque se ablande
mi padre, sus deudos todos;
que despues de muchos lances,
viendo que fue la pendencia
de mi hermano, por hallarme
con D. Juan de Silva hablando
de mi rexa à los umbrales,
i que mi opinion peligra
con opinion semejante;
se han convenido unos, i otros
en que conmigo se case,
ò me mate, pues lo mismo
es casarme, que matarme.

Vio. Contigo Leonor? *Leo.* Conmigo

Vio. Durò golpe! Fuerte lance! *ap.*
Leo. Descolorida te has puesto.
Vio. Defuncta estoi, no te espantes,
que me alegre con la nueva,
(ha quiẽ pudiera quexarse!) *ap.*
porque siendo yo tan tuya,
siento desuerte tus males,
que como si fuera mia
essa pena, no me cabe
el coraçon en el pecho.
Leo. Por esso vengo à ampararme
de tu amor, i tu piedad
en un negocio tan grave.
Vio. I tu dime (ay de mi triste!)
estàs resuelta à casarte?
Leo. Como si adoro à mi primo?
Vio. I si porfia tu padre,
q̃ has de hacer, siẽdo quiẽ eres?
L. Como q̃ he de hacer? Matarme
primero que consentir
contra mi honor tal ultrage.
Vio. Esse valor es mui proprio
de una muger de tus partes:
assi durasses en èl, *ap.*
porque mi vida durasse.
Leo. Yo estoi resuelta, en efeto,
siendo possible, à librarme
de D. Juan. *Vio.* Haràs mui bien.
Leo. Mas porque mi noble padre,
si supiesse que escusaba
el concierto por mi parte,
tengo por cierto que hiciera
con mi vida algun desaire,
he pensado, que el mejor
camino que puede hallarse
para escusarme à este golpe,
que està amagado en el ayre,
es verme yo con Don Juan,
que dicen que es mui afable,
galan, cortes, i entendido,
i ponerle por delante
el poco gusto que tengo;
i si mucho te apretare,
decirle que quiero à otro;
que aunque mi honor inviolable
se conserva con mi primo,
porq̃ su amor, aunq̃ grande,
no ha passado de deseo
en el trato, i el lenguage;
servirà de que Don Juan
como honrado se acobarde,
como galan se retire,
como cuerdo se recate,
i como discreto busque,
à su libertad rescate
por otros mejores medios:
porque no es bien que yo pague
con mi alma, i con mi vida
el salir èl de la carcel.
Tu no aventuras en esto
mas, amiga, que ampararme
por muger, i desdichada:
porque las dos, sin que nadie
nos vèa, irèmos à verle
à la prision, cuyo Alcaide
ha sido criado mio,
i harè, que sin destaparte
entres à ver à Don Juan,
para que no se adelante
à decir de si à mis deudos;
porque serà provocarme,
ò à que yo me desespere
antes que llegue à casarme,
ò à, que despues le deshonre
sin reparar en mi sangre.
Que la muger que se casa
contra su proprio dictamen
con uno, queriendo à otro,
ò se resuelve à ser martyr,
ò lleva ya pensamiento
de hacer su marido infame.
Estorva tanta desdicha,
impide tantos pesares,
escusa tantos disgustos,
i revoca tantos males,
para que tenga mi vida
acogida en tus piedades,
favor, i assilo en tu ingenio,
premio, i honor en tu sangre,
i al fin, amparo en tu casa,
i modo para librarme
de la desdicha mas fuerte.

pues

pues no hai ninguna que iguale
al casarse una muger,
quando quiere en otra parte.
Vio. Desuerte me han lastimado,
bella Leonor, tus pesares,
que parece que son mios;
i assi vamos à la carcel,
pues te obligas à que entremos,
sin que nadie nos destape,
i verás, Leonor, que digo
à Don Juan razones tales,
para poder de esse intento
divertirle, i apartarle:
què mucho si me va el alma! *ap.*
que piense quien escuchare,
o que soi su dama yo,
o que D. Juan es mi amante,
i que assi mi amor defiendo,
como Juez, i como parte?
Leo. Daràsme, amiga, la vida,
si esto à D. Juan persuades.
Vio. No se casarà contigo,
o no serè yo Violante.
Leo. Eres, en fin, principal,
i como quien eres haces.
Vio. Las cosas de mis amigas,
i mas, Leonor, de tus partes,
tomolas yo mui à pechos.
Sin alma voi; Luisa, dame *ap.*
el manto, i preven el coche,
que he de salir esta tarde.
Leo. A servirte voi. *Vase.*
Leo. Dime:
tengo yo de entrar à hablarle
contigo? *Vio.* Poco importara,
mas no es justo que te halle
nadie con el, ni estas cosas
son, Leonor, para tratarse
sino solo entre terceros,
por la verguenza que traen:
i assi tu te quedaràs
aguardandome en la calle,
que si el es como tu le pintas,
cortès, discreto, i galante,
espero mui buen sucesso.
Leo. Prometo que has de holgarte
de verle. *Vio.* Sin que lo jures, *ap.*
serà para mi mui facil,
el creer que me holgarè.
Leo. Pues, amiga, no dilates
la merced que me prometes.
Vio. Pues vete, por si tu padre
te echa menos, y en llegando
el coche, baxa al instante.
Leo. La vida te deberè.
Vio. Su negocio el alma hace. *ap.*
Leo. Oi, primo, à ganarte vuelvo.
Vio. Oi, D. Juan, vuelvo à cobrarte.
Leo. Si Violante lo consigue. *ap.*
Vio. Si mi amor te persuade. *ap.*
Leo. Si dice de no Don Juan. *ap.*
Vio. Si eres como yo constante: *ap.*
no te vàs? *Leo.* Ya te obedezco.
Vio. Vuelve al punto.
Leo. Dios te guarde.
Vanse, i salen Don Juan, i Garcia en la carcel.
D. Ju. [illegible] Don Garcia.
Gar. No debe de pesarte mas,
que à ti como preso estàs,
se hace mayor el dia;
i antes has de agradecer,
venga [illegible] mal despachado,
[illegible] tardado.
D. Ju. [illegible]
Gar. Como [illegible], porque [illegible]
bien despachado, [illegible],
quanto mas se dilatò
la nueva, [illegible]
Si [illegible]
que [illegible] aguardas
todo aquello que se tarda
[illegible]
Porque mientras no sabemos
[illegible] la [illegible],
[illegible]
quiza [illegible]
Y assi en el mal, i en el bien,
tarda [illegible]
si [illegible], porque [illegible],
i si bien, porque tambien.
[illegible]

D. Ju. Con tu misma consequencia,
Garito, que es evidencia,
lo contrario he de probar,
A Don Pedro de Faria,
que era de Leonor hermano,
di la muerte este verano,
sin culpa suya, ni mia.
No es hombre el padre del muerto
de concierto, es principal,
i el Virrei de Portugal,
que està del delito cierto,
por el processo embiò
con severa diligencia,
i hoi espero la sentencia,
buena, ò mala que me diò.
Viendo, pues, que cada dia
estoi en peor estado,
como sabes, he rogado
à mi amigo Don Garcia,
que es de aqui Corregidor,
que de por medio se ponga,
i con la parte componga
mi delito, i su rigor.
I hoi espero la respuesta;
juzga, pues, si en esperar
la nueva que me ha de dàr,
es la dilacion molesta.
Porque si la nueva es buena,
lo que la tardo en saber,
tarda el gusto, i es hacer
que dure mas una pena.
Si es mala, desasossiega
dos veces à quien la aguarda,
la primera quando tarda,
la segunda quando llega.
Si es mala, la he de saber,
si es buena me he de alegrar,
callar el bien, es pesar,
cubrir el mal, no es placer.
Luego en diligencia igual
es la tardanza desdèn:
pues se dilata, si es bien,
i no se escusa si es mal.
Gar. Por Dios que lo has discurrido
como un Angel, mas volviendo
à lo que estavas diciendo,
lo que yo, señor, he oìdo
à los que andan por medio,
es, que el remedio mejor
es casarte con Leonor.
D. Ju. Esse parece remedio,
porque assi Leonor cobrara,
quanto honor perdido huviera,
su padre se enterneciera,
i mi prision se acabara;
Pero si à Violante adoro,
como, como puede ser,
que yo mire otra muger,
contra el suyo, i mi decoro?
I quando possible fuera,
como puede ser casarme
con quien se arrojò à llamarme,
presumiendo que otro era?
Desuerte, que entre el amor,
i el pundonor que professo,
ò siempre me he de estàr preso,
ò no he de tener honor,
pues quando amante me abraso,
veo que vuelto en mi acuerdo,
si no me caso, me pierdo,
i me pierdo, si me caso.
Gar. Pues oyeme, y no te mates,
que hai remedio para todo.
D. Ju. Para todo, de que modo
si no es que sean disparates?
Gar. No està la dificultad
entre el honor, i el amor
de Violante, i de Leonor?
D. Ju. Esso, Garito, es verdad.
Gar. Pues no te affijas, ni alteres,
quando me tienes à mi
por tu consejero. D. Ju. Di.
Gar. Pues tomar mi voto quieres.
Lo que yo hiciera, si Dios
me pusiera en tal fortuna,
por no enojar à ninguna,
me casara con las dos.
Pues quando el Cura à saber
llegara dos casamientos,
q̃ viene à importar? Docientos
azotes lo havian de hacer.
D. Ju. Es el consejo estremado,

tuy-

tuvo en fin.
Gar. Si malo ha sido,
dame lo que te has reido,
i toma lo que me has dado.
Sale el Corregidor, i el Alcaide, i acompañamiento.
Al. Aqui està D. Juan. *Co.* Pues bien
podeis Alcaide volveros,
que le he menester à solas.
Al. Caballeros, despejemos
esta sala. *D. Ju.* Es D. Garcia?
Cor. Es un grande amigo vuestro,
retiraos aqui conmigo.
Apartanse.
D. Ju. Ya con veros me prometo
buen suceso en mi fortuna.
Al. Garito, escucha.
Gar. Antes de esso
he de saber si esse escucha
es principio de sucesso
de Romance de Comedia
de Poetas destos tiempos;
porque no pienso esperalle.
Al. No es Romance.
Gar. Pues espero.
Al. Por D. Juan han preguntado
unas damas, i aunque tengo
orden para que no entre
muger ninguna.
Gar. Ya entiendo.
Alc. Quien me lo puede mandar
quiere que entren.
Gar. Pues que harèmos?
Al. Que sepais que estàn aqui,
porque puedan en saliendo
el Corregidor, entrar.
Salen Violante, i Luisa à la puerta.
Ya yo hecho lo que debo. *Vas.*
Vio. Dios os guarde de Garito.
Lui. Corre. *Gar.* Corro.
Lui. Llega. *Gar.* Llego,
quien và? *Vio.* Yo soi,
Gar. Tu en la carcel?
Vio. Yo en la carcel, porque tengo
mucho que hablar con D. Juan.
Gar. Tratando de los conciertos
estàn èl, i D. Garcia.
Vio. Si son los que yo sospecho;
para matarme seràn:
yo he de hablalle. *Gar.* Quando?
Vio. Luego.
Gar. Donde? *Vio.* Aqui.
Gar. Como es possible?
Vio. Pues ya que hablalle no puedo;
yo le tengo de escuchar.
Gar. Esso aun lleva fundamento.
Vio. Pues como ha de ser? Aprisa,
que no vengo à perder tiempo.
Gar. Como, me pondrè delante
de los dos, i luego. *Vio.* Presto.
Gar. Alli dentro os estareis.
Lui. Bien has dicho.
Gar. Pues yo llego
à empandillarles la vista,
i à darles con la del rengo.
Cor. Advertid que esta is terrible.
D. Ju. Soi honrado.
Cor. Pues sed cuerdo,
Ponese delante de los dos.
i creerdme que os importa,
hacer luego el casamiento.
Vio. No harà tal viviendo yo *ap.*
en el mundo. *Gar.* Luisa.
Lui. Es tiempo?
Gar. Aora, cuerpo de Christo.
D. Ju. Vete, Garito, allà dentro.
Arrimanse los tres à un lado del paño.
Gar. Ahora de buena gana.
D. Ju. Es verdad, pero no puedo,
ni es possible, siendo honrado.
Cor. Hablemos, D. Juan, hablemos
como amigos; pues aqui
vengo à serlo vuestro.
Vio. Muerta estoi! *ap.*
Lui. Escucha ahora.
Cor. Vos matasteis à D. Pedro,
à tiempo que con su hermana
os pudo hallar, i sabemos
que os queriades entrambos.
D. Ju. Es engaño manifiesto.
Cor. Como, si hai ocho testigos

que han jurado, i han depuesto,
que os han visto muchas noches
en su calle hacer terrero?
D. Ju. A quien pudiera decir, *ap.*
la causa de mis deseos!
Es verdad, mas no pudiera
ser, que de esse galanteo
no fuesse el dueño Leonor?
Cor. Pues si esso D. Juan, es cierto,
como estavades con ella
la noche deste sucesso?
D. Ju. Como yo soi desdichado.
Vio. Es amante verdadero.
Lui. Lindamente se defiende.
Gar. Firme està como un tudesco.
D. Ju. Bien pudiera yo decir
lo que he visto, i lo que temo
del recato de Leonor;
mas no quiero ser tan necio
como algunos que pleitean
en razon de casamientos,
i prueban à las mugeres
algunos secretos yerros,
i despues suelen quedarse
por vencerles en el pleito,
con la muger en su casa,
i con la afrenta en el Pueblo.
Cor. No os entiendo, vive Dios.
D. Ju. Creolo, mas yo me entiendo,
i sè que esto me està bien;
i assi digo, que primero
quiero morir que casarme.
Gar. Si, porque del mal lo menos.
Cor. Pues advertid, que ha de ser
este el ultimo remedio.
Vio. Valgame Dios!
Gar. Esso es malo. *D. Ju.* Como?
Cor. Como visto el pleito,
el Virrei os condene
à degollar, i el decreto
me remite à mi entre tanto,
que no perdona D. Diego,
que es vuestro contrario, el qual
à mi persuacion, i ruego,
por remediar de su hija
la reputacion que ha puesto

el vulgo en tal mal estado,
os perdona desde luego,
como al momento os caseis.
Noble sois, i sois discreto,
dos dias teneis de plazo,
para que penseis en ellos
lo que mejor os estè,
q̃ despues no hai mas remedio,
que sin admitir disculpas,
salir de aqueste aposento,
ò à dàr la mano à Leonor,
ò à dàr à un verdugo el cuello. *Va.*
Vio. No digas que estoi aqui.
Gar. Pues què pretendes?
Vio. Pretendo
irme sin verle, que estoi
(echò mi fortuna el resto) *ap.*
tan muerta, que aũ para hablarle
apenas animo tengo.
D. Ju. Garito. *Gar.* Señor.
D. Ju. Escucha:
Esto ha de ser.
Gar. Què tenemos?
Te deguellan, ò te casan?
Hai verdugo, ò casamiento?
Hai suegro, ò capuz? Acaba:
quien vive en tus pensamientos?
D. Ju. Quien puede sino Violante,
que es alma de mis deseos!
Vio. Amor, volvamos la hoja,
muera yo, viva mi dueño.
D. Ju. La vida me ha de costar;
pero que importa, si es menos
el morir, que ser ingrato?
Porque casarme de miedo,
es comprar mui civilmente
la vida, que ya no precio.
Violante ha de ser mi esposa,
Violãte. *Vi.* Pluguiera al Cielo,
pues yo ganara una vida,
i tu perdieras un riesgo.
mas somos tan desdichados,
que no nos bastò el querernos.
Con que lastima lo digo!
Con que ternura lo siento!
Pero (ay Dios!) estoi mortal.

D. Ju. Mi bien, Violante, mi dueño,
tu en mi prision? Tu en la carcel,
i tan triste? No lo creo:
que has visto? Que te emmudece?
Habla, ò pensarè que el Cielo
como les robò a tus ojos
los rayos para su fuego,
las lagrymas à tu amor,
para dàr al alva espejo,
las flores à tus mexillas,
para honrar sus campos bellos,
hoi te roba los suspiros,
que del corazon son ècos,
para tener mas à mano,
agua, fuego, tierra, i viento.
Pues con tan tiernos despojos,
pues con tan dulces afectos
de tus ojos, i tu amor,
de tu cara, i de tu pecho,
ò querrà tener contigo
abreviado un mundo entero,
ò que le suplas tu sola,
todos sus quatro elementos.
Habla, mi bien, què decias?
Vio. Escuchè tu llanto tierno,
tu resolucion constante,
i firme agradecimiento:
i viendo que no es possible
lograr amor tan immenso,
viva la pena en el alma,
i la voz muerta en el pecho,
dixe: estàn tan obligados
à una dicha muchos riesgos,
à un placer muchos pesares.
i ansias muchas à un contento,
que no me cogen de susto
las desdichas que padezco,
pues bastaba ¡ay dueño mio!
En mi malogrado empleo,
el saber que me querias
para saber que te pierdo.
D. Ju. Como perderme? Esso no,
ni lo sufro, ni lo apruebo;
i si no mirelo, pues
yo mismo à morir me entrego
por no casarme con otra.
Vio. Esso es cordura?
D. Ju. Es respecto.
Vio. I la vida? *D. Ju.* I el amor?
Vio. I tu fama?
D. Ju. I mis deseos?
Vio. Estàs loco?
D. Ju. Soi amante.
Vio. Eres barbaro?
D. Ju. Soi ciego.
Vio. Quiere à Leonor.
D. Ju. Esso dices?
tu me dexas. *Vio.* Yo te quiero;
mas en dos penas tan grandes
la menor es verte ageno.
Aqui importa mi valor,
i aqui he menester mi ingenio,
pues si ahora ¡ay de mi triste!
le dixera à lo que vengo,
es tan noble, que quisiera
morir mil veces primero,
que casarse con Leonor;
i assi es fuerza en tanto aprieto
reduzirle à lo contrario,
que ella es principal, i viendo
que ha de ser D. Juan su esposo
mudarà de pensamiento.
D. J. Pues quieres verme con otra,
no sientes mucho los zelos.
Vio. Bastan ya, señor D. Juan,
las locas finezas, demos
à la razon el oido,
i à la verdad el consejo:
Sugetese la memoria,
Iuzguese el entendimiento,
rindase la voluntad,
i escogiendo lo mas bueno,
llevese el mar lo llorado,
i lo suspirado el viento.
Ya sucediò la desdicha,
ya disteis muerte à Don Pedro;
ya hicisteis vuestro deber,
ya se supo, ya os prendieron,
y à muerte estàs condenado,
vuestra vida es lo primero:
rendios vos, pues yo me rindo;
venceos vos, pues yo me venzo.

Lo primero es el vivir,
i el vivir con gusto es luego;
Leonor padece en la fama,
mi opinion no corre riesgo,
su padre os hace partidos,
siendo vos quien debe hazerlos.
Casaos con ella, Don Juan,
i no os afliga el rezelo
de que os tuviesse por otro;
porque yo, que de su pecho
soi el alma, sè mui bien,
que era solo un galanteo;
sin que aya jàmas passado,
los umbrales del respeto:
porque os quiero de manera;
si por Dios, que à no saberlo,
por no veros deshonrado,
consintiera veros muerto.
Haced aquesto por mi,
si este favor os merezco
por tantos años de amor;
porque en no queriendo hacerlo,
con los dientes, con las manos,
quando me faltara acero,
he de quitarme la vida,
i he de llegar yo al entierro
antes que vos al cadahalso:
gran genero de tormento,
es pedir una muger
lo mismo que està temiendo,
i sabe que ha de ahogarla!

D.Ju. Es possible que te debo
tan poco, que tú me pidas
que me case? *Vio.* Yo te ruego
lo que à tu vida le importa,
porque mi amor es lo menos.

D.Ju. Pues què he de hacer, si me abraso?

Vio. Templar con el agua el fuego.

D.Ju. I si el agua de mis ojos,
no bastasse à tanto incendio?

Vio. Pedir prestada à los mios
la que derramaren ellos,
que à buen seguro que sobre.

D.Ju. Ay, mi bien, que desacierto
es perderte, por vivir!

Vio. Mas me perdieras muriendo.

D.J. Què al fin quieres q̃ me case?

Vio. Si, porque vivo te quiero.

D.Ju. Què se acabò mi esperanza?

Vio. Era flor, i muriò presto!

D.Ju. Ay Violante de mis ojos!

Vio. Ya no es tiempo de requiebros;
dexame, por Dios, Don Juan.

D.Ju. Lloras? *Vio.* Yo no.

D.Ju. Pues què es esso?

Vio. Que ha de ser, no poder mas,
i hacer mas de lo que puedo.
Viste la concha del mar,
que bebiendo el sudor bello
de el Alva, forma una perla
en su concavo pequeño;
i que al passo que la concha
va con la perla creciendo,
crece la union en entrambos
con un nudo tan estrecho,
que para sacar la perla
rompe la concha primero;
i se quiebran con el golpe
unos pedazos pequeños?
Pues assi mi coraçon,
fue concha, que en otro tiempo
iba criando una perla,
q̃ es nuestro amor, fue creciendo
tan unido, que en los dos,
de dos almas se hizo un cuerpo;
de dos mitades un alma,
i un todo de dos compuestos.
Sacame del coraçon,
con violencia, i con estruendo,
un amor que havia criado,
i assi à los ojos salieron
estas lagrymas, que son,
por mas que encubrirlas quiero,
pedazos del coraçon,
que se han quebrado alla dentro.

D.Ju. Què te puede responder
quiẽ ha de perderte? Ay Cielos!

Vio. Què desdicha!

D.Ju. Què pesar!

Vio. Què disgusto!

D.Ju. Què tormento!

Vio. Hoi acabò mi esperanza.

D. Ju. Hoi pierdo la vida.

Vio. Hoi muero.

D. Ju. Què desdichado que soi!

Vio. Què poca ventura tengo!

D. Ju. Ahora es tiempo, desdichas.

Vio. Ahora es tiempo, tormentos.

D. Ju. Ahora, ahora, figuras,
ahora, ahora; hazañeros.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Garito, i Luisa.

Lui. Es possible que te vemos
en esta casa, Garito?
Pues no te lo merecemos.

Gar. Si à ti no te se da un pito,
de què sirve hacer estremos?
Que desde què mi señor,
para seis meses va ya,
le diò la mano à Leonor.

Lui. Què? Dilo, como les va?

Gar. Vales como sin amor.

Lui. Pues què riñen? Hai enfado
a sus horas señalado?
Hai el mirò, el calle, advierta?
Anda el allà à boca abierta,
i el zàs à puño cerrado?
Lleva èl mal que ella se aliñe,
i ella que la espada tome?
Rezan mientras se la ciñe?
Riñen como què se come?
Comen como que se riñe?
Acuestanse à media noche?
Levantanse con el dia,
i aunque el cochero trasnoche,
el que por el coche embia
se alza primero el coche?
Gruñe èl porque ella hablò,
i ella mas, porque èl se vaya?
Hai tixeretas? Hai nò?
I hai aquello de mal haya
quien contigo me juntò?
Hai el capote mental?
Hai el voto? El pesia tal?
Hai la guerrilla travada?
Hai la civil palabrada;
i el amago criminal?
Hai el rigor; i el desden,
i el azotarse tambien
por qualquier disgusto leve?

Gar. Hai el diablo que te lleve
por siempre jamàs, amen:
Jesvs, i que taravilla!

Lui. Esta, hermano, es la cartilla
que por la memoria passa
quien à su disgusto casa.

Gar. Pues ten de los dos mancilla;
porque los dos se aborrecen,
i como entrambos padecen,
ya terribles, i ya ingratos,
sin ser perros, ni ser gatos,
perros, i gatos parecen.
Ayer entrambos se hablaban,
i tan tristes se miraban,
como tan mal se querian,
que apenas verse podian,
aun quando viendose estaban.
Estava Leonor rabiando
por llorar, mas advirtiendo,
que Don Juan la estaba hablando
las penas se iba bebiendo,
i los suspiros tragando;
q̃ hai suspiros, q̃ aunque quieren
llorar, viendose morir,
tanto el llanto les difieren,
que al Limbo vienen à ir,
porque hasta sin agua mueren.
Ella, al fin, porque Don Juan
no sintiesse aquel desman,
diò por blancos arcaduces
lagrymas entre dos luces,
si saldràn, ò no saldràn;
pero como su agonia
detenerlas no podia,
(ò respeto lo que dañas!)
por parpados, i pestañas
el aljofar repartia.
I assi sin darle lugar
à Don Juan de sospechar,
iban à todo correr,
las pestañas à beber,

i los ojos à llorar;
mas entra, i di à tu señora,
que à verla viene Don Juan.
Lui. Con esso recuerda ahora?
Gar. Quisieronse, i se querràn.
Lui. Ya es otro tiempo.
Gar. Pues llora,
suspira, gime, i padece,
amorosa, tierna, i blanda,
por otro que mas merece?
Lui. Un marido se le anda.
Gar. I se le caè?
Lui. Me parece:
mas ella ha salido ya.
Salen Violante, i Don Lope.
Vio. Un criado de Leonor
hablando con Luisa està,
i que no te vea es mejor.
D. Lop. I aun para mi lo serà.
Vio. Què dices?
D. Lop. Que yo saldrè,
sin que me vea.
Vio. Hoye. *D. Lop.* Di.
Vio. Vas enojado?
D. Lop. Porquè?
Vio. Volveràs à verme? *D. Lop.* Si:
Dios te guarde. *Vase.*
Vio. Ya se fue,
i apenas Garito entrò,
quando el alma que le oyò
à recibirle se ofrece;
que hasta un criado parece
bien de aquello que se amò.
Garito. *Gar.* Señora mia.
Vio. Què novedad te ha trahido
à verme? *Gar.* Pues algun dia
no haver diez veces venido,
novedad te parecia;
pero asi el tiempo se passa.
Vio. Què hai de nuevo por allà?
Queda tu señor en casa?
Gar. En casa, señora, està.
Vio. En lindos ojos se abrasa,
aunque me ha dado cuidado
el saber quan disgustado
lo passa con su muger.
Gar. Pues què gusto hà de tener
un casado, i mal casado?
Vio. El gusto que justo fuera,
i cierto que si le viera
se lo havia de reñir.
Gar. El te lo debiò de oir,
pues sube por la escalera.
Vio. Què dices?
Gar. Que viene à verte.
Vio. Pesame, porque de suerte *Ap.*
vive su memoria en mi,
que ha de ser el verle aqui
volver à darme la muerte.
Dile, dile, que no venga,
que ya que otro dueño tenga,
quando mi pecho le pierde,
no quiero que me lo acuerde.
Gar. Ya no havrà quien le detenga;
porque ha empezado à llamar.
Vio. Gran yerro ha sido; ay de mi!
Lui. Ha de entrar, ò no ha de entrar?
Vio. No lo sè, mas entre:
aqui importa dissimular.
Entra Don Juan.
Lui. Ya tienes franca la entrada.
D. Ju. Violante?
Vio. Señor Don Juan,
visita tan deseada,
mas parece de galan,
que de amigo:
estoi turbada. *Ap.*
Possible es que os acordasteis
de aquesta casa, i de mi?
D. J. Despues que vos me casasteis,
con la libertad perdi
la memoria que olvidasteis.
Vio. Mas debo à Doña Leonor
que à vos, pues à verme viene
muchas veces; què rigor! *Ap.*
i puerta à mi quarto tiene
para tratarnos mejor.
D. Ju. Pues yo sè que me debeis
mas, aunque vos lo negueis.
Vio. Mas que à Leonor?
D. Ju. Si, Violante.

Vio. Ser con las damas galante,
siempre, Don Juan, lo teneis.
D. Ju. Verdades son vive Dios.
Vio. Havlais de veras?
D. Ju. Si, i tengo
muchas que tratar con vos. (go.
Vio. Conmigo? *D. Ju.* A esto solo ve-
Quedemos solos los dos.
Garito, Luisa, esperad
un rato afuera. *Vio.* Esso no,
delante dellos hablad,
que os quiero mui cuerdo yo,
i es libre la soledad.
Yo os quise bien es assi;
pero tambien os pedi,
i por leyes de mi honor
mudò el orden ni el amor
con que os hablava, i assi,
aunque tan cuerdo seais,
quiero, por si amor respira,
que vos con los ojos venzais,
i escuseis por quien os mira,
lo que no por quien hablais.
Que amores correspondidos,
aunque los oculte el pecho
se renuevan permitidos,
que à muchos cuerdos ha hecho
la ocasion descomedidos.
No digo yo, que podais
serlo vos en mi presencia;
mas pues no serlo intentais,
esta es buena diligencia
para que no lo seais.
D. Ju. Basta, yo estoi convencido.
Vio. I yo medrosa, D. Juan.
D. Ju. Porque?
Vio. Porque os he querido.
D. Ju. Quien os respetò galan,
no se atreviera marido.
Vio. Es verdad; pero los dos
solos no hemos de quedar.
D. Ju. Pues considerad (ay Dios!)
que he venido. *Vio.* A què?
D. Juan. A tratar
cosas de mi honor con vos.
Vio. Què decis?
D. Ju. Que à Dios pluguiera,
que otro mi cuidado fuera,
puesto que el alma os adora.
Vio. Luisa, Garito.
Los dos. Señora.
Vio. Salios todos allà fuera:
mas esto con condicion,
que es vuestro honor la ocasion,
aunque engañado vendreis.
D. Ju. Bien despedirlos podeis.
Vio. Ya estais solo.
D. Ju. Què afliccion!
Vio. Decidme vuestros cuidados.
D. Ju. Despues, Violante querida.
Vio. Què amores tan escusados!
No hableis assi, ò por mi vida,
que llamarè à los criados.
D. Ju. Terrible, señora, estais.
Vio. Si, mas vos me ocasionais.
D. Ju. Olvideme, què quereis?
Vio. No quiero que os olvideis.
D. Ju. Ni yo, señora, que os vais.

Seis meses ha, bellissima Violante,
que siendo de tus ojos tierno amante,
i estando (ay Cielos!) preso
por aquel infeliz, i mal sucesso,
le di à Leonor la mano;
i seis meses tambien (ò amor tirano!)
que en quererla porfio,
violentando en sus ojos mi advedrio:
porque ya que no el gusto, pueda el arte
obligarme à quererla, i à olvidarte:
mas como en competencia tan notoria

no me quedò à mi arbitrio la memoria,
i yo à su arbitrio quedo,
ni te puedo olvidar, ni amarla puedo;
i assi vivo de suerte,
que el vivir es engaño de la muerte;
pues pensando (esto es cierto)
que quien tanto padece, ya està muerto;
como cosa perdida me ha dexado,
i solo vivo por razon destado.
Pero no es esta sola, no, la pena
que de mi me enagena,
porque el ver à mi esposa
esquiva siempre, i siempre desdeñosa,
me tiene:- *Vio.* No prosigas,
ni lo que tienes à los labios digas:
porque en esta politica del duelo,
de un temor, de una duda, de un rezelo
nace (aunque mudo lo pronuncia el labio)
una injuria una ofensa, i un agravio,
i en un hombre zeloso
es tan escrupuloso
el honor, que aunque sea mas honrado;
i aunque no estè agraviado,
si engañado lo piensa,
en su mismo temor labra su ofensa;
pues para ser infame, si es marido,
bastale sospechar que està ofendido,
i no es razon, si tu quietud deseas,
que estès tan mal contigo, que lo creas;
D. Ju. Pues què he de hacer, si ciego,
ni vivo, descanso, ni sosiego?
Y assi, me dixiste
aquella vez que en la prision me viste,
que el hombre conocias,
que ocasiona quizà las penas mias,
dime quien es, por si es el que imagino;
que pues à hablarte, assi me determino,
quando à tu casa vengo,
sin duda es mucha la ocasion que tengo.
Vio. Bien has hecho, Don Juan, en declararte,
porque pienso que basto à assegurarte
de esse temor, que el corazon te oprime.
D. Ju. Como, Violante? *Vio.* Dime,
tienen tus zelos dueño señalado?
D. Ju. A solas muchas vezes he pensado.
Vio. Habla, pues yo te digo

que ha de importarte el descansar conmigo.

D. Ju. Como Don Lope. *Vio.* Acaba,
que en esso solo tu remedio estava.

D. Ju. De què manera? *Vio.* Escucha,
i de mi voluntad, que siempre es mucha,
veràs la mayor prueba,
i la fineza por tu honor mas nueva,
que hasta hoi el mundo ha oido.

D. Ju. Pendiente de un cabello està el sentido.

Vio. Casar Don Lope con Leonor tratava,
que es el galan que de secreto amava,
i à quien llamava aquella noche triste,
en que à entrambos (ay Cielos!) nos perdiste;
casaste con ella à tu despecho,
i como yo sabia de su pecho,
el riesgo grande que tu honor tenia,
me resolvi, como secreta espia,
à verla por momentos
sobre sus mas ocultos pensamientos;
porque como te adoro,
(esta vez me perdone mi decoro)
si ofendido te viera,
es fuerza que tu honor menos valiera;
i que yo te mirara,
quizà con otros ojos, i otra cara:
i assi firme, i constante,
tu honor assegurè de alli adelante,
por no llegar à verte
de modo que pudiera aborrecerte.
Mas viendo que Don Lope, en este tiempo;
por gusto, ò passatiempo,
si ya no fue por despicar la pena
de vèr su dama agena,
me ronda, sirve, i mira,
i à mis balcones por mi amor suspira;
Yo, que siempre el amor temiendo està
de Leonor, porque acaba
mucho una pena, con amante brio,
(ò lo que debes al afecto mio!)
por ser en tu honor parte,
i del todo acabar de assegurarte,
i tambien con intento
de aliviar, si pudiesse mi tormento;
(quien tal imagina?)
admitì (grande amor! Fineza rara!)
de Don Lope el amor, i galanteos,

hasta

hasta que fueron obras los deseos;
porque una noche, discreto eres,
i sucesso que empieza en las mugeres
por una noche obscura, è infelize,
sin decirse se dice;
i assi tu lo imagina, como sabio,
que si decir una muger su agravio
es ciego barbarismo,
mejor es informarte de ti mismo,
i assi tu lo sabràs con certidumbre,
i yo te lo dirè sin pesadumbre.
En efecto Don Lope es mi marido,
si hasta ahora encubierto lo he tenido,
supuesto que èl me adora,
solo ha sido recato; mas ahora
que estriva tu sossiego
en que Leonor lo sepa al punto, luego
la dirè lo que passa,
porque se yele, si en su amor se abrasa.
Esto tu honor me debe,
puesto que solo voluntad me mueve;
si te precias de honrado,
el deseo agradece, no el cuidado;
i si alcanzas, Don Juan, que puedo en esto
hacer mas por tu honor dilo de presto,
dilo, que dicho el modo,
amor pienso que tengo para todos;
i porque vivas en tu amor sin zelos,
Impossibles harè, viven los Cielos.
D. Ju. Estoi à lo que he oìdo
tan summamente (ay Dios!) agradecido,
viendo mi honor, Violante, assegurado
en tu nuevo cuidado,
que aunque siempre te adoro,
i una hora no se passa, que no lloro
los mal logrados de mi amor desvelos;
i aunque sè que los zelos
son del amor la mas terrible pena,
i aunque el mirarte agena
se que ha de darme desdichada muerte,
precio mi honor desuerte,
i estoi en tal estado,
que agradezco los zelos que me has dado;
que es la primera vez que su mal nombre
ha parecido bien à ningun hombre.
Vio. Pues ya que estàs seguro, i satisfecho,

razon serà que pagues à mi pecho,
Don Juan, esta fineza,
con no verme en tu vida. *D. Ju.* Què estrañeza!
Vio. Pues solo ha de servirme
de acabarme, perderme, i consumirme,
quando el alma procura
remedio en otro amor. *D. Ju.* Sentencia dura!
Vio. Pues à Dios para siempre. *D. Ju.* Què desdicha!
Vio. Nunca en los tristes dura mas la dicha.
D. Ju. Què pena! *Vio.* Què desconsuelo!
Vio. Assi baraxa la fortuna el Cielo.
D. Ju. Ay mi bien! Ay mi dueño! Ay mi señora!
Si de una alma:- *Vio.* Detente. *D. Ju.* Que te adora,
supiesses, i entendiesses los cuidados!
Vio. Porque me voi, no llamo à los criados.
D. Ju. Harto los llamas, pues te vas huyendo.
Vio. Harto me quedo pues lo voi sintiendo;
i aun si dixera; pero ya es mui tarde,
à Dios señor D. Juan. *D. Ju.* El Cielo os guarde. *Vanse.*

Sale Don Lope, i Beltràn su amigo.

Bel. Nunca os he visto tan triste,
ò à mi me lo ha parecido.
D. Lo. Nunca tal causa he tenido.
Bel. Pues decid en què consiste,
que gozando de Leonor
el favor con tanto gusto,
sea justo, ò no sea justo
en los dos aqueste amor,
tan descontento vivais,
que parece, vive Dios,
que sois el marido vos,
à quien ofendiendo estais;
siendo assi, que en tal estado,
aunque dèl esteis zeloso,
el galan es el dichoso,
i el marido el desdichado?
D. Lop. Es engaño conocido
que quanto al gusto, Beltràn,
aunque hace el tiro el galan,
el dichoso es el marido:
porque el marido, que piensa
que su muger es honrada,
nunca le aflige de nada,
porque nunca vè la ofensa;
pero el galan, que su dama,
por ser agena muger,
sabe que ha de amanecer
con su marido en la cama;
à quien ha de agassajar,
aunque lo contrario dice,
esse si que es infelice
en el querer, i el zelar,
pues quiere à la dama bien,
i no la puede assistir,
i la vè con otro ir,
i ha de sufrirlo tambien:
i si el uno lo ha ignorado,
i el otro lo ha consentido,
el dichoso es el marido,
i el galan el desdichado.
Mas no es esta, no, Beltràn,
la causa de mi dolor,
porque es mas cuerdo mi amor;
penas mayores me estàn
el corazon deshaciendo;
pero porque no os quexeis
de mi amor, ni murmureis,
que de vos me ando encubriendo,
escuchadme; i confessad
que es la causa suficiente.

Bel. Si os escucho atentamente,
preguntadlo à mi amistad.
D. Lop Ya sabeis como Leonor,
despues de haverse casado,
solo por razon de estado,
pues fue teniendome amor;
ciega, confusa, afligida,
triste, turbada, i agena,
por redimir una pena,
i rescatar una vida;
dueño de su honor me hizo,
q̃ aunq̃ fue mucho en su estado
esto de haverse tratado
tiene (ay Cielos!) tal hechizo,
que no hai honra tan precisa,
que no se rinda à partido,
porque dos que se han querido
se conciertan mui aprissa.
Dueño, pues, de su belleza,
para poderla gozar,
vèr, hablar, i visitar,
(aqui mi desdicha empieza)
sin dar sospecha en su casa,
por lo que su honor estimo,
que la disculpa de primo
ya en este siglo no passa:
dì en mirar, i festejar
à Violante, sin querer,
solo por dàr à entender,
que el mirar, i passear
esta calle por instantes,
ya de noche, i ya de dia,
de otra causa procedia;
que el ansia de los amantes
es mirar por la opinion
del dueño que amando estàn;
trato de aquellos, Beltràn,
que nobles, y honrados son;
que ya sè que otros desdicen
tanto del ser con que nacen,
que no estiman lo que hacen,
si à todos no se lo dicen.
Apenas, pues, en Violante
con aparentes enojos
puse hipocrita los ojos,
pues era fingido amante,
quando en su mortal agrado,
i tal voluntad hallè,
que en amarla me empeñè,
porque soi tan desgraciado,
que si de veras la amara,
la desagradara yo,
i me amò, porque importò
entonces que no me amara.
Ella me hizo, en efecto,
creida de mis amores,
tantos honestos favores,
que atrevido, è indiscreto,
presumiendo que seria
remedio para mi amor
olvidarme de Leonor,
pues ya Leonor no era mia,
i merecer la hermosura
de Violante, como espejo,
la conquistè mas brioso;
i una noche (què locura!)
dandola tierno, i amante
de esposo palabra, i fee,
tan de la ocasion gozè,
que al fin gozè de Violante;
si bien confuso, i corrido
amaneci desvelado,
de una tan enamorado,
como de otra arrepentido.
Juzga ahora qual podrà
estàr quien ama à Leonor,
i de Violante el amor
tambien obligado està.
Aunque si yo soi primero
que ninguna cosa aqui,
i sin Leonor (ay de mi!)
se que muero, vivir quiero
de su amor favorecido,
mas constante, i mas amante;
i assi perdone Violante,
que aunque mal trato haya sido,
quien como yo tiene el pecho,
i està resuelto à querer,
aun ojos no ha de tener
para ver lo que es mal hecho.
Bela. El lance es bien apretado.
D. Lop. Como mi desdicha cierta:

mas de Leonor à su puerta
un pañuelo han enseñado,
que es la seña de mi amor.

Sale à la puerta Inès con un lienzo.

Belt. Pues lleguemos.
D. Lop. Es Inès?
In. Es quien tu criada es.
D. Lop. Ha venido tu señor?
In. No ha venido.
D. Lop. I puedo entrar?
In. No està en casa mi señora.
D. Lop. Pues donde?
In. Passòse ahora,
por divertir su pesar,
con Violante à entretener.
D. Lop. Leonor està con Violante?

Salen Don Juan, i Garito.

D. Ju. Zeloso, sin ser amante,
es fuerza reconocer
dos hombres que estàn, Garito,
à la puerta de mi casa.
In. Pues à Dios que gente passa.
Gar. Pues què yerro, ò que delito
es para sacar la espada,
ver à dos hombres parar?
D. Ju. Es darme que sospechar.
Gar. I quien no sospecha nada,
porque es bien intencionado,
què ha de hacer?
D. Ju. Lo que yo hiciere.
Gar. Esso serà si pudiere.
Belt. I Violante ha sospechado
algo de esta voluntad?
D. Lop. Ya pienso que se acabò.
Belt. I Leonor diralo? *D. Lop.* No,
que aunque es tanta su amistad,
como es flaqueza en efecto,
la calla por sì, por mi,
i por su esposo; i assi
todo viene à estàr secreto.
Belt. I haveis de ver à Leonor
esta noche? *D. Lop* Si verè,
pero encubierto estarè.
D. Ju. Este es Don Lope, i mi honor
se admira, que como amante
ronde, i registre mi casa.

Passa Don Lope à la otra parte.

D. Lop. Venid.
D. Ju. Pero ya passa
à la casa de Violante.
Gar. Ves, señor, como no era
justo haver hecho otra cosa?
D. Ju. El tendrà muger hermosa.
Recio D. Lop. Esta es ahora la esfera
adonde voi à vivir;
aqui por mi vida vengo;
i aqui toda el alma tengo.
D. Ju. Què mas claro ha de decir;
que à Doña Violante adora?
D. Lop. Todo el tiempo lo mudò;
ayer si me pareciò
mal esta casa, i ahora,
(ò lo que puede el amor!)
se me va el alma tras ella;
mas tal joya tengo en ella.
D. Ju. Esto es decir, que à Leonor
quiso un tiempo, i que ya quiere
al dueño de aquesta casa,
pues por Violante se abrasa;
hoi toda mi duda muere,
pues della, i dèl he sabido
lo que no puede negarse:
gran bien es desengañarse
tan claramente un marido!
D. Lop. Pues idos, que yo me entro
por si puedo verla hoi,
porque en mi viendola estoi
como fuera de mi centro.
D. Ju. Vèala mui en buen hora,
porque aun que zelos me dè,
contentissimo estarè
de que adore à quien adora,
pues mi honor no se profana.
Bel. A Dios, pues, porq̃ ya es tarde.
D. Lo. Mil años el Cielo os guarde,
i veamonos mañana.

Vanse los dos.

D. Ju. Entròse, i pues satisfecho
de mis zelos vengo à estàr,
no quiero en mi casa entrar,
que un hombre q̃ à su despecho
se ha casado, sin querer

à la muger que recibe,
solo vive mientras vive
sin vivir con su muger.
Vanse, i salen Leonor, i Violante.
Vio. Siempre de una misma suerte
en mi casa, i en mis ojos
seràs, Leonor, recebida.
Leo. Bien se ve que lo conozco,
pues en todas mis desdichas
de tu amistad me socorro.
Vio. Yo tambien te he menester
para hablarte en un negocio
q̃ me importa mucho. *Leo.* Pues
ya por hecho le supongo,
si es cosa que estè en mi mano
porque desuerte, i de modo
he menester tu favor.
para un intento amoroso,
que harè impossibles por ti,
si como pienso le logro.
Vio. Pues en què puedo servirte?
Leo. Dixeronme, que mi esposo
ha estado ahora contigo,
y como la causa ignoro.
Vio. Si son zelos son injustos.
Leo. De que tal digas me corro.
Vio. Pues q̃ ha sido? *Le.* Como anda
estos dias rezeloso.
Vio. Pues que importa que lo ande
(digo quanto à tu decoro)
si tu no dàs ocasion
à su duda, ò à su antojo?
Es verdad que en las palabras
mostrò assi algunos assomos
de rezelos de Don Lope,
pero yo que lo sè todo,
le satisfice desuerte,
que aun un pensamiento solo
no llevò contra tu fama,
de sospecha ni de enojo.
Leo. Hizisteme un grande gusto.
Vio. Antes fue servicio corto,
pues decir una verdad,
que yo con las manos toco,
mas fue razon que lisonja,
mas fue deuda, que soborno.
Leo. Es assi, mas porque veas,
que me ha importado, i no poco
lo que has hecho; atẽta escucha.
Vio. Di, Leonor, que ya te oigo.
Aunque con mil sobresaltos, *ap.*
por mas que el alma reporto.
Leo. Ya sabes que me casè
con Don Juan de Silva, solo
para estarnos bien à entrambos.
Vio. Ya lo sè, pues que lo lloro. *Ap.*
Leo. I que antes de casarme,
con lagrymas en los ojos
te roguè que le dixesses,
que queria bien à otro,
para que no se casasse.
Vio. Ya yo se lo dixe todo,
pero dixele tambien,
como era, Leonor, notorio,
que tu amor no havia llegado
mas que à querer por esposo
à Don Lope, en efeto,
viendose apretar de todos
quiso vivir. *Leo.* Hizo mal,
que quien es tan animoso,
que con muger q̃ à otro quiere,
quiere casarse, ò es loco,
ò parece que su ofensa,
casi la festeja èl proprio;
porque quien sufre el amago,
passarà por el oprobio.
No te espantes que à Don Juan
le culpe tanto, que como
es en mi qualquier delito
siendo quien soi, tan improprio,
le ando buscando disculpas,
porque despues en su abono,
quando llegues à juzgarlo,
te parezca mas piadoso.
Vio. Tu delito? *Leo.* Yo delito,
porque en un mar de sollozos,
viendome anegar, i viendo
que vivo sin quien adoro,
i que es Don Lope mi vida:
Vio. Vete muger poco à poco, *ap.*
que me vàs rompiendo el alma;
pero callar es forzoso.

Leo. Me resolvi.
Vio. No te turbes.
Leo. Es, que la verguenza al rostro
se assoma, como à ventana.
Vio. Que importa? Mugeres somos
entrambas, i yo tu amiga.
Leo. Satisfecha estoi de todo,
i assi digo, que Don Lope:
Vio. Tu primo, Leonor?
Leo. El proprio.
Vio. Adelante: ya estoi muerta! *ap.*
Leo. Mejor lugar que mi esposo
tiene en mi pecho, i mis brazos,
pues que me goza, i le gozo:
verdad es, que he procurado,
à fuerza de mi decoro,
encubrirte aqueste yerro,
que dentro del alma escondo,
porque en efecto es flaqueza
con que mi valor desdoro:
i porque tambien D. Lope,
que es recatado, aunque mozo,
me ha pedido te lo calle,
quando hemos estado solos.
Vio. Esso creo yo mui bien
de sus respetos honrosos.
Valgame Dios! *ap.*
Leo. Pero viendo
que ya Don Juan cuidadoso
repara en nuestras acciones,
i atiende à nuestros coloquios,
i que hablarnos en mi casa,
despues de ser peligroso,
es en mi poca modestia,
i en D. Lope mucho estorvo:
me ha parecido (ay Violante!)
perdoname si me arrojo
à valerme de tu amor,
por ser tù, como es notorio,
mi mayor amiga, i quien
aun mas que yo, no lo ignoro,
de mi gusto se ha de holgar
como yo lo hiciera, i todo.
Don Lope vendrà à tu casa,
quando el Sol sus rayos rojos
aya escondido en el mar
para alumbrar otro Polo;
i yo me vendrè tambien,
pues como este intento solo
para tu quarto hice puerta,
i assi sin rastro, ni assomo
de sospecha de Don Juan,
que en fin, dueño forzoso,
nuestro amor proseguiremos,
cuyo aumento, cuyo logro
deberè à tu diligencia,
à cuya piedad me acojo
como à sagrado del alma,
donde lo que pierdo cobro.
Que en retorno desta gracia,
que deste gusto en retorno,
alma, libertad, honor,
hacienda, vida, reposo,
dedico, ofrezco, consagro,
sacrifico, entrego, i postro
à tus pies para servirte.
Mas de que es este alboroto?

Sale Luisa.

Lui. Inès, señora te està
llamando, porque tu esposo
ha venido. *Leo.* Pues à Dios
te queda, que està zeloso,
i no es bien que me eche menos
quando su quietud apoyo;
mañana volverè à verte,
con mas tiempo, i con mas ocio;
i hablarèmos mui de espacio;
Dios te guarde.
Vio. I à ti, i todo.
Leo. I ha mucho que vino?
Lui. Ahora
entran el amo, i el mozo.

Entranse Luisa, i Leonor.

Vio. O no es vedad lo que miro,
ò no es verdad lo que oigo,
ò no es verda lo que siento,
ò no es verdad lo que lloro,
ò no es verdad que estoi viva,
porque no puede ser todo.
Son tantas, si, las desdichas,
con que el Cielo rigoroso
me aflige, que aun no lo siento:

porque no las hallo el fondo.
D. Lope ingrato profana
la fee, i palabra de esposo;
Leonor atrevida ofende
lo sacro del matrimonio.
Don Juan deshonrado vive;
i yo que à mi cargo tomo
la seguridad, soi quien
mas le ofendo, i le deshonro;
pues le asseguro del daño,
i le dexo en el oprobio.
I assi turbada, i confusa,
como quien navega el golfo
topo à cada sombra un monte,
à cada ruido un assombro,
à cada luz un baxio,
i à cada passo un escollo.
Porque si à D. Juan le doi
parte de aquesto, es forzoso
que dè la muerte à D. Lope,
con que me pierdo del todo;
pues queda mi amor sin dueño,
i mi culpa sin abono:
Si se lo callo à Don Juan,
i à Leonor lo digo solo,
està tan ciega, que temo,
mas que su emienda su enojo;
porque nunca le embarazan
à quien ama los estorvos.
I si à Don Lope lo digo,
i la colera desogo
de mi justo sentimiento,
contra su amor, le ocasiono
à que el respeto me pierda,
que lagrymas, i sollozos
de muger que se gozò
cuestan mucho, i valen poco,
i mas como quiere à otra.
Pues consentir à mis ojos
mi agravio, i el de D. Juan
(aun de decirlo me corro)
es impossible: pues quando
hacerse quisiera sordo
mi amor à su misma afrenta,
que es un pensamiento loco,
à la de Don Juan no puede,
ni podrà, porque de un modo
siempre le estimo, i le quiero,
i siempre suya me nombro:
que aunque el amor de D. Lope
ha sido en mi mas costoso,
para lo del alma es menos,
para lo del gusto es poco,
para lo de adentro es nada;
pues con èl me empeñè, solo
por el honor de Don Juan,
i por buscar desahogo
à las penas que sentia,
curando un daño con otro.
De forma, que en dos incendios
soi mariposa, que compro,
si no la vida, la llama,
si no el consuelo, el abono.
Amo en D. Lope mi honor,
busco en D. Juan mi reposo;
temo alli lo que aventuro,
finjo aqui lo que no cobro;
i entre el temor, i el engaño,
entre el rezelo, i el gozo
ni muero de lo que temo,
ni vivo de lo que adoro.
Mas que es esto? Yo permito
al sentimiento sollozos,
suspiros al corazon,
i lagrymas à los ojos,
quando brota el alma agravios,
como el aire nieve en copos,
como el Alva yelo en grumos,
i rayos el Cielo en soblos?
Arda en vergonzosa injuria,
teñido de infamia el rostro,
vuelto el honor en cenizas,
deshecha la vida en polvos:
i en vez de vengar agravios,
à referirlos me pongo,
à contarlos me detengo,
i à llorarlos me acomodo?
Baxen, baxen de su esfera
ardientes rayos en ombros
del aire, consuma el fuego
estas lagrymas que lloro,
estas penas que padezco,

estos suspiros que formo,
i truequense las termuras
en buscar trazas, i modos
para estorvar de Don Juan
el agravio ignominioso,
i assegurar de mi honor
el ya perdido decoro;
que despues de assegurado,
siendo Don Lope mi esposo,
si no bastaron con èl,
sobre ruegos amorosos,
lagrymas, ansias, suspiros,
razones, penas, i lloros,
bastaràn iras, afrentas,
escandalos, alborotos,
i atrocidades, que corran
calientes de sangre arroyos
por Setubal, i Lisboa:
porque si el Cielo piadoso
permite en el suelo agravios;
venganzas permite, i todo.

JORNADA TERCERA.

Salen Luisa, i Garito.

Gar. Dexame por Dios.
Lui. Què tienes?
Gar. Ha fortuna cruel!
Lui. Haste casado?
Gar. Soi cuerdo.
Lui. Tienes hambre?
Gar. Hoi almorcè.
Lui. Hai dinero?
Gar. Los que bastan
para no haver menester.
Lui. Estàs enfermo?
Gar. Bien como.
Lui. Quieres bien?
Gar. No quiero bien,
ni en mi vida quise à nadie.
Lui. Dios te dè salud. *Gar.* Amen.
Lui. Eres calvo? *Gar.* Soi dichoso.
Lui. Cochero? *Gar.* Soi cortès.
Lui. Tienes pleitos? *Ga.* Estoi gordo.
Lui. Debes? *Gar.* No soi mercader.
Lui. Callas algo? *Gar.* Soi Garito.
Lui. Haces versos? *Gar.* No.
Lui. Porquè?
Gar. Porque no sè decir mal,
que es lo que se ha de saber.
Lui. Pues què tienes? Habla, di,
què hai de nuevo?
Gar. Que ha de haver,
la puta que me pariò.
Lui. Luego ya vuelvo à nacer;
huelgome, porque me dicen,
que era mui buena muger.
Gar. Dexemonos de donaires,
que ahora no vengo à fee
para burlas. *Lui.* Porque causa?
Gar. Porquè causa? Porque à ser
voi aprendiz de defuncto.
Lui. A donde? Quando, ò porquè?
Gar. A donde? Al Brasil, Lugar
que ha ganado el Olandes,
delo Dios lo que merece:
Quando? Esta tarde me irè;
I porquè? Porque mi amo
Capitan nombrado es,
de la Villa, con que he dicho
el donde, i quando, i por què.
Lui. En fin, què Don Juan se và?
Gar. Pues, Luisa, que puede hacer
si desde ayer que se supo,
no hai fidalgo que no estè
por su Rei, i por su patria,
con hambre canina, de
Luteranos en gigote,
Calvinistas en papel,
i Olandeses en almivar.
Lui. I tu di, piensas vencer
mucha desta gente? *Gar.* Como
sino nos puede caber
à tajada por persona,
porque vàn allà tambien,
seis mil rayos de Castilla;
aunque no sè para què,
pues para rendir un mundo
à cozes, y à puntapies,
bastaban cien Castellanos,
ò sobraba un Portuguès,

que

que todo viene à ser uno.
No es bueno, que con no ser
el Olandès mi pariente,
porque jamàs le tratè,
ni me ha tomado una mano,
me hace lastima, por ver
que ir Castilla, i Portugal,
es llevarle de una vez,
la Cruz, la Uncion, i el Doctor;
porque es impossible, que
en viendonos no se mueran
de nosotros, como quien
se muere de unas tercianas;
porque cada Español es,
insolidum, para cada
enemigo de la Fè,
un tabardillo con gota;
una modorra con pies.
Mas tu ama viene alli.
Lui. Pues à Dios hasta despues.
Gar. Tierno voi.
Lui. Pues si lo vàs,
que me piensas, dì, traher?
Gar. Con esto me he endurecido.
Lui. Pues yo te madurarè.
Gar. Què no hai ausencia sin *ap.*
traherme?
Lui. Què dices? *Gar.* Què te traherè
muchas cosas de importancia.
Lui. Què por vida tuya? Què?
Gar. Mea figura, è mea pessoa,
que es, ò mais ea pode ser.
Entran Don Lope, i Violante.
Vio. En efeto os vais?
D. Lop. Es fuerza,
porque lo es en mi el hacer
lo que tengo obligacion.
Vio. Mortal estoi Luisa vè, *ap.*
i dila à Doña Leonor,
que al punto me venga à vèr
para un negocio que importa
à los dos. *Lui.* Bolando irè.
Vio. Di'a tambien que conmigo
queda Don Lope.
Lui. Està bien. *Vase.*
Vio. Por Dios que hemos de salir
destas cosas de una vez.
No pretendo yo que vos,
siendo quien sois, os quedeis,
i mas estando nombrado
por Aferez, bien se vè;
pero quisiera, señor,
aunque espero que vendreis
con salud.
Do. Lop. Què? *Vio.* Que primero,
pues al cabo se ha de hacer.
D. Lop. Esso es decir que me case,
i ahora tiempo no es.
Vio. Por què?
D. Lop. Porque falta el tiempo.
Vio. Poco tiempo es menester,
D. Lop. Es menester prevencion.
Vio. Yo, Don Lope, la tendrè.
D. Lop. Para que si me voi luego?
Vio. Si os vais luego, decis bien:
Valgame Dios lo que sufre *ap.*
una infelice muger,
que se vè como me veo
puesto el honor à los pies,
de un ingrato!
D. Lop. Què dices?
Vio. Digo, que pues no quereis,
que sea quando querais.
D. Lop. Lo que yo assegurarè,
es, que volverè mui presto.
Vio. Por què, Don Lope? Porque?
D. Lop. Ay, Leonor!
Porque en Setubal
dexo el alma.
Vio. Ya lo sè:
dichosa yo que os merezco
tanto favor, i merced.
D. L. Que mal entiende mi amor. *ap.*
Vio. Que bien penetro el doblez
de sus confusas palabras.
D. Lop. Siempre mi amor grāde fue,
i mas ahora que pierdo
la hermosura que adorè.
Vio. No es perderla el ausentarse.
D. Lop. Llamo perderla, el no ver
à su dueño. *Vio.* Què soi yo?
Vivais mil años amen.

Ha traidor! *ap.*

D. Lop. Bien lo ha creido: *ap.*
mas decid, señora, quien
entrò por aquella puerta?

Vio. Leonor es, no os altereis.

D. Lop. Como no? Muerto soi *ap.*
si con Violante me vè:
yo me escondo.

Vio. Pues que importa,
que vos en mi casa esteis?

D. L. No esta bien à vuestro honor
que es muger, i puede ser.

Vio. Ya estais, D. Lope, entendido.

D. Lo. Violante, quien quiere bien
ha de ser mui recatado.

Vio. Mui como quien sois haceis;
pero ahora:

D. Lop. No hai que hablar,
yo me tengo de esconder.

Entrase à la alcoba.

Vio. Pues escondeos, no importa,
que antes de mucho saldreis
à descubrir la verdad. *ap.*

D. Lop. Lindamente me escapè.

Sale Leonor.

Leo. Violante?

Vio. Leonor, amiga?

Leo. O què bien se echa de vèr
tu cuidado, aunque yo estoi
tan fuera de mi, despues
que he sabido aquesta ausencia,
que aun no sè si acertarè
à agradecerlo; mas dime,
Don Lope, adonde se fue;
que Luisa me dixo ahora;
que hablando estavas con èl.

Vio. No se fue, que se escondiò
quando subias.

Leo. Porquè,
si sabe que eres mi amiga?

Vio. Por esso debiò de ser.

D. Lop. Perdido soi si lo dice.

A la puerta.

Vio. Pero yo le llamarè;
señor Don Lope, salid.

Sacale Violante.

D. L. Todo se ha echa à perder, *ap.*
què dirè? Que estoi defunto.

Leo. Don Lope, primo, mi bien.

D. Lop. Señora: no estoi en mi. *ap.*

Via. Cielos, aqui he menester *ap.*
vuestro amparo.

Leo. Habla, Don Lope,
que aunque viendonos estè
Violante, no importa nada,
porque es amiga, i à quien
para lograr nuestro amor,
toda el alma la fiè;
què temes? Dame los brazos.

Vio. Tengasse vuessa merced,
que hai mucho que averiguar
primero que se los dè.

D. Lop. Muerto estoi! *ap.*

Leo. Què es lo que dices?

Vio Que porque no os admireis
de una novedad tan grande,
la historia de todos tres,
me escucheis, si sois servida;
que en sabiendola, yo sè,
que ni à mi honor ofendais,
ni à vuestro primo abraceis.

Leo. Por què razon?

Vio Escuchadme,
pues que lo quereis saber.
Vos quisisteis à Don Lope,
y èl tambien os quiso bien,
vos os casasteis con otro,
porque assi forzoso fue:
Don Lope quedò sin vos,
y vos quedasteis sin èl,
fortuna que sigue à muchas:
Don Lope me viò despues,
enterneciòle mi amor,
no me espanto, es Portugues;
admitì su voluntad;
no fue mucho, soi muger:
diòme palabra de esposo,
claro està templò el desden:
tuvo ocasion, es discreto;
lo demàs no [illegible]

des

decirse, que hai muchas cosas
de calida tan cruel,
que solo quando se callan,
se dàn mejor à entender.
Gozò de vuestra hermosura
en este tiempo tambien;
que amar una, i gozar otra,
ya en los hombres uso es:
mas con una diferencia,
que es fuerza que confesseis,
que os quiso à vos para dama,
pero à mi para muger;
yo, en efecto, soi ya suya,
i por esso os estorvè
los amores, i los brazos;
pues no pareciera bien,
que delante de mis ojos
à mi esposo enamoreis.
Esta es toda la verdad,
vos, Leonor, sois mui cortès,
Don Lope mui Caballero,
D. Juan mui hombre de bien,
I yo mui amiga vuestra;
mirad lo que haveis de hacer
para que yo tenga honor,
Don Lope me guarde fee,
Don Juan no vuelva zeloso,
i vos segura quedeis.

D. Lo. Aqui mi engaño acabò, *ap.*
i aqui mi pena comienza.

L. El alma aun tiene verguenza *ap.*
de escuchar lo que escuchò.
Valgame Dios?

D. Lop. Caso extraño! *ap.*

Vio. Entrambos muertos estàn. *ap.*

Leo. Ha fementido galan!

Vio. Esso si, sepa su engaño, *ap.*
porque principal, i honesta
se enmiende.

Leo. Què puedo hacer?

Vio. Ya tardais en responder.

Leo. No es tan facil la respuesta,
que la pueda atropellar.
Pero si ya estoi perdida, *ap.*
i ya no estimo la vida,
de que me sirve dudar?
Escuchame atentamente.

D. Lop. Ahora mi muerte escucho.

Leo. Porque he de decirte mucho,
i todo mui brevemente.
Negarte que estoi mortal,
fuera desalumbramiento,
porque tengo entendimiento,
i he nacido principal.
Encubrir lo que passò,
fuera modestia infelice,
porque nunca se desdice
una muger como yo.
Decirte, que no querrè
à Don Lope, es delvario,
porque no està en mi alvedrio
olvidar lo que adorè.
Porque quien amando muere,
despues de un lance preciso,
pudo querer quando quiso,
mas no olvidar quando quiere.
Persuadirte à que el respeto,
tuyo me pueda obligar
à que le dexe de amar
en publico, i en secreto,
es una vana locura,
porque lo que no han podido
el honor de mi marido,
el ser de mi compostura,
i el vèr que noble naci;
tu amor no lo ha de poder,
pues que por ti no he de hacer
lo que no puedo por mi.
Entender que el desengaño
me desmaya, i desfallece,
es engaño, que antes crece
con el desengaño el daño.
Pues pensar que he de sufrir
tu amor, queriendole bien,
es disparete tambien,
pues no he de querer morir.
De manera, que no hai modo,
ni es possible que se tope,
para dexar à Don Lope,
aunque lo aventure todo.
Mas porque tu amor no diga
que estoi contigo sobrada,

i que por ti ño hago nada,
quando me doi por tu amiga,
digo, que lo que pudiera
darse por remedio aqui,
es que Don Lope (ay de mi!)
delante de mi dixera,
pues es el mejor testigo,
que goza à tu voluntad,
i que en efeto es verdad,
que ha de casarse contigo:
que si esto dice, tal soi,
q aunque sè que ha de matarme
de su amistad apartarme,
quando adorandole estoi;
primero me harè pedazos,
que le hable, ni le vea,
como yo conozca, i crea
que tiene vida en tus brazos:
porque el desaire mayor
en mugeres de buen arte,
es ir con otra à la parte
en los gustos, i el amor.
I asi trata que el lo diga,
para divertirme dèl:
porque si prosigue el
es fuerza que yo prosiga.

Vio. Pues haz cuenta q has perdido
à D. Lope, porque es fuerza,
aunque de su gusto tuerza
confessar que es mi marido.
Hablad, D. Lope. *D. L* Si harè.

Leo. Para matarme serà. *ap.*

D Lop. Defuncta Leonor està. *ap.*
aunque no tiene de què:
porque llegado à apurar,
no hai obligacion tan grande,
que contra mi amor me mande
que la dexe de adorar:
Que he procurado.

Vio. Què dices?

D. Lo. Quanto he podido escusarme
como se ha visto, de hallarme
en lance tan apretado;
porque es fuerza que contigo,
ò con nigo quede mal;
pero pues mi suerte es tal,
digo: *Vio.* Dilo apriessa.

D. Lop. Digo;
que à Leonor quiero, i adoro;
à quien desde que naci
alma, i libertad rendi:
perdoneme tu decoro,
porque aunq ingrato me llame,
tal estoi, si he de perdella,
que por ser fino con ella,
serè con tu honor infame.
I asi trata de no hacer
alboroto en el lugar,
porque ni me he de casar,
ni à Leonor he de ofender. *Va.*

Leo. Visto lo que respondiò,
claro està que he de decir,
que no te puedo servir,
porque soi primero yo. *Va.*

Vio. Es tanto mi dolor, es mi tormento
Tan otro del que usan vulgarmente.
Que si se alivia el mal quando se siente,
Ya de puro sentirle no le siento.
Si no es que me faltò el conocimiento,
Porque quien tanta sinrazon consiente,
O ha de rendir la vida al accidente,
O no ha de confessar entendimiento.
Don Lope està adorando à mi enemiga,
Leonor contra mi honor, tambien le adora,
Engañado Don Juan no lo castiga;
I yo que miro este desprecio aora,
Que sè yo como estoi, otro lo diga,
Porque quien mas lo siente, mas lo ignora.

Entra Luisa.

Lui. Aunque conozco, señora,
del disgusto con que estàs,
que la nueva que te traigo
el pesar te ha de aumentar,
no me parece que cumplo
con ser criada leal,
si dello no te doi parte.
Vio. Pues dila, sin rezelar
que me pueda dar mas penas;
porque el corazon està
tan lleno dellas, que es fuerza,
que quando essa quiera entrar
las respondan las de adentro,
que no caben mas allà.
I si yo no tengo en mi
para otra pena lugar,
què importa que me la dès:
no aviendola de tomar?
Lui. Pues digo, que estando ahora
con Inès en el portal,
como ignora totalmente
lo que passa por acà,
me dixo, que concertados,
Leonor, i Don Lope estàn,
en que han de verse esta noche.
Vio. Co no? *Lui.* Volviendo al lugar
Don Lope desde la puerta
en partiendose Don Juan.
Vio. Valgame el Cielo!
Lui. Parece,
segun alterada estàs,
que tambien para esta pena
huvo en el alma lugar.
Vio. No has visto, Luisa, q̃ quando
una persona Real
allega à un grande concurso,
que se aprietan los demàs
porque passe aunque no tenga
bastante capacidad;
que siempre llega temprano
el que su sangre es mas?
Pues assi mi triste pecho
con las penas que le dàn,
aunque estava rebentando,
viendo la mayor llegar,
hizo apretar à las otras
por de menos calidad,
para que cupiesse aquesta;
que siempre para un pesar
por ocupada que estè,
sobra en el alma lugar.
Ay Don Juan! Ay honor mio!
Ay ingrato! Ay desleal!
I ay de mi, que lo he de ver.
Mas que me sirve llorar,
quando la ocasion venganza
pidiendo à vozes està?
Ya tuvo fin la blandura,
ya se acabò la piedad,
ya se rindiò la modestia,
i el silencio cejò atràs:
porque fuera valer menos
aguardar à sufrir mas.
A un gran yerro, otro mayor.
Luisa, vèn que has de llevar
dos papeles. *Lui* Para quien?
Vio. El uno para Don Juan,
i el otro al Corregidor.
Lui. No vès que Don Juan se và?
Vio. Pues para que no se vaya
sin honor de Portugal.
Lui. Pues què pretendes?
Vio. Pretendo:-
pero despues lo sabràs.
Lui. Advierte:-
Vio. No hai que advertir.
Lui. Mira:- *Vio.* Ya no hai q̃ mirar.
Lui. Considera:-
Vio. Ya es mui tarde.
Lui. Repara:-
Vio. Ya es por demàs:
porque quien no tiene honor,
no tiene que reparar.
Ay pena! Ay furia! Ay rabia! Ay llanto! Ay mal!
q̃ cõjurados en mi muerte estais!

Tocan una caxa, i sale D. Juan con su gineta, botas, i espuelas, i Gavito de Soldado.

D. Ju Marche el campo, que aun que es tarde

hai orden particular
para salir del lugar
en haciendose el alarde.

Vuelven à tocar, i va passando la Compañia con mugeres, matalotage, Don Lope por Alferez, i Beltran por su Sargento, i dicen al passar.

D. Lop. Si preguntare por mi
el Capitan: *Bel.* Què dirè?
D. Lop. Que con Don Basco passè
adelante. *Bel.* Harèlo asi.

Entranse.

Gar. Aunque gente tan valiente
has juntado en solo un dia,
gente và en la Compañia
para hacer mucha mas gente;
pero parece que estàs
sin gusto.
D. Ju. No sè que siento,
que voi con desabrimiento.
Gar. Pues ahora no diràs
que no te quiere Leonor,
porque ha sentido esta ausencia
con estremo, es evidencia.
D. Ju. Ya estoi cierto de su amor,
mas que importa que lo estè,
si el alma firme, i constante
siempre idolatra en Violante;
i mas ahora, que sè
que tiene à Don Lope amor:
mas pues no puedo estorvallo,
traheme, Garito, el caballo,
i sigamos el tambor,
que à ofrecer al Rei la vida
nos convida en tal contienda.
Gar. Por cierto à linda merienda
el atambor nos convida.
D. Ju. Pues no convida à la fama,
cuyo espiritu immortal
en quadernos de metal
por el Orbe se derrama?
Gar. Miren, i que consolado
lo dice, i de que manera,
como si la fama fuera
algun conejo empanado.

D. Ju. Vivir quieres. *Gar.* Es asi,
mas pienso que no es baxeza.

Entra Luisa.

Lui. El es, i la buena pieza
de Garito. Ce. *D. Ju.* Es à mi?
Lui. Si señor.
Gar. Por Dios que es Luisa.
D. Ju. Luisa, pues adonde vàs?
Lui. A darte aqueste no mas
i à volvermer mui aprisa.
D. Ju. Pues aguarda la respuesta.
Lui. No me puedo detener,
que la respuesta es hacer
lo que en èl se te amonesta. *Vase.*
Gar. Sin aguardar mas razones
se fue. *D. Ju.* Pues abro el papel.
Gar. Lee presto.
D. Ju. No hai en èl
mas destos quatro renglones.
Lee. Si se apartare de vos
Don Lope, venidme à vèr,
porque os havrè menester,
i os importa. Guardeos Dios.
Con razon estoi suspenso,
i mas, mientras mas le passo.
Gar. Vive Christo que es mal caso.
D. Ju. Pues què piensas?
Gar. Nada pienso,
pero es mui para pensar
el no saber lo que intente.
D. Ju. Lo que yo sè solamente,
es, que me embia à llamar,
i que à su amor debo yo
el honor, por lo que sè;
i asi lo que en esto harè
es, ir, que pues me llamò,
ò me importa à mi, ò à ella;
si à ella, yo havrè cumplido
con haverla obedecido,
la obligacion de querella;
si à mi, mi negocio hago
en lo poco que aventuro,
pues mis zelos asseguro,
i mis dudas satisfago.
I asi vamos à saber
si va adelante Don Lope:

 pues

porque como no le tope,
al punto me he de volver.
Gar. Eres noble.
D. Ju. Soi amante,
aunque vivo en otra esfera:
ha fortuna, quien pudiera
ser esclavo de Violante!
Vanse, i sale Violante con un papel, i Luisa.
Vio. En efecto entrar le viste?
Lui. Como estava con cuidado,
aunque entrò mui disfrazado,
fue facil.
Vio. Mui bien lo hiciste.
Lui. Si, mas antes que te arrojes
advierte que te aventuras.
Vio. Si darme gusto procuras,
calla, ò vete. *Lu.* No te enojes,
que esto es solo haver temido
lo que puede suceder.
Vio. Luisa, lo que tu has de hacer
es, que en haviendo venido
Don Juan, sin hacer rumor,
ni decirle nada à èl,
lleves aqueste papel
bolando al Corregidor:
lo demàs no es para ti,
i mas viendo que estoi loca.
Lui. A ti el mandarme te toca,
i el obedecerte à mi. *Vase.*
Vio. Accion parecerà fea
al mundo, i à Dios tambien,
llamar à un hombre de bien
para que su agravio vea:
mas para que no lo sea,
venga, i hallese vengado,
i en vez de estar enojado,
se darà por bien servido;
pues quien le avisò ofendido
le tiene desagraviado.
Leonor, el nombre ofendiò
de Don Juan, y el duelo puede
hacer que ofendido quede
por la causa que otro diò:
mas pues otra le agraviò,
otra que en amor exceda
en la venganza suceda;
pues fuera error singular,
que una le pueda agraviar,
i otra vengarle no pueda.
Si Juez el mundo ha de ser
de Don Juan, i de mi honra;
antes que nuestra deshonra,
la venganza he de saber.
Tengan sus ojos que vèr,
quando murmuren sus labios;
pues con los medios mas sabios
de enmudecer enemigos,
que se sepan los castigos
primero que los agravios.
I assi, pues que la ocasion
me convida, vengarè
de mi honor la injusta fee,
i de Don Juan la opinion.
En su muda suspension
duerme el silencio; esta es
la llave del quarto, pues
yo llego, i abro: ya abri.
Llega, i abre una puerta.
quedese la puerta assi,
porque entre D. Juan despues.
Entra por una puerta, i vuelve a salir por otra.
Sin ser de nadie sentida
abri, i entrè, i he llegado
de Lenor hasta el estrado,
que lo ha de ser de su vida:
aqui una luz escondida
se vè; sobre aquella almohada
està una daga arrojada;
la voz de Don Lope alli
se escucha (¡ay triste!) i aqui
està su capa, i espada.
Pues como tan descuidado
està quien con tantos ristes
que la espada se desciñe,
i la dexa de su lado?
Si no es ya, que su pecado,
viendo que es mi honor justicia,
i que prenderle codicia,
con obediencia forzada
se adelanta à dàr la espada.

conociendo su malicia.
Mas para què me detengo,
quando me estoi abrasando
de invidia, i colera, i quando
à cobrar mi opinion vengo;
Crueldad es, pero yo tengo
causa para la crueldad;
que es injusta la piedad
que no castiga un error,
quando padece el honor
por agena voluntad.
Si un hombre encuentra à su esposa
con el galan que le trata,
no los hiere? No los mata,
sin apelar à otra cosa?
Pues porquè, si està zelosa,
i su agravio llega à vèr,
no ha de matar la muger?
O porquè razon de sabio
ha de ser uno el agravio,
i la lei no lo ha de ser?
I asi mueràn, porque muertos
por un delito tan ruin;
mis desdichas tengan fin;
i lo tengan su conciertos:
i pues de sus desaciertos
son tan ciertas las probanzas;
acaben sus esperanzas,
con que apurar solicito
dos agravios de un delito,
de un Castigo dos Venganzas.

Entrase Violante por una puerta, i sale por otra Don Juan, Garito, i Luisa.

Lui. Aguardate tu allà fuera;
porque no puedes entrar.
Gar. Como yo halle que cenar,
ninguna cosa me altera. *Vase.*
Lui. Tu, Don Juan, entra en buen hora.
D. Ju. He tardado?
Lui. No, señor.
D. Ju. I Violante?
Lui. Què rigor! *ap.*
A tu casa passò ahora:
temblando de miedo estoi. *ap.*
D. Ju. I Don Lope vino ya?
Lui. Tambien en tu quarto està;
i con esto à Dios, que voi
à decir que estàs aqui,
porque vengan ella, i èl:
à llevar voi el papel; *ap.*
pues me lo mandan asi. *Vase.*
D. Ju. En nuevas dudas me anego;
el corazon alterado
siento (ay Dios!) i yo turbado
estoi con desasossiego.
Luisa afligida se và;
la puerta de aquesta casa
à la de mi quarto passa;
Don Lope ha venido ya,
con Leonor està Violante,
i Don Lope con las dos:
pues à què? Valgame Dios!
Mas si marido, i amante
soi, como dudo entrar?
Para no estàr como estoi,
à purar mis dudas voi,
ò salir de este pesar.

Entra por una puerta, i sale por otra.

Gente apenas he sentido
hasta aqui, sucesso estraño!
Dentro D. Lop. Jesus.
D. Ju. Mas si no me engaño
à esta parte siento ruido.
Dentro Leo. Muerta soi, valgame el Cielo:
Juana, Inès.
Vio. Muere, alevosa.
D. Ju. Esta voz es de mi esposa:
pues què dudo? Què rezelo,
quando con su muerte lucha,
que à socorrerla no voi?

Va à entrar, i sale Violante con una daga en la mano, i èl la detiene.

Vio. Quien va?

D.Ju. Es Violante? es Don Juan? *D.Ju.* Si.
Vio. Yo soi: *Vio.* Pues escucha.
Ya sabes que Don Lope amò à tu esposa,
i que yo rezelosa
de otro mayor empeño,
de mi honor, por el tuyo, le hice dueño;
que zelos dèl tuviste,
que yo te asegurè, que lo creiste,
que el Virrei te llamò para un alarde,
que os fuistes esta tarde,
que te escrivi con Luisa,
que se vino Don Lope mui aprisa;
i luego tu à deshora:
todo lo sabes, pues escucha ahora.
Yo supe que tu esposa te agraviaba,
que èl de mi se burlaba,
que ella tercera de su amor me hacia;
i en fin, que disponia
aquesta noche, con injustos lazos
repetir los amores, i los brazos.
Yo lo supe, señor, i por los ojos
iras, furias, enojos,
I rayos escupiendo.
tantos, que al espantoso estruendo
temerosa la tierra de un fracaso:
mas no quiero cansarme, voi al caso.
Entrô D. Lope (ay triste!) entrô en tu casa;
(solo en pensarlo, el alma me traspassa)
i yo por essa puerta,
atrevida, aunque muerta,
briosa, aunque turbada,
viva, aunque triste, sola, aunque alentada,
sin luz, que no la piden los agravios,
temblandome los labios,
arrugada la frente,
con ceño el alma, la color ausente,
el pecho muerto, i viva la congoxa,
que estas las señas son de quien se enoja:
lleguè à tu quarto, donde estando atenta
à la tuya, i mi afrenta,
(para què decirlo me acobardo)
con aquesta, que guardo
hoja azerada, de coral teñida,
venguè el agravio, i les quitè la vida.
Mucho valor parece; pero como
quien tiene de escrivir algun assomo

si la mano le lleva su Maestro,
aunque no estè mui diestro,
teniendole por guia,
hace con èl lo que sin èl no haria?
asi no fue milagro, que viviendo
tu en mi pecho, i teniendo
tu nombre por amparo,
en tonces mi valor fuesse tan raro;
Porque aunque yo mataba,
eras tu quien la mano llevaba.
En efeto, à Don Lope passè el pecho;
por señas que sospecho,
segun le huyò la vida presurosa,
que estava de dexarle deseosa;
porque hai hombres de vida tan perdida;
que està con ellos mal su propria vida;
i assi quando se acerca el postrer vale,
antes de tiempo à descansar se sale.
Muerto cayò en el suelo mi enemigo;
i Leonor, que el castigo
temiò de mi denuedo,
tan del todo muriò con sòlo el miedo;
que despues con la herida
tuvo menos calòr, no menos vida.
No impidiò mi venganza rigorosa
el ser Leonor tu esposa;
antes estando el brazo satisfecho,
que no eras tu quien le ocupava el pecho;
como encontrarte en èl no rezelaba,
las heridas sin miedo executaba.
Este es todo el sucesso verdadero,
ya lo supe primero,
i por esso primero lo he vengado;
i con la sangre de los dos dexado,
en descredito suyo,
satisfecho mi honor, i libre el tuyo;
I assi para que della, i mi enemigo
agradezcas, i admires el castigo
que su sangre derrama,
vuelve, señor, los ojos à essa cama;
i pues tienes honor por quien te adora,
mira lo que te toca hacer ahora.

Tira una cortina, i descubrese muerta Leonor en una cama, i à los pies Don Lope muerto.

D. Ju. La desdicha, i el valor,
el agravio, i la venganza
se estàn compitiendo à un tiempo
sin conocerse ventaja.

I assi respondiendo solo
à tus postreras palabras,
digo, que pues tu por ti
estàs ya desagraviada,
i mi honor te debe ahora;
la seguridad que alcanza,
te doi la mano de esposo,
i antes que de aqui me vaya
lo he de ser; pero què ruido
es el que en mi casa anda?

Salen Luisa, i Garito.

Gar. Señor. *Lui.* Señora.
Vio. Acabad.
D.Ju. Què os turba? Què os acobarda?
Gar. El vèr aquesta desdicha,
i el vèr tambien:-
D.Ju. Dilo, acaba.
Gar. Que el Corregidor està,
con otros que le acompañan,
cercando todas las puertas.
D.J. Pues hai mas que se las abrã?
Decidle que entre en buen hora.

Vuelvense los dos.

Vio. No temas, que todo es traza
de mi ingenio.
D.Ju. Bien està:
mas dame, dame essa daga,
i dexame hacer à mi:
Vio. q̃ bien me entendiste el alma!
D.Ju. No es mucho si vivo en ella:
dissimula, escucha, i calla.

Sale el Corregidor, Garito, Luisa, i acompañamiento.

Cor. Aunque para mi amistad
es sagrado vuestra casa,
esto no puede ser menos,
siendo quien soi, porque acabã
de darme ahora un papel
que dice en pocas palabras,
que importa, para escusar
que suceda una desgracia,
el prenderos esta noche,
i se vè que no me engañan,
pues haviendose partido
la gente de vuestra Esquadra,
os hallo ahora en Setubal,
i de essa suerte, en que clara
se vè la verdad de todo:
i assi mientras que la causa
se averigua, ha de ser fuerza
q̃ os quiteis, D. Juan, las armas,
i que conmigo os vengais.
D.Ju. Esta, señor, es mi espada;
pero porque los que tienen
mi honor, mi sangre, i mi fama,
nunca niegan lo que hacen,
i mas con muestras tan claras;
la causa porque voi preso
es esto.

Corre la cortina.

Cor. Desdicha extraña!
D.Ju. Yo lo supe en el camino,
i soi Portuguès, que basta,
para que honrado, i zeloso
les diesse mil puñaladas;
haced vuestro oficio ahora.
Cor. Tiene tales circunstancias
la causa, que por prision
basta que tengais mi casa,
entre tanto que doi parte
al Virrei de lo que passa;
cuyo perdon serà cierto,
siendo tan fuerte la causa.
D.Ju. Por esto, si os acordais,
el casamiento escusaba,
que nunca trahe menos daños
una voluntad forzada.
Cor. Ya me acuerdo, mas venid
mientras lo demàs se traza.
Vio. Lindamente ha sucedido. *ap.*
D.J. En todo acierta quien ama; *ap.*
la mano otra vez te doi.
Vio. I yo con la mano el alma,
que siempre, D. Juan, fue tuya.
Gar. Luisa, por alli se casan.
Lui. Pues embido.

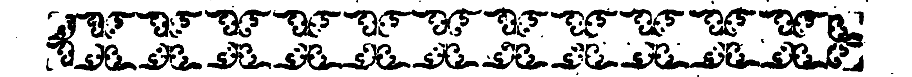
Gar. I yo mi resto.
Vio. I aqui esta Comedia acaba,
historia tan verdadera,
que no ha cincuenta semanas
que sucediò : si no es buena,
suplid, ò callad sus faltas;
i si os agrada, el deseo
estimad de quien la paga,
i tambien de quien la escrive;
pues escrive quanto alcanza.

Fin de la Comedia De un Castigo dos Venganzas.

QUando no tuviera este Dia mas fiesta que la Comedia, fuera grande, segun agradò à todo los que con atencion pudieron oirla: si bien no faltò quien culpò la liviandad de las dos damas, à quien respondiò el Poeta, que supuesto no tenia parentesco con ninguna, no se le diesse nada de que fuessen ruines. Ultimamente, el aplauso de todos en comun fue mucho, tanto por la valentia de la Comedia, quanto por la gran representacion de Maria de Riquelme, gala, i aliño de Bernarda. I para echar la llave al festejo de aquel dia, les arrebatò à todos el espiritu lo diestro de un musico, que en alabanza de la color verde, quiza porque los ojos de Anarda se vistieron desta librea, cantò dulcissimamente este Epigrama.

Dos esmeraldas vivas goza Anarda,
Bordan de Lisi el Sol obscuros velos,
Azules son de Felida los Cielos,
I cada Estrella de Amarilis, parda.
Su veneno en lo verde el Aspid guarda,
Triste es lo negro, anuncia desconsuelos;
De lo azul, son metafora los zelos,
I lo pardo, con sombras acobarda.
Todos, en fin, con tragica pintura,
De nuestro daño son un mudo engaño,
Que ocasiona el dolor, mas no le cura.
Solo en lo verde el mal no es tan estraño,
Porque si causa el daño su hermosura,
Por esso da el remedio para el daño.

FIN DEL DIA TERCERO.



DIA QUARTO.

DIRIGIDO A DON MARTIN VALERO FRANQUEZA, Conde de Villafranca, Gentil-Hombre de la Boca de su Magestad, y Señor de las Villas de Eenimelic, y Navajas.

COmo los Principes, quando estàn empeñados, se retiran à una Aldea, para escusar los gastos de la Corte; assi los Poetas quando se vèn desvalidos, se acogen à la Imprenta, para ahorrarse de las pesadumbres de los Teatros. Pero sucediòme à mi lo que suele à algunos señores de su naturaleza bizarros, que en lugar de desempeñarse, quedan al cabo del año con mas deuda. Puseme à escrivir este Libro (de cuya verdad es testigo V.S.) solo por descansar de la tarea de las Comedias; y yo soi tan mal contento de mis cosas, que lo que elegì por alivio, me ha redundado en mayor desvelo. Bien pudiera dezir (como otros hazen) que le trazè de priessa, que le dì à la estampa sin trabajo, y que le hize sin borrar ninguna palabra; pero soi mui honrado para mentir, y mui modesto para desvanecerme. Y assi digo, que he gastado medio año en su disposicion, que me ha costado immenso estudio su variedad, y que para no errarle, le he borrado infinitas vezes: que esto de blasonar algunos que no borran, y mas quando se aplican las obras mas serias, y acertadas, no es porque ignoran que se engañan, sino porque ay ocasiones en que es necessario dezir un impossible, para acreditar una mentira. Preguntaronle à Liñan lo que sentia de un hombre que hazia versos; y para dezir que era mal Poeta, dixo, que no borrava, con que lo dixo todo. Lo cierto es, señor, que todos borran, y los que mas se desdeñan de confessarlo, no solo borran ellos, sino en su nombre sus amigos, deudos, y valedores: y es lo bueno, que despues de aver borrado todos, aun le suele quedar que borrar al Pueblo. Verdad es, que se han dado en usar ciertas tropelias en las coplas que pueden hazerse, no solo sin borrar, pero de repente; porque no consiste su credito en la profundidad de la sentencia, sino en el afeyte de la consonancia. Este medio de versos pintò el Fenix de nuestra España Lope de

Ve-

Vega Carpio, en una de las elegantissimas Canciones que imprimiò los dias passados, donde dize hablando de la mis ma materia.

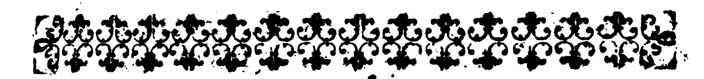
Bien es verdad que temo el lucimiento
De tantas metafisicas violencias,
Fundados en aparencias;
Engaño que haze el viento
(Herido la campana) en el oìdo,
Que parece concepto, y es sonido.

No me parece que tocarà à V. S. el contagio destas locuciones bastardas, porque tienen mucho sesso para dexarse engañar de sofisterias, y es mui entendido para agradarse de sutilezas que no tienen valor, sino es ayudadas de la hazañeria de quien las dize: engaño que tampoco podràn hazer à nadie las materias que trato en los Dias desta Semana: porque como las letras del plomo tienen la voz muerta, es cierto, que lo que en ellas se aplaude procede de virtud propria, y no de esfuerzo ageno. Si en la *Fabula de Mercurio*, *Discurso de los Angeles*, y *Novela del Palacio Encantado*, que consagro à V.S. hallare defectos, suplicole los corrija con su prudencia, discrecion, cordura, talento, y benignidad, y ponga este Libro entre los muchos que tiene en su curiosa Libreria, sin olvidarse de emplearme en cosas de su servicio, para ir saliendo poco à poco de las deudas en que V.S. me pone, con las honras, favores, y mercedes que cada dia me haze. Cuya salud aumente nuestro Señor eternos años, con los acrecentamientos que le deseo.

Criado, y Capellan de V.S.

El Doct. Juan Perez de Montalvàn.

DIA



DIA QUARTO.

EL dia parece que amaneciò solicitando el aplauso de Anfriso, por ser tan aspero, que obligò à todas las damas à oìr, no solamente la Comedia, ò Novela, que era lo que ninguna perdia, sino lo antecedente à esto, que era lo que algunas escusavan, ò porque no era de su gusto, ò porque no frisava con su capacidad; si bien las mas, ya porque eran entendidas, ò ya porque querian parecerlo, assistian à todo; y este dia con mas certeza, porque aunque la materia era Teologica, y Metafisica, prometiò Anfriso guisarla de manera, que no las pesasse de averle oìdo: y assi cantando los musicos un par de tonos, para dar lugar à que los presentes se acomodassen, y los que faltavan vinieran à ocupar sus assientos en siendo ocasion de tomar el suyo, empezò, diziendo:

Dixit autem Deus: Fiant luminaria in firmamento Cœlo, &c. Fecitque Deus duo luminaria magna, ℣. 14.

EN este dia criò Dios todas las Estrellas fixas en el Firmamento, los siete Planetas, y el Sol, y la Luna, para dividir, como dize el Texto sagrado, la noche del dia, y causar los tiempos, y los años.

Alb. l. de scientia Stellarum. Theodor. q. 16. in Gen.

De las estrellas, unas son mayores, y otras menores y las mayores, que en opinion de los mas Astrologos no passan de quinze, son cada una ciento y siete vezes mayor que toda la tierra: de suerte, que vendrà à tener qualquiera doze mil, y setecientas y cincuenta leguas, segun la cuenta los que afirman que la tierra tiene siete mil y quinientas de circuito.

Virg. lib. 8. Æneid. vers. 138. Lact. libr. de falsa Relig.

Los Planetas carecen de color, porque no tienen mas de aquella claridad que reciben del Sol; aunque segun los metales que engendran, lo toman à nuestro parecer, como Saturno de plomo, Jupiter de estaño, Marte de azero, Sol de oro, Venus de electro,

S. Fulgenc. lib. Mythol. Hes. in Theog.

Luna

Luna de plata, y Mercurio de azogue; y de todos estos, Venus el mas hermoso, y lucido que ay en los Cielos; assi nuestro amigo Don Gabriel Bocangel, Angel en la condicion, y en el ingenio, Bibliotecario de su Alteza, y joben en quien concurren todas las partes imaginables, para ser grande, por su erudicion, y valiente espiritu, la llamò *Lumbre mayor de la noche*. Llamala Alberegni, y los demàs Astrologos, *Luzero*, porque parece à las mañanas antes que salga el Sol: *Vesperus*, de Vesper, que significa la tarde, porque luce tambien quando se acaba el dia.

El Sol dà lumbre à la Luna, y aumenta la de las Estrellas; y assi el sutil ingenio del Maestro Tirso de Molina las llama *Virreynas de su resplandor*, siendo este hermosissimo Planeta ciento, y sesenta vezes mayor que la tierra, y la Luna alumbra la noche con la luz que recibe del Sol, y llamalos el Texto *Luminaria magna* à entrambos; al Sol, que es el mayor de los Planetas y à la Luna, no porque es grande, sino porque està mas vezina à la tierra, y se dexa vèr mas facilmente que las demàs, ò porque preside à la noche, como el Sol al dia, y para nosotros viene à parecernos la mayor, porque la alcanza mejor nuestra vista.

La razon de aver criado Dios primero las plantas que las Estrellas, siendo aquellas menos nobles que estas, es porque no pensassen los Idolatras, viendo al Sol, y la Luna tan hermosos, y que ayudan tanto à la tierra en sus producciones; que ellos avian criado las yervas; y las plantas, como se dixo tambien à otro proposito en el discurso del primer dia. Pero la razon de criar primero las Estrellas que los animales, y que al hombre, dize Teodoreto, que fue porque si despues de criar los animales criàra las Estrellas, el golpe de luz que avia en el mundo, antes que se repartiesse en tantas Estrellas, fuera tan grande, que pudiera ofenderles la vista de los ojos; y assi primero criò las Estrellas para que estando la luz mas templada, por estàr mas dividida, les sirviesse de lisonja, y no de embarazo.

Natal. lib. 5. Mythol. c. 5. *D. Gabr. Bocangel en su Poema heroico de Leandro. y Hero. f. 14.* *Ovid. lib. 5. Fast. Aug. lib. 18. de Civ. c. 8* *Hort. li. 1. od. 10.* *Comendador, cap. 85.* *Cicer li. 3. de natur. Deor.* *Lope en su Casa blanca. f. 63* *Broc. in Alc. embl. 8.* *Fest. Gramma. Ludov. Viu. lib. 4. de Civi-* *Isid. lib. 8. Etymolog. ca. ult.* *Tiu. & Iacob. Pont. sup. l. 4. Æneid. Virg.* *Luc. in Diale. Ovid. libr. 1. Met. Apol. li. 1. Zex. bisto. 202. chil. 8* *Tex. 2. p. offi. tit latronis, & sacrileg.* *Natal. lib. 5. Mycha. 5. & li. 6. c. 7.* *Hie. lib. Hie. Cat. libr. de Aug. D. or.*

Del Planeta deste Dia.

¶ El Planeta deste Dia es Mercurio, hijo de Ju-

piter, y de Maya; segun Virgilio, Lactancio, San Fulgencio, Hesiodo, Natal Conde, Ovidio, San Agustin, Horacio, Lope de Vega, y el Comendador Griego sobre Juan de Mena; que aunque huvo muchos deste nombre, como dixo Ciceron, y lo advirtiò el Maestro Sanchez, todas las cosas, y hazañas de los demàs Mercurios se atribuyen à este. Este interpretando su nombre, dize, que viene de *Merces*, que es la mercaderia; porque como dize Luis Vives, presidia à los tratos de los mercaderes: y San Fulgencio dize, que significa *Mercium cura*, por la misma razon: otros le llamaron *Hermes*, que segun San Isidoro, significa *Interprete*; porque un mercader ha de saber, si es possible todas las lenguas. Su nacimiento, siguiendo la opinion mas probable, fue en el monte Phileno de Arcadia, como lo notaron Textor, y Jacobo Pontano. Fue Mercurio docto universalmente en todas las ciencias, y por esso le hizieron los Dioses su mensagero, segun Luciano, y fue grandissimo ladron, como lo dizen en diversas partes: Ovidio, Apolonio, Zezes, Textor, y Natal Conde. Pintanle de varias maneras, como refieren Pierio Valeriano, Cartario, Natal Conde, y otros muchos. Alciato le pintò de medio cuerpo arriba puesto sobre un pedazo de columna con un gran monton de piedras à los pies, y en medio de una encrucijada de caminos. El fundamento desta pintura declaran Ovidio, Didimo, y Natal Conde: Guillelmo de Coliul dize, que los antiguos le pintaron sentado en un cangrejo con alas, y el caduceo en las manos: Andreas Alciato en otra parte le pone sentado en un pedestal, y en compañia de la fortuna; que los antiguos creyeron tener parte en los sucessos humanos; aunque deste error los sacara, si escriviera en su tiempo el Doctor Don Juan Gutierre, Marquès de Cairiaga, famoso Teologo, zelebre Poeta, y Jurisprudente consumado, probando con demonstracion, que solamente la Providencia Divina es la governadora de todas las cosas. Juan Sanbuco le pinta con dos culebras retorcidas al rededor de una vara, y enseñando una bolsa. La vara es el caduceo, que servia, segun Ovidio de causar sueño: segun

M. Tirso de Molina, fol. 1. de sus Cigarrales.
Natal, lib. 5. Mythol. c. 5.
Alc. embl. 84.
Ovid. lib. 1. Met. Did. in lib. 16. odiss.
Nat. lib. 8. Mythol. c. 18.
Guillel. li. de lig. Rom. pag. 172.
Alc. embl. 98.
Samb. in embl. pag. 117. tit. insignia Mercurij.
Ovid. libr. 1. Meta.
Virgil. lib. 4. Ænei. v. 242.
Higin. lib. 2. Astr.
lam. lib. 6. in ep. ad duxipu
Pior. lib. 10. Hierogl. cap. de Ariet.
Vincentio Cartario, libr. de imagi. Deor. pag. 112.
Lactan. lib. 4. de falsa relig.
Nat. Cond. lib. 5. Myt. c. 5.
Andr. Alciat. embl. 189.

gun Virgilio, de llevar las almas al infierno, y tambien de sacarlas: segun Higinio, de meter paz; y por esta causa los Embaxadores se llamavan, *Caduceatores*, como escrive Tito-Livio, y lo notò Marcario: y segun Jamblico, de dàr à entender la Dialectica, en que fue Mercurio mui versado. Guillelmo del Coul le pinta desnudo, el sombrero en la cabeza, en la mano derecha las alas, en la izquierda el caduceo, un gallo, y un bolso; en los pies los Talares, à un lado un cabron, y à otro un cangrejo, una mosca. Pierio Valeriano le pinta con el caduceo en la mano, y un carnero acuestas. Unos le pintan desbarbado, y con alas à los pies; y otros en figura de cigueña, sin otras muchas pinturas que dexo, por no cansar, remitiendome à Vicencio Cartario, que trae algunas fuera destas. Fue Mercurio, segun Lactancio Firmiano, Dios de la Sabiduria, y de la eloquencia: y por esto le figuravan algunos con unas cadenas mui sutiles, que le salian de la boca, con que prendia los hombres, como dizen Natal Conde, y Andrès Alciato. Reconocianle por defensor de las cosas, para que no las hurtassen ladrones, como lo notò Aristofanes. Fue, segun Pausanias, reverenciado por Dios, y Patron de los Pastores. Hazenle Luciano, y Homero inventor de la Musica, por la cithara, ò vihuela, que formò de la concha del galapago muerto; y por ella dizen, que Apolo su hermano le trocò el caduceo. Consagranle las lenguas de las aves mas parleras, como dizen Homero, y Pierio Valeriano: y el gallo, segun Julio Cesar, por la vigilancia con que ha de andar quien quisiere ser mercader. Tuvo muchos hijos, y hijas en diferentes mugeres, y los principales fueron, Cetices, el Dios Pan, Daphnes, por otro nombre Buculo, Hermafrodito, Evandro Autholico, famosissimo ladron, como su padre: y Esculapio, de quien es hijo Mercurio Trismegisto, y nieto del Mercurio que vamos hablando. Tuvo por dama à Penelope, muger de Ulisses: como dize Natal Conde, y Durio Samio, sin otras muchas que festejò, hasta no perdonar à Venus, con ser hermana suya, segun cuentan Ovidio, y Natal Conde: y assi quien quisiere

ver

Don Gutierre Marquès de Dariaga en su Desengaño de fortuna, cap. 6.
Aristophanes.
Pausan. in Corint.
Luc. in Dial. de Apol. & Vulcã.
Hom. lib. 24. Iliad.
Idem l. 5. Odis.
Idem lib. 24. Odis.
Idem Iliad. 3.
Pier. libr. 23. Hieregl. fol. 240. cap. de lingua.

Iul Caes. in Com milit. l. de ima.
Nat. Contel. 5. Mythol. cap. 6.
Idem. l. 8. c. 24.
Dur. l. de leg.
Ovi. lib. de leg.
Ovi. l. 4. Met.
Nat. l. 4. Myth. cap. 13.
Idem l. 5. Myth. cap. 5.
Ptbol. li. de pro.

ver sus nombres, y hijos, y damas mas dilatadamente, vea el autor citado, que lo trata con espacio, diligencia, y curiosidad.

Mercurio, considerado como Planeta, està en el segundo Cielo, y es tan templado, que por sì, ni es malo, ni bueno; y assi el daño, ò provecho que haze, es conforme el Planeta que se le junta. Por lo qual dixo Ptolomeo, que unas vezes era masculino, y otras femenino, porque de suyo tiene poquissima actividad.

Los que nacen debaxo deste Planeta son de mediana estatura, de frente ancha, de narizes afiladas, de ojos pequeños, de barba negra de dientes tuertos, y labios delgados.

Tiene dominio sobre los ingeniosos inclinados à ciencias, y de grande inventiva, como Poetas, Arismeticos, Astrologos, Musicos, Pintores, Arquitectos, Escrivanos, Papelistas, Ladrones, y Mercaderes. De las partes del cuerpo, tiene el cerebro, y todos los instrumentos de los sentidos espiritu animal, pulmon, oido, lengua, boca, nariz, imaginacion, y memoria. De las enfermedades, todas las que son del espiritu, como la epilepsia; y tisica, el frenesi, los vaguidos, la melancolia con la fiebre quotidiana, y las que proceden de sequedad incognita. De los animales, todos los sagaces, como monas, micos, gatos, perros, cabras, venados, raposas, y liebres. De las aves, las mas parleras, como urracas, papagayos, loros, catanlicas, tordos, mirlas, grajas, canarios, calandrias, y ruyseñores. De los metales, el azogue, y todo genero de moneda. De las piedras, las agatas, el porfido, el vidrio, y cosas sofisticas De las plantas, los nogales, granados agrios, madroños, cidros, naranjos, limones, cañas dulces gengibres, coles, lino, cañamo, yerva mercurial, y amarantos De los colores, los pintados, cambiantes, y de mezcla. De los sabores, los agrios, azedos, y dulces desabridos. De los sonidos, los discantes, y contrapuntos. De los olores, todos los que le tienen remisso. Y de las Ciudades, Grecia, Egipto, Flandes, Paris, Ratisbona, Viena, Panonia, el Reyno de Valencia, parte de Cataluña.

Priet. ererm. Cas. pag. 12. Catalog glor. mundi, consid. 8. Gen. 16. Exod. 13. Num. 20. Iosue 5. Iud. 2. Regum 29. Paralip. 21. Psalm. 33. Isai. 3. Daniel 1. Zachar. Malach. Iud. 13.

Tol. 5. Baruc. 6. Machab. 11. Marc. 1. Luc. 19. Act. 5. Roman. 8. Galat. 1. Colos. 2. Thesalon. 7. Timot. 5. Hebr. 1. Ioan. 9. Apoc. 19. Ezech. 28. Petr. 3. Ioan. 8.

En las criaturas que estàn en el Vientre domina el sexto mes, y les compone, segun Bartolomè Cassaneo los ojos, los oìdos, y las narizes. Es Planeta aereo menor que la Luna, pero mui relumbrante, y bullicioso; y por esso le llamaron los Griegos *Stilbon* Componese su cielo de cinco orbes, un epicielo Su medio movimiento es como el del Sol, y Venus. Cumple su circulo en un año, cinco dias, cinco horas, quarenta y nueve minutos, y diez y seis segundos. La cantidad, y fuerza de su orbe es siete grados antes, y siete despues, y lo que mas se puede apartar del Sol es, veinte y ocho grados, y treinta minutos, haziendose unas vezes Oriental, y otras Occidental. Govierna al hombre treze años Los que promete maximos son 460. los mayores 66. los medios 48. los menores 20. Su dia es Miercoles, su noche la que precede al Domingo, sus horas la primera, y octava, sus casas Geminis, y Virgo, sus detrimentos Sagitario, y Piscis, y tiene su auge en 29. grados de Escorpion. Veese pocas vezes, por la mucha vezindad que tiene con el Sol, y porque no es tan grande como otras Estrellas.

Et ult. inmultis alijs locis. *Plat. in cere. lib. 13. Hesiod. 1. op. dier. Arist. li. 12. Metaph. c. 8. Plut. in mar. Damasc. li. 2. cap. 22. Idem. 2. de orthodoxa fide, cap. 5. Aug. l. de spiritu, & ani. c. 5. Besar. contra calumn. Arist. 11. met.*

Discurso de los Angeles, buenos, y malos, en general, y particular.

SUponese lo primero, como cosa infalible, revelada, y escrita en las Divinas letras, que ay Angeles, y dezir lo contrario es heregia, pues no solo enseña esta verdad la escritura, la Iglesia, los Padres, los Santos, y los Teologos, sino los Filosofos antiguos, como Platon, Hesiodo, Aristoteles, y Plutarco; aunque estos Filosofos parece que no tuvieron entera noticia desta verda como ella es.

Los Angeles, segun Damasceno, son unas substancias intelectuales de libre alvedrio, incorporeas, è inmortales: de donde se colige, que no fueron hechos, sino criados de nada; porque lo que se haze presupone materia, y ellos no tienen cuerpo alguno, por estàr compuestos de una substancia espiritual, segun el mismo Damasceno, Augustino, el Cardenal Besario, Ricardo, y muchos Concilios.

El numero de los Angeles es casi infinito, segun lo

Ricard. li. de Tri. Conc. 13. & 39. cap. 1. D. Th. 1. p. q. 10. art. 30. Dion. lib. de Calesti Hier. cap. 14. Cai. sup. S. Th. loco citato. Fern. 2. cont. gent. c. 2. Albert. Magn. in com. Theol.

lo de Daniel: y assi dize Santo Tomàs, San Dionisio Ferrara, y Cayetano; que exceden las especies de quantas criaturas ay corporeas. Y Alberto Magno dize, que cada Orden, ò Coro tiene seis mil y seiscientas y sesenta y seis legiones de espiritus, que hazen quarenta y quatro millones, y quatrocientos y treinta y cinco mil y quinientos y cincuenta y seis Angeles. Mas lo cierto es que no se sabe su numero de cierto, si bien se entiende que son mas que los hõbres, por ser cierto q̃ cada hombre ha de tener su Angel de guarda, y que este Angel, aunque se muera el hombre, no ha de cuidar de otro, porque el dia del juizio cada uno tratarà de juntar las cenizas del que se le encomendò de acompañarle, y otros semejantes ministerios.

D. Tho. 1. par. q. 50. art. 4. Becan. tom. 1. opusc. de offi. Angel. art. 8. Dio. de Cælesti Hier. cap. 6. Ansel. ad c. 12. posterior. ad Corinthios. Damasc. li. 2. de fide, c. 3.

Los Angeles, segun Santo Tomàs, difieren en especie, porque ay entre ellos primeros, y postreros, ò se diferencian, segun Becano, por razon de los meritos; pues es cierto, que los de la primera Gerarquia aventajan à los de la segunda en el oficio, y assi tienen mayor porcion de gloria.

Hug. in sum. sent. tract. 2. p. cap. 5. Mag. in 2. ad 9. D. Th. 1. p. q. 108.

Dividense en tres Gerarquias, y cada una tiene tres Ordenes; como refieren Dionisio, Anselmo, Damasceno, Hugo Victorino, Santo Tomàs, y el Maestro de las sentencias, en cuyo numero se presenta el Mysterio de la Santissima Trinidad; y por esto son tres Gerarquias, y tres las Ordenes. En la primera, que es la superior estàn Cherubines, Serafines, y Tronos; y cada uno tiene su particular oficio: porque el de los Serafines es de amar à Dios, y considerar su bondad immensa: el de los Cherubines, es entender su verdad, y inclinar los hombres à su conocimiento: y el de los Tronos, contemplar su justicia en medio de su misericordia. Y assi en los primeros se representa, amando como Caridad infinita; en los segundos, conociendo como verdad infalible; y en los ultimos, juzgando como justicia recta.

Serafines. Is. 6. Cherubines. Ezech. 1. Tronos. Col. 1. Dominaciones, Eph. 1. Potestades, ib. Virtudes, ib. Archangeles. Thessal. 1. c. 4. Angeles He. 1. Lucer. Io. 40. Princ. Ps. 14. Hijos de Dios. Iob. 1.

En la segunda Gerarquia, que es la media, ay Dominaciones, Principados, y Potestades. El oficio de las Dominaciones, es regir, y governar los oficios de los otros Angeles. El de los Principados, presidir à los Principes, y Monarcas de la tierra, para que los

Escogidos in 1. ad Timot. 5. Angeles del Señor. Gen. 16. Estrellas Iud.

pueblos les dèn la reverencia que les deben. Y el de las potestedes, destruir, y estrechar el poder de los demonios, para que no hagan todo el mal que desean. Y assi en los primeros se muestra Dios como Magestad: en los segundos como Cabeza; y en los ultimos como Salud.

5. & Apoc. 12. Vigilantes, Daniel 9. Santos, Luc. 9. Phi. l. d. Gig. Ius. Ap. 1. pro Christian. Tert. l. de ani. cap. 21. Lact. l. 1. de or. cap. 11. Pierio Hierogl. 5. Ioa. Ros. l. 2 de antiq. Ro. c. 4. Plut. in vita Marci. Ant. Iuv. sat. 6.

En la tercera Gerarquia, que es la infima, ay Virtudes, Arcangeles, y Angeles El exercicio de las Virtudes, es obrar los milagros, y maravillas de Dios. El de los Arcangeles, llevar embaxadas, y revelar profecias. Y el de los Angeles, ser guardas, y custodios nuestros. En los primeros obra Dios como virtud; en los segundos como Luz, y en los ultimos como inspirante.

Los Sinonomos, y nombres de los Angeles, son *Lucero, Principio de los caminos de Dios, Hijos de Dios Escogidos, Angeles del Señor, Estrellas, Reyes, Dioses, Vigilantes, y Santos.*

Athan. l. 5. de divers. quæst. 3. Exod. 23. Dan. 3. Reg. 4. Iudicum 13.

Cierto es, que cada persona tiene un Angel bueno que le encamina, y otro malo que le divierte, que los antiguos llamaron *Genios malos, ò Genios buenos,* como dizen Filon Judio, Justino, Martir, Tertuliano, Lactancio, Pierio, Juan Rosino, Plutarco Juvenal, y San Atanasio. Pintanse los Angeles con alas, no porque las tengan, supuesto que son incorporeos, sino para declarar, à nuestro modo de entender, su presteza, cuidado, y ligero movimiento.

Gen. 3. & 22. Tob. 12. & 5. Zach. 2. Actor. 2. Apoc. 15. Reg. 3. & 19. Tob. 5. & 6. Num. 2. & 22. Luc. 10. Ezech. 9. Isai. 38. Zach. 1.

Su ocupacion, desde que se les encomienda nuestra guarda, es lo primero, quitar las ocasiones del pecado, facilitar los impedimentos de la virtud mitigar, y enflaquecer las tentaciones, dàr favor contra los enemigos visibles, librar de las assechanzas del demonio, defender del peligro de la muerte, reservar de las penas humanas, representar à Dios nuestras oraciones, limosnas, y buenas obras, enseñar el camino de la virtud, solicitar nuestra comodidad en los negocios caseros, y temporales, aparecerse algunas vezes en figura humana para revelar secretos importantes à nuestra salud; procurar que nos levantemos quando estamos caidos en la culpa, castigarnos con piedad como padres amorosos, para enmienda de nuestros yerros, ani-

animarnos al favor espiritual, consolarnos en nuestras angustias, sustentarnos de pan, y vino, tal vez quando estamos con necessidad, dàr lugar del Sacramento de la Penitencia, reprehender los pecados passados, para que escusemos los futuros, alegrarse quando nos reducimos à la verdad. Imprimir en nuestros entendimientos la Passion de Christo nuestro Señor. Compadecerse espiritualmente de nuestros trabajos. Rogar à Dios por nosotros, pidiendole misericordia. Resistir al demonio que tenemos por enemigo, para que no salga con la victoria. Y ultimamente llevar el alma que tiene à su cargo, al Tribunal de Dios en aviendose apartado del cuerpo y colocarla en el lugar diputado por la Divina Justicia.

Todos en esta vida han tenido, y tienen su Angel de guarda, y en este numero entra San Juan Bautista, porque aunque naciò confirmado en gracia, no fue impecable intrinsecamente, y assi huvo menester la proteccion de los Angeles para defenderse de los demonios.

De la Virgen Santissima afirman algunos Teologos, que no tuvo Angel Custodio; pero lo cierto es que le tuvo, aunque no le huvo menester; como siente, y prueba el Padre Juan Bautista de Poza, pozo de ciencia, y general oraculo para la resolucion de las mayores dificultades. La dificultad es aora sobre quien aya sido el venturoso que mereciò dignidad tan alta. S. Bernardino de Sena dize, que fueron innumerables los que assistieron à esta Soberana Señora; S. Georgio Nicomediense, que mil millones; S. Juan Chrisostomo, que infinita muchedumbre, no para tutela, sino para compañia. Francisco Ximenez, que el Arcangel S. Miguel, fue su Angel Custodio, y que à S. Gregorio Nacianceno se lo revelò el Señor; aunque yo en los Autores que he leido de la vida deste Santo, no lo he podido hallar: Y assi la opinion comun es, que fue San Gabriel, como S. Ildefonso afirma; y que los demàs assistian à servirla como criados, siendo Gabriel como el Señor que mandava à los demàs, cuidadoso siempre de su Divina Emperatriz. Assi lo sienten casi todos, y

Iub. 8. Luc. 6. Malde. cap. 18. Luc. 23. Damas. lib. 3. de fide, cap. 20. Suar in 3. p. q. 59. dist. 14. S. Tom q. 13. art. 4. ad. 3. Iob. 4. Isai 14. Ezech. 18. Ioan. 8. Petre. 2. Iud. 6. Gen. 3. Paralip. Zach. 3. Matth. 4. Luc. 8. Act. 5. Corinth. 1. Eph. 6. Thes. 2. Apoc. 9. & in alijs locis. Aug. lib. 15. de Civit. Dei, c. 6. D. To. l. 3. cont. gent. c. 104. Id. in q. 63. art. 1. ad. 3. Id. in 1. 2. q. 58. artic. 2. q. 77. Sc. in 2. dis. 23. Durand. ibid. S. Ber. de Sen. S. Geor. Nicomediense. S. Ioan. Chrys. Franc. Xim. Io. B. Focaene.

entre ellos el Apolo de la predicacion el Maestro Avendaño.

Sub lucidario. c. 12. trac. 16. fol. 739. y 743. S. Ildefonsus. M. Avendaño, en su Marial, en el Sermon del Angel Custod. discurso 1. fol. 243. col. 4. Tritemio Ab. Cartag. 6. ar. 1. Cassa. p. 12. Catalog. consi. l. 8. Cap. dist. 22. Becan. sum. 1. trat. 3. c. 4. pag. 736. Ioan. 8. & 3. Job. 4. Scb. in 2. dis. 6. Bat. apud Valent q. 14. puncto 5. Job. 40. Isai. 14. Apoc. 12. Magist. cum Scholast. in 2. dist. 6. D. Aug. l. 1. su. Ge. ad lit. c. 3. D. T. ar. 3. & Scho. in 2. dis. 6. Isai. 4. Ezech. 28. Beca. 1. p. q. 2. c. 4. de la suma P. Avila en el Sermon q̃ se predicò en el Colegio de S. Jorge.

Christo nuestro Señor solamente no tuvo Angel Custodio; porque la union hipostatica era intrinsecamente impecable; y juntamente tenia mayor ciencia, poder, y gracia que todos los Angeles: porque aunque dize Maldonado que le tuvo, porque en la Oracion del Huerto fue confortado de un Angel, y el confortar es oficio de los Custodios: es menester advertir, que aquella angustia, como nota Damasceno, fue voluntaria, no forzada: y el Angel no le confortò alumbrandole el entendimiento, sino diziendole palabras consolatorias.

El Antechristo, aunque es cierto que no ha de admitir ninguna vocacion, con todo esso ha de tener su Angel de guarda, y tambien los auxilios suficientes: porque esto à ninguno de los mortales se ha negado, segun Santo Tomàs, pues hasta los siete Planetas, dize Casaneo, tienen su Angel de guarda, cuyos nombres pone, aunque esta opinion tienen muchos Doctores por poco segura, particularmente el Abad Tritemio.

De los Angeles malos.

QUe ay tambien Angeles malos, es proposicion de Fè, como se prueba de los testimonios de la Sagrada Escritura, del sentimiento de los Santos, de la doctrina de los Doctores, de la autoridad de todos los Teologos, y de tantas experiencias, y revelaciones como se han hecho, y visto.

Los Angeles malos, no lo son por naturaleza; pues fueron criados en gracia, sino por usar mal de su voluntad despues de la creacion. Y para entender esta doctrina con mas fundamento, se ha de suponer por cierto, que los Angeles pueden pecar por dos razones. La primera, porque tienen libre alvedrio, y pueden, segun su voluntad inclinarse, justa, ò injustamente. Y la segunda, porque esse libre alvedrio deben sugetar à ley superior, y està en su mano el obedecerla, ò el quebrantarla. Esta es opinion de Santo Tomàs, Escoto, Durando, Cayetano, Capreolo, y Becano: y se colige tambien de las Sagradas Letras, pues dellas con-

ta, que pecò Luzbel, y con èl otros muchos que le siguieron, como à cabeza de Vando, y estos fueron de todas las nueve Ordenes, como dize el Maestro de las sentencias, y otros muchos.

Sobre que pecado fuesse el que Luzbel cometiò, ay varias opiniones. San Agustin, Santo Tomàs, y los Teologos dizen, que fue de sobervia, por parecerle que podia competir con su Autor. La Escritura Sagrada parece que da à entender, que fue un apetito desordenado de la Divinidad de Dios, como se colige de Isaias, y de Ezequiel: Suarez, y Jacobo Naciando, que fue de embidia, y sobervia juntamente, porque se le revelò la Encarnacion del Verbo, y assi pecò embidiosamente, ò por desear para sì la union hipostatica, ò porque le pareciò indecencia de su lindura, doblar la rodilla à quien fuesse de inferior naturaleza, por la parte de hombre, como dixo con bizarria el P. M. Hortensio, Felix Paravicino. Capreolo siente, que su pecado fue pensar que podia ser Bienaventurado por sus fuerzas naturales, sin auxlio, ni gracia de Dios: Scoto, que un ilicito amor de sì mismo, viendose tan hermoso, y perfecto; y Gregorio, Bernardo, Anselmo, y Basilio, que una elevacion de animo por mandar à todos, y no sugetarse à ninguno.

Al mismo instante que pecò Luzbel, y los demàs, que fueron la tercera parte de los Angeles, quedaron condenados à la perpetua carcel del infierno, porque Dios no les diò lugar para hazer penitencia, como se le diò al hombre. Para lo qual trae el Padre Becano muchas razones de los Padres, como dezir, que porque el hombre pecò à persuasion agena, y el Angel no: porque el hombre pecò de fragilidad, y el Angel de malicia: porque pecando un hombre, pereciò toda la naturaleza humana; pero pecando el Angel, no pereciò toda la naturaleza Angelica. Lo que se puede dudar es, si dando Dios à los Angeles dañados tiempos, y auxilio de gracia, pudieran aver hecho penitencia? La escuela de Santo Tomàs resuelve esta dificultad, diziendo, que no, porque dizen, que el Angel de su naturaleza aprehende tan tenazmente la cosa, à que se determinò una vez, que no puede mudar de parecer. La verdad que

q. 53. ar. 4. P. M. Ort. en la Oracion del Nombre de Maria, f. 17. Seb. in 2. 2. q. 2. d 6. D. Greg. l. 34. moral. c. 1. D. Ber. Ser. 17. sup. Cante. Ans. 1. in l. de casu diab. c. 4. Bas. orat. 17. Apocal. 12. D. Th. 1. p. q. 64. art. 14. D Bonav. l. 2. quast. 1. Alex. volum. sum. q. 90. Job. ep. 1. Paul. ad. Ephes. 6. El P. Nisseno. Jueves 3. del tomo 1. de su Quaresma. S. T. 1. p. q. 94. art. 4. ad 3. Dæmon. Matth. 8. & sæpe. Argutus mal. Psalm. 2. Diabol. Matth. 15. Serpens, Gen. 3. Draco. Ap. 1. Behemoth. Job. 40. Apo. Ap. 94. Lec. Pe. 1. c. 5. Potest. ad Paus

esto tengo, lo disputa con la brevedad, y claridad que todo, el Padre Becano.

Despues de averse acabado aquella tan ilustre, como justa batalla, que refiere San Juan, con el dragon, y sus aliados, fueron expelidos del Cielo, y cayeron por el ayre tan espessos, como suelen los copos de la nieve, las balas del granizo, y los repetidos atomos de la lluvia. Quantas legiones fueron, y quantos demonios tiene cada legion, averuguò con delgadeza, y magisterio el Padre Juan Bautista de Avila, singular honor de Manzanares, pues sabe tantas ciencias, como lenguas, de cuya verdad me ha desempeñado èl mismo con tantos actos, sermones, versos, y papeles como tiene hechos. Mas se ha de advertir, que aunque todos fueron condenados, no todos, cayeron en el infierno, porque muchos se quedaron en el mundo, como dizen Santo Tomàs, Buenaventura, y Alexandro de Alès, se colige de la Sagrada Escritura en muchos lugares. Y la razon de permitirles Dios que se quedassen, es, porque fuessen instrumentos de nuestro castigo: si bien aunque estàn en el mundo, padecen las mismas penas que se padecen en el infierno: porque como siente el Padre Nisseno con Santo Tomàs, donde quiera que vàn los acompaña su pena, la de daño, no viendo à Dios, la de sentido, ò con la aprehension de fuego que les espera, ò con el mismo fuego actual, supliendo Dios con su poder la distancia que ay desde el mundo hasta el infierno. Algunos quieren dezir, que el quedarse acà muchos de los Angeles malos, es porque su pecado no fue tan grave como el de los superiores. Mas esta opinion es incierta: y lo cierto es solamente, que quedaron solo para nuestro castigo, y molestia; porque assi como tenemos un Angel que nos guarde, tengamos un demonio que nos persiga: y por esto es opinion muy probable, y congruente, dezir, que estos Angeles malos que se quedaron, son de la inferior Gerarquia, como lo son los buenos de nuestra guarda.

Los nombre de los Angeles malos son muchos, como *Demonio*, *Angel malo*, *Diablo*, *Serpiente*, *Dragon*,

ad Eph. 2. Satan. in L. 20. De dorado. Petr. ubi sup. Iramador. Idem eod. loc. Leviat. Job. 3. Tentador Matth. 4. Becano, 1. p. q. 12. c. 4. de la sum. Enemigo. Mat. 13. Belzebu. Luc. 11. Mammona, Matth. 6. Asmodeo. Tob. 3. Espiritu de fornicacion. Lev. 20. Legio. Ioann. Laura. Ans. l. 4. c. 28. pag. 100. Caccodemo, Bernard. Basin. de artibus magicis, cap. 23. Apollo Critito, lib. 3. c. 14. Adonis, Ezech. cap. 8. Tumus, ibid. Abrozan. D. Hieroni. co. in Avo. Adramelec, 4. Reg. c. 37. Anamal. ibid. Ada. Crini lib. 4. c. 8. Adugate. idem

gon; *Behemat*, *Apolon*, *Leon*, *Potestad de las tinieblas*, *Satanàs*, *Calumniador*, *Volador por el ayre*, *Devorador*, *Bramador*, *Leviatan*, *Tentador*, *Enemigo del hombre*, *Belzebu*, *Mamona*: *Asmodeo*, *Espiritu de fornicacion*, *Legio*, *y Cacodemon*: sin otros muchos nombres que pusieron los Gentiles, quando empezò la idolatria; porque no contentos con tener por Dioses à todas las cosas criadas, como dellas viniesse daño, ò provecho alguno, dieron en tener idolos, à cuyos templos iban à consultar sus trabajos, fortunas, y calamidades, y estos idolos eran demonios, que por permission divina los engañavan con sus respuestas, como dà à entender Lope de Vega, en su Angelica, haziendose adorar, y llamar nombres de misterio, como *Apolo*, *Adonis*, *Tumus*, *Abraxar*, *Adramàlec*, *Abad*, *Adagarte*, *Astarte*, *Astarot*, *Baal*, *Camon*, *Demorgogon*, *Dagor*, *Deumo*, *Thaloc*. *Moloc*, *Melec*, *Hastehedim*, segun Serrano; *Belial*, *Beelphegor*, *Remphus*, *Seraphis*, *Plumon*, *Tarthar*, *Spinge*, *Vualdat*, *Tezcacepusa*, *y Virachocha*, *Idolo y demonio de los Indios del Cuzco*, sin otros muchos deste genero, assi hombres como mugeres, que por ser infinitos los dexo: pues como dize Origenes, passaron de treinta mil los idolos, y Dioses que adoraron los Romanos. Y adviertase, que casi todos, ò las mayor parte de los referidos, los llama demonios la Sagrada Escritura, como lo verà el curioso por las citas de las margenes, que no han costado pequeño trabajo.

Supuesto, en fin, que ay demonios en el mundo, hase de suponer tambien, que tienen diversos sobrenombres, segun las partes donde habitan; como *Igneos*, porque estàn en el fuego; *Aereos*, porque buelan por el ayre; *Celestes*, porque estàn junto à los Planetas, *Terrestres*, porque andan por la tierra, *Subterraneos*, porque se esconden en el centro; *Vagos*, porque no tienen lugar fixo; *Caseròs*, porque viven dentro de las casas; Diurnos, porque aparecen de dia; *Noturnos*, porque nos infestan de noche; *Meridianos*, porque acometen al medio dia; *Aquatiles*, porque habitan en el agua; *Montanos*, porque passean por los montes, *Silvanos*. *Faunos*, *Satyros*, *Egypanes*, *Lamias*, *Onocestauros*, *Hy-*

Iob. 24. c. 22. Astar. 3. Re. 1. Istharot. Gen. 14. Deu. 1. Iosue 9. Iud. 2. c. 131. Reg. 7. 4. Reg. 23. 1. Paral. 6. & Joseph. antiq. Hebr. c. 14. Babal. N. 22. Ios 15. Iud. 6. 3. Reg. 16. & 13. 2. Paral. 15. Ier. 2. Seph. 3. R. 11. Cham. ¥. 11. 3. Reg. 11. 4. Rog. 2. 3. Lop. en su Angel. cant. 1. f. 8. 2. Demorg. Theodor. y Lactancio Font. Serran in c. 8. Iob. q. 4. Dag. Iud. 16. 2. Re. 10. 1. Paral. 10. 1. Macap. 30. Deut. Pet. Vobist. en sus histor. prodi. Taloc. demon. de los Indios. Moloc. Levi. 18. & 20. 3. Rg. 11. 4. be. 13. Iere. 23. Amos 5. Act. 4. Becifegor. Nu 25. D. 4. Iosue 22.

Psal. 105. & Osea 9. Remph. Amos, 5. & Act. 7. Scrap. Teod. lib. 1. de las ásect. Griegas, & in fin. lib. 11. hist. Eccl. c. 41. & c. 17. Lert. 4. Reg. 17. & 18. Sphin. Sabelico, lib. 1. Bualdat. Ab dias, libr. 8. hist. Apostol. oricot. Cel. y Euseb. li. de praparat. Evang. S. Ath. intit. S. Ant. Tiit. hist. monast. an. 1131. Olao. Mag. l. 20. c. 19. Tireus de loc. in fest. c. 2. p. 1. Ioann. Cur. in comp. hist. f. 43. Facel. de can. 2. rerum. Crom. n. 9. de rebus Postoc. fol. 169. Michael. Iss. in conj. mor. leg. an. 158. Jorg. Agr. in libr. de anim. subterran. Geor. Presb. -

pacentauros, *Onocrocalos*, y *Villosos*, porque se vèn communmente en las selvas, de medio arriba hombres, y de medio abaxo monstruos; y ultimamente *Penates*, y *Lares*, porque presiden en las cozinas, y chimeneas: si bien todos estos para que se entienda mas claramente, se pueden reducir à quatro, que son *Aereos*, *Aquateles*, *Subterraneos*, y *Terrestres*.

Aereos, se llaman los que estàn en la region del ayre mas proxima, y estos son casi infinitos, como dize S. Atanasio, y su oficio es, dandoles Dios licencia por nuestros pecados, levantar vientos arrojar piedras, mover tempestades, despedir rayos, fingir cometas, formar exercitos, y dàr por el ayre grandes vozes, y ahullidos, para espantarnos con los amagos, y castigarnos con los efectos.

Aquatiles, son los que moran dentro de agua, y su ocupacion, segun Tritemio, es alborotar el mar con borrascas tormentas, y torbellinos, para confundir, y sepultar los navegantes; y quando mas no pueden, para hazer los diversos engaños, que ay muchos exemplos, como refieren Olao Magno, Tyreo, Juan Corupalates, Facello, Cromero, y Miguel de Isselt.

Subterraneos, son los que hazen habitacion en las cuebas, minas, y concavidades de la tierra, y su fin es, causar terremotos con todos los daños imaginables, como notan Jorge Agricola, Jorge Presbytero, Cromero, el Padre Martin del Rio, Cedreno, Andrès Teveto, y el Padre Navarro, insigne Predicador, Teologo, y Humanista.

Terrestres, son los que se quedaron en la tierra, y viven entre nosotros mismos, haziendonos muchos espantos, y molestias por todos los caminos que pueden, como *fantasma* (que los antiguos llamaron, *manes genios, lemure y larues*) *bestias de la selva, brujos, magos, encantadores, adivinos, hechizeros, duendes, y trasgos*.

Y assi para saber el oficio de cada uno, y apurar si es verdad que los ay, porque unos lo creen, y otros lo tienen por engaño, sin que aquellos sepan la razon, porque lo afirman, ni estos la causa porque lo niegan. Es menester suponer por verdadera proposicion. Lo pri-

primero que ay en el mundo maleficios, y hechizerias, y que el demonio tiene poder, permitiendolo Dios, para ofendernos, y engañarnos con ellos, y con ellas: y dezir lo contrario es error de infidelidad; lo qual se prueba primeramente con la autoridad de la Sagrada Escritura, pues en muchos lugares de ella unas vezes manda Dios, que no se tenga conversacion con las hechizeras, otras refiere sus ceremonias; y otras dize, que quien diere credito à los Magos, y tuviere pacto con ellos, muera apedreado. Lo segundo, con las historias Eclesiasticas, por lo que cuentan Irineo, y Eusebio, de Simon Mago. Lo tercero, con los Sagrados Concilios, Tridentino, Leodicense, Cartaginense, Ancitano, Agatense, Turonense, Parisiense, Antisiodorense, el Sinodo de Maguncia, el Concilio primero de la Ciudad de Milàn, y el nuevo Catalogo de los libros vedados este año de 23. por mandado del Supremo Consejo de la Sagrada Inquisicion, y à diligencia del Padre Juan de Pineda, en cuyo talento compiten à un tiempo, la ciencia, y la cordura, la noticia, y la prontitud, el zelo, y la buena disposicion, donde se prohiben semejantes supersticiones, maleficios, hechizerias, ligaduras, abortos, magicas, adivinaciones por sueños: imagines anillos apactos, caractères, Idolos, cifras, nominas, prestigios, untos, victimas, sangre, sacrificios, huessos de muertos, invocaciones, sortilegios, dados, granos de trigo, y elecho, habas, espejos, redomas, luzes, cercos, cedazos, zahumerios, polvos, yervas, conjuros, bebidas, rotulos, confecciones, uñas, cabellos, fragmentos, polvos, y qualquier genero de palabras, acciones, ceremonia, y abusos, tocantes à este infame, y dañoso exercicio Lo quarto, se colige de la autoridad de los Pontifices, en sus constituciones, como son del Papa Juan Vigesimo Segundo, Inocencio Octavo, Alexandro VI. Leon X Adriano VI. y Sixto V. Lo quinto de Graciano, y los Interpretes del Derecho, Turrecremata, Bucardo, y los demàs. Lo sexto, de los Doctores Sagrados, Teologos, y Sumistas, como San Isidoro, San Agustin, San Geronimo, San Buenaventura, Ricardo, Durando, Silvestre, Scoto, Hostiense,

in. vit. Trid. Ard. apud Spiri. to. 2. f. 741. Mar. del Rio, l. 2. disq. mag. q. 27. Cedr. in Atha. Thru. l. 8. consm. c. 1.

Sacra Script. Exod. c. 22. & c. 7. Deut. 8. P. Novar. en el li. de Santa Juana, ò favores del Rey de el Cielo.

1. Reg. 4. & 16. & 21. Levit. 15. & 20. & Psalm. 47. Gaul. ad Gal. 3. Mar. 04. Apo. 3. Iren. li. cont. Valent. & Euf. l. 2. de histor. Eccl. sub Sil. c. 3. Laodic. can. 36. Carth. c. 80. & 92.

Ancir. li. 5. 6. 7. Agath. li. 18. Tur. c. 42. Sin. 3. Paris. c. 2. lib. 3. Catal. lib. dam. in princ. per reg. 8.

Iu. 22. in const. incipiet. sup. Innoc. 8. in const. su.

se, Navarro, y otros muchos, y mas apretadamente de Santo Tomàs, que dize, que negar que ay hechizerias, es hazer una grande ofensa à la autoridad de la Sagrada Escritura, y al verdadero sentir de tantos Sumamos Pontifices, y Santos. Lo septimo, de los Derechos Cesareos, de Raimundo Lulio; Platon, Aristoteles, y todos los Medicos, à quien siguen los Poetas, que aprueban, y confirman esta misma doctrina. Y lo octavo, y ultimo de tantos castigos, como se han visto en España, y fuera della, por orden de la Suprema, Santa, y General Inquisicion, contra muchas personas, que engañadas del demonio han peçado en semejante genero, abusos, supersticiones, y hechizerias.

desiderantes. Alex. 6. const. 12. Lep. 110. const. 11. & 38. Andr. Const. 5. Sixto, Cost. 21. an. 1585. Gra. 2. p. Decr. 3. q. 1. Interpr. 12. rub. de ssor. Isid. 8. etym. c. 9. Aug. 2. de doctrin. Christ. c. 9. & 23. & l. 6. de Civi. Dei, c. 17. D. Hier. in vita S. Har. D. Th. 4. sent. d. 24. q. 3. & cont. gent. li. 5. c. 103. Raim. lib. 2. de 5. cessen. Iob. ap. 2. S. Dion. c. 4. de divi. nom. D. Aug. 3. de Trin. D. Th. 1. p. q. 6. arte 10. & in q. de dem. Exod. 20. Sabel. 10. 4. l. 2. exempl. c. 3. Soer. in Ner. Idem. in Othon.

Supuesto por verdad que ay maleficios, se ha de suponer tambien. Lo primero, que el demonio no puede ofender el alma, aunque tal vez pueda el cuerpo, con orden superior. Lo segundo, que el demonio excede al hombre en fuerzas naturales: y lo uno, y lo otro se colige de las Sagradas letras. Lo tercero, que dandole Dios licencia, puede por su natural virtud mover los montes, arrancar los arboles, sacar las yervas, abrir las nubes, y fingir apariciones: porque todas las cosas corporales, y assimismo las causas segundas le pueden obedecer quanto al movimiento, como lo sienten Dionisio, San Agustin, y Santo Tomàs. Lo quarto que si Dios no se lo permite, no puede hazernos daño ninguno. Lo quinto, que Dios dà licencia por nuestros pecados à los demonios, para que nos engañen algunas vezes con encantos, y supersticiones, ò para que con el horor de verlos creamos que ay infierno, ò para que salga con el castigo de la Santa Inquisicion, mas acrisolada la verdad de la Fè, sacando del daño provecho, como hazer, permitiendo que aya tiranos, porque aya Martyres. Y lo sexto, que Dios castiga los pecados de los padres, tal vez en los hijos que no tienen culpa, por secretos juizios suyos.

Esto supuesto, serà facil de entendèr lo que hazen en nuestro daño los demonios terrestrès, y quantas especies dellos ay en el mundo. Y empezando por las

Fan-

Fantasmas, digo, que son unos demonios, que para ofendernos, y atemorizarnos, se muestran en figuras horrendas de Etiopes, sombras, esqueletos, y cadaveres muy disformes, como la que entrò en el aposento de Bruto, à anunciarle su muerte: à Neron, despues de matar à su madre: y à Oton, quando quitò la vida à Galba, sin otros muchos exemplos de Religiosos Santos, y Santas, que traen Surio, y Martin del Rio. El modo de formar el demonio estas fantasmas, es, unas vezes tomando los cuerpos muertos, impeliendolos con movimiento local, para hablar en ellos con voz supuesta, y otras vezes engañando nuestra fantasia, demanera, que nos parezca que vemos lo que ellos quieren que veamos, siendo nada, como dizen Cayetano, y otros.

Surio in vita S. Norberti. Idem 2. tom. in vita. S. Nicol. Idem in vita S. Euphras. El P. Martin del Rio en sus disquis. mag. Vier. lib. 3. de prestig. dam.

Los duendes, que los Gentiles llamaron *Lares*, ò *Penatos*, los Franceses *Gueliers Lucius*, los Italianos *Parfareli*, *Macapengoli*, y los Españoles *Trasgos*, son unos demonios caseros, que inquietan las casas donde assisten, haziendo grandes burlas à los vezinos; y quando se dexan vèr, es en figura de pigmeos, enanos, y hombrecillos: tratan familiarmente con los hombres, y tal vez dàn regalos, y dineros à las criadas. Y aunque es verdad, que por la mayor parte no acostumbran de hazer daño ninguno considerable, sirven por lo menos de traer engañados à los hombres, y divertirlos con sus burlas, de otros exercicios virtuosos. Trata deste genero de demonios Bodino, Titeo, Tritemio, y el Padre Martin del Rio.

Caiet. 2. 2. q. 9. Pod. lib. 3. de man. c. 9. Tyr. de. locis infestis, p. 1. c. Idem libro de histor. prodig. 2. p. c. 9. Tritem. in histor. mon. Hirsfrag. ann. 1632. P. Mart. del Rio ubi sup.

Ps. 103.

Los Silvanos, que David llama *Bestias de la selva*, andan por los montes, y las selvas cantando, y bailando, para traer à sì los pastores, y gente rustica, con animo de matarlos si pudiessen, como dize Julio Escaligero. Destos afirman los antiguos ser muy lascivos, y assi traen pies, y cuerno de cabron, por ser el animal mas obsceno, segun Remigio; de los quales dizen San Agustin, San Isidoro, Yocrobio, son incubos, y sucubos, que es dezir, que los unos obran, y exercen sus deshonestidades como hombres, y los otros como mugeres, conforme se quieren aparecer

Cont. Card. exer. 355. Remig. lib. de menol. c. 24. D. Aug. l. 15. de Civ. Dei. c. 23. S. Isid. lib. Sir. Macrul.

à

ià la vista de los hombres: porque està en su mano tomar qualquiera forma, como dize el Padre Maestro Fray Juan Marquez, refiriendo, que para engañar unos Judios, se valiò el demonio de tomar la figura de Moysen: y assi tal vez se muestran como galanes muy bizarros, y tal como damas muy hermosas: por lo qual à estos demonios llaman *Lamias* Isaias, y Geremias.

lib. 1. Satur. Fr. Juan. Marquez en su Gobernad. Christian. lib 1. cap. 15. pag. 82. col. 1. Isai. 34. D. 14. Ier. 4. A. 3.

A los hechizeros se reducen los Encantadores, y Embaidores, que hazen cosas que naturalmente no son possibles, como bolar por los ayres, mover los montes, escurecer el dia, y convertir los hombres en diferentes formas, como hazian Simon Mago, Apolonio, Empedocles, Mahoma, Circe, y Medea, segun Ovidio, y San Agustin, por encantamientos, y hechizerias maleficas: y deste genero ay muchos exemplos, como podrà vèr el curioso en Martin del Rio, y en Malleus Maleficarum, donde se refiere, que el demonio convirtiò à muchas personas en diferentes animales, y como à tales hizo que los tratasse la gente mucho tiempo sirviendose de ellos, como si fueran brutos. Mas lo cierto es, que el demonio no muda las formas real, sino accidentalmente en la apariencia, haziendo que à nuestros ojos parezca animal lo que es hombre, y selva lo que es edificio: y assi los hombres, y mugeres que hazen tales encantos, tienen pacto expresso con el demonio, sin cuya ayuda no pudieran hazer tal engaño à nuestros sentidos.

Encantadores, y encantos. Exod. 7. 8. Isai. 8. Ierem. 8. Deuter. 18. Paral. 33. Ecc. 12. Isai. 43. Dan. 5. Psalm. 57. Ovid. ep. 6. Isiphil. Iaso. Agu. de Civit. c. 27. Magos. Levit. 19. 20. 1. Reg. 38. 2. Paral. 33. Dan. 1. 2. y 4. y 5. Mat. 2. Act. 8. y 15. cap. 17. All. 48. D. Hieron. ad. Eustli um. Nicol. sup. 22.

Tambien es cierto, que el demonio, embidioso de que la silla que perdiò por su sobervia, aya de ser para el hombre, le tiene tan grande ojeriza, que por todos los caminos que puede, solicita su ruina; y assi entre otras supersticiones le suele inclinar à saber las cosas que estàn por venir, cuyo conocimiento solo està reservado à Dios, para que llevado desta vana curiosidad, no consiga el fin para que fue criado; y este lo haze enseñando à sus alumnos, y aliados la Magia, ò Arte de adivinar, que es nombre generico, y se contienen debaxo dèl muchas especies, como son.

La

1 La *Geomancia*, que es adivinar por la tierra.
2 La *Hydromancia*, que es por el agua.
3 La *Aeromancia*, que es por el ayre.
4 La *Pyromancia*, que es por el fuego.
5 La *Cocisnomancia*, que es por cedazos.
6 La *Onomancia*, que es por las uñas.
7 La *Chiromancia*, que es por las rayas de las manos, y que tanto daño suele hazer en el credito de las mugeres, por ser mas faciles, como prueba tan cientifica, como brevemente, el Doctor Don Juan de Quiñones, Alcalde de la Casa, y Corte de su Magestad, en un papel de los muchos que tiene impressos, cuyas letras, y aciertos son tan grandes, que ellas, y ellos se traen consigo el credito, el aplauso, y la admiracion.
8 La *Nigromantia*, que es por la sangre de los cuerpos muertos.
9 La *Axinomancia*, que es por espadas, seguras, y azuelas.
10 La *Leconomantia*, que es por barreños, y vasijas.
11 La *Catopcionomancia*, que es por espejos, y vidrios.
12 La *Ormancia*, que es por el canto de las gallinas.
13 La *Armomancia*, que es por las espaldas de los animales.
14 La *Breuria*, que es por razones breves, escritas, y traidas al cuello para infundir sueño por tiempo determinado.
15 La *Ligatura*, que es por nudos para impedir algun defecto.
16 La *Caracteria*, que es por rubricas, y cifras.
17 La *Imaginaria*, que es por retratos de cera, de piedra, de metal, de madera, y de yerva, como la Mandragora, para hechizar con ellos.
18 La *Phitonica*, que es por familiar determinado para ir por el ayre à qualquier parte.
19 La *Astrimancia*, que es por las Estrellas, para adivinar las vidas, y nacimientos de los hombres.
20 La *Notoria*, que es por señales para aprender ciencias, sin tener principio ninguno.

La

21 La *Ariola*, que es por reverencias para adorar Idolos.

22 La *Calaba Arabica*, que es por letras, y figuras.

23 La *Fisonomia*, que es por las facciones de el rostro.

24 El *Encanto*, que es por palabras para confundir los sentidos.

25 El *Maleficio*, que es por veneno, no para matar, sino para convertir unas figuras en otras

26 El *Prestigio*, que es por fantasias en el sentido interior para revelar los futuros.

27 El *Horispicio, y Horoscopio*, que es por las horas del dia, para adivinar el sucesso de los viajes, negocios, empleos, y peregrinaciones.

28 El *Sortilegio*, que es por dados, naypes, y suertes.

29 El *Auspicio*, que es por el buelo de las aves.

30 El *Augurio*, que es por el graznido.

31 El *Oraculo*, que es por mudar el sentido de las palabras, en que entra el adivinar por sueños, por azares, invenciones, y juegos.

32 El *Arte Chimica*, que enseña à mudar la substancia de un metal en otro, si por hallar los Alquimistas su piedra Filosofal, piden socorro à los demonios, como nota D. Joseph Pellicer y Tobar, versado en varias lenguas, noticias, libros, y facultades.

D. Joseph. Pellicer en su exercitacion 1. de Fenix, fol. 82.

33 Y ultimamente la *Astrologia*, que es la fuente de todos estos embelecos, con que doi à entender, que mi intento no es hablar aqui de la Astrologia verdadera, de quien dize San Geronymo, que es utilissima para los Medicos, y Astronomos, sino de la falsa, y judiciaria, que afirma, y assegura los futuros contingentes.

Los brujos, y brujas, llamadas por otro nombre *Strigis, Lamias, y Jorguinas*, son una gente que el demonio engaña, ò prometiendoles vèr tierras muy distantes, ò dandoles orden para cumplir sus apetitos; de cuyo genero es cierto que ay mas abundancia de mugeres, que no de hombres, ò por ser mas amigas de novedades, ò por ser mas faciles de engañar, como notò Nicolao de Lira.

Lo primero que hazen las brujas para serlo, es re-

renegar de Dios, y de su Santissima Madre, ofreciendose al demonio con pacto expresso: lo qual, segun Santo Tomàs, es apostasia, y se reduce à heregia en cierto genero. Despues de hecha esta desdichada protestacion, transformado el demonio en Angel de luz, les dà otro demonio como Angel de guarda, que llaman *Maestrillo*, ò *Martinillo*; para que les acompañe, enseñe lo que han de hazer, y lleve à la parte donde tienen sus juntas, y conversaciones; y para esto se untan con ciertos unguentos, que adormecen los sentidos, y haziendo primero un circulo en la tierra, dizen algunas palabras de encanto, y hechizeria, con que invocan al demonio, llamandole nombres falsos, y extraordinarios, como *Gob*, *Giver*, *Gavit*, *Hiruel*, *Hubuel*, *Ladrebu*, *Humbres*, *Yagy*, *Maymon*; y luego viene el angel que ellas tienen por de su guarda, y las lleva al sitio que el dia antes han determinado, donde vèn, y hazen lo que quieren; unas vezes por representacion fantastica, como dize Martin Carrillo, infundiendolas sueño; porque como el demonio conoce la calidad de todas las cosas, sabe medicinas, y unturas para hazer turbar los sentidos: y assi ha sucedido estàr las brujas con el demonio en tierras muy remotas, sin faltar del lado de sus esposos; y otras vezes llevandolas en cuerpo, en alma: porque supuesto, como hemos dicho, que puede mover los cuerpos muertos, mejor podrà los vivos, como hazia el de Simon Mago, llevandole por el ayre, segun San Matheo, San Agustin, y San Ambrosio.

Mer. in expl. Bulla, c. 5.

Matth. c. 4. D. Aug. se. 3a de pœnit. D. Am. se. 66. Ter. li. de ani. c. 2. & lib. de ido. c. 9. & li. de cultu fœm. c. 10. & l. de Velon. vig. c. 7. & l. 5. ad Utr. Marcionem, c. 7. Just. in Apol. utroque, cap. 17. Alex. lib. 5.

Pero que vayan espiritual, y corporalmente, lo cierto es, que el demonio las aguarda en varias figuras, como de galan, de perro, de gato, y algunas vezes de cabron, y à las novicias las marca en las espaldas, y ellas le besan en la parte mas sucia, en señal de su rendimiento; y con quales tiene despues acto carnal fantastico, formando de ayre un cuerpo palpable, que parezca carne; porque el demonio no puede tener acto verdadero con muger ninguna, ni menos engendrar, aunque algunos dizen que si, porque piensan que tiene cuerpo, como Tertuliano, Justino, Clemente Alexandrino, Eusebio Cesariense, Cipriano, Severo Sulpi-

Sulpicio, Josepho, y Origenes: y por esto afirmaron, que el primer pecado de los Angeles fue de luxuria: mas la verdad es, que no son corporeos, como prueban con evidencia San Agustin, Santo Tomàs, y San Juan Damasceno; y assi no pueden engendrar. Y la contraria opinion, no solo es peregrina, sino temeraria. Lo que pueden hazer es, llevar en un instante la virtud seminal que se derrama por polucion, sin que pierda del calor proprio, y trasladarla en el vaso de la muger, que ya està aparejada para la generacion: y desta manera pudo nacer Merlin en Inglaterra. Mas esto no es ser padre el demonio incubo, sino instrumento de aquel efecto; lo qual haze, ò por interposicion de cuerpo, ò por refrigeracion de la virtud generacion, ò por detencion de los miembros, ò lo que es mas cierto, por fuerza de la fantasia, haziendo creer à las brujas que tienen aquel acto.

Euseb. lib. 5. de praparat. cap. 4. Cipr. li. de hab. virg. Seve. Sachris. lib. 1. Joseph. lib. antiq. cap. 6. Orige lib. 1. Peri herm. cap. 6. & lib. 2. cap. 6.

Lo segundo que hazen las brujas, es convertirse en varias formas de animales, para entrar con facilidad en las casas que quieren, con animo de matar los niños, chupandoles la sangre hasta dexarlos secos, segun Santo Tomàs, San Geronimo, y San Agustin; y quando mas no pueden, aojarlos, mirandolos con embidia aunque no porque aya causa natural, de que proceda el ojo, ò el fascinio, sino porque ayudadas del demonio, los hechizan por permission de Dios, que quiere tal vez castigar à sus padres con ellos: y esta es doctrina de Santo Tomàs; porque en el hombre no puede aver natural veneno contra el mismo hombre, siendo el animal mas perfecto, y à quien mas ama la naturaleza. Y à lo que dize el Vulgo, que ha sucedido averse muerto un niño hermoso; solo de mirarle atentamente una persona; respondo, que entonces avia de estàr dispuesta la naturaleza, para ello, como acontece à los grandes que mueren de repente, estando al parecer sanos, y buenos, ò que fue por algun maleficio diabolico de las brujas: y assi es cierto, que no ay ojo en los niños, sino contagio, ò hechizeria.

D. Tho. 2. con. Gentil. cap. de Angelis. D. Dam. 2. orthodox fid. D. Tho. 2. 2. q. 12. art. 2. D. Hieron. in ep. ad Paul. D. Aug. 12. de Civit. cap. 18. D. Thom. 1. p. q. 67. art. 4.

Lo tercero que hazen es, negar à sus criaturas el Bautismo, y à vezes sacrificarselas al demonio

co-

como hazian los Gentiles; burlarse de los Sacramentos, y llevar la carne de los difuntos, y la de los niños que desentierran, para comer della con los brujos; y espiritus infernales, y hazer tambien con lo que sobra sus venturas, y confecciones, que las mas vezes es de sangre humana; aunque algunas se hazen de plomo hirviendo, con que rocian la tierra quando quieren que el demonio responda à sus dudas.

Lo quarto, inficionar las yervas, para que mueran los ganados, y enfermen los hombres, y juntamente impedirles el acto de la generacion, que comunmente llamamos *ligar*: y esto lo hazen de muchas maneras; unas, representando imagenes que diviertan la atencion, y el apetito; otras, dando yervas, y medicinas, tan frias, que estragan el calor necessario; otras reprimiendo la fuerza viril; y otras, quitando la excitacion. Mas se ha de advertir, que aunque las brujas tengan en si todo el poder del demonio, no pueden impedir la generacion intrinsecamente, quiero dezir, dañando el organo, sino extrinsecamente, estorvando el uso por el tiempo que quieren. Y notese de passo, que para la voluntad no ay hechizos, ni fuerzas, porque el demonio no puede obligar à que uno ame lo que aborrece, ni aborrezca lo que ama: si bien puede mover la voluntad, y reducirla con persuasiones, y con engaños, porque esto toca al libre alvedrio, en cuya monarquia es el hombre tan absoluto dueño, que aun Dios parece que quiso estrechar su poder en su juridicion, pues que jamàs le obliga, fuerza, ni violenta à que obre accion alguna contra su voluntad. Y es tanta la ceguedad de algunos hombres, y mugeres, y tanta la maña del demonio para engañarlos, que creen que lo que Dios no haze, puede hazer una hechizeria, y con remedios tan supersticiosos, torpes, y sucios que se deshaze el coraçon por los ojos, solo en pensar que aya entendimientos que lo crèan, y Christianos que lo executen: porque fuera de ser una ofensa barbara que se haze à la Sagrada Fè Catolica, debaxo de cuya vandera militamos; pregunto, què imperio puede tener en la vo-

luntad libre de una persona para poder moverla à que quiera lo que aborrece, el manojo de las yervas, el zahumerio de los polvos, la mezcla de los untos, la cifra de los caracteres, la ceremonia de los conjuros, los huessos de los cimenterios, los cordeles de la horca, los pedazos de la mortaja, los sessos de el murcielago, la corrupcion de los orines, la sangre de el monstruo; y hasta la misma materia, que sirve à la generacion, diabolicamente trocada? Y lo que peor es, si bien me causa horror el imaginarlo, la cera bendita, el Ara del Altar, el Agua del Bautismo, y el Olio Consagrado, sin que aya Reliquia tan santa, ni Sacramento tan divino, que no aya reducido el demonio à tan infernal, y diabolico abuso, solo à fin de que irritemos la Divina Justicia, profanando su santo nombre con sacrilegios tan terribles.

Estos maleficios, y otros muchos, que por no dilatar el discurso no refiero, hazen las brujas ayudadas del demonio, à quien se entregan como esclavas, aunque no por esto quedan impossibilitadas de bolver siempre que quieran al conocimiento de la verdad: porque el demonio, como hemos dicho, no basta contra su libertad; y assi se ha visto, muchas vezes, nombrando alguna el nombre de JESVS, y de Maria, huir della todos los demonios, y hallarse sola en la parte donde fue à juntarse con ellos. Y assi para conocer generalmente las supersticiones, no es menester sino advertir, que qualquiera cosa que no se haga por el orden natural (como no sea milagro) llevando siempre por delante à Dios N. S. como Autor, y dueño de todas las cosas, es hechizeria, y se castiga como tal en la Inquisicion: y assi lo es tambien dàr à entender, que las curas que hazen los ensalmadores, son por virtud, y gracia divina: porque lo cierto es, que curan naturalmente por primera intencion con vino, y azeyte de Aparicio; porque aunque las palabras que dizen sean buenas, es cierto, que aviendo de curar con ellas, fuera mas à proposito à un Sacerdote, diziendo los Sagrados Evangelios, donde es de Fè que ay virtud divina para dàr aliento, salud, y vida. Y aun por esta razon, el año de 1587. mandò el Se-

Anan. l. 4. de nat. dæmon.

Navar. su. n. 15.

Delrius, li. 3. c. 8. q. 4.

Senados Sumos de Francia, que los tales ensalmadores no curassen: y lo advierte el Padre Martin del Rio en sus Disquisiciones magicas.

De los Saludadores se ha de dezir lo mismo, porque aunque pueden ser que Dios, contra tan rabioso mal proveyesse tan facil cura, à ninguno destos he visto mas, que soplar, y recoger dineros. Y si me replica que suelen entrar en los hornos encendidos respondo, que es con tal modo, que mas parece artificio que gracia; porque si fuera don particular de Dios nuestro Señor, entraran en el fuego, sin las condiciones con que dizen que pueden entrar, como son, advirtiendo, que el cuerpo ha de estàr torcido, y no derecho; y que han de estàr medio quarto de hora, y no uno entero. Y poco importa que usen oraciones santas, y sin mezcla de supersticion alguna, si ellos son viciosos por la mayor parte. Y quando Dios nuestro Señor quisiera dar esta gracia particular, avia de ser à un varon justo, virtuoso, y santo; como lo hizo quando diò licencia à los Apostoles para sanar aun con sola su sombra; y no al malo, al destemplado, al deshonesto, al rufian, al bebedor, y à la vejezuela, que con invenciones se andan à engañar la fragilidad de las mugeres, y la vana curiosidad de los hombres.

Martin del Rio, cap. 3. q. 4.
Fran. Victo, relect. in man.
Nav. in man. c. 11. n. 36.
Veracruz, l. 2. de anim. spec. cap. 2.
Ios. li. 8. c. 22.
Bip. Seginum. lib. de vero flod. c. 7.
Emeric. in direc. p. 2. q. 28.
Miran. li. 7 de rerum praenot.

Dirà alguno, que el curar desta manera trae principio de Salomon, de quien cuenta Josefo, que compuso unas oraciones breves, con que se curaba todo genero de enfermedades; y assimismo unos eficacissimos conjuros contra el demonio. A lo qual respondo: Lo primero que dudo, que Salomon hiciesse los remedios diabolicos, y encantos malditos que Josefo refiere. Y lo segundo, que si los hizo, creo que los consumiria, arrepentido quando abriò los ojos de el entendimiento para hacer penitencia, como sienten muchos que la hizo.

Car. Gr. l. 4 iure 4. Regul. Franc. Mar. q. 46.
Ge. in Chr. l. 3. con. 493.
Toc. de charis. sanit.
Val. de dig. Hisp. c. 16. n. 6.
Tocat. l. 7. de imp. Gall.
Polid. Vir. l. 8.
Angel. hist.

Replicarà otro, que como los Reyes de Francia, en opinion de muchos Autores, y los de Inglaterra, sanan de lamparones, tocando, y bendiciendo las gargantas; cuya gracia, dice Beurer, que tenian tambien los Reyes de Aragon; sin otros muchos exemplos de

 Rei-

Martin del Rio. in mag. l. i. 1. c. 3. q. 4. Val. loc. cit.

Reinos, y Ciudades particulares, como se dize en Flandes que los que nacen en Viernes Santo curan de calenturas, por averse visto la experiencia muchas vezes? Respondo, que algunos quieren que no sea virtud de los Reyes de Francia el curar lamparones, sino del clima, y del ayre de la tierra; pero quando sea gracia concedida à la santidad del Rei Luis, por medio de S. Marculfo cuyo cuerpo està en Normandia, como dizen Ambrosio, y Papirco, digo, que se continuarà en los que le han sucedido verdaderos, santos, y Catolicos. De los Reyes de Inglaterra lo dudo; porque aunque es cierto, que à Isabel la achacaron esta gracia, debiò de ser lisonja de algun Herege, que la quiso dàr esta preeminencia, no mereciendola por ninguna causa. De los Reyes de Aragon, siendo, como debian ser, lo creo; pues tambien dize Cassaneo, que los de Castilla expelian los demonios con la señal de la Cruz: porque no ay duda, que Dios N. Señor puede dàr virtud en el aliento, y en el tacto de los hombres, para sanar à otros por medio de la Cruz, y oraciones devotas; y lo demàs fuera querer cerrar las puertas à su Divina misericordia. Lo que digo es, que quando lo haze, es movido del zelo de la Fè, y la devocion del que lo ruega, sin fin de supersticion alguna. De los que nacen en el Viernes Santo creo que Dios les puede dàr qualquiera, gracia, en honra de su Santissima Passion, porque yà parece, que este milagro tiene causa bastante para ello: lo qual de ninguna manera contradize à lo que se ha dicho.

Ambr. Mor. 3. p. lib. 13. c. 49.

Papir. li. 3. de gest. Fran. fol. 343. Rober. List. Gal. lib. 1.

Benth. c. 50.

Cessa. in Cat. glor. p. 5. ¶. Provisum.

Unas oraciones que se suelen traer para no morir ahogados, ni de muerte subita, ni à lo menos de verdugo, son tambien supersticiosas; porque aunque hablen de Christo nuestro Señor, y de su Madre Santissima, las mas vezes vàn mezcladas con palabras, y rasgos no conocidos: y quando sean totalmente buenas, tanto que sean los mismos Evangelios Sagrados, traidos con aquel fin, es supersticion peligrosissima, por atribuirles diferente virtud, y efecto del que Dios les concediò al constituirlos, porque Dios nos diò qualquier Evangelio para testimonio de su vida milagrosa, coluna de nuestra Fè, y dechado de nuestras

S. August. l. 2. de Doctrin. Christ. & tre. 7. in Ioan.

costumbres, no para que el desalmado, vicioso, y torpe crea, que sin mas diligencia, que llevarle escrito en vna nomina, que quizà le notò el demonio, ni la pendencia le matarà, ni el mar le ahogarà, ni le castigarà la justicia: cuyo error notan, y encarecen dilatadamente San Agustin, San Chrysostomo, y otros muchos.

Para curar los maleficios, y hechizerias, ay virtud secreta en muchas yervas, como afirman Apuleyo, Homero, Didimo, Aristoteles, Plinio, Raymundo, Lulio, Dioscorides, y Celio Rodiginio, y particularmente en la oliva, el gordolobo, la ruda, la albarrana, el alisso, la verbena, la artemissa, la valeriana, el abrotano, la salvia, el eneldo, el marrubio, el hinojo, los ajos, el hiperion, el azufre, y otras yervas de las muchas que con agudeza, y gala Francisco de Quintana, Doctor, y docto, que en èl todo es uno, pone en su Poema de Santiago el Verde. Pero con mas verdad en el ruido de las campanas, de quien dizen muchos que tiemblan los demonios, y tambien, segun Mardoqueo, Plinio, Crodoneo, Dioscorides, y Tetel Judio, en las piedras, como en el diamante, en el jaspe, en el coral, en el azabache, en la esmeralda, y en el crisolito: porque esta virtud, ya que no sea nacida, y ajustada à la naturaleza, y ser de la piedra, ò planta, puede ser que sea impuesta por la mano poderosa de Dios, no por tener alguna dependencia de la mezcla, y temple de sus calidades, sino porque para enemigo tan comun aya tambien en la tierra remedios comunes.

Mas aunque sea cierto, que algunos de los dichos tengan fuerza contra el demonio; y que S. Geronymo dà licencia para usar dellos, tiene dos peligros. El primero, que es tal la astucia del demonio, que suele con estos remedios naturales divertirnos, y despegarnos de los ciertos, infalibles, seguros, y verdaderos que tiene la Iglesia determinados en sus exorcismos, reliquias, oraciones, y Sacramentos: Y el segundo, que à buelta de los naturales suele introducir otros tan inutiles, y supersticiosos, que sirven mas de irritar à Dios, que de desenojarle, como son la sangre de la

Chrys. homil. 25. ad Popul. Antioch.
Mat. lib. 19.
Apulei. de ve herbar. c. 71.
Hom. Odis.
Arist. Probl. 34.
Plin. lib. 25.
Diosc. lib. 2. cap. 65.
Pli. l. 13. c. 4.
Dio. l. 4. c. 65.
Lul. l. 1. de 5. essentia.
El D. Quintana, en la hist. de Hipolito, y Aminta.
Cæl. Rhodig. lib. 29. c. 9.
Mard. in Diaclhotica.
Diosc. li. 5. c. 109.
Pl. l. 25. c. 10.
Crodonc. li. 1. de mor. benef.
Eli. li. 8. c. 8. & 7.
Idem l. 3. 10.
Diosc. l. 1. c. 110.
Raim. 2. de 5. essentia.

hiena en la pared, la hiel de la perra negra en las brasas. la del perro negro en el aposento, el menstruo de la muger en el vmbral, el higado del camaleon al cuello, el corazon de la corneja al pecho, la avellana de azogue en el almohada, y el escremento asqueroso en la capilla: à que se añaden las agujas con que se cosiò la mortaja, el cordel que ahogò al delinquente, con los huessos, y dientes que cubriò la tierra: y assi aunque como dize Raymundo Lulio, ay medicina, yervas, piedras, jaraves, y saumerios en la naturaleza, para curar los maleficios, y hechizerias; y aunque suelen templarse semejantes accidentes, y enfermedades con las musicas, fiestas, y divertimientos, como de lo vno, y de lo otro trae Vidiana muchos exemplos; y entre ellos el de Saul, que con el harpa de David sarò de la molestia que le dava el espiritu, y el de S. Rafael, que echò al demonio del aposento de Sarra con las entrañas de vn pez, cuyo higado puesto sobre las brasas, dixo que haria huir qualquier genero de demonios. Con todo esso la medicina mas fuerte, y poderosa segun Justino, Origenes, San Anastasio, y San Cipriano, es el dulcissimo nombre de Jesvs, la señal de la S. Cruz, el agua bendita, la invocacion de nuesta Señora y el Santissimo Sacramento de la Eucaristia, con todos los exorcismos, y ceremonias sagradas que la Iglesia tiene para poder curar los hechizados, maleficiados, energumenos, ò endemoniados, en cuyos cuerpos permite Dios, por sus secretos juyzios, que entre el demonio, para afligirlos, y atormentarlos con su presencia, vnas vezes por mas merito de los que padecen esta enfermedad, otras por pena de los pecados veniales, y otras en castigo de los mortales, y los que estàn assi, se llaman endemoniados, ò energumenos, que es lo mismo que melancolicos, porque en los que tienen mas abundancia deste humor, entra el demonio mas facilmente, apareciendoles primero en vna forma horrible de bestia, satiro, ò fantasma, y luego metiendose en su cuerpo, por la boca, por los ojos, ò por las narizes, con que haze notable daño al miserable, de quien se apodera.

Vidia l. 7. c. 7. ora. con Cel. 1. Athan. de invocat verb. D. Aug q. 74. Iud. lib. 1. Cyp. de passi.

Para

Para los energumenos, y los hechizados tiene eficaciſſimos remedios la Igleſia, como ya hemos dicho, por medio de ſus Sarcedotes, y Miniſtros, que importa mucho que ſean juſtos, y doctos; juſtos para alcançar de Dios lo que le piden; doctos para entender la agudeza del demonio: porque como no perdiò la ciencia, aunque perdiò el buen vſo della por ſu malicia, puede con lo que dize, y haze engañar, no ſolo à los ſeglares que le oyen, ſino à los miſmos que le conjuran; porque tal vez dà à entender que està en el cuerpo del enfermo, como deſpreciando los remedios Catolicos; y tal ſe haze torpe, y deſentendido, diſſimulando ſu ciencia con la hypocrecia de ſu ignorancia, porque pienſen que la enfermedad del energumento es natural, y no diabolica, y librarſe con eſta cautela del Exorciſta, cuyas palabras teme, y aborrece con grande eſtremo. Y aſſi para conocer las ſeñales mas ciertas que eſtà en vn cuerpo, ſe ha de ſuponer que ay hechizados, y endemoniados, y que en entrambos aſsiſte el demonio, pero no de vna miſma manera; porque en los hechizados eſtà con ſu poder, y no con ſu preſencia, poniendo ſu virtud en otra materia, como en hueſſos, en plumas, en cabellos, en agujas, en alfileres, en hierro, en cera, en piedras, y en veſtidos, en clavos, en azufre, y en otras coſas ſemejantes: con cuyos inſtrumentos, y la virtud del demonio, la hechizera que tiene pacto expreſſo con èl, haze el hechizo: y aſsi el Exorciſta debe preguntar al demonio donde tiene los tales inſtrumentos, y en ſabiendolo quemarlos, porque mientras ellos duran, ſuele durar la paſsion del enfermo. Pero en los energumenos eſtà el Demonio con ſu miſma preſencia, afligiendo ſu eſpiritu, y ſu cuerpo continuamente.

Algunas vezes ſuele el demonio en los energumenos hablar, teniendo la boca cerrada el paciente; y entonces ſe llama *Engaſtrimento*, ò *Ventriloquo*, porque las palabras ſon obſcuras, y confuſas, y ſe articulàn en el vientre, ò en el pecho; ſegun lo advierte con cientifico magiſterio el Doctor Antonio Perez de Santa Cruz, Protomedico de ſu Mageſtad, profundo Filoſofo, y digniſſimo Abad de Cobarruvias.

El Doct. Santa Cruz, in 1. p. lib. H pp. de morbo ſacra. c. 9. p. 149. & ſeq.

Esto supuesto, las señales del hechizado son, tener los ojos hundidos, el color palido, los miembros dolorosos, el cuerpo cansado, y el calor natural tan consumido, que poco à poco parece que se và acabando, sin conoserle enfermedad determinada, ni aprovecharle remedio alguno.

Las señales del endemoniado son, maltratar su propio cuerpo, tener la vista horrible, fingirse loco, hazerse dormido quando le enseñan algun Relicario, ò Crucifixo, hazer muchos visages con el rostro, dàr diente con diente, como que tiene frio, espantarse de qualquiera cosa, dezir disparates, como si fuesse tonto, echar espuma por la boca, hablar lengua que no sabe, ni entiende: si bien siente el movimiento de la lengua, como tambien afirma el Doctor Santa Cruz, y se colige del Angelico Doctor: tratar de ciencia que no ha estudiado, referir cosas que nunca ha visto, cantar entonadamente sin saber musica, tener apretadissimo el corazon, sentir en la boca del estomago un grave peso, dolerle la garganta, y los riñones, tener como impedida la via de la generacion, vomitar quanto come, y bebe, no tener virtud para digerir, sentir unas ventosidades frigidissimas, que le ahogan, tener todos los miembros de su cuerpo muy dolorosos, no aprovecharle las medicinas, enfadarse de oìr la Passion de Christo N. S. afligirse del nombre de Maria Santissima, y ofenderse de los Exorcistas, y sus palabras.

S. Thom. 2. 2. q. 1. 6. art. 2. ad 4.

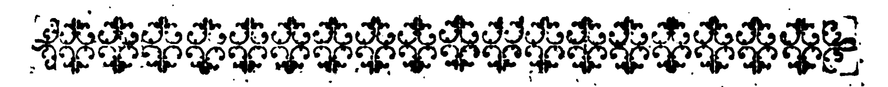
El demonio no tiene propia lengua, pero habla la de todas las naciones: desuerte, que si el enfermo, cuyo cuerpo atormenta, està en España, habla como Español, y si en Italia, como Italiano. Pero hase de advertir, que aunque sabe todas las lenguas, no las habla, porque no sepan que està en aquel cuerpo, y luego le echen dèl con los exorcismos, y Reliquias santas, porque toda su ansia es ocultarse, para hazer incurable la enfermedad del triste que està atormentando: y por esta misma razon no revela los pecados de los presentes, sino raras vezes, ni solicita encerrarse en los cuerpos de los hombres, sino en los de las mugeres, porque puedan los Medicos atribuir aquel accidente à los continuos achaques que padecen, mas q̃ hombres,

bres, y no al demonio que le causa; con lo qual la enfermedad se haze muy larga, por no acudir à la verdadera medicina, que es la Passion Sagrada de Christo N. Señor, con las devotissimas deprecaciones, y bendiciones que tiene la Iglesia determinadas para esto, y de que tanto se ofende el demonio, particularmente quanto con ellas le dizen injurias, oprobios, afrentas, y malas palabras, porque siendo de mejor naturaleza, que el hombre, se corre de que le trate con desprecio, imperio, y autoridad.

Orig. hom. 24. Dam. li. 2. de fid. c. 3. Aret. sup. cap. 16. Apoc. D. Th. 1. p. q. 113. art. 2. Vazq. disp. 2. 245. cap. 2. Plat. in lib. de Regno. Cassaneo. p. 12. Catalag. consider. 8.

De todo lo dicho se colige, que en todos los quatro elementos ay demonios que los perturben, y juntamente Angeles que los defiendan, como consta de las Divinas letras de Santo Tomàs, S. Agustin, Origenes, Damasceno, Aretas, Vazquez, y Platon.

Con que pondremos fin al propuesto discurso, y principio de la Novela prometida, si à caso no os ha desazonado la dilacion forzosa desta materia.



EL PALACIO ENCANTADO.

Ya la noche avia acabado de entapizar con sus sombras toda la tierra, quando passando por los montes de Epirio, Isla abundantissima de Grecia, el Principe Cloridano, hijo de Lisimaco, Rey de Acaya, oyò cerca de sì quexarse una persona, que en lo delicado de la voz, y en lo afectuoso de las razones, conociò ser muger, y mas adelante, como en distancia de cincuenta passos, dos hombres, que con mudo silencio parecia estàr cabando las duras entrañas de la tierra. Y aunque el deseo que llevava de vèr à la hermosa Fenix, unica Princesa de Tracia, de quien iba enamorado por un retrato, no le consentia detenerse à nada, con todo esso su ardimiento era tanto, que le obligò à no passar adelante sin saber el misterio de aquellas quexas: y assi dexando el cavallo atado à un tronco, por ir mas secreto, empezò à caminar por la verde selva, àzia la parte donde las dolorosas vozes le guiavan, cuyo dueño à poco trecho hallò que era una gallarda dama, que tendidos los cabellos, vendados los ojos, presos los pies, atadas las manos, y buelto à los Cielos el encubierto rostro, dezia.

Como es possible, ò inmortales Dioses, que permitais se execute à vuestros ojos la mas nueva, y barbara atrocidad que ha cabido en humanos pechos. Si sois los soberanos fiscales de nuestras acciones, y con tantos ojos como estrellas las estais penetrando, ò para satisfacerlas, siendo licitas, ò para castigarlas, siendo injustas; como teneis suspensos los rayos en ocasion que mi innocencia pide venganza à vuestra justicia de aquellos inhumanos verdugos, que estàn previniendome la sepultura entre los enjutos terrones de aquestas peñas? Muchos sin duda deben de ser los delitos con que he ofendido vuestros altares, pues me falta la defensa que en semejante ocasion aveis ofrecido à quien os ha llamado, aun no con tanta razon como yo tengo Si bien, aunque mis culpas merecieran qualquiera pena, pareceme que bastava para castigo quitarme la vida, mas no quitarmela con tanto escandalo de mi honra. Muriera yo, muriera digo, pues gustais de ver mi sangre derramada, mas yà que muriera fuera con la ponpa debida à mi calidad: pues bien sabeis, que solamente los Emperadores, y las Virgenes deben enterrarse dentro de la Ciudad, y no en los campos? Que piramides, ò que colunas son las que se han de poner en mi sepulcro, como los antiguos hazian en los fumerales de las personas ilustres? Què hogueras son las que me aguardan, para que me conviertan en ceniza, como observaron los Romanos, siendo Lucio Sila el primer inventor desta ceremonia? Què pontifice ha de assistir à mis exequias, que se parezca al que introduxo Numa Pompilio? Que oracion funeral me espera, como la que hizo Valerio? Publicola en la muerte de Bruto? Que juegos Gladiororios, como los que trazaron Marco, y Decio para festejar su difunto padre? Què combite sumptuoso para templar el dolor de los que me lloran si lo supieran? Què flores, aunque ay hartas en esta selva, son las que se han de derramar sobre mis huessos, como con Scipion hizo el Pueblo Romano? Qual ha de ser el pariente que me cierre los ojos en este violento castigo, si vive tan ageno de piedad el que le comete, que tiene cerrados los suyos para mirarme? Donde està la tunica de blancos tafetanes, que en señal de mi castidad ha de ponerse sobre mi cadaver, si con la misma vestidura que me hallan, quieren entremetermè con la tierra? Què es de las Virgenes, y los mancebos que han de acompañarme cantando Himnos alrrededor de mi atahud, como refiere Platon que se hazia en su patria? Qual ha de ser destos dos tiranos el que cuide de embalsamarme con cera, para que dure mi bulto mas largo tiempo, si su deseo es de que en vn instante se disuelva, para que no salga à luz la infamia deste sacrilegio? Ay de mi! Ay de mi! Que

solo

solo tendrè por adorno de mi sepulcro, en vez de olorosos aromas, el espeso humo de la niebla, con que por la vezindad que tiene este monte con el rio, se vè fatigado cada mañana; y en lugar de yedra, laurèl, cipres, y enebro, duros peñascos, que sin aliño me sepulten eternamente, para que no se castiguen los fieros agressores desta temeridad sangrienta, sino es yà que las aves, quizà compadecidas de mis ansias, digan en su lengua à los passageros: Aqui yaze difunta Ismenia, sin mas culpa que haver nacido, en opinion de algunos, hermosa, y tener vn hermano ambicioso del cetro que no le pertenece.

Assi se quexava la triste dama, esperando por puntos el vltimo passo de su tragedia, quando sintiendo ruido, porque se iba acercando Cloridano, pensando que era alguno de sus enemigos, le dixo: Si es hora, ò cruel Meleandro, de manchar el cobarde azero con mi innocente sangre, y vienes à executar la vil sentencia que contra mi ha dado vuestra malicia, no sin ofensa de los sagrados Dioses, que lo estàn mirando! Acaba de llegar, y passame este tierno pecho, para que tu, que dizes que me has querido, y mi hermano que tiene obligacion de quererme, quedeis satisfechos, y vengados de quien nunca tratò de ofenderos: pues no fue ofensa para mi hermano el nacer yo primero, ni para ti, el no quererte por marido, aviendo sido estrella mia amar al valiente Aristeo, tan valiente como amante, que si llegara à imaginar semejante trayción, à buen seguro, que primero salpicàra con vuestra sangre aquestos peñascos, que permitir tan grande alevosia; Pero no importa no que èl lo sabrà algun dia, ò porque estas flores, quizà ofendidas del nuevo modo de regarlas, ò essas aves, aunque mudas, desde las celdas que tienen en los arboles lo estàn azechando, ò essos Cielos, que son los mas abonados testigos se lo diràn: y no, no digo à vosotros solos, que sois poca vida para su colera, sino à vuestros deudos, amigos, y pribados darà mil muertes para satisfacer la que venis à darle, pues no sè yo que aya diferencia entre matar à Ismenia, y quitar la vida à Aristeo.

No soy, señora, respondiò entonces el Principe, ninguno de vuestros contrarios, sino vn Cavallero, que atravesando acaso por esta Isla ha tenido à summa ventura hallarse en ocasion tan apretada, para defenderos; y assi mirad si quereis veniros conmigo, adonde mas segura os burleis de vuestro amante, y de vuestro hermano, que por lo que denantes os escuchè, conosco que lo son, aunque no lo parecen, ò teneis por mejor acuerdo que los espere, para que esta misma sepultura q̃ estàn fabricando à vuestra belleza, trocandose la suerte, les vẽga à servir à ellos de tumulo. Losegũdo, respõdiò Ismenia, ya mas consolada

con el nuevo socorro es peligroso, y aun impossible; porque aunque al parecer no son sino dos los que me vienen desta suerte, vienen tan prevenidos de armas, que pueden reñir como muchos. Y assi pues os quereis aventurar tan hidalgamente en la defensa de mi persona, os suplico elijais el primer medio que propusistes, rompiendome estos grillos que tengo en pies, y manos, para que despues procuremos, si el Cielo nos lo permite, escondernos, ò alexarnos à parte, que desvanecidas las esperanzas de mis enemigos, podamos contar à las piadosas orejas de otras naciones la inhumana temeridad que han intentado contra mi vida. Apenas oyò Cloridano el prudente discurso de Ismenia, quando sacando un cuchillo de monte, cortò el repetido cañamo que la embarazava; y ella apartandose con las entumidas, y blancas manos el transparente velo del rostro se diò à entender con los ojos, y con las palabras, quan reconocida estava al favor que le avia hecho; y assi por escusar Cloridano las ceremonias, que el mundo llama cortesias, nacidas entonces mas de la verdad, que de la lisonja, y dàr principio à su fuga, tomandola por la mano, con todo silencio la guiò donde estava su cavallo, y puestos en èl entrambos, en confianza de ir Ismenia bien abrazada del Principe, empezaron à minar con tan buena fortuna, que dentro de quatro horas se hallaron à vista de un pueblo, aunque no muy dilatado, suficiente para alvergalse, y defenderse de sus contrarios. Mas aunque el cansancio del Principe era grande, y la comodidad de Ismenia no muy buena, les pareciò mejor acuerdo no quedarse en el lugar, ni aun entrar por èl, para que si acaso los seguian, viendo que no les dan nuevas dellos sus moradores, bolviessen atràs sin esperanza alguna de hallarlos: y assi torciendo el camino, y dexando à un lado la pequeña aldea, passaron adelante, hasta que el dia los hallò junto à una cabaña de Pastores, donde se apearon, y dexando el cavallo à que descansasse del camino en un verde, y ameno prado, que le combidava con agua, y yerva, hablando Cloridano al mayoral, y prometiendo pagar el hospedage liberalmente, hizo poner la mesa con manteca fresca, y algunas frutas, en tanto que se aderezava un corderillo, que llevaron desde los pechos de su madre, à que probasse los rigores del cuchillo. Almorzaron los caminantes, dandose el uno al otro muchas gracias, ella de aver cobrado por èl la vida, y èl de verse tan honrado, y favorecido de su hermosura; y reparando, en que caminar con Sol era tan dificil para su intento, como peligroso para su salud, determinaron passar alli el dia, retirandose ella à la frescura de un arroyo, que por no inquietarla, corriò de alli adelante mas quedo; y èl à la sombra de

un alamo, procurando llamar al sueño, que se precia tan descortès algunas vezes, que nunca viene menos, que quando mas le estàn llamando. Pusieronse à dormir, pero no durmieron, aunque dello tenian necessidad; porque à Ismenia la combatian diversos pensamientos, viendose lexos de su patria, y con un hombre que si bien la avia dado la vida, en efeto no sabia quien era, y que podia temer qualquier atrevimiento: que no siempre corresponde el trato al talle, y las palabras à las obras. Cloridano por otra parte se veìa empeñado en favorecer à una dama, que era fuerza le sirviesse de estorvo para la pretension de Fenix cuyo amor le sacava de su Corte, y llevava peregrinando por donde no le conocian, à peligro de que el hermano, y el pretendiente de Ismenia le hizieran una pesadumbre, si acaso le topassen con ella. Estando, pues cada uno divertido con sus imaginaciones, oyeron un pastor, que de la otra parte del arroyo estava engañando sus penas, repitiendolas à las aves, que son las penas del amor de tal calidad, que nunca tienen mas alivio, que quando mas se repassan, que no es poco para ser penas. Amava sin duda à alguna zagala de aquellos cortijos, de quien estaba zeloso, y à su parecer ofendido, y assi lo que cantaba, ò por mejor decir, lo que lloraba, era este Romance, que sino discreto, dice por lo menos lo que sentia.

Triste pensamiento mio,
dexame vivir por Dios,
que matarme tan apriessa,
mas es tema que razon.
Si Lucinda me ha ofendido,
basta por venganza, Amor,
el nacer hombre de bien,
y saber que lo se yo.
Dexame por otro (ay Cielos!)
y dexòme el corazon
passado con mil puñales;
quien hiciera tal rigor!
Pensè que estaba acabado
aquel su passado amor;
mas engañòme el deseo,
y Lucinda me engañò.
Cielos, lo que bien se quiso,
no puede olvidarse, no;
que donde cenizas quedan,
sino llamas, ay calor.
Lucinda me ha muerto el alma,
porque quiere à otro pastor,
ò à lo menos èl lo dice:
què grossera presumpcion!
El blasona de querido,
y yo que ya no lo soy;
aunque mereciera serlo,
por saber callar mejor.
Yo le vi con ella ayer,
y desde entonces (ay Dios!)
tan lexos estoy de mi,
que me busco donde estoy.
Dirà que fue en cortesia:
que es muy antigua invencion
valerse, para ofender,
de cortesano el Amor.
Yo, en fin, me juzgo ofendido,
y aunq̃ en fin me engañe yo,
què importa, Cielos, no estarlo
si yo pienso que lo estoy?
Y en tanta confusion
Canta la lengua lo que lloro yo.

Ape-

Apenas acabò el zeloso amante de cantar sus penas, quando se llegò à èl una pastora de mayor belleza que fortuna, y saludandose à su modo despues de averse referido cada uno el estado de sus desdichas; que tambien los tristes se buscan como los validos, cantò esta Glossa, ò por lo menos otra que se parecia à ella hablando con unas flores en alusion de sus pesares.

Aprended, flores de mi,
Lo que và de ayer à oy,
Que ayer maravilla fuy,
Y oy sombra mia aun no soy.
Flores que apenas naceis,
Quando fineras moris,
Para què os desvaneceis,
Si en lo poco que vivis.
El desengaño teneis?
Ayer otras flores vi
Con el mismo frenesi:
Llorad, llorad como yo,
Y si de vosotras no,
Aprended, flores de mi.
Ayer una rosa ufana
Saliò à la primera Aurora
Con esmaltes de oro, y grana;
Y oy el ser de ayer ignora,
Mira que serà mañana?
Yo fuy ayer lo que no soy,
Y mañana, segun voy,
Lo que soy vendrè à perder:
Porquè es de ser à no ser,
Lo que va de ayer à oy.
No os admire, flores mias,
Saber que aveis de bolver
La pompa en cenizas frias:
Que no ser oy lo que ayer,
Es achaque de los dias:
Tomad exemplo de mi,
Pues sin mirar lo que fuy,
Oy me pisan los pastores,
Y oygo dezir à otras flores,
Que ayer maravilla fuy.
Ayer de mi verde nido,
De blancas ojas cercada,
Sali, rompiendo el vestido,
Con la camisa bordada,
Y el cabello bien prendido:
Y llegando à verme oy,
Tan otra, flores, estoy,
Que ya cantan por aì,
Que ayer Sol del prado fuy,
Y oy sombra mia aun no soy.

Entretenidos con la dulce musica estuvieron lo mas de la tarde, y viendo que ya se hacia hora de caminar, porque el Sol iba perdiendo sus fuerzas, agonizando entre oro, y grana, levantandose Cloridano fue donde deseanlava Ismenia, à quien preguntò, si gustava que se partiessen, diciendola primero en breves razones de esta suerte.

Yo, señora mia, porque no vaìs temerosa de que os falte mi amparo, y mi cortesia, sabed que soy Cloridano, Principe de Acaya, que enamorado de la hermosa Fenix, cuya belleza, por la fama bien avreis conocido, sin mas compañia que mi persona, y la de un criado, que en el camino me ha perdido, voy à solicitar este hermoso impossible. Y assi supuesto lo que soy, y à lo que voy, os suplico gusteis de venir, si os parece, à Tracia, donde os doy palabra, que efectuandose

mandose mi casamiento, ò en desengañandome, de que otro es el venturoso que merece à Fenix, de hazer que os lleven con toda seguridad à vuestro dueño, en cuya defensa, si acaso durare el intento de vuestro hermano, os hago pleyto omenage de aventurar mi proprio Reyno, y tomar yo mismo las armas, hasta assegurar vuestra vida, y vuestro casamiento. Es tanta, respondiò Ismenia (echandose à sus pies) la mercéd que recibo de vuestra Alteza en llevarme consigo à Tracia; que serà no menos que assegurarme de el todo de mis enemigos; porque Fenix es prima mia, y es cierto que sentirà tanto mis fortunas como yo propria, y serà medio con su autoridad, de que tengan mis esperanzas el dichoso fin, que ya me prometo. Pues, si añadis (replicò el Principe) à las obligaciones, que por ser vos dama, y yo quien soy, tengo de serviros, la de ser sangre de la Princesa, poca fineza serà llevaros, como vos gusteis, al cabo del mundo, y daros lugar en lo mejor de mi corazon, como quien estima el retrato por las sombras, y lexos que tiene de su verdadero original. En esta conformidad caminaron dos noches, retirandose en entrando el dia, à parte donde con menos nota pudieran passar los ardores de el abrasado Julio. Y estando una siesta encareciendo Ismenia las partes de su prima, y prometiendo juntamente hazer con ella de modo que èl solo, entre todos los que la pretendian, fuesse el escogido, y Cloridano, agradeciendo con mil encarecimientos el favor prometido, le pareciò al discreto Principe, que ya era grossera cortedad, no saber mas de raiz la calidad de Ismenia, y juntamente la causa de verse en tan conocido peligro. Y apenas la hermosa dama entendiò el curioso deseo de Cloridano, quando sin esperar à que segunda vez se lo mandesse, ni pedirle que la escuchasse con atencion (que no es cosa que ha de pedirse à los discretos, sino suponer que lo ha de hacer) empezò diciendo de esta suerte.

Yo soy hija legitima, y primera de Eduardo Rey de Dalmacia, que confina por la parte de Septentrion con la vna, y otra Panonias; y por la de Occidente con la Istria, por Oriente con los montes Hardonicos, y por el Medio dia con Macedonia, donde es ley establecida de aquel Reyno, que le herede quien naciere primero, aunque sea muger; porque dizen sus vassallos, que supuesto que el Cielo lo sabe todo, dispondrà sin duda, prevenido de esta ley inviolable, lo que mejor le estuviere. Siguiòme en el nacimiento Arnaldo, mozo de muchos brios, y de tan grandes esperanzas en la Milicia, que mi padre que adoraba en èl, al passo que à mi me aborrecia, intentò anular aquella ley, à su parecer poco cuerda, diziendo à los Grandes de el Reino, que siempre la avia tenido por desacierto, y mas en la

ocasion presente; pues era fuerza quedar sugetos à que los governasse una muger ignorante, y flaca, pudiendolo hacer Arnaldo mancebo valiente, y entendido: fuera de que quando no tuviera de barbara aquella constumbre, sino el ser particular, pues en ninguna parte del mundo hereda la muger el Reyno, sino es que aya falta de sucessor, era bien hecho escusarla, para escusar los daños que de alli adelante podian seguirse.

Es tan grande la fuerza de la costumbre, particularmente para con el Vulgo, que con conocer algunos mi padre no iba muy descaminado, no quisieron obedecerle en esto, respondiendo à todo, que no querian vivir, sino por la regla de sus mayores, que pues lo establecieron assi, sin duda hallavan en hazer lo contrario algunos inconvenientes, que ellos no entendian. Esta vulgar resolucion cerrò puertas à los deseos de mi padre por aquel camino, pero no para que por otros no lo intentasse; trazando un engaño tal, que impossibilitò con èl mi pensamiento, con animo solo, de que viendose el Rey sin sucessor, por parte mia, eligiesse de necessidad por su Rey à mi hermano. Fue, pues, que llamando en secreto à Pitomantes, un eminente Astrologo, de quien todos como un oraculo, escuchavan quanto dezia, le mandò divulgar por la Corte, que aviendo consultado con particular atencion los sucessos de mi vida, en los Orbes, Esferas, Exes, Polos, Cardines del Cielo, hallava que avia de morir al primer año de su Principado, qualquiera infeliz que se casasse conmigo. Con los Reyes no se ha de disputar si es malo, ò bueno lo que hazen, sino executarlo, porque lo mandan, creyendo que aciertan en todo, como retratos de la Divina Sabiduria: y assi el supersticioso Astrologo, por lisonjear à mi padre, y tener algun premio de sus estudios (que como era docto, no le tenia) empezò à obedecerle, manifestando con fingidas demonstraciones de lastima la triste muerte que estava prevenida al que, ò ya enamorado de mi hermosura, ò ya codicioso de mi Corona, aventurasse la vida por tan poco precio, pues aun doze meses no avia de gozar lo uno, ni lo otro. Hizo esta fabulosa opinion, por ser de un hombre tan acertado en la ciencia judiciaria, tal impression, assi en el Vulgo, como en todos aquellos que pudieran emplearse en mi persona, que ninguno passò de los pensamientos, sin que su vida le riñesse su desatino, y le acordasse la tragedia que le tenian guardada los hados, siendo casi una misma cosa el reynar, y el morir, el vestirse la purpura, y el labrarse la sepultura. Solamente mi primo Aristeo (ò con que gusto que le nombro!) hijo del hermano menor de mi padre, y hombre de todas las partes

que

que ha de tener un señor, para ser querido, se resolviò (con tanto estremo me adorava) à pedirme à su tio por esposa, sin atender al rigor de las estrellas, ni à lo que le amenazavan. Yo te confiesso, ô soberano Principe, que quando llegò à mis oìdos su determinacion, con quererle tanto me ofendi della, pareciendome que fuera mejor para mi verle vivo, aunque no le gozara, que ser suya para aver de perderle. Es Aristeo (permiteme que me alargue mucho en sus alabanzas) despues de galan, cortès, valiente, y apacible; hombre de gran discurso, y muy dado à las buenas letras, y assi la primera vez que se viò conmigo, riñendole yo con muchas veras el intento que avia emprendido, mas para matarme, que para quererme, respondiò, que èl no temia de ninguna manera el aguero, porque el juizio que avia hecho Piromantes, en materia de mis sucessos, ni era seguro, ni aun lo podia ser, porque quando fuera (que no es muy facil) cierta la noticia de mi nacimiento, y del Planeta que predominava en aquel instante, podia solamente rastrear algo de mi fortuna, pero no la del otro que se casasse conmigo, supuesto que no se conocia, ni podia saber quien era. Finalmente lo que para el Vulgo era temeridad, y aun desesperacion para Aristeo, porque no creìa los circulos, y argumentos del adivino, y por lo mucho que me queria, y amava, era una muy moderada fineza. Hallòse mi padre (si bien contra su voluntad) empeñado en consentir en este casamiento, porque confiado en que no avia quien se aventurasse à casar conmigo, avia prometido al Pueblo, que ya clamava por sucessor, darme à qualquiera que me pidiesse, como fuera mi igual, ya que no en la grandeza del estado, por lo menos en la calidad de la sangre. Y assi para no quedar destituido totalmente de la esperança que tenia, de que mi hermano le heredasse, escriviò à Meleandro, grande amigo suyo, y unico señor de Panonia, que otros llamavan Ungria; revelandole con una carta del mismo Piromantes la verdad del fingido aguero, y la causa juntamente de averle fingido, concertando con èl que me pidiesse por esposa, debaxo de condicion jurada, que me avia de llevar à su Reyno, para que quedando Arnaldo solo en Dalmacia, y haziendose dueño de todas las voluntades, tuviesse efeto lo que por tantos caminos avia deseado. Aviame visto Meleandro passando por mi Corte à unas justas Reales que huvo en Dacia, y bolviò tan enamorado à su tierra, que embiò en diversas vezes muchos Embaxadores à mi padre, con orden, y poder de que tratassen de qualquier concierto, como yo fuera esposa suya: tanto era lo que dizen què me queria, si bien despues que supo, y creyò la breve muerte que esperava à qualquiera que hiziesse

se las bodas conmigo, se retirò desta voluntad como todos. Pero luego que por las cartas de mi padre, y de Piromantes, conociò que avia sido todo traza para que mi hermano heredasse el Reyno, aceptò el partido, y bolviò à escrivir, diciendo, que no obstante el inconveniente de aver de morir dentro de un año, queria (pues no era menos su amor que el de Aristeo) aventurarse gallardamente à este amoroso peligro. Recibiò mi padre estas cartas muy contento, y alegre, y llevòlas al Consejo de Estado, para consultar qual de los dos avia de ser mi marido. Mas viendo Aristeo, que su tio estava de la parte de Meleandro, le puso pleyto, alegando tener mas derecho à mi voluntad, por aver sido el primero que se avia arriesgado, pues en Meleandro mas era embidia que fineza, el aventurarse, despues que su amor avia vencido los primeros miedos de la muerte: y assi, supuesto que la Magestad Soberana mas debe guiarse en estos casos por los consejos de sus Senadores, ò Padres conscriptos, que por la passion propria, que tal vez yerra en las cosas que mas importan, lo pusiesse en sus manos, para que ponderando las razones de cada uno, sentenciasse en su favor de quien mejor le pareciesse. Hizolo assi mi padre, si bien dandoles à entender su deseo, que fue lo mismo que salir la sentencia contra mi esposo, pues al cabo de muchos dias resolviò el Senado, convenir que me casasse con Meleandro, y no con mi primo Aristeo, por venir estas dos Coronas, y tener Dalmacia un enemigo menos; pues junto el poder de entrambos Reyes, ninguno avria que le tuviesse para ofenderlos. Replicò Aristeo, y dentro del alma replicò mi voluntad; pero como en las personas altas son tan notables las acciones, que parece que el alma no tiene la libertad con quien nacen otras, huve de callar por entonces. si bien con animo de dezir en secreto à Meleandro, que yo adoraba à mi primo, para que estorvasse por algun medio el llegar à otros lances. Hizieronse las capitulaciones, determinòse mi partida, y mandò mi padre à mi hermano, que me acompañasse, hasta dexarme en el primer lugar de la juisdicion de Panonia, donde me estaba aguardando Meleandro, con el aparato, y grandeza de un Principe poderoso, y que deseaba el agradarme por todos caminos Salì, como digo de Dalmacia, y conmigo llenos de galas, y de plumas quantos señores ay en ella, menos Aristeo, que perdido de zelos, con assegurarle yo con hartas lagrimas, de que no avia de casarme, aunque me viera amenazar el pecho con mil puñales, quiso atropellar con mi hermano, con el Senado, y aun con mi padre, que por verle querido del Pueblo le aborrecia. Llegamos, pues, adonde nos esperaba mi enemigo, y recibiòme con grandes fiestas, si bien como yo no esti-

estimaba al dueño, todo lo recibia con enfado: y assi, para que no passasse adelante en sus demonstraciones, una tarde que le hallè solo le dixe (sabe Dios con quanta modestia) que amava à mi primo Aristeo, porque me avia criado con èl desde que nacì; y que assi, como tan discreto, y entendido, me disculpasse con mi padre, y consigo mismo, amparando aquel amoroso delito; si acaso lo era querer bien à un hombre de mis años, de mi sangre, y de tan altas prendas, como Aristeo. Traxele à la memoria, por exemplo, y disculpa de mi voluntad, los milagros que ha hecho el trato en los corazones, no solo de quien tiene ojos para mirar, orejas para oir, y voluntad para querer, sino en aquellos sugetos, que aun son incapaces de razon. Acordèle el sucesso de Passife, Reyna de Gandìa, que encendida en los amores de un toro, buscò trazas para gozarle. Referile el extraordinario gusto de algunos que han amado (debe de ser por no ir por la senda comun de los otros) cosas no solo indignas de voluntad, sino agenas totalmente de sentido como Xerxes à un arbol llamado Platano, Cipatiso à una cierva, à un cavallo Semiramis; y Pigmaleon à una estatua. Estas, y otras cosas le dixe, aun mas con los efectos, que con las palabras, que no ay mejor informante que un suspiro, ni mas fuertes razones, que quatro lagrimas, y mas de una muger que no es muy fea, por vèr si podia reduzirle à que favoreciesse mis honestos amores, cosa què debiera hazer Meleandro de lastima siquiera, quando no fuera de cortesia, si como era grossero, desabrido, y barbaro, fuera cortesano, discreto, y apacible. Finalmente, mas resuelto, mientras mas zeloso, y mas rebelde, mientras mas obligado, me respondiò, que aunque me pesasse avia de ser suya, pues ya avia salido para esso de Dalmacia. Bolvile à acariciar, y à advertir que errava, porque una muger sin voluntad, era cuerpo sin alma, alma sin potencias, prado sin yerva, arbol sin hoja, mina sin plata, concha sin perla, fuente sin agua, Ciudad sin gente, añadiendo por lisongearle, que bien conocia yo quanto mejor me estava su empleo, sino que la fuerza de la voluntad me hazia elegir lo peor, sin atender à los meritos de su persona, y al aumento de mi calidad. O valganme los Dioses, que triste cosa es rogar à personas de entrañas duras, y entendimiento tosco! Digolo, porque ni por verme el fiero Meleandro bañar sus pies con ardientes lagrimas, ni por advertirle, que antes de verle no era ofensa suya querer à otro, fue parte para que se mostrasse cortesano siquiera, ya que no enternecido. Viendo, pues, que mi hermano, y èl estavan resueltos à que hiziesse la fuerza lo q no aviā podido los alhagos, loca, y ofendida, dixe à vozes, que era mi esposo Aristeo, y que avia de perder la vida, por defensa desta amorosa, y licita

pretension. Igualmente ofendieron estas palabras los oìdos de Arnaldo, y de Meleandro: del uno, porque dexarle por Aristeo, le parecia descredito de su persona; y del otro, porque consentir que me casasse en Dalmacia, era quitarle de todo punto la esperanza de la Corona: y assi juntos à otro dia (segun despues supe) trataron de que yo muriesse à sus manos, en castigo de mi rebeldia, porque lo demàs fuera bolver muy desayrados à Panonia el uno, y el otro à Dalmacia. Quando los hombres crueles, y poderosos llegan por algun accidente à convertir el amor en aborrecimiento, no se contentan menos, que con poner en el ultimo estremo de miseria la persona que amaron en otro tiempo: y assi los dos traidores, y cobardes Principes determinaron entre si sacarme de Palacio à la siguiente Aurora, con alguna cautela, y llevandome al mas vezino monte, quitarme la vida, y enterrarme en lo mas escondido, para que nunca pudiera semejante traicion venir à saberse, porque sin duda pensarian todos, que por huir de casarme contra mi gusto, me avia ido à Reynos estraños: cosa muy facil de creerse, por averlo dicho yo muchas vezes, viendome apretada de las amenazas del uno, y de las persuasiones del otro: bien agena estava (ò Principe, y señor mio!) aquella noche que me encontraste, desta barbara atrocidad, quando vi entrar en mi quarto à mi hermano diziendome con semblante alborotado, y mirando à todas partes, por si alguno nos escuchava, que supuesto q̃ no queria casarme con un Principe como Meleandro, y que avia hecho en servicio mio tantas finezas, el mejor medio para assegurarnos de su poder, y de su rigor, era salir de aquella tierra con todo secreto, sin dàr parte aun à Laudomia, que era mi mayor amiga: porque hacer otra cosa seria irritarle, y ponernos, por estàr en su Reyno, à peligro de que hiziesse con nosotros una demasia. No ay cosa mas facil de engañar que una muger, y mas quando la engaña quien tiene obligacion à tratar la verdad, y dizen lo que ella desea. Era mi hermano quien me persuadia, y à cosa que me estava bien el creerle, claro està que no avia de penetrar la sangrienta venganza que me prevenia: y assi pensando que eran los passos de mi remedio los que dava siguiendole, salimos à pie, hasta los muros de la Ciudad, donde tenia prevenidos cavallos, y como yo no sabia el camino, aunque via que me llevava por parte que de suyo era sospechosa, presumiendo que seria traza para deslumbrar à Meleandro, si à caso à la mañana hiziesse diligencia para buscarnos, le seguì con no pequeño sobresalto, por ser de noche, y saber que iba con quien à caso deseava mi muerte, hasta que en lo mas retirado del bosque encontramos con un Cavallero, que cubierto el rostro, nos saludò cortès, mas apenas escuchè su voz,

quando conocì que era Meleandro, y tuve por cierto qualquier mal sucesso en agravio mio. Apeòse Arnaldo, y llegandose à mi me dixo: ahora veràs, ò aleve Ismenia (que no te llamo hermana, porque no es tu liviandad digna deste nombre) como te casas con Aristeo: y vendandome con una liga los ojos, despues de atarme pies, y manos, me notificò la sentencia injusta de mi muerte: y assi alexandose un buen rato para fabricarme el sepulcro, porque la sangre vertida no descubriesse donde quedava depositado mi cadaver, me dexaron sola en parte donde oia los ecos de los azadones, cuyos golpes fue providencia del Cielo, que no me quitassen la vida, quizà porque se lograsse la noble piedad que à este tiempo usò conmigo vuestra Alteza, quando escuchando mis tristes suspiros, y lastimosas lagrimas, llegò, y me quitò las prisiones, libertando mi yà desesperada vida; pues despues de Dios, vos solamente puedo dezir que me la disteis.

Mucho estimò el Cloridano el favor que Ismenia le avia hecho en darle tan por extenso parte de sus fortunas; y prometiendole segunda vez ayudarla en quanto pudiesse, hasta ponerla en su Reyno, prosiguieron su viage en la forma dicha, llegando à Tracia dentro de breves dias; donde como les dixessen, que la Princesa estava en una casa de campo, distante seis millas de la Corte, cuyo nombre era el Palacio Encantado, por estàr hecho con tal artificio, que lo parecia, se partieron al punto deseosos de verlo, y verla, y entrando por una hermosa floresta, que cercavan en torno rosales, naranjos, y jazmines, vieron un Cavallero de gentil talle, y brio, que por ser (segun despues pareciò) aficionado con estremo à la musica, iba cantando estas Canciones en su alabanza.

Deidad, que al Cielo subes,
Musica celestial, à quien el viento
Entre rayos, y nubes
Adora en la Ciudad de su elemento:
Baña esta vez mis labios,
Porque parezcan menos tus agravios.
De tu armonico modo,
Quiso sin duda el Cielo aprovecharse,
Pues musico en su todo,
Al sucederse, unirse, y devanarse
Los cristalinos velos,
Onze Sirenas son los onze Cielos.
Tu elevacion suave,
No solo al hombre, al animal admira,

A la fiera; y al ave,
Que tu voz, dulce huesped de la Lyra,
Lleva solo en las señas,
Aun cartas de favor para las peñas.
El Musico Tebano,
El racional hechizo de las fuentes,
Viò esta verdad ufana,
quando al tener peñascos por oyentes;
Por varios orizontes
Caminaron à pie tras èl los montes.
No ay animal tan rudo,
Que no busque camino al desenfado,
Ya suspirando mudo,
Que es el tono mejor de un desdichado;
Ya con tiernos enojos,
Musica en que el compàs llevan los ojos.
Madruga el gilguerillo,
Dulce lengua cantando sus fatigas;
Haze el obscuro grillo,
Ya entre celdas de corcho, ya entre espigas
Mil passos de garganta,
Y hasta una fuente que murmura, canta.
Cancion, detèn el passo,
Que te esperan los soles del Parnaso:
Mas si escusar no puedes la batalla,
Dissimula la voz, aprende, y calla.

Quando no por el talle, mirandole de mas cerca, por la voz, y por los versos conociera el Principe que era Aristofanes su privado, que saliò con èl de Acaya, y la noche que encontrò à Ismenia, por averse adelantado le avia perdido. Llegòse al Principe, y despues de besarle los pies, y darle muchos parabienes de averle hallado, los llevò à una casa de placer, que estava al lado izquierdo del Palacio, aderezada solo à fin de aposentar los forasteros, que viniessen à la discreta pretension de Fenix, donde aviendo comido, y descansado, le dixo en presencia de Ismenia desta fuerte.

Luego, señor, que te perdì aquella noche, me di toda la priessa que pude por buscarte, y por alcanzarte; y como despues de aver hecho toda la diligencia possible, me dixessen en Tracia, que no avia llegado Cavallero alguno de tus señas, y que la hermosa Fenix estava en esta floresta, me vine à ella, con animo de saber de ti, y juntamente la causa que tiene à Fenix desterrada à estas soledades, pu-

diendo estàr en su Corte, sino con mas divertimiento, à lo menos con mas grandeza. A lo qual me han respondido todos, que viendo su Alteza, que de todas partes vàn viniendo diferentes Cavalleros, y personas Reales, à la voz de que quiere casarse por eleccion de su gusto, y no por gusto de su Reyno; y que si estuviera en la Corte, la competencia de los unos, y la emulacion de los otros, avia de ser causa de muchos alborotos, muertes, y desgracias, determinò (traza al fin de su soberano ingenio) retirarse à este suntuoso Palacio, donde viniendo algun nuevo pretendiente, tiene ordenado, que la dè un memorial, en que la refiera su calidad, su estado, y su resolucion: y en viniendo en las condiciones necessarias para su intento, se dà licencia que entre dentro del Palacio, donde por peregrino modo, en el breve tiempo de dos meses experimenta su valor en las armas, su ingenio entre las letras, y su capacidad en las materias de Estado, y luego sale con condicion que ha de esperar un año entero en estas florestas, donde al cabo dèl, escogerà al que mejor le pareciere: desta manera ay muchos que han entrado, y salido del Palacio, y aora esperan el dia que yà està señalado, ò para su ventura, ò para su embidia: y dizen, que allà dentro se passan grandes aventuras, en que se prueban el valor del Cavallero, y el buen gusto de la Princesa.

Admirados quedaron Cloridano, è Ismenia de la ingeniosa traza que tenia Fenix para elegir marido, que fuesse si pudiera perfecto en todo, ò que por lo menos ella se satisfaciesse de mas cerca; y assi visitandola juntos à la mañana, y dandola parte èl de su amor, y ella de quien era, y de las fortunas que la avian sacado de su Reyno, apenas la hermosa Princesa conociò la calidad de entrambos, quando al Principe diò licencia para poder entrar en Palacio, con muchas muestras de agradecimiento, y à Ismenia recibiò en los brazos, como à deuda suya, prometiendola su favor en todo contra Arnaldo, y contra Meleandro. Despidiòse con esto Ismenia de Cloridano, à quien se ofreciò de nuevo por un continuo Abogado para los oidos de su prima, en pago de lo mucho que le debia. Y à la siguiente tarde, despues de aver jurado como los demàs, de aguardar à que se cumpliesse el plazo de la elecion, sin reñir con ningun Caballero sobre aquella pretension: porque lo que era materia de gusto, no avia de hazerse campo de batalla; se hallò junto al Palacio, en compañia de Temistocles, hijo del Rei de Sarmacia, que avia venido con el mismo intento, y llegando à la puerta, que era de bronce, cercada de veinte columnas de marmol, que hazian admirable su arquitectura. Apenas hizieron los dos Principes una seña que les aviandado, quando se dividieron las puertas, sin aver persona alguna que las abriesse, y entrando se volvieron

ron à cerrar con la misma violencia, quedando de parte de adentro esculpidos en el mismo bronce dos fieros Leones, tan vivos al parecer, que cada uno de los dos valerosos mancebos se previno casi de empuñar la espada para defenderse. Passaron desde la puerta à un patio adornado con igual proporcion de balcones, y galerias, con una hermosissima fuente en medio, que sobre la taza de alabastro tenia de bronce dorado una figura de Cupido, parecida en lo costoso à aquella que hizo Fidias de marfil, y oro, de grandeza de veinte codos, en cuyo escudo esculpiò la batalla de las Amazonas con los Gigantes. Tenia puesto el arco sobre el brazo izquierdo, saliendo dèl en lugar de flecha, un hermoso pedazo de agua, que salpicava unos claveles que al rededor tenia, bolviendose con gracioso impetu àzia todas partes, quizà por no enojar à las demàs flores; que hasta un clavel puede secarse de embidia de vèr regar à otros; pluguiera à Dios se quedasse esta condicion solamente en los claveles. Y estando divertidos con admirar las flores, los balcones, y la fuente, sintieron abrir dos puertas, que estava la una enfrente de la otra, y que salian dos damas, llamandoles à cada uno por su nombre; y assi despidiendose los dos aventureros con mucha cortesia, fueron à obedecer à quien les esperava, entrandose Temistocles con Policena, Camarera de Fenix, y Cloridano con Serafina su Secretaria, à quien siguiò el discreto Cavallero, sin hablar palabra, hasta que llegado à una sala tan olorosa, y desenfadada, como bien vestida de escritorios, bufetes, brocados, y pinturas, donde le dixo Serafina que avia de estàr aquellos dos meses; la preguntò despues de agradecerla el buen hospedage, la causa de querer su señora escoger esposo por aquel camino, pudiendo mas facilmente experimentar el valor de sus pretendientes en torneos, mascaras, y fiestas Reales, y el entendimiento, que es la parte del alma, en las academias de la Corte, donde los ingenios à porfia descubren los quilates que tienen, assi en el verso, como en la prossa. Lo primero (respondiò Serafina) fuera peligroso, por ser tantos los que solicitan su casamiento, y hallandose en semejantes lances era fuerza, que unos, y otros se encontraran, y viniera à parar en tragedia lo que avia comenzado en gusto. En quanto à lo segundo, me espanto que siendo V. A. tan bien entendido, no advierta que en las Academias no se prueba con certidumbre el ingenio de los que las cursan, y mas siendo señores, à quien nunca falta un Poeta que les trueque à escudos los versos; y consientan que tengan diverso padre que el que conocieron en su primera turquesa. Aqui señor, no ay esse peligro, porque no està en parte, donde para nada se pueden meter oficiales.

El que aqui es valiente, por si solo es, sin apelar al favor de los amigos, y de los criados. El discreto no ha de tener Secretario que le note los papeles. El Poeta no ha de consultar agenas plumas para los versos ni el Politico ha de hurtar las razones de estado à ningun Cortesano: porque los assumptos que le dan sobre que escriva, assi en lo uno, como en lo otro, son conformes al dictamen de Fenix, que tal vez manda que escrivan sobre lo que menos imaginaron; y assi conoce sin escrupulo ninguno el que sabe, y el que ignora, el valiente, y el que no lo es.

Con esto acabò Cloridano de penetrar el intento de la hermosa Fenix; y como anochecieste, y le preguntasse Serafina si queria luz, apenas respondiò que si, quando por entre los espacios que hazian unos paños de brocado se aparecieron seis buxias, que sin vèr quien las avia encendido, se pusieron sobre unas peanas de plata sobredorada, que estavan fixas en la misma pared; y despidiendose Serafina las dexò tan solo, como admirado de la novedad de cosas que avia visto en tan poco tiempo, hasta que por ser ya hora de cenar viò que por encima de un bufete que estava arrimado à un cancèl, se iba retirando àzia fuera un caxon, al modo de los que tienen las Religiosas para meter, y sacar los ornamentos, donde hallò una esplendida, y abundante cena, con un papel, en que le mandavan, que en cenando se recogiesse à una quadra que estava mas adelante, con una cama, tal, que no pudo echar menos la que dexava en su Palacio.

Desta manera estuvo algunos dias, sin atreverse à hazer mas de lo que le ordenavan, porque cada mañana le dezian por un papel en lo que avia de gastar aquel dia: y como estuviesse una tarde quexandose de la hermosa Princesa, porque se escondia tanto de sus ojos, que con aver un mes que vivia en su Palacio, no avia merecido verla una vez siquiera; de alli à un rato sintiò, que por la parte de arriba le arrojavan un papel, que estimò mucho mas que los otros, porque la letra, y la firma era de Fenix, en que le dezia, que à cerca de aquella quexa que tenia, por no averse dexado vèr, si hazia versos, escriviesse un Soneto, y si no un papel que no passasse de doze renglones: y assi tomando la pluma, por parecerle mas à proposito los versos que la prossa, para dezir un alma lo que siente, escriviò à su discreta quexa esta Epigrama.

Por què, Fenix, por què tantos candados,
Para quien solo vè por los oìdos?
Que no son los rigores merecidos,
Quando son los deseos tan honrados.

No

No piden premio, Fenix, mis cuidados;
Que no es premio escuchar los ofendidos,
Pues entre ser oidos, y admitidos,
Ay peligro de ser mal despachados.
Ya, Fenix, no temo, aunque se estrene
Tu fuego en mi; porque si ya estoi ciego,
Lo que ya se padece, no se teme.
Tu me miraste, y me abrasaste luego;
Pues aunque el fuego quanto encuentre queme,
Siendo ceniza, què ha de hazerme el fuego?

Pareciò tan bien el Soneto, assi à la Princesa, como à todas sus damas, que à peticion de todas le embiò à combidar para un sarao, que tenian sus damas prevenido aquella tarde. Baxò el Principe ya mas contento, quanto mas favorecido, à un salon donde estavan quatro damas con diferentes instrumentos, tañendo, y cantando con tanta destreza en lo primero, como suavidad en lo segundo. Y despues entraron costosamente vestidas, y sin mucha costa hermosas, Ismenia, Serafina, Clavela, Pinarda, Policena, Aurora, Laura, Segismunda, luciendo entre todas, como el Sol entre las Estrellas, la hermosissima Princesa, que venia la ultima. Hizieronse ella, y Cloridano grandes cortesias; y sentandose en un estrado de tela rica, mandò dar assiento al Principe en una silla que estava mas adelante. Empezòse, pues, el sarao entre las ocho bizarras damas, con tanto acierto, y gallardia, que con estàr el Principe tan divertido como se puede imaginar de quien tenia tan cerca la causa de su desassossiego, tal vez le arrebataban la atencion, por una parte la dulzura de la bien concertada musica, y por otra los airosos compases de las mudanzas. Sucediò, finalmente (despues de haver hablado un rato con Fenix acerca del estado de sus amores) q̃ como se la cayesse un guante, q̃ fue dichosa caxa de su blanca mano Cloridano le alzò cō tanta prisa, y tan buē desenfado, que sin atender que podia enojarla, vencido de su amor, y llevado de su deseo, al darsele la tomò la mano, y sin poder escusarlo se la besò, que si bien es accion de reverencia, y respeto, Fenix lo atribuyò entonces à demasia, y atrevimiento. Ya la iba à satisfacer el Principe con su cortesia, quando divertido, y aun atemorizado con un gran ruido que se oia al lado izquierdo de la sala, en el breve espacio de tiempo que gastò en bolver los ojos para ver lo que era, se bolviò toda la pared, y estrado donde estaba Fenix, quedando en su lugar otra colgadura correspondiente en todo à la que se avia desaparecido. Admirado deste sucesso, y viendo que las demàs damas se iban por la misma parte que avian entrado, quiso ir à detener à Ismenia para rogarla in-

tercediesse con su prima, que le perdonasse; pero no pudo, porque quando lo quiso hazer, sintiò que de repente se hundia toda la sala con tanta violencia, que huvo menester todo su valor para no dàr vozes, porque en un instante se hallò por una canal, que correspondia à todas las quatro partes de la sala, en otra, que estava mas de tres estados de la primera. Mas con ser tan forzoso el rezelo, que pudo tener en semejante ocasion, era tanto lo que à la Princesa queria, y sintiò mas el enojo que la avia dado con su atrevimiento, que el susto que avia recibido con la baxada: y assi, determinandose a satisfazerla de la manera que gustasse, como no fuesse perdiendola (que esto ya fuera perder la vida) como si la tuviera delante, dezia afligido, y enamorado.

Yo te confiesso, ò señora mia, que passò mi amor los limites del respeto que debiò à tu persona; pero si bien se advierte, como esta demasia procediò del amor que me abrasa el pecho, pareceme que pudiera perdonar la libertad del efecto, por la nobleza de la causa: tomète una mano, y llevela à la boca, delito que le negociò mas mi voluntad que mi grosseria: fuera de que tampoco quiero echarme toda la culpa, aunque es forzoso que me alcance toda la pena, pues tambien la tuviste tu para que yo me desentadasse: combidome tu liberalidad à un sarao, disteme silla junto à tu mismo Cielo, donde gozè tus soles tan de cerca, que tal vez advertidamente me tentè el vestido, pensando, que como el corazon estava abrasado, lo estaria la ropa. Mas ay de mi! Que como son rayos, hizieron conmigo lo que con un arbol à quien dexan la corteza entera, y el centro convertido en ceniza. Los favores que me hiziste, aunque dissimulados, fueron tales, que si se puede dezir, me desvanecieron, y aun me aventuraron à ser Tantalo de tus cristales, y de tus ojos. Ellos, Fenix, ellos tuvieron culpa, pues segun me miraron amorosos, parece que me salian por fiadores de qualquier empeño. Verdad es, que ay muchos hombres en el mundo, que sin darles la dama la menor ocasion, se atreven à profanar su recato con la licencia solamente que les da su misma descortesia; pero por la mayor parte, digo: que de los arrojamientos de los hombres tienen la culpa las mugeres. Digo esto, porque si he de dezir todo lo que siento, por si acaso me escucha, ò Fenix, tu hermosura, ya mas desenojada, tu me miraste, y tu me favoreciste con tanto estremo, que me pareciò que era cortedad no parecer yo al galan en alguna cosa, y de buena razon, assi lo debia entender: porque en las mugeres comunes, como no ay verguenza que perder, recato que aventurar, ni gravedad que resistir, no importan, no, los descuidos de los galanes; porque quando ellos no se den por entendidos de sus amores, ellas son tan libres, que lo diràn sin embarazo

nin-

ninguno. Mas una perſona grave, una dama principal, y una deidad tan alta en quien à un tiempo miſmo ſe dàn la batalla, la entereza, y el amor, la modeſtia, y la voluntad: claro eſtà, que no ha de dezir un hombre claramente, hombre yo te quiero, ſino que baſta un tierno mirar de los ojos, y una alegria de la hora. Pero apurando mas eſte mi amoroſo deſcomedimiento, què fuerza te he hecho? O què malas palabras te he dicho, para que tan ſin piedad me quites la vida? Pues poco menos viene à ſer privarme de la luz de tus ojos. Ay Fenix mia (plegue à Dios que lo ſeas) y como ſi tu me quiſieras con los eſtremos que yo te adoro, no hizieras tantos melindres de una niñeria. Quien no ama, con qualquiera coſa ſe deſazona, que eſto de ſentir, por relacion, y no por experiencia, es cauſa de no dolerſe del dolor que los otros tienen. Dieraſe tu que tuvieras algo del amor que me ſobra, que à buen ſeguro que paſſaras por todo, y aun por dicha murmuràras deſpues con tus amigas de mi cortedad, que aunque todas las demàs fingen deſpego, es ſolo por cumplir con ſu honeſtidad, porque nunca eſtàn mas contentas, que quando un hombre ſe toma la licencia, que ellas deſean, aunque parece que la rehuſan. Deſta manera ſe diſculpaba Cloridiano para conſigo miſmo, del enojo que avia dado à Fenix, ſi bien ella eſtaba tan lexos de averſe enojado de veras, que caſi de parte de adentro le agradeciò aquella libertad amoroſa, por verle tan firme, tan amante, y tan determinado; pero como algunas vezes para lenguas agenas ſuele ſer de tanta importancia la eſtimacion propria, como avia avido tantos teſtigos en aquella accion, fue meneſter apelar à ſu deſdèn, para que no ſe deſcubrieſſe ſu voluntad. Eſtando, pues, el confuſo Principe, ſin ſaber à donde avia de ir deſde aquella ſala, que por eſtàr mas baxa que las otras, aunque era muy temprano, parecia que era de noche, viò una pequeña luz, que entraba por los reſquicios de una puerta que eſtaba enfrente, y quitando una ſola aldava que tenia, reparò en que ſe paſſaba por ella à un jardin tan deleytoſo, y apacible, que quando no fuera por ſalir de la obſcuridad en que eſtaba, por gozar ſus flores, quadros, fuentes, arboles, y pinturas, podian perderſe los mayores entendimientos del mundo. Soplava un dulze zefiro entre las hojas tan blandamente, que las liſongeava mas que las ofendia: porque el Sol eſtava ya tan de paſſo, para amanecer en los antipodas, que ſolo ſervian ſus rayos de alumbrar al dia, no de dàr peſadumbre al campo: recogianſe las flores en ſus miſmos cogollos, temeroſas quizà de los ſerenos de la noche, que aun para conſervar una corta vida, es meneſter mirar por ella con muchos ojos: corrian las fuentes perlas, y criſtales, ſiendo

cada gota una liquida vida de las plantas, y todo finalmente espiravan tan castos olores de azucenas, retamas, y claveles, que podia competir con las destiladas aguas, y mas purificadas armas de las Ciudades, Combidado, pues, de tan varias cosas, entrò el Principe en el deleytoso jardin: y estando mirando en un estanque assomarse atrevidamente los pezes à la cristalina celosia del agua à probar en otra esfera, quizà los ciertos ensayos de su muerte, reparò en que de repente se obscurecia el Cielo, à lo menos por la parte donde èl estava: dava vozes el ayre contra los cipreses, y arrojando las nubes truenos, y relampagos, empezavan à regar el suelo con diluvios de agua: bien echò de vèr Cloridano, que por ser en Agosto, y aun no ser bien anochecido era aquella tempestad artificiosa, porque muchas vezes avia visto semejantes engaños en Milan, Florencia y otras partes, donde si es menester fingen en una sala un mar entero; pero la porfia del agua, aunque fingida era tan grande, que le obligò à bolverse à reparar à la misma puerta, por donde avia entrado, mientras se passava la fuerza de aquella nube tan bien imitada; mas quando ya iba resuelto à defenderse en ella, le detuvo el vèr, que en el mismo umbral se le puso un hombre vestido de soldado, que con un arcabuz en la mano, y su espada en la cinta, amenazava à qualquiera que ossasse pisar la obscura senda de aquella puerta: y si bien es verdad, que el Principe tenia conocido que todo quanto avia en aquel Palacio, era supuesto, aunque verisimil, con todo ello entonces estuvo muy cerca de engañarse, porque viendo que el hombre se meneava, creyò que seria verdadero, y que Fenix le avia embiado para que le diesse la muerte en castigo de la ofensa de aquella tarde; y aunque por entonces le detuvo, no es miedo, que los nobles no le tienen, sino el rezelo de pensar el peligro en que estava su vida, con todo esto viendo que el agua iba creciendo; y que estava empeñado en entrar por aquella puerta, aunque huviesse otras, porque no se dixera en ningun tiempo, que supo temer quien avia nacido con sus obligaciones, sacando animoso la espada, y terciando la capa al brazo, le dixo, que le dexasse passar adelante, porque importava à su comodidad, y à su reputacion: y como no le respondiesse palabra, si bien harto dezia con las amenazas, le dixo ya colerico: Pues hombre, soldado, ò lo que fueres, si me tirares, procura acertarme, porque si me yerras, por vida de Fenix que he de hazerte dos mil pedazos, y llegandose hasta la misma puerta, le dio muchas cuchilladas, imaginando siempre, que sino le tirava, seria por no aver dado lumbre el pedernal, hasta que llegandose mas cerca con animo de quitarle el arcabuz de la mano, viò que era todo de barro. Tanta era la sutileza con que estava hecho, que le pudo tener por un rato, no so-

lo confuso, sino temeroso. Y como en este tiempo cessasse la tempestad del agua, con que por un rato pudo el artificio levantar aquel testimonio al Cielo; pues parecia, que èl sólo podia ser, como siempre lo es, el Autor de aquellos afectos; el Principe se sentò en un escaño de verde yedra, que por estàr arrimado à la pared, le avia librado de la violenta fuerza del agua, hasta que viniesse alguna persona que le guiasse à su quarto; pero como oyesse ruido àzia la puerta de una galeria que estava à su lado, temeroso de otro sucesso, como el passado, se puso en pie; resuelto à todo quanto le pudiera venir, si bien le assegurò bien presto deste sobresalto, vèr que venian àzia èl, Ismenia, y Serafina, que saludandole con mucha cortesia, y encareciendole juntamente el justo enojo con que estàva la Princesa, le advirtieron que importava que se fuesse con ellas à verla, porque estava bien cerca de aquella estancia, para que intercediendo todas con su Alteza, templasse el rigor que contra èl tenia. Alegròse el Principe con las buenas esperanzas, y con la visita de las hermosas damas, cuyos passos siguio atravesando muchas salas, y corredores de tan extraordinaria riqueza, y arquitectura, que iba dentro de sì mismo, confirmando, quan justamente llamavan encantado aquel sumptuoso Palacio, porque ya que no lo era, lo parecia, segun el arte, y costa de figuras con que estava dispuesto: porque en una sala se veian con distintos instrumentos de musica, muchas hermosas, y bien prendidas damas. En otra con espadas, y broqueles, variedad de soldados, que hazian un espantoso ruido, formando entre todos una al parecer, tan sangrienta batalla, qne à un mismo tiempo alborotavan, y entretenian. Passando por un corredor, que caia al patio, en que primero estuvo, salieron de todos los balcones tantos cohetes, y bombas defuego, que apenas cabian en el ayre, con ser una Ciudad tan dilatada. Mas adelante avia una sala grande, sin que en ella se viesse cosa de seda, ni de yesso, sino pinturas de umo precio, y otra toda de espejos diferentes, puestos, y labrados con tal artificio, que cada uno hazia diverso rostro à una persona. En efeto, despues de aver visto, y admirado tantas cosas, llegaron al quatto de Fenix, à quien pidiò perdon el Principe, prometiendo de nuevo obedecerla en todo quanto le mandasse: y como en viendo el Reo la cara de su Principe, por derecho queda perdonado; Fenix y mas à ruego de sì misma, que de Serafina, y Ismenia, porque quien quiere de veras, no ha menester tercero, le perdonò, y bolviò à su gracia advirtiendole, que su sentimiento no avia sido por la licencia que se avia tomado, sino por ser con tantos testigos, donde se recatò, y en tercera corrian peligro, sino hiziera con èl aquella demonstracion.

Si

Si quien ama (respondiò Cloridano) estuviera siempre prevenido de la cordura que debe tener, poca ocasion tuviera el amor de usar de la condicion de Dios en el perdonar errores, y atrevimientos. Poco ama, ò hermosa Fenix, quien ama siempre tan ajustado à las leyes del entendimiento, que no reserve alguna osadia para la voluntad: y poco ama tambien quien està siempre tan en los estrivos de su respeto que no consiente, como sea honesto, un amoroso desenfado, y mas sabiendo que procede de un afecto tan noble, como grande. No viene mal aqui el exemplo de aquel Filosofo, que estando con toda su familia en unas fiestas publicas, que hazia Roma, como un mancebo estuviesse enamorado de una hija suya, aunque viò que lo notaba todo un Vulgo, era tanto el amor que le abrasava el pecho, que sin atender à ningun inconveniente, tan ciego como enamorado se llegò à ella, y delante de todos la besò en el rostro. Viendo esta liviandad un hermano de la doncella, en defensa de su honra sacò la espada, y furioso se fue para èl, con animo de matarle: mas puesto en medio su padre, le reportò, y detuvo, diciendo Tente, tente, que si esta es culpa que naciò de amor, y matamos à quien nos quiere bien, què dexamos para quien nos quiere mal? No ay duda, sino que esta respuesta, aunque parece discreta, fue poco honrosa, y que este Filosofo, ò anduvo muy padre deste tiempo, ò no se preciava de muy colerico. Mas con todo esso, sirven de exemplo este, y otros sucessos semejantes, para que quando las demasias se fundan en voluntad, hallen buena acogida aun en los ojos de la persona contra quien se comete la culpa.

Pues no penseis (replicò la Princesa) que aveis de salir perdonado, aunque mas bolvais por vuestra voluntad, sin alguna penitencia, ò castigo que satisfaga la ofensa cometida: porque una cosa es perdonar la culpa, y otra satisfacer la pena: lo primero, le tocò à mi liberalidad al ruego vuestro, y de mi prima Ismenia; mas lo segundo à mi rectitud; y assi para cumplir con ella, aveis de escrivir en castigo de aquella galanteria, porque no me està bien llamarla atrevimimiento, no de los assuntos que vos mismo, mas por suerte, que por eleccion, os tomaredes; y sacando de un escritorio un libro dorado, le dixo: que abriesse por quatro partes, y que dellas escogiesse la que gustasse, para hazer una Oracion, que al siguiente dia avia de referir à ella, y à sus damas, pues el Cielo le avia dado tan cumplidamente entendimiento, y gracia para todos. Obedeciò el Principe con mucho gusto, teniendo à lisonja la penitencia, pues era tal, que quando Fenix no se la diera, èl mismo la solicitara, para tener mas ocasion de agradar à sus ojos; y assi, abriendo por la primera hoja, leyò

que

que le avia caìdo en suerte el formar un perfecto Principe, con las condiciones necessarias à su dignidad: y retirandose al punto à su aposento, estudiò, y escriviò aquella noche la siguiente Oracion, que à la mañana en presencia de Fenix, y de todas sus amigas, y damas, ocupando ellas un estrado, y èl una silla, refiriò de aquesta manera.

¶ El sugeto que ayer me cupo (ò bellissima Princesa, y discretas damas) pedia sin duda mas tiempo, mayor espiritu, y mas delgada pluma; pero como sea cierto, que el empeñarme en accion tan heroica ha nacido mas de mandato vuestro, que de presumpcion mia, sirviendome de disculpa la obediencia que os tengo jurada, dirè à mi parecer, en breves razones, què costumbres, y que calidades debe tener aquel que ya por herencia, ò ya por valor propio nace con obligaciones de governar, y defender à sus vassallos. Y para esto se ha de suponer primeramente, como cosa assentada, que el señorio nunca tocò à los hombres, ni por ley divina, ni por ley natural: por ley divina no, pues nacen todos desnudos, pobres, y llorando, como en señal de que solamente los supremos Dioses son Principes del Universo: por ley natural tampoco, supuesto que por ella todas las cosas son comunes. Demanera, que solamente por ley humana, y positiva se repartieron las jurisdiciones, eligiendo en cada Republica, por govierno politico, un señor de tan loables costumbres, y publicos merecimientos, que los pueblos libres por naturaleza, se le sugetassen de comun consentimiento, y haziendole cabeza de aquel cuerpo, y dandole dominio personal sobre sus acciones. Tirano se llama aquel, que ni por sucession de sus mayores, ni por eleccion de sus vassallos, sino por medios ilicitos, como son, dadivas, engaños, crueldades, violencias, y amenazas, consigue el Reyno que no le toca, y el Señorio que no le pertenece.

Esto supuesto, el que fuere Principe por ley humana, debe ser, como en la dignidad, tan superior à todos en las costumbres, que no solo sea dueño de las haziendas, sino de las almas; siendo en primer lugar tan religioso en las cosas divinas, que nunca tenga descontentos, ni à los Dioses en el Cielo, ni à sus Ministros en la tierra. Por esto dixo Posidonio, hablando de la Religion de los Romanos, que eran tan valientes con los enemigos, como religiosos con los Dioses; y quizà lo primero procedia de lo segundo; que muchas vezes la mala fortuna en la guerra tiene su principio, no en el valor de los contrarios, sino en tener enojado al Cielo por algunos descuidos considerables. A este proposito cuenta Plutarco, que llevaba Sila en las guerras una imagen de Apolo en el pecho, cuyo re-

tratò besava, y llamava muy à menudo, como à su protector, para alcanzar victoria de sus enemigos. Y de Lucio Alcimio refiere Tito Livio, que mandò una vez à su muger, y à sus hijos, se apeassen de una carroza, porque acertò à llevar en ella una de las virgines Vestales, exemplo, aunque Gentil, que nos enseña el respeto que han de tener los Principes à las cosas sagradas.

Mucho importa tambien ser el Monarca honesto, porque en siendo vicioso, los vassallos pecan à su cuenta, porque dizen que pecan à su exemplo. Scipion Africano echò una vez de su Exercito dos mil rameras. Y Claudio Marcelo, queriendo dàr el assalto à la Ciudad de Siracusa, mandò publicar por edicto, que ningun soldado pena de la vida, osasse violar la pureza de las mugeres.

No es de menos lustre en un señor la verdad en sus dichos, y hechos, de suerte que se dè mas credito à una palabra suya, que à mil juramentos de hombres particulares. Notable à este proposito es el exemplo de Atilio Rehulo, que quiso mas entregarse al suplicio de los Cartaginenses, que romper la palabra que les avia dado de bolver à verse con ellos: y el del Rey Alexandro, que persuadiendole Parmenon hiziesse una cosa, que aunque le estava bien, era contra su credito, y palabra Real, respondiò: Si fuera yo Parmenon, yo lo hiziera, mas siendo, como soy, Alexandro, no puedo.

No puede encarecerse con palabras quanto importa en un Principe soberano la magnanimidad, como fue la de Fabio Maximo, quando en un encuentro que tuvo con los Cartaginenses, aviendo perdido el numero de sus quinientos soldados, y recibido una herida mortal en el pecho, embistiò contra Anibal con tan valiente impetu, que antes que cayesse muerto, le quitò la diadema de la cabeza.

Assimismo debe ser el Principe constante en los trabajos corporales, como lo era Misinissa Rey de Numidia, que siendo de noventa años, si era menester, traia los pies descalzos por la nieve, sin rendir el animo à la fortuna, porque sabia muy bien que las desgracias por la mayor parte las embian dirigidas los Dioses à los varones grandes, como à personas capaces de resistirlas. Por esto es tan celebrada aquella entre las demàs excelencias de Demetrio: *Para mi* (dize) *ninguno me parece mas infeliz, que aquel à quien jamàs sucediò cosa adversa, porque à este tal nunca se le permitiò hazer experiencia de su valor quizà porque estava prompto à dexarse vencer.*

Quanto à la observancia de las leyes, conviene que sea constante en las que haze, y publica, sino es que sean tales, que traygan la soga arrastrando para su inobediencia; y assi para huir este peli-

gro, conviene que se mire con mucho acuerdo lo que se determina, como hizo Alexandro Severo, que jamàs firmò constitucion sin el consejo de veinte Jurisconsultos doctissimos. No tuvieron los Romanos de su parte para la duracion de su Monarquia, sino la puntualidad en obedecer las leyes, siendo tanta, que aviendo mandado Torcato (segun refiere Valerio) que nadie saliesse de las trincheras en busca del enemigo, porque supo que su hijo avia peleado contra esta orden, aunque bolviò vencedor, le condenò à muerte, queriendo mas usar con su sangre esta riguridad, que consentir que se dixesse, que en Roma se permitia à los soldados violar las leyes, que les ordenavan sus Capitanes.

Algunos quieren dezir, que no es loable en los grandes Principes el cuidado de los estudios, y profession de buenas letras, porque les divierte del valor que deben tener quando se ofrece tomar las armas; como si empleasse alguna contradicion la ciencia, y la milicia, los libros, y las lanzas, antes bien anda tan junto lo uno con lo otro, que mas se ayuda, que se estorva. De Gordiano Emperador refiere Lucio Capitolino, que puso mas cuidado en escusar las Escuelas, que en llegar tesoros à costa de la sangre de sus vassallos: y no por esto se descuidò en las cosas tocantes al govierno, ni se dexò atropellar de sus enemigos en el campo. Antonio Pino no sòlo dava salarios, sino dignidades à los hombres doctos, haziendo particular cuidado de que los premios los buscassen à ellos, y no ellos à los premios: que de buena razon, la mayor diligencia para alcanzar el oficio, no avia de ser el solicitarle, sino el merecerle.

No ay duda, sino que la liberalidad es el mas lucido esmalte que puede tener un Principe entre las demàs virtudes de que se adorna. Es la liberalidad atributo de Dios, porque siempre nos està dando; pues algunos dizen, que se deriva este nombre del mismo verbo, que significa dàr. Y supuesto que los Reyes son retratos, y espejos del mismo Dios, no ay duda, que pues le imitan en el poder, le deban tambien remedar en el oficio. Y assi persuadanse los grandes señores, que aunque por su sangre lo sean, no han de ser tenidos por tales mientras à imitacion de Dios no dieren, y favorecieren à los que le sirven, y se amparan de su grandeza. O que bien enseñò esta doctrina Alexandro Magno, Catedratico de Prima de la liberalidad, quando pidiendole un hombre comun cierto dinero, le diò una Ciudad; y replicandole el que recibia, que mirasse lo que le dava, le respondiò: Toma la Ciudad, tomala luego, que si tu me pides como hombre humilde, yo tengo obligacion à darte como Alexandro.

Y aunq̃ es verdad q̃ sea precepto del Cielo administrar siẽpre justi-

ticia, tal vez conviene afloxar el arco, porque el pueblo no se desconsuele: que si Dios perdona solo con pedirle misericordia, el Rey que le substituye, tambien debe perdonar algunos delitos: mas esto se ha de entender en casos que el perdon no sirva de escandalo à los ofendidos, y dèn nuevas alas à los delinquentes, sino quando las culpas son tales que engendran piedad en los que las oyen. La equidad principalmente es la que ha de presidir en las acciones, y juizios del Monarca, sin que los ruegos del valido, los favores de los deudos, y las informaciones de los apassionados basten à torcerle: y mas si ay parte que pida, sangre que dè vozes. El verdadero Juez ha de ser como el Sol, que juntamente alumbra à los valles, y los montes, las fieras, y los campos, à todos ha de castigar, y para todas ha de aver justicia: q̃ no està contento el Cielo quando en las Republicas solamente se executan las leyes con los pobres, y al rebès, quando por ser el delinquẽte poderoso, todas se glossan en su favor, su pecado es merito su mentira es verdad, y su malicia es inocencia; porque à los ricos aun no por lo que dàn, sino por lo que pueden dàr, se les lisongea. Què cosa es vèr, quando sucede un caso semejante, como el Ministro disculpa, el Letrado defiende, el Fiscal desmaya, el Procurador dà vozes, el Escrivano abona, el testigo miente, y el Juez solo atiende à los descargos sin darse por entendido de los delitos, porque està el mundo tan codicioso, que es necessario que el Reo sea pobre, para que cada uno, como desinteressado haga bien su oficio.

Finalmente haziendo un epilogo de todo lo dicho, digo: que el perfeto Principe ha de ser Religioso en el culto divino, honesto en las costumbres, verdadero en sus dichos, constante en sus hechos, magnanimo en sus estudios, recto en administrar justicia, y piadoso en torcerla, ni violentarla; y si à todo esto se juntare la hermosura en el rostro, y la gallardia en la persona, seria de gran consuelo para los vassallos: porque la belleza exterior del cuerpo, fuera de que tiene correspondencia con la del alma, importa mucho en aquellos que por fuerza han de ser adorados, y vistos de todos, y por esto los Indios elegian por Rey al de mejor cara, y los Etiopes daban el cetro al que aventajasse à los otros en la presencia.

Admitiò de manera al discretissimo auditorio la docta oracion de Cloridano, que quando no tuviera las partes que hemos dicho para ser querido, solo la del entendimiento bastava para hazerle amado de quantos le tratassen. Y assi viendo Fenix que tenia todas las condiciones que avia pintado en su imaginacion para ser su esposo se declarò con èl; y diò palabra de ser suya, con tan grandes muestras de voluntad, que sintiò casi con lagrimas, que se cumpliesse el

termino de los dos meses, en que era fuerza salir del Palacio: mas viendo que no podia ser menos, se despidiò dèl con harto pesar de no poder declararle luego por Rey de Tracia: si bien le dixo, que su puesto que era forzoso, por estàr empeñada su palabra Real, à aguardar al dia en que toda su Corte espera que declarasse por marido al Principe que mejor le pareciera, tuviesse paciencia, pues ella la tenia, que quizà no le queria menos: añadiendo, que para consuelo de entrambos, le escriviesse cada dia, avisandola de su salud, y de su voluntad, pues yà poco mas, ò menos avia echado de vèr con quanto gusto estimaria lo uno, y agradeceria lo otro. Saliose con esto muy contento el Principe, de verse tan favorecido de su hermoso dueño, cumpliendola tambien la palabra, que no huvo dia que no la escriviesse en prossa, y verso muchas vezes; agradeciendolo ella tan liberalmen, que à todo respondia, y correspondia, pues tal vez se dexò vèr de noche, si bien con el recato debido à su Real persona. Llegòse en este tiempo el solemne dia de su eleccion, y despues de aver precedido, fiestas, musicas, y regozijos; estando en un trono que guarnecian alfombras, sedas, y brocados, acompañada de sus hermosas damas, deudas, y señoras, y hallandose presentes quantos Grandes, y Titulos avia en su Reyno, sin los Principes que avian concurrido à esta pretension, cuya fineza agradeciò con grandes cumplimientos, y cortesias, señalò por el mas dichoso, y por el mas digno de su belleza à Cloridano, à quien todos dieron la norabuena, alabando el buen gusto que Fenix avia tenido: porque suele ser tanta la fuerza de la verdad, que aun los mismos interessados lo confiessan. Y assi para festejarle, y dàr à entender à todos, que no les avia pesado su fortuna (que tal vez es tan discreta la embidia, que sabe deslumbrar lo mismo que siente) trazar en un torneo de à cavallo, que echando suertes entre los naturales, y forasteros, sobre quien le avia de mantenér, le cupo à Roselino, gran pribado de Fenix, y unico amante de Serafina: el qual, por mostrar quanto la queria, hizo el cartel, publicando, que sustentava què ella sola en el mundo, despues de Fenix, à quien por su señora, y por su hermosura, confessava por unica deidad de todas las gracias, era la mas bella, y la mas digna de ser amada. Divulgose el torneo por todo el Reyno, previniendose todos los señores que tuvieron noticia desta proposicion, para contradezirla, por estàr aficionados de otras hermosuras, y no querer passar por el arrojamiento de Roselino. Y llegando el festivo dia, adornado el terrato de ricas colgaduras, y cubierta la plaza de señores, de toda suerte de gente, estando Cloridano, y Fenix en sus assientos, Serafina al lado de sus Altezas, y mas adelante todas las da-

mas por sus antiguedades, menos Ismenia, à quien un subito accidente (segun ella dixo) disculpa de no hallarse presente en ocasion de tanto gusto: entrò el mantenedor acompañado de todo lo mejor de la Corte, de verde, y nacar, con lazos de oro, y flores de lys delantejuelas, armas doradas, y un cavallo que llaman el Narciso, porque con mas disculpa que el hijo de Liriope, pudiera enamorarse de sì propio. Traia pintado un cielo claro, hermoso, y resplandeciente, en que estava presidiendo el Sol, como Monarca de los demàs Planetas, y enfrente dèl la Luna adornada de infinitos rayos, que la hazian, sino igual al Sol, superior à las otras luzes, y una letra por mote, que dezia:

Si ha de escoger mi fortuna
Una luz, que en arrebol
No la aventaje ninguna;
No aviendo de ser el Sol,
Què Estrella como la Luna?

De plata, y leonado, con armas blancas, al son de varios instrumentos, entrò en su seguimiento el galan Artemidoro, enamorado de Policena, aunque por entonces tan reñido con ella por unos zelos, que yà tenia opinion de averla perdido. La pintura era un coraçon que heria su propio dueño, como sino fuera suyo; y la letra esta redondilla, que aunque antigua, vino à proposito para dezir todo lo que queria, y lo que sentia averla enojado.

Despues que mal me quisisteis,
Nunca mas me quise bien,
Por no querer bien à quien
Vos, señora, aborrecisteis.

Tras èl entrò Alexandro, Principe de Chersonesso, de morado, y azul, quaxado el campo de memorias de oro, y unas cifras del nombre de Clavela, à quien festejava por galanteria: no traia pintura ninguna, sino una Letra, que enfadado de lo que estava el mantenedor sustentando, dezia con alguna colera:

Para mi, lo que yo quiero,
Aunque no quiera la gente,
Es lo mejor solamente.

Despues de aver corrido Arnaldo, entrò, si no mas rico que todos los demàs, mas galan, que muchos, Rugero, secreto amante de Pinarda: porque el aver nacido pobre le tenia tan acobardado, que apenas se atrevia à hazer las permitidas bizarrias del galanteo, temiendo à mejor fortuna el morir de corto, que el verse atropellado por desvalido. Venia de rosa seca, plata, cavallo blanco, y corpu-

lento, que parecia quando se meneava, ò que era monte de nieve con freno, ò risco de alabastro con alma. Las armas eran blancas, y las plumas, de las dos colores del vestido. Traìa por pintura al amor ciego, lleno todo de lenguas, y con dos candados en la boca; dando à entender, que aunque con las palabras no dezia su amor, con su silencio le publicava, y cifravase la letra en solos dos versos, que dezian:

Harto dize
Quien calla, y sirve.

A este modo entraron muchos Cavalleros, en cuyas lanzas sucedieron diversos accidentes, conformes à la fortuna, y estado de cada uno, hasta que à todos suspendiò un Cavallero, que con armas negras, y doradas, y todo lo demàs correspondiente à las armas, entrò con su padrino, y presentando la targeta, vieron que traìa en ella pintado un corazon, que dos manos partian por medio con violencia, y por letra esta redondilla.

Con razon puedo temer;
Porque aunque tenga razon,
Un hombre sin corazon,
Facil serà de vencer.

Corriò con tan buena suerte las tres lanzas el disfrazado Cavallero, que los Juezes sentenciaron que era suyo aquel puesto, y assi apartandose à un lado Roselino, embidioso de su destreza, y de su valentia, le diò el lugar que èl tenia, à tiempo que se presentò en la plaza con su padrino un aventurero, tan sobervio en el modo, y en la persona, que parece que mirava à su contrario como à vencido en profecia. Venia de dorado, y nacar, bordado el campo con hilos de oro, y hojuela de lo mismo; y traìa por pintura la fabula de Dafne, y Apolo, con esta letra.

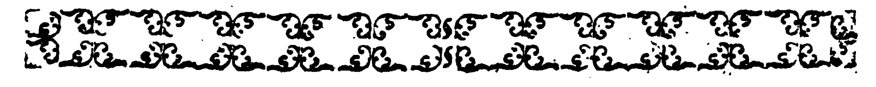
Si à los Cielos no te subes,
O he de gozarte, muger,
O en àrbol te has de bolver.

Todos esperaron con atencion el sucesso de los dos aventureros, tanto por saber qual de los dos quedava vitorioso, como por saber quien fuesse, porque hasta entonces ninguno de los circunstantes los conocian. Sucediò, pues, que partieron entrambos con tanta furia, que encontrando el Cavallero que avia vencido à Roselino en los pechos à su enemigo, le sacò de la silla con tanta fuerza, que cayò por encima del cavallo en el suelo, tan mal herido, que aun no tuvo animo para sacar la espada. Alborotaronse con este sucesso los Cavalleros que se hallavan mas cerca, y principalmente los padrinos

nos, que metiendo mano à las espadas, el uno queria vengar al herido, y el otro defender al vitorioso. Ofendiòse desta accion Cloridano, porque no guardavan las leyes de la contienda; y assi, para apaciguarlos à todos, mandò al Capitan de su Guarda, que los prendiesse, y traxera à su presencia para conocerlos. Mas viendo que los dos combatientes eran Aristeo, y Meleandro, y que Meleandro era el que avia caido tan desgraciadamente, que dentro de breves horas avia muerto, hizo buscar à Ismenia para darle tan alegres nuevas, y como no la hallassen, ni en el Palacio, ni en toda la Corte, ella misma se descubriò, diciendo: que por saber que su esposo Aristeo avia venido en busca de Meleandro, quiso acompañarle en aquella ocasion, y servirle juntamente de padrino, para vèr si llegava à encontrarse con su enemigo. Mucho agradeciò Cloridano la fineza de Ismenia, prometiendo de nuevo su favor, si fuera menester para contra Arnaldo. No serà menester (dixo Arnaldo, que era quien acompañava à Meleandro) pues yo me rindo desde luego à mi hermana, como à mi Reyna, y señora, para que juzgue mi delito, y se castigue como quisiere, que bien sè que es grande, y digno de qualquiera pena. Mas ella, aunque no le debia ninguna voluntad (tanta fuerza tiene la sangre) pidiò à Cloridano, y à su prima intercediessen con Aristeo, para que en ningun tiempo tratasse de la venganza, puesto que la mayor era verle tan avergonzado. Supose todo este sucesso en Dalmacia, y viendo Eduardo quan mal avia salido con sus intentos, se diò en melancolizar con tantos estremos, que los años que eran muchos, y sus tristezas, que eran muchas mas, le quitaron la vida, dexando por sucessor, à mas no poder, à Aristeo, como esposo de Ismenia. Las bodas se celebraron en Tracia, siendo padrinos de Ismenia, y Aristeo, Cloridano, y Fenix, y de Serafina, y Roselino, Aristeo, y Ismenia, sucediendo à estas bodas la de Artemidoro con Policena, Alexandro con Clavela, Rujero con Pinarda, Lucindo con Aurora, Celio con Laura, y Francelino con Sigismunda. Con que se puso fin à las fiestas, ahora le tendrà el Palacio Encantado, que fabricò Fenix para su casamiento.

NO puede encarecerse el gusto que tuvieron quantos assistieron à esta fiesta, con la exemplar, gustosa, y entretenida Novela que avia referido Celio, dandole el lauro en la disposicion de las materias humanas, y divinas, con que se puso fin al precepto deste Dia, y se diò principio à la cena, sirviendo delante este Soneto, que cantò un excelente Musico, pintando las lagrimas de una dama.

Corre con pies de sonorosa plata,
 Huyendo de sì mismo, un arroyuelo;
 Y dando bueltas por el verde suelo,
 Con cinta de cristal las flores ata.
Cruza la selva, y candidoretrata
 Quanto encuentra su liquido desvelo;
 Pisa un jazmin, y vistese su velo,
 Aja una flor, y mirase escarlata.
Assi de Clori en liquidas querellas,
 Baxò como pintada maripòsa
 Un diluvio de lagrimas, ò Estrellas.
Tocò las flores de su cara hermosa,
 Y como el agua se detuvo en ellas,
 Unas vezes fue nieve, otras fue rosa.



DIA QUINTO.

Dirigido à el Padre Maestro Fray Diego Niseno, Provincial Dignissimo de el Religioso Monasterio de el Gran Basilio de esta Corte.

TEnia Pitagoras à la puerta de la Academia escritas de su mano estas tres proposiciones. *El que no sabe lo que ha de saber, es bruto entre los hombres. El que no sabe mas de lo que ha menester, es hombre entre los brutos. El que no sabe todo lo que ha de saber, es hombre entre los Dioses.* Y destos ultimos es V. Paternidad, pues apenas ay facultad, arte, ni ciencia, de que no sea dueño. La Filosofia sabe con eminencia. En la Teologia Escolastica es Maestro, y en la Positiva no tiene competencia, siendo un Oraculo repetido, à quien eternamente estàn consultando los Predicadores; que aunque algunos lo niegan de dia, à mi me consta que le consultan de noche. Pero què mucho, si estàn los quatro libros, que hasta oy tiene impressos, tan llenos de agudezas, primores, y profundidades, que no son mas sus renglones, que sus conceptos? Verdad tan conocida por su general despacho, que hecha la cuenta, està averiguado, que passan de quarenta mil los volumenes que en las dos Castillas, en los Reynos de España, en la lengua Francesa, Tosca-

na, y Alemana se han estampado; fineza que en tan poco tiempo jamàs se ha hecho con Escritor alguno. Y con ser esto cierto, y saber que solo su nombre tiene ocupadas las Imprentas, y se precia de tan humilde en todas sus acciones, aunque por el nombre no conoce à la presuncion. O que buena ocasion se me avia venido à las manos, para dezir alguna cosa de aquellos, que sin aver escrito ninguna que importe, no cabe en todo el lugar, con ser tan grande! Pero dexemoslos con su desdicha, que harta venganza es para nosotros saber, que los cuerdos los conocen, y los doctos se burlan dellos. Quando digo dezir que *Sciencia istat*, pienso que se ha de entender de *parva scientia*; porque no hallo en V. P. siendo la suya casi infinita, accion que huela à desvanecimiento: con lo qual, y con hablar bien de todos generalmente, se ha hecho tanto lugar en las voluntades, que ninguno mueve la lengua, que no sea para dezir lo mismo que yo digo: en que se vè claramente la diferencia que ay de la fortuna merecida, à la que se goza indignamente, pues de aquella todos se alegran, y de aquesta ninguno se satisface. El exemplo es V. P. con aver llegado en su esfera à la mayor altura, como està dicho, se le han negociado meritos proprios, y no solicitudes agenas, aun le aplaunden los mismos que le compiten. Muchos varones tiene nuestra España eminentes, y à los mas tengo comunicados, pero son algunos tan intratables que deslucen lo estudioso con lo desabrido. Mas V. P. es tan cortesano, apacible, y bien acondicionado, que à todos óye, à todos honra, à todos estima, à todos aplaude, y à todos encomienda como quien puede mejor que todos hacer juizio de qualquiera materia, y esto, sin que parezca afecto de passion; porque en V. Paternidad aun el encarecimiento no es lisonja; pues como tengo dicho, no ay facultad en que no sea grande, hasta en los versos, que es de lo que trata con menos cuydado, haciendolos tan divinos, que ellos mismos dizen à vozes que son suyos, como lo harà en este Soneto, que hallò mi cuidado en su celda, en que aprueba que entonces empieza un hombre à morir, que acaba de nacer.

Para que buscas tumulo erigido,
Huesped mortal, quando te vès presente,
Pues tu mismo calor es urna ardiente,
Que ya te entierra, por aver nacido?
No es tardar en morir lo que has vivido,
Tardar es en quemarte solamente
En esse fuego, donde està pendiente,
De tu dexar de ser, el aver sido.

Sol

Solo porquē naciste como muerto;
Quemandote los huessos, ser recibes,
Pues te alimenta tu calor incierto.
O engaño de la vida que concibes!
Quando comienzas à vivir, has muerto:
Y que morir no pienses quando vives!

No quiero dezir lo que siento del Soneto, porque no lo puedo dezir todo, solo dirè lo que à V.P. se le ha de alabar por negaciones, diziendo: que ni es consumado Theologo, ni heroico Poeta, ni excelente Philosopho, ni acertadissimo Escriptor, ni Predicador soberano, porque lo es todo. Y assi en muestra de que conozco esta verdad, le ofrezco essos dos Autos de Polifemo, y Escandarbech, juntamente con vn discurso del Predicador perfecto; aunque por serlo V. P. serà darle lo mismo que tiene; pero servirà de que sepan todos, que quando descrivia la virtud, santidad, y ciencia, de que debe estàr adornado, le tenia por pauta, pues todo quanto en èl supongo tengo hallado en sus muchas prendas, y tambien de que ya que està V.P. por sus libros en todo el mundo, lo estè tambien por los mios; pues nuestra amistad, de que siempre harè vanidad, nos ha hecho vno mismo à entrambos. Assi lo fio del amor que à V.P. debo, cuya vida guarde nuestro Señor los años que deseo, como han menester los Predicadores para estudiar su doctrina, y los oyentes para gozarla, aunque en boca agena.

Su mas verdadero amigo, y que mas le estima,

El Doct. Juan Perez de Montalvan.

DIA

DIA QUINTO.

SAliò el Sol, levantaronse los huespedes, fueronse al campo los galanes, tocaronse las damas, pusieronse las mesas, comieron todos, dieron las tres, tomaron sus assientos los continuos, vinieron otros muchos, assi Seculares, como Ecclesiasticos, que estavan avisados para aquel Dia. Cantaron los musicos, y presentòse Montano, que aviendo pedido licencia para satisfacer al precepto de sus assumptos, empezò diziendo:

Dixit etiam Deus: Producant aquæ reptile animæ viventis, & volatile super terram sub firmamento Cœli, &c. ℣. 20.

EL Dia Quinto de la Creacion de el Mundo es el Jueves, en el qual Dios mandò à las aguas, que engendrassen pezes, y aves. Para cuya inteligencia se ha de suponer, que como Dios en el primero dia dividiò la luz de la obscuridad; en el segundo, las aguas superiores de las inferiores; y en el tercero, la tierra del agua, assi guardò el mismo orden en los demàs dias, pues en el quarto, que dize relacion al primero, adornò el Cielo de Estrellas; en el quinto, que dize relacion al segundo, el agua de pezes; y el sexto, que dize relacion al tercero, la tierra de animales.

Tambien se ha de suponer, segun la razon dicha, que no por ser producidos los pezes primero que los animales terrestres, son mas perfectos, porque si se huviera de atender à la perfeccion de su naturaleza, los pezes avian de estàr en peor lugar, ò porque carecen de memoria, como siente Basilio, ò porque su temperamento es mas tenue: y esta es la causa, porque à los que ayunan se les permite usar de sus comidas de pescados, y no de carnes, ò porque la figura de sus facciones es menos hermosa, ò porque tienen los sentidos, assi exteriores, como interiores, mas flacos; ò porque viviendo en el agua, que es cuerpo

Basil. homil. 5. in Genes.

mas

mas solido que el ayre tienen los organos menos sutiles; ò finalmente, porque no se puede domesticar del hombre, pues ni le acompañan, ni defienden en sus trabajos, como lo han hecho muchos animales: que aunque Plinio dize grandes cosas de la docilidad, y amor del Delfin para con el hombre, esto no es comun, como lo es en los animales terrestres.

Plin. l. 9. c. 8. Idem. cap. 2. lib. 9. Arist. lib. 9. de generat. anim. c. 11.

Esto supuesto, serà facil entender la cuestion presente, como podrà vèr el curioso en este Discurso.

DIXO DIOS: *Produzcan las aguas pezes*: y adviertase, que el verbo *producir*, que el Hebreo escrive, *Saras*, no significa qualquier produccion, sino una abundantissima, y con estremo fertil, y assi la generacion de los pezes es mucho mas fertil que la de los animales, como se vè claramente en la multitud de huevos que se hallan en sus entrañas, fuera de darlo à entender Plinio, y Aristoteles, por estas palabras: *Hanc etiam fit, ut multi formiora sint, quæ in humore gignuntur, quàm quæ in terra humor enim naturam habet ad effingendum, efformandumque habiliorem, quàm terra.*

Plin & Arist. ubi sup.

Moysen.

A los pezes llama el Interpretete, *Reptilia*, siendo voz que parece convenir solo à los animales; y es la razon, porque al andar los pezes por el agua, se mueven en cierto modo, como los animales, por la tierra. Assi dize Buenaventura: *Animal omne, quod movetur, aut movetur impeliendo se in anteriora, idque facit, vel pedibus, & est gressile: vel alis, & est volatile aut movetur se ipsum trahendo antrorsum, idque fieri potest quatuor modis: vel ut trahat se vi oris sicut vermes, vel vi costarum, & ventris, sicut serpentes, vel vi pinnulorum, ut pisces: vel denique dicuntur repere, non propriè sicut lacertæ, & stelliones, qui licet pedes habeant exiguos tamen habent, & parum se attollunt humo, magnamque partem corporis, dum moventur, aplicant terræ. Quo circa etiam ista repere dicuntur.*

Bonavent. in 2. dist. 15.

Idem Moysen.

Dize el mismo capitulo, que *creavit Deus Cete grandia*, que el Hebreo llama: *Ataninim*, y significa Dragones, ò monstruos marinos, ya por ser desormidad, ò ya por su grandeza; y assi *Cete* no significa una particular especie, sino qualquiera de forma grande,

ò portentosa, como los *Fisteres*, que se levantan en el mar en forma de colunas, y despiden por la boca un diluvio de agua, mucho mas alto, que la vela del mayor Navio: las *Agujas del Ganges*, que tienen treinta pies de largo: los *pezes grandes del Arabia*, que son de seiscientos pies de longitud, y trecientos y sesenta de latitud: y sin estos otros muchos que ay en diverso mares, como *Pristes*, *Orcas*, *Tritones*, *Nereidas*, *Elefantes*, *Delfines*, *Tursiones*, *Galapagos*, *Silveros*, *Atunes*, *Tyburones*, *Exos*, y *Asyllos*; de todos los quales es el mas nombrado la *Ballena*, que los Griegos llaman *Chitos*, los Franceses *Bolaine*, y los Italianos *Capidolio*; de quien dize Plinio, que sacada del mar, ocupa tanto espacio, como tierra pueden arar quatro pares de bueyes en un dia; cuyos huessos sirven de vigas para los edificios; y tal vez se ha visto con la cola anegar dos Navios. Y la razon de ser los pezes mayores, assi en cuerpo, como en numero, que los animales, fuera de la dicha, es por averlos echado Dios à los pezes su bendicion, diziendo; *Que creciessen, y se multiplicassen*, y no à los animales. Y la razon de no echar esta bendicion à los animales terrestres, fue porque sabia quan presto avia de maldezir à la serpiente.

Dezir que los pezes son producidos del agua, no se ha de entender como de causa eficiente; porque siendo, como son, mixtos perfectos, constan de todos los quatro elementos; sino por que el agua prevalece en ellos, no quanto à la gravedad, sino quanto à la humedad, y frialdad, por ser el agua centro, y natural lugar de su generacion, habitacion, y conservacion.

Solo aora resta una dificultad, y es: que supuesto que la letra dize; *Produzgan las aguas pezes, y aves*, parece que como los pezes fueron producidos de el agua assi lo son las aves; cosa que, como afirma Ruperto, no parece conforme à razon, porque si las aves fueran producidas del agua, como los pezes, vivieran como ellos en el agua, y no en la tierra, y en el ayre. A esta dificultad responde S. Agustin, que las aves no fueron producidas de la materia densa del agua, sino de

Rup. lib. 1. de operib. Trin.

Augast. lib. 3. ad Genes.

de un humor tenue, que se quaxò del agua, como el vapor, ò la nube: y assi dize en el lugar citado *Quid. Quid ergo aquarum, sivè labiter undosum, & fluidum est; sivè vaporaliter tenuatum, atque suspensũ, ut illud reptilibus animarũ vivarum, hoc valatilibus appareat distributũ, utrumque tamen humeda natura deputatur* Eugubino añadiò, que las aves, y los animales tuvieron origen del agua elemental, de que fue, segun su opinion, engendrado el ayre. O San Geronimo dixo à este proposito: *Primum de aquis quod vivit egreditur.* Lo qual tambien parece que dà à entender San Ambrosio en el Hymno, en las Visperas de la Feria quinta que canta la Iglesia.

D. Hieronym. epist. 83.

Magnæ Deus potentiæ
qui ex aquis ortum genus
partim remittis gurgiti,
partim levas in aera.

Pero supuesto que es sentencia de los Teologos, que en los tres ultimos dias criò Dios las cosas que pertenecen à cada elemento, y que las aves adornan el ayre, y no el agua; parece que no pueden ser producidas della, y assi (como explica Benedicto Percito, para conciliar estas opiniones) quando dize el Interprete: *Producãt aquæ reptile animæ vivẽtis & volatile super terram*, se ha de suplir, *volet*: con que à mi parecer queda la dificultad entendida, y el lugar bastantemente ilustrado.

Bene. Comm. in Gen. lib. 1. v. 21. pag. 150.

Arist. lib. 2. de par. anim. ca. 12. & lib. 12. c. 8. & li. 3. de hist. anim. cap. 2.

Text, in epithet ver. Jupiter.

Nat. Com. l. 2. Mythol. c. 1.

Zez. in varia hist.

Artos. lib. 4.

La razon porque Dios en un dia hizo la produccion de las aves y los pezes, es, por la similitud que tienen entre si. Lo primero, por los lugares en que viven, pues el agua, y el ayre son cuerpo diafanos, y humidos. Lo segundo, por la conformacion del cuerpo en la ligereza, y agilidad. Lo tercero, por la consonancia que hazen las plumas de las aves con las escamas de los pezes. Lo quarto, porque assi las aves, como los pezes, carecen de orejas, bexiga, pechos, y leche, como dize Aristoteles. Lo quinto, porque muchos generos de aves viven en el agua, como son, *Cisnes, Ansares, Cercetas, Cuervos marinos, Grullas, Anades, y Alciones*: y finalmente, porque mirando su movimiento, assi el de nadar en los pezes, como el de bolar las

aves, es tan uno, que las aves parecen pezes, y los pezes aves.

Del Planeta deste dia.

EL Planeta deste dia Jupiter, de cuyo nombre como refiere Textor, huvo trecientos Dioses; ya sea porque la Gentilidad era facil en elegirlos, ò ya porque los Reyes antiguamente solian llamarse con este apellido, como los de Egipto Faraones, y los Emperadores de Roma Cesares: assi lo siente Natal Conde, y Zezes, por estas palabras.

Reges autem olim Ioves vocarunt omnes.

Pero el principal Jupiter, y à quien se atribuyen casi todas las cosas buenas, y malas, es Jupiter Cretense, aunque tambien fue principalissimo el segundo Rey de Babilonia, llamado *Jupiter Nembrot*, hijo, segun Beroso de Cusi, nieto de Can, y viznieto del Patriarca Noè que à los años de 1788. de la creacion del mundo, y à los 131. despues del diluvio, edificò aquella altiva fabrica contra los Cielos, que despues le costò la vida.

Fue Jupiter hijo de Saturno, y Opis, la qual por saber que su marido se comia los hijos que le nacian varones, temerosa de que con Jupiter hiziesse otro tanto, le ocultò, y hizo llevar à la Isla de Creta, donde los Curetes, que segun Natal Conde, eran unos demonios, segun Menodoro, unos Dioses armados, segũ Hecateo, unos danzantes, segun Estrabon, hijos de los Ideos Dactilos, como los Coribantes; y segun la verdad, parientes suyos, le escondieron en una cueba del monte Dicteo, como dize Apolonio, ò el monte Ida, como siente Virgilio, Dionisio, y Ovidio; aunque Virgilio en otra parte sigue la opinion de Apolonio. Y añade, que por este beneficio bolviò doradas las abejas de aquel monte, siendo ellas negras. Finalmente ellos le criaron con tanto cuydado de su vida, que quando como niño llorava, tocavan flautas, adufes, y vozinas, para que no le sintiesse su padre, y se le comiesse, como avia hecho à los demàs.

El ama que le criò, nos dizen, que fue una cabra, por ser su leche muy conforme à la naturaleza de todos los niños. Otros, que una ossa; otros, que unas

Gen. cap. 11. Pan. in Arcad. Nat. Conde, lib. 2. Mytholog. cap. 1. Higin. lib. 1. fab. 139. Nat. Cond. lib. 9. Mytholog. c. 7. Menoch. de rebus Samijs.

Strab. lib. 10. Virg. lib. 3. Æneid. versi. 104. Dionys. lib. de situ orbis. Ovid. libr. 4. Fast. Virg. libr. 4. Geo. v. 149. Apolo. Rhod. l. 4. Argon. Lact. lib. 1. de la fa[l]sa Relig. Apol. lib. 1. Bibl. Ex. 1. p. of. tit. invar. formul. a. to, & in cipheris ver. Achelous. Nat. Cond. lib. 7. Mythol. 2. Ovi. l. 9. Met. Strab. lib. 10. Ovid. 5. Fast. Idem epist. 19. Dria. ad Met. cul, Alciat.

ovejas; y otros que unas palomas, otros que dos Ninfas, llamadas Rome, y Neda; otros que Ida, Ninfa de aquel monte; otros, que Adadrea, por ser hermana de los Curetes; y otros con mas fundamento, que Amaltea, hija de Achelloo, Rey de Etolia, à quien en pago de su crianza diò Jupiter, quando mancebo la fertilidad de las yervas, y flores, significada en el cuerno que arrancò Hercules, como refieren Textor, Natal Conde, Estrabon, Ovidio, Alciato, y Garcilasso de la Vega, y despues la subiò al Cielo en opinion de Natal Conde, que añaden otros, que es el signo de Capricornio.

Tuvo Jupiter varios nombres, y todos de magestad, y grandeza. *Olimpico* le llamò Suetonio, por el monte Olimpo, de quien dizen que era tan alto, que excedia las nubes, ò por el Templo que en este monte se le consagrò. *Capitolino* Marcial, por averle dedicado Roma su Capitolio Ovidio, y Camoes, *Amon*, ò porque se convirtiò en carnero en la pelea de los Gigantes, ò por el Templo que huvo en Libia deste nombre. Homero, *Agiocha*, porque puso la piel de una cabra en su escudo; y como dize Natal Conde, los Griegos llamavan à la cabra, *Agis*: Ciceron, *Cretense*, por averse criado en la Isla de Creta: Marcial, *Dicteo*, por llamarse assi el monte, donde le guardaron los Curetes; Virgilio, *Chronio*, por la montaña de Epiro, donde tenia otro Templo. El propio, *Ideo*, por el monte Ida, que està àzia Troya. Jacobo Pontana *Doloneo*, por una estatua que tenia en Grecia. Virgilio, *Angur*, porque en muchas partes de Italia, particularmente en Tarracina, le pintavan en figura de niño. Guillèrmo del Cohul, *Salvador*, porque pareze que estava siempre defendiendo la tierra, y el Cielo, por pintarle con una lanza en la mano, y un rayo en la otra. El Emperador Gordiano, *Conservador*, por la misma causa, se viò en las monedas que hizo acuñar, que tenian por letra, *Jobi conservatoris*. Propercio, *Fidiaco*, por una estatua que le hizo Fidias, hijo de Carmides. San Agustin, *Dicto*, por una hara que le consagraron en Arcadia, Cice-

Embl. 118. Gar. eglog. 3. Nat. lib. 6. Mithol. cap. 11. Suet. in octa. Marc. lib. Epigra. 65. Ovid. lib. 5. Met. Camoes en las Lusiadas, can. 7. estanc. 48. Hom. in Illiad. Nat. lib. 2. Mythol. cap. 1. Cic. de nat. deor. Virg. 2. Geor. Iacob. in lib. 3. Virg. lib. 7. Æneid. vers. 799. Guillel. lib. de Relig. Rom. pag. 65. Prop. lib. 7. S. Aug. lib. 18. de civit. cap. 7. Cic. in ora. in Catilin. Gull. ubi sup. Strab. lib. 9. Ovid. libr. 3. Fast. Tit. lib. 4. decis. 3. Solin. lib. de mirabilibus mund. cap. 46. Val. lib. 5. Arg. Ravis. 1. part. offic. tit. serp.

ron, *Estateo*, porque todas las cosas tenia en pie, como su Autor. Guillermo de Cohul, *Custos*, porque era defensa, y guarda de los mortales. Estrabon, *Saonis*, por un Templo que tenia en Tespia, Provincia de Pocia; Ovidio. *Elicio*, por los rayos que mostrava querer arrojar desde el Cielo. Tito Livio, *Eleo*, por un Templo donde dava respuestas en Zaragoza de Sicilia. Solino, *Casio*, por un monte de Egipto, que està tras el Pelusio à la boca del Nilo. Valerio Flaco, *Geneteo*, por un pueblo deste nombre dedicado à Jupiter donde se alargavan los peregrinos. Horacio *Tonante*, por los truenos que arrojava. Suetonio *Altitonas*, por el ruido que hazia con ellos. Lope de Vega, *Divino*, por tener su prosapia en el Cielo. Estacio, *Piseo*, por los juegos Olimpicos que se celebravan à su honra en Pisa, Ciudad de Macedonia. Don Juan de Jaurigui rarissimo ingenio, y que solo compite consigo mismo, *Cupremo*, por la ventaja que haze à los demàs Dioses: y tambien Don Gabriel del Corral, y el Doctor Silveira, aquel floridissimo Poeta, Humanista, y Teologo, y este el Apolo de mas heroico espiritu que tiene Europa, como lo han confirmado tantos actos hechos, y lo confirmarà su elegante Poema de los Macabeos. Propercio, *Feretrio*, porque traìa los despojos de la guerra, ò porque ayudava à conseguir la paz. Llamavase tambien, *Gordio*, porque consultandole los de Frigia, que no tenian Rey, respondiò que lo fuesse Cordio, labrador humildissimo. Y *Pistor*, porque estando Roma cercada, los de adentro con su ayuda echaron muchos panes à los enemigos, para darles à entender que no podian cogerlos por hambre, y con esta traza se hallaron libres. Ravisio le llama *Fulminator*, por el oficio que tiene de arrojar rayos, y por esta misma razon, *Vengador*, *Fulmiger*, *Fulgurater*, y *Tonitruales*, sin otros muchos nombres que tiene, como *Molion*, por un Templo que le edificaron de este nombre, *Imperador*, *Vecodor*, *Guardador*, *Rey optimo*, y *maximo*, y los de màs que dilatadamente trae San Agustin en el lugar citado, Luis Vives, y Ravisio Textor.

tra Autor. Id in triphl. ver. Iupiter. Hor. lib. 3. od. 5. Suet. in August. cap. 9. Prop. lib. 4. Nat. lib. 1. mytholog. cap. 21. Hein. lib. 4. odisse. Ovi. lib. 5. Fast. Idem lib. 13. Metamor. Val. lib. 1. Arg. Lope de Vega en la Circe. fol. 14. D. Juan de Jaurigui en su Aminta. Virg. lib. 1. Æneid. Sil. Italic. lib. 14. August. in Amb. Plin. lib. 19. hist. nat. cap. 15. Tex. 1. p. offic. tit. Fulmine percussi. Virg. lib. 7. Æneid. vers. 60. Ovid. lib. 2. Metam. Idem lib. 2. Conde de Villamediana en la fabula de Faeton. Gigil. 1. fab. 6.

Pintanle unas vezes con orejas, y otras sin ellas, con tres ojos, y en figura de carnero; y dedicanlele, porque se llama *Amon*, con el Aguila, porque como es el mayor de los Dioses, ella es la Reyna de las aves, y por esta parte le competia, ò porque ha sido, y es insignia de los mayores Principes, y Monarcas del mundo, ò porque le servia de llevar al Cielo los rayos que hazia Vulcano; y dedicanle tambien la encina, ò porque siendo niño, le sirviò de defensa en cierta ocasion, ò porque como dize Jacobo Pontano, enseñò à los hombres à comer bellotas en lugar de carne humana que comian.

Fuera de los Templos referidos tuvo otros muchos; particularmente uno en Portugal, cerca de el Rio Exarama, que oy es Iglesia de San Justo, y San Pastor, como trae en credito de su Patria Manuel de Faria y Sousa, excelente Historiador, y Poeta Lusitano.

Fue vengativo, como se ha dicho, y hizo grandes castigos con los rayos, en los que barbaramente se le atrevieron, y el primero fue en los Gigantes, ò Titanes, que como dize Virgilio fueron poniendo montes sobre montes, para destruirle, y echarle del Cielo, como tambien refiere Alonso de Salas Barbadillo, Poeta insigne, sutil, agudo, donayroso: en cuya empresa à los primeros encuentros se hallaron los Dioses tan apretados, que dize Natal Conde, que huvieron de ponerse en cobro huyendo, y para hazerlo sin peligro, se convirtieron en diversos animales, como la Diosa Juno, en vaca; Apolo, en cierpo; Baco, en cabron; Diana, en gato; Venus, en pez; Mercurio, en cigueña, y Jupiter en carnero, hasta que vino Hercules su hijo, y no dexò Gigante con vida, y ayudandole valerosamente Jupiter à la guerra; hasta matar con un rayo à *Porfirion*, que era poco menor que Tifeo. Matò tambien en otra ocasion à *Ayax*, porque profanò su Templo, gozando deshonestamente à Casandra hija del Rey Priamo, como refieren Virgilio, Valerio Flaco, Silio Italico, y Angelo Policiano. A *Esculapio*, famoso Medico, hijo de Apolo, y de Coronis, por aver resucitado contra su voluntad à Hipolito, como

ad-

ar. in l. 1. Ge. Pern. Boc. l. 1. Genealo. deo. S. Aug. lib. 4. de civ. c. 2. Doc. Silveira en los elogios altivos de su Magestad, soneto 36. fo. 30. D. Gabriel de Serral. en la Cintiali. 2. c. 61. Luis Vives lib. 18. de civ. c. 14. Higin. lib. 1. fabul. 76. S. Fulg. lib. 2. mytholog. Hom. in Tyr. Nat. Cond. lib. 2. mythol. c. 1. Idem l. 7. c. 18. Ovi. l. 1. Met. Nat. Cod. l. 8. mythol. c. 18. Idem c. 33. Epim. lib. 4. rerum it. Eberard. Manuel Far. en el Epitome de la historia de Portugal. 1. p. c. 9. pag. 123. Salas Barbadillo en la 2. p. del Cavallero puntual. Ovid. l. 2. & 3. Metam. Pausf. lib. 8.

advierten Plinio, Virgilio, y Textor. A *Faeton*, hijo de Apolo, y de Climene, segun el misterioso, y agudo, aunque no muy claro ingenio del Conde de Villamediana; porque tomò los cavallos de su padre, sin saber governarlos, como afirman Claudio, y Ovidio con que destruyò el mundo. Y à *Salmoneo*, Rey de Elidis; porque quiso remedia su divinidad en despedir rayos, como siente Higinio.

Repartiò con sus hermanos el Reyno, y cupole à Neptuno todo el mar, à Pluton el infierno, y el Cielo à èl, ò porque era el mas poderoso de los Dioses, ò porque vivia en el monte Olimpo de Tessalia, que se llamava Cielo.

Tuvo muchos amores con Ninfas, y Diosas diferentes, por ser el mas facil, y deshonesto de los demàs Dioses en esta materia, y assi gozò de *Leda*, muger del Rey Tindaro, convertido en Cisne, para poder entrar en una Torre donde estava encerrada, segun Luis Vives, Juan Bocacio, Higinio, San Agustin, y San Fulgencio. De su hermana, *Juno*, sin valerla el sagrado del parentesco, convertido en Cuclillo, segun Homero, y Natal Conde. De *Danae*, hija de Acresio, convertido en copos de oro, segun el mismo, y otros muchos. De *Europa*, hija de Agenor, convertido en toro, segun Ovidio, Lisimaco, y todos los Poetas. De *Antropa* muger de Lico, Rey de Tebas convertido en Satiro, segun Pausanias. De *Calista*, Ninfa de Diana, convertido en la misma Diana, segun Ovidio, y Lope de Vega. De *Asteria*, hermana de Latona, convertido en Aguila, segun Landino, y sin convertirse en forma diferente, sino en la suya propia, gozò torpemente de *Jo*, hija de Inaco, segun Ovidio, cuya belleza por librar de Juno su muger, convirtiò en vaca. De *Niove*, hija de Foroneo, segun Natal Conde. De *Amaltea*, ama del mismo Jupiter, segun Diodoro Siculo. De *Semele*, madre de Baco, cuya muerte ocasinò la Diosa Juno con un engaño notable, en figura de vieja, segun Propercio. De otra, *Semele* que fue madre de Lacedemonio, segun Textor. De *Electra*, hija del Gigante Atlas, segun Higinio. De la *Ninfa Talia*, una de las

Text. 2. p. offic. sit. filij deorum. *Hig. lib. 5. fol. 155.* *Ioan. Buc. lib. 11. Genealog. deorum.* *Ovidi. libr. 2. Met.* *Laud. Cant. 20. de Pulg.* *Ovid. lib. 11. Metam.* *De Nieve Natal Cond. lib. 6. mytholog. cap. 13.* *Dyd. lib 4. c. 5. de la Bibliot.* *Prop. lib. 3.* *Eurip. in Bac.* *Isid. lib. 8. etymolog. cap. 11.* *Apol. lib. 1. de ori. d. or.* *Ovid. lib. 5. Fast.* *Pelaph. lib. 1. de fabulis non credendis.* *Hora. in arte. Poet. ad Pis.* *Paus. lib. 9.* *Nat. lib. 5. mytholog. cap. 14.* *Cic. lib. 3. de nat. deor.* *Ioan. Boc. lib.*

las nueve Musas, segun Juan Bocacio; y ultimamente de *Latona*, hija de uno de los Titanes, llamado Ceo, y à quien Juno por vengar sus rabiosos zelos, embiò la serpiente Fiton, para que la persiguiesse, segun Textor.

9. de gen. deor. Orp. in Hym. de Baccho. Lope en el baño de Diana, silva 15. fol. 45. Text. in epith. ver. Semele. Ioan. Boc. lib. n. 1. gen. deor. Nat. Cond. lib. 6. Mithol. cap. 13. Apol. in Bibl. Virg. lib. 1. Ænei. v. 134. Euseb. lib. 1. de Temporibus. Virg. lib. 10. Æneid. vers. 650.

Fueron hijos de Jupiter, *Minerva*, Diosa de la Sabiduria, porque naciò de su cabeza, como nota Ciceron. *Amphion*, que con el sonoro instrumento de sus cuerdas edificò los muros de Tebas, como dizen Pelasuto, y Horacio. *Zeto*, que se casò con Teba, como refiere Pausanias. *Baco*, nieto de Cadmo, como afirman todos los Poetas. Las *Musas*, como escrive Juan Bocacio. *Apis*, como refiere Natal Conde. *Argos*, como quiere Apolodoro. *Dardano*, fundador del Reyno de Frigia, como siente Virgilio. *Lacedemonio*, de quien tomò nombre la Ciudad, como testifica Eusebio. *Pilumno*, rebisabuelo de Turno, como insinua Virgilio. *Daumo*, como cuenta èl mismo. Los *Palios*, dos hermanos, que por miedo de Juno estuvieron con su madre antes de nacer debaxo de tierra, como nota Macrobio. *Facio*, padre de Peleo, de quien hace mencion Francisco Lopez de Zarate, Homero Español, y Poeta perfeto, como me desempeñarà desta verdad el Poema de la Cruz que ha tantos años que trabaja. Y *Arcas*, que despues fue convertido en osso, como encarece Higinio, sin otros muchos hijos que tuvo en otras mugeres, por la liviana condicion deste Dios, pues solo tratava de buscar enredos, trazas, y modos para alcanzar à quantas bien le parecian, que eran casi todas las que mirava: y assi dize Natal Conde, tratando de sus hijos, que *Omnes numerare longum sane esset opus*, y dà la razon èl mismo, porque pintando sus costumbres, y las damas que tuvo, en el proprio lugar dize, como admirado: *Quam multas Jupiter dolo vitiavit, quam multas stupravit, quam multas ex patria asportavit.* Y era tanto el error de la Gentilidad, que tenia por el mas supremo Dios, à quien hazia tales desacatos, y tenia semejantes costumbres.

Higin. lib. 1. fab. 3. 4. qui facti sunt. Nat. lib. 2. mytholog. ca. 1. Francisco Lopez de Zarate en el Epitalamio à las bodas de los Serenissimos D. Felipe, y Doña Isabel Principes de España

Jupiter, considerado como Planeta, està en el sexto Cielo: su naturaleza es caliente, y humeda, y llamase

se Jupiter, *Quasi adiuvato*, porque ayuda mucho à la vida de los hombres. Los Griegos le llamaron *Zeus*, de *Zin*, que significa vivir, porque con èl todo vive, à causa de su templanza, y benignidad, y los Hebreos *Tedeh*, en que significa justicia, y esplendor. Tambien le llamaron, *Vos Phaeton*, que quiere dezir claro, y rutilante: y otros, *Iena*, porque es Autor de nuestra vida: y ultimamente los Astrologos le nombraron, *Fortuna mayor*, por ser beneficio, masculino, y diurno. En el tiempo causa alegria, salud, y serenidad, con lluvias saludables, y vientos blandos. Los hombres que tienen su naturaleza son leales, magnanimos, honrados, nobles, misericordiosos, honestos, bien hechos, limpios, alegres, verdaderos, sencillos, pacificos, virtuosos, pios, justos, devotos, mansos, discretos, bien acondicionados, y amigos de mandar, y tener dignidades. En la fisonomia tienen la estatura mediana, el cuerpo hermoso, los ojos grandes, las narizes pequeñas, la cabeza bien hecha, los cabellos espesos, la barba cresga, y hendida, los dientes grandes, el andar sossegado, la color blanca, y colorada, y ellos calvos. Tiene dominio Jupiter sobre los Prelados, Obispos, Arzobispos, Cardenales, Clerigos, Letrados, Juezes, Abogados, y Governadores, de aspecto venerable. De las complexiones tiene la templada, de las partes del cuerpo, el pulmon, costillas, ternillas, arterias, pulsos, tacto, oreja siniestra, y la materia de la generacion. De los humores del cuerpo, toda la sangre. De las enfermedades, las que proceden de abundancia della, y passan presto. De los animales, los corderos, becerros, elefantes, cavallos, y puercos, y los que tienen las uñas hendidas. De las aves, el pabo Real, el de las Indias, los faysanes, perdizes, pollos, gallinas, y gusanos de grana, y seda. De las plantas, las almendras dulces, piñones, avellanas, nuezes, passas, garbanzos, bellotas, batatas, encinas, castañas, arroz, trigo blanco, cevada, higueras, ubas, hinojo, anis, azucar, salvia, yervabuena, siete en rama, rosas, sandalos, y violetas. De las piedras, el jacinto, topacio, coral, cristal, zafir, celidonia, bezar, esmeralda, granate, cornerina, y la tutia. De los metales, el estaño, y laton. De los

colores, el verde, azul celeste, ceniciento, plateado, dorado, cetrino, y qualquiera que sea entre verde, y blanco. De los licores, el vino oloroso, la miel el manà, y el almibar. De los sabores, el dulce manifiesto. De los sonidos, toda musica grave, apacible, y bien concertada; y de los olores, los aromaticos con templanza. Es Jupiter Planeta masculino, y mayor que la tierra noventa y cinco vezes; govierna la criatura en el vientre de su madre el segundo mes, y dala los miembros, y la sangre, y Dios la infunde el alma; si es varon, à los diez dias, que viene à ser à los quarenta de su concepcion: porque si es hembra, no la tiene hasta el tercer mes, que es à los ochenta dias. La cantidad de su orbe, es nueve grados antes, y nueve despues. Los años que preside à la vida del hombre, son dozes los maximos que promete de vida, 428. los mayores, 79. los medianos, 45. y medio; los menores, 12. Su dia es el Jueves; su noche, la que procede el Lunes; sus horas, la primera, y octava; sus casas, Sagitario, y Piscis; su exaltacion, Cancer; su gozo, Sagitario; sus detrimentos, Geminis, y Virgo; su caida, Capricornio, y tiene su auge en seis grados de Libra. Las Provincias que estàn sugetas à este Signo, son la India, Macedonia, Tracia, Albania, Moscovia, Saxonia, Morea, Grecia, Barbaria, Portugal, Siria, Romandiola, Arria, Gediosa, Esclavonia, Croacia, Brandemburgo, Augusta, Viudelicorum, Constantinopla, Forlinio, Ferrara, Saboya, Fabencia, Carmona, Tortosa, y Soria: y cumple su curso en onze años, y trecientos y treze dias, y veinte horas. Y supuesto, como hemos dicho, que tiene dominio en los Prelados, Curas, y Obispos, no me parece que serà desacierto, fuera de ser mandato forzoso, tratar de las partes, y calidades de que debe estàr adornado el Predicador; à cuyo cargo està la enseñanza da los oyentes.

Discurso del Predicador.

DEzir la inefable grandeza del Evangelico Predicador, es assunto impossible para el humano ingenio, pues es tanta, que aun el Verbo Divino parece que quiere acreditar su soberania con el sagrado mi-

misterio de esta accion divina: *Ego autem constitutus sum Rex ab eo super Sion montem sanctum ejus, prædicans præceptum.* Donde junta, enlaza, y cerca el Imperio con el pulpito, la Doctrina con la Corona, el Cetro con la Catedra, la enseñanza con el Trono, y la predicacion con la Purpura; que es tan grande la alteza desta dignidad, que para dàr à entender Christo nuestro Señor que era Rey, lo assegura, y afianza con dezir que era Predicador. Tambien denota esta celestial preeminencia, decir San Mateo, que quando empezò su Divino Maestro à predicar, fue en un monte: *Videns turbas ascendit in montem, & cum sedisset, accesserunt ad eum Discipuli ejus*, donde dize, que subiò, y que se sentò. El monte siempre fue gerogli fico de la grandeza de una cosa, y el sentarse tambien; y assi dize el Cardenal Cayetano: *Corpor ali etiam situ sedit ut quies, & authoritas docentis etiam sic aperiatur.* Segun esto, hazer Christo nuestro Señor pulpito de la cumbre de un monte, y juntamente sentarse, què fue, sino dàr à entender quan autorizada, y magestuosa sea la accion del predicar, y en quanto debe apreciarse el que la professa? Psalm. 2. Matth. 5. Cayetano

Altamente diò à entender esto mismo el Señor à su Profeta Geremias, à quien desde el vientre de su madre avia elegido para esta dignidad: *Si separaveris* (le dize) *pretiosum à vili, quasi os meum eris.* Que fue dezir, como interpretan S. Teodoreto, Hugo Cardenal, Lira, y el Angelico Doctor Santo Tomàs: Si predicando convirtieres essa gente terca, seràs como mi boca; esto es, *Charus, & conjunctus, quasi os meum. Sic vulgo decimus ei, quem valde diligimus, Amo te quasi oculos meos, quasi cor meum.* Llegaràs à tan alto grado de amor, y valimiento conmigo, que te quiera como à mis ojos, mi vida, y mi corazon. San Teodoreto traslada: *Similis eris verbo meo.* Que es dezir, como interpreta Cornelio à Lapide: *Sicut ergo verbo condidi universa, ita tu verbo impios convertes ad virtutem.* Pues del modo que Dios con sola su palabra criò toda esta maquina del Universo, assi lo dize el Profeta Rey: *Ipse dixit, & facta sunt.* Assi el Predicador Evangelico à su modo, con las palabras, y gracia que Dios le Hierem. 15. S. Thom. Hugo Card. Lyra. S. Theodor. Corne. à Lap. Psalm. 32.

le comunica, viene à ser como imitador, y emulo suyo, reparando este mundo menor, que es el hombre.

Algo mas parece que adelantò esta grandeza del Predicador S. Juan Chrysostomo, quando dize: *Quasi os meum eris, tales sunt quasi Christus, & simillimi Christo, qui est os verbum Patris.* Los Predicadores son como Christo, y muy semejantes à Christo, que es la Boca, y Palabra del Eterno Padre: escriviendo S. Pablo à los Galatas, despues de averles arguido de poco estables, dize: *Licet Angelus de Cælo Evangelizet vobis, præterquam, quod Evangelizavimus vobis, anathema sit.* Horror parece que ponen estas palabras; pero como dize Proclo: *Ministrare utique, præceptum est Angelo, non dogma componere.* Dize, pues, Pablo, que aunque un Angel del Cielo predique lo contrario, que èl predica, no lo crean. Fue una exageracion de la verdad que èl les avia predicado, y un modo de dàr à entender, que el predicar no era oficio de Angeles, sino de hombres; porque los quiso Dios honrar tanto, que guardò esta alteza para los hombres, y no para los Angeles, quizà porque se avia de vestir de su librea. Y assi notareis, que quando en aquel excelso Trono, donde le assistian Espiritus celestes, como Archeros de su guarda, dixo: Quien irà à predicar à este pueblo? Respondiò Isaias: *Ecce ego, mitte me.* Aqui estoy yo, Señor, embiadme à mi. Pues pregunto, no estavan alli dos Serafines? Si: *Duo seraphin stabant*; pues como no se combidaron à predicar, como lo hizo el Evangelico Profeta? Respondo conforme lo dicho, que porque conocieron los Serafines el singular favor que en esta parte hace Dios à los hombres, pues en este ministerio los elige à ellos, y dexa los Angeles. De donde notareis una curiosidad de S. Pedro Damiano, y es, que quando uno antiguamente subia à predicar, al tomar la bendicion le dezia el que se la echava: *Auferat à te Deus spiritum elationis.* El Señor por su infinita misericordia aparte de tu corazon el espiritu de la sobervia, que es una dignidad tan preeminente la que exercita, que puede engendrar vanidad en el corazon mas modesto.

Chrys. orat. 5. contra Iud. tom. 5.

S. Pab. ad Galat. 1.

Proclo Constantinop. de recta fide ad Armen.

Isaias. 6.

S. Petr. Dam. opusc. 11. c. 18.

De la santidad del Predicador.

Siendo el oficio del Predicador tan sublime, como hemos dicho, claro està que necessita de muchos requisitos, y circunstancias. El Soberano Maestro dixo, què el Reyno de los Cielos era semejante à una red arrojada al mar; y por esta red, dize un Autor moderno, que se ha de entender la predicacion Evangelica. Eliano dixo, que avia quatro modos de pescar: *Piscationum quatuor sut genera. Fit enim vel rete, vel conto, vel nassa vel hamo.* Pescase con redes, ò con lanzas, ò con garlitos, ò con anzuelos; y añade luego: *Eaque retibus utitur, multam requirit supellectilem; eget vario instrumento.* Pero es de advertir, que aunque todos estos modos de pescar requieren muchos instrumentos, el de las redes requiere mas que ninguno: y assi, supuesto que los Predicadores son redes, que solicitan para el Cielo las almas, claro està què avràn menester muchas alhajas de virtud, santidad, recogimiento, penitencia, sabiduria, discrecion, y cordura; pero la mas principal es la virtud, como lo dize el Gran Teologo Nacianceno, para que los demàs à su imitacion la sigan; *Mundari prius oportet, & sic alios mundare, sapientem prius fieri, & sic facere alios sapientes: lumen fieri, & sic alios illuminare, ad Deum accedere, & sic alios ad Deum adducere: sanctificari, & sic alios sanctificare: manus habere rectas, & sic cadentibus porrigere manum.* A lo que alude el siempre sutil discurso del Padre Nisseno, diziendo, que el que ha de alumbrar, necessita de mucha luz; por que si peca contra lo mismo què predica, se le podrà dezir aquello de San Pablo: *Qui alium doces, te ipsum non doces: qui prædicas non furandum furaris: qui dicis non mæchandum, mœcharis: qui abominaris idola sacrilegium facis.* Y assi el Predicador que quiere que el oyente sea justo, primero le ha de mover con el exemplo, que con la doctrina; porque como dixo el Beatissimo Padre San Gregorio: *Non enim inflamare verba possunt, quæ à frigido pectore proferuntur.* Con palabras de yelo, y nieve, mal se pueden encender corazones de carne, y sangre. Y assi lo advirtiò nuestro insigne Filosofo Cordovès: *Dum elige Doctorem, quem*

Matth. 13.
Paul. de Ingla.
Ælian. lib. 8. de anim. c. 1. & lib. 12. cap. 40.

S. Greg. Nacian. orat. 2.

P. F. Diego Nisseno, en el tom. 1. de su Quaresma, fol. 266.

S. Pabl. Ro. 2.

S. Greg. lib. 8. moral. cap. 19.

Sen. epist. 62.

ma-

magis admireris cum videris, quam cum audieris; porque el Maestro, mas fruto haze con las buenas obras que le vèn hazer, que con las discretas razones que le oyen dezir.

Ezech. 4.

Dize el Profeta Ezequiel, que viò un Varon con la apariencia lustrosa, y figura de cobre. En el sentido literal, se entiendo aqui un Angel, y en el alegorico, como dize Gregorio, y San Geronimo, representa à Christo, y à sus Predicadores. Pero dirà alguno, què porque tenia la figura de cobre, siendo mejor de oro, ò de plata, y de otro metal mas precioso? Y assi para inteligencia deste mysterio, se ha de suponer una cosa singular, que dize Hugo del cobre: y es que siendo profanados todos los vasos, y metales del Templo, nunca lo fue el cobre: *Æs numquam profanatum est*. Pues enseñar Dios à Ezequiel, el Predicador que mira, nota, y rige las costumbres agenas, con apariencia de cobre; es advertirnos, que el que ha de enseñar à otros, nunca se ha de profanar con el menor defecto, imitando en todo à Christo, y à sus Apostoles, de quien dize Hugo: *Christi mysterio in Apostolis abundabat, & ideo redundabat per manus eleemosynæ, per oculos lacrimæ, per ora preces, & instructiones*: Pues no avia en los sagrados Apostoles parte, ni accion que no mostrasse la virtud, y santidad que imitavan de la doctrina de su Soberano Maestro; porque como dà à entender nuestro amigo Fray Diego Nisseno, riquissimo tesoro de conceptos, y delgadezas para los Predicadores: la principal eloquencia del Predicador, ha de ser la virtud, consejo que tambien encarece con la sutileza, y magisterio que siempre, el Padre Maestro Fray Angel Manrique, diziendo, que las obras, y las palabras del Predicador, jamàs se han de hallar apartadas.

S. Gregor.
S. Hieronym.
Hugo in cap. 7. Isai. cap. 1.
Hugo in Prolog. Evangel. Luc.
N. P. Fr. Diego Nisseno en su Adviento, fol. 208.
El P. Fr. Angel Manrique en el Proemio de su Laurea, pag. 1.

De la Ciencia del Predicador.

A La santidad del Predicador le sucede legitimamente la Ciencia, y Sabiduria, como notò Nazianzeno: porque como el caido no puede levantar, el desordenado instruir, ni el descompuesto componer; assi el ignorante no puede enseñar, pues es cierto, que cada uno ha de dar lo que tiene: el dia luz, y la no-

Nazian. ora. 2.

noche tinieblas, como dize el Real Profeta David: *Dies diei eructat verbum, & nox nocti indicat scientiam,* y por esto algunos pensaron, que aquella palabra *diei,* es caso segundo, y no tercero, y queria dezir: que el dia dà palabras de dia; porque el que enseña, ò predica, no puede dàr mas de lo que tiene, y hablar segun lo que sabe: de modo, que el que ha de subir al sumo grado de Predicador, ha de estàr dotado de mucha sabiduria, no solo en lo forzoso, como es la Teologia, y Sagrada Escritura, sino en lo accessorio, como son todas las Artes, assi liberales, como mecanicas, sabiendo muy por menudo sus instrumentos, y vocablos, para que no se rian los que las oyen, y las professan, viendo que las trata con impropiedad. Bien claramente lo advierte Estela *Quia orator erga populũ extat plerũ que rerũ humanarum calleat, ut rerum fabrilium varia nomina, etiam horum instrumenta, denique rerum universitatẽ temere studeant. Nimirũ actaros de prædæ, venatione, bello, navigacione, aut de alijs quibusq mæchanicis artibus, & instrumẽtis earũ, & hisce similibus Adhoc enim ut cõgruus de istis rebus sermo fiat, opportet quidem ea nosse, ne earũ artium fabri impropria suis aptari artibus vidẽtes irrideãt.* Si bien yo aconsejàra al Predicador, escusasse quanto le fuesse possible las materias en que no està versado, porque algunos de los mas eloquentes han dado mucho que reir, por la impropiedad con que las han tratado. Lo que le importa saber es, el computo de los tiempos, porque no le suceda lo que refiere el Maestro Alonso de Villegas, de uno que predicando las excelencias del Serafico Patriarcha S. Francisco, traxo en su abono à San Gregorio Papa, sin reparar que huyo mas de quinientos años de un Santo à otro.

Psalm. 18.

Fr. Didacus de Stella de modo contionan. c. 3.

Maestro Alonso de Villegas in prafat. adlectorem, tom. 6.

De la discrecion, y prudencia del Predicador.

FUera de ser docto el Predicador, ha de ser prudente, y cuerdo: porque no es lo mismo ser sabio, que ser entendido. Bastante apoyo hallarèmos desta verdad en lo que dize el Espiritu Santo por boca del hijo de Sirac: *Quam magnus qui invenit, sapientiam, & scientiam;* y si fueran una misma cosa la ciencia, y sabiduria,

Eccles. 25.

biduria, fueran palabras sobradas; pues con dezir que avia encontrado con la ciencia, se dezia que avia hallado la sabiduria, y al rebès. El doctissimo Obispo

Corn. Jansen. Episcop.

Cornelio Jansenio señala la diferencia: *Inter sapientiam* (dice) *& scientiam hoc inter sit, ut sapientia sit circa intelligenda, & speculabilia: scientia sit de agendis, circa qua versatur prudentia.* Pues à no ser distintos

1. Corint. 12.

dones, no dixera el Apostol: *Alij datur sermo sapientiæ, alij sermo escientia* Y assi para que el Predicador administre perfectamente su oficio, ha de pedir à N. Señor con muchas veras, le dè, no solo sabiduria, sino Prudencia, para aplicar con ella à cada enfermedad el remedio mas conveniente: porque no todos se han de reprehender de una misma suerte, como difusamente escrive el Beatissimo Padre San Gregorio:

S. Greg. 3. p. Cura Pastor. cap. 1.

pues de una manera se han de predicar los hombres, y de otra las mugeres, los ricos, y los pobres, los mozos, y los viejos, los alegres, los tristes, los subditos, y los Prelados, los siervos, y los señores, los sabios, y los ignorantes, los confiados, y los pusilanimes, los colericos, y los sufridos, los bien intencionados, y los embidiosos, los robustos, y los enfermos, los protervos, y los temerosos, los Eclesiasticos, y los seglares, los solteros, y los casados, los Ministros, y los labradores, los Juezes, y los Religiosos, los desvalidos y los pribados, los vassallos, y los Reyes. Y assi para que à unos, y à otros cure provechosamente, ha de resignar su voluntad, y zelo en las manos de Dios, dedicarle aquel trabajo espiritual, y pedirle como el Real Profeta, que

Psalm. 140.

ponga puerta à su boca: *Pone, Domine, custodiam ori meo*, para que sepa lo que ha de dexar de dezir; porque valerse algunos de sagrado oficio, para perder el decoro à los estados, y hablar con poca reverencia, y demasiado arrojamiento de los Ministros, de los Reyes, y de los Pribados, haziendo murmuracion lo que avia de ser doctrina, mas tiene de poca caridad que de buena intencion. Pero adviertase, que no pide David à Dios, que ponga en su boca una pared, una piedra, y una muralla, sino una puerta que se pueda abrir, y cerrar: porque tampoco ha de callar el Predicador de suerte que su modestia dissimule los vi-

cios, los rigores, y las injusticias; porque no ha de aver miedo, ni respeto que le incierre los labios, para dezir, y predicar la verdad conforme la siente; mas estos con cautela, porque las personas altas llevan mas que les pongan faltas en sus acciones con nota del Pueblo; pues en tal caso suelen ser como rios, cuyo retroceder parece impossible. Y por esto San Ambrosio vino à encarecer tanto la penitencia de David, diziendo: *Peccavit David, quod solent Reges, sed pœnitentiam gessit, flevit, ingemuit, quod non solent Reges.* Desuerte, que para que no se irriten viendose avergonzados con el Pueblo, es menester guardarles grande reverencia, riñendo sus vicios, pero no señalando sus personas, à imitacion de Christo Nuestro Señor, que predicò sin afrentar à nadie, como notò Cayetano: *Lege Evangelium* (dize este Autor) *numquam invenient Iesum nominasse Sacerdotes, aut Pontifices, aut reprehendendo, aut arguendo.* Y assi soy de parecer, que quando el Predicador supiere algunos defectos en los Superiores, no diga que los que los tienen no son buenos, sino que para serlo no los han de tener, porque con lo primero se indignan, y con lo segundo se enmiendan: y de no aver querido seguir este norte muchos Predicadores, se ha seguido que las culpas se han quedado en peor estado, los Principes mas protervos, la gente mas escandalizada, y ellos mas desassossegados, sino es que la desorden sea tan grande, los delitos tan publicos, y el escandalo tan notorio, que pida medicina mas costosa, y correccion mas fuerte, pues tenemos el exemplo en el gran Precursor de Christo N. Señor, que viendo el trato deshonesto de Herodes con su dama, no se recatò de dezirlo à vozes: porque delitos manifiestos, tal vez piden reprehensiones publicas.

S. Amb. apol. 1. de David, cap. 2.

Cayet. in c. 23. Matth.

De la leccion, y eleccion de los libros, estilo, y genio de sus Autores.

QUien duda que esperarà el Predicador Evangelico un largo, y prolixo Catalogo de las alhajas que ha menester para el ornato de sus Sermones? Pero aunque sea contra el comun de los demàs, mi parecer es, que no necessita de muchos libros; y quien

quisiere vèr clara esta verdad, lea al Padre Fray Tomàs de Truxillo, que dize: *Postea quam Deus optimus maximus me à tam inexhausta siti sua benignitate liberare voluit, aliam in his studendi rationem habui.* De suerte, que el amontonar libros, mas es codicia de tenerlos, que deseo de estudiarlos, porque no caben en la limitada capacidad de un hombre; y assi mas le distraen, que le aprovechan las diferencias de volumenes; *Illud vide* (Advierte Seneca à este proposito) *ne ista lectio multorum Auctorum omnis generis voluminum habeat aliquid vagum, & instabile: certis ingenijs immorari, & innutrari oportet, si velit aliquid trahere, quod in animo fideliter sedeat.* Y luego dize mas abaxo: *Distrahit animum multitudo librorum, itaque cum legere non possit quantum habueris, sat est habere quantum legas.* Y todo lo dicho confirma el Petrarca, diziendo, que con muchos libros, mas parece un Librero que Filosofo: *Pulchra vero ars, quæ de Philosopho librarium facit; crede mihi non est hoc nutrire scriptis ingenium, sed nec are mole rerum ac obruere.* Supuesto, pues, que no necessita de muchos libros el Predicador, sino de pocos, como sean los mejores, y mas bien recibidos informarè brevemente, conforme la memoria me los fuere ofreciendo, de los Autores que le pueden hazer mas al caso, y juntamente del estilo, y genio que tuvieron, para que se aproveche dellos el nuevo Predicador con mas utilidad, y menos trabajo.

Truxillo in Thesauro concionat. lib. 2. c. 6.

Senec. epist. 2.

Fran. Petrar. lib. 1. dia. 43.

Tertuliano, cuya profundidad de ingenio ha sacado à bolar tantas plumas en su declaracion, es digno de que todo Predicar emplee en él las mas horas de su estudio, por ser insigne, raro, profundo, y erudito; si bien el estilo es obscuro, y tal vez duro, y intrincado. Assi lo siente Lactancio: *Septimus quoque Tertulianus fuit omni generaliter arum peritus, sed in eloquendo parum facilis, multum obscurus.* De todos sus escritos, y tratados, el mas docto es el Apologetico, porque apenas se hallarà libro mas rico, y abundante de antiguedad, y erudicion; si bien importarà que se lea este Autor con mucha atencion, y cuydado, porque se descuidò en algunas cosas; y el quin-

Tertuliano.

Lact. lib. 5. c. 2.

En el Decreto en la dist. 15. c. Sancta. Romana Tritemius.

to Tomo està lleno de errores contra la Fè; y sus escritos computados por apocrifos; pero como dize Tritemio, aunque errò en algunas cosas, acertò mucho en las que escriviò quando Catolico.

San Cypriano, valiente, y esforzado Martyr, y Africano: tambien como su Maestro Tertuliano, tiene una eloquencia tan clara, y suave, que hechiza al lector para que no se aparte de sus escritos; y assi dize Lactancio, que entre los Escritores antiguos llevò la palma à todos en lo suave, en lo claro, en lo facil, en lo eficàz, en lo eloquente, y copioso: *Erat ingenio facili, copioso, suavi, & (quæ sermonis maxima est virtus) aperto ut discernere nequeas, utrum ornatior in eloquendo facilior, in explicando, an potentior in persuadendo fuerit.*

S. Cypriano.
Lact. lib. 5. c. 5. cont. Gentil.

San Hilario, à quien S. Geronimo llama *Romani sermonis, iubam, Latinæ eloquentiæ Rhodanum*, es no menos util para el Predicador, y su ingenio en sus escritos se llega mas al sentido mystico, que al literal.

S. Hillario.
S. Hieronym. in Catal.

S. Ambrosio, esclarecido, y eminente Doctor de la Iglesia, escriviò imitando à Filon Alexandrino, Hipolito, Apolinario, à los dos Eusebios, à Origenes, y al Gran Basilio, de quien se trasladò de Griego en Latin todo el Hexameron, y tiene en sus escritos tres modos de hablar, humilde, templado, y grande, de los quales usava, segun el tiempo lo pedia, aunque su natural le inclinava à adornar las frases con algunas flores, y sentencias agudas. Sus escritos se dividen en Libros, Comentarios, Tratados, y Epistolas; pero excediòse à si mismo en lo que escriviò sobre el Testamento Viejo.

S. Ambrosio.
Philon Alexandrino.
Hipolito.
Apolinario.
Los dos Eusebios.
Origenes.
Basil. Magn.

San Agustin, honra del Africa, luz de la Iglesia, y cuchillo de los Hereges, cuya alabanza està vinculada en su mismo nombre, escriviò tanto, que apenas ay materia que no tratasse con tal sutileza, y soberano ingenio, que vino à levantarse con el nombre de Aguila de todos los Doctores. Dizese que escriviò mas de mil y treinta volumenes; y aunque es verdad, que para todo tuvo este raro Fenix de la Iglesia ingenio, y genio, en particular, segun de sus obras se colige, le tuvo para lo controvertible, y disputable; y assi el sexto, y septimo Tomo de sus obras, son los que mas ilustran

S. Agustin.

tran lo insigne de su talento, y lo profundo de su capacidad. Y porque se conozca la diferencia que ay de un tiempo à otro, y quanto mejor es la tinta, aunque blanca, de las canas, que la negra, aunque florida, de la mocedad: quiso el Santo, que se observassen los tiempos en que escriviò sus libros, porque unos compuso quando Catecumeno; otros, luego como fue bautizado; otros, ordenado de Sacerdote, y otros despues de Obispo; pero donde quiera descubriendo su agudeza, y erudicion, su eloquencia, y su gravedad: bien que en los tratados, y oraciones que hazia para el pueblo, humillava tanto el estilo, que por ser entendido de todos, no reparava tal vez dezir un barbarismo; y assi dezia muy ordinario: *Malo ut me reprehendant Grammatici, quam non intelligant populi.* Buen exemplo tienen en estas razones los que solamente predican para sì, segun la obscuridad con que predican. Fue devotissimo de la Passion de Christo, tanto, que apenas ay verso de Psalmo, que no procure interpretarle deste soberano mysterio. En los Sermones suele jugar del vocablo, como acà dezimos; pero con tanta sal, y Christiano donayre, que deleyta, y corrige, recrea, y compunge. Finalmente, no avrà materia imaginable que no aya tocado este divino Doctor con gran credito de su noticia, y agudeza.

S. Geronimo.

La Iglesia en la Oracion de la Missa.

San Geronimo, à quien llamò la Iglesia el Mayor, en exponer las sagradas letras, es necessarissimo para el Predicador, por ser este Santo el primer Interprete entre los Latinos, que declarò el historico sentido de la Escritura Sagrada, el que enriqueciò la lengua Latina de los escritos de los Griegos; el que tuvo mas eloquencia, el que aprehendiò mas lenguas, el que se sujetò à la disciplina de mas Maestros, por hazerse dueño de mas ciencias; el que à brazo partido lidiò con todos los Hereges, confundiendolos en sus disputas; y ultimamente, el que dictò, escriviò, ordenò, y enmendò casi infinitos libros por su mano, y la agena, por ocasionar à la Iglesia mas progressos. Mas hase de advertir, que aunque en todo es su estilo grave, sublime, y sentencioso; en los Libros Paraneticos, que es lo mismo que Doctrinales, ò en los Apologeticos,

res-

resplandece con mas erudicion, y gallardia. De donde se colige, que para defenderse, ò defender à otros tuvo particular ingenio, y gracia: y assi en este genero el primero, y segundo tomo de sus obras, son los mas aplaudidos: y si el nuevo Predicador quisiere saber quales sean sus legitimos partos, vea à Belarmino, à Mariano Victorio à Sixto Senense, y à Antonio Possevino.

Belarmino. Mariano Victor. Sixto Senense. Ant. Possevino.

Lactancio Firmiano fue Autor piadoso, y digno que el Predicador le tenga, por la mucha variedad que en èl hallarà de cosas; tuvo mas ingenio para destruir las falsas sectas, que para defender nuestra sagrada Religion, que ay ingenios vivos para arguir, y lerdos para responder, como otros al contrario, y assi dize San Geronimo: *Utinam tam nostra afirmare patuisset, quam facile aliena destruxit.*

Lactantio. Firmiano. D. Hieron.

San Leon Papa es eloquentissimo, y suave, y tiene notable orden en la correspondencia de las palabras, con tal dulzura en su cadencia, que ninguno lee las obras deste sagrado Pontifice, que no quede con nueva gana de repetirlas.

S. Leon.

San Pedro Chrisologo, que con el oro de sus Sermones tanto ha enriquecido los pulpitos, es importante para el Predicador, por estàr cada Sermon lleno de mil sentencias, cada sentencia de mil conceptos, y cada concepto de infinitas subtilezas.

S. Pedro Chris.

San Zenon Ilustre Martir, y Obispo de Berona, es muy à proposito tambien para el pulpito, por su elegancia, y fecundidad, aunque en unos Sermones suele repetir lo mismo que dixo en otros, y uno, cuyo titulo es: *Attende tibi ipsi*, no es suyo, sino del Gran Basilio, como lo advirtiò Sixto Senense.

San Zenon. Sixto Senens.

San Maximo, Obispo de Turin, escriviò muy conforme à lo que pide este sagrado ministerio; porque sus homilias son agudas, claras, y elegantes. Pero ha de notar el Predicador, que muchos Sermones que se atribuyen à èl, se hallan en las obras de San Ambrosio, y muchos en las de San Ambrosio, que se atribuyen à San Maximo.

San Maximo Obispo. San Ambros.

San Fulgencio, imitador del estilo, y erudicion de S. Agustin, merece por muchas causas que el Predica-

S. Fulgencio.

dor le note, mire, y repasse muchas vezes, aunque sus tratados dan mas copiosa materia para las Catedras, que para los pulpitos.

S. Valeriano.

San Valeriano muestra en las pocas homilias que oy gozamos suyas, el gran talento, y aparato que tenia para la Predicacion.

Boecio Severino.

Boecio Severino, à quien se diò titulo de Principe de los Filosofos, y Teologos, servirà mucho con sus obras al Predicador Evangelico, y particularmente con aquellos divinos libros que hizo de Consolacio, y de Filosofia, assi en prossa, como en verso.

S. Gregor. Papa. S. Ildef. lib. de viris illustri.

San Gregorio, de quien dize nuestro Arzobispo San Ildefonso, que *Vicit sanctitati Antonium, eloquentia Cyprianum, sapientia Augustinum*, es cierto que aventajò à todos los Escritores en la moral exposicion de la sagrada historia del Santo Job, porque en la explicacion de este sentido no tiene igual entre todos los Interpretes, como lo dize el Concilio octavo Toledano, por estas palabras: *Sanctus Gregorius in ethicis, moralibusq̃ assertionibus cūctis Ecclesiæ Doctoribus præfertur*. Su estilo es alto, grave, eloquente; y confiessa el mismo Santo, que nunca supo Griego, y porque un Monge, llamado Andrès, le atribuyò unas homilias Griegas, le reprehende severissimamente. Gran consuelo para los que solamente hablamos, y escrivimos en nuestra lengua, y gran confusion, para muchos, que no sabiendo la suya, quieren afectar que saben las otras, no con poca afrenta, y desaire suyo, quando se ofrece ocasion de mostrarlo con efeto.

Concil. 8. Toledano.

S. Isidoro.

Nuestro Español San Isidoro es de grande importancia, por la mucha erudicion que en sus libros muestra, mayormente en los veinte de las Etimologias, donde es creible lo mucho que se desvelò en escribirlos, si bien es menester advertir, que suele dàr algunas Etimologias que oy no se reciben por muy ciertas. En su alabanza dize un Concilion Toledano, estas palabras: *Nostri sæculi Doctor Egregius, Ecclesiæ Catholicæ novissimum decus, & quod maius est insæculorum sive doctissimus, atque cum reverentia nominandus Isidorus.*

Concil. 8. Tolet. cap. 2.

Casiodoro.

El claro Varon Casiodoro, Sectetario del Rey Teo-

Teodorico, merece que continuamente le leà el Predicador, porque en sus Epistolas hallarà muchas sentencias para todo genero de assuntos: la dulzura, la elegancia, y la erudicion, es sabrosissima, assi en lo dicho, como en todo lo demàs que escriviò.

El Venerable Beda, que por tantos titulos merece este glorioso nombre, se ha hecho dignissimo lugar entre los Predicadores todos. El libro que hizo de los Tropos, y Figuras de la Sagrada Escritura, es excelente para entenderla bien. Los dos primeros Tomos tratan de todas las ciencias; el tercero, es de historia, y los demàs pertenecen à la interpretacion de la Escritura Sagrada, haziendo siempre en todo un ramillete de las flores de Ambrosio, Geronimo, Augustino, Gregorio, y otros, como constarà del cotejo de unos, y otros Autores. *Beda.*

San Remigio discurre divinamente sobre los quatro Evangelios: y assi es de mucha importancia para los Predicadores; y no son menos los Comentarios que hizo à las Epistolas de San Pablo. *San Remigio.*

Alcuino Abad, llamado las Delicias de Carlo Magno, escriviò algunas cosas substanciales para nuestro instituto, como es el Comento del Evangelio de San Juan; aunque si se mira atentamente, todo, ò lo mas de San Agustin. *Alcuino.*

San Anselmo aliviarà mucho al Predicador con los Comentarios de San Mateo, Epistolas de San Pablo, Cantares, y Apocalipsis; aun algunos dizen que no son suyos; y tambien los Opusculos que hizo estàn llenos de Christiana Religion, para mover las almas su mayor aprovechamiento. *San Anselmo.*

San Pedro Damiano, Ilustrissimo Cardenal de Ostia, es riquissimo omenage para la predicacion, por su eloquencia, suavidad, y agudeza. No ay palabra en èl, que no deba apreciarse en mucho, y que no aproveche para los conceptos del pulpito. Dize tal vez algunas gracias, y donaires, pero con gravedad, y modestia; y todo lo que escriviò de la Reyna de los Angeles es muy digno de toda alabanza. *S. Ped. Dami.*

San Pascasio es Autor necessario, aunque sus Comentarios sobre S. Mateo, por la mayor parte son de *S. Pascasio.*

San Geronimo; y dize dèl el Cardenal Belarmino: *Hic Author primus fuit, qui serio, & copiosè scripsit de veritate corporis, & sanguinis Domini in Eucharistia.*

Belarmin. in Script. Eccles. sect. 8.

Christ. Druzmato.

Christiano Drugmato escriviò tambien sobre San Marco algunas cosas agudas, y de importancia para el caso.

S. Bruno.

El glorioso Patriarca San Bruno, declarò divinamente los Psalmos, y las Epistolas de San Pablo, y todo lo demàs que escriviò haze mucho à nuestro intento, porque es breve, claro, agudo, y piadoso en todo.

Ruperto.

El Abad Ruperto es una selva amenissima de agudezas, y pensamientos, y nota, y explica la Escritura con rara sutileza.

S. Bernardo.

El melifluo Bernardo declara la Escritura Sagrada con piedad, dulzura, y agudeza, como enseñado del mismo Dios, que por esso le llaman *Theodidacto*, que quiere dezir el Discipulo de Dios.

Hugo, y Ricar.

Hugo, y Ricardo de Santo Victore corren parejas en el estilo, y modo de discurrir, si bien Hugo escriviò mas, y con tanta delgadeza en algunas cosas, que causa admiracion. Escriviò sobre el Eclesiastès agudissimamente; digo, sobre los quatro capitulos primeros, y alabale mucho el Padre Pineda.

Inocencio III.

El Papa Innocencio Tercero escriviò algunos Sermones, segun aquellos tiempos, doctos, y piadosos; y segun estos, juzgo que tambien seràn de mucha importancia para el intento del Predicador.

D. Thomàs.

El Angel de los Doctores Santo Tomàs, nunca ha de faltar de la mesa del Predicador. Sixto Senense dize; que solo le faltò à este altissimo Varon el uso de las lenguas, para colmo, y gloria de toda erudicion, assi humana, como divina, hallandose à un mismo tiempo, aunque enemigas, confederadas en su pecho la ciencia, y la humildad, la copia, y la brevedad, la facilidad, y la seguridad. Dividense sus obras en Exposiciones, Questiones, y Opusculos; y entre las Exposiciones, que èl llamò Lecturas, las de Job, y Pablo son excelentissimas; todo està adornado de divisiones, objeciones, respuestas, y notas; con que parece que excediò su mismo deseo.

Lo mismo siento del Serafico Doctor San Buenaventura, contemporaneo del Angelico Doctor, y en todo muy parecido à èl, assi en la santidad, como en la ciencia. Todo quanto escriviò es util para el pulpito; pero en particular los dos tomos de los Opusculos, y lo que escriviò sobre la Sagrada Escritura; que aunque el estilo parece seco, el jugo de las sentencias, y reparos es muy copioso.

S. Buenaventura.

San Alberto Magno, y Alexandro de Alès, felices Maestros destas dos rutilantes Antorchas, merecen ser leydos con gran cuydado de todos los Predicadores, y en particular Alberto; cuyas obras, si se hallaran juntas, fuera un riquissimo tesoro; mayormente, lo que escriviò de Teologia expositiva: si bien es de advertir, que lo que dize de las propiedades de las cosas naturales, no suele tener mucho fundamento; falta en que cae tambien San Antonino de Florencia, como Vicencio en materia de historia, porque como dize Fray Melchor Cano, no repararon tanto en que fuesse cierto lo que escrivieron, quanto en no dexar por escrivir ninguna cosa. Y con la misma advertencias se han de leer Juan de San Geminiano, Bartolomè Anglico, Plinio, y Pedro Bercorio, cuyas moralidades, que de las cosas naturales deduce, no solo son ridiculas, y frias algunas, sino obsurdas, y poco decentes, como probara, si la brevedad me diera licencia.

S. Alberto Magno.
Alexandro de Alès.
S. Ant. de Flo.
Vicencio.
Juan de S. Geminiano.
Bartolome Anglico.
Plinio.
Ped. Bercorio.

El Venerable Canciller de Parìs, Juan Gerson, es Autor piadoso, si bien sus escritos son mas para los que tratan de la Teologia mistica, que de la expositiva.

Juan Gerson.

El primer Patriarca de Venecia San Laurencio Justiniano, es dulcissimo, elegantissimo, eloquentissimo, y como el manà para los Predicadores, pues apenas avrà intento, que en èl no se halle muy à satisfacion del que le leyere.

S. Laurencio Justiniano.

El Obispo Jenuense, Jacobo de Boragine, escriviò Sermones, sin embarazarse como los de su tiempo en divisiones. Hizo un libro, que intitulò *Leyendas de los Santos*, y à cada uno procura darle alguna etimologia à su nombre, si bien algunas son inven-

Iacobo de Boragine Obispo Jenuense.

tadas; y assi el Predicador principiante ha menester no creerse facilmente destas derivaciones, porque como digo, son tal vez imaginadas, y fingidas.

Nicol. de Lir. *Hugo.* *Dionisio.* *Ambrosio. Laudunense.* *Estrabon Ful. gense.* *Aloiso Lipomano.*

Nicolao de Lira, Hugo Cardenal, Dionisio Cartusiano, Ambrosio Laudunense, Autor (à lo que dizē) de la Glossa Interlineal, y Estrabon Fulgense, que lo fue de la ordinaria, todos corren una misma fortuna; si bien el libro que yo miro con menos aficion, es la Glossa ordinaria, porque suele dexarse infinitos lugares por explicar, principalmente en todos los libros historiales; y assi es mucho mejor tener los Autores que ella alega, en que fue felicissimo Aloiso Lipomano en aquellas tan divinas cadenas que hizo al Genesis, Exodo, y algunos Psalmos. Y adviertase de passo, que la explicacion moral de Hugo, y de Lira, no ha agradado tanto como la literal, y que Dionisio no se esforçò mucho en el sentido alegorico, y historico, por aver escrito los Comentarios de la Escritura arrebatadamente.

Cayetano.

Superfluo serà encargar al Predicador el estudio de las obras del Cardenal Cayetano, pues con su peregrina agudeza, y erudicion se ha hecho tan buen lugar en el pulpito, donde resplandecen tanto sus agudezas, y primores. Todo quanto escriviò sobre la Escritura, es admirable; si bien los Comentarios à Judith, Rut, Tobias, Esther, y Esdras, son algo secos. Los de los Psalmos, y Evangelios, sobremanera preciosos.

Oleastro.

Juntese à Cayetano el insigne Oleastro, que en las notas morales al Pentateucho ha excedido à quantos le han comentado.

D. Alonso Tostado.

El Salomon de España, con que se cierra el numero selecto de los Autores Latinos; el prodigio milagroso en toda suerte, y linage de erudicion, y letras, y el nunca bastantemente encarecido D. Alonso Tostado, natural de Madrigal en Castilla la Vieja, y Obispo dignissimo de Avila, parece que èl solo puede enriquecer el Pulpito de sentencias, y conceptos, por ser tanta su fecundidad, que solo sobre el capitulo treze del Genesis haze ochocientas y treinta y quatro questiones, sobre el veinte y dos de San Marco,

trecientas y sesenta y seis dificultades, sobre el veinte y tres, docientas y setenta y ocho dudas, sobre el vente y quatro, docientas y sesenta y siete controversias; y sobre el veinte y cinco, setecientas y setenta y nueve disputas. Y assi dize Sixto Senense, que no ay capitulo, por breve que sea, del Texto Sagrado, que no ilustre, adorne, y hermosee con mas de ciento y setenta questiones Escolasticas. En fin, todo fue grande en este Eminentissimo Varon, pues la ciencia igualò con la santidad, y la virtud con la erudicion, siendo tan abundante, que con regentar à un tiempo mismo dos Catedras en la celebre Universidad de Salamanca, acudia puntualissimamẽte à las obligaciones de Obispo, andar casi continuamente al lado del Rey D. Juan el II. de quien fue muy valido, hazer dos viages à Roma à defenderse de sus emulos (que como era Docto, y Santo, tenia muchos) tener otras particulares ocupaciones en la Iglesia, y aver vivido vida tan corta, que no passò de quarenta años, escriviò tantos volumenes con tanto acierto, y tan universal aplauso de todos, que para leerlos solamente, aun no parece que basta toda la vida de vn hombre; y assi se puede atribuir à milagro su abundancia. Sus obras, muchas gozamos impressas, y otras con mas veneracion que diligencia, se guardan en el insigne Colegio de S. Bartolomè, donde fue Capellan, dignidad entonces de tanta estima, que era ocupacion de personas Reales. Interpretò con estilo grave, y conciente lo mas de la Sagrada Escritura, sin atender mas que al sentido literal, solamente en el moral declarò vn lugar, que està en el quarto de los Reyes, c. 2. q. 12. y da èl mismo la razon en el cap. 6. de Josue, en la question 74. Escriviò la vida deste Eminentissimo Doctor el Maestro Gil Gonzalez Davila, Coronista de su Magestad, con el cuydado, acierto, y atencion que siempre.

Autores Griegos.

EL primero que se ofrece es Origenes, que por el celon que tuvo en el estudio de las Divinas Letras, fue llamado *Calanterio*, que significa entrañas de hierro, y diamante. Escriviò mas que todos los *Origenes.*

mortales, cuyas obras por ser tantas, como dize Vicencio Lirinense, ni es possible hallarse, ni leerse; y à cerca de las que oy se hallan, veale à Belarmino, y à Antonio Possevino, Gilberto, Genebrardo, y Sixto Senense, que observaron su estilo, y advierten la cautela con que se han de passar, y los errores que tienen, mayormente en las moralidades, y alegorias, en que errò muchas vezes; y assi dize dèl Casiodoro: *Ubi bene, nemo melius; ubi male, nemo peius.*

Belarm.
Ant. Possevino.
Gilberto.
Genebrardo.
Sixto. Senense.
Casiodoro.
Clemente. Ale.

Su Maestro Clemente Alexandrino, por lo vario, piadoso, dulce, y erudito, merece ser venerado de el Evangelico Predicador, mayormente en el *Pedagogo*, donde hallarà muchas cosas utiles para el Pulpito, y con los Comentarios de Jenciano Erbeto, mucha luz à sus obras.

S. Gregorio Taumaturgo.

San Gregorio Taumaturgo, gran Discipulo, y aficionado de los escritos sanos de Origenes, escrivio algunas Homilias llenas de piedad, y eloquencia, para el mysterio de predicar.

Atanas. Alexandrino.

El gran Anastasio Alexandrino, Doctor de la Iglesia, por si mismo se està encomendado, en los Sermones, claro, agudo, breve, y profundo, y los escritos que oy andan estampados juntos, sirven mucho para confutar heregias, y deshazer errores, como quien tantos destruyò en su tiempo.

S. Dionisio Areopagita.

San Dionisio Areopagita (Discipulo del Apostol San Pablo, es tan alto, y profundo, que necessito de la agudeza del Angelico Doctor, y de otros muchos para entenderle; y assi servirà en el pulpito para las ocasiones de mysterios altos, y Teologias delicadas.

S. Epifanio.

San Epifanio, Obispo de Costancia en Chipre, fue eloquentissimo, y acerrimo perseguidor de Hereges, y assi sus obras podràn valer para quando se ofrezcan semejantes lances.

S. Cirilo Alexandrino.

San Cyrilo Alexandrino, escrivio con admirable eminencia, principalmente acerca del mysterio de la Encarnacion; y assi no ay linea en èl que no sea un tesoro para el Predicador; sus obras andan en quatro Tomos, si bien los diez y seis libros que en ellas se hallan sobre el Levitico, attribuye Belarmino

no à Origenes, por destruir à cada passo el sentido literal, cosa tan propria deste Autor. Sobre San Juan ay doze libros, y destos los quatro primeros, y los quatro ultimos, son de Cyrilo, y los intermedios son de Jodoco Clitoveo. El Tesauro dizen, que aun no està acabado, pues cita Santo Tomàs muchas cosas dèl, que no se hallan en ninguno destos libros.

San Teodoreto escriviò aguda, y elegantemente sobre lo mas de la Escritura; y las questiones que sobre ella hizo, son importantissimas, como la explicacion de los Psalmos, y Epistolas de San Pablo, por su brevedad, claridad, y magisterio. *S. Teodoreto.*

Los Sermones, ò Catechesis de San Cyrilo, Patriarca de Jerusalen, son admirables para nuestro instituto por estàr llenos de mysterios grandes, y el que los tiene mas admirables, y escondidos, es el Sermon treze, donde hallarà el Predicador cosecha copiosissima de conceptos. *S. Cirilo, Patriarca de Jerusalen.*

El Gran Basilio, cuyas acciones heroycas escrivieron quatro varones doctissimos, y santissimos, que fueron Nacianceno, intimo amigo suyo; Efren, honor de los Ermitaños, Gregorio su hermano, Pontifice de Nisa, y su querido, y familiar Ansiloquio, Obispo de Iconio, donde parece que la Mageftad del Eterno Padre, quiso à su modo honrarle como à su Hijo preciosissimo, dandole quatro Santos por Historiadores, como à èl quatro Evangelistas por Coronistas. Fue dotado de tanta ciencia, que le llama Sixto Senense, ò dize que le llaman: *Christianorum Philosophus, & Philosophorum Christianissimus dictus est*; por donde vino à alcanzar el nombre de Grande. Su estilo es grave, elegante, cuydadoso, erudito; y que muestra bien su profundidad en todo linage de letras, assi humanas, como divinas; y en esta, y en la Teologia Sagrada, y Dogmas de la Fè, tuvo tan grande acierto, que es comun sentir de los Padres Griegos, que jamàs errò en cosa perteneciente à nuestra Sagrada Religion, y dèl afirma la Iglesia, que declarò mejor que todos la Escritura Divina: *Nemo, teste Gregorio Nacianceno, verius vel uberius Sacram Scripturã explanavit.* *S. Basi. Mag. Naciance. S. Ephren. S. Gregor. Amphiloquio. Sixto Senense.*

Pe-

Pero donde se conoce lo divino de su genio es, el lo que escriviò sobre las obras de sus seis dias; y para el intento del Pulpito, nadie como èl ha interpretado à Isaias, como advierte Truxillo.

Trux. de modo concion.

San Gregorio Nisseno.

San Gregorio Nisseno, santissimo hermano suyo, à quien llamaron los Griegos, *Padre de los Padres*, supo con su virtud, y eloquencia atraer de modo à los oyentes para sus Sermones, que antes que amaneciesse estava el Templo lleno de gente, quando avia de predicar. Su estilo es elegante, conciso, y en todo parecido al de su gran hermano: sus palabras estàn llenas de mysterios, y tienen mucho nervio, y energia; y lo que de sus escritos parece mas ventajoso, es lo que escriviò sobre los Cantares, y la Oracion del Señor. El aparato que hizo à los Psalmos es cuidadoso, erudito, sutil, y conceptuoso; y assi el que se diere mucho à su leccion conseguirà gloriosos aplausos en el soberano exercicio de la predicacion.

S. Greg. Naz.

Erasmus.

El insigne amigo destos dos hermanos, Gregorio Nacianceno, que fue Maestro de San Geronimo, à quien llama Basilio: *Vas electionis, & puteus profundus, os dico Christi Gregorium.* Y Erasmo, que apenas supo dezir bien de alguno, dize, que compitieron en èl gloriosamente la piedad, y la facundia, con tan Religiosa porfia, que aun oy no sabe à quien rendir el campo. Tuvo tanta autoridad entre los Griegos, que contradezirle en cosa de nuestra Religion, era como linage de blasfemia, y sacrilegio: y assi dize Rufino, que *tanta fuit eius auctoritas apud Ecclesias Christi, ut esse putaretur hereticus, qui illi fuisset ausus in aliquo contraire* Su estilo, assi en la prosa, como en el verso, fue grande, como lo muestran los Comentarios, que à sus obras hizieron Nicetas, Pselo Nonio, y Elias Cretense. Tal vez suele aprovecharse de las humanas letras, mas es con la templanza, y moderacion que de un tan gran Teologo, y Orador Christiano puede esperarse.

Ruphinus.

No es de menos utilidad S. Efren, cuyos escritos fueron en la Iglesia Oriental tambien recibidos, que se leian publicamente en los Templo, despues de la lec-

leccion de las letras Sagradas. Hizole San Basilio hablar milagrosamente la lengua Griega: sus escritos son en todo piadosos, devotos, claros, y sencillos; despiertan mucho à ternura, y lagrimas, encienden el deseo, avivan la voluntad, y atemorizan, y alientan la memoria con la representacion de las glorias, ò penas que Dios tiene prevenidas para los que le sirven, ò le ofenden.

Eleccion de los Autores de la Biblioteca.

DEspues del estudio, y desvelo de Margarino de la Bigne, en juntar las obras pequeñas de los antiguos Padres, se ha dilatado este trabajo en grande maquina de Tomos impressos nuevamente en Colonia, y estampados en Paris; pero porque el Predicador no se embarace en la leccion de tanto Autor, y gaste el tiempo con mas fruto, y menos cansancio, pondrè con parecer de grandes Varones experimentados en la materia, los que seràn de mas importancia, advirtiendo que sigo la tercera edicion de Paris, del año de 1609. en ocho Tomos, y dos nuevos, que despues se añadieron à la impression dicha.

Margarino de la Bigne.

El primero Tomo que cötiene los Autores que escrivieron algo sobre la Sagrada Escritura, es importantissimo; pero de los que se sacarà mayor fruto, y ocasion para mas conceptos; son los dos Anastasios, Niceno, y Sinaita, Moyses Barcefa, Salonio Bionense, Olimpiodoro, Filon Carpacio, Justo Orgelitano, Aponio, Lucas Abad, Arnoldo Carnotense, Victor Antioqueno, y Tito Bostrense: aunque este ultimo Autor se ha de leer con cuydado, y cautela.

Primero Tomo. *Anastas. Nic. Anast. Synai. Moiss. Barcef. Salon. Bionens. Olimpiodoro. Phil. Carpac. Iusto Orgelit. Aponio. Lucas Abad. Arnoldo Carnotense. Vict. Antioq. Tito Bostrens.*

El segundo Tomo que contiene varias homilias, y Sermones, es vtilissimo, y los Padres que haràn mas al caso, S. Chrisipo Hesiquio, S. Epifanio, S. Gaudencio, San Drogon, San Eligio, San Laurencio Novariense, San Cromacio, San Doroteo, San Cesario, San Zenon Varonense, San Antioco, y Berengosio Abad, en quien hallarà el Predicador un extraordinario modo de estilo, con correspondencias de consonantes. En lo que dàn los ingenios de los hombres.

Segundo Tomo. *Chrisipus. Hesichius. S. Epifanius. S. Gaudentius. S. Drogon. S. Eligius. S. Laur. Novariens. S. Cromac. S. Dorot. S. Casarius. S. Zenon Var. S. Antioc. Berengos.*

Tercero Tomo.

El tercero Tomo es de diversas cartas escritas à

varios propositos, y sacaràse mas provecho de las de San Ignacio, San Antonino Abad, San Paciano, Baquiaro, San Ildeberto, y San Aldelmo; aunque el estilo deste Santo es obscuro, perplexo, enigmatico, è intrincado, la Epistola de Baquario es admirable, sutil, y aguda.

S. Ignatius. S. Ant. Abb. S. Paciano. Bachiar. S. Ildeberto. S. Aldelm.

El quarto tomo contiene los Autores que escrivieron contra diversos errores, y varias heregias.

Quarto Tomo.

El quinto incluye Autores que hizieron tratados panegirico, y concernientes al asseo de las costumbres, y todo èl es muy util, y provechoso, si bien los Autores que daràn mas fertil, y copiosa materia para nuestro intento son, Diodoro, San Juan Climaco, San Nilo, el Idiota, y sobre todos Sabiano, cuya energia en el dezir, y eloquencia en el hablar, es admirable, con una invectiva valiente contra los vicios, y desordenes de su tiempo, y aun del nuestro; que aunque los hombres han sido diferentes, las costumbres siempre parece que son unas.

Quinto Tomo.

Diodor. S. Juan Clim. S. Nilo. El Idiota. Sabian.

El sexto tomo contiene los ritos, y ceremonias que en la una, y otra Iglesia usaron antiguamente, y tratados de sus Sacramentos, con que se refutan los errores, y heregias que contra ellos se han levantado, mayormente contra el Santissimo de la Eucaristia. Los Autores mas à proposito para el pulpito, son Pascasio, Rauderto, S. Algero, S. Adon, Estevan Eduense, y Timoteo Presbytero; aunque Algero se ha de leer atenta, y cautamente.

Sexto Tomo.

Pascasio. Raudario. S. Algero. S. Adon. Esteu. Eduens. Timoteo.

El septimo encierra Autores que escrivieron Cronologias, historias, y noticia de cosas Eclesiasticas, y profanas, assi particulares, como universales, y entre todos aprovecharàn mas San Severo Sulpicio, Taciano Alexandrino, Hegesipo, Paladio, Juan Evirato, y Victor Uticense.

Septimo Tomo.

S. Severo. Tacian. Hegesip. Palad. Juan Evirat.

El octavo es de Autores, que escrivieron varios tratados de cosas divinas; y los que importaràn mas, son San Ildefonso Arzobispo de Toledo, San Eulogio Martyr Cordovès, y electo en la misma dignidad, San Julian assimismo Arzobispo de Toledo, el libro de los divinos Apotegmas; y Pedro Abad Celense.

Octavo Tomo.

S. Ildefonso. S. Eulog. S. Julian. Pet. Abb.

El

El nono es de Autores que escrivieron contra muchos Hereges, y la explicacion, y mysterios de las ceremonias, y ritos de la Iglesia; y los que destos se podràn mirar con mas codicia, son Amalario, Fortunato, Rabano Mauro, Pedro Abad Cluniacense, y Ildeberto Cenovanense.

Nono Tomo. Amalar. Raban. Petr. Abbat. Cluniac. Ildeberto Cenovanense.

El dezimo tomo abraza los Autores que han escrito sobre la Escritura, disputas contra los Hereges, cartas, y otras cosas; y los que juzgo de mas sustancia, son, Anastasio Sinaita, Iuliano, Arzobispo de Toledo, Remigio Altisiodorense, Cesareo, hermano de San Gregorio Nacianzeno, San Teodoro Estudita, y S. Anfiloquio.

Dezimo Tomo. Anast. Sinait. S. Julian. Remig. Altis. Caesarius. S. Theodoro Estudita. S. Amphiloc.

Esta es la Biblioteca, que entiendo es de mejor orden, y distribucion para el Predicador, y de menos costa que la de Colino, porque aquella tiene muchos Autores que corren de por si, y de grande volumen, fuera de estàr en ella los Autores puestos conforme los siglos en que vivieron, y no segun el orden de la Sagrada Escritura, y materias de que trataron; y assi fue grande su confusion, como todos han advertido.

Bibliotheca de Patris de 1609.

La Biblioteca de Sixto Senense tiene mucha erudicion, y en breve tiempo harà al Predicador dueño de muchas cosas curiosas, è importantes.

Bibliotheca Sixto Senense.

La Biblioteca que llaman de las Homilias, es tambien muy provechosa, porque en ella hallarà el Predicador para qualquier Evangelio Homilias, Sermones, y Comentarios de los Padres, y Autores mas graves de la Iglesia.

Bibliotheca de las Homilias.

Y por que no lo dissimulemos todo, digamos en comun lo que satirizò Sidonio Apolinar del genio de algunos Doctores de la Iglesia, pues alabando à un Autor, dize: *Instruit ut Hieronymus, destruit ut Lactantius, adstruit ut Augustinus, attollitur ut Hilarius, ut Basilius corripit, ut Gregorius consolatur, ut Orosius affluit, ut Rufinus stringitur, ut Eusebius narrat, ut Eucherius solicitat, ut Paulinus provocat, ut Ambrosius perseverat.*

Sidon. Apollin.

Ent

San Juan Chrisostomo, Monge de San Basilio, Arzobispo de Constantinopla, y Doctor de la Iglesia, el Maestro mas util para los Predicadores.

YA pienso que alguno notarà mi descuydo en olvidarme del mayor Predicador que despues de S. Pablo ha gozado la Iglesia Catolica, que fue el ilustre Doctor suyo San Juan Chrysostomo, nombre que significa *Boca de oro*, por su celestial eloquencia, pues con èl solamente, despues de la Sagrada Escritura, parece que tiene bastantes alhajas el Predicador para salir consumadissimo en este soberano exercicio. Confirme este sentimiento el R. P. Rodulfo Tosignavo, pues dize hablando de los mas principales para el pulpito: *Verum inter cæteros Autores est Divus Chrysostomus*; y despues pone à Origenes, Gregorio Nacianceno, el Gran Basilio, S. Pedro Chrysologo, Simon de Casia, S. Bernardo, S. Gregorio, y S. Leon, y para confirmar su propuesta, dize, que preguntando el año de 1558. en Bolonia à uno de los mayores Teologos de aquella Universidad, que libro traeria siempre consigo, le respondiò, que à S. Juan Chrysostomo: *Eruditè ac scitè, respondit: Divum Chrysostomum esse panem concionatorum*; porque como no puede aver mesa sin pan, assi parece que no puede aver Sermon sin Chrysostomo. El doctissimo Padre Fray Diego de Estela apoyò esta verdad mas claramente con tales palabras: *At verò inter Ecclesiasticos, Doctores sufficit Chrisostomi nomen, ut cum quisque contionator maximi pendeat, ipse namque inter omnes divino quasi lumine adiutus, doctrinam suam optimè conditam, & aptatam nobis proponit: de que non nihil, ut prædicem, licenter quidem fateor inter ipsos Eclesiasticos, tàm priscos, quàm neotericos Doctores primos tenere.* En que claramente haziendo comparacion de Chrysostomo à los demas Autores que tratan del pulpito, dà à entender que es el mas ventajoso. Lo mismo dixo el erudito Fray Tomas de Truxillo, tratando de la misma materia: *Omnia* (dize) *Divi Chrysostomi opera comparabis præcellenc enim sanè ex omnibus Doctoribus is unus existit, qui se contionatorum opertius exhibet Præceptorem.*

Rodolph. in dictiona. Pauper. Greg. Naz. Basil. Magn. S. Ped. Chrys. Simon de Casia. S. Bernard. S. Gregor. S. Leon. Fra. Didacus Stella de modo concionat.

Truxillo de modo contionat. li. 12.

Y acaba con dezir, que no saldrà perfecto el que no sediere mucho à sus escritos. Dexo de referir, por no dilatarme, los Santos, y Doctores que emplearon sus plumas en su alabanza, como fueron sus Discipulos Paladio Diacono, Aniano Casiodoro, Isidoro Pelusiota, Simon Metafrastres, y el Emperador Leon, llamado, el Pacifico, que en su Oracion Encomiastica se llama, *Gran Pontifice de Dios, y comun Puerto del Orbe*. Felize siglo, donde los Emperadores eran Predicadores de los Santos! No assi otros desdichados, donde los Principes no estimavan à los Santos, por ser Predicadores.

Paladius.

Aniano Casiodoro.

Isidor. Pelus.

Simom Metaphrast.

La razon porque este soberano Doctor sea el Apolo desta facultad, nos dà Sixto Senense, diziendo, que ninguno supo hallar el modo de hablar al Pueblo Christiano, como Chrysostomo, con vehemencia, claridad, y energia, huyendo siempre de questiones curiosas, y controversias obscuras, por no embarazar la atencion de los que le oìan con espiritu, si bien quando se le ofrecia forzosamente alguna dificultad, la explicava, y desembolvia con notable facilidad, y brevedad, como se vè en aquel lugar de San Pablo, tan obscuro como dificil: *Non est volentis, neque currentis, sed Dei miserentis*, que San Agustin disputa en tantos libros, y Chrysostomo declara en tan pocas palabras. Los lugares de que mas familiarmente usava, como de sus escritos se colige, son estos.

Leo Imperat.

S. Pabl.

Virtutem neque esse rem molestam, neque acquisitu difficilem.

Multo facilius esse bene vivere, quàm male.

Parua, leviaque peccata maiori studio vitanda esse, quam magna.

Nullum supplicium mala conscientia atrotius.

Neminem lædi posse, nisi à semetipso.

Melius esse iniuriam pati quam inferre.

Multos iniustè lædere, neminem verò iniustè lædi.

Ignominiam huius mundi esse gloriam, gloriam verò mundi ignominiam.

Vitam hanc non esse vitam, sed mortem.

Mortem esse vitam meliorem.

Maxi-

Maximum fieri in tribulationibus, & tētationibus lucrum; quod omnia supplicia mortalibus à Deo immissa, magna sint divinæ pietatis encfitia.

Eleemosynam esse omnium artem quæstuosissimam.

Solitudinis, & Monasticæ vitæ commoda omnibus felicitatibus potiora.

Quod Regno Dei privari pejus, sit quam gehennæ supplicium.

Quod nolle omnia scire; summa sapientia sit.

Y con ser asi, que en tan infinitas partes predica estos mismos lugares, es milagrosa la variedad de frases, y palabras con que los repite.

En favor de la limosna no ha hablado ningun Santo hasta oy tanto como Chrysostomo, pues apenas ay homilia en que no exorte à la piedad, y socorro de los pobres, en destestacion de la avaricia. Finalmente, quien quisiere salir perfecto Orador Christiano, tenga à Chrysostomo por espejo, dechado, nivèl, y norte, que en èl hallarà eloquencia, disposicion de lugares, similes, y comparaciones, conceptos, y sentencias, y explicacion de la Sagrada Escritura, con todas las demàs cosas que le son necessarias. Parece que podrà dezir lo que Ana, madre de Tobias, de su hijo: *Omnia simul in te*, pues leyendo à Chrysostomo, tendrà elegancia, erudicion, piedad, facundia, agudeza, claridad, y doctrina.

De otros libros que necessita el Predicador.

Libros de letras human.
Gre. Girald.
Nat. Comit.
Moya.
Fr. Baltasar de Vitoria.
Pier. Valer.
Ant. Ricard.
Ruscel.
Juan Ferro.
Camilo Camilio.
Scipion Amirate.

AUnque es verdad que los libros de los Padres, y Doctores arriba referidos eran suficientes para hacer un Sermon perfecto, con todo para su mayor adorno necessita de otros Autores, por razon de las diversas materias que se ofrecen cada dia tratar en los Sermones; y asi de las letras humanas, que son criadas de las divinas, se puede servir el Predicador, como las use con templanza, moderacion, y prudencia, pues lo hizieron asi el Gran Basilio, S. Gregorio Nacianceno, y otros muchos. Los Autores que para esto ay mas aproposito, son, Gregorio Giraldo, Natal Comite, y en nuestra lengua el P. Fr. Baltasar de Vitoria; y el Bachiller Juan Perez de Moya.

Para lo simbolico, y geroglifico, Pierio Valeriano,

Antonio Ricardo, las empressas de del Ruscel y las que aora nuevamente ha estampado Juan Fetro en Roma, que recogiò todas las de todos los que han escrito, como son Ruscel, Camilo, Camilio, y Scipion Amirato, el Capacho, Jovio, Paradino, Camerario, Tegio, Gabriel Simon, Costalio, y otros. Este linage de letras es muy deleytable para el pulpito.

Para las naturalezas, y propiedades de las cosas, Aristoteles, Plinio, Eliano, Solino, Bercorio, S. Geminiano, Dioscorides, Conrado Gesnero, Belonio, Rondelecio, Cardano, Escaligero, y otros muchos que trae Passevino en su Biblioteca.

Para cosas maravillosas Simon Mayolo en sus dias Caniculares.

Para saber brevemente la Tierras, Rumbos, Parajes del Orbe, y costumbres de las gentes, Pomponio Mela, Juan Boemo, Magino, Tolomeo, y Gerardo Mercator.

Para estàr bien en el computo de las edades, y tiempos, los Anales de Agustino Tornielio, los del Cardenal Baronio, el Compendio dellos hecho con aprobacion del mismo Baronio por Espondano, ò la Cronica Genebrardo, que en todas letras fue consumadissimo.

Para lo sentencioso nuestro Español Seneca, cuyas sentencias son profundas, como inumerables Plutarco, Socrates, Quintiliano, Apuleyo, y los dos Padres de una, y otra eloquencia Griega, y Romana, Ciceron, Demostenes.

Para saber curiosidades, y novedades antiguas, todos los que contiene el Tesauro Critico, Celio Rodiginio, Rafael Volaterraneo, Pedro Mexia, y el Doctor Don Tomàs Tamayo de Vargas, natural de Madrid, y eminentissimo Varon en todo.

Para apoyar pensamientos curiosos, y sutiles, las Emblemas de Alciato, y los dos Orozcos.

Para hablar de qualquier materia con lugares de todos Autores, la Poliantea, aunque es menester que se lea con gran cuidado, porque tiene muchos falsos, mal traidos, y que no tienen fundamento ninguno.

El Capacho. Jovio. Paradino. Camerario. Tegio. Gabriel Simon. Costalio. Aristoteles. Plinio. Eliano. Solino. Bercorio. S. Geminiano. Dioscorides. Conr. Gesnero. Belonio. Rondelecio. Cardano. Escaligero. Simon Mayolo. Pomponio Mela. Juan Boemo. Magino. Tolomeo. Gerardo Mercator. Agust. Torni. Cesar. Baronio. Espondano. Genebrardo. Seneca. Plutarco. Socrates. Quintiliano. Apuleyo. Ciceron. Demostenes. Tesauro Critico.

Para tratar de las enfermedades, por quanto dixo el Gran Basilio, que la cura del alma se parecia à la de el cuerpo, Galeno, Avicena, Hipocrates, Cornelio Celso, y Paulo Egineta, que son las Cabezas desta facultad.

Celio Rodig. Rafael Volaterrana. Pedro Mexia. D. Thomas Tamayo. Alciato. Los dos Orozcos. La Polianthea. Galeno. Avicena. Hipocrates. Cornel. Celso. Paulo Eginet. Los Sagrados Concilios, Padres, y Doctores. Derecho Civil, y Canonico. La Biblia, y sus Concordancias.

Finalmente para hablar bien, y con la propriedad que debe de todas las cosas, ha de procurar el Predicador los libros mas generales de las materias porque sin mucho trabajo halle lo que pretende. Leer siempre con particularidad los Sagrados Concilios, Santos Padres, y Doctores de la Iglesia. Tener mucha noticia de los Derechos, Civil, y Canonico, aunque del Canonico mas: porque en el Decreto ay muchas autoridades de Pontifices, y Doctores de la Iglesia, de que podrà valerse para todas las ocasiones. Passar muchas vezes la Escritura, y tener para hallar los que quisiere en ellas las Concordancias.

Y si à alguno le pareciere poca, y limitada la cantidad de los libros que he señalado, advierta que no es porque me falte noticia de otros muchos, y en particular de los modernos, que estàn por sì mismos tan acreditados, que era cansar al Predicador referirle lo mismo que sabe, sino porque se conozca, como deziamos al principio, que para ser uno gran Predicador, no tiene necessidad de muchos libro, sino de mucho estudio para lo que tuviere, cuya verdad se prueba con el exemplo de aquel prodigio de los ingenios, y esclarecida antorcha de los Predicadores, el Padre Fray Diego Lopez de Andrada, hijo en todo del Aguila de los Doctores Agustino, el qual en los tres Tesoros, que gozamos de sus estudiosos desvelos, que son los dos libros de la Quaresma, y el de los Santos, apenas alega ciento y treinta autores. De lo qual se colige, que no està el ser gran Predicador en tener mucha libreria, sino en tener Autores muy selectos, como lo eran los del dicho Autor, y estudiarlos con el cuidado, y afan que èl los estudiava.

El Padre Fr. Diego Lopez de Andrada.

De los sentidos de la Sagrada Escritura, y modos que ay de explicarla.

Sentido de la Sagrada Escritura.

POr no ser prolijo en materia que tantos han escrito, y que el Predicador debe saber, y estudiar

diar con mucha diligencia, digo brevemente: que segun la mas comun opinion, los sentidos de la Sagrada Escritura son quatro, Historico, Tropologico, Alegorico, y Anagogico. Historico es el que nos enseña la verdad de lo que se ha hecho, y la fee de la revelacion: Tropologico, ò Moral, el que acomoda para la enmienda de la vida, lo que en el Texto sagrado se refiere: Alegorico, el que debaxo de lo que se cuenta, encierra la sombra de lo futuro: y Anagogico, el que nos levanta el entendimiento à las cosas mas sagradas, secretas, y celestiales. Sirvanos por exemplo para todos el agua, que segun el sentido historico, y literal, significa este elemento que baña la tierra; segun el Tropologico, las tribulaciones, la sabiduria, la prosperidad del mundo, sus deleytes, y otras cosas semejantes. Segun el Alegorico, el Bautismo, la Gentilidad, ò la Gracia del Espiritu Santo; y segun el Anagogico, los Angeles, y tambien la Bienaventuranza. Todo esto es de San Euquerio. Y assi quien quisiere saberlo mas por menudo, consulte al dicho Santo, à San Agustin, à San Geronimo, Sixto Senense, à Silvestro, Vazquez, Becano, Valencia, y el Angelico Doctor Santo Tomàs.

Sentido Historico.
Sentido Tropologico.
Sentido Alegorico.
Sentido Anagogico.

S. Euquerio.
S. August.
S. Geronimo.
Sixto Senense.
Silvestro.
Vazquez.
Becano.
Gregorio.
Valencia.
S. Tomàs.

Los modos que ay en la Escritura Metodicos, son muchos, y los mas se reduzen à *Translaciones, Tetraplas, Exaplas Octaplas, Estimaticas, Puntuarias, Sylabicas, Particiones, Dividente, Coligente, Epitome, Eglogue, Exposi ion Notoriaca, Tabelaria, Tematica, Trofetica, y Parafrasis, Compendiosa, y Difusa, Anotacion Interlineal, ò Marginal, Enarracion, Homilia, Aclamacion, Inquisicion, Problema, Disputacion, Escolastica, Colectanea Metrica, Meditativa, Rapsodia, Agiographico, Postilar, Concordanciaria, Diccionaria, Letural, Compendiaria, Leonina, Monneridmica, Ridmica, y Sogramatica, Metodo, Poetico, Epistolar, de Concernacion, y Pandecta*, sin otros muchos que pone Sixto Senense. Mas para que conozcamos quales son los Autores que mejor escriven estos sentidos, y modos, dirè imitando à Alciato, quando dixo, que Bartulo era el Primero en los Derechos; en las Divisiones, Baldo; Castro, en los principios,

Los modos Metodicos de explicar la Sagrada Escritura.

Sixto Senens.

cipios, Alexandro en las opiniones, y Jason en la inteligencia presta de las dificultades; que para saber la historia, segun la letrea Hebrea, y Griega, el mejor es San Geronimo; para lo Alegorico, y Anagogico, Ambrosio; para lo Moral, Origenes, y para la letra con brevedad, Nicolao de Lyra.

Veinte advertimientos generales al Predicador.

S. Francisco de Borja. Advertimiento primero.

COmo aconseja San Francisco de Borja, antes que el Predicador haga su Sermon, se ha de recoger, suplicando à la Divina Magestad le dè acierto, fervor, y palabras para abrasar en su divino amor los corazones de los oyentes. ¶ Quando ya estè en el Pulpito, ha de dezir con profunda humildad lo que San Pedro dixo à Christo, quando le mandò echar el lance: *In nomine tuo laxabo rete, dulcissime Jesu.* ¶ El comenzar ha de ser con mucho sossiego, y segura confianza, de que el Señor, cuyas vezes alli substituye, le ha de favorecer para que aquella accion sea para mas gloria suya, y aprovechamiento de las almas. ¶ La salutacion no ha de ser larga, porque no presuma el Auditorio, que ha de ser assi el Sermon, y se dessazone. No ha de alegar muchos lugares de Filosofos, y Poetas, ni traer muchas historias, y fabulas humanas, porque esso mas fuera acreditarse de Preceptor de Gramatica, que Predicador del Evangelio. ¶ Ha de tener muy bien mirado lo que ha de dezir, porque tal vez, como dize S. Juan Chrysostomo, se dize una cosa, que no puede remediarse en toda la vida. ¶ Las palabras han de ser mysteriosas, elegantes, y claras, aprendiendo de los Santos, que tanto estudiaron por darse à entender à la gente vulgar; porque lo demàs no es querer que se aprovechen los que oyen. ¶ Las materias de que mas ordinariamente ha de predicar, conforme lo que ordena el Sagrado Concilio Tridentino, han de ser nuestras postrimerias, Muerte, Juizio, Infierno, y Gloria, hermosura de las Virtudes, y fealdades de los vicios, y aquellos puntos que ordinariamente predicava, como arriba diximos, San Juan Chrysostomo. ¶ Quando le pareciere que và à dezir un concepto

Segundo advertimiento. S. Pedro. Tercero. Quarto. Quinto. Sexto. San Juan Chrysostomo. Septimo. Octavo.

gran-

grande, no ha de prevenir al Auditorio, diziendo: *Oygan la cosa mas nueva, rara, y peregrina*; porque esto de nuevo, y nunca visto, lo dexarà para las Comedias, no para los Sermones; fuera de que el Predicador no es arbitro del juizio ageno, ni porque èl diga que vn concepto es grande, lo ha de ser, no le pareciendo tal al que le oye. ¶ No ha de ser muy frequente en ellos, porque suele un Predicador, por acudir à la parte del entendimiento con las agudezas, faltar à la de la voluntad con la enseñanza. ¶ Y como dize el Espiritu Santo, la miel con ser tan sabrosa, y dulce, comida con demasia empalaga el gusto; fuera de que como al Predicador se ha de guardar para otras ocasiones, para no quedar despues atrasado, es bien que se temple en esta parte à los principios. ¶ Ha de poner particular estudio en el compàs de las acciones, porque ay algunos que las hazen tan fuera de los limites de la Oratoria, que mueven mas à risa, que à devocion, y otros en ellas tan afectados, que mas parece que estàn haziendo un papel de una Comedia, que predicando un Sermon del Evangelio. ¶ En la voz tambien ha de procurar tener la debida moderacion, no levantandola, sino es quando sea muy necessario, ni destemplandole de manera que cause aspereza en los oìdos de los presentes. ¶ En la pronunciacion, y acentuacion de las palabras, ha de tener diligencia, y cuydado, porque por experiencias sabemos que à hombres muy eminentes ha deslucido el credito, no dàr à la sylaba la cantidad que se le debe. Y ningun Predicador me tenga por muy escrupuloso, y menudo en esta parte, que si lo soy, es porque oì dezir à un Cavallero desta Corte, despues de aver oìdo à un Predicador, y de los mas bien opinados que entonces avia: *Bien lo ha hecho el Predicador, si supiera Latin*; y es porque avia faltado en estos requisitos. ¶ En los Sermones de los Santos se ha de portar devoto, prudente, y atento, porque algunos quieren encarecer tanto sus excelencias, virtudes, y prerrogativas, que parece que tocan en desatinos, y no admirandose los doctos, quedan las mas vezes escandalizados los ignorantes. ¶ No ha de

Nono. Dezimo. Undezimo. Duodezimo. Dezimo tercio. Dezimo quarto. Dezimo quinto.

traer, si es possible, comparaciones de las flaquezas que algunos Santos, como hombres, tuvieren, para realzar mas los elogios del que entonces alaba; porque si toda comparacion es odiosa, aqui lo es mucho mas que en ocasion ninguna. ¶ Quando predicaren las exequias de algun difunto, que acà llamamos Honras, sino es que la persona sea de muy acreditada virtud, y conocido exemplo, se ha de moderar en sus alabanzas todo lo possible; que esto no es faltar à la caridad que se debe à los difuntos, sino ajustarse con las dudas del estado que en la otra vida tiene; pues si goza del eterno reposo, no necessita de humanos aplausos; si padece en el Purgatorio, mas querrà sufragios, que alabanzas; y si no està en ningun lugar de los dichos, no ha menester lo uno, ni lo otro. ¶ Si como hombre tuviere alguna passion, ò quexa contra alguno, no ha de remitir su satisfacion para el Pulpito, porque aquel puesto no es palestra de desagravios, sino teatro de enseñanzas. ¶ Aunque vea poca gente en la Iglesia, no por esso ha de mostrar desabrimiento, ni enfado, pues conoce lo mucho que vale una alma en la estimacion de Dios, como lo muestra el aver padecido su Divina Magestad tanto cansancio por grangear la Samaritana. ¶ No ha de mezclar en aquel sagrado lugar las burlas con las veras, mayormente si es mozo; que à los ancianos tal vez se les puede permitir algun modesto donaire, porque la madurez de la edad lo sazona todo: y assi le importarà mucho al Predicador tener algunos amigos intimos, y confidentes, discretos, y entendidos, zelosos, y bien intencionados, que con lisura, y llaneza le adviertan de sus aciertos, y errores, para que aquellos prosiga, y estos enmiende. ¶ Finalmente, el pretender con demasiada solicitud los Sermones, y andar combidando con importuna frequencia los oyentes, puede ser virtud; pero porque las mas vezes toca en vanidad, se ha de escusar mucho, y mas siendo con nota conocida.

Dezimosexto.

Dezimoseptimo.

Dezimooctavo.

Dezimonono.

Vigesimo.

S. Agustin.
S. Francisco de Borja.
Fr. Did. Siel.
Did. Valad.
And. Carb.

Con que cerrarè la puerta à este discurso: Lo primero, porque la brevedad del tiempo no dà lugar à que le prosiga. Lo segundo, porque à mi parecer ho-

dis

dicho, aunque por mayor, lo mas principal de su ministerio. Y lo tercero, porque el que quisiere mas doctos, y dilatados advertimientos de lo que debe hazer, antes, y despues de aver predicado los hallarà en San Agustin, en San Francisco de Borja, en Diego de Estela, en Diego de Valades, en Ludovico Carbon, en Rodulfo Tosignano, en el Cardenal Valerio, en Fray Lucas Valon, en Guillelmo Parisiense, en los tesoros del Venerable Fray Luis de Granada, cuyos doctos, y piadosos libros escusan todos los demàs que tratan de la perfeccion de la virtud: porque lo dizen todo, lo enseñan todo, y lo abrazan todo en el Padre Maestro Fray Alonso Remon, Predicador, y Coronista general de la Sagrada Religion de Nuestra Señora de las Mercedes, perpetuo Estudiante, y Varon tan grande, que tiene hasta oy estampados con su nombre quarenta y seis libros de diferentes materias; y ultimamente el Doctor Juan Rodriguez de Leon el Indiano, Canonigo de la Santa Iglesia Catedral de la Puebla de los Angeles, en Nueva España, Ingenio grande, Talento profundo, excelente Humanista, divino Retorico, y Predicador perfectissimo; pues sin duda el escrivir como lo han de ser los otros, es, porque sabe que lo puede copiar de si mismo, à cuya doctrina me remito para que estos Doctores le hagan acertado Predicador, quanto à la substancia, porque el modo mas depende de los siglos, que de los documentos, como lo enseña la variedad que ay de Sermones, y todos, ò los mas, por diverso camino escritos, cuya diferencia es achaque de la edad, no de la Predicacion, que esta siempre tiene en lo substancial un fin, un norte, y un instituto, que es la enseñanza, y aprovechamiento de las almas; y assi pidiendo perdon de los defectos deste discurso, suplico à los que me escuchan, dèn lugar à la Representacion de dos Autos que me han tocado, para que yo me desempeñe de la palabra que tengo dada, y sus mercedes de la honra que han ofrecido hazerme.

Rudolph Tosi-nan.
Card. Valer.
Fr. Lucas Valon.
Guillem. Parisiens.
Fray Luis de Granada.
El P. M. Fr. Alonso Remon.
La espada segunda.
El Doct. Juan Rodriguez de Leon.

OYeronse al acabar estas ultimas palabras diferentes instrumentos de musica en un patio, que estava de la otra parte de la misma sala, y dexando todos, y todas aquel quarto, se passaron à una espaciosa galeria, que estava adornada de luzes, y blandones, donde hallaron las damas almohadas, y los hombres tabureres, para vèr entrar por la puerta de abaxo un teatro portatil; que al lado izquierdo tenia un monte altissimo, y en èl todos, ò los mas animales de la tierra que siendo de carton, estavan con tal artificio puestos, que parecia con la prespectiva que hazian las luzes, y las sombras, que estavan vivos, y andavan passeandose por risco, y à la mano derecha se mostrava un edificio de una Iglesia, con su campanario, y todas las demàs partes necessarias: y conociendo Montano, por las señas exteriores, que era este Auto el de Polifemo, para hazerle mas gustoso en su inteligencia, y dàr à entender el acierto del Poema en su alegoria; quiso declarar primero su fabula, y dixo de esta suerte.

Homer. lib. 9. odiss.
Lucian. in Dial. de Ordi. Minor.
Nat. Com. lib. mythol. c. 7.
Text. 1. p. off. titul. Gigantom.

Fabula de Polifemo.

FUe Polifemo hijo de Neptuno, y de Thoa; y fuera de ser tan grande, y corpulento, que afirman algunos tener mas de docientos codos de largo, era tan montuoso, q̃ tenia un ojo solo, y esse en medio de la frente, que le hazia horrible, y feo sobre manera. Vivia en una Isla abundante de todas frutas, y ganados, donde era señor de los Ciclopes que la habitavan, gigantes, y fieras, como su Principe: apacentava de dia un copioso exercito de ovejas, y carneros, y de noche se acogia con todo su ganado à una cueba muy ancha, q̃ tenia por puerta un peñasco tan disforme, que veinte yuntas de bueyes apenas pudieran rodearle, y solo Polifemo con mucha facilidad le quitava, y ponia cada mañana. A esta cueba aportò Vlisses con doze compañeros, quando despues de acabado el incendio de Troya, quiso bolverse à Itaca su patria; y hallandola acaso abierta, se entrò dentro, con sus doze soldados, para vèr si encontravan algun refresco, por venir muy derrotados de las inclemencias de aquellos mares. Supo Polifemo su venida, y entrando dentro de la cue

Apol. in Arg.
Tex. 1. p. offtit. monoculi.
Ovid. lib. 13. Met. Boc. lib. 4. Genealog. deor.
Virgil. lib. 3. Enei. v. 655.
Homil. lib. 9. Odis. Commend Griego, sobre Juan de Mena.
Higi. lib. 1. fol. 4.
Alciat. Emble. 171.

cueba, despues de averla cerrado con la terrible peña, les preguntò quienes eran, de donde venian, y que derrota llevavan? A que Vlisses, tomando la mano por todos satisfizo con mucha puntualidad, y cortesia, si bien èl se lo pagò tan mal, que cogiendo dos de sus compañeros, como si fueran dos corderillos, los diò contra el suelo, y se los comiò delante de los demas; prometiendo almorzarse otros tantos à la mañana, con que se saliò de la cueba, y cerrando por defuera con el risco que digo, que le servia de muralla, se fue con su ganado al campo como solia, hasta que bolviendo à la noche se cenò otros dos de los tristes soldados en presencia de Vlisses, que mil vezes quiso matarle en venganza de la crueldad injusta, que usava con sus amigos, sino le atajara este pensamiento, el vèr, que despues avia de ser impossible mover la peña, para salir de la cueba donde se hallava; assi valiendose de su ingenio, trazò combidarle à un precioso vino que avia sacado de su Navio, con que emborrachado Polifemo, le preguntò, casi medio dormido, como se llamava, por que queria pagarle aquel regalo en comerle el ultimo. A que respondiò astutamente Vlisses, que se llamava *Vtin*, que es lo mismo que nadie; y apenas vencido de la fortaleza del suave licor, se quedò dormido el horrendo Gigante, quando tomando Vlisses una hasta, y poniendola al fuego para que se tostasse la punta, se la metiò por el ojo que tenia en la frente, à cuyo golpe desatinado el Ciclope, despertò, buscando por toda la cueba el agressor de aquel delito; pero como, por estàr ciego, no le topava, diò vozes en su ayuda à los Ciclopes, que acudieron luego como sus vassallos à favorecerle: pero viendo que preguntandole quien le avia herido, respondia que nadie; se bolvieron à sus chozas, sin sospecha, ni rezelo de su desdicha. Colerico entonces el Jayan para satisfacer con la muerte de su contrario la ofensa recibida, se puso à la mañana en la puerta de la cueba, y desarrimando un poco el peñasco, hizo bastante lugar para que uno à uno pudiessen salir todos sus carneros, y ovejas: y assi

Clav. Minois Embl. 171. Ioann. Bocal. 7. geneal deor. Cassaneo 2. p. Cathalog. gloria mundi, consid. 22. Text. 1. p. ess. tit. de or. Amasia. Petrarca en el triunfo del amor, cap. 2.

Virg. Egl. 7. vers. 27. Lope de Vega en la Circe, fol. 4. Text. 2. p. ess. titul. fluuium pracipus nominis. Ovid lib. 4. Fast. Pli. lib. 4. hist. nat. c. 2. hist. nat. c. 24

Vlisses

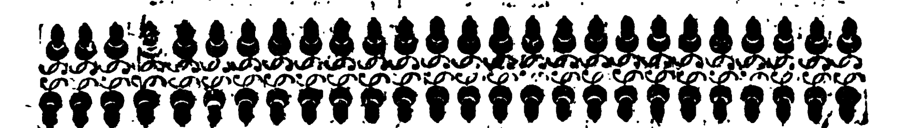
Vlises matando otros tantos, como compañeros le avian quedado, se cubrieron todos con sus pellejos, y aunque los iba tentando Polifemo, pudieron salir, entremetiendose con el ganado, y librarse de la muerte, que muchas vezes tuvieran por tan cierta, como avia sido la de sus amigos. De este mismo Gigante cuentan todos los antiguos Poetas, y de los modernos con la dulzura, y bizarria que suele el gran Lope de Vega, y aquel Cordovès, muchas vezes, y nunca bastantemente alabado, Don Luis de Gongora, juntamente con Juan Francisco de Prado, emulo solo de sì mismo en las buenas letras que professa (porque como es galan, y las Musas damas, le han hecho mayores favores que à los demàs) se enamorò de Galatea, hija del Dios Neptuno, y Ninfa bellissima; la qual por vèr su deformidad, le aborrecia, al passo que adorava à Acis, Pastor hermoso como ella, y que la queria con verdad del alma; aunque fue desgraciado en estos amores, porque teniendo noticia de su voluntad Polifemo, sintiò los zelos con tal fuerza, que porque los hallò una mañana (despues de averles advertido de su enojo) en la orilla del mar, ella regalandose en sus brazos, y èl enloqueciendose en sus divinos ojos, corriò tras ellos con animo de tomar venganza de su ira; mas viendo que ella por ser Ninfa del mar, se arrojava à sus ondas, y èl queria valerse de los pies, le hizo pedazos con una peña que le tirò desde donde estava, aunque los Dioses apiadados de su juventud, le convirtieron en rio, para que yà que no en vida, en muerte pudiera gozarse con su amada Galatea, caminando al mar donde estava ella.

Fr. Lope Felix de Vega Carpio, del Abito de Sã Juan, en su Polifemo.

D. Luis de Gongora, Capellan de su Magestad, en la misma Fabula.

Juan Francisco de Prado, en la Fabula del Robo de Proserpina, estancia 11.

Con esta relacion, enterados todos de la Fabula, esperaron el Auto, à que dieron principio los musicos de la Compañia con un Romance hecho à proposito de la misma materia que se trata.



AUTO SACRAMENTAL DEL POLIFEMO.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS QUE HABLAN EN EL.

Polifemo.
Galatea.
El Pastor Acis.
El Apetito, Villano.
La Alegria, Dama.
El Judaismo, Ciclope primero.
Ciclope segundo.
Ciclope tercero.
Ciclope quarto.
El Niño Jesus.

Tocan una trompeta, y descubrese por las quatro partes todo el medio carro, y parece en lo alto una Isla, y en ella Polifemo con un ojo en la frente, y quatro Ciclopes con el Gigante de la misma manera, y dice:

Pol. Valientes Ciclopes mios,
hijos de el mayor Planeta,
que en un dia nace, y muere,
luce, falta, alumbra, y quema:
Yo soi Polifemo, aquel
que solo con una estrella
penetro, examino, alcanzo
quanto visible se muestra,
ya en piramides de flores,
ya en obeliscos de perlas.
Tuve mi cuna en el Cielo;
porque aunque ahora soi fiera,
fui del Padre Eterno hechura,
con tan notable grandeza
formado, que divertido
en mis proprias excelencias,
quise alzarme con el Cielo;
y si bien fue loca empressa,
pues que me costò la vida,
y no vida como quiera,
sino vida, que aun Dios mismo
no puede durar mas que ella;
ninguno podrà negarme
que fue honrosa diligencia:
que aunq̃ tal vez las acciones
tragicamente sucedan,
para la gloria del dueño
basta el empeñarse en ellas.
Ofendido Dios entonces
de mi orgullo, y mi soberbia,
al abismo me arrojò,
con tan subita violencia,

que

que solo en un instante anduve
por chrystalinas esferas
cincuenta y quatro millones,
ò pocos menos de leguas.
Viendome, pues, sin la luz,
que divina inteligencia
gozè, tratè de vengarme,
ya q̃ no en Dios, en su mesma
imagen, en su retrato,
en su estampa, y en su idea,
que es el hombre que formò
de su mano, y de su letra
al sexto dia del mundo
sobre el papèl de la tierra;
Vestime de varias formas,
porque disfrazado en ellas,
el mundo no conociesse
mis engaños, y cautelas.
Con la primera muger
fui Serpiente tan discreta,
que hice que engañasse à el
hombre
à pesar de su innocencia:
y assi, la muger, y yo
fuimos, segun esta cuenta,
los que en el mundo diximos
las dos mentiras primeras.
Para Cain fui la embidia;
y la confusion de lenguas
para Babylonia fui,
con animo de que huviera
mas q̃ un Dios, à quiẽ la gente
humo de incienso ofreciera.
Para los necios Egypcios
fui el Sol, cuyas rubias hebras,
publicamente adoraron,
viendo que todo lo engendra.
Para los Griegos, el agua,
dulce vida de las yervas;
y en fin, para todo el mundo
el deshonor, la soberbia,
la gula, la atrocidad,
el adulterio, la asechanza,
el homicidio, la ira,
la avaricia, la pereza;
y sobre todo, el olvido
de Dios, y de sus potencias;
porque en siendo mi vassallo,
ninguno de Dios se acuerda.
Assi, amigos, he vivido
en esta maquina immensa
cerca de quatro mil años,
segun la cuenta mas ciertas
y al cabo de ellos, estando
sobre aquella verde peña,
por señas, que murmuraba
por la boca de grietas,
de que esta torre de miembros,
esta muralla de arterias,
y aqueste monte de carne,
que mi persona sustenta,
ella tener no podia
sobre su espalda de yervas:
vi por el mar de este mundo
un Hõbre (aqui el alma tiẽbla)
segun la voz, que fue un Juan,
mensagero de estas nuevas,
embiado del Dios mismo
à satisfacer la deuda
en que todo el mundo estaba,
por las passadas ofensas.
Venia el Hombre, que digo,
de la comenzada guerra
tan perdido, y destrozado,
que por la exterior corteza,
apenas nadie podia
conocer su providencia.
Tambien los que le seguian
tan pobres soldados eran,
que en lugar de acreditarse,
deslucian su vandera;
porque una red, y seis barcas

en su mayor hacienda.
Yo entonces, por escusar
la futura competencia,
que no hai enemigo bueno,
aunque mas humilde sea,
abrile de par en par
mi cueva, porque mi cueva
es la redondez del mundo,
fabrica de Dios excelsa;
y apenas dentro le vi,
quando cercandole en ella,
atrevido le pregunto
con mas ira, que eloquencia:
Hõbre, Ulises, Christo, y Dios,
què fin, què causa, què empressa
te ha traido à ser despojos
de la Parca macilenta?
Porque en llegando à pisar
los umbrales desta puerta,
es fuerza morir. Yo vengo
(me diò entõces por respuesta)
à rescatar los cautivos,
que con grillos, y cadenas
tienes en el mundo presos,
y quitar de tu cabeça
essa que barbaramente
ciñes tirana Diadema.
Yo entonces riendo del,
porque su ignorancia viera
mas en obra, que en palabras,
y de una vez me temiera,
arrebatò un compañero,
que estaba de mi mas cerca,
y à quien los demàs llamaban,
si mal no me acuerdo, Estevan,
y dividiendole en trozos,
con vn granizo de piedras,
que los mios le tiraron,
me le comi en su presencia,
cruxiendome en las encias
los huessos con carne apenas;
y con la misma crueldad
hize la propria fineza
con cierto Juan, porque hablò
mal de mi dama en su ausencia.
Luego por buscarle à èl
en mis entrañas hambrientas
sepultè la primer Pasqua
à mas de ciento y quarenta
mil infantes, que soberbio,
para mi estomago, y muelas
quitè del pecho à sus madres,
y del alma sus querellas.
Turbado el Divino Ulises
entonces con la tragedia
de sus dulces compañeros
(que esto de morir altera
el pecho mas alentado,
aunque el mismo Christo sea)
se recogiò con los suyos
à la parte mas secreta
de la cueva, y prometiò
hacer de su sangre mesma
un vino, con cuyo olor,
antes de probar su fuerza,
me perturbò los sentidos,
y solo con media lengua,
porque el vino en profecia
se quedò con la otra media,
casi dormido le dixe:
Dime, antes que me duerma,
tu nombre, dime quien eres?
Y èl entonces con cautela:
Yo soi yo mismo, me dixo,
à tiempo que por las venas
el dulce olor repartido,
que aprisiona las potencias,
un obelisco de miembros
recostè sobre una peña:
y apenas me viò dormido,
quando (ay triste, que fineza!)
tomando un cruzado leño,

y en el amor de su Iglesia
adelgazando la punta,
por herir con mas certeza,
las tunicas de la vista
me hiende, rompe, y penetra.
Despertè con el dolor,
que hasta el alma me atraviessa,
y dando voces, llamè
mis Ciclopes, que à mis quexas
viniendo, me preguntaron
quien era quien en mi ofensa
me obligaba à tal estremo?
A quien yo con voz horrenda:
Yo mismo soi, respondi;
y ellos presumiendo que era
algun achaque del sueño,
que los discursos inquieta,
se fueron, y me dexaron:
mas yo por que no se fuera
el traidor Giganticida,
à la puerta de una cueva
puse un peñasco, mas luego
viẽdo (ay Cielos!) q̃ era fuerza
abrir, para que el ganado
à buscar el Sol saliera,
y que por estàr sin vista,
despues de acciõ tan sangriẽta,
era facil que sin verle
huyesse de mi presencia;
de la cueva en el umbral
me puse, y cada cabeza
examinaba, tentando
de la lana las madexas,
que arrastrando por el suelo
parecian lisonjeras,
que iban sirviendo de escobas,
para el polvo de la yerva.
Assi estuve una mañana;
mas èl, que en mi diligencia,
por la parte de mortal,
tuvo su muerte por cierta,
rebozando cauteloso
su propria naturaleza,
de cordero se vistiò.
como lo dixo el Profeta
con el dedo, y con la boca;
y entre las demàs ovejas
saliò, dexando burlados
mis pensamientos con ellas.
Y apenas libre se mira
de mis manos, quando empieza
à predicar sus hazañas,
repitiendo por la Selva:
Yo soi el mismo que soi,
y el mismo que tu indiscreta
arrogancia ha castigado,
para que advertido sepas
de aqui adelante, del modo
que ha de tratar tu soberbia
à un Hõbre, q̃ es de Dios Hijo,
aunque el trage lo desmienta.
Mis queridos compañeros,
como Trogoldita, ò bestia
à mis ojos te comiste,
hazaña rustica, y fea:
y assi Dios por tu castigo
quiere que vivas à ciegas.
y que te acuerdes del huesped
que ayer tuviste en tu cueva.
Esto dixo, y yo perdido
de colera, y de impaciencia,
un peñasco arrebatè
de angustias, y de miserias,
de circuncision, y azotes,
de trabajos, y de afrentas,
y tan alto le tirè,
que le anneguè casi en ellas;
y en Jerusalen le puse,
donde trocando la seda
por el sayal, he sabido
(sino es que mi ciencia mienta)
que disfrazado en Pastor,

con mi esposa Galatea
q̃ es el alma, anda en amores,
y à mi pesar la requiebra.
Esta es la ocasion amigos,
de venir de esta manera
à vengar tantos agravios
como me obligan, y cercan.
Mis parientes sois, ahora
se verà con la experiencia
la voluntad, y la sangre:
muera el Pastor Christo, muera;
sus enemigos nacisteis,
haced quantas diligencias
vuestras fuerzas alcanzaren,
que yo, que soi en la tierra
el Rei de todos los vicios,
y à quien todos lisonjean,
de suerte he de persuadirle,
hasta que libre me vea
de su poder, de sus armas,
de su humildad, de su ciencia,
de su amor, de su virtud,
de su doctrina, y su lengua,
que tiemble de mi el Infierno,
brame al mar, y en pardas quie-
essos montes se dividan; (bras
gima el viento, brote el Etna
lagrymas de azufre ardiente,
porque el aire, el mar, la esfera
el fuego, y quanto Dios hizo,
se postra, rinde, y sujeta
al valiente Polifemo,
Emperador de la tierra.
Jud Conociendo mi valor,
ociosamente te empleas
en persuadirme, yo soi
el Judaismo, à quien tiembla
en profecias de Ulisses,
viendo lo que en mi le espera:
pues si de tu parte estoi,
de què dudas, ni recelas?
Pol. Y los demàs. *Jul.* Los demàs
tambien tu gusto desean:
este que ves à mi lado,
de persona bien dispuesta,
es el Desprecio de Dios.
Cic. 2. Y en la guerra q̃ comiènzas
con esse encubierto Ulises,
prometo que en tu presencia
pondrè la mano en su rostro.
Jud. El que à tu mano derecha
està ahora, es el engaño.
Cic. 3. Y por una paga entera
de treinta dineros, digo,
que espia serè tan diestra,
que te le ponga en las manos,
aunque un Pedro le defienda
en el Huerto à cuchilladas,
y à oraciones en la Iglesia.
Jud. El natural sentimiento
es aquel, y harà que sienta
la muerte, y se quexe à Dios,
porque no le amparo en ella:
y assi todos los demàs,
hasta morir en la empressa,
prometen darte su ayuda,
favor, amparo, y defensa.
Pol. Decislo assi?
Todos. Si decimos.
Pol. Pues yo con essa promessa
ya no tengo que temer;
suene el parche, y la trompeta
diga por el aire à voces:
Guerra contra Ulises, guerra.
Jud. Ya los ècos lo repiten.
Tocan una trompeta dentro.
Pol. Pues para que no se pierda
tiempo alguno, desde aqui,
corriendo la posta en fieras,
hemos de llegar de un salto
à Jerusalem; no tema
nadie conmigo. *Cic.* 3. Contigo

es el rezelo baxeza.
Pol. Abrazese cada qual
con un arbol, y de rienda
à los pies, porque ya el monte
animado de mi espuela,
se desquaderna, y desquicia.
Jud. Ya se turba, ya se ciega
el aire. *Pol.* A Jerusalen,
guerra contra Ulises, guerra.
Tod. Guerra contra Ulises, guerra.

Arrimase cada uno à un arbol, y hũdese toda la Isla cõ ruido de cohetes, y en volviendose à cerrar el carro como estaba, y sale por otra puerta Galatea, y el Apetito.

Gal. Dexa, dexame, Apetito.
Ap. Esto ha de ser, Galatea.
Gal. Yo traicion, yo cosa fea?
Ap. Por cierto grande delito
para tantos ademanes.
Gal. No sabes que tengo esposo
noble, galan, y zeloso?
Ap. Si; pero hasta dos galanes
ya qualquiera se los tiene.
Gal. Y què dirà mi Pastor,
si sabe que de otro amor
à tratarme tu amor viene?
Ap. No te digo yo que creas,
ni quieras à Polifemo.
Gal. Aun solo el nombrarle temo.
Ap. Sino que con èl te veas,
que en fin es recien venido,
y venido solo à verte.
Gal. Es enemigo mui fuerte,
arrogante, y presumido.
Ap. Pues dime, què importa verle,
sino le puedes querer?
Gal. Si, mas puedome perder.
Ap. Querer verle, no es quererle.
Gal. Bien se ve, bien, què no sabes
que en liviandades de antojos
tiene el chrystal de los ojos
para los sentidos llave.
Del vèr procede el mirar,
del mirar el advertir,
del advertir el oir,
y del oir el hablar,
del hablar, el responder,
del responder, el sentir,
del sentir, el consentir,
del consentir, el creer,
del creer, el obligar,
del obligar, el rendir,
del rendir, el persuadir,
del persuadir, el amar,
y del amar, el perder
alma, vida, y opinion:
esto es ver sin discrecion;
mira si es dañoso el ver.
Ap. Pues haz cuenta que le ves,
que suspiras, y que lloras,
y que en fin del te enamoras.
Gal. Què tengo de hacer despues?
Ap. Holgarte como hasta aqui,
pese à quien pesare.
Gal. Y luego?
Ap. Tomar las de Villadiego.
Gal. Y dexar al Pastor? *Ap.* Si.
Gal. Al Pastor por un traidor?
Ap. Si he de decir la verdad,
quanto à mi comodidad,
el traidor me està mejor.
Gal. Mejor dices?
Ap. Mejor digo,
porque en fin es Caballero,
y gasta lindo dinero.
Gal. Algo te ha dado, enemigo.
Ap. O què vinos! O què ollas!
Gal. Son mejores que el manà?
Ap. Yo no entiendo, claro està,

si

sino de ajos, y cebollas,
por esto soi Apetito;
pero no me negaràs,
que aqui se trabaja mas.
Gal. Es el salario infinito.
Ap. Què salario? Lo que veo
es, que no descanso un dia;
y yo:- *Gal.* Bueno estàs.
Ap. Querria
un poco de regodeo.
Todo es arar, y sembrar,
escardar la yerva mala,
que con el trigo se iguala;
ir à su tiempo à segar;
llevar hechos à buen ojo,
como à niño que se faja,
sus ataderos de paja
para atar cada manojo.
Andar buscando el menguãte
para trillar con cuidado;
passar el oro trillado
à las troxes al instante,
cerrarlo por el gorgoxo,
molerlo, hacerlo amassar,
y al cabo no lo gozar:
pues como si fuera antojo
(que me corro de decillo)
tan poco del Pan me dan,
que no tiene, quanto à pan,
mas tomo, q̃ un real sencillo.
Pues ya que se come poco,
puede un hõbre hacer su gusto:
todo ansia, todo es susto,
y andar siẽpre à guarda el coco.
Si quiere un hombre comer,
manda el Pastor ayunar;
si se quiere passear,
le dan un libro que lea.
Si le dan un bofeton,
ha de volver el carrillo;
que haviendo palo, y cuchillo,
es fuerte proposicion.
Si le sabe bien el sueño,
luego la oracion le llama;
si quiere orar en la cama,
no lo lleva bien el dueño.
Si quiere vestirse bien,
le dan con la vanidad;
si se alegra en la Ciudad,
se lo murmuran tambien.
Si pone en las labradoras,
por su mal el pensamiento,
luego un Sexto Mandamiento
entra diciendo: Exi fora.
Si se vè mui apretado,
luego le mandan casar,
Sacramento singular,
y en fin, de Dios embiado
para quietar la conciencia,
que sin duda es bueno, y santo;
pues nos mortifica tanto,
que es la misma penitencia.
Pues luego, si la muger
es pobre, ò es melindrosa;
si es fea, sobre zelosa,
que es lo mas que puede ser;
si es adusta, ò verdinegra,
si se afeyta, y arrebola,
ò qual Soneto con cola,
trae à la cola una suegra.
Señor, si son mis delitos
como los de Faraon,
y quereis satisfacion,
suegras no, dadme mosquitos,
langostas, y escarabajos,
ranas, y salamanquesas,
moscas, y abispas traviesas,
que todos estos trabajos
los llevarè con valor,
como vos, pues vos podeis,
de suegras no me lleneis,
porque es la plaga mayor.

Gal. Apetito, siempre fuiste
amigo de andar sin freno.
Ap. Polifemo si que es bueno,
con èl nadie estuvo triste,
todose hace al paladar
del hombre que lo desea:
todo es gusto, Galatea,
dormir, holgar, y passear.
Hai diamantes como heno,
perla como una tinaja,
y doblones como pajas
y despues, q̃ es lo mas bueno,
vicios, juegos, naypes, dados,
banquetes, damas, amores,
coches, regalos, olores,
y unos diablos de guisados,
que pueden hacer cosquillas
al gusto de un hermitaño.
Gal. Todo, Apetito, es engaño.
Ap. Pues unas labradorcillas,
que la risa se les vierte
à cantaros por los ojos:
pero fino son antojos,
ya se apea:-
Gal. Triste suerte!
Ap. De una valiente carroza.

Dice Polifemo dentro.

Pol. No cesseis de dia, y noche
de cantar.
Ap. El no trae coche?
pues suya serà la moza.

Salen todos los Ciclopes con guitarras, y la Alegria de dama, cantando, y baylando esta letra, y detràs el Judaismo, y Polifemo.

Cant. Esta si que es vida, Pastores,
que devalde os da el amor:
esta si que es vida de gusto,
esta si, que las otras no.
Esta si que es vida buena,
de placer, y de amor llena;
sin trabajos, y sin pena,
sin ayuno, y sin rigor.
Esta si que es vida de gusto,
esta si, que las otras no.
Ap. Assientenme por hermano
luego de esta Cofradia.
Pol. Galatea, esposa mia.
Gal. Yo tuya, siendo un tirano?
Pol. Dame los brazos, siquiera
porque acabè de llegar.
Gal Estàs loco? Yo abrazar?
Pol. Mi luz, mi gloria, mi esfera.
Gal. No puedo verte, ni hablarte.
Po. Vẽga un estremo à otro estremo.
Gal Es cansarte, Polifemo,
porque quiero en otra parte.
Pol. Assi lo dices? *Gal.* Assi.
Pol. A quien?
Gal. Al mejor Pastor.
Pol. Solo yo soi el mejor.
Gal. No à lo menos para mi.
Pol. No fuiste mi dama un tiẽpo?
Gal. Si, mas costòme la vida
solamente una comida,
y ya se passò aquel tiempo.
Pol. Por esso te hice discreta.
Gal. Mejor me estaba innocente.
Pol. Quexate de la Serpiente.
Gal. Y de mi, que estuve inquieta
por un liviano regalo.
Pol. Comiste con mucho excesso?
Gal. A mi Apetito con esso.
Ap. Siempre soi el dedo malo.
Pol. En fin quieres al Pastor,
que es Pastor, siendo Cordero?
Gal. Es verdad, el Pastor quiero,
que le debo mas amor.
Pol. Es la diferencia mucha.

Gal. Si por su parte se mira. *Gal.* Es mentira.
Pol. Yo valgo mas. *Pol.* Quieres verlo? Pues escucha:

Esse Pastor que goza tu cuidado,
querer con mi persona comparalle,
es un monte poner con mi collado,
y cotejar un risco con un valle;
porque tan alto soi, tan levantado,
que si juntos passamos por la calle,
pino parezco yo con hojas tantas,
y èl una yerva que naciò à mis plantas.

Desde esse monte, que caduca ufano,
con la nieve que goza en el Estio,
quanto chrystal se viste el Occeano,
examino, sin ser fuente, ni rio:
puedo alcançar Estrellas con la mano,
y si tal vez me siento frio,
con extenderme sobre el vago viento,
à la region del fuego me caliento.

Quando quiero hacer sombra à mi ganado,
si el Sol por Otoño le molesta,
en pie me pongo, y obscurezco el prado,
pues quanto duro en pie, dura la siesta;
y si el agua falta, despejado
en aljofar, bañando la floresta,
traigo de los cabellos una nube,
y baxa en agua lo que en humo sube.

Quando canto, la selva se enternece,
quando lloro, la Isla se lamenta;
quando piso, la tierra se estremece;
quando suspiro, el Sol se desalienta;
quando amanezco, el monte reverdece;
quando me quexo, el ayre se ensangrienta;
y quando silvo por aquessos huecos,
quatro leguas de aqui suenan los ècos.

Mas el Pastor, cuya aficion te engaña,
es desigual en todo à mi persona,
pues sus thesoros guarda una cabaña,
y de su guarda un Pescador blasona:
si tiene Cetro; es Cetro de una caña,
si Corona, es de espinas la Corona;
si Purpura, es la Sangre de sus venas,

a un tiempo vendrà, que la haya apenas;
¡Todo quanto te dà, son esperanzas,
y quanto yo te doi, son possessiones:
lo que en èl alcanzas, no lo alcanzas,
porque son peregrinas impressiones:
mis bienes son mas dignos de alabanzas,
que à los ojos se ven sin dilaciones,
no como los de Dios, que sin tenerlos,
es menester morirte para verlos.
Si me quisieras tu, bella Serrana,
del Caucaso te diera los rubies,
del Ebro el oro por su margen cana,
y de Tyro las sedas carmesies,
de Flandes paños, de Sicilia lana,
olor de Oriente, de Milàn tabies,
y del Ganges perlas que atesora,
recien quaxadas de la blanca Aurora.
Esse que ves exercito de ovejas,
esse que miras pielago de flores;
esse que ves tumulto de madexas,
esse que miras tumulto de pastores;
esse que ves Occeano de abejas,
esse que miras esquadron de olores,
y esse que ves de leche undoso rio,
todo puede ser tuyo, todo es mio.
Si fruta se te antoja à tu deseo,
quanta quisieres te pondrè à tu puerta,
fuera de las manzanas, porque creo
que te supieron mal en una huerta:
si pescados, tambien, desde aqui veo
mis pescadores, que con caña incierta,
agricultores son de los dos Nilos,
pues cogen peces donde siembran hilos.
Si quieres coche, quatro hermosas pias
de negras moscas, y color castaño,
à quien el Cielo los primeros dias
temiendo de chrystal, por faltar paños,
en un carro triunfal, como el de Elias,
ò mi cautela te pondrà, ò mi engaño,
cuyos clavos, maderas, y tirantes,
jaspes seràn, zafiros, y diamantes,

Pues si de darte quanto soi no escuso,
y he procedido tan galan contigo,
que aun sin enojo tu desden acuso,
atento solo à que tu gusto sigo;
què decreto, què lei, què amor dispuso,
què furia, què rigor, ò què castigo,
que yo te ofrezca el alma por despojos,
y aun no me vuelvan à mirar tus ojos?

Un Etna, un Flegra, y un Bolcan sediento,
mi corazon es ya, blanco, y suave;
que con amor no hai corazon essento,
aspera condicion, ni pecho grave:
no cabe en lo que digo lo que siento,
en lo que callo solamente cabe,
y à veces hallo de manera el pecho,
que aun lo que callo le parece estrecho.

Basten ya, Galatea, los desvios
con que tratas mi amor, que si me quieres
(ay dulce dueño de los ojos mios!)
dueño seràs de quanto tu quisieres:
mas si llevada de tus locos brios
(condicion en efecto de mugeres)
porque te doi favores me das zelos,
mi rigor has de ver, viven los Cielos.

Ya que no en ti, porque parece fea
la venganza en mugeres, en tu amante
me he de vengar, porque tu amante vea
que en poder, y valor naci Gigante:
yo matarè tu gusto, Galatea,
porque su muerte, y no sus bodas cante;
yo le darè la muerte, pues que puedo
poner con ella al mismo Christo miedo.

Si contigo le encuentro, aunque à los brazos
no llegue vuestro amor, al Cielo juro
de hacerle entre mis brazos mas pedazos
que arenas tiene el chrystalino muro:
de sus cabellos mismos harè lazos
para ahogarle con ellos mas seguro:
por esso escoge la menor herida,
ò yo tu esposo, ò tu Pastor sin vida.

Gal. Tu mi esposo? Ay Dios!
Pol. Què dices?
Ap. Ya es esso mucho apretar.
Gal. Què la muerte le has de dar?
Pol. Si, si no te contradices.
Gal. Ay amores infelices! (te!
Pol. q respōdes? *Gal.* Trance fuer-
Digo, que le des la muerte:
Pol. Pues di, si tu amor le adora,
como le matas ahora?
Gal. Esto es voluntad; advierte:
Tu, y yo podemos matarle,
si bien con distinto azero;
tu con clavarle en un madero,
y yo solo con dexarle:
y no pudiendo escusarle
una muerte, mejor es
que tu, ingrato, se la des;
que era doblarle la herida,
que quien le llamò su vida
se la quitasse despues.
Con cada clavo le espera
en su sangre un menoscabo;
pero mas sintiera el clavo,
si mi mano le pusiera;
porque entonces le affligiera
mas que el dolor ordinario,
el ser en mi voluntario,
pues lastima en el castigo,
mas la ofensa del amigo,
que la espada del contrario.
Yo sè que no ha de sentir
tanto tus golpes crueles,
quando en rosas, y claveles
llegue la Cruz à teñir,
como si llega à oir,
que pude haverle olvidado:
porque el golpe de un pecado,
y mas si toca en mudanza,
con mas rigor que la lanza,
le va rompiendo el costado.
Muera (ay Dios!) muera mibiē
mas ya que muere, tirano,
crucifiquele tu mano,
no tu mano, y mi desden;
què fuera rigor tambien,
quando en muerte tan penosa,
corriendo el velo à la rosa,
y consolando à su madre,
le desampara su padre,
que le dexasse su esposa.
Muera mi esposo; mas no,
porque es la luz de mis ojos
yo di causa à tus enojos,
viva el Pastor, muera yo;
mi amor fue quien te ofendiò,
no su talle, y gallardia.

Sale el Pastor.

Pas. Galatea. *Gal.* Triste dia!
A fuerte tiempo has venido.
Pol. Yo harè pedazos el nido,
Gal. Tē el brazo (ay prenda mia!)
Pas. Què te turbas? (ay de mi!)
no sè què disgusto tengo.
Pol. No ha de turbarse, si vengo
à matarle? *Pas.* Estàs en ti?
Ap. Gran zurra se dan aqui.
Po. Aunq̄ pese. *Pas.* Ya blasfemas?
Galatea, no le temas.
Pol. Como no, si fuego soi?
Ap. Esso no serà de hoi,
porque ha mucho q̄ te quemas.
Pol. Tu hablas tambien, atrevido?
Ap. Quiero apartarme à este lado,
que parece que ha azufrado
el Señor recien venido:
vuelvome al Pan conocido,
que en efeto es Pan de Dios.
Pol. Conmigo os poneis los dos,
no igualandome ninguno?

Ap. Guardate no baxe alguno
à decir: Quien como Dios?
Pol Eſſo ſucediò en el Cielo,
yo ſoi gigante en la tierra.
Paſt Tambien yo para eſſa guerra
ſerè David en el ſuelo.
Pol. No baſtan valor, ni zelo
quā do yo mi alfange embrazo,
que un polo, y mas en tu brazo
es cayado, y no arcabuz.
Paſt. No es cayado, ſino Cruz.
Ap. Jeſus, y que chincharrazo.

Saque Poliſemo el alfange, y tire al Paſtor un golpe, y èl repare en el cayado, el qual ſe hace Cruz, y cae Poliſemo.

Pol. Muerto ſoi. *Pa.* Ves arrogante
como es mayor mi poder.
Pol. Eſto es herir, no vencer.
Ap. Arrimòſe eſte gigante.
Po. Pues aunque eſtès mas amāte,
ſolo por vengarme de ella,
arraſtrando he de ir tras ella,
y primero que la goces, (ces.
me ha de pagar: *Pa.* No dès vo-
Pol. Quanto he gaſtado con ella.
Gal. Solo me ha dado diſguſtos.
Pol. Preguntalo à tus ſentidos.
Gal. Pues q̄ has dado à mis oidos?
Pol Muſica, bayles, y guſtos.
Gal. A mis pies? *Po.* Paſſos injuſtos,
y mil generos de olores,
en el ambar, y las flores
à tu olfato. *Gal.* Y à mis ojos?
Pol Muchos livianos antojos,
muchos laſcivos amores.
Gal. Y què has dado à mi apetito?
Pol. En los manjares deleyto.
Ap. Di tambien, q̄ mucho aceyte
para curarme el ahito.
Pol. Todo ſe lo tengo eſcrito,
y no ha de ſalir de aqui
ſi no me paga. *Paſt.* Pues di,
para pagar ſu pecado
no baſta haverle llorado?
Pol. Solo llorado, no, y ſi:
quanto à la culpa es verdad,
mas quanto à la pena, no.
Paſt. Y ſi la fiaſſe yo,
no la daràs libertad?
Pol. Si, mas mientras tu piedad
no firmare la eſcritura
he de tenerla ſegura
con mil grillos, y cadenas,
pues me cueſta tantas penas,
como ella tiene hermoſuras,
y aſsi, pues tu padre es Juez
en ſu Tribunal la embargo.
Paſt. Yo le darè tal deſcargo,
que le pague de una vez.
Ap. Preſos quedamos pardiez.
Gal. Señor, haced que ſe venda
mi hacienda, ſi con mi hacienda
ſe puede al mundo pagar.
Paſt. Eſſa no podrà baſtar.
Gal Pues dexemosle una prenda.
Paſt. No, eſpoſa, yo buſcarè
con que pagar ſin perderme,
y ſi es meneſter venderme,
por tu amor me venderè,
yo tus deudas pagarè,
pues eres mi eſpoſa ya.
Pol. Y en què manera ſerà,
para ver ſi es ſuficiente?
Paſt. En moneda tan corriente,
que à ſer mi ſangre vendrà:
A Dios, eſpoſa querida,
que preſto ſerè contigo.
G. Siēpre os quedais vos cōmigo.
Pol. Yo te quitarè la vida.
Paſt. No es auſencia eſta partida.
Gal. El veros ir me deſmaya.

Pol. Bien en su muerte se ensaya.
R. Pues soi Dios, y hacerlo puedo,
tu verás como me quedo
con tu amor, aunque me vaya.
Abrazanse, y vase el Pastor.
Ap. Con buena gente nos dexas.
Jud. ¿Parecese mala gente?
Ap. Vuessa merced por lo menos
pintiparado parece.
Jud. Què? *Ap.* Mascaron de jardin
puesto encima de una fuente.
Cic. 2. Y yo? *Ap.* Cõ aquessas barbas
de miel virgen, si estuviesse
colgado de alguna torre,
fuera propissimamente
molde de vaciar los Judas.
Gal. Estando mi esposo ausente
delito fuera mirarte.
Pol. Poco importan los desdenes
quando en mi poder, ingrata,
quedas, y mi esclava eres.
Amigo, ponte à su lado,
no se nos vaya, que suele
volar por aquessos aires,
como si espiritu fuesse.
Ponese el Judaismo à su lado.
Ap. Es mui moza para esso.
Jud. Por esta parte bien puedes,
Polifemo, estàr seguro.
Ap. Escudo de armas parece
metido entre dos salvajes.
Pol. Y vosotros?
Cic. 3. Què nos quieres?
Pol. Cercadla tambien, cercadla.
Ap. Linda trinca de corchetes.
Gal. Tu esclava soi, es verdad,
mas no lo soi para siempre,
que en pagandose mi esposo,
lo que mis culpas te deben,
estarè libre de ti,
y con èl volverè à verme.
Pol. Judaismo, no te ries
de sus locas altiveces?
Ju. Es ciego el amor. *Pol.* Pues di,
si à quien tus culpas ofenden
es Dios, y por esta parte
la ofensa que se comete
es infinita, no ves
que nadie pagarla puede?
Gal. Si puede.
Jud. Como es possible?
Gal. Pagando infinitamente.
Pol. Pues quien puede en este mundo,
no siendo Dios?
Gal. Y si fuesse Dios el q̃ pagasse?
Jud. Como,
siendo Dios el que procede
contra el hõbre en este pleyto?
Gal. Y el Hijo, que eternamente
engendra, no bastaria,
si pagar por mi quisiesse?
Pol. Para pagar es forzoso
morir, y si el Hijo muere
siendo Dios, no serà Dios,
porque el morir no compete
à Dios, sino solo al hombre.
Gal. Y si Dios hombre se hiciesse?
Ju. Hõbre, y Dios en un supuesto?
Pol. Dios, y hombre juntamente?
Ga. No es hõbre, y Dios mi Pastor?
Ju. Hombre si; pero Dios, miẽtes,
que los milagros que hace
son en virtud solamente
del demonio, à quien invoca
para engañar à la Plebe.
Gal. Pues si solamente es hombre,
como à Polifemo hiere?
Pol. Y si me hiere, y es Dios,
como nace en un pesebre?
Gal. Y si no es Dios, quando nace
como le adoran tres Reyes?
Jud. Si es Dios, como à pocos dias

cir-

circuncidarse consiente,
que es señal de pecador?
Gal. Y si es hombre solamente,
como le llaman Jesus,
què Salvador decir quiere?
Pol. Si es Dios, sujeto
tanto à las comunes leyes,
que se presenta en el Templo,
y dos Tortolas ofrece?
Gal. Y si no es Dios, como al punto
que entre sus brazos le tiene
el dichoso Simeon,
pide cantando la muerte?
Jud. Si es Dios, como temeroso
huye à Egypto à defenderse
de las crueldades de Herodes,
que sangre innocente vierte?
Gal. Y si solamente es hombre,
como à Joseph le previene
un Angel de este rigor?
Pol. Si Dios es, como se pierde
en Jerusalen tres dias,
y à sus Padres enternece?
Gal. Y si solo es hombre, como
en el Templo à hallarle vienen,
preguntando, y respondiendo
à los Doctores, y Juecez?
Jud. Si es Dios, como le bautiza
quien no es Dios, ni serlo puede?
Gal. Y si solo es hombre, como
una Paloma deciende,
y santifica las aguas,
porque el Sacramento empieze?
P. Si es Dios, como en el Desierto
el Demonio se lo atreve?
Gal. Y si solo es hombre, como
en la tentacion le vence,
y ayuna quarenta dias? (tes
Ju. Si es Dios, como en los banque-
de Canà de Galilea,
le convidan por pariente?
Gal. Y si solo es hombre, como
el agua en vino convierte
à peticion de su Madre?
Po. Si es Dios, como se entretiene
en el pozo de Samaria
con una muger, que tiene
siete maridos, y aun es
ramera publicamente?
Gal. Y si solo es hombre, como
queda santa, y penitente? (tes,
Jud. Si es Dios, como à los dientes
temiendo que le atropellen,
va à predicar su palabra,
y en la Ciudad no se atreve?
Gal. Y si solo es hombre, como
este dia con dos peces,
y cinco panes sustenta
tanto numero de gente? (to
Po. Si es Dios, como viendo muer-
à Lazaro se enternece,
y llora lagrymas vivas?
Gal Y si es hombre solamente,
como obediente à su voz
à vivir Lazaro vuelve? (mos
Jud. Si es Dios, como el dia de Ra-
para su triunfo previene
de todos los animales
el mas torpe, y el mas debil?
Gal. Y si solo es hombre, como
hombres, niños, y mugeres,
ramos, y capas le arrojan? (le
Pol. Si es Dios, como va à vender-
un Apostol, à quien lava
los pies, que tanto le ofenden?
Gal. Y si solo es hombre, como
antes que el rostro le bese
lo tiene pronosticado? (me
Jud. Si es Dios, como el Caliz te-
de su Pasion, y à su Padre
le ruega que le dispense?
Gal. Y si solo es hombre, como

baxe un Angel velozmente,
y en su muerte le consuela?
Pol. Si Dios es, como le prenden
en la soledad de un huerto?
Gal. Y si es hombre solamente,
como à una palabra suya
callan todos, y enmudecen?
Jud. Si Dios es, como permite
que le escupan insolentes
en el rostro, y que las manos
pongan en èl tantas veces?
Gal. Y si solo es hombre, como
baxar à vengarle quiere
un exercito de rayos,
y èl la venganza detiene?
Pol. Si Dios es, como le niega
el mismo que le defiende?
Gal. Y si solo es hombre, como
mirandole se arrepiente?
Jud. Si Dios, como en una Cruz,
como à reo, y delinquente
entre ladrones le ponen?
Gal. Y si es hombre solamente,
como al uno de los dos
el Paraiso promete?
Pol. Si es Dios, como pies, y manos
consiente que le barrenen?
Gal. Y si solo es hombre, como
à su Padre humildemente
ruega por sus enemigos?
Jud. Si es Dios, al fin como muere?
Gal. Y si solamente es hombre,
como el Sol lagrymas vierte,
viste bayeta la Luna,
da la tierra mil baibenes,
rompese el velo del Templo,
los sepulcros aparecen,
y las piedras entre sì,
ya que no lloran, se hienden?
Què hai dolor para las piedras
quando los hombres no sienten?
Pol. Si Dios es, como un soldado
en el costado le hiere?
Gal. Y si solo es hombre, como
de aquella divina fuente
siete Sacramentos salen,
con que la Iglesia enriquece?
Jud. Si Dios es, como le entierran,
y aunq̃ ungido honrosamente,
yace en sepulcro prestado?
Gal. Y si es hombre solamente,
como en el tercero dia,
que se cuenta desde el Viernes,
resucita, y sube al Cielo
glorioso, y resplandeciente?
Pol. Y si en fin resucitò,
y con su Padre fue à verse,
como dices, que contigo
se ha quedado estando ausente?
Gal Porq̃ à Dios todo es possible.
Jud. Possible, como no llegue
à implicar contradicion.
Gal. No implica, puesto q̃ puede.
Pol Què testigos hai?
Gal. El mismo.
Jud. Tan poderoso, y tan fuerte
como està en el Cielo? *Gal.* Si,
Pol. Dios contigo?
Jud. Dios presente?
Gal. Dios presẽte, y Dios cõmigo.
Pol. Dios en la tierra?
Gal Mil veces
digo que si. *Jud.* Como?
Pol Como?
Gal. Polifemo, de esta suerte.

Descubrese por todas las quatro partes el medio carro, y caen por delante unas gradas por donde suba Galatea, y el Apetito, y en lo alto està un Altar, y en èl una Cruz donde està el Pastor, y en descubriendose las chirimias, dice.

Past.

Past. Galatea, esposa mia,
quanto à Polifemo debes
he pagado con mi sangre;
bien puedes subir à verme:
ya estàs libre.
Pol. Què esto sufra! *ap.*
Gal. Ya, Señor, me aparto alegre,
aunque el veros tan sangriento
me lastima, y enternece.
Va subiendo, y tras ella el Apetito.
Ap. Quedense con Dios, señores.
Jud. Con Dios, villano, se queden
solamente los dichosos,
que esperan gozarle, y verle.
Ap. Pues quedese cō mil diablos,
que lo haràn mas facilmente.
Gal. Ya, Señor, estoi con vos.
Past. Y este que contigo viene
quien es? *Ap.* Su Apetito soi.
Past. Pues, Apetito, no llegues,
porque no tiene lugar
tu nombre en este Banquete:
ven sin Apetito, esposa.
Ap. Pues en tanto, si os parece,
dormirè como un liròn.
Echase à dormir.
Past. Ya, Galatea, mi muerte
se va acercando, no llores,
que no por esso me pierdes.
Gal. Señor, en faltando vos,
es fuerza que me atropelle
tercera vez Polifemo.
Pol. Tienes razon, bien adviertes,
porque luego has de ser mia,
aunque à todo el Cielo pese.
Past. Por esso no faltarè.
Gal. Como es possible si mueres?
Past. Como? Muriendo de modo,
que aunque muera no te dexe.
Pol. Pues de que modo ha de ser?
Past. Polifemo, el modo es este.

Al son de chirimias vase volviendo poco à poco todo el carro al rededor, y estando hincada Galatea de rodillas delante del Pastor Crucificado, vuelvase la Cruz, y por la otra parte estarà un Caliz, y Hostia, y puestos los pies en el Caliz un Niño pequeño con el mismo vestido que el Pastor, y dice.

Niño. Yo soi, esposa querida,
si à mis facciones atiendes,
el mismo que acabo ahora
de morir, ya vuelvo à verte,
solo la forma he mudado.
Gal. Señor, à tantas mercedes
quien podrà satisfacer?
Danse las manos.
Niño. Tu voluntad solamente.
Gal. Essa es vuestra.
Niño Y yo soi tuyo.
Pol. Porque yo padezca, y pene.
Jud. Porque yo suspire, y llore.
Pol. Y aqui, Villa ilustre, tiene
fin Polifemo, y principio
el Auto, que humildemente
con nombre de Auto empieza
à serviros como siempre.
Tocan, y vuelvese à cerrar todo.

EN acabandose el Auto se desapareciò todo el teatro, y en su lugar quedò otro, que al un lado tenia una tienda de campaña, cercada de varios instrumentos de guerra, y artificios de fue-

go, y al otro un globo esferico à manera de media naranja, cubierto de luces, y Serafines; advirtiendo, que la historia sobre que se fundaba el Auto, era la del valiente Escandarbech, quiso como en la Fabula passaba hacer un proemio à su narracion, para que los que no tenian noticia de ella, agradeciessen la propriedad de la alegoria, y assi con gusto, y atencion de los que le escuchaban, dixo:

Fue Jorge Castrioto hijo el menor de Juan Castrioto, Principe de Epiro, à quien acosò Amurates de suerte, que le tomò sus quatro hijos en rehenes, y les puso como à vassallos suyos nombres Turquescos, llamando à Jorge Castrioto, Escandarbech, ò Escandarbego: el qual hizo despues en servicio de su Principe tantas hazañas, que aun no quiso perdonar à los mismos que eran de su Nacion, alcanzando dellos infinitas victorias, hasta poner en manos de Amurates el Reino todo, que ya era suyo por haver muerto su padre, y hermanos, aquel de enfermedad que le diò el Cielo y estos de ponzoña que les hizo echar Amurates en la comida. Por lo qual, y porque sabia que despues de haver destruido el Señorio de su padre, le embiaba à las guerras mas peligrosas, solo con animo de que le matassen en ellas, le empezò à aborrecer, y desear todo mal; porque ya que tenia de su lealtad tan mal concepto, que pensaba que trataba de quitarle el Reino, queria hacerle verdadero en algo; aunque para assegurarle por entonces de sus sospechas, solicitò con mas esfuerzo el volver siempre victorioso, peleando contra los Christianos: si bien tenia siempre en su corazon la Fè Catholica, y deseaba con toda el alma volver à su libertad el Reino de Epiro: y assi, ò movido de su piedad, ò inspirado del Cielo, ò irritado de ver tanta sangre de los suyos derramada, ò persuadido del Papa Eugenio IV. que le rogò por cartas se volviesse à la Lei primera en que havia nacido; concertò con el Rei de Polonia, y Ungria, que venia con treinta y cinco mil hombres en socorro de Georgio Buco, Principe de Misia, y à quien havia destruido el dicho Amurates, trazarlo de modo que Uladislao venciesse, aunque eran mil los Turcos que llevaba consigo; y como lo imaginò lo consiguiò, hiriendo, matando, y prendiendolos à todos, menos à los que prometieron volverse Christianos. Con cuya victoria, y gente, el valeroso Escandarbech se hizo señor de Epiro, sin dexar en todo el Reino Turco con vida, siendo de alli adelante el mayor enemigo que Amurates tuvo, y quien mas daño le hizo, venciendole en muchas batallas, y ganandole muchas Ciudades con gran perdida de su gente, hacienda, y reputacion. Esta es en summa toda la historia verdadera de Escandarbech, cuya vida escriviò en dos Comedias Luis Velez de Guevara, ingenio

tan el

el mas claro, fertil, agudo, y floridissimo destos tiempos, y por episodio introduxo, que Cristerna Maria prima suya, que estaba en Buda, saliesse contra èl en defensa de la Ciudad, à quien èl perdonò rendido à su celestial hermosura, pagandoselo ella tambien, que sabiendo que sus embidiosos le acusaban de traidor contra Amurates, fixò carteles dentro de su mismo Palacio en su desagravio; de que agradecido Escandarbech, y atento à una vision de Christo, que pintò con bizarria devota, y retorica Christiana, tratò de salir del poder injusto de Amurates, para merecer por esposa à su prima Cristerna, y juntamente destruir, y acabar, si pudiesse, el Reino de un Principe tan ingrato, como barbaro, y rigoroso: intento que puso en execucion luego que se desposò con su prima, y le juraron sus leales vassallos por su verdadero señor, Principe, y Monarca, restituyendole todo lo que derechamente le tocaba, y haciendo por la alegria de su libertad solemnissimas, y generales fiestas, assi à la victoria de Escandarbech, como à su dichoso bautismo.

Con esta breve advertencia de la historia de Escandarbech, los que no la sabian, escucharon con mas gusto el Auto que representò la Belera con grande bizarria, espiritu, y acierto.



AUTO SACRAMENTAL DE ESCANDARBECH,

DEL DOCTOR JUAN PEREZ de Montalvan.

PERSONAS QUE HABLAN EN EL.

Escandarbech. Cristerna Maria. Alberto, viejo. Truciman, Musicos. Amurates. Rosa Sultana. Dos Cautivos.

Tocan una trompeta, y una caxa, como se da una batalla, y luego sale cubierto el rostro Cristerna Maria, armada de Francesa, y de Ungara, con una Cruz por espada, y en un escudo pintado el Santissimo Sacramento, Hostia, y Caliz, y debaxo una Fuente, y sale Escandarbech tras ella de Turco, con baston, y alfanje desnudo, y estando en el tablado, dice.

Esta

Esc. Quien eres Palas Christiana?
Quien eres Ungara heroyca?
Quien eres pasmo de Siria?
Quien eres rayo de Europa?
Quien eres, di, q̃ esgrimiendo,
en vez de cuchilla corba,
de dos maderos un hasta,
de dos luces una antorcha,
de dos ganchos una flecha,
y una rama de dos hojas,
con un cielo por escudo,
y en su esfera luminosa
por cifra, mote, ò pintura,
sobre un Caliz una Hostia,
una oblea sobre un vaso,
y un chrystal sobre una copa,
valiente como Romana,
gallarda como Española,
ossada como Francesa,
y armada como Amazona,
à las manos de el peligro
tan ciegamente te arrojas,
que parece que le buscas
como si fuera lisonja?
Què confianza te alienta?
Què espiritu, di, te informa?
Què Magestad te preside?
O què Deidad te hace escolta?
Para que sabiendo, si,
que soi en Constantinopla
de el Vicio del Gran Señor
(que assi Amurates se nombra)
el Bisir, el Presidente,
el dueño de su Corona,
y Escandarbech en efecto,
hijo solo de mis obras,
mucho mas q̃ todo el mundo,
y algo menos que Mahoma,
te atreves à resistirme,
mas por tema, que por honra?
Una Ciudad, que no iguala
la mayor de las de ahora;
despues que sali del Asia,
y atravesè la Nicolia,
este chrystalino alfanje,
que en mi mano se tremola,
y hasta en el Cielo se tiembla;
porque hasta en el Cielo corta;
ha talado, y destruido:
diganlo de Babylonia
los muros, testigos sean
Palestina, y Macedonia,
Atenas, Chipre, y Sarmacia;
Ninive, Egypto, y Sodoma,
el Tartaro, y Agareno,
el Cismatico en Moscovia,
el que peca en Mauritania,
el que martyriza en Roma,
el que idolatra en Armenia,
y el que nace en Etiopia:
todo de avalorio hecho,
todo sembrado de conchas;
y todo de tinta, menos
los dos hilos de la boca;
pues bien sabe todo el mundo;
que en menos de media hora
puse à mis pies tantos negros,
que pensò la tierra toda,
con ser las once de el dia,
y ser por Julio la historia,
que era de noche, pues ya
cubierto estaba de sombras.
A esse obelisco de flores,
à esse peñasco de rosas,
y à esse gigante de yedra,
en cuya selva espaciosa
diversas tiendas te sirven
de portales, y alcobas,
acometi esta mañana
en un alazan, tan onza,
y tan hijo de vecino
de la region del Aurora,

que aũ la flor de mas melindre,
quando al passar por la posta
las herraduras ovadas
estampò sobre sus hojas,
ni puede hacer sentimiento,
ni menos quedar quexosa,
pues sin ajarla el vestido
la desparramò el aljofar.
Verdad es, que à la mitad
de la cuesta (què deshonra!)
quise volverme, corrido
de que una muger, y sola,
me esperasse en la estacada;
porque era humilde victoria
para un pecho tan bizarro,
para un alma tan heroica.
Pero apenas prespuntè
de los arboles la copa,
de la muralla el sombrero,
y del peñasco la gola,
quando (assi la presumpcion
se castiga, y se valdona)
tan apriessa baxè al valle,
tan presto pisè su alfombra,
que entre baxada, y subida
fue la distancia tan corta,
que entrambas fuerõ primero,
porque fueron una cosa.
Pero ya que estoi vencido,
mas que de tu belicosa
espada, de tu despejo,
antes, antes que las tropas
de mis Genizaros lleguen,
y te quiten la que gozas
noble vida, ò te aprisionen
como à candida paloma,
essa pared de chrystal,
essa de plata colonia,
y esse tabique de seda,
con que dos cielos rebozas,
cautela sea, ò recato,
miedo sea, ò ceremonia,
del rostro aparta divino,
que si eres tan venturosa,
que lo que falta por ver,
con lo que se ve conforma,
quiero decir, si tu cara
como tu talle te apoya,
por vida de Escandarbech
(el juramento perdona,
que iba à jurar por Alà,
por el Cielo, ò por Mahoma;
y halleme mas cerca à mi;
mas todo es uno, no importa)
de dexarte la Ciudad,
que hoi se viera, como Atroya,
libre; porque si el valor
añades el ser hermosa,
no muger, seràs planeta;
mal dixe, seràs Aurora;
corto anduve, seràs Cielo;
pero Cielo es vulgar cosa,
Angel serà; poco es Angel;
mas el Querub se remonta;
y si el Querub no te agrada,
seràs gentilica Diosa,
ò lo seràs todo junto,
por no tener siendo sola,
ni que pedir à los Cielos,
ni que embidiar à las otras;
y las deidades tan altas,
las Venus, Cintias, y Floras,
merecen este agassajo
(otro dixera lisonja)
con migo, que soi; mas ya
pienso que lo dixe, ahora:
descubrete, y di quien eres,
que ya aguardo que respondas.
Crist. Porque no digas que soi,
ò grossera, ò melindrosa
contigo, ò gran Presidente
del Asia, y de la Natolia,

Quita el rebozo.
me descubro.
Esc. Alà me valga! *ap.*
Què beldad tan prodigiosa!
Crist. Escucha ahora quien soi.
Esc. El alma te atiende absorta;
segura està la Ciudad,
solo mi vida zozobra.
Crist. Yo soi Cristerna Maria,
de la sangre Castriota
(segun en Albania cuentan,
y en Jerusalen pregonan)
descendiente: mas lo cierto,
si de la verdad te informas,
es, que soi la Iglesia, en quien
se juntan, y se eslabonan
los Fieles, porque Cristerna
(bien el nombre lo denota)
dice la ungida de Christo,
la regalada, ò la Esposa:
y del modo que Maria,
porque su sangre preciosa
le diò para alimentarle,
el nombre de Christo toma;
y Christo Tocos se llama;
assi de la misma forma
yo, que mesa, vino, y pan,
arras, vestidos, y joyas
doi à Christo en mis entrañas
para celebrar sus bodas,
Cristerna tambien me llamo,
unica Reina, y señora
de quanto el Tigris produce,
y el Nilo de siete bocas,
por regiones diferentes,
que à veces el Sol ignora,
chupa de plata el clavel,
bebe el jacinto de aroma.
Los soldados que militan
debaxo de la Cruz roxa
de mi vandera, son quantos
de aquesta Espada se adornan;
con este Pan se sustentan,
y en esta Fuente se mojan.
El Capitan General
es Christo, de quien se copian
los preceptos, y las leyes,
los laureles, y las togas.
El que en ausencia de Christo
el Estandarte enarbola
teñido de sangre, es Pedro,
hombre de valor, y estofa,
y que sabe à cuchilladas,
desnuda la noble hoja,
defender à su Maestro,
Malco por testigo sobra.
Y porque yo de guardar
sirvo la blanca Custodia,
dòde assiste en cuerpo, y alma,
su soldado soi de posta,
velando noches, y dias,
porque ninguno à deshora
passe sin decir el nombre,
para que assi se conozca
si es soldado de la Iglesia,
ò pirata de la costa.
Esta, Principe, es en suma
mi hermosura mucha, ò poca;
este mi oficio, y mi nombre,
esta mi vida, y mi historia.
Consulta ahora conmigo,
pues de tan cortès blasonas,
lo que has de hacer, suponiêdo
como infalible axioma,
que para todo has de hallarme
resuelta, como animosa:
porque si à mi amor rendido
(que el amor todo lo postra)
libre el campo me dexares
de tantos como le acosan,
caballos que el freno cascan,
yeguas que el câpo alborotan;

y qual Aguila oriental
de hito en hito te pongas
à beber los gyrasoles
destas, que obscuras antorchas,
por ser negras, y ser luces,
las llama quien las adora:
yà Clicie tras mi te vayas,
hasta que densa se oponga
nube alguna que te estorve,
ò yo como mariposa,
tygre del viento con alas,
por ser pagizas, y roxas,
à mi fuego te perfumes,
siendo tu vida la goma;
me holgarè, viven los Cielos
(tanto tu amor me aficiona)
de quedar en paz contigo,
aunque despues con tus Moras
mui à lo bravo blasones,
que se debiò esta victoria,
mas à tu amor cortesano,
que à mi espada cortadora.
Pero si acaso engreido,
por verme tan amorosa;
que à muchos hace sobertbios
la blandura del que llora,
pensares que esta humildad
es cobardia, ò congoxa
de vèr en numero tantos
capellares, y marlotas,
que parece que lo cria
el prado como amapolas;
vuelve à la lid comenzada,
bate el freno, al arma toca,
hiera el clarin essos aires,
fatigue el plomo essas Zonas,
taladre el fuego essas nubes,
y las altas claraboyas,
por cuyos huecos el Cielo
à vèr el mundo se assoma,
con el mundo se obscurezcan,
y se alumbren con las bombas,
y en fin, me acometan quãtos
te assisten a la redonda,
vicios, deleites, y gustos,
negra escupiendo ponzoña;
que yo con sola esta espada,
y esta que embrazo devota,
y candida insignia, basto
à resistir como roca
de tanta gente à los mares;
de tanta chusma à las olas;
porque aunque muger parezco;
si bien muger, y Belona,
nadie puede competirme,
porque yo me igualo sola,
tanto, que para vencerme
es menester que yo propria;
olvidada de mi ser
me imagine como otra;
y aun entonces ha de estàr
indecisa la victoria,
porque siendo de mi à mi,
serà la igualdad forzosa,
y estàr igual no es vencer,
sino competir, de forma,
que aun peleando conmigo,
que es la lid mas peligrosa,
ni puedo quedar vencida,
ni he de salir vencedora.
Esto es decir, que no temo
armas, iras, ni pistolas,
porque peleà por mi
el mismo Christo en persona;
y aquesto es decir tambien,
que procuro afectuosa
tu paz, si porque tu talle
me amartela, y enamora (mo
vida, y muerte à un tiẽpo mis-
te apercibe mi memoria;
vida, si à la paz te inclinas;
muerte, si à la guerra tornas.

Uno es bueno, y otro es malo,
en tu mano està que escojas,
ò repite la pelea,
ò vete à Constantinopla.
Esc. Muger por Alà notable!
Aparte.
pues si el corazon me roba
con los ojos, y las manos,
con la aspada me reporta.
Crist. No me respondes?
Esc. Si aquesta
breve dilacion te enoja,
de esta suerte te respondo:
A Dios, gallarda Matrona.
Cri. Tu vida ha estrivado en esso,
solo con irte la logras.
Esc. Como partiendo la logro?
Cri. Como en fee desta cõcordia
prometo, no solamente
irte à buscar à Migdonia,
y favorecerte en quantas
se te ofrecieren honrosas
ocasiones, sino ser
tuya, Visir, desde ahora,
con tal que à Amurates dexes.
Esc. Esso es impossible cosa.
Crist. Pues à Dios, Escandarbech.
Esc. El Cielo te haga dichosa.
Crist. Y à ti te alumbre los ojos.
Yendose, y mirandose.
Què despejado!
Esc. Què airosa!
Crist. Què valiente!
Est. Què gallarda!
Crist. Amigos, Soldados, ola,
marche à Sion la vanguardia,
vuelvan al Cielo las Tropas.
Esc. Esguaza al Tanais la vuelta
de la gran Constantinopla.
Entrase cada uno por su parte, mirandose el uno al otro, y toquen por donde entra Cristerna chirimias, y por donde entra Escandarbech un clarin, y caxa, y luego salen dos cautivos con almohadas, y alfombra, y Alberto tambien cautivo.
Caut. 1. Su Alteza baxa al jardin.
Alb. Pues id poniendo el estrado.
Caut. 2. Tiende essa alfombra,
Martin.
Alb Quando, señor, mi cuidado
con mi vida tendrà fin?
Ca. 1. Ya empieza el buẽ Jeremias
à quebrarnos la cabeza,
llorando noches, y dias.
Alb. Esso es ya naturaleza;
valedme lagrymas mias.
Caut. 1. Ten paciencia entendimiento,
y usa de èl en no llorar.
Alb. Para què, si estoi contento,
y lloro por descansar,
y si no lloro rebiento?
No has visto, quando à una
fuente
alguien el passo la cierra,
que parece que lo siente;
y ella misma se hace guerra,
hasta topar la corriente?
Pues assi mis tristes ojos,
del alma arroyos sangrientos,
entre espinas y entre abrojos,
nunca se ven mas contentos,
que quando lloran enojos.
Pero si acaso passar
no pueden à descansar,
vuelven mareta la calma,
y llora el alma àzia el alma,
que es el mas fuerte llorar.
No hai dia que mis rigores
no bañen aqueste suelo

de lagrymas, y dolores,
tanto, que le escuso al Cielo
de llover sobre estas flores:
porque viendo el repetido
llanto, con que me convido
à hacer lo que èl ha de hacer,
se và à otra parte à llover,
como lo topa llovido.
Ay Escandaibech!
Cau. 1. Alberto,
si lloras por el Visir.
Alb. No le lloro yo por muerto.
Cau. 1. Hoi de cierto ha de venir.
Alb. Ya sè que el venir es cierto.
Cau 1. Pues de què lo saber ya?
Alb. De que yo me quedè acà,
que si yo le acompañara,
ni Dios le huyera la cara,
ni èl se volviera de allà.
Mas si à sus gustos atento,
de mi se aparta violento,
un alma siendo los dos,
como ha de topar con Dios,
si và sin entendimiento?
Solamente llevò allà
sus sentidos (que dolor!)
Cau. 1 Triste el Gran Señor està.
Alb Solo Dios es Gran Señor.
Cau. 2. Silencio, que sale ya.
Tocan un clarin, y sale Rosa, Amurates, y Truciman con un instrumento, y los esclavos se arrodillan quando passan.
Ros. Què tienes por vida mia?
Amu Rosa, una melancolia,
que me aflige el corazon,
y sin saber la ocasion,
porque es todo fantasia:
mas no es aqueste desdèn
contigo, sino conmigo,
porque yo solo soi quien
à mi solo me persigo.
Ros. Y à mi, que te quiero bien,
que como es tuya mi vida,
viendote con ella esquivo,
pienso que eres su homicida;
y del susto que recibo
me pongo descolorida:
y assi tu rigor aqui
solo es rigor para mi,
porque dentro de mi estàs,
y te quiero mucho mas
que tu te quieres à ti.
Dime, cuentame en efecto
tu pena, como à tu dama,
que esso es ser amor perfecto,
porque en brazos de quien ama
ninguno guardò secreto.
Si alguna vida te enfada,
puñales hai, y venenos:
si mi amor te desagrada,
ten tu salud, y està bueno,
que mi amor no importa nada.
Si es oculta voluntad,
digalo tu Magedad,
que yo serè su tercera,
quiera passar, ò no quiera
por ella mi poca edad;
porque à tu gusto me ajusto
tanto, que aunque sè el disgusto
que me ha de dàr el perderte,
con otra quisiera verte,
solo por verte con gusto.
Pero si quieres callar,
por darme mayor pesar,
llorar prometo hasta tanto
que te enternezca mi llanto,
ò me acabes de matar.
Amur. Deten las perlas de nieve,
Rosa, porque al mundo admira
querer en tiempo tan breve
ser el Alva que las tira,

y la rosa que las bebe:
sino es yà que ahora, ò peña,
yà llorosa, ò yà risueña,
lloviendo, ò llorando tanto,
quieres crecer con tu llanto,
como te vès tan pequeña?
Pero tampoco podràs,
porque son tus margaritas
essas que lloviendo estàs,
y en darte lo que te quitas,
ni te quitas, ni te dàs:
y assi, dexa de llover,
que quando pudiera ser
crecer màs en lo exterior,
si eres assi la mayor,
para què quieres crecer?
De Escandarbech la tardanza,
que yà es, Rosa, con estremo,
causa aquesta destemplanza
en mi deidad, porque temo
su traicion, ò su mudanza.
Es loco, es altivo, es bravo,
y aunque de leal le alabo
tanto, yà se desvanece,
que casi casi parece,
que sabe que no es mi esclavo.

Ros. Esso te aflige? Pues di,
què importa que lo imagine,
si està captivo? *Am.* Ay de mi!
Que puede ser que se incline
mas à su patria, que à mi.

Ros. Tu eres el Vicio, Amuràtes,
y yo la culpa, tu esposa;
dexa ahora disparates,
q̃ no es bien, donde està Rosa,
que de otra cosa la trates.

Amu. Perdon pido à tu decoro.

Ros. Pues sientate aqui, entre tãto
que canto lo que te adoro,
veràs que llorando canto,
veràs que cantando lloro.

Amu. Tuyo soi.

Ros. Pues deme acà
Truciman el instrumento.

Sientase, y recuestase Amurates.

Tru. Templado, y sonoro està.

Am. Yà te escucha el pẽsamiento,
canta, suspendeme yà.

Ros. Esso es honrar à tu esposa.

Am. Verdades no son mercedes,
y pues estàs tan gustosa,
de Escandarbech, cãtar puedes
si sabes alguna cosa.

Ros. En todo seràs servido.

Alb. Señor.

Esc. Tente, no hagas ruido,

Entrase Escandarbech.

que Rosa canta, y no es justo
estorvarla; este es mi gusto,
nadie diga que he venido.

Canta Rosa.

Criabase el Albanès
en la Corte de Amurates,
no como prendas captivas
en rehenes de su padre,
sino como le criara
el mejor de los Sultanes,
del Gran Señor regalado,
querido de los Baxaes.
Recien venido era entonces
de vencer, y de ganarles,
al Ungaro dos Banderas,
y al Sofi quatro Estandartes.
Mucho el Grã Señor le estima;
debe de ser porque sabe
que tiene sangre de Reyes,
y viene de alto linage:
mas plegue à Dios q̃ algũ dia
reconocido à su sangre,
alguna traicion no intente,
y à su mismo dueño mate.
Ha mano aleve, y traidora!

Levantanse.
possible es que quiẽ me adora,
à matarme se abalance!
Ros. No creas en el Romance.
Esc. Haced que toquen ahora.
Tocan dentro, y disparan.
Am. Mas de què es este rumor?
Esc. Confuso estoy por Alà!
Alb. De que el Visir:
Am. Ha traidor! *ap.*
què dices?
Alb. Que vino ya.
Amu. Quien?
Esc. Tu esclavo, gran señor.
Am. O Escãdarbech, con cuydado
me has tenido, alza del suelo,
mas el verte me ha templado:
habla à Rosa.
Esc. A vuestro cielo
està Escandarbech postrado.
Ros. Y si los brazos te doy?
Amu. Triste estoy, y desabrido.
Esc. Serè mas de lo que soy.
Amu. Di ahora como te ha ido?
Esc. Pues escucha.
Amu. Atento estoy.
Esc. Diez Mandamientos quebrè,
catorce Villas rendi,
siete Ciudades ganè,
cinco sentidos perdi,
y tres potencias robè.
De Arabia, Persia, y Ofir
domè el brio solo yo;
pero al volverme, al venir,
una muger me venciò:
no tengo mas que dezir.
Amu. Muger te venciò? Seria
(dicho se està) por ser dama.
Esc. No sino por valencia.
Am. Pues como? Como se llama?
Esc. Como? Cristerna Maria,
que armada con peto, y gola,
toda formada de ideas,
yà Aleman, yà Española,
discreta como mil feas,
y hermosa como ella sola,
desmintiendo el ser muger,
se nos puso à defender
el passo, con tal denuedo,
que nos volvimos de miedo,
porque nos dexò volver.
Amu Cristerna se llama? *Esc* Si.
Am. No hai duda, la Iglesia es:
con justa causa temi. *ap.*
Esc. Haste enojado?
Amu No estès
traydor delante de mi:
tu de una muger vencido?
Esc. Es un Angel, por Alà.
Amu. Esclavo al fin, mal nacido.
Esc. Tratame mejor, que yà
sè. *Amu.* Què sabes, atrevido?
Esc. Que soi noble, y q̃ qualquiera
señor, à quien yo sirviera,
me tuviera mas amor.
Am. Què importa, si no ay señor,
que me compita en mi esfera,
ni Dios, porque Dios està
siempre dando à sus vassallos,
yà la Sangre, yà el Manà,
y aun no puede conservallos,
pues el mejor se le và:
mas yo no les doy, ni quiero;
antes que me dèn espero,
pues pecheros de mi nombre;
hasta el condenarse un hõbre
le ha de costar su dinero;
y assi, no tiene la estima
Dios q̃ yo, pues por mi mueren
y Dios, que mas los estima,
con dinero no le quieren,
à mi me lo dàn encima.

Esto, es dezirte, que à mi
[illegible] me has de amar,
como los demàs; y assi
solo por darte pesar,
y por vengarme de ti,
hoi à Albania has de volver,
y yo tengo de ir contigo
à prender essa muger:
yo lo mando, y yo lo digo.
Esc. Señor.
Am. Esto se ha de hacer,
vete à prevenir las naves,
no conoces ya, no sabes
mi rigor: no me aconsejes,
yo harè que à Cristerna dexes,
ò que à mis manos acabes.
Tocan, y entranse todos menos Alberto y Escandarbeh.
Esc. Pues biē, q̄ harèmos, Alberto,
en riesgo tan conocido?
Alb. Señor, cobrar el sentido,
y hablarme como despierto:
y pues este desconcierto
es por Cristerna, à su amor
apelar, y à su valor.
Esc. Llamadla, dezis bien:
Da vozes.
Cristerna, esposa, mi bien,
yà es tiempo de tu favor.
Sale Cristina.
Pero que es esto?
Crist. A Cristerna
tienes aqui en un bayo
trueno, relampago, ò rayo
de los que Apolo govierna;
en oyendo tu voz tierna,
tan presurosa subi,
que yà garza, ò yà neblí,
di à entender por lo veloz,
que en el èco de tu voz
tomè postas, y parti.
Mas poco lo exagerè,
porque el èco fue postrero
que tu voz, y yo primero
que tu misma voz lleguè;
porque desde que te hablè
previne este lance atroz;
y assi, con curso veloz
antes parti, pues que vine
al punto que lo previne,
y entonces no era tu voz.
Què tienes?
Esc. Mil pensamientos,
Cristerna, que no tenia,
porque en solamente un dia
me han sucedido violentos
mil prodigios, mil portentos:
Amurates me ha injuriado,
la Sultana me ha dexado,
el mundo me ha perseguido,
mi espada me ha defendido,
y Alberto me ha consolado.
Y fuera de esto (ay de mi!)
al atravesar el monte
quando el padre de Factonte,
yà diamante, y yà rubi
nace al mundo (escucha) vi
un Mancebo relumbrante,
cuyo tragico semblante
aun ahora me traspassa
todas las entrañas *Crist.* Passa,
Escandarbech, adelante.
Esc. Vi, pues, tan desfigurado
un Joven, q̄ en Cruz colgaba,
que preguntar donde estaba
pude, despues de mirado;
porque de sangre bañado
todo, era tan vivo coral,
aunque al rendirse mortal,
como agua fue el rosicler,
el cuerpo le pude vèr
por encima de christal.

Quiso abrazarme propicio,
mas viendo que lo impedia
un clavo, la sangre hacia
de los brazos el oficio:
con ella cada orificio
me daba dulces abrazos;
que si un dia hecho pedazos
(porque siempre se desangre)
le hizieron sus brazos sangre,
hoi se hizo su sangre brazos.
En efecto, se acercò
tanto con su sangre à mi,
que su cuerpo pareci,
ò èl mi cuerpo pareciò:
de la sangre que me diò
su cuerpo, embidias sentia,
porq̃ aunque al Verbo se unia,
parece que se inclinaba
mas al Dios que en mi miraba,
q̃ al Dios q̃ en su union tenia.
Yo entõces (què atrevimiẽto!)
à tocarle voy, y al punto
veo que muda el Difunto,
de forma, no de elemento:
lo que era cuerpo sangriento
pareciò blanco manjar.
Caliz el verde olivar,
y los tres clavos Patena;
q̃ aun lo q̃ es hierro en su vena,
vino à ser oro en su Altar.
Triste, pues y arrepentido,
la carne, y la sangre tomo,
y al mismo que vi me como,
à una oblea reducido;
aunque no por esso ha sido
menos de lo que antes era;
antes bien, si ser pudiera
que Dios pudiera crecer,
algo mas viniera à ser
en el pan, que en la madera:
porq̃ en la Cruz Hõbre, y Dios
no pudo crecer en si;
mas Dios en la Cruz, y en mi
es lo mismo, y es lo en dos:
no puede exceder se Dios,
mas Dios en mi aposentado,
viene à estar multiplicado,
pues es (visto à buena luz)
una vez Dios en la Cruz,
dos veces Dios, comulgado.
Y aun dudo en su condicion,
qual en mas llega à tener,
si el ser lo que es en su sèr,
ò serlo en mi corazon:
mas es tan mala region,
que aun yo, si yo fuera el Juez,
con ser tanta mi altivèz,
dexàra (estando en los dos)
de ser muchas vezes Dios,
por no ser, ò en mi una vez,
aquesto, Cristerna, vi,
y me siento tan trocado
desde entonces, que he llegado
à preguntarme por mi:
pues si à Dios mereci,
como esclavo me apellida
el Rey? Como mi homicida
quiere ser? Como me mata?
Como Rosa me maltrata?
Como me quitan la vida?
Como tratan de ofenderme?
Como llegan à injuriarme?
Como quieren obligarme
à ofenderte, y à ofenderme?
Como Amurates de verme
huye, y previene venganzas?
Como me pone assechanzas,
porque libre te dexè?
Cristerna, yo no lo è,
dilo tu, pues tu lo alcanzas.

Crist. Pues oye por tu consuelo:
esse mancebo que viste,

fue un hermano que tuvisse.
Esc. Hermano? Valgame el Cielo!
Cris. Desde el Cielo baxò al suelo
solo por ti, y el traidor
de Amurates (què rigor!)
temeroso de perderte
le puso de aquella suerte,
siendo un Cupido de amor.
Esta es la causa de ser
desde entonces tu enemigo,
y mio, porque contigo
serà menos su poder:
pero si quieres saber
tu nombre, y patria felice,
aunque à tu trage desdice,
atentamente me escucha.
Esc. Si mi confusion es mucha,
yà mi rostro te lo dice.
Cris. Tu nombre primeramente
(ò Principe generoso!)
es Adàn, no Escandarbech;
si bien mirando su exordio,
entrãbos nombres se abrazan,
aunque uno Arabigo, y otro
Hebreo, que Escandarbech,
en su idioma mysterioso,
es lo mismo que Alexandro;
y Alexandro es nõbre heroico,
que dice, Señor, y Adàn
esso significa solo;
y assi, Adàn, y Escandarbech
viene à ser en ti lo proprio,
pues el llamarte Señor
del mundo, convienen todos.
Tu patria no es la que habitas,
ni eres esclavo tampoco
de Amurates, aunque aora
el alfange esgrimas corbo
en defensa de su Reino,
como Visir de su globo.
Mas para desempeñarme
de tantos mysterios, como
por cifras, y por enigmas,
por rasgos, y por assomos,
te he dicho segunda vez
tu atencion, Principe invoco.
Esc. Passa adelante, pues vès
con quantas almas te oigo.
Cr. Es tu Padre un Rey tan grãde,
que èl solo se iguala solo,
conocido en todo el mundo
por el todo Poderoso.
Los Griegos le llaman, *Theos*;
y los Hebreos dichosos,
Geobas Tent, los Egypcios;
los Persas, por mas assombro,
Syre; los Magos, *Orsi*.
Dueño de Estrellas, y polos;
los Esclavones, *Boeg*,
porque vè lo mas remoto;
los Arabigos, *Alà*,
que significa socorro;
los Caldeos, *Bloim*;
los Etruscos Religiosos,
Essar; *Got*, los Alemanes;
los Indios zafios, y broncos,
Zimi; los Latinos, *Deus*,
nombre que lo abraza todo;
y los Españoles, *Dios*,
que es llamarle Dadivoso,
y el que dà, del verbo *dar*;
que importa tanto el decoro
de Dios el dàr, que à poder
faltar su nombre glorioso,
solo en dexando de dàr
(que es un hiperbole loco)
dexàra Dios de ser Dios
para con èl, y nosotros.
En el Campo Damasceno
(dõde infante el rubio Apolo,
lampara hermosa del dia,
mudo gilguero del Ponto,

y diamante arrebolado
al chrystal de sus arroyos, (do,
diò el primer passo en el mun-
devanandose en sì propio)
naciste, gallardo Joben,
con tal perfeccion, y adorno,
que solos Christo, y su Madre,
quando este mundo redondo
vivieron en carne humana,
pudieron ser mas honrosos.
La materia de tu cuerpo,
aunque al principio fue lodo;
despues mudò de figura,
quanto al juicio de los ojos,
porque con solo un aliento,
una aspiracion, un soplo
que tu padre le diò al barro,
quedaste al punto tan otro,
que fue carne lo que tierra,
y medula lo que polvo.
Ufano con esto el Rey,
en tanto que los tesoros
de su gloria conquistabas,
te diò, como en patrimonio,
por Ciudad un Par.iso,
tan alegre, y deleitoso,
tan rico, y tan opulento,
tan verde, candido, rojo,
que à estàr en alto, tuviera
sin valerse de sobornos
para ser Octavo Cielo
de su parte muchos votos.
No hai flor q̃ el Abril bosqueza,
y el Mayo retoña umbroso
con el Zefiro, no hai fruto
de los que pule el Otoño,
no hai animal en la tierra,
no perla en su nacer de oro,
no hai ave que gira el viento;
ni pez que azota el escollo,
que este prodigioso sitio
no tuviesse en su contorno,
y sin haver menester
para su sazon, y colmo,
tiẽpo, ò lluvia, pues tan presto
lo calò tu padre todo,
que la garza se hallò garza,
sin haver nacido pollo:
tuvo corona el Leon,
sin ser Principe visoño:
la vallena sin porfia
llegò à fatigar el golfo:
el arbol, sin ser renuevo
de ramas poblò su tronco;
la perla se congelò
sin ser del Alva sollozo;
à un tiempo la flor diò fruto,
y à un tiẽpo el clavèl hermoso
plaza passò de rubì
sin melindre de pimpollo.
Mas en este tiempo (ay triste!)
con què lastima te informo!
Con què piedad te prevengo!
Con què dolor te reporto!
Era en este tiempo Rey
del infimo calabozo
Luzbel, padre de Amurates,
y del vicio, que es lo propio,
porque del vicio no puede
ser padre sino el Demonio;
el qual de vèr tu fortuna
barbaramente envidioso,
y tan ofendido, que siempre
fue delito escandaloso
para el que se queda atràs
el vèr crecer à los otros;
tratò de quitarte el Reino,
que pacifico, y devoto
gozabas, y assi una tarde,
assaltando cauteloso
el muro de tu alvedrio,
por sendas de cinamomo,

intrepido, y arrogante,
soberbio, y vanaglorioso,
te hizo confessar su esclavo,
poniendo por mas oprobio
sobre el coral de tu boca
entrambos coturnos de oro.
Finalmente, à cuchilladas,
que daba de fuego un mozo,
te echaron del sitio, adonde
candido tuviste trono:
y apenas de Siria hollaste
el humilde territorio,
que el Jordan inunda, quando
todo lo criado, todo
opuesto à ti, por sentencia
del Divino Consistorio,
trocò la obediencia en ira,
y la voluntad en odio;
porque sin Dios, aun los brutos
nos miran torcido el rostro.
De un verdinegro capote
cubierto el celeste todo,
empezò à esgrimir las nubes
con ademan tan furioso,
que salieron repetidos
de cada golpe un arroyo,
de cada estocada un trueno,
y un rayo de cada aborto.
Desquadernada la tierra
de sus musculos, y poros,
bostezando exalaciones,
y blandiendo terremotos,
tan grande estruendo causò,
hizo tan grande alboroto,
que los montes con las nubes
chocaron presuntuosos:
los riscos calzaron alas,
pies tuvieron los escollos,
y una hora titubearon
los mas altos promontorios.
El coronado Leon,
que en estado mas dichoso
te sirviò de taburete
à la cenefa de un olmo,
desembaynadas las garras
rizò el copete del lomo,
sacudida la guedexa,
y llena de espuma el bozo,
te mirò como enemigo:
sacò las uñas el Osso,
vibrò sus armas el Tigre,
mostrò los dientes el Lobo,
erizò el Espin sus flechas,
juntò sus puntas el Toro
al umbral de las encias
assomò con alborozo
la Vibora su ponzoña;
y el arrugado Vnicornio
el estoque de su frente
empuñò contra tu rostro.
Tu entonces, viendo tales
mudo afligido, y absorto,
como esclavo comenzaste,
vestido un pellejo tosco,
à romper la inculta tierra
con el arado, que escoplo
puntiagudo, vino à ser
de terrones, y cogollos.
O mudanzas del destino,
tan cierto como dudoso!
Quien pensàra, quien dixera,
quando en el supremo solio
te viste de la Deidad,
que profanaste ambicioso,
que dentro de siete horas
(segun Chrysostomo, y otros)
se havia de hallar el dia
arrimados pecho, y hombro
à un leño, que con el diente
la tierra partiesse en trozos,
corriendo sangre los pies
de lidiar con los abrojos!

Las manos, que fueron antes
cifra de la nieve en copos,
llenas de callos; los dedos
desaliñados, y rotos,
el cabello distraido,
bañado en sudor el rostro,
torcido el cuerpo del peso,
seca la boca del polvo,
roja la tez del cansancio,
tiernos del llanto los ojos,
y el corazon en el pecho
penas brotando, y ahogos,
fieros verdugos, que el alma
te estaban hendiendo, como
al Buitre, que vive un siglo,
si estàn con hambre sus pollos.
Desta suerte (què dolor!)
siendo desde el Austro al Noto
unico Rey, como esclavo
de Amurates, ciego, y sordo,
contra tu sangre peleas,
por dar victorias à un Moro.
Por parte de Christo soy
tu deuda, pues que me nombro
Cristerna; ya te lo dixe,
quando desde el muro al fosso
tan violento te arrojè
sobre tus mismos custodios,
que aun antes q̃ te embarcasses
estabas echado à fondo.
Pues si tienes sangre mia,
como estimandola en poco
me dexas por un ingrato,
que apenas (esto es notorio)
te dà un gusto, quando mil
pesares, y mil enojos
cobra de ti? Porque el vicio
siempre lo que dà es à logro;
y si no, mira en pecando
lo que pagas de retorno.
Y quando aqueste no fuera
harto agravio, baste solo
haverte muerto à lanzadas
como à vil facinoroso,
à un Dios, q̃ era hermano tuyo,
por mas señas, que aquel soto
de sus Sacro-Santos Huessos
fue desigual Mauselo.
Pues què aguardas, q̃ no vẽgas
este agravio ignominioso,
haviendo razon, y sangre,
haviendo colera, y plomo?
Ea, Principe gallardo,
ea, Jorge Castrioto,
primo, Adàn, Escandarbech,
señor, amante, ò esposo,
muera el traidor Amurates,
que en lugar de su biscocho,
Pan del Cielo te darè,
de quien mi Altar es el horno.
Matemos à este Pirata,
destruyamos este Monstruo,
pisèmos esta Serpiente,
domemos este Erictonio,
y rindamos este infame;
que quando tu valeroso
brazo no baste, por esso
para salir victorioso
llevas contigo a Cristerna,
y con ella su amor todo,
y con su amor su poder,
y con su poder sus ojos,
de cuyo rayos, seguros
aun no viven estos propios.

Esc. De la suerte, Cristerna,
que el que privado de la luz externa,
ciego de nacimiento,
suele quedarse aquel primer momento,

que llega de repente
à vèr tanta color, tanto accidente;
assi yo embelesado,
y casi dulcemente fatigado
con tantas novedades,
ò paradoxas sean, ò verdades,
aunque es mi valor mucho,
parece que me embarazo en lo que escucho;
Pero dime, ò Sibila
sagrada, cuya boca miel destila,
què he de hacer, quando veo
el Cielo tan opuesto à mi deseo,
que es impossible cosa
gozar los rayos de tu luz hermosa?
Por el mar, y la tierra
te previene Amurates cruda guerra:
el mar le favorece,
como à deidad la tierra le obedece,
el dinero le sobra;
que si bien no le presta, ni la cobra,
para obligar con ello,
aunque nunca le dè, basta tenello.
Yo estoi captivo, y solo;
y aunque hijo al fin del Sacro-Santo Apolo;
què puedo hacer con tantos,
Capitanes de vicios, y de encantos,
que à tu Sol descorteses,
despues de atropellar tus feligreses,
han de querer matarte?
Crist. Hija de Palas soi, nieta de Marte;
no temas, pues no temo,
porque la espada en mi de esse blasfemo,
ni hace mella, ni corta;
y assi, que vaya contra mi no importa;
antes es bien que vaya,
porque tomando tierra en nuestra playa;
aunque el mundo le ampare,
y mas bombas de fuego me dispare,
que el Ganges, cuenta granos
de aljofar en sus nacares Indianos,
precipitado, y ciego

con su polvora misma, con su fuego,
en el primer assalto
le he de bolar à su pesar tan alto,
que se engañe la gente,
pensando que se queda en el Oriente;
porque en volver à desandar lo andado,
segun se ha de mirar encaramado,
entre rayos, y truenos,
un mes ha de tardarse por lo menos.
Los Genizaros bravos,
que te assisten con titulo de esclavos,
son tus cinco sentidos,
por tu ocasion, Escandarbech, perdidos;
consultalos prudentes;
y quando estèn los campos frenta à frente,
saque Alberto la espada,
y con èl los captivos de la Armada;
que aunque son los contrarios,
como en numero mas, mas temerarios,
à mi voz, y la tuya
querràn los Cielos que Amurates huya,
sus Esquadras zozobren,
los captivos se libren, y se cobren,
tu Reina te reciba,
y coronado de laurèl, y oliva,
tan adelante passes,
que conmigo te goces, y te cases,
hasta que cara à cara
de tu Padre penetres la luz clara.

Esc. A tus pies humillado
mi silencio te diga mi cuidado.

Crist. Alza, esposo del suelo,
y pues està de nuestra parte el Cielo,
tu Alberto, vè à las Naves,
y en la ocasion predica lo que sabes:
tu quedate llamando
los Soldados, y amigos de tu bando;
mientras que yo animosa
voi à sacar de mi Custodia hermosa
el Tesoro Divino,
el Agua, y el Bizcocho, el Pan, y el Vino,

pa-

para que mis Soldados
tomen refresco quando estèn cansados.
Alb. Ya voi à obedecerte,
y à comprar tu victoria con mi muerte:
à Dios Escardarbech, à Dios Maria.
Esc. Alberto à Dios, à Dios esposa mia.
Crist. Danos, danos los brazos.
Esc. Què dulce union? Què candidos abrazos!
Alb. Ya tocan.
Crist. Pues à Dios.
Esc. Tu nombre invoco.
Crist. Si yo saco la espada, el mundo es poco,

Entrase cada uno por su puerta.

Esc. Ya se và cada uno,
los paramos arando de Neptuno,
à su lugar, y Alberto
convoca los Soldados en el Puerto;
ya Cristerna triumphante
entra en Jerusalen, ya el arrogante
Amurates alista
mis potencias, mi gusto, olfato, y vista,
para dàr la Batalla:
ya escucha Alberto, dissimula, y calla;
ya qual cuerpo invisible,
(que al divino poder todo es possible)
sin ir con Amurates,
los vidrios rompe del nevado Eufrates:
ya llegan viento en popa,
y el Metal desembarcan, y la ropa,
y ocupan la montaña,
y las tiendas fabrican de campaña:
ya los campos se han visto,
de Amurates aquel, este de Christo;
ya cada qual se apresta,
y à sus Soldados habla, y amonesta;
ya se acercan contentos,
ya se escuchan acà los instrumentos;
ya de morir no dudo,
saco el alfanje, y à Cristerna acudo.

Tocan de una parte trompetas, y de otra chirimias, y descubrense à un tiempo los dos medios carros por todas las quatro partes; en el uno ha de haver una tienda de campaña, y en ella Amurates armado, y con baston, y Rosa armada, y à los lados Alberto, y los demàs captivos con armas. En el otro medio carro ha de haver tres Altares en piramide, en el primero estaràn las Tablas de Moysen, y al un lado un monton de trigo con esta letra debaxo: *Frumentum electorum*, (Zach. 9.) y al otro lado un monton de manà con esta letra: *Manna quasi semen coriandri*, (Num. 11.) En el segundo Altar ha de haver al un lado tres panes, uno encima de otro; y al otro lado un Cordero en una fuente, y debaxo esta letra: *Agnus absque macula*, (Exod. 12.) En el ultimo Altar un Niño revestido de Sacerdote, con una Hostia, y un Caliz en las manos, con esta letra: *Secundum ordinem Melchisedech*. Y detràs algo eminente, porque se pueda ver, Cristerna.

Amu. Escandarbech.
Esc. Quien me llama?
Amu. No me conoces, ingrato?
tu Rei soi. *Cris.* Esposo mio,
allega, sube à mis brazos.
Esc. El vicio, y la Iglesia estàn
dentro de mi batallando:
ò vicio, que poderosos
son tus grillos, y tus lazos!
O Cristerna, que seguros
son tus requiebros, y alhagos!
Crist. Yo te ruego.
Amu. Yo te obligo.
Crist. Yo te llamo.
Amu. Yo te llamo.
Cri. Què dudas, si eres mi esposo?
Am Què dudas si eres mi esclavo?
Crist. Tu Padre es el Rei Eterno.
Amu Solo es tu Dios tu pecado.
Crist. Cristerna soi.
Amu. Yo Amurates.
Crist Ya sabes tu lo que valgo.
Amur. Cien mil Soldados me siguen:
Crist. No sõ muchos, si son malos.
Amur. Visibles son mis tesoros.
Crist. Immortales son mis lauros.
Am. Gustos te darè, y deleites.
Cr. Glorias te darè, y descansos.
Am. Yo de brocado me visto.
Cr. Yo tambien, y de tres altos,
q̃ son, el Padre, que engendrà,
el Hijo, que es engendrado,
y el Espiritu Divino,
que hace relaciõ à entrambos.
Am. Nadie en el mũdo me iguala.
Cr. Menos yo que te aventajo
en valor, en gente, y fuerzas.
Am Como, si estàs sin Soldados?
Como, si no tienes armas,
ni aun sustento?
Crist. Passo, passo,
Amurates, que no sufro,
ni puedo tales agravios.
Am. Lo que yo digo es verdad.
Crist. Lo que dices es engaño,
por no decirte que mientes.
Am. Pues di, si se và à tu campo,
para pelear con migo,
y defenderse de tantos
deleites como le esperan
para hacerle mil pedazos,

que

què armas tienes?
Crist. Muchas armas,
que de mis antepassados
he heredado una Armeria,
à donde de punta en blanco
se puede armar, porque en ella
tengo el montante de Pablo,
de Tomàs el alabarda,
y el alfanje acicalado
de Pedro, Apostol de Christo:
tengo tambien, por si acaso
se inclinare al arcabuz,
de un Español abrasado
el vivo fuego, y la cuerda
de un Ladron que los Palacios
de Christo robo en su pecho,
para estàr siempre robando.
Tengo las piedras de Estevan,
de Sebastian los flechazos,
del gran Guillelmo la cota,
de Jorge, lanza, y caballo,
de Francisco la bandera,
y del Español Sant Iago,
peto, espaldar, y escarcelas,
con un valiente penacho
de las plumas que me dieron,
Juan, Lucas, Mateo, y Marcos,
sin otras armas que dexo
de muchas Santas, y Santos,
que en batalla del martyrio
cobraron tan de contado
el premio de la victoria,
y el descuento del trabajo,
que en una mano tuvieron
el alfanje del tyrano,
y los auxilios Divinos
tuvieron en la otra mano.
Son estas armas bastantes?
Esc. Ya el pecho se và animando.
Amu. Y di, quando todo sea,
del modo que le has pintado,
què ha de comer este hombre?
Crist. Esse Trigo soberano,
esse Manà de los Cielos,
esse Cordero Sagrado,
esse Pan, que en otro tiempo
de Proposicion llamaron;
y en fin, Alma, Cuerpo, y Sàgre
de Christo Sacramentado,
de quien alusion, figura,
sombra, bosquexo, y retrato
son los demàs sacrificios,
y sangrientos holocaustos.
Dos casas tengo en el mundo
donde le escondo y le guardo,
una Latina, otra Griega;
en la Griega es fermentado
el pan, ò pan usual,
con levadura amassado,
para declarar la union
de lo Divino, y humano:
porque los Griegos afirman,
y siempre lo han observado,
que Christo comiò el Cordero
con sus Discipulos Santos
à trece del mes, y entonces
todo era pan ordinario,
supuesto que no era Pasqua,
si no dia de trabajo,
segun lo de San Mateo,
quando estando consultando
los Hebreos esta muerte,
temiendo algun desacato,
dixeron: *Non in die festo*,
porque el vulgo es temerario.
En la Tina fue siempre
liquido el pan, para darnos
à entender assi de Christo
lo puro, y acrisolado:
fuera de que fue la Cena
en Pasqua, segun San Marcos,
quando dice: *Primo die*,

y añade: *Azimorum*, quando
Pascha immolabant Judæi,
dicunt ei Quevis eamus:
Mas como para la essencia
de este instituto sagrado,
como sea el pan de trigo,
es materia, no hace al caso
que el uno, ò que el otro sea;
y assi celebra en entrambos
la Iglesia, conforme al uso,
y rito de sus passados.
Finalmente, Escandarbech,
con este solo bocado
tendràs vida, haciẽda, y gusto,
socorro, sustento, y pasto,
Carne, Sangre, Pan, y Vino,
gloria, salud, y descanso.
Si me quieres por esposa,
esta, señor, es mi mano,
mi dote este Sacramento,
mi casa aqueste Palacio,
mi estrado estos Serafines,
y todo el Cielo mi amparo.

Esc. Cõvencido estoi, Cristerna,
tuyo soi, tuyo me llamo.

Am. Como suyo? Ya es infamia
aguardar, Soldados, tanto,
al arma contra la Iglesia.

Tocan.

Crist. Fieles, amigos, vassallos,
al arma contra Amurates.

Tocan.

Esc. Alberto, ya se ha llegado
la ocasion, sentidos mios,
vengadme deste tirano.

Alb Yo basto solo.

Am A traidores!

Ros. Como, si estoi à su lado?

Sacan todos las espadas, entranse encendiendose fuego por todas partes.

Dent. Am. Visires, y Belerbeyes,
que me matan los forzados.

Ros. Señor, huye q̃ son muchos.

Am. Primero desesperado
me he de abrasar.

Crist. Venciò Alberto.

Esc. Todo el pavellon rosado
en fuego se ha convertido.

Am. Que me abraso.

Ros. Que me abraso.

Da vuelta toda la tienda disparando mucha cantidad de cohetes, y en lo alto aparezca Alberto en un caballo, con el alfange desnudo, y à sus pies un dragon de siete cabezas, y siete coronas echando fuego.

Alb Victoria contra Amurates.

Esc. Mi entendimiẽto ha triũfado
de todos mis enemigos.

Crist. Vivas, Alberto, mil años.

Alb. Vivas, Cristerna, mil siglos.

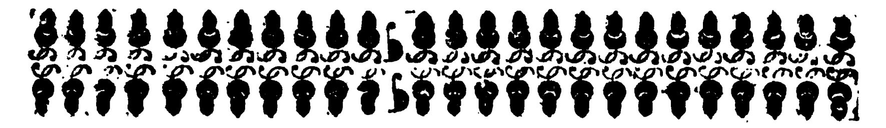
Esc. Con que se da fin al Auto
de Escandarbech, y Cristerna;
dichoso el dueño, si acaso
despues de haveros servido
ha merecido agradaros.

Cierrase todo al son de Musica.

HIzieronse las tramoyas con tanto aparato, perfeccion, y costa, que quando los versos de los Autos no fueran tales, el adorno solamente los pudiera hazer buenos; y assi juntandose à la valentia de lo escrito la hermosa variedad de la vista, consiguiò Montano, aunque las materias no eran tan vulgares como las de los otros, que tuviesse su fiesta el mejor lugar en las demàs, por haverlas assistido muchas personas graves, y doctas, que le pagaron con dignos encarecimientos la ciencia, la leccion, y erudicion que havia mostrado: con cuya aprobacion quedò contentissimo, y al ir à agradecer con humildad, y modestia los favores recibidos, para poner fin al Dia le atajò la voz una, que acompañada de un harpa, y una viguela, cantò este Soneto, que el mismo Montano avia escrito; cuyo assumpto es, aver visto hilar à una dama la tarde antes.

Hilava el Sol, hilaba Porcia un dia,
Y el lino venturoso que tocaba,
Tal vez entre las manos se nevaba,
Y tal entre la boca se teñia.
Y como en fin es yerva que se cria
Con agua, y Sol, y Porcia le mojaba,
Tan gozoso, tan fuera de sì estaba,
Que no faltò quien dixo, que crecia.
Al hilo, entonces, que aun la luz conserva
Del clavel que toco, dixe atrevido:
Si à tu nombre essa dicha se reserva,
Truecala por mi ser, si eres servido,
Que mas quiero tu dicha, siendo yerva,
Que ser quien soi haviendola perdido.

FIN DEL DIA QUINTO.



DIA SEXTO.

DIRIGIDO AL LICENCIADO SEBASTIAN DE Huerta, de el Consejo de su Magestad, y su Secretario en la Santa, y general Inquisicion.

SI como yo tengo conocimiento de sus muchas prendas de V. md tuviera suficiencia para ponderarlas, yo sè, que ni se quexara mi amor de mi pluma, ni mi afecto de mis pinceles.

Pero ya que la execucion puede alcanzar al deseo, sirvale à V. md. de elogio el saber, que como el Sol, por ser muy luzido, no dexa de verse, si sus meritos, por ser muy dilatados, no permiten hallarse. Porque si lo miro por la parte de sus costumbres, es un perfecto Sacerdote; si por la de su ocupacion, un legalissimo Ministro; si por la de su sangre, un Hidalgo Calificado; si por la de su conversacion, un cortesano muy discreto; y si por la de su piadoso animo, un continuo Honrador de los ingenios. Eran los antiguos tan melindrosos, que apenas avia quien se librasse de su detraccion. Los Atenienses murmuraban de Simonides, porque hablaba recio: Los Tebanos de Paniculo, porque escupia à menudo: Los Lacedemonios de Licurgo, porque miraba al suelo: Los Romanos de Scipion, porque hacia ruido quando dormia: Los Cartaginenses de Anibal, porque andaba desabrochado: Los Uticenses de Caton, porque comia de prisa: y de Julio Cesar todos, porque se ceñia con desaliño. Y con ser esto assi, es V. md. tan cabal en todo, que aunque huviera nacido en aquel siglo, pienso que avia de ser excepcion virtuosa de sus escrupulos; pero què mucho que lo fuera? Aviendo tenido por espejo, y dueño en sus primeros años, à uno de los mas Divinos Superiores, y Heroycos Principes, que ha merecido este Arzobispado que fue el señor Don Bernardo de Sandoval y Roxas, y teniendo ahora al Eminentissimo, y Reverendissimo señor Don Antonio Zapata, juntamente con los Ilustres Senadores de esse Sagrado Tribunal, que son oy los Semidioses de la tierra, los Pilares

de la Religion, las Columnas de la Iglesia, y las Antorchas rutilantes del Universo: tan honrado, y favorecido de todos, como se lo tienen merecido su talento, su persona, su cuidado, y su entendimiento. Y porque no solo sea V.md. grande mientras vive, sino mas allà mucho de la muerte, que no parece que lo es quien no dexa señas de si à la posteridad; tiene hecho en la Villa de la Guardia, donde es natural, su entierro con su Capilla, Retablo, Custodia, Ornamentos, Capellanias, Dotaciones, y Memorias tales, que mas de algun Principe aun no tuviera animo para tanto gasto. Dele V.md muchas gracias à Dios de la buena eleccion que tiene en quanto imagina; pues es cierto, que no hace tanto el Cielo en darle bienes, como en darle ocasiones de emplearlos tan cuerdamente, que yo se las darè mientras viviere, de que me le ha dado à conocer por amigo, señor, y amparo, à quien ofrezco estos discursos del sexto Dia, que escrevi el año passado, solo por lisongear à los que se ofendian de mis aciertos en otras materias; si bien como los caminantes deben al confuso ladrar de los perros el acierto de su camino, assi puedo decir, que debo à los chismes, y à las embidias la honra fixa que ha de darme el presente libro. Yo no lo asseguro de bueno, ni tampoco quiero decir que es malo, porque alabarle fuera vanidad, y vituperarle, locura; pero lo que me atrevo à assegurar, es, que he escrito en èl quanto he sabido, y quanto he podido; V.md. si se lo permitieren sus continuos, y forzosos embarazos, le passe, y corrija, que de su voluntad creerè lo primero, y de su divino ingenio lo segundo, en confianza de que siempre me tendrà à su servicio, rogando à nuestro Señor le prospere la vida con mucha salud, y todos los acrecentamientos que saben todos que merece.

Criado, Amigo, y Capellan de V.md.

El Doct. Juan Perez de Montalvan.

DIA

DIA SEXTO.

DEsconfiado, aunque docto, por aver visto el acierto de los de mas, pidiò Celio licencia à los circunstantes, y haciendole primero los musicos la salva con una letra, con gravedad, retorica, y galanteria, diò principio à la Academia del sexto Dia, diziendo deste modo.

Dixit quoque Deus: Producat terra animam viventem in genere suo, iumenta, & reptilia, & bestias terræ secundum species suas.

EN el sexto Dia de la Creacion, que es el Viernes, mandò Dios à la tierra produzir jumentos, bestias, y animales que andan arrastrando por ella. Y suponese lo primero, que el dezir Dios, que la tierra produxesse animales, no fue por tener ella virtud para produzirlos, sino porque era el centro, y lugar donde avian de conservarse, como si dixera: *Produzganse en la tierra los animales, porq̃ han de vivir todos en ella*, como nota Benedicto Pererio: porque aunque dize el vulgo, que algunos habitan en el fuego, es falso, segun las razones, y doctrina de Aristoteles, de Galeno, de Dioscorides, y de Matiolo.

Lo segundo que se supone, es, que por *Jumentos* se han de entender todos los animales domesticos, y familiares, como perros, gatos, bueyes, cavallos, y otros semejantes. Por *Bestias*, todas las fieras, como leones, ossos, tigres, y onzas. Y por *Reptilia*, todos los animales, que por no tener pies, ò tenerlos muy pequeños, traen el cuerpo pegado à la tierra, como lagartos, culebras, vivoras, y serpientes.

Y lo tercero, que no habla Moysen de los animales que se engendran de la putrefaccion de la tierra, del agua, y de los cuerpos muertos: porque para estar el Universo perfecto, bastò tener las especies perfectas en acto, y las imperfectas en potencia: aunque San Agustin, Santo Tomàs, y San Basilio, parece que se inclinan à lo contrario: Mas quanto à las especies, que Ruperto llama adulterinas, ò no legitimas, porque parece que no obran conforme à su natura-

Vers. 14.

Bened. in Gen. lib. 1. in ep. Sex. Die, pag. 123.

Galo, lib. 3. de temper.

Diosc. lib. 2. cap. 56.

Arist. 2. de generat. animal. cap. 3. item. 4. Meteor. cap. 1. idem in 2. de gener. & corrupt. tex. 21.

Mathiol. in suis comment.

Aug. lib. 3. de Gen. ad litteram cap. 14.

D. Tho. 1. p. q. 72.

D. Bas. Hom. 7. in Genes.

Rup. lib. 1. de Trin. & operibus eius, cap. 57. Bened. ubi supra.

Genes. cap. 36.

Levit. cap. 19.

D. Thom. 2. 2. q. 102. art. 6.

turaleza, como los mulos que se engendran de cavallo, y borrica, ù de jumento, y yegua, los leopardos del pardo y de la leona, y los linces del lobo, y de la cierva, dize el Autor citado, que no fueron produ-cidos al principio del mundo, con los de más animales, por vedar Dios en el Levitico semejantes generaciones, con estas palabras: *Iumenta tua non facies caire alterius generationis animantibus.* Y fuera de esto se prueba con que el mismo texto, despues de muchos años de la Creacion, parece que dà à entender, que un hombre llamado Anna, fue el primero que trazò la junta de yeguas, y jumentos. Mas Benedicto Pererio tiene lo contrario, y afirma con otros muchos, que todos los dichos animales fueron produ-cidos al principio del mundo, aunque su generacion no parezca natural, porque la prohibicion de el Levitico, fue (como siente Santo Thomas) no por escusar semejante especie, sino por dar à entender lo que Dios aborrecia la mezcla supersticiosa de tantos animales, como los Egypcios ofrecian à sus Idolos; y tambien por apartar la gente de los pecados contra la naturaleza, como dize Cayetano, quando empieza: *Prespicuum est, isto Dei pracepto non prohiberi generationem mulorum, & equarum.* Y à lo que dize Teodoreto, que Anna se interpreta Autor desta generacion, respondo, que no es cierta aquella interpretacion, como escrive San Geronymo, y que quando lo fuera, solo se colige, que en aquella tierra fue Anna el primero que introduxo semejante junta de animales, mas no que los huviesse en el principio del mundo.

En este mismo dia que Dios criò los animales hizo al hombre, y porque ellos, y èl son el complemento, y ornato de la tierra si ò porque dèl, y dellos es ella el centro, la esfera, y el domicilio, ò porque los animales son mas perfectos que los pezes, aves, y plantas, ò porque son mas semejantes al hombre, ò porque de ellos, de mas provecho, servicio, y utilidad, pues de su carne nos valemos para nuestra comida, de su lana, para nuestro vestido, de su lealtad, para nuestra guarda, de su valentia, para nuestra

Cayet. super eundem locum.

S. Hier. lib. de traditionib. Hebraicis.

Gen. 2. v. 52. Eccl. 17. v. 1. 1. Corint. 15. vers. 47. Isai. 64. Ierem. 8. vers. 66. Rom. 9. v. 2.

Abul. q. 20. in v. 1. Genes.

D. Aug. lib. 5. de civit. Dei.

Pineda en su Monarquia. 1. p. lib. 1. c. 5. & 5.

Genes. 6. vers. 4.

Deut. 2. vers. 11. & 20. Deut. 3. vers. 11. & 13.

Reg. 21. & 21. vers. 18. & 6. 32. vers. 15.

tra defensa, de su caza, para nuestro divertimiento de sus medicinas, para nuestra salud, y de su vista, para nuestro deleyte. Finalmente, despues de aver criado Dios todas las cosas, hizo al hombre para dueño de ellas; porque antes que un Principe venga à una casa, se adorna de todas las cosas que son necessarias, como advirtiò el florido, galante, y conceptuoso ingenio de Salvador Jacinto Polo de Medina: y assi primero hizo todo lo referido, y como cosa mas perfecta despues al hombre, y le llamò *Adàn de Adama*, que significa tierra, por ser ella la materia de que se formò, segun la Escritura: si bien mezcla la con agua à manera de massa, ò lodo, por dàr à entender, que estos dos elementos son los que predominan en el hombre; Joseph, y Felipe Bergomense dizen, que fue roxa, y Schedel, y Genebrardo, que de el territorio de Hebron en el campo Damasceno, distante dos jornadas de Gerusalen, de la qual resultò el cuerpo del primer hombre, en edad de treinta años, que es la mas perfecta, segun Santo Thomàs, y la Historia Escolastica; y el mas hermoso en opinion del Abulense, y todos los Teologos, de quantos avido, ni avrà en el mundo, sacando à Christo nuestro Señor, y à su Santissima Madre. De su estatura no ay quien hable con certidumbre: pero lo cierto es, que no seria de gigante como quieren San Agustin, y el Padre Pineda; porque si lo fuera, tambien lo aviamos de ser nosotros, como herederos de su misma naturaleza: con que se prueba, que no ay gigantes por casta, sino por accidente. Porque aunque la Escritura Sagrada trata en diversas partes, unas vezes de los gigantes, otras de las tierras donde habitavan, y otras de los linages de quien procedian, se ha de advertir, que la palabra gigante, no siempre significa grande de cuerpo, como piensan algunos, sino como siente el Hebreo, *Nephelim* ò *Gibborim*, que es valiente robusto, deshonesto malo, ò vicioso: y assi à Nembrod en la parte que nosotros le llamamos *Cazador poderoso*, los Setenta traduzen *Gigante*; y en este sentido se ha de entender la Escritura, quando dize, que Enao fue de casta de gigantes, y que los hijos de Dios

Iudicum c. 16. vers. 8.
Iob c. 16. v. 14.
Ps. 18. vers. 5. & 32. vers. 16.
Prov. 2. v. 18. & c. 21. v. 16.
Sap. 14. v. 6.
Eccl. 16. v. 18. & c. 74. v. 4.
Isai. 14. v. 9. & c. 26. v. 14. & 19.
Baruc. 3. v. 26.
Salvador Jacinto en las Academias del Iardin. Academ. 3. fol. 85.
March. 1. c. 5. vers. 3.
En. numer. 13. vers. 34.
Nembr. Genes. 10. v. 8. & 9.
Gen. c. 6. v. 5.
Rup. lib. 4. in Genes.
Deut. 1. vers. 4.
Num. 13. 1. 14.

tomando por mugeres las que descendian de Cain, varon maldito, engendraron Gigantes. Y esto no es negar del todo, que huvo algunos hombres tan disformes de cuerpo, que pudieron llamarse Gigantes en diversas edades del mundo; porque esso, mas que terquedad, parecia ignorancia; pues ès cierto, que el Rey Og dormia en cama de hierro. Que los Hebreos à vista de los de Hebron parecian langostas. Que las espias que embiò Moysen à Canaan, dixeron grandes prodigios de la estatura de sus habitadores; aunque como dize Josepho, hablò en los exploradores, mas el miedo, que la verdad. Que Jesoibenob era tan robusto, q̃ sustentava una lanza, cuyo hierro solo pesava trecientas onzas. Que Abasa era corpulentissimo en estremo. Que el Amarteo era tan alto como un pino; y que Goliat era tan disforme, crecido, y fuerte, que la loriga con que venia armado, pesava ciento y quatro libras, y dos onzas de las antiguas, sin otros muchos, de que haze memoria las Divinas Letras; y sin los que en las humanas historias cuentan. Martin Polaco, Solino, Plinio, Pausania Celio Rodiginio, y otros; pues Julio Scaligero afirma aver visto un hombre en Milàn tan alto, que no podia sustentarse en pies, y assi estava siempre acostado en dos camas. Y Martin del Rio refiere de un Piamontès, que tenia nueve pies de alto; y conoci en esta Corte otro, avrà catorze años, que debia de tener lo mismo. Mas con estos exemplos no se prueba, que ay Gigantes por casta, ò naturaleza; pues es cierto, que si los huviera, hasta aora se conservara su linage, sino q̃ ha avido, y ay hombres, que son mucho mayores, que los demàs, ò porque la naturaleza haze monstruosidades cada momento, ò porque el clima de la tierra es mas apreposito para este efecto, como la Region de Armenia, que por estàr mas vecina al Norte, cria los hombres mas altos, que las demàs Naciones. Y adviertese, que lo mismo que hemos dicho de los Gigantes, se ha de entender de los Enanos, ò Pigmeos, que segun Homero, fueron combatidos de las grullas.

Volviendo, pues, al cuerpo de Adan, digo, que supuesto que fue el primero, y el mas perfecto, seria semejante al de Christo nuestro Señor; pues quizà por esto

Ibidem. *Joseph. lib. 3. cap. 27.* *2. Reg. cap. 21. vers. 16.* *Ibidem.* *Genes. 10.* *1. Reg. cap. 17. vers. 4.* *Martin Pol. in Chron.* *Celio libr. 2. Ant. cap. 2.* *Paus. in Articis.* *Plin. libr. 17. cap. 16.* *Sol. cap. 5.* *Jul. Scaligero exercit. 713.* *Homil. in Iliad.* *Niceph. lib. 1. hist. Eccl. cap. ult.* *Aug. libr. 10. de Trin. c. 10.* *Dama. libr. 2. cap. 3.* *D. Tho. 1. part. q. 93. art. 9.* *Magist. lib. 2. dist. 10.* *D. Tho. q. 94. art. 3.* *Mag. in 2. di.*

esto dixo el Obispo Catanense, que el dezir Dios, que hizo al hombre à imagen, y semejanza suya, se ha de entender à imagen de la humanidad, que despues avia de tomar, haziendose hombre, de donde se colige que el cuerpo de Adàn se pareceria en lo proporcionado, y hermoso, al que pinta Niceforo de Christo nuestro Señor diziendo: *Que tendria el rostro alegre, y hermosissimo el cuerpo de siete palmos, el cabello algo rubio, las cejas negras, los ojos resplandecientes, la nariz afilada, la barba no muy crecida, el cuello algo inclinado, el color semejante al trigo, el mirar modesto blando, y amoroso, y los cabellos largos, porque jamàs llegaron à ellos sino las manos preciosas de su Madre quando era niño.*

Ambr. sest. 23. Alex 2. part q. 91. art. 2. Genes 2. D. Aug. lib. 9. de pecca. m rito Cone. contr. Pelagian. cap. 10 D. Aug. lib. 6. de Gen. ad literam, cap. 25.

Esto es quanto al cuerpo de Adàn; porque quanto al alma, siendo criada à la imagen, y semejanza de Dios, segun San Agustin, San Juan Damasceno, Santo Tomàs, San Antonio, y el Maestro de las Sentencias, nadie puede dudar de su perfeccion; y assi es cierto, que tuvo ciencia infusa en lo natural, y moral, y todas las maneras de conocer à Dios, que le fueron possibles siendo hombre, ya por Fè, ya por revelacion, y ya por vision beatifica, como afirma Alexandro de Alès, à que añade Felipe Bergomése, que tuvo perfecto conocimiento de todas las Artes, y Ciencias, y tambien de las virtudes, y naturalezas de yervas, arboles, plantas, metales, piedras, aves, animales, y peces. Fue criado en gracia, segũ la comun, y verdadera doctrina de los Padres, de los Concilios, y en justicia original, que es mas gracia santificante, porque incluye tres dones sobrenaturales; el primero en el alma, con quien tenia Fè, Esperanza, y Caridad, con todos los demàs habitos necessarios para hazerle justo; el segundo, en el apetito irascible, y concupiscible, con que las passiones humanas le estavan sugetas; y el tercero en el cuerpo, con que estava libre de la vejez, de la enfermedad, y de la muerte. Fue inmortal, considerado como justo, porque si no pecara, no muriera, ni perdiera la justicia original, para sì, y para todo el genero humano, como su cabeza como se prueba del Genesis, de San Agustin, y de el Concilio Milevitano: mas esta inmortalidad, no fue natural, sino sobrenatural,

Genes. 1. D. Tho. 1. part. q. 93. artic. 3. Bon. lib. cap. dist. 18. q. 1. art. 1. Scot. lib. 4. dist. 44. Gabr. lib. 2. dist. 18. D. Aug. lib. 9. de civit. ad literam, cap. 13. Mag. in 2. dist. 18. Philip. Berg. lib. 2. suplem. Chroni.

como siente el mismo Santo por estas palabras: *Mortalis erat conditione corporis animalis, immortalis autem beneficio conditoris.* Y tuvo dominio sobre todas las cosas criadas, no solo en el estado de la inocencia, sino despues de averpecado, porque este dominio le tocò por ser imagen, y semejanza de Dios, y en qualquier estado le quedò; si bien le tuvo mas perfectamente en el estado de la inocencia.

El pecado de Adàn, y Eva, parece que fue por codicia de ser mas, por prometerles el demonio, que serian como Dioses; y fueron tan ignorantes, que no entendieron, que aquello era darles lo que ellos se tenian, por averlos hecho Dios à su semejanza; como nota el P. Agustin de Castro, Predicador execelentissimo, varon provecto, y eminente en todas facultades.

P. Agustin de Castro en la publicacion de el Expurgatorio.

Sobre averiguar la hora en que Adàn pecò, ay varias opiniones; pero la mas piadosa, y curiosa dize, que entre onze, y doze, à la misma en que Christo N.S. fue crucificado, porque correspondiesse hasta en el tiempo la enfermedad à la medicina. Assi lo enseñà D. Luis de Tena, Obispo de Tortosa, y uno de los mayores ingenios que tuvo Europa, como lo muestran los grandes puestos que alcanzò por sus muchas letras.

Don Luis de Tena en su Isagog. lib. 3. dif. 60. fol. 250.

En el mesmo dia que Dios criò à Adàn, criò à Eva en edad, y estatura de veinte años, estando durmiendo Adàn en el Parayso, y sacandole una costilla del lado izquierdo, por estàr mas vezino al corazon, de que se formò la muger primera; y assi parece, que desde su formacion naciò con obligaciones de mas fuerte, que el hombre, porque la materia de la muger fue un huesso, y la del hombre un poco de tierra arada con agua, que es sin comparacion menos maciza. Reparo fue este del Doctor Juan Rodrigez de Leon, discurriendo sobre esta materia con la agudeza de su ingenio: bien saben quantos le conocen, que este es el mayor hiperbole, que puedo hazer de sus alabanzas.

Doct. Leon en su Perla, quilate 6. fol. 11.

Mas hase de advertir, que no por esto quedò Adàn defectuoso, teniendo, al parecer, una costilla menos porque, como dize Santo Thomàs, Buenaventura, Escoto, y Gabriel, la Divina Providencia se la debiò de dàr de mas al principio, para que despues

no le hiziesse falta. El formarà Eva de un lado, y no de otra parte, dize Santo Thomàs, San Agustin, y el Maestro de las sentencias, que fue conveniente, porque el hombre no entienda, que es su señora, pues no la hizo de su cabeza, ni tampoco su esclava, pues no la formò de sus pies. El estàr durmiendo Adàn quando le sacò la costilla, fue, ò porque no le doliesse, ò porque quiso en esta formacion figurar la Iglesia, que avia de proceder del lado de su Benditissimo Hijo, estando durmiendo en la cama de la Divina Cruz.

Torniellus in Annal. sacris 1. com. an. mundi 930. n. 4. pag. 128.

Los huessos de Adàn, dize Torniello, como cita el eruditissimo Don Juan de Solorzano y Pereyra, que fueron guardados en el Arca de Noe, y que despues de aver cessado el diluvio, los repartiò el Santo Patriarcha en las tres partes del Orbe, que entonces no se conocia mas entre sus tres hijos, aunque otros dicen, que Adan, y Eva fueron enterrados en el Monte Calvario, en la misma parte que Christo Señor nuestro fue crucificado; de suerte, que la Cruz vino à ponerse sobre la cabeza de Adàn, y de aqui se tomò el poner una calavera à los pies de los Crucifixos, ò porque la de Adàn lo estuvo primero, ò porque Christo venciò la muerte con la suya.

Don Juan de Solorzano de Indiarum iure, l. 1. cap. 9. pag. 111. num. 13.
Tulio lib. 2. de nat. deor.
Ovid. 4. Met.
Pompon. Mela lib. de situ orbis.
Text. in epit. verb. Venus.

Del Planeta deste dia.

EL Planeta de este dia es Venus, de quien unos dizen, que naciò en Chipre, y otros en Siria; unos que fue hija de Saturno, y otros de Baco; unos de Jupiter, y otros de Chitro; unos de Celio, y de el Dia, y otros de Celio sin madre; porque dizen, que como Saturno cortasse con una hoz el miembro genital à su padre Celio, de aquella sangre que saliò, juntandola con la espuma del mar, se engendrò Venus, segun Ovidio, y Tulio; y en conformidad de esto refiere Pomponio Mela, que los moradores de Papho afirmavan aver visto salir à Venus desnuda de el mar, como de èl nacida.

Ovid. lib. 4. Met.
Phorn. lib. de nat. Deor.

Danla diversos titulos, y nombres, como nota Ravisio Textor. Ovidio la llama *Cyterea*, por una Isla de

las Cycladas del Mar Egeo, donde era comunmente adorada de sus habitadores, ò por el monte Cytheron de Boecia, como dice Phornuto, donde tuvo su primer alvergue, segun Joseph Camerino, que siendo Italiano, ha escrito muchas cosas en nuestra lengua con tal primor, que solo parece estrangero en lo estudioso. Virgilio, *Amatusia, ò Amathunta*, por una Ciudad de Grecia, que tiene este mismo nombre, à cuyos Ciudadanos amaba mucho, aunque despues enojada los convirtiò en bueyes. Horacio, *Gnidia*, por ser Reina de una Isla, de donde fue natural Praxiteles, famoso estatuario. Virgilio, *Papho*, por una Ciudad de Cipro, donde en honra de esta Diosa iban las doncellas à ganar su dote con deshonestidades, y torpezas, como advierten Justino, Estrabon, y Pomponio Mela. Valeriano, *Cypria*, por ser esta Isla provocativa à vicio de luxuria. Luis Vives, *Vereicorda*, por una estatua, que la consagraba con las Doncellas, y Matronas Romanas, pidiendola remedio contra sus incentivos, y torpes deseos. Juan Bocacio, *Acydalia*, por una fuente donde iban à bañarse Venus, y las Gracias, ò porque *Acydas* en Griego, significa en pensamiento, y los amantes son continuamente molestados de imaginaciones, y desvelos amorosos. Ovidio, *Ericina*, por un monte de Sicilia, donde tenia su culto. Plutarco, *Libitina*, por un Templo que avia en Roma, donde se vendian todas las cosas pertenecientes à los entierros, como mortajas, paños, y ataudes; porque no ay vicio, que assi estrague la vida, y facilite la muerte, como la deshonestidad, entendida por la Diosa Venus. Suetonio Tranquilo, *Genitrix*, ò *Engendradora*, por un Templo, que la edificò Julio Cesar. Pierio, *Profanada*, porque las Matronas de Roma, zelosas, y embidiosas de Laida, bellissima ramera, la mataron publicamente con unas imagenes, que traìan al cuello de la misma Diosa. El proprio Autor, *Abogada*, ò *Defensora*, porque acudia con voluntad al amparo de los que la invocavan. Lactancio, *Calua*, porque estando los Romanos apretados de los Franceses, y no teniendo cuerdas para los arcos, se cortaron las mugeres los cabellos, y se los dieron

Jos. Camerin. in novel. 2. fol. 35.
Virgil. lib. 1. Æneid.
Hora. lib. 1. Ora. 30.
Virgil. ubi sup.
Iust. lib. 8.
Pomp. lib. 2. de situ Orbis.
Strab. lib. 14. Geograph.
Valer. lib. 2. Hierogl.
Luis Vives, li. 4. de Ciu. c. 10.
Juan Boc. libr. 8. de gener. Deor.
Ovid. lib. 2. de remed. amoris.
Plutarc. in problematicis.
Suet. Tiraq.
Pier. lib. 28. Hierogl. 2. de Testudine.
Idem lib. 46. cap. de pace.
Lact. lib. 1. c. 20.
Fr. Diego Niseno en su Adviento. f. 295.
S. Aug. p. 44.
Tiraq. lib. 15. de legib. connub. 4.
Mendoza in opusc. 5. §. 4.

ron en nombre de la Diosa, à quien en hazimiento de gracias, hizieron despues un sumptuoso Templo con este nombre de Calva, como refiere el Padre Fray Diego Niseno, ò sellamò assi por el efecto que haze, pues es cierto, que los venereos, y lascivos, facilmente se pelan, y quedan calvos, como notan San Agustin, Tiraquelo, y Mendoza. San Fulgencio, *Aphrodissa*, porque el humor, ò semen de la generacion, se parece à la espuma del Mar Carolo Stephano, *Astarte*, por una luz que apareciò à los Sirios, y dixeron, que sin duda era ella. Y Pausanias, *Apostrapbia*, porque denota el amor prohibido sin otros muchos nõbres, como *Hisperus*, *Vesperugo*, *Luzero*, *Salamanio*, *Paphia*, *Cilnia*, *Melanis*, *Colias*, *Ephitembria*, y *Grande*.

Fuera de los Templos que hemos apuntado, por caerse con el tiempo, el del monte Ericinio, de que haze mencion Polibio, Strabon, y Tacito, le erigiò uno famosissimo Tiberio Cesar junto à la puerta Colina, como dize Ovidio. En el Panteon tenia una estatua, en cuyas orejas puso Augusto Cesar dividida en dos zarcillos la perla, compañera de la de Cleopatria, que pesava media onza que son ochenta quintales, y se aprecian en docientos y cincuenta mil ducados, de que hace mencion el Virgilio Español Lope de Vega, Maestro mio, como de todos; cuyo nombre es su mayor elogio, porque no ay encarecimientos que satisfagan à su leccion continua, erudicion estudiosa, caudal infinito, ingenio solo, y fama repetida. Tambien la estatua de Guido fue la mas excelente de el mundo, porque la hizo Praxiteles de marmol blanco, tan hermosa, y tan viva, al parecer, que enamorado de ella un mancebo, llamado Alchidas, se quedò encubierto en el Templo, y se juntò torpemente con ella; cuyos amores refieren Valerio Maximo, y Cartario. Y casi lo mismo quentan Texentor, y Pedro Mexia, de otro mozo de Atenas, que se pagò tanto de una estatura de Venus que avia en la misma Ciudad, que la galanteava con las mismas finezas, que si estuviera viva.

Pintaronla de varias maneras, segun el uso de la tierra,

S. Fulg. lib. 2. Mytholog.
Carolo Stephano in suo dict. pag. 56.
Polib. libr. 1.
Strab. lib. 6.
Tac. lib. 2. Annal.
Ovid. lib. 2. de reme d. amoris.
Cart. libr. de imagin. Deorũ pag. 143.
Valer. Maxim. l. 8. cap. 11.
Text. 1. p. offi. tit. amores diversarum.
Ped. Mex. 3. p. de la Silva cap. 5.
Lope en sus Rimas.
Pier. lib. 41.
Hiero gl. c. de Pestine.
Vinc. Car. lib. de imag. Deos pag. 311.
Pans. in Laconicis.
Macr. lib. 3. Saturn. cap. 8.
Cartar. lib. de imagin Deorũ pag. 141.
Pier. ubi supra
Phil. in Artides

tierra, donde estava, ò conforme las cosas que por ella sucedian. Las Matronas Romanas (como dize Pierio) la figuraron con un peyne en la mano, porque estando enfermas de la cabeza, se cortaron los cabellos, y se los ofrecieron à la Diosa, pidiendole otros, por ser el adorno mayor de hermosura. Vincencio Cartario la pintò con barbas. Pausanias aprisionada con grillos, como para tenerla sugeta, y inclinada à sus ruegos. Macrobio, la cabeza cubierta, el semblante triste, la mano izquierda en la mexilla, y los ojos destilando lagrimas por la muerte de Adonis, como dize Cartario. Pierio, de la cintura arriba barbada como hombre, y de alli abaxo como muger; y por esso Philocoro dize, que los Griegos quando se festejavan, trocavan los vestidos, y los hombres se vestian de mugeres, y las mugeres de hombres. Cartario, en un coche, ò carro triunfal, desnuda toda, ardiendosele el pecho en muchas llamas, el globo del mundo en la mano derecha, en la izquierda tres manzanas de oro, rodeada la cabeza de mirto, y las tres Gracias en su compañia. Los Siconios (como trae el mismo) con unas adormideras en las manos. Y finalmente la pintan otros, unas vezes nadando en el mar, otras con una concha en la mano, y otras con una tortuga en los pies. A ella en efecto acudian con sus pretensiones todos los hombres viciosos, deshonestos, y enamorados, y todas las mugeres, de qualquier estado, y calidad que fuessen: las doncellas, porque las deparasse buenos casamientos: las casadas, porque las conservara en paz con sus maridos; las viudas, porque las buscasse segundas bodas: las honestas, porque las ayudasse à defender su pureza, y las rameras, porque las diesse gracia para atraer à si à los hombres, como inventora del trato deshonesto. De suerte, que assi hombres, como mugeres la invocavan, y aun por esso la solian pintar con barbas como hombre, y talle de muger, como en señal de que era Diosa de hombres, y mugeres, y aun de los supremos Dioses; porque como dize Natal Conde: *Cœlo, & terris, & omnibus elementis credita est dominari.*

Car. lib. 2. de imagin. Deor. pag. 343.

Idem pag. 350.

Natal Conde lib. 4. Mytho cap. 13.

Ovid. lib. 10. Metam.

Nat. ubi sup. Text. 2. p. off. cit. aut. Deor.

Cart. libr. de imagin. Deor. pag. 342.

Apuleyo, li. 9.

Pier. lib. 22. Hierogl. cap. de Columba.

Mart. lib. 13. epi. 67.

Proper. lib 1. Text. in Monogamia.

Nicand. in Alex. ipharma.

El Bachiller Francisco de la Torre sus rimas.

De

Dedicanla los *Cisnes*, para tirar de su carro, segun Ovidio, Natal Conde, y Textor: las *Palomas*, segun Cartario, Apuleyo, y Petronio Arbitro. Assi lo notò con tanta elegancia, como erudicion, el docto, agudo, celebrado, y estudiosissimo de las buenas letras, Don Joseph Antonio Gonzalez de Salas, ò porque se convirtiò en paloma la Niña Peristera, à quien amava mucho, ò porque estas aves son muy luxuriosas, como advierte Pierio, aunque el mismo lugar dize, que son simbolo de la castidad; y Marcial quiere dàr à entender, que comidas reprimen el apetito, debe de ser, porque mientras vive el marido, no le ofende la hembra, como lo dize Propercio, ò porque aun despues de muerto tiene continencia vidual, y no admite otro, como afirma Tertuliano; aunque lo segundo no es tan cierto. El *Myrto*, segun Nicandro, como tambien afirma el Bachiller Francisco de la Torre, Poeta, aunque antiguo, grande en el passado, y presente tiempo, que ilustrò, y sacò à luz el doctissimo Don Francisco de Quevedo y Villegas, ingenio tan universal en las letras humanas, y divinas, que en todas luze, y en cada una es Maestro; porque se coronò dèl en la contienda que tuvo con Juno sobre la manzana por ser este arbol retrato de la paz, y de la alegria, como siente Plutarco, y Pierio. La *Rosa*, segun Juan Bocacio, y Natal Conde, ò porque queriendo socorrer à su Adonis contra el enojo de Marte, puso los pies sobre las espinas de un rosal blanco, y con su sangre se bolvieron las rosas blancas en coloradas, como prueba Cartario, ò porque de la sangre del muerto Adonis resultò este efecto, como alega Bion, ò como quieren otros; porque estando los Dioses en un banquete, sacudiò Cupido las alas, y derramò un vaso de Nectar sobre las flores, ò porque de los torpes gustos salen los colores à la cara; figurado lo uno, y lo otro en las torpezas de Venus, y en los arreboles de la rosa. La *Remera*, segun Placides, y Pierio, porque despachando el Rey de Corintio una nao à la Ciudad de Guido, con orden de que todos los Principales de ella se castrassen, este pezecillo la detuvo por orden de la Diosa. El *Peine*, se-

Plutarch. in Marcellum.

Pier. lib. 50. Hierogl. cap. de Myrto.

Boc. lib. 3. geneal. Deo.

Natal Conde lib. 4. Mythol. cap. 13.

Cart. l. de imagin. 343.

D. Joseph. Antonio Gonzalez de Salas, pag. 182. suo comment. sup. Satyricon. Petr. Arbitr. pag 27.

Bion. Idil. 23.

Placid. Mytho. lib. 2.

Pier. libr. 28. Hierogl. c. de Echene, & li. 30. c. de Remora, idem l. 41. c. de Pectine.

Teocr. Idilio 23.

Ioan. Boc. l. 6. Geneal. Deor.

Senec. in Agamenon.

Idem in Octav.

segun Valeriano por la causa dicha. Y las *Amapolas*, segun Teocrito, porque son simbolo de la sangre de su querido Adonis. Y fuera de esto, la dedicavan, y ofrecian en sacrificio muchos animales; pero todos vivos, por ser esta Diosa pacifica, y enemiga de sangre, como nota Catulo.

Ad. 2. v. 352. Virg. eg. 3. vers. 99. Pier. lib. 46. Hierogl.

Tuvo muchos hijos, y hijas, y el primero fue Cupido, que es el apetito, ò juntandose con Marte, ò sin junta de varon, como quiere Juan Bocacio, ò casandole con Vulcano, como enseña Seneca. Luego que fue creciendo Cupido, se dilatò por todo el mundo, porque le nacieron alas con que poder señorearse, y tomò las armas, que mas le convenian, que fueron arco, saetas, y hachas, significando en las saetas los diferentes tiros que hazen en los corazones, por tener unas las puntas de oro, que engendravan amor, y otras de plomo, que infundian aborrecimiento, y en las llamas el fuego con que se abrasan los amantes, entendiendo el amor por el fuego, como lo mostiò Virgilio, diziendo: *Meus ignis Amincbas.* y por esto dize Pierio Valeriano, que solia ser essencia de el matrimonio llevar hachas encendidas à las bodas, y aun aora es ceremonia en la Iglesia, como en señal de el amor conjugal, que los que se casavan avian de tenerse, y los mismos casamientos se llamavan Teas, tomando uno por lo otro, como lo advirtiò el felicissimo, y raro ingenio de Don Lorenzo Ramirez de Prado, à cuya erudicion en todas buenas letras hiziera grandes elogios, si como lo conoce mi voluntad, lo acertara à encarecer mi entendimiento. De donde se colige, que el Amor es el supremo de los Dioses, porque ellos tienen limitado poder, como Jupiter en el Cielo, Neptuno en los Mares, Pluton en los infiernos, y Heolo en los ayres, y de esta suerte los demàs. Pero el amor todo lo vence, y en todas partes està, como dize Virgilio, pues no solamente todas las cosas criadas aman en su modo, pero aun los Dioses se rinden à los harpones de Cupido, como tiene Seneca. Pintanle ciego, niño, y con alas: ciego, porque no repara en inconvenientes; con alas, porque los

D. Lorenzo Ramirez in Mar. lib. 3. epig. 93. Virg. egl. 10. vers. 69. Senec. in Hip. act. 1. v. 105. Hesic. in Theogon.

Iacobo sobre el libr. 1. de la Eneid. vers. 339.

Hom. in Ilia.

Sopho. in Lao Coonte.

Virg. libr. 7. Æneid. vers. 555. Lope de Vega en la Rosa blanca, fol. 99.

Text. in epit. verb. Æneas.

Ovid. lib. 10. Met. Natal Conde tom. 4. Mytho. cap. 13.

amantes las tienen en sus pensamientos; y niño, porque nunca se envejece, ò porque es mudable como niño, ò porque requiere mocedad para sus efectos.

Ioan. Bocac. lib. 2. de genealog. Deor.

El segundo hijo que tuvo Venus de Marte, fue *Anteros*, que es lo mismo que *Mutuus amor*, y de entrambos hijos, Cupido, y Anteros, haze memoria Lope de Vega. El tercero *Eneas*, como assegura Jacobo Pontano, Homero, Sophocles, y Virgilio; porque andando Anquises en las riberas del Rio Symois, que desciende del monte Ida, apacentando sus ganados, acertò à verla, y à enamorarse de su belleza; à cuyo ruego concediò ella, con condicion, que no lo revelasse à nadie; y assi, por no aver querido guardar secreto, en castigo de su poca fee, le cegò. Y tambien fueron sus hijas las Gracias, que, en opinion de Hesiodo, se llamaron *Egle*, *Eufrosine*, y *Talia*.

Text. 1. p. offi. tit. formos.

Cassan. part. 2. Catal. glor. mundi consil. 38.

Supuesta en efeto la condicion fragil, y torpeza natural de Venus, bien se puede creer, que tendria otros muchos hijos, porque tendria otros muchos amores; si bien por no alargarme, y repetir lo que queda escrito en otras fabulas, solo referirè los amores que tuvo con Adonis, que llamò Fenix de las flores con bizarra erudicion, y elegancia Don Gabriel de Enao, Cavallero del Abito de Santiago. Fue, pues, Adonis hijo de Mirto, y Cinira, como tienen Ovidio, Natal Conde, y Juan Bocacio; y el mas hermoso de aquel tiempo, segun Textor, y Bartolomè Cassaneo, de quien se enamorò afectuosamente Venus: por lo qual el Dios Marte zeloso, diò traza para que le matasse un javali; cuya muerte llorò amargamente la Diosa, por no llegar à un tiempo de remediarse; y assi, en muestra de su dolor, mesò sus cabellos de oro: rompiò sus vestiduras de seda, hiriò su pecho de nieve, y convirtiendo la sangre de su tierno galan en rubias amapolas, diò sepultura al cuerpo, y le cubriò con unas lechugas; como quentan Natal Conde, Luciano, y Andreas Alciato; por ser legumbres frias, y que inhabilitan para los actos sensuales; como prometiendo de alli adelante no tratar de amores con otro ninguno.

Don Gabriel de Enao en las lagrimas de la Aurora. fol. 3.

Natal Conde lib. 5. Mythol. log. cap. 16.

Luc. in Dea Syria.

Alciat. emble. 77.

Considerando à Venus como Planeta, està en el tercer Cielo, y llamase *Venus*, porque viene, y està en todas las cosas, como Autora de la generacion. Tambien se llama *Estrella genital*, *Prolifica*, *Hermosa*, *Luciente*, *Agradable*, *Fecunda*, *Madre de el amor*, *Reyna de la hermosura*, *Origen de los vicios*, *Causa de los deleytes*, *Señora de los gustos*, y *Propagadora de los siglos*. Es *Luzero*, ò *Phosphoro*, porque sale antes que el Sol; y *Vesper*, porque se aparece à la tarde. Es Planeta frio, y humedo templadamente, aunque à las tardes es algo calido. Tiene dominio sobre el elemento del agua, y levanta vapores sutiles, de que resulta el Zefiro, con otros ayres apacibles, y saludables. Los hombres, que son de la naturaleza de Venus, son hermosos, y tienen ojos negros, alegres, bullicios, y enamoradizos, pestañas grandes, cuerpo blanco, labios delgados, boca pequeña, pecho recogido, piernas gruessas, cabellos crespos, y algunos lunares en el rostro. Son fecundos, alegres, bebedores, viciosos, enamorados, lacivos, galanes, aliñados, curiosos, bien vestidos, y dados à todo genero de passatiempos. Tiene Venus dominio sobre los Representantes, Danzarines, Musicos, Poetas, Cantores, Pintores, Cavalleros, Joyeros, Boticarios, Drogeros, Oficiales de ricas vestiduras, Plateros de oro, Guanteros, Perfumeros, Rameras, y todos los hombres, y mugeres, que para parecer bien, y provocar à deshonestidad, se lavan, ungen, afeytan, y componen. De las complexiones, tiene la apetitiva, digestiva, y generativa. De los humores, el pituitoso. De las enfermedades, las opilaciones, la colica, las bubas, canceros, venenos, apoplexia, perlesia, dolor de estomago, mal de madre, achaque en las partes vergonzosas, obstruccion de riñones, y bexiga, con todas las enfermedades, que proceden de cruderas. De las partes del cuerpo, el higado, tuetanos, miembros genitales, garganta, lomos, caderas, riñones, materia de la generacion, vasos seminales, la madre, y la virtud natural, y concupiscible. De los animales, las tortolas, palomas, conejos, ciervos, corzos, gorriones, chivatos, ratones, abubillas, arañas, hormigas, y culebras. De las plantas la murta, arrayan, oliva,

vid,

vid, mejorana, alvahaca, rosas, violetas, cinamomos, paraisos, anis, granadas dulces, mançanas, y alhaxecoques. De las piedras, la cornerina, lapislazuli, coral, turquesas, perlas, y esmeraldas. De los metales, el azofar, y estaño. De los colores, los mas agradables à la vista. De los licores, el azeyte, leche, manteca, y todo lo grasso de ellos. De los sabores, el dulce pingue. De los sonidos, los que incitan à regozijo, y deleyte. De los olores, todos los que son perfectamente buenos. Y de las Ciudades, Grecia, Egypto, Flandes, Paris Ratisbona, Reyno de Valencia, con alguna parte de Cataluña. Su color es entre plata, y oro bruñido. Su claridad es tanta, que haze sombra en cuerpos opacos, por ser la Estrella mas resplandeciente de quantas ay en el Cielo, menos el Sol, y la Luna. Dà una buelta à todo el Cielo en trecientos y setenta y cinco dias, cinco horas, y cinquenta y cinco minutos. Govierna la criatura en el vientre de su madre el quinto mes, y sirve de disponer, y perficionar todos los organos de los sentidos. Es menor que la tierra treinta y siete vezes. Lo que se alexa del Sol, es siete grados, y veinte y tres minutos; y lo que mas le puede apartar, quarenta y siete grados, y quinze minutos. La cantidad de su Orbe son siete grados antes, y siete despues. Su dia es el Viernes, su noche el Lunes; sus horas la primera, y octava; sus casas Tauro, y Libra; sus detrimentos Aries, y Escorpion; su exaltacion Piscis, y su caida Virgo, y tiene su Auge en diez y seis grados de Geminis.

Discurso de todos los Artes en comun, y particular.

EL Arte en comun comprehende en cierto modo todas las Ciencias, como lo dàn à entender Galeno, y Seneca, diziendo, que la Sabiduria es Arte; y en este sentido la Sagrada Theologia es Arte sobrenatural, y la Medicina Arte natural, siendo aquella la mas perfecta Ciencia: lo uno, por su dificultad; y lo otro, por razon del objeto. Y esta tambien (aunque no tan perfecta) porque prueba à priori sus conclusiones, sin otras muchas razones,

Arte en comun. Gal. in lib. de artib. Sen. lib. Epist. 89. D. Mat. Fern. in sua notic. intuit.

que alega doctissimamente en su favor el Doctor Francisco Mateo Fernandez, insigne Medico, y sutilissimo Filosofo.

tiva artin. & scientiarum. Theol. Medici.

Arte en particular.

Arist. libr. 6. Ethicor. c. 4. S. Tho. 1. 2. q. 73. art. 3.

El Arte en particular, segun Aristoteles, es un habito de hazer alguna cosa con razon, y regla, segun Santo Thomàs, una recta razon delas cosas factibles: y segun los Modernos, una Recopilacion de preceptos, y reglas, que con orden, razon, y estudio, nos encaminan à algun fin.

Derivazion de este nombre Arte.

Covar. en su Tesoro ver. Arte. fol. 94. Isid. lib. orig. Senec. ubi supr. Arist. 2. Met. Quint. libr. 2. ora. cap. 8. Veg. li. 2. c. 12.

Dixose Arte *ab arctando*, que significa estrechar, segun Covarrubias, y San Isidoro, porque el que la professa se estrecha, y ata à los preceptos que le impone; y assimismo es Arte, segun Seneca: *Quia ad effectum casu venit*, sino la que se executa con orden, y estudio particular, como el Canto, que por si solo no es Arte, porque naturalmente cantamos; pero cantar con los puntos, y numeros, que enseña la Musica, es Arte: assi lo sienten Aristoteles, Quintiliano, y Vegecio, hablando de la Musica, y de la Agricultura.

Diferencia del Arte.

Mar. D. L. legatis. §. si ex offici. delegat. 3. ubi DD. l. nominat. 24. de man. test. li. for. for. §. instruct. de consi. Cass. in Cat. gl. mund. 1. p. censi. 31. Plat. l. 24. qui inscribitur Gorgias. Quintilian. li. 2. orat. capit. 19. Don Juan Martinez en su Logica.

El Arte se diferencia de la Ciencia, y de el oficio: de la Ciencia, en que el Arte se puede variar, porque depende del uso, y arbitrio de los hombres; pero la Ciencia no, porque es una cognicion cierta, y evidente, hecha por demonstracion, como afirman todos los Filosofos, y entre ellos el Doctor Juan Gonzalez de Castilla, que oy es Aristoteles de nuestro siglo. De el oficio, en que el oficio no consta de preceptos, ni estudio alguno; pero Arte si, como avemos dicho. Segun el Jurisconsulto Marciano, qualquier genero de servir es oficio: segun Casaneo, el oficio no es inventar, ni obrar alguna cosa, sino vender lo que los otros inventan, y hazen; y segun Platon, oficio es guisar de comer ordinariamente; porque guisar comer en las cozinas de los Principes, con preceptos, aliño, y curiosidad, no serà oficio, sino Arte mecanica.

Dividense las Artes, siguiendo à Quintiliano, en contemplativas, activas, y efectivas. Contemplativas llama à las que solo se encaminan al conocimiento de la verdad, como la Filosofia natural, y la Astro-

logia: Activas, à las que se quedan en su accion, sin producir efecto alguno, como la Musica, y la Retorica, y efectivas, à las que no solo contienen su accion, sino que del le resulta otro efecto, y obra visible, como la Arquitectura, Medicina, Pintura, y Escultura. Aristoteles las divide en Arquitectonicas, y Sugerentes. Arquitectonica llama à los principales, que tienen debaxo de si otras, como el Arte de andar à cavallo, que comprehende al Frenero, Guarnicionero, Sillero, y todas las demàs necessarias para su ministerio; y la Milicia que incluye el Arte de andar à cavallo, el de esgrimir, y todo genero de armas; y Artes sugerentes, nombra à estas inferiores, que dependen de aquellas principales. El Doctor Fernandez en mecanicas, doctrinales, morales, naturales, y sobrenaturales. Mecanicas llama à las que tratan de alguna obra exterior, por precepto de otro, como el Arte Fabril. Doctrinales, à las que son libres, y se exercitan por medio de las potencias de el alma, como la Matematica. Morales, à las que tratan de las costumbres honestas, como la Etica, Economica, y Politica. Naturales, à las que consideran las passiones humanas, como la Medicina, Y sobrenaturales, à las que tratan de un objeto que lo sea, como la Teologia. Otros la dividen en subalternadas, y subaltercantes, que es lo mismo casi, que arquitectonicas, y sugerentes. Y finalmente Seneca, en vulgares deleytosas, pueriles, y nobles. Pero assi las unas, como las otras, se reducen à una division sola, que es, como dize Galeno, en liberales, y mecanicas.

Division de las Artes.

Arist. in princ. Ethic. ad Nicom.

D. Man. Fern. in sua noticia intuitiva artium, & scientiarum.

Senec. lib. 13. epig. 88.

Gal. in ex bon. ad bonos mores

Hig. in lib. fabularum.

Ioseph lib. 30.

Campidi Alex

plin. in proa. & 44. nat. hyst.

Dizense libereles, ò porque se exercitan con el entendimiento, que es la parte mas superior del hombre, ò porque requiere su exercicio hombres libres, y desembarazados de otros negocios, ò lo que es mas cierto, porque antiguamente solo se permitia su professsion à los hombres libres, y no à los esclavos, como afirman Higinio, Josepho, Lampidio, y Plinio, aunque despues estas leyes se relaxaron, haziendose comunes à todos; de lo qual se lamenta Plinio con estas palabras: *Fueron de mal en peor los bienes*

Razones por que se dizen liberales.

Suet. in Calig. & Ner.

L. si duob. C. communia de legibus.

Mam. ad. Iub.

Flau. Iosepho lib. 20.

nes de esta vista, y todas las Artes, que por de supremo bien se dixeron liberales, vinieron à ser lo contrario, provechandose de ellas solos los esclavos. Y ser esto verdad, se colige quanto à la Medicina de Suetonio, que haze mencion de los Medicos esclavos de Neron, y Caligula. Quanto à la pintura de el Emperador Justiniano en una de sus costituciones. Quanto à la Jurisprudencia de Mamertino, que testifica aver en Roma muchos Letrados de gente libertina. Y quanto à las demàs Artes de Flabio Josepho, que refiere, que en la Republica Hebrea qualquiera esclavo las aprendia.

Arte liberal. qual es.

Arte liberal, ò noble se llama aquella, en cuyo exercicio prevalece el entendimiento al trabajo del cuerpo; y Arte mecanica, ò servil, aquella donde las manos, y el cuerpo tienen mas parte que el discurso, y el ingenio, como el Arte de el Sastre, Alvañil, y Zapatero.

Significacion del Arte mecanica.

Llamase mecanica, no porque sea infame, como el vulgo piensa, que peor lugar tienen los oficios, tratantes, y recatones, sino por la palabra Mecanica, que en Griego significa invencion, ò trabajo de cuerpo; porque los que las professan se valen mas de las manos que de el espiritu, y en este sentido llama Suetonio mecanico à cierto hombre que trabajaba en una obra; y llamanse tambien servirles, porque antiguamente no se les vedaba à los esclavos el aprenderlas, como las liberales.

Suet. in Vesp. Aug. cap. 18.

Artes que producen forma visible.

Segun esta doctrina, falsa es la opinion de algunos, que dixeron, que toda Arte, que producia forma visible, era mecanica; pues es cierto, que la Medicina produce forma exterior, quando de un cuerpo enfermo buelve un cuerpo sano, y no por esto es mecanica. Y assimismo la Retorica en la parte de la accion, la Arismetica, Geometria, Arquitectura, y Milicia, es cierto que obran con las manos sus demonstraciones, y no por esso son mecanicas, sino liberales, y nobilissimas.

Artes que se exercitan por dineros.

Otros dixeron, que las Artes que se venian à exercitar por dineros eran mecanicas, segun Xenophonte, mas esto no se ha de entender generalmente

de

de todas; sino de aquellas, cuyos professores hazen espectaculo de si para mover à risa, como son los histriones, y danzantes; porque las que se encaminan à obras virtuosas de el cuerpo, y de el animo, mediante las quales sus professores ganan lo necessario para sustentarse conforme à su calidad, no dexan de ser nobles, y liberales por el dinero que se adquiere con ellas; que si esto fuera assi, no tratara el Jurisconsulto Ulpiano de la manera que se han de pedir los salarios que les tocan à las Artes en general; porque en los tales estipendios no se paga el ingenio, que para èl no ay precio equivalente, sino el trabajo corporal, que es lo menos en aquel Arte.

Dirà alguno, que en el Arte Militar (que llamò Brazo de el Poder Regio Don Juan de Montemayor Goesso, eminentissimo Letrado, perfecto Estadista, y muy dado à la leccion de todos libros, como lo prueban los papeles varios, y elegantes que tiene impressos) trabaja mas el cuerpo que el espiritu, y por esto no serà liberal: mas engañase, porque aunque trabaje mucho el cuerpo, el perder la vida por la patria, es proprio de hombres nobles, y por esta parte es accion liberalissima, fuera de ser muy cierto, que obra mas el espiritu en la guerra, que todo el cuerpo, como siente Salustrio, Valerio Maximo, Tulio, Vegacio, Cesar, Tucidides, Polilibio, y Xenophonte; y sino bastan Autores profanos, digalo el Espiritu Santo, con palabras expressas, por boca de el Eclesiastès: *Melior est sapientia, quam arma bellica.*

Conforme lo dicho, las Artes palestricas, y juegos militares, como el andar à cavallo, esgrimas, justas, torneos, sortija, luchas, y pelota, son liberales, y assi lo sienten Homero, Aristoteles, y el Derecho; aunque lo contradigan Seneca, y Galeno, por parecerles, que con los tales exercicios se cansa mucho el cuerpo; pues claramente sintiò lo contrario Terencio, quando introduciendo à Parmeno entre otras cosas, dize al Eunuco: *Fac periculum in litteris, fac in musicis; fac in palestra, quæ liberum scire æquum est adolescentem.*

Xenoph. lib. de repub. Laced. *Ulp. in l. 1. cum seq. ff. de var. et extr.* *Don Juan de Montemayor Coello.* *Salust. de coniurat. Cat. in exord.* *Val. lib. 7. c. 3.* *Tul. li. 2. de of.* *Veg. li. 2. c. 24.* Arte militar. *Idem l. 3. c. 1.* *Cæs. in Com.* *Tucyd. lib. 6.* *Polyb. lib. 5. et in aliis locis.* *Xenoph. l. 1. et 2. de pædia Cyri.* *Eccl. c. 9. v. 18.*

Artes Palestricas. *Hom. Uliad. 23.* *Arist. Polit. 8.* *Tit. de Athletis post. tit. de prof. et medicis, lib. 30.* *Sen. ep. 88. et in l. de stud. lib.* *Gal. in exhor. ad bonas art.*

La caza tambien es Arte liberal, en opinion de Platon, Xenofonte, y el Rey Don Alfonso el Sabio, que tratando de honroso, y noble exercicio, dize, *E por ende los Antiguos tuvieron, que conviene mucho à los Reyes, mas que à otros homes, porque la caza es Arte, è Sabiduria de guerrear, è de vencer, de lo que deben ser los Reyes muy sabidores.*

La Agricultura, segun Tulio, aunque no lo confiesse Salustio, es liberal; porque aunque ha menester mucho las manos; tiene mayor parte en la contemplacion de otras Artes, y Ciencias.

Todas las Artes del Dibuxo, cuyo fin es imitar à la naturaleza, como el bordado, tapiceria, plateria, y otras, son liberales, segun Laurencio Vala, Seneca, y Galeno. Tambien lo es el Arte de Contadores, Escrivanos de rentas, Notarios, y Escrivanos de escrituras publicas, segun Guillelmo de Rovilla; que Ulpiano llama *Tabeliones*; Scevola, *Librarios, Pararios*; Seneca, y otros *Scrinarios, Scribas, Pretoclos*, y *Ministros Publicos*, de cuya facultad escrivieron mejor Leon Espolaneo, Monserraso, Ribera, Peña, y Antonio de Arguello; y aora de los modernos con mucho acierto, primor, y claridad, Diego Gonzalez de Villaroel, Escrivano de la Camara de su Magestad, y por diferente camino Miguel Moreno, gallardo Poeta, discreto Cortesano, y consumado en su ministerio.

La Ortografia, que es vn recto modo de escrivir como se debe, de que trataron Gasparino, Prisciano Apuleyo, Prisciano Cesariense, Guarino Verones, Juan Furnio, y en sus primeros años Don Gabriel de Moncada, Bartulo, y Homero, juntamente de nuestra Patria, sin poderse averiguar quando es mayor, ò hablando con las leyes, ò discurriendo con las Musas, es liberal juntamente con la Literatura, cuyos professores se llaman *Gramatistas*, por una Imperial constitucion, siendo Pedro Diaz Morante, quien de nuestros tiempos la ha dado con sus ingeniosos libros mayor lustre, ornato, noticia, y facilidad.

La Pintura, que es un remedo de las obras de

Xen. in Emil.
Arte de caza.
Plat. lib. 7. de leg.
Xenoph.
Rey D. Alfonso lib. 10. tit. 5. part. 2.
La Agricultura.
Tul. lib. 1. offi.
Salust. de contr.
Cat. in exord.
Artes del dibuxo.
Lau. in praef.
Le. Senec. l. de stud. Gala. in exhort. ad bonas artes.
Arte de Contadores.
Vlp. in l. Moris, ff. d. penis. Scaev. lib. fi. librar. 93. ff. de reg. Sen. l. 2. de ben. Gui. d. Rou. de inst. & iur.
Leon. Espolaneo.
Monteips. Rib.
Pen. Ant. Arguel.
Dieg. Gonz. de Villaroel.
Ortografia.
Gasp. Apuleyo.
Priscian. Cesar.
Guarin. Veroenes.

Dios; y vna emulacion de la naturaleza, es liberal, porque retrata los afectos de el animo; porque tal vez enmienda à la misma naturaleza, por las honras grandes que han hecho los Principes antiguos, y modernos à sus professores; porque los mismos Reyes la professan, porque participa de muchas Artes, y ciencias; porque es divina, natural, moral, y fabulosa, como la Poesia; porque se le dà credito, como à le historia; porque excita al conocimiento, y veneracion del sumo Criador; porque se diferencia en mucho de las Artes mecanicas; porque conserva las hazañas, y hechos heroycos, porque consta de preceptos ciertos; porque le conviene la difinicion de las Artes liberales; y porque fue encarecida, y venerada de todos los antiguos Filosofos, como todo lo referido se verà probado cientificamente en los Discursos Apologeticos, que hizo Don Juan Butron, professor de ambos Derechos, en que mostrò à buena luz su talento grande ingenio vivo, y noticia estudiosa: y assi para las alabanzas de este insigne Arte, me remito à este libro, y al que quiere dàr à la estampa Vincencio Carducho, famosissimo Pintor, y que para ser de los mayores, que la antiguedad celebra, le estorva solamente aver nacido despues, en que pone los elogios, que han hecho à la pintura Lope de Vega Carpio, el Maestro Joseph de Valdivieso, Don Lorenzo Valderhamen y Leon, el Doctor Juan Rodriguez y Leon, Don Juan de Xauregui, y otros.

Juan Furnio, D. Gabriel Moncada en su Prosodia.

Literatura.

Pedro Diaz Morante.

Pintura.

Don Juan Butron en sus discursos Apologeticos.

Vincencio Carducho.

La destreza de las armas, en que no ha tenido igual el gran Don Luis Pacheco de Narvaez, ha sido hasta oy Arte liberal, y oy podemos dezir, que Don Luis la ha hecho Ciencia; porque consta de principios ciertos, y proprios, porque es demonstrativa en sus silogismos; porque trata de movimientos naturales, y porque consta de figuras geometricas, claras, y manifiestas, como prueba el Autor referido con evidencia.

Destreza de las Armas.

Don Luis Pacheco en el prologo al Lector de el libro, que intitula: Grandezas de la espada.

El Arte Teatrica, ò Comica de las Comedias, de que fue Autor el insigne Lope de Vega Carpio, es liberal; porque el que las haze con perfeccion, ha menester valerse de todas las Artes, y Ciencias que ay

Arte de escrivir Comedias.

en el mundo, por pedirlo tal vez los diversos assuntos que contiene; y porque sus professores son nobilissimos, como se verà despues en un Catalogo de los que actualmente oy las escriven en Castilla.

Juego de pelota.

Hero. in Clio.
Amb. Calep. in verb. Lydia.
Val. li. 8. c. 8.
Proper. lib.
Mar. lib. 14. epig. 3.
Hor. l. 2. sat. 2.
Cov. in Thesau. verb. Pelota.
Mar. l. 12. epi. 48. & li. 14. epi. 44. & l. 7. epig. 1.
Alex. l. 3. dier gen. cap. 2.
Mar. l. 14. epi.
Calpin. cibo Paganicus.
Rad. ad Mar. lib. 4. epi. 19. & li. 14. epig. 48.
Don Pedro Pantoja in tit. de alcatorib. li. 2. à fol. 81. usque ad 76.

El juego de la pelota, que inventaron, segun Herodoto, los de Lidia, que un tiempo se llamò Meonia, es Arte liberal; porque antiguamente le exercitavan por divertimiento honorifico los Emperadores, y Filosofos, como advierte Valerio, y aora los Reyes, Principes, Titulos, y señores. Entre los Latinos huvo quatro generos de pelotas; una grande de viento, que llaman *Pollis*, con que solian jugar los niños; y los viejos para no cansarse, de que haze mencion Propercio, Marcial, y Horacio; otra menor, que nombravan, *Trigonalis*, por el lugar en que jugavan con ella los muchachos, que era un tinquete donde estavan puestos à modo de triangulo: assi lo dàn à entender Sebastian de Covarrubias, Marcial, y Alexandro Napolitano; aunque dize, que esta se jugava diversamente; otra vulgar, que dezian *Paganica*, porque la jugavan en las Villas, Aldeas, y barrios, y esta era mas dura que la passada, por estar embutida de pluma; por cuya razon se jugava con ella mas dificilmente, como advierte Marcial, y Ambrosio Calepino; y la ultima era una pelota muy pequeña de cuero, como las demàs, que llamavan *Harpastum*, ò *Pheninda*, porque este nombre viene de un verbo, que en Griego significa *Rapio*, y los que la jugavan, procuravan con gran diligencia ir tras ella para bolverla, como lo dà à entender Radero, sin otras muchas razones que trae, tratando de este juego el ingeniosissimo, elegante, y docto Don Pedro Pantoja de Ayala, Alcalde de Corte de la Ciudad de Sevilla; à cuyos lucidos estudios esperan mayores puestos, si como tiene los meritos, tiene la dicha de que se conozcan.

Arte de enseñar à hablar los mudos.

El Arte de enseñar à hablar los mudos, que es una enmienda casi milagrosa de la naturaleza, de que fue el Autor el estudioso, y prudente ingenio de Juan Pablo Boner Barlet Servant, Secretario de su Magestad, es nobilissimo por la contemplacion profun-

funda, que requiere, juntamente con la noticia grande de las lenguas, y nombres de las letras; cuya experiencia se viò executada por el mismo Juan Pablo en un hermano de el Condestable de Castilla, supliendo con su diligencia, y cuidado mucha parte de la defectuosa lastima con que este Cavallero naciò.

Juan Pablo Bonet. en su Arte.

El Arte de los Impressores, que hallò un Aleman, llamado Juan Catembergo, el año de mil quatrocientos y quarenta y dos, es liberal; porque fuera de ser ilustre, è ingenioso, incluye otros Artes liberales, como la Gramatica, Ortografia, Puntuacion, Arismetica, y Geometria, juntamente con un forzoso conocimiento de caracteres Griegos, Hebreos, y Siriacos, y una noticia general de los terminos de las ciencias, en que son insignes Francisco Martinez, curioso Artifice, y Gonzalo de Ayala, excelente Poeta.

Arte de Impressores.

El Arte de los Libreros, que tuvo principio en los Hebreos, es tambien liberal, por muchas causas: La primera, por la materia en que trata, que es la mas preciosa de el mundo: La segunda, por la gente con quien tratan, como Principes, Religiosos, Doctores, Filosofos Letrados, y personas de buenas letras, que son los ojos de la Republica; y assi se han visto en las Imprentas, y Librerias muchas vezes Reyes, Principes, y Grandes Señores: Y la tercera, porque el juntar libros es un exercicio que han tenido los mayores Monarcas, como Alexandro Magno, que segun Isidoro, tuvo particular gusto en este entretenimiento: y de Ptolomeo Fidadelfo refiere èl mismo, que juntò setenta mil volumenes; y lo proprio hizieron el Emperador Gordiano, Paulo Emilio, Eumenes, Rey de Pergamo, Lucio Luculo, Julio Cesar, Larenso Griego, Pisistrato, Aristoteles, Panfilio Martyr (cuya vida escriviò Eusebio Cesariense) y Asinio Polion, como afirma Plinio. En tiempos mas modernos fue grande la libreria que juntò, segun Felipo Bergomense, el Vizconde Juan Galeazo en Pavia; la del Christianissimo Luis Septimo de Francia; la Apostolica Romana; la de el Duque de Urbino; la de los Medicis de Florencia; y en España la de el Real Monasterio

Arte de Libreros.

Isid. li. 3. Etym. cap. 3.

Plin. li. 3. c. 2.

Phil. lib. 14.

terio de San Lorenzo en el Escorial, que descrivió con gala, primor, verdad, y puntualidad Don Lorenzo Vandethamen y Leon, eminentissimo en todo genero de letras Humanas, y Divinas, sin otras muchas particulares, que cada dia se vàn aumentando. Y no importa que los Libreros junten librerias grandes para vender por sus interesses, pues tambien los Medicos, Letrados, y Arquitectos exercitan por salarios determinados sus Artes, y no por esso dexan de ser ellos nobles, y ellas liberales. Y assi para conocer en generales quales son mecanicas, y quales liberales solo se ha de advertir, que aquellas son liberales, como ya dexamos dicho, cuyo exercicio mas estriva en la contemplacion, estudio, y desvelo de el ingenio que en las exteriores fuerzas del cuerpo, como el Arte del Reloxero, Pintor, Platero, y Arquitecto, y qualquier Artifice su semejante,

Los Boticarios, que el Toscano llama *Especiarios*, porque en Italia son tambien especieros, y en Latin *Venerarios*, y se llaman assi, porque venden embores sus drogas, unguentos, y conservas; y su Arte es necessaria, y honrosa, y consiste en aparejar con su manifatura lo que les ordenan los Medicos, que es recoger los simples hazer xaraves, unguentos, locrocios; colitios, decocciones, alectuarios, violebos, trociscos, serviciales, pildoras, purgas, bebidas, y otras cosas pertenecientes à la Medicina, de que tratan Mesues, el Dispensario de Juan Dubois, el Plateario, las Farmacopeas, Bergomense, y Augustana, el Examen de Antonio Musa, y Sanamandron, sin otros muchos que escriven de esta materia con mucho acierto.

De los Artes, cierto es que los mecanicos fueron los primeros, porque el hombre naturalmente acudiò primero à remediar los trabajos, y necessidades corporales, que no à otras cosas, como lo sienten Virgilio, Manilio, y Horacio; y luego se divirtiò à empleos, y exercicios mas sutiles, y juntando de unos y otros preceptos, y reglas, resultaron con el uso los Artes, assi liberales, como mecanicos. El exemplo pone

Felip. Vergom.
Cassaneo.
Don Lorenzo Vandethamen y Leon, en la octava Maravilla del mundo.
Arte de la Botica.
Antonio Musa
Mesues.
Juan Dubois.
Juan Sanamandron.
El Dispensario Covaru. en su Tesoro, f. 140.
El Plateario
Las Farmacopeas Augustana, y Bergomense.

ne Titio Maximo en la navegacion. Viò un hombre andar un arbol sobre el agua, y viendo que no se hundia, lo comunicò con otros, y destos alguno hizo juntar muchos troncos, y començò, puesto encima, à navegar el agua. Llegò otro mas ingenioso, y hallò, que era mejor hazer una concabidad dentro de los leños, para defenderse de las olas, y de esta manera poco à poco se hallò el timon, el remo, y los demàs instrumentos necessarios; y lo mismo ha ido sucediendo en las demàs Artes, assi liberales, como mecanicas.

Artes mecanicas.

Ma. lib. 1. Virg. lib. 1. Geor.

Hor. Saty. 3. Tir. ser. 40.

Las Artes liberales, comunmente son, *Gramatica, Dialectica, Retorica, Arismetica, Musica, Geometria*, y *Astronomia*, que en todas vienen à ser siete; si bien no por esto se ha de dezir, que no lo son la *Filosofia, Jurisprudencia, Historia, Poesia, Medicina, Arquitectura, Dibuxo, Perspectiva*, y las demàs Artes que hemos referido, sino que estas siete son las que Ulpiano llama *Pueriles*, porque se deben exercitar hasta los treinta y cinco años, y las otras *Absolutas*, ò *Eleuteras*, como dizen los Griegos, para de alli adelante y assi las siete vendràn à ser fundamento de las demas, ò porque son primero, ò porque todas las demàs han menester su conocimiento para professarse.

Artes liberales, y quantas.

Isid. li. 1. Etimo cap. 2.

Ulp. D. L. 1. de variis., & extraord. cap. 1.

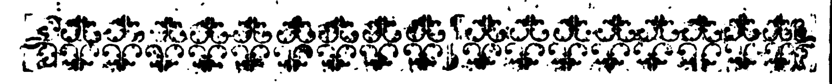
La estimacion de las Artes, fue siempre grande. En Egypto fueron tenidos en mucho los Geometras. La Poesia se aumentò en tiempo del Emperador Augusto. La Jurisprudencia creciò desde Trajano, hasta los Emperadores Antoninos, y Gordianos. Alexandro quiso tanto à Apeles, por la pintura que le diò de su dama. Marco Antonio diò à un Musico los tributos de quatro Ciudades. Y los Gentiles llamaron Dioses à los inventores de qualquiera Arte, como à Neptuno por la Navegacion; Mercurio por la Retorica; Apolo por la Medicina, y Astrologia; à Vulcano por la Cerrageria; à Ceres por la Jurisprudencia, y arte de sembrar; à Diana por la Caza; à Saturno por la Agricultura; à Baco por el Vino; y à Minerva por el arte de texer, y por inventora de otras muchas artes: y finalmente à los professores de las unas, y de las otras los acredita el Espiritu Santo por estas palabras; *Omnes hi manibus suis speraverunt, & unusquisque*

La estimacion de las Artes.

quisque

quisque in Arte sua sapiens est, sine his omnibus non ædificatur civitas. Eccl. cap. 38.

Con que pondrè fin à esta materia, y darè principio à la Novela prometida, siguiendo en todo el parecer, y orden de la señora Amarilis, y la voluntad de tantas damas, y galanes como me escuchan.



El Piadoso Vandolero.

ESTà Valencia en aquella parte de España, que se llamò Tarraconense, en una llanura fertilissima, y abundante de todo lo necessario, para el regalo, y gusto de sus moradores; y aunque es verdad, que el trigo le viene de acarreo, el buen govierno que tiene en esta parte, es tan grande que suple la falta de la cosecha propria, teniendo de sobra aun aquello mismo que no tiene. Es rica de armas, bien guarnecida de soldados, sobrada de mercadurias de toda suerte, y sobre todo de tan alegre suelo, y Cielo, que en el Invierno es muy poco, ò ninguno el frio que haze; y en el Verano se templa el calor con los frescos ayres, que por la parte del mar combaten sus murallas, y jardines, que son infinitos por la multitud de cidras, y naranjos. Bañala por el lado izquierdo el Rio Guadalaviar, que passa entre el muro, y el Palacio, à quien sangran diversas azequias, assi para regar los jardines, como para beber los Ciudadanos. Al otro lado, que es el que mira al mar, cae el Albufera, distante por espacio de tres millas, con abundancia de todo genero de pescado. Los muros de la Ciudad solian ser de figura redonda; y las puertas por donde se entrava, quatro. La primera Batelana; la segunda, Baldinaz; la tercera, Xarcana; y la quarta, Templaria (llamada assi por una Iglesia, que edificaron alli los Templarios.) Llamòse un tiempo Roma, ò porque significa en Griego lo mismo, que Valencia en Latin, ò porque algunos atribuyen su fundacion à un Rey Moro, que tuvo este mismo nombre, y ganòla finalmente el Rey Don Jayme, dia del Arcangel San Miguel, despues de un largo cerco, en el año de mil docientos y treinta y ocho.

Aqui, pues naciò Don Vicente Pox, un Cavallero galàn con estremo, y tan discreto como galàn, siendo sobre todo tan preciado de buena lengua, particularmente con las mugeres, que agradecidas à su modo de hablar, comunmente le llamavan el Idolatrado

Faltaronle sus padres à los veinte años de su edad, quedando por dueño de un ilustre, y rico mayorazgo. Sus ocupaciones eran las que pedia su calidad, sin tocar en vicioso, ni distraido; porque jugar las armas, hazer mal à un cavallo, salir à caza, escrivir versos, y galantear una dama con fin honesto, no son exercicios de que se puede ofender el Cielo, ni la Naturaleza. Estando pues, una mañana en la lonja de la Iglesia mayor, en un corro de mancebos de su mismo porte, tratando de materias diversas, se llegò à la conversacion uno tan desembarazado en el dezir mal, y tan preciado de que dava gusto con lo que dezia, que no entrava muger, ni hombre por la Iglesia à quien no satirizasse, repitiendo defectos mas que medianos algunas vezes. Ya se iba enfadando Don Vicente de aquel modo de truhaneria; porque hazer reir à unos à costa de la opinion de los otros, si es gracia suele ser muy poco segura: quando viò entrar por la puerta de la Iglesia una dama, à quien luego conociò, porque lo era suya; quien ama, por la menor bruxula del manto, divisa à pocos lances lo que desea. Hizieronla todos grandes cortesias, à que Camila (que assi se ha de llamar esta señora) pagò con una muy cumplida reverencia, que nunca estorva la urbanidad al recato, y mas quando no passa los terminos de la modestia. Era Camila tan linda por su cara, tan principal por su linage, y tan virtuosa por su recogimiento, que con tener Don Vicente las buenas partes que hemos dicho, aun la amava desconfiado de merecerla; y assi pareciendole, que no podia dexar de tener excepcion su hermosura en la lengua de aquel Cavallero, empezò à encarecer su gala, su belleza, su discrecion, y su honestidad, mirando siempre à Don Claudio (que assi se llamava el maldiciente) con deseo de oirle dezir bien de alguna persona aquella mañana. Todos confessaron generalmente que tenia razon, sin entender ninguno, que naciesse aquella passion, mas que de la fuerza, de la misma verdad; porque como discreto era secreto tanto, que aun de sus mayores amigos avia recatado aquella volũtad; porque en fin los amigos pueden ser enemigos, y à vezes el mas confidente es el primero que haze el tiro. Muchos hombres ay, q̃ dizen mal de los otros sin colera, ni ofensa, sino por costumbre, y entretenimiento, como si fuera habilidad mãtener una conversacion con agravio de los ausentes: Destos era D. Claudio: sabia lo que passava, y aũ lo que no passava, dava comos, traia cuentos, rebolvia amistades, y llevava tan mal, que se hablasse de nadie bien que como si D. Vicente le huviera hecho un gran pesar, le dixo;

Con los hombres del lugar, señor Don Vicente, que lo andan, y saben todo, escusado es encarecer las cosas con tanto estremo; porque no correspondiendo la fama à la pintura, es irritar la paciencia del

que

que escucha, para que diga todo lo que sabe. Esta dama es muy linda, principal, y discreta; pero no tan escrupulosa en guardarse, ni tan arisca en resistirse, como V. md. la pinta: que yo sè alguno, que ha merecido de su boca favores, que passan mas allà de comunes. Vos sereis sin duda (respondiò Don Vicente) el dichoso, que los merece; porque si no es assi, no pudierades arrojaros à dezirlo tan claramente. No digo yo que lo soy (replicò Don Claudio) sino que le conozco, y que le he visto con ella muchas vezes. Entonces Don Vicente, que ya estava rebentando, mas de mohino, que de zeloso, le dixo: No me admiro tanto, señor Don Claudio, de que V. md. alcance de esta dama los favores que dize, como de que los publique tan libremente, porque lo primero es dicha, ò merito, y V. md. lo puede tener todo; pero lo segundo, es tener poca atencion al decoro de esta señora, y descuydo que no cabe en las personas de sus obligaciones de V. md. Si bien para conmigo y para con estos Cavalleros, no pienso que ella avrà perdido nada, porque como no ay obligacion de cumplir lo que se promete en daño de tercero, aunque sea con juramento assi imagino; que no la ay de creer lo que se dize con menoscabo de las damas, cuya opinion se debe anteponer à toda, fuera de que la mas fuerte razon que ay para no creerlo, con su buena licencia, es, que lo diga V. md. mismo; porque los queridos siempre callan el favor, y solamente los despreciados son por la mayor parte los que dàn vozes; pues algunos se alargan à blasonar, no de lo que hizieron; sino de lo que quisieran hazer, teniendo aun por mas deleyte, el dezir lo que no hazen, que el hazer esso mismo que dizen. No digo yo, que à V. md. le alcanza parte de esta condicion, sino que es ageno este lenguage del silencio que se debe guardar en ocasiones tan apretadas, si quiera por no echar à perder con una palabra lo que despues no se puede remediar con muchas. Para la honra, señor Don Claudio, apenas ay restitucion, como para la hazienda, pues por mas que se vea la verdad con los ojos, es tan cabilosa nuestra malicia, que siempre se queda con la duda de lo que oyò, que es condicion antigua de los hombres, aplaudir mas facilmente à la afrenta que se duda, que à la virtud que se confiessa; menos aora, que por ser tan clara la opinion que tenemos de la honestidad de esta dama aunque por la parte de muger estava sugeta à qualquiera liviandad, por la de ser quien es, nos assegura de el menor escrupulo; y para que V. md. diga lo mismo que yo digo, aunque parece que quiere dàr à entender lo contrario, oyga este argumento. La señora Camila es discreta con estremo, aunque vista, no lo parece, segun es hermosa; y siendolo, es fuerza que tenga lindo gusto en el esco-

escoger, que siempre ha de estàr quexoso lo mejor. Esto supuesto, yo ha dos años que la galanteo, y no ay duda, sino que soy mas galàn que V.md. aunque lo soy menos que todos los demàs. Soy tambien mas rico, porque mi mayorazgo alcanza quatro mil ducados de renta, y no sè si V.md. los tiene de principal. Mas bien entendido (aunque parezca mal que yo lo diga) porque hasta aora V.md. no ha dado muestras de su ingenio, y yo tengo hecho muchos actos positivos en la celebre Academia de esta Ciudad, para merecer algun lugar, entre los muchos que professan buenas letras. Quanto à la nobleza, bien saben todos, que no debe mi sangre nada à la mas ilustre; y quanto al valor, que es de lo que se suelen aficionar las damas, cierto es que tengo yo tan doncella la embidia, como V.md la espada. Pues si siendo esto assi, y teniendo fama de que sè callar no he merecido siquiera, que me escuchen; como quiere V.md. que me persuada yo, ni nadie, à que aya V. md. triunfado de una señora tan honesta, y recogida, que apenas sabe el nombre de ninguno de los que aqui estamos? Y assi, sirvase de templar la lengua, y mas en materias de tanto peso; porque arrojarse de esta materia, para qualquiera de los presentes, viene à ser mas agravio, que lisonja; pues cierto (à mi à lo menos assi me lo parece) que quien habla mal de los ausentes, no los haze la injuria à ellos, pues no estàn donde pueden bolver por sì, sino à los que se hallan delante, pues los tiene en tan baxo predicamento, que le parece que se holgaran de oìr semejantes infamias; y ay aqui muchos hombres de bien, para que V.md. haga de ellos tan mal concepto.

Los hombres que libran todas las respuestas para la lengua, y no para las manos salen de su casa resueltos à no recibir ninguna pesadumbre, aunque se la dèn de todas maneras. Don Claudio era tan ocasionado en este genero, que si huviera de defender todo lo q̃ dezia, y reñir con quantos agraviava, era menester, que de dia, y de noche anduviesse con la espada en la mano; y assi haziendo donayre de lo que qualquiera tuviera por ofensa, lo que respondiò à Don Vicente, fue preguntarle, adonde predicava otro dia, porque tenia muy buen espiritu, y lo avia hecho estremadamente; si bien aquella dama no cumplia con su obligacion, sino le embiava un regalo de lienzos, y dulces, si quiera por aver pretendido à lo de Cavallero andante, deshazer aquel tuerto hecho à la señora Camila, añadiendo quanto el ser mas galan, y discreto, y entendido, que no faltarian Doctores para sentenciarlo; y que entre tanto, mas valiera que lo dixera vn vezino: si bien èl se rendia desde luego, porque no tenia por entonces colera hecha, y tenia hecho juramento de no reñir

por ninguna muger. Estas, y otras frialdades, dixo Don Claudio sin querer darse por entendido, de que Don Vicente hablava de veras, por no obligarse à responderle como Cavallero. Finalmente fueron tantas sus chanzas, que à lo que todos temieron; que se acabasse en disgusto, vino à parar en risa, menos para Don Vicente, que corrido de que atendiesse tan poco al sentido de sus palabras, le dixo, para que no lo pudiesse ignorar: Si el hazer donayre de todo lo que le dizen à V.m. es treta para conservar la salud, y disfrazar la cobardia; el mejor camino es tener cerrada la boca para no obligar à que le dèn mucas cuchilladas; porque traer tan suelta la lengua, y tan mesuradas las manos, mas tiene de riesgo, que de seguridad. Yo hablè denantes muy de veras; y con mucho deseo de que V.m. se enfadasse, como yo lo estava; pero yà que le veo en estado, que ni desto, ni de lo demàs se le darà nada: le advierto, que no gusto, que se ponga à hablar donde yo estuviere; porque si me llego à cansar de sus disparates, podia ser que sienta las obras, ya que no entienda las palabras. Yo puedo hablar (respondiò Don Claudio) en qualquiera parte, sin que nadie con razon se pueda quexar de que pierda en hablar conmigo. Assi es verdad (replicò Don Vicente) pero es V.m. muy bien nacido para truhan, y muy peligroso para amigo, de quien tiene fama, que sabe honrar à las mugeres. Pareciòle à Don Claudio, que aquellas palabras merecian respuesta mas briosa; y assi en confianza de que los circunstantes no avian de consentir, que Don Vicente le llegasse à ofender, le desmintio publicamente, y sacò la espada al mismo tiempo que Don Vicente, y los demàs; èl para castigar aquella ofensa, y ellos para estorvar por entonces algun mal sucesso; y fue assi, porque las diligencias fueron tantas, y la gente que acudiò al ruido en tanto numero, que à pesar de su colera, le huvieron de llevar à su casa tan ciego, y tan abrasado, que tal vez quiso vengar en su misma persona el agravio, que le avia hecho Don Claudio, el qual se estuvo escondido algunos dias, sin atreverse à salir donde pudiesse encontrarse con Don Vicente; porque encontrarle, y quitarle la vida, fuera tan cierto en su valor, que casi vendria à ser una misma cosa. Era el dicho Don Claudio cuñado del Governador de aquella Ciudad; y aunque hombre que sobrava en ella, bien emparentado, y assi sus deudos, viendo el riesgo forzoso en que estava su vida hablaron al Virrey, rogandole se metiesse de pormedio, para que cecassen aquellos enojos, y Don Vicente no hiziesse alguna demasia. Hallòse el Virrey obligado à componer esta pesadumbre, yà por ser el primer movil de la Justicia, y yà por ser amigo de los que intercedian por D. Claudio; y assi informado del caso, aunque no muy bien, porque los que in-

informavan eran deudos del delinquente, los llamò à entrambos, y mandò llevar à dos castillos, en tanto que se averiguavan las culpas, y se hazian las amistades. Resistiòse à los principios Don Vicente en dar la mano à su contrario, y pesòle despues; porque viendo el pueblo, que èl solo era quien hazia contradicion, coligiò aun mucho mas agravio del recibido: que el necio vulgo por conjeturas infiere quanto se le antoja, aunque sea en afrenta del que padece. Triste de aquel que cae en sus manos por alguna desgracia, si bien el consuelo que puede aver en esto, es, que con todos haze lo mismo, sin excepcion alguna de personas; pues vemos por experiencia, que no estan seguros de su censura, el Rey en su trono; el Valido en su privanza; el Ministro en su Tribunal; el señor en su Palacio; el Religioso en su celda; el particular en su casa; el Sacerdote en su Iglesia; la señora en su estrado; y el villano en su rincon. De todos habla, y de todos murmura, sin que à la Magestad Real le valga el sagrado de la purpura; al Privado la fuerza del poder; al Ministro la vara de la justicia, al señor la inmunidad de la sangre; al Religioso la reclusion de la vida; al particular el miedo de la venganza; al Sacerdote la alteza de el estado; à la casada el menoscabo de la opinion; y al villano los continuos arroyos del sudor, con que gana la miseria que tiene. O atrevido vulgo! ò bestia fiera! ò cavallo desbocado! Donde, dime, tienes los ojos, y el entendimiento, quando solo por tu dictamen, sin atender à los terminos de la verdad, y de la cortesia, à los vivos matas; à los virtuosos ofendes; à los Privados derribas, y à todos infamas? Pero baste por verguenza, que las mas vezes te dàn con tu engaño tan en los ojos, que quedas inhabil aun contigo mismo para creerte.

Bolviendo, pues, à la porfia del Virrey, fueron tantas sus diligencias, y sus amenazas, que viendo Don Vicente, que sino le obedecia, hazia eterna su prision, y aun impossible su venganza; prometiò dàr la mano à Don Claudio, y ceder de su derecho en quanto pudiesse, por hazer el gusto de su Excelencia, y de tantos Cavalleros como le avian mando aquello mismo.

Es tan dificil el penetrar el corazon de los hombres, que lo mas acertado suele ser à vezes, entender al revès todo quanto dizen: pues estava Don Vicente assegurando à un Principe la amistad de Don Claudio, y à esse mismo tiempo estava dentro de sì trazando el modo que tendria para quitarle la vida, aunque aventurasse en ello tan conocidamente la suya. Hizo el mismo Virrey las Amistades, y dieronse los brazos. Pero que importa, que los brazos se junten, si las voluntades, no solo estàn divididas, sino encontradas? Mucho

yerra verdaderamente quien toma à su cargo componer dos contrarios, sin buscar primero por algun camino satisfacion para el agraviado, porque consolarle sin satisfacerle, es atar la herida, pero no curarla, y solo sirve de dar lugar al ofendido para que se vengue mas à su gusto; porque el ofensor, en confianza de el que ha intentado, y tomado à su quenta el agravio, no se rezela, ni se guarda; y el afrentado, aunque tal vez le detiene el respecto de los que entraron de por medio, como pesa mas su colera, que su respecto; y en aviendo agravio, no ay palabra que obligue; quando menos lo imagina toma venganza de su enemigo, aunque sabe que despues lo ha de quedar con todos. Libres, pues, Don Vicente de la prision, aunque empezò à trazar su desagravio, ò publico, ò secreto, no pudo por algunos dias, porque Don Claudio, rezeloso siempre de su brio, se recogia de noche mas temprano de lo que pedia su mocedad; y si acaso alguna vez salia, era tan acompañado de amigos, y criados, que era imposible hazer ninguna demonstracion luzida. En este tiempo, como supiessen los padres de Camila, y deudos de Don Claudio, que la pendencia avia tenido principio en su virtud, hermosura, y honestidad, pareciendoles, que su opinion no quedava bien, sino se abonava con los que avian sabido el origen de la mohina, trataron los vnos; y los otros casarla con Don Claudio, prometiendo el Virrey darle para el efecto tales acrecentamientos, que pudiesse igualar el dote, y muchas partes de Camila.

No sabia nada de esto Don Vicente, porque melancolico, yà con su agravio, y yà con pensar si podia ser cierto lo que avia blasonado Don Claudio contra la honestidad de su dama, que en daño propio suele un hombre creer imbosibles, avia faltado à sus ojos de dia, y à los hierros de una reja de noche, por donde solian hablarse quando los vezinos dormian. Mas viendo ella el descuydo de Don Vicente, à tiempo que su padre, y el Virrey tratavan de que fuesse su marido Don Claudio, por cumplir con su amor, le escriviò un papel, aunque con mas cortesia que otras vezes, que llevò Fenissa, una criada de quien fiava su pecho, para que supiesse dèl, y de ella el triste estado de su voluntad. Aguardò Fenissa tiempo para que no la viessen sus señores salir de casa, y en hallando ocasion partiò para la de Don Vicente, el qual la recibiò tan mesurado, que conociò en su desabrido semblante, ò su enojo, ò su desamor, que siempre es el rostro interprete de los sentimientos de el alma. Diòle el papel, y recibiòle sin los estremos de alegria que otras veces: leyò el sobre escrito, como quien hazia novedad de el sucesso, y rompiò la nema tan despaciò, que parece, ò que no le deseava, ò que solo le leia

por

por cumplimiento; que toda el ansia de los zelosos es, dar à entender, que saben estàr enojados, y que tienen animo para passar sin los favores de la dama. Finalmente, apartandose à vn lado, dexando à Fenisa entretenida en ver vnas pinturas, y payses que adornaban los marmoles de vna galeria; besò el papel, y viò que dezia de esta manera.

¶ Conociendo V. m. la lengua de Don Claudio, y conociendome à mi, deme licencia para que me quexe de su enojo, pues ha creido, que sabe, que no es possible, ni en mi recato, siendo quien soi, ni en mi voluntad, amandole como le amo. Que lo ha creido es cierto; pues à no ser assi, no huviera dexado de verme; y si no lo ha creido, como lo espero de su buen juicio, mayor viene à ser mi quexa, pues viene à ser ingrato sin disculpa. Yo la tengo al presente para matarme, segun son las penas que me afligen, pues despues de no ver à V. m. tratan mis padres de darme por marido à Don Claudio, para que quede mi honor sin ningun escrupulo: si V. m. me quiere, como dize, tiempo tiene para estorvarlo, y de la manera que quisiere, que con amor las mugeres tambien sabemos hazer desatinos; V. m. es tan discreto, como yo desgraciada, y de lo poco que digo, podrà inferir lo mucho que siento: cuya vida guarde nuestro Señor los años que deseo, para que me defienda de malas lenguas; pero no para que me olvide, que lo primero es fineza, y lo segundo ingratitud.

Solo quien sabe que es amor, puede ponderar la pena con que Don Vicente acabaria de leer el papel, viendo que su enemigo, no solo le avia ofendido en la honra, sino que tratava de quitarle por vn medio tan vil, lo que èl con tan honradas finezas avia merecido. Y assi determinado à que no consiguiesse nada, tomò la pluma, y respondiò à Camila, disculpando su mucha voluntad, y culpando su poca fortuna; si bien prometiendose buen sucesso en todo, si Dios no le quitava la vida. Cerrò el papel, puso el sobreescrito, diòsele à Fenisa, y pagò el porte, rogandola no se detuviesse, porque aliviasse mas aprisa los pesares de su hermoso dueño. Hizolo assi la fiel criada, y llegando sin ser vista al quarto de su señora, la enseñò el papel con tanta alegria, que antes de leerle se diò por consolada, y no se engañò, porque despues viò que decia de esta suerte.

¶ El sentimiento que yo hize quando Don Claudio dixo, que gozava los favores de V. m. no fue porque lo crei, sino porque lo podian creer los que lo escuchavan, que como sea en el agravio de vna persona, facilissimamente se da credito à qualquiera cosa. Y el no aver visto à V. m. desde entonces, no es tibieza de mi amor, sino

miedo de su desprecio; porque imagino que como yo me miro con enfado hasta vengarme, tambien V.m. que es lo mismo que yo, se cansarà de verme ofendido, y no satisfecho. Para despicarme de la palabra que escuchè à Don Claudio, hartos caminos tiene la honra, y sin aver sangre; pero para quitarme la vida, casandose con V.m. yo no hallo mas facil remedio, que quitar la causa; y esto yo sè poco mas, ò menos como ha de ser, y V.m. lo sabrà, si se halla con animo de dexarse ver, como otras veces: la hora serà à media noche, el puesto la rexa, y V.m quien ha de baxar à ella, sin mas armas que sus ojos, y sus verdades à que me rindo desde luego, aunque sea azar para quien anda de pendencias; pero en este desafio, la mayor victoria es darse por vencido, siendo tan desiguales las armas; por los ojos se entiende, que por las verdades, no pienso que quedo à deber nada à V.m. cuya vida aumente el Cielo, aunque sea para ser agena, que yo estimo tanto à V.m. que siempre la quiero ver viva.

Bien puede creerse, que cada uno de los dos amantes desearia la noche; ella para trazar la quietud de Don Vicente, y èl para cumplir con sus obligaciones, sin perder de su derecho en su voluntad. Las diez serian quando Don Vicente entrò por la calle de su dueño, y viò, que no estava tan desembarazada como quisiera; porque en el ruido de espadas, y broqueles, y algunos instrumentos que se templavan, conociò que era aparato de musica, cuyo autor era Don Claudio, que como en visperas de novio, queria festejar à Camila. Detuvose Don Vicente, y considerando, que romper por toda aquella gente, no era conseguir ninguno de los dos fines que deseava, se determinò à dissimular por entonces, entreteniendose con los demàs, para oir por fuerza este Romance, que se avia escrito à peticion de Don Claudio en su galanteo.

Pues que me han dado licencia,
Camila, tus ojos bellos,
Para decir mi passion,
Và de penas, va de zelos.
Luego que te vi, te amè,
Porque amarte, y ver tu cielo,
Bien pudieron ser dos cosas,
Pero ninguna primero.
Yo muero de amor, Camila,
Mas tan dulcemente muero,
Que de morir à tus ojos
Hace gala mi deseo.
Callando mi amor te digo,
Y callando le encarezco:
Que para un amor tan grande
No ay lengua como el silencio.
Mas miento, que ya le digo
Con las lagrymas que vierto,
Con los suspiros que formo,
Y las penas que padezco:
Que suspirando, amando, y padeciendo,
Lo que calla la voz, dice el afecto.

No pretendo yo, señora,
Que pongas por mi respeto,
Ni tu cordura à peligro,
Ni tu voluntad à riesgo.
Solo pretendo que sepas,
Que no fue jamàs mi intento,
Profanar con mis palabras
El decoro de tu Cielo.
Verdad es, que à los principios
Naciò de burlas mi empleo,
Mas ya son las burlas veras,
Que no ay burlas con deseos.
Es el amor en las almas,
Como en los hõbres el juego,
Que empiezan por una risa,
Y pierden su hazienda luego.
Empecè por divertirme,
Eres linda, no soi necio;
Piquème, perdi la vida,
Entrè libre, y sali preso.
Que quien llega à burlarse con el fuego,
O se quiere abrasar, ò no es discreto.

Acabaron los Musicos su Romance, y viendo que Camila no se assomaba, apelaron à otro, cuyo assumpto era vn galan, que despues de dexarle la dama por otro, el galan por quien le dexava le avia sacado al campo, y herido mortalmente: creyendo Don Claudio, que quando no su amor, su buen gusto la havia de obligar à salir à la ventana, por ser los Musicos los mejores, el tono excelentissimo, y las coplas estas.

En vn valle de esmeraldas,
Que el Tirreno mar esconde,
A los pies de su enemigo
Desangrado yaze un joven.
Y viendo que ya la muerte
En sus brazos le recoge,
De aquesta manera dize
Al que triunfante le oye:
Dos veces eres cruel,
Pues dos el pecho me rompes,
La primera con mis zelos,
La segunda con tu estoque.
Quien pensàra, quien dixera,
Que para matar à un pobre,
Fuessen menester dos muertes,
Una aleve, y otra enorme?
De tu espada, y de Amarilis
Las puntas, y los rigores,
El pecho me estàn flechando
Con diferentes harpones.
Mucho me hiere tu espada,
Pero mas sus sinrazones,
Que para la espada ay cura,
Mas no para un trato doble.
Victorioso estàs, y armado,
Mas para que no blasones,
Escucha mi historia, y luego
Teme, como yo, su nombre.
Yo vi de aquesta enemiga
Los dos soberanos soles,
Y pues digo que los vi,
Que los amè se supone.
Pareciòme bien, y hablela,
Lleguè en ocasion, y oyome;
Soi cortesano, y creila,
Era muger, y cansòse.
Con estàr mi muerte en ellos,
Di credito à los favores,
Que como amava el engaño,
Aplaudia las traiciones.
Ausentòse el Mayoral,
Y à dezirla fui una noche,
Lo tierno de mis cuidados
En dulcissimas canciones.

Mas como la hallò mi amor
Divertida en sus amores,
Lo que antes era lisonja,
Vino à ser enfado entonces.
Ofendiòse de mi amor,
Que en llegando el duro golpe
De cansarse la muger,
En todo la ofende un hombre.
Supose nuestra contienda,
Y sacasteme vna noche
Al campo desafiado,
Mas venturoso, que noble,
Llegò primero tu espada,
Que el Cielo à vezes dispone,
Que se injurien los leales,
Y se premien los traidores.
Yo me matè, no tu espada,
Que quien riñe sin favores,
El se lo muere primero
Con sus mismas presunciones;
Esta es mi historia, y tu dicha,
Segun aquesto disponte,
A temer de su mudanza,
Como yo, las ocasiones.
Mas le quisiera dezir
El apassionado joven,
A no embargarle el aliento
De un desmayo los rigores.
Supo el sucesso Amarilis,
Supole, y enterneciose,
Porque es deidad, aunq̃ fiera;
Porq̃ es muger, aunq̃ bronce.
Amigos, guardad los ojos,
Temed sus iras, Pastores,
Que trae veneno en las flechas;
Y sale à cazar al monte.

Conociendo Don Claudio el poco favor que Camila le hazia, pues si quiera de curiosidad, ya que no de amor, no avia querido abrir vna ventana, enfadado de su desprecio, despidiò los Musicos quedandose solamente con dos amigos, de quien se fiava, y dos valientes de estos, que venden las heridas, como si fueran mercaderias; y viendo Don Vicente tan buena ocasion, ya que no era possible verse por entonces con Camila, por aver salido al ruido de la musica muchos vecinos à las ventanas, se fue tras ellos, y llegando à vna calle, algo mas estrecha que las otras, se puso delante de todos, y sacando ayrosamente la espada, y vn broquel, que traia en la cinta, y llamando por su nombre à Don Claudio, le dixo quien era, y que no venia à reñir con èl por el passado disgusto; porque quien no sustenta los agravios, no los haze, sino à prevenirle de que no mirasse à Camila, con esperanza de que podia ser suya en ningun tiempo, porque ya lo era de otro que merecia mas, aunque hablava menos; y que assi le avia de dar palabra, antes que passasse adelante, de no tratar de aquella pretension; porque lo demàs seria aventurarse à mas de lo que imaginava. Bien sabia Don Vicente, que no avia de hazerlo, tanto por estàr sus deudos empeñados en aquel casamiento, quanto por verse Don Claudio, à su parecer, con tan gran ventaja; mas deziale esto, porque siendo otra la causa de la pendencia, no pudiesse el Virrey ofenderse de su venganza, pues ya iba paliada con otra ofensa. No merece (dixo Don Claudio) mas respuesta vuestro atre-

vimiento, que bolveros las espaldas, y dexaros por loco, para que me busqueis quando estè menos acompañado; pues es cierto, que estos Cavalleros, que vienen aora conmigo, aunque yo se lo ruegue, no hã de querer dexarnos solos, y no quiero que se diga mañana, que reñiste con cinco, bastando qualquiera de los que estàn aqui para vos, y para otros muchos. No sin malicia hablava de esta suerte D. Claudio; porque lo uno era ocasionar la colera de Don Vicente, que siendo solo, y ellos tantos, seria impossible, que escapasse de herido, ò muerto; lo otro justificava su causa con el Virrey; porque los que los veian dixessen, q̃ si riñò no fue buscando èl la ocasion, sino provocado de las demasias de Don Vicente, el qual oyendole decir, q̃ à otro dia se avian de firmar las escrituras, porque assi el Virrey, como los padres de Camila, gustavan dello los acometiò à todos con tanta furia, que cada uno tuvo harto que hazer en guardarse de los primeros golpes, y Don Claudio particularmente se prometiò alguna desdicha; porque los dos bravos que llevaba para su defensa, ya porque no tenian colera, ya porque la paga no debia de ser muy aventajada, ò lo que es mas cierto, porque gente de aquel porte no pueden tener, ni nobleza para esperar, ni animo para herir; dexaron la pendencia, y se fueron à toda prisa. De los tres que quedaron, el uno se sintiò tan mal herido, que huvo de valerse del otro, para que le llevasse donde cuidassen de su vida. Bien presto pensò el animoso Cavallero acabar con Don Claudio, quedandose solo, si como tenia lengua para hablar no tuviesse pies para huir; porque apenas se viò desamparado de todos, quando empezò à retirarse con tanta cobardia, que al cabo se resolviò a correr, siguiendo el consejo de los que dizen, que mas vale huir por una noche, que morir para toda la vida; mas no es cierta esta regla tampoco, porque tambien alcanzan las puntas à los q̃ corren, y aun mas facilmente, que à los que aguardan; porque cara à cara puedense apartar las heridas; però à espaldas bueltas, recibense sin defenderlas, como se muestra en este exemplo, pues retirandose D. Claudio, no le avia podido herir Don Vicente, porq̃ sacando pies un hombre, y sabiendo traer la espada, es casi impossible que le alcancen; y apenas bolviò los ojos, quando de dos saltos le alcanzò su enemigo, y sin resistencia ninguna le diò dos estocadas mortales, de que cayò en el suelo; y temeroso de que la Justicia le cogiesse si se detenia mas, con toda prisa dexò la calle, y se fue à la de Camila, cuya hermosura hallò en el puesto señalado con no poco susto, coligiendo lo que podia aver sucedido de la tardanza de Don Vicente; el qual en breves palabras la dixo la muerte de Don Claudio su contrario, el peligro de su persona, y juntamente el riesgo en que tambien ella quedava si

supiessen sus padres, que su hermosura avia sido ocasion de aquella desdichada muerte, y assi si se sentia con amor bastante, lo trazasse de manera, que saliesse al punto de su casa, que èl la llevaria à parte, donde estando con todo secreto podian esperar con mas gusto, que se passasse el enojo de sus padres, y la colera de el Virrei, que seria forzosa, por ser èl à quien parece que tocava aquella venganza.

Quien quiere bien, con facilidad abraza qualquier partido, como pare en lograr su deseo; y assi le pareciò à Camila tan bien el consejo de su amante, que sin detenerse à tomar mas parecer, que el de su voluntad, se saliò por la puerta falsa de un jardin, que caia à otra calle, acompañada de Fenisa, que no quiso dexarla en semejante aprieto; y determinados los dos à no salir de la Ciudad por aquella noche, ni aun en otras muchas (que en tales ocasiones no ay treta como deslumbrar à la Justicia, estandose un mes en la misma parte donde se haze el delito) empezaron, atravesando calles, à caminar à la casa de un criado antiguo de Don Vicente, que por retirado, y no conocido era impossible imaginar, que los encubria, donde podian estàr con mucho descanso, y seguridad.

Ya estava mui cerca de la casa, quando al bolver una esquina les salieron al passo ocho hombres, que reparando en la prissa que llevavan, se adelantò uno con la determinacion que suelen los Ministros de Justicia; y preguntò à Don Vicente lo comun de que quien era, como se llamava, y donde iba à tales horas? Turbòse Don Vicente, y perdiò de nuevo el aliento la temerosa dama, y mas quando conocieron, que el que lo preguntava era cuñado de Don Claudio, que como Governador de la Ciudad, ignorante de lo que acabava de suceder en ella, avia salido aquella noche por aquellos barrios, que eran los mas distantes, para limpiarlos de ciertos ladrones, que se dezia, que con capa de suldados pobres, embiavan en cuerpo à los que topavan. Mas Don Vicente, dissimulando la voz quanto pudo, por pensar que era ya sabidor de lo sucedido, le respondiò, que èl era un Cavallero de lo mejor de Valencia; y aquella dama mui conocida, y que assi, pues el delito se echava de vèr, que no podia ser sino mocedad, le suplicava no le embarazasse en conocerlos, y esto con muchas sumissiones, y cortesias, mas de las que pedia el brio de Don Vicente; que ay lances, donde tal vez aprovecha el perder un hombre de su derecho. Replicò el Governador, que èl sabia mui bien el respecto que debia guardarse à los Cavalleros; pero que su oficio le estorvaba por entonces usar con ninguno aquella galanteria, si bien no por esso se escusava de hazerla despues de averlos co-

conocido; porque el saber quien era èl, y la dama que llevaba, era obligacion de la Vara que tenia, y el ofrecerse à servirlos en conociendolos, mandamiento de su nobleza. Bolviò à escusarse Don Vicente, y bolviò el Governador à porfiar, coligiendo algun secreto delito de la remission que tenia en descubrirse; y assi con menos paciencia que hasta entonces, se acercò à Don Vicente para quitarle por fuerza la capa del rostro. Mas èl, vista su determinacion, bolviendose à Camila, la dixo: Señora, este es lance forzoso, libraos vos, que yo no puedo dexar de intentarlo por todos caminos, y sacando desesperadamente la espada; por ser tantos los enemigos, empezò à desembolverse con tan lindo brio, que acordandose que cerca de alli estava un Convento de Religiosos, sin ponersele por delante las espadas de sus contrarios, se entrò por todas ellas con tanto desenfado, que por fuerza le huvieron de dar passo entre todos ocho; y apenas se viò libre de sus puntas, quando empezò à correr àzia la Iglesia, llegando à la porteria à tan buen tiempo, que acabavan de salir dos Religiosos para confessar à un enfermo, que andava en aquella ocasion de peligro; y viendo el portero venir vn hombre solo con la espada en la mano, y que le seguian tantos, codiciosos de averle à las suyas coligiò facilmente lo que podia ser; y assi sin alterarse, le franqueò toda la puerta para que no pudiesse errarlo, y en viendose dentro, diò con ella en los ojos à los que le seguian.

Ya el Governador avia conocido à Don Vicente, porque para sacar la espada, y el broquel, huvo de dexar la capa, y la claridad de la noche ayudò tambien para que se desengañasse de quien era. Mas viendo, que por entonces no era possible prenderle; porque toparle con vna muger, no era delito que dava licencia para profanar las sagradas puertas de los Religiosos, se bolviò à la parte donde se avia empezado la pendencia, y donde avia dexado con dos hombres à Camila, y Fenisa, que ya sin color ninguno, aun para quexarse no tenia animo; si bien quando Camila viò venir al Governador colerico, y picado de no aver podido alcanzar à D. Vicente, se consolò algun tanto, pareciendole, que ya no peligrava su dueño; que quien ama de veras, lo que menos siente suelen ser sus proprias desdichas. Tapada, pues, como estava, se llegò à èl, y le suplicò no la descubriesse hasta estar en su casa; ò en la parte donde quisiesse llevarla; porque era persona de tanta calidad; que le avia de pesar de hazer otra cosa. Decia esto Camila; lo uno; por ser descubierta delante de tantos testigos; y lo otro, porque su dueño tuviesse mas lugar de ponerse en cobro. Concediòle el Governador lo que pedia; que las mugeres todo lo alcanzan; y assi se fue à su casa, con animo de dexarla depositada

en compañia de su esposa, y luego ir à dar parte al Virrey de las demasias de Don Vicente. Pero apenas llegò à la plaza mayor, quando tuvo nuevas de la muerte de su cuñado, y juntamente de que el matador era el que poco antes avia podido prender con tanta facilidad Acudiò luego à la dama, y apartandola el manto del rostro, con demasiada impaciencia viò que era Camila, y llevandola al Virrey, contò quanto avia passado; el qual como primero avia tenido noticia del caso, y à su parecer iba tambien à la parte en aquella ofensa, por aver hecho las amistades, tenia ya tambien fuera de la Ciudad muchos hombres para que assistiessen en los caminos, y juntamente hecho dar vn pregon, en que ponia grandes penas à quien le encubriesse Pero informado del Governador, de como quedava en vn Convento, le bolviò à embiar con cinquenta hombres, y orden para que el Superior diesse licencia de mirar toda la casa: à lo qual, sin replica ninguna, se le abrieron todas las puertas, amonestando el Prior à sus Religiosos, que ninguno hiciesse la menor demonstracion para estorvar à los Ministros de la Justicia seglar, que hiziessen en su oficio sus diligencias. Entrò el Governador, y con èl los que le acompañivan, tomandose mas licencia de la que les avia dado su obligacion, porque con las armas en las manos, y las vozes mas descompuestas que fuera justo, entravan por las celdas, claustros, y oficinas, y la casa, que solo avia oido alabanzas de Dios, de su Madre, y de los Santos, fue testigo de juramentos, blasfemias, y temeridades. Desacato grande, y que deben mucho corregirle los Juezes seglares, y defenderle con muchas protestas los Eclesiasticos. Yo no digo, que no se busquen en la Iglesia los delinquentes, aunque bien pudiera dezirlo, que pues se guardan essos respectos à la casa de vn Embaxador, mejor, y muchas vezes mejor debian guardarse à los Templos donde Magestuosa reside, y Sacramentada la Real presencia de el mayor Rey de los Reyes. Pero lo que digo es, que ya que se busquen, sea con modestia, y reconocimiento, de que aquellas piedras son sagradas, y aquellas celdas custodia de Sacerdotes, y Christos de la tierra; pues Dios mismo los llama con este nombre. Pero bolviendo al Governador, digo, que no dexò en toda la casa bobeda, celda, capilla, refitorio, ni rincon, que no escudriñasse la codicia de su venganza, y no le hallando, se bolviò corrido à dar parte de todo à su Excelencia, que le esperava con mucha certidumbre de que havia de traerle preso. Mas D Vicente fue mas cuerdo, porque apenas se avian apartado de la porteria los que le seguian, quando advirtiendo, que avian de bolver à prenderle, y no avia de valerle la immunidad del sagrado donde estava (que enojada la Justicia, no la suele guardar à todos)

se

se saliò por las tapias de la huerta, y se fue en casa de vn intimo amigo que tenia, llamado Don Valerio, el qual como Cavallero, y amigo, aunque se le ponian por delante las amenazas de los pregones, le escondiò dentro de su casa, en parte donde aunque supiessen que se avia retraido, fuera impossible que le topassen; y esto sin dar cuenta à criado, ni criada, que las mas vezes son los mayores enemigos en semejantes casos.

A este tiempo la Justicia hazia quantas diligencias eran imaginables, particularmente en los caminos, pensando, que el mejor para librarse de sus rigores, era el de passar à otro Reyno, donde se ahogan todos los delitos: y la verdad es, que no se engañava, mas esto ha de ser con arte, y con cautela, que salir de vna Ciudad acabando de cometer el delito en ella, esso mas fuera llevar la soga arrastrando para su prision, que hazer diligencias para su libertad, y assi lo mas seguro suele ser (como lo tengo dicho) salir quando ya la Justicia, cansada de buscar vn hombre, piensa que està en Flandes, ò que ha llegado à Lima. Y juntase à esto, el aver vnos hombres en la Republica tan noveleros, y amigos de encajar cada mañana vna mentira, que dizen, que tienen cartas de que han visto al delinquente passearse por Francia, desembarcar en Inglaterra; y esto no por hazerle merced ninguna, sino por tener en que gastar aquel dia. Divulgado, pues, por la Ciudad, que Don Vicente estava muchas leguas de aquellos Reynos, el Virrey se cansò de buscarle, tanto por no tener esperanza de conseguir su intento, quanto porque informado de la verdad que nunca à la virtud le faltò vn abogado, y viendo (segun à vezes todo el pueblo dezia) que la causa avia sido en sus principios tan honrosa, como bolver por la opinion de las mugeres; y que al rebès, no avia hombre que hablasse bien de Don Claudio, con estàr ya muerto, que es quando tienen mas fuerza las alabanzas; porque siempre el que muere es bueno, aunque no lo aya sido en toda su vida; templò el enojo, y se determinò à proceder con D. Vicente con mas piedad, si acaso antes que èl acabasse su Govierno bolviesse à Valencia; que es tan agradable la virtud del hablar bien, que aun no quiere siempre el Cielo remitir de el todo su premio para la otra vida, sino que en esta la satisface: cuyo exemplo pudiera desanimar à muchos, que hazen gala de que no ay en su boca hombre noble, ni muger buena, hablando, y escriviendo de todos con tal arrojamiento, que parece que ellos mismos andan solicitando su ruina: que aunque es verdad, que ofendiendo à todos, vnos por otros suelen estarle sin tomar venganza, tal vez llega alguno, que no haze estas remisas consideraciones, y satisface el suyo, y el agravio de

de los demàs ofendidos; y estos con tan buena fortuna, que aun sue-le permitir el, que de la Justicia humana estè seguro, porque como el maldiciente espera este golpe de tantas partes, no puede con seguridad querellarse de ninguno; y assi se viene à quedar sin honra, y sin venganza, antes bien suele ser tanta la libertad de esta parte, que ha de venir tiempo en que se ha de premiar al, que casti-gue hombres semejantes; porque muchas veces toma el Cielo por ins-trumento la mano de vn facineroso (aunque se ofende de ello) para satisfacer los suspiros de tantas famas ofendidas, y los llantos de tan-tas honras profanadas; porque si la quexa humana es toda voces, la Justicia divina es toda oidos.

Assegurado algun tanto Don Vicente con las nuevas que su amigo Don Valerio le dava, determinò passarse à Castilla, para po-der con mas comodidad entrar en su quietud, buscando el medio mas conveniente para la composicion de aquellos negocios, por-que assi se lo aconsejavan todos sus deudos por orden de Don Va-lerio. Mas su amor era tanto, que ya que le fuesse fuerza el salir de Va-lencia, no le permitiò que se fuesse sin ver à su querida Camila, que con mas pena que hermosura (que es el mayor encarecimiento de su pena) estava depositada por orden de el Virey en casa de vn Ca-vallero, que era de los mas principales de la Ciudad, à el principio por enojo contra Don Vicente, y despues por razon de estado, y vo-lunta de la misma dama, porque era su padre tan fuerte de condi-cion, y estava tan ofendido de su liviandad, que temian todos no hi-ziesse con ella alguna demasia; y assi tuvo por mejor partido estar-se en casa de aquel Cavallero, en compañia de dos hermosas hijas que tenia, las quales se aficionaron de ella con tanto estremo, que à no ser causa de su inquietud, y tristeza, huvieran agradecido à su fortuna la mala que avian passado, por el gusto de tenerla consigo; tanto era el agrado, ingenio, y hermosura desta señora. Tenia Don Valerio con estas damas algun parentesco (que los señores todos son primos) bastante para poder visitarlas sin pedir licencia, mas no tan grande, que le quitasse la esperanza de ser esposo de Doña Maria, que era la mayor de las hermanas; concierto que ella con los ojos avia aprobado, y aun tal vez con las razones avia admitido, assi por merecerlo Don Valerio, como por ser la persona que mas tratava: error de los mal pagados, que buscan hechizos para ser queridos, y no se acuerdan que no le ay mayor, que la comunicacion à todas ho-ras. Era Don Valerio discreto con estremo, y por esta parte tan des-graciado, que temiendo su mala fortuna, se avia resuelto à no em-plear su cuydado en ninguna dama, hasta que viendo Doña Maria,

sin poder valerse de sì mismo, se rindiò à su hermosura, escriviendola primero este Romance.

Ya he quebrantado, Pastores,
El juramento que hize,
Que no ay cosa que no venza
La hermosura de Amarilis.
Ya me he rendido al amor,
Que no pude resistirme
A tantos soles, ni à tantos
Deshojados carmesies.
Mas ya que sabeis mi amor,
Porque la causa os admite,
La causa os he de dezir,
Si la causa lo permite.
Es Amarilis vn Angel,
Por quien con verdad se dize:
Serrana, y mas Serafin,
Que muger, y que Amarilis.
El plumage de su frente,
O los rayos que la ciñen,
Son en repetidas trenzas
Rayos de evano sutiles.
Sus dos bellissimos ojos
Son, por el color que visten,
Las mas lucidas tinieblas,
Los mas hermosos eclypses.
En sus mexillas la nieve,
Que con la grana compite,
Haze vn campo de batalla
De claveles, y jazmines.
El Cielo sobre sus manos,
Que con tanta gracia esgrime,
Parece que està lloviendo
Maravillas, y alelies.
Si en el Cielo huviera embidia,
Que es en el Cielo impossible,
La tuvieran de su voz
Los mas dulces Serafines.
Lo demàs, que solamente
A la idea se permite,
Serà como lo demàs,
Que es quanto puede dezirse.
Del ingenio os asseguro,
Quãdo habla, ò quãdo escrive,
Que es tal, que à qualquiera fea
Pudiera muy bien servirle.
Lo donairoso del talle,
No avrà pluma que lo pinte;
Porque retratar el alma;
Solo al alma le es possible.
Solo os dirè de su brio,
Que segun todo lo rinde,
Tiene vn alma en quanto haze;
Y muchas en quanto dize.
Este es el Cielo, Pastores,
Cuyos dorados Abriles
Festejo cortès, y amante,
Adoro galan, y humilde.
Favorece mis deseos,
Discretamente apacible,
Que aunque no me dize nada;
Mucho mirando me dize.
Solo lo que me acobarda,
Y lo que me tiene triste,
Es, saber que de vn ausente,
Obligada, y presa vive.
Que aunque los dos no se hablã,
Porque la ausencia lo impide,
Què mas hablarse, q̃ amarse?
Què mas verse, que escrivirse?
De quantos miran sus ojos,
Zelos mis sospechas siguen,
Porque imagino, que quantos
Llegan à verla la sirven.
Hasta de aqueste papel
Embidioso quedo, y triste
Porque ha de tocar sus manos;
Y ha de gozar sus rubies.
Porque aunque puede rasgarle,
Por necio, ò por infelize,

Què importa morir rasgado,
Si le rasgan diez jardines?
Assi, dezidla, Pastores,
Si esta margen de alelies,
Merece que alguna vez
Sus pequeñas plantas pisen.
Que se acuerde que la adoro.
Que aunq̃ nada mi amor pide
Harto pide, quien amando,
Obedece, calla, y sirve.
Esto la podeis dezir,
Y si a todo se resiste,
Dezidla, que me consuela;
Que ay muerte para infelizes:
Que yo mas muero, que vivo,
Pues nadie sin ella vive,
Dirè al son de mis desdichas,
Pues me desprecia Amarilis.
Ay prendas mias humildes,
Fuego merece, quien al viento sigue.

No avia dado parte Don Valerio à su amigo de esta voluntad, que aunque tenia tanta confianza de su cordura, pareciale que no era faltar à su amistad encubrirle vn amor tan secreto; porque si dezia, que era querido, era vna alabanza; y si no lo dezia, no era gusto: y assi por no ofender el honor de la dama, que suele ser tan melindroso (quizà porque es de vidrio) que en andando mucho con èl, si no se quiebra, se estraga por lo menos, queria, y callava. Mas viendo à Don Vicente tan codicioso de alguna traza para verse con su Camila, le confessò el amor de Doña Maria, y la mucha mano que podia tener en la execucion de su honesto deseo. A quien ama no es menester encarecerle el gusto que tuvo Don Vicente, que èl se dictarà mas con la imaginacion, que yo le puedo ponderar con la pluma. Fuesse à otro dia Don Valerio à ver su prima, y comunicandola el caso, con advertencia de lo mucho que importava el secreto (escusada diligencia, por ser, aunque muger muy principal, y muy entendida) fue tanto el gusto que mostrò tener, que le templò el miedo con que llegava à tratarla de semejantes cosas; porque como D. Maria amava tanto à Camila, pareciale (como era cierto) que de vna vez obligava su dueño en hazer lo que le pedia, y juntamente à Camila en darla semejantes nuevas; porque fueron para ella tan alegres, que el gusto la embargò la lengua, y por un rato estuvo como difunta; que es tan achacosa nuestra vida, que no solo tiene por enemigo el pesar, sino à vezes la suele desabrir el mismo placer. En efeto despues de haver hablado muy largamente en el caso, se resolvieron, en que en el aposento de vn criado, que vivia dentro de casa, podia Don Vicente estar escondido, hasta que fuesse media noche, y desde alli salir à vn jardin, donde, porque caia àzia el quarto de Camila, por una de sus rejas seria facil hablarse, hasta que amaneciesse; porque con esta misma traza, y por esta misma parte se avian hablado muchas vezes Don Valerio, y Doña Maria.

Con el mismo gozo que estava Camila se hallò Don Vicente quando supo de su amigo la resolucion que se avia tomado: mas aunque en la traza propuesta parecia, que no avia ningun peligro; con todo esso le pareciò à Don Valerio que fuesse, por lo que le pudiesse suceder, con algun disfraz, para que aunque le encontrassen no le conociessen; y assi vestido Don Vicente de un paño verdoso, librea que avia dado entonces à sus criados Don Valerio, unos vigotes postizos, y un parche en el ojo izquierdo; saliò al anochecer por las calles de Valencia, y entrò con su amigo hasta el quarto de su dama, donde la viò, y la hablara sin peligro, à no estorvarlo una visita de cumplimiento; pero apelando para mejor ocasion, se despidiò Don Valerio de su dama, y de las demàs señoras, con animo de quedarse con su amigo; lo uno, para acompañarle como à atal; y lo otro, para verse con su prima, como solia otras vezes por la misma parte; pero no le sucediò como lo imaginava, porque encontrandole al baxar las escaleras un hermano de Doña Maria, le pidiò le acompañasse aquella noche, porque se le avia ofrecido una ocasion, en que avia menester su espada, lance que Don Valerio no pudo escusar; y assi le respondiò, que le aguardasse en su casa, que èl vendria de alli à dos horas; en cuyo tiempo tuvo lugar de dexar à Don Vicente en el aposento de Martinez, que assi se llama el criado, por cuya mano corrian los unos, y los otros amores.

No puede encarecerse quan contento estava el enamorado Cavallero, esperando por puntos la hora en que avia de verse con su querida Camila, bien ageno de la desdicha que le tenia prevenida su adversa fortuna, pues le puso en el mayor aprieto que pudo. Es, pues, el caso, que el padre de Doña Maria era un Cavallero, que tenia opinion de muy rico, y juntamente de muy guardoso, que las mas vezes viene lo uno con lo otro; y como le huviessen dicho algunos de su misma casa, que su criado Martinez tenia muchos reales de à ocho (que eran las medras que tenia con Don Valerio) en ocasion q̃ le avian faltado unas piezas de plata con otras niñerias, diò en imaginar, que el estar Martinez tan adinerado, no procedia solo de su salario, que este, fuera de ser muy corto, era muy mal pagado (en fin salario de señor) y como el miedo de los avarientos se precia de Filosofo en hazer discursos, coligiò, que sin duda le robava por algun camino, y confirmò le esta sospecha el dezirle un criado, mas con embidia, que buen zelo, que metia dentro de su aposento amigos (quizà porque avia visto alguna vez à Don Valerio) y que tenia lindas cenas, de que se seguia mal exemplo para los otros criados, pues cada uno se podrà tomar licencia para otro tanto, cosa que

era muy mal parecida, à los que lo miravan con ojos desapassionados. Con esta informacion, dudando siempre el origen del dinero, que era lo que mas le apretava; quiso el anciano Cavallero coger à solas à Martinez, y averiguar de raiz la verdad de lo uno, y lo otro, y para esto baxò à las onze de la noche, acompañado de otros criados al aposento donde estava Don Vicente con su adalid, tratando de si era, ò no era tiempo de salir à lograr su deseo. Estas palabras oyò el padre de Doña Maria por el hueco de la llave, y coligiendo de ellas, que sin duda ninguna el hombre que estava con su criado, era el que le ayudava en los hurtos, que èl presumia, pues dezia, que ya se iba haziendo hora de poner en execucion su pensamiento; llamò à la puerta, y juntamente otros quatro criados mas à quien avisò, que en entrando se fuessen todos adonde estava aquel hombre, que en su talle, y cara parecia facineroso, y que le atassen de pies, y manos, y luego hiziessen lo mismo con Martinez, para que se les malograsse el intento que tenian de robarle, hasta que à la mañana en la carcel lo confessassen en un tormento. Mucho estrañò Martinez el oìr, que à semejante hora llamassen à su aposento; mas pensando que fuesse Don Valerio, ò alguna criada de su ama, se consolò, y respondiò con libertad, preguntando quien era, y que queria; mas en oyendo la voz de su señor, se quedò difunto. Lo qual visto por Don Vicente, sin saber la causa de aquella novedad, ni tener lugar de preguntarla, se estuvo quedo, pareciendole que no estava en trage que nadie pudiesse averle conocido, y que no buscando à èl, no tenia para que alterarse. Martinez tambien, aunque estava temeroso, por no hazer con el rezelo mayor la sospecha, viendo tan disfrazado à Don Vicente, abriò à su señor, que entrò con mucho disimulo, y con èl los demas que le acompañavan; preguntandole, que como estava por acostar à aquellas horas; à que èl respondiò tan turbado, que diò à entender aun mucho mas de lo que podia aver hecho. Pero haziendo que no reparava en su turbacion, le dixo, que para que metia amigos de noche en su casa sin su licencia. Que no le aconteciesse otra vez, porque no se lo sufriria. Todo esto era para assegurar à Don Vicente, que quando menos lo imaginò, se hallò cercado de quatro hombres, que sin poderle valer su brio, porque no pudo tomar la espada; despues de quitarsela, le ataron de pies, y manos, diziendole de camino muy viles palabras, diligencia que tambien se hizo con Martinez, dexandolos à entrambos de esta suerte, y para mas seguridad un criado con ellos, que les notasse hasta las acciones.

No puede encarecerse la confusion del pobre Cavallero, viendose

dose en un lance tan apretado, pues lo menos era yà saberse quien era, y quedar preso para toda su vida, con que totalmente acabava de perder à Camila: y assi mil vezes quiso dezir al criado, que les servia de centinela, quien era, para que se lo dixesse à su señor, que como Cavallero, que era de afuera, que le amparasse. Mas advirtiendo, que pudiera ser, que se irritara mas, pareciendole, que era aver ofendido la inmunidad de su casa, y que se huviesse de descubrir, seria mejor que lo supiesse por boca de D. Valerio, que era concierto que avia de venir por èl à las quatro de la mañana, se determinò à esperar el dia, para darle quenta de todo lo sucedido. Ya avia passado una hora, quando el criado, que los aguardava, mirandolos à todos de pies, y manos, y assi impossible su fuga, fuera de tener èl la llave del aposento en la faltriquera, se echò encima de un arca que para un buen sueño todo es pluma, y empezò à dormir con tan buena gana, que diò ocasion à Don Vicente para imaginar algun modo de escaparse de aquel peligro, y fuera possible verse con su esposa, que siempre la llamava desta manera, para disculpar consigo mismo los favores que le avia hecho. Mas todo lo hallava cercado de impossibles dificultades; porque para quitar los grillos de los pies no tenia manos, y para poder alibiar las manos, le faltavan los pies, de suerte, que por todas partes se hallava impedido de poder lograr remedio alguno. Pero como la necessidad es tan discreta, y la nobleza puesta en la ocasion tan valerosa, intentò, porque lo tenia todo, la mayor accion, que en semejante caso se le pudo proponer al entendimiento, y fue, que fingiendo sueño para dissimular el ruido que podia hazer, se fue arrastrando, como pudo hasta una mesilla, donde en un candelero de barro estava una bela, y sin acordarse de los dolores, y martyrios que le esperavan; que tal vez importa tratarse un hombre como enemigo: puso entrambas manos sobre la llama, hasta que poco à poco se quemò el primer cordel, y no fue con tanto tiento, que no le alcanzasse mucha parte à la carne, que con la sangre que corria, casi se apagava la breve luz, y luego con los dientes fue deshaziendo las demas bueltas; y apenas acabo de hazer esta diligencia, quando desatò las de los pies, y en viendose libre, hizo lo mismo con Martinez; y acudiendo cada uno à buscar su espada, ya con menos recato de sus sentidos, despertaron à la centinela, el qual queriendo dar vozes, y no queriendo reducirse à dar la llave sin violencia, para conseguir lo uno, y escusar lo otro, le diò dos puñaladas Don Vicente, aunque con harto dolor de su nobleza, que no quisiera ensangrentar el azero en la vida de un pobre hombre; pero parece, que algunas vezes las crueldades es forzosa; y porque un

delito estè secreto, se suelen hazer otros muchos mayores. Assegurados con esto de su lengua, le tomò Martinez la llave, y abriendo con mucho recato, salieron al jardin sin dificultad, en cuyas ventanas Doña Maria, y Camila guardavan cada una à su amante. Yà iban entrambas à quexarse de aquella tardanza, pero atajòlas los passos la priesa de Don Vicente, que con la brevedad que pedia el sucesso, les diò parte de las desdicha de aquella noche, y despidiendose de Camila, mas con los afectos, que con las razones, la dexò sin poder esperarle à oir su sentimiento, que fue como de quien le adorava, y le perdia. Tenia el jardin las tapias tan altas, y crecidas, que casi hazian impossible la salida; mas con ayuda de las dagas, y de un tronco, que les sirviò de andamio, salieron aunque con dificultad, y peligro. Fueronse al punto en casa de Don Valerio, que à aquella hora acabava de entrar en ella, y discurriendo sobre el caso, les pareciò, que sin duda el rezelo del padre de Doña Maria procedia de aver entendido su amor, y el modo con que la hablava de noche; y assi conjeturando, que a otro dia avia de saberse, y avian de ir en casa de Don Valerio, donde buscandoles a èl, seria possible que hallassen a Don Vicente, acordaron, que se fuesse luego de la Ciudad; y assi tomando dos cavallos, salio Don Vicente en compañia de Martinez, que aunque humilde, era hombre animoso, con quatro mil escudos que tenia prevenidos desde que le sucediò con Don Claudio el passado disgusto; y echando por el camino menos usado, antes que amaneciesse se hallaron ocho leguas de Valencia, en un pinar tan espeso, y montuoso, que dava bien claramente à entender, que no era camino para ninguna parte. Confusos, despechados iban los dos caminantes, quando oyeron àzia la mano izquierda de aquella espesura una voz, que aunque no muy suave, se lo pareciò à ellos; lo uno, por que los entretuvo con lo que cantò; y lo otro, porque assi esperaron assegurar la incierta informacion que tenian de aquel camino: y assi atendiendo, y andando juntamente àzia la parte donde la voz tenia mas fuerza, oyeron este Soneto à la firmeza de una voluntad, que amava, sin mirar el rostro à la esperanza de premio alguno.

Es tan grande mi amor, señora mia,
  Que à poderte querer sin esperanza,
  Casi te agradeciera la mudanza,
  Porque debieras mas à mi porfia.
Amar por merecer, es tirania,
  Pues menos suele amar quien mas alcanza;
  Que en aviendo segura confianza,

La voluntad mas firme se resfria.
Vivo amando tus ojos (alto empleo!)
Muero loco de amor (dichosa suerte!)
Y vivo por morir (dulce trofeo!)
Regula, pues, mi vida por mi muerte,
Que para ser dichoso mi deseo,
No ha menester llegar à merecerte.

Apenas se oyeron los vltimos ècos, en las entrañas de aquellos riscos, quando prosiguiò otra voz el mismo assunto, en este Soneto.

Vnas vezes del monte à la arrogancia
El Sol en flores por Abril saluda,
Y el Noviembre otras tantas le desnuda
A vn tiempo del vestido, y la fragrancia.
Ya el Julio enciende su desierta estancia,
Y ya el Enero yela su piel ruda;
Y aunque de afectos, y de trages muda,
Siempre se queda monte en la sustancia.
Assi mi pecho à tus mudanzas hecho,
O Anarda, ò Cielo, vive en tus amores,
Triste à vezes, y à vezes satisfecho.
Mas què importan favores, ò rigores,
Si el quererte es essencia de mi pecho,
Y accidente mudarle las colores?

Guiados de las vozes llegaron poco à poco à vnas cabañas de Pastores, y Carboneros, donde apeandose Don Vicente, despues de saludarlos, preguntò à uno de ellos, si estava muy cerca del Lugar, y como le respondiesse, que no, porque era aquella tierra tan molestada de salteadores, y foragidos, que aun no avia quien se atreviesse à tener si quiera una venta, se determinò de passar alli aquella mañana, porque los cavallos estavan tan cansados, que no era possible dar vn passo adelante; y assi despues de quitarles Martinez los cogines, y frenos, los dexò à su libertad por el campo, para que buscassen la yerva entre los matorrales; hasta que à puestas de el Sol, vno de aquellos Pastores (que assi lo avia prometido, que el dinero todo lo alcanza) los llevasse à vna Aldea, que distava de alli quatro leguas, donde pudiessen descanzar, y repararse de lo necessario. Repartieron aquellos piadosos hombres con Don Vicente, y con su criado de la pobre comida, que para ellos tenian, y los huespedes lo cu-

tuvieron à mucha ventura, que la hambre es tan bien acondicionada, que todo lo apetece, como sea en orden à conservar la vida. Ya estavan previniendose para partirse, y con ellos un Pastor, que los avia de acompañar, quando les detuvo un impensado ruido que hazian seis hombres, que à mas andar venian àzia donde ellos estavan. Retiròse Don Vicente, y rezelose que fuessen vandoleros, como le avian informado, y sacò una pistola de dos que llevava y les espero al umbral de la cavaña, ò carbonera. No le engañò el valiente Cavallero en esta presuncion, porque los relinchos de los cavallos, que avian dexado sueltos, dieron noticia à una compañia de salteadores, que andava por aquella parte, de que sus dueños no estarian muy lexos, y assi venian à quitarles cavallos, dineros, y vestidos; y si acaso lo defendian todos la vida como con otros muchos avian hecho. Llegando, pues, adonde Don Vicente estava, y sabida su determinacion, sin alterarse demasiado, les dixo estas razones.

Yo, señores mios, soy un Cavallero, à quien ha sucedido una desgracia tan pesada, que ando buscando donde esconderme del rigor de la justicia, que pienso que me sigue por todas partes; y para hazerlo mejor, vengo con solo un criado, que me acompaña con animo de passarme à otro Reyno, donde me assegure de mis temores; para hazerlo, es menester dinero; y el que yo traygo, aunque no es mucho, me basta para proseguir mi camino. Si me sobrara, ò yo fuera à mi tierra, no ay duda, sino que con mucho gusto repartiera con vuessas mercedes para que remediaran su necesidad; que ya sè, que las que ay en el mundo son tan grandes, que abren la puerta à semejantes desafueros. Pero no sobrandome, como digo, yo no lo tengo de dar; y assi advierran dos cosas; la primera, que estoy resuelto à defenderme, y que aunque sè, que han de darme la muerte; sè tambien, que primero les ha de aver costado muchas. Y la segunda; que casi doy por bien empleada esta ocasion para acabar con ella una vida, que me tiene tan cercado de desventuras; porque de la misma manera, que un cavallo desbocado tiene por lisonja encontrar con un despeñadero, assi un hombre principal, valeroso, y affligido, tiene à merced de su fortuna topar con la muerte que solicita. Segun esto, vuessas mercedes se vean en ellos, y tengan por sin duda, que si no vienen mas de los que miro delante, que antes que lleguen à herirme, los tengo de aver hecho pedazos.

Con admiracion escucharon los seis vandoleros la resolucion temeraria de un hombre solo; y suele ser muchas vezes tan favora-

ble

ble la fortuna, que lo que en otra ocasion les enfurecièra, en esta les templò, y aun aficionò tanto, que mirandose vnos à otros, no acabavan de encarecer los alentados brios de el Valenciano; y assi vno que parecia la cabeza de los demàs, le dixo:

No ay duda, sino que vos mismo de parte allà de vuestro coraçon avreis conocido el impossible que intentais, porque quando os sucediera con los seis tan dichosamente, como presumis, no era seguro el escapar con la vida, porque à tiro de arcabuz ay docientos hombres repartidos por estas breñas, que salieran en nuestra defensa, y la menor herida que huvierades dado à qualquiera de nosotros, las pagarades con muchas. Pero porque conozco el valor vuestro, que aunque me veis en este exercicio, puede ser que sea tan bien nacido como vos, quiero dar vn medio, para que en lugar de castigo tengan premio vuestras temeridades; y ha de ser, siendo vuestro gusto, en esta forma. Los que andamos por todo este contorno, buscando la vida à costa de los miseros caminantes, serèmos hasta docientos, repartiendo lo que robamos igualmente entre todos, como partes en qualquiera delito. Pero como somos tantos, y cada vno quiere seguir su parecer, nos ponemos, por no conformarnos, à manifiestos peligros cada dia; assi se ha determinado entre todos, que se elija vno, à quien como superior, y dueño de los demàs, se obedezca en la disposicion de nuestro trato, y à quien se acuda con todo lo que se robare, para que èl, como señor, y Xefe, de al que hiziere la presa, la parte que le parezca suficiente, y lo demàs se guarde para las ocasiones forzosas; que segun estàn oy los caminos de sospechosos, ha de venir tiempo en que ha de faltar quien camine, como faltan las demàs cosas. Mas es oficio tan gustoso el mandar, que cada vno solicita este cargo, alegando servicios, y partes para merecerle, particularmente este hidalgo (señalando à vno de los que le acompañavan) y yo, cuyos meritos en esta parte, por ser iguales, tienen los votos indiferentes, y dudosos, sin acabarse de determinar à quien han de elegir; porque como digo cada vno lo pretende, y cada vno tiene amigos que le acrediten; y assi nos resolvimos esta mañana, para no perdernos todos, en que pues ya no lo podia ser ninguno de los dos, porque avia muchos que avian hecho duelo de su tema, lo fuesse vno que nosotros señalassemos de los demàs, al qual assistiessemos entrambos como sus consejeros, y tenientes. He dicho todo esto, para que supuesto (segun vos dezis) que vais huyendo de la Justicia, si quereis ser cabeza nuestra, por mi parte es tan grande la aficion que os he cobrado, que desde luego digo, que os doy mi voto, y os prometo conseguir con ello la segu-

rissima defensa contra los enemigos que nos persiguen, si bien con poco fruto, porque las cuevas que tiene esta aspereza, son tantas, y tan ocultas que aun es milagro, que nosotros que las vivimos, las penetremo. Esta es la respuesta que doi à vuestra gallarda resolucion; ved aora lo que determinais, que aunque no he hablado en este particular à mis compañeros, tengo tanta parte en su voluntad, que assi porque les està bien à ellos, como porque yo se lo suplicarè, pienso que alcanzarè con todos se logre mi buen deseo, en cuya execucion es cierto, que à vos os hago lisonja, y à los demàs servicio.

Apenas el Corsario acabò de dar à entender con juramento su voluntad, y los demàs convinieron en ella, quando Don Vicente mirando lo primero, que el Virrey como ofendido, y deseoso de venganza, avia dado parte del caso por escrito à todos los Reynos; con cuya diligencia en ninguna parte estaria seguro; y lo segundo, que aũque lo estuviesse no avia de negociar sin presentarse; y esto era dilatar mucho su libertad; y lo tercero, que por entonces, si queria salvar la vida, y el oro, no avia mejor medio, que conceder con lo que le rogavan, se determinò à hazerlo, trazando en su pensamiento vna faccion tal, que no solo el ser Capitan de Vandoleros no avia de deslucir su nobleza, ni hazer mas impossible con el Virrey el perdon de los yerros passados, sino que avia de ser calificacion de su sangre, y medio para bolver à gozar de su patria; y lo que mas era, de la hermosura de su esposa, que mientras la via menos, mas la adorava; y assi con muestras de mucho rendimiento se bolviò à el que le avia hecho aquella promesa, y dixo: que èl avia entrado en quentas con su nobleza, y con su peligro, y avia salido decretado, que supuesto, que el delito que dexava cometido en Valencia, era de calidad, que en qualquiera parte le avia de seguir la Justicia, por ser hecho contra el Virrey mismo, y su fortuna avia sido tan buena, que donde pensò hallar la muerte, hallava la vida, que se obligava à ponerla desde entonces por qualquiera de sus compañeros, en agradecimiento del favor que le hazian.

Grande fue el contento que diò à todos aquella respuesta, y assi despues de abrazarle muchas vezes, le llevaron donde los demas estavan, refiriendo con grandes elogios de su valor el intento que tenian, con cuya informacion le juraron por Rey, y señor de toda aquella tierra; y en aviendo celebrado con muchos fuegos, y luminarias la eleccion del nuevo Capitan, le guiaron à vna cueva la mas abrigada, y escondida, que avia en el monte, donde tenian grandissimas cantidades de dinero, piezas de plata, sedas, mercaderias, y vestidos de los que quitavan à los passageros, y de todos le hizieron

entrega, para que como dueño de las voluntades, tambien lo fuesse de las haziendas; haziendole una cama la mas aliñada que pudieron, para que descansasse, con que le dexaron en compañia de Martinez, y de doze hombres que quedaron de centinela repartidos por aquel parage, para avisar de todo lo que sucediesse. A otro dia por la mañana, mandò llamar à todos sus soldados, y despues de tenerlos juntos en lo mas espeso del monte, les notificò un Arancel, que avia escrito aquella noche, cuyas leyes se avian de guardar inviolablemente, porque importava assi à la conservacion de sus personas, pena de un gran castigo à qualquiera que las quebrantasse; cuya execucion pareciò à todos acertadissima, por estàr fundado en provecho suyo; y en suma dezia:

Lo primero, que à las mugeres no se les hiziesse ningun agravio, porque essa era ley de naturaleza, que obligava aun à los mismos brutos, quanto mas à los que, aunque desdichados, avian nacido con entendimiento.

Lo segundo, que à los pobres no se les pidiesse, ni obligasse à nada, porque el provecho que podian dar era poco, y el daño que podian hazer era mucho; porque como lo ganan con mas dificultad, se quexan con mas fuerza; y assi obligan à la Justicia, que busque el origen de aquellos robos, aunque pequeños; con lo qual nunca estarian seguros de su diligencia.

Lo tercero, que à ninguno se le quitasse la vida para quitarle el dinero; pues el defender su hazienda cada uno, era natural, y el intento dellos no era sino el de adquirir riquezas; y con la muerte de los caminantes no se adquirian; antes bien era irritar mas à sus enemigos para ponerse en arma contra ellos, que lo que no haze el dolor de la hazienda hurtada, suele hazer el ansia de la vida perdida.

Lo quarto, que à qualquiera que hallassen le llevassen delante dèl, para disponer, segun su estado, lo que se le avia de quitar; y que no avia de ser todo, porque esso era obligarle à que se quedasse en el primer Lugar, aunque no quisiesse, y procurasse hazer diligencia para cobrar lo quitado, no la mitad, para que teniendo con que passar por su camino adelante, no se detuviesse en hazerlos molestia.

Lo quinto, tratassen bien à los Labradores, que les proveian de lo necessario; porque si vna vez se lo quitaban, otra vez no se lo venderian; y assi seria conveniente hazerles buen passage, pagandoles enteramente lo que compravan, para que lo tuviessen siempre de sobra.

Estos

Estos, y otros estatutos propuso Don Vicente, los quales aprobados comenzò à hazerse dueño de todas las cuevas, y principalmente de todas las armas ofensivas, y defensivas que tenian, con animo siempre de hazer un gran servicio à Dios, y à su Magestad; y fue assi, porque desde que èl, aunque engañosamente, empezò à ser Capitan de aquella canalla, no huvo hombre que se atreviesse à matar a ninguno, por no incurrir en las penas que tenia puestas. Lo que hazian era, llevar el caminante à su presencia, que informado de lo que llevava, le quitava, por cumplir con ellos, la mitad, y luego embiava tras èl à Martinez, ò èl en persona iba, si era de noche, y se lo bolvia à dar, y algunas vezes mejorado, escriviendo, en un librillo de memoria sus nombres, calidad, y patria, y encargandoles el secreto hasta su tiempo. Con lo qual los passageros iban, y venian seguros, porque sabian, que no tenia peligro, ni su vida, ni su dinero, gastando en esto el piadoso Cavallero los quatro mil escudos que avia sacado de Valencia, y gran parte de la plata, y oro que avia hallado en aquella cueva; donde estando una noche tratando con su confidente el modo que avia de tener, para que lo que el Virrey no avia podido hazer en tantos años, y con tanta gente, que era limpiar aquella tierra de semejantes hombres, èl siendo solo, y en muy pocos dias lo efectuasse en servicio de Dios, de el Rey, y de su patria; llevaron quatro Ministros un hombre que iba corriendo la posta, y segun dezia, passava à la Corte desde Valencia; mas apenas le viò Don Vicente, quando conociò, que era aquel criado suyo, en cuya casa quiso esconderse la noche que les encontrò la Justicia; y assi antes que tuviesse lugar de hablarle palabra, mandò que le dexassen solo, porque le importava. Hizieronlo assi, y llegandose à èl, y descubriendo un rebozo que traia, le preguntò donde iba, y en que estado estavan sus negocios con el Virrey. Admirado quedò el criado de vèr à su señor en tal compañia, y trage; y acordandose de su nobleza, obligaciones, y entendimiento, no acabava de persuadirse à que era verdad lo mismo que veia, hasta que Don Vicente, conociendo su justissima confusion, le diò parte de sus fracasos, y de las razones que le avian movido à quedarse en semejante exercicio, para grangear, si pudiesse, por aquel camino la gracia del Virrey. No sè como sea possible (respondiò el criado) porque està tan ofendido con el nuevo homicidio que cometiste la noche que te ausentaste de Valencia, que le ha obligado à tu amigo Don Valerio à despacharme por la posta en busca tuya, con cartas apretadissimas, en que te avisa, que de ninguna manera te descubras

cubras

cubras en ninguna parte, porque en todas ay espias para prenderte, y orden expressa de su Magestad, para que no te valga la inmunidad de estar en otros Reynos; y dandole el pliego, hallò muchas cartas de sus deudos, y leyendo en primer lugar la de su amigo, viò que dezia de esta manera:

La muerte que distes à aquel hõbre la noche que faltè de vuestro lado, por mi desdicha, aunque fue tan secreta, que parece impossible, faltando Martinez, que se supiesse, dentro de dos dias se divulgò por la Ciudad, porque una criada, de quien Doña Maria fiava mi amor, y el suyo le tenia muy grande al muerto; y como la Justicia anduviesse haziendo diligencias, aunque todas en vano, para saber quien avia sido el matador; la criada, por vengar el enojo que tenia por la perdida de su amante, dixo todo quanto en este caso sabia. Con que se irritò mas el Virrey, jurando hazer una gran demonstracion si os hallasse; y à mi por amigo vuestro, y culpante en aquella desgracia, mandò prenderme en un castillo, donde he estado algunos dias; si bien como aquella misma noche me tuvo embarazado el hermano de Doña Maria, fue facil salir de la prision, aunque muy privado de entrar à visitarla como solia, hasta que se acabe los enojos de su padre, amenazas de su hermano, y disgusto de todos. Esto os escrivo, para que os guardeis de andar publicamente por la Corte, si es que somos tan dichosos, que os enquentra este pliego en ella en tanto que se templa el rigor de este Principe, que aunque es tan grande, son tantos los apassionados que teneis en esta Ciudad, que pienso que venceràn su aspereza. Y à Dios que os guarde, y de la libertad, y vida que deseo. *Don Valerio.*

Despues de leida esta, y las demàs cartas, que todas venian à dezir una misma cosa, le diò parte el criado de como Camila, luego que la criada descubriò la verdad del caso, se avia ido à un Convento, donde tenia una grande amiga, para estar mas segura del enojo de su padre y los dichos, y de los unos, y de los otros. Dixole tambien como à Don Valerio le condenò el Virrey en dos mil ducados para ayuda à prender todos aquellos vandoleros, que estavan debaxo de su amparo; porque eran tantas las atrocidades que avian hecho, y las quexas con que cada dia lastimavan el pecho del Virrey los ofendidos, que avia determinado, que saliessen seiscientos hombres, y cercassen el monte para cogerlos por hambre, quando no pudiessen de otra manera, aunque gastassen en està diligencia un año, prometiendo muchas mercedes, y perdon de qualesquier delitos à quien los diesse presos.

Muy grande fue el contento que le diò esta ultima nueva à D. Vicente, y assi escriviò al punto à su amigo Don Valerio, refiriendole muy por menudo todo lo que hasta entonces le avia passado, y rogandole, que dentro de dos dias, con el mismo criado que le llevava este aviso, se viniera al monte, y con èl veinte ò treinta de sus deudos, y amigos, y le aguardassen en una Hermita, que estava de alli media legua, que èl tendria dispuestas las cosas de modo, que no quedasse ninguno por prender, con ser mas de ciento y ochenta los que se alistavan debaxo de su nombre.

Con esta carta bolviò à la Ciudad el criado, y admirado Don Valerio de una novedad tan estraña, diò parte à los parientes de D. Vicente, y sin exceder un punto de lo que les ordenava, se juntaron hasta cinquenta Cavalleros, de los mas lucidos que avia en la Ciudad, y muy prevenidos de armas, y cuerdas, esperaron el dia señalado, y partieron con su guia al monte, donde por llegar temprano, para no ser sentidos, se bolvieron a una caseria, que distava de alli una legua: Sucedia esto en la fuerza del Ibierno, y las noches eran tan obscuras, y desazonadas para aver caminantes, que todos los vandoleros, desconfiados de hallar presa de importancia, se recogian muy temprano à sus ranchos, porque assi lo mandava su Capitan, menos doze, que por sus turnos les tocava el andar corriendo todo el campo, como centinelas de aquel exercito; à los quales mandò Don Vicente, que antes que saliessen à rondar aquella noche se fuessen à su cueva, porque tenia una diligencia que comunicarles. Empezò el Cielo à cerrarse con tales nieblas, que ponia horror el verle tan entoldado de sombras; y assi los demàs compañeros se fueron à recoger aun mas temprano, que otras vezes, menos los doze nombrados, que à cosa de las ocho fueron à verse con su caudillo, como les tenia ordenado, el qual recibiendolos muy amorosamente, dixo: que èl queria acompañarlos aquella noche, porque le avian dado noticia de una presa facil, y de mucha importancia. Estimaron todos la honra que les hazia, encareciendo la buena dicha que avian tenido en elegirle su cabeza, pues solicitava tan à costa de su cansancio los comunes aumentos; y assi se fueron con èl hasta la Hermita, donde llamando Martinez con achaque de recogerse por dos horas, el Hermitaño, que la habitava, que ya estava avisado, y avia recibido muy buena limosnas de Don Vicente; finguiendo abrir de mala gana, franquò la puerta, y recibiò los nuevos guespedes, y en entrando, les mandò Don Vicente retirar à un aposento, diziendoles que en siendo ocasion, èl los avisaria, porque era menester, que no pa-

reciesse que avia gente, para no espantar à quien esperava. Con esto assegurados los compañeros, unos se pusieron à jugar, y otros para escusarse del frio que hazia, se echaron à dormir, y D. Vicente embiò à Martinez à la parte por donde era fuerza que passasse D. Valerio con los demàs, para que con una seña, que ya tenia concertada, se juntassen, y viniessen con mucho silencio à la Hermita. Era el Hermitaño vn hombre de buen gusto, que sin afectar hipocresias, ni santidades, vivia alli quitado de las ocasiones del mundo, y deseoso de salvarse, y satisfacer alguna pena de las muchas culpas que avia cometido en el siglo; y assi mientras venia la compañia que aguardava, por divertir las horas, que siempre son grandes para el que espera, le suplicò refiriesse la causa de vivir en aquella soledad, siendo, como dezia, Cavallero; à lo qual, sin melindre ninguno, le dixo en breves palabras de esta suerte.

Mi nombre, señor Capitan, es Don Francisco Mendez, natural de la Ciudad de Murcia, que despues de aver gastado muchos años de mi juventud en juegos, vicios, inquietudes, y libertades, me enamorè de vna señora, aunque pobre, la mas hermosa que avia en toda aquella tierra, con la qual me casè tan al disgusto de mis padres, que juntando lo mas que pude de mi hazienda, me vine con ella, y dos Angeles, que el Cielo me avia dado por hijos, à Valencia, donde vivimos, aunque no muy sobrados, con infinito gusto de entrambas partes; porque mi esposa me adorava, y yo no tenia mas bien en esta vida, que mirar sus ojos, y acudir à vn oficio que comprè con el dinero que traxe, para sustentar mi familia, con la honra q debia vn hombre de mi sangre. Fue Dios servido en este tiempo de dar à vno de mis hijos vn mal tan agudo, y pestilencial en la garganta, que dentro de quatro dias los enterrè à entrambos; y como su madre era quien mas los assistia, y aquel mal era tan facil de comunicarse, y mas quando la sangre es vna misma, ella vino à sentirse tan indispuesta del mismo achaque, que sin valernos quantos remedios ha inventado la Medicina, al quinto dia espirò en mis manos, golpe que me privò de todo punto el entendimiento, para recibir consuelo ninguno, porque fue menester muchas vezes tener muy en la memoria que era Christiano, para no emprender mil temeridades, que me proponia mi voluntad. En efecto, el Cielo se apiadò de mi, y me alumbrò los ojos, para conocer, que aquel bien era prestado, y se lo quiso llevar para si; que assi lo espero de su infinita misericordia; y mas quando me acuerdo de la santa muerte de mi querida esposa. Viendo, pues, que para mi no avia en la tierra gusto, que lo pudiera parecer, apelè al Cielo, y me reduxe à vender quanta ha-

tienda tenia, distribuyendolo entre Sacerdotes, y pobres, para que los unos con sus sacrificios, y los otros con sus oraciones alcanzassen con nuestro Señor diesse descanso al alma de mi esposa, y à mi gracia para servirles en este rincon, donde como de las limosnas que me hazen los passageros, muy desengañado de lo que somos, pues no ay diferencia de nuestra vida à la de una flor, que en un mismo dia (tan delicado es el arbol de su belleza) busca muerte donde tuvo cuna; porque aun despues de aver nacido el hombre es mas cierto el morir, que el aver nacido. Aqui estoy de dia, y de noche, rogando à Dios perdone mis pecados, y alivie las penas de mi difunta prenda, cuya cabeza es aquella, que està à los pies de aquel Crucifixo; porque despues de enterrado su cuerpo, tuve orden para sacarla, y la tengo conmigo, para que me sirva de un despertador perpetuo de lo que soy, y de camino me acuerde la obligacion que tengo de rogar à nuestro Señor por ella.

Espantado quedò Don Vicente de vèr aquella estrañeza de mortificacion porque à èl no le parecia que tuviera animo de tener de aquella manera à quien en otro tiempo huviera querido; y reparando en que mas abaxo estava un papel escrito con letras grandes, llevado de la curiosidad, se llegò mas cerca, y viendo que eran versos pidiendo primero licencia à su dueño, los leyò, y viò, que dezian desta manera:

Atiende, ò caminante,
Si buscas desengaños à los ojos,
A esse pedazo de marfil sin alma,
Ya ruina de la tierra, ya despojos
De la que à Dios no perdonò arrogante:
Tèn como yo delante,
En vez de lienzo, ò tabla,
Essa triste, essa tragica escultura,
Essa desquadernada compostura,
Y entre concavos feos,
Mira llenos de horror aquellos huecos,
Que otro tiempo brillaron,
Y dos Soles por huspedes gozaron.
Essa concha desierta:
De las perlas, y nacares que tuvo,
Cinta de nacar fue del Dios alado:
El Cielo para hazerla se detuvo,
Y ya cadaveres (ò gloria incierta!)
Como rosa, que abierta,

En

En el Aurora infante
Bebe la dulce vida de las flores,
Y anochece sin pompa, y sin colores:
A si tu, que me escuchas,
Y eternamente en mi memoria luchas,
Fimera fuiste hermosa,
Naciste Cielo, y acabaste Rosa.
De tu cristal elado
De tus facciones ya desfiguradas
Haze freno la idea à mis impulsos,
Y regula sus timidas pisadas;
Quando tal vez llevado
De algun vano cuydado,
Me entrego al precipicio,
Como tengo tu sombra por espejo,
Anulo el parecer, pido consejo
A tus secas raizes,
Y me parece (ay Cielo!) que me dizes
Con vozes lastimeras:
Yo he sido, ya no soy, pues tu què esperas?
Cancion sube hasta el Cielo,
Mas si es forzoso detener el buelo,
Que todo tiene edad adonde pare,
Los versos que empezare
Mi casto amor à sus cristales frios,
Acabaràn los tristes ojos mios.

Ya iba Don Vicente à encarecer lo afectuoso, y lo bien pensado de los versos, porque eran de los que no se embarazavan con alabanzas agenas, quando le interrumpiò Martinez, que muy gozoso le dixo por señas, como que dàvan à la puerta sus esperados valedores; y saliendo Don Vicente allà fuera, y sin detenerse à celebrar la dicha de vèr juntos tantos amigos, y tantos deudos, despues de dar muchos abrazos à Don Valerio, à los demàs, les comunicò en breves razones la traza que tenia dada, para ir prendiendo sin riesgo ninguno à todos aquellos hombres; y assi abriendo el aposento donde estavan los doze, y entrando de tropel, antes que pudiessen revolverse los unos, y despertar los otros, los cogieron à todos, y maniataron, dexandolos en la misma Hermita; cuyas puertas cerradas, partieron para el monte, donde el valeroso Don Vicente se iba llegando à cada cueva, y con una seña que tenia, los iba llamando para un negocio de importancia, y como iban saliendo los iba aprisionando,

nando, sin que ninguno de tantos como eran se escapasse; diligencia que se hizo en menos de quatro horas. Y despues de recoger toda la plata, oro, mercaderias, y vestidos, que avia cada uno ocultado, y juntandolo todo con lo que Don Vicente tenia en su estancia, despachò à los Lugares comarcanos por carros, y cavalgaduras, para llevar à los miseros delinquentes, escriviendo con Don Valerio una carta al Virrei mui larga, en que le dava quenta por menudo de todo lo passado; de la fuerza que le hizieron para aceptar aquel oficio, del intento que tuvo quando le aceptò, y de la muerte que avia escusado à los passageros; de el dinero que avia repartido con ellos, cuyos nombres embiava escritos, patrias, y calidades, para que apoyassen aquella verdad; y ultimamente de lo que avia trabajado en prenderlos à todos, con cuyo presente imaginava obligar à su Excelencia, como à tan gran Principe, para que le perdonasse, supuesto que asi lo tenia prometido.

Con esta carta, y el susodicho carruage, entrò Don Valerio en Valencia, y con èl los amigos, y deudos de Don Vicente, y toda la Ciudad saliò à ver aquella estrañeza, quedando el Virrey tan gozoso de tener presos aquellos hombres, que diò por bien empleados quantos enojos le avia hecho Don Vicente, pues avian dado ocasion al mayor servicio, que se podia aver hecho à todo el Reyno; y asi antes de acabar la carta, le embiò à llamar con quatro de aquellos Cavalleros, y le recibiò con grandes honras, y con un oficio que le diò perpetuo en la Ciudad, como à restaurador de su sossiego.

Estas nuevas llegaron à los oidos de Camila, que luego diò por segura su buena fortuna; y como el Virrey tenia tanta noticia de estos amores, èl mismo hablò à su padre, para que perdonados los yerros passados (si se pueden llamar asi tan justos pensamientos) diesse licencia à sus desposorios; y juntamente tratò con los deudos de Don Claudio las amistades de Don Vicente, que en fin como nobles, y bizarros, no solamente le perdonaron, sino que le pidieron perdon à èl de los trabajos, que por su ocasion avia padecido. Saliò Camila del Convento donde estava, recibieronla sus padres con muchos abrazos, y lagrimas de alegria. Hizieronse las escrituras, y tambien las de Don Valerio, y Doña Maria, que el Virrei lo solicitò todo, siendo padrino de entrambas bodas. Satisfizo Don Vicente mui liberalmente à Martinez, y à su antiguo criado; y por remate de su nobleza, hizo de modo con el Virrey, que aquellos hombres no muriessen, si quiera por averse fiado de su palabra; y asi por aver falta entonces de quien ocupasse las Galeras de su Magestad, fueron

fieron condenados à ellas por toda su vida, que en parte fue mayor castigo, si bien todo parece poco, respecto de los grandes insultos que avian hecho. Con que tendrà fin esta Novela del Piadoso Vandolero, que aunque parece que no viene bien lo vno con lo otro, en Don Vicente se hallaron estas dos contradiciones, pues era Vandolero en el trage solamente, porque en lo demàs nunca dexò de ser quien era, correspondiendo en todo à su noble sangre.

Apenas puso fin Celio à la curiosa Novela, quando le hurtaron el acento vltimo los Musicos con la gustosa diversion de los instrumentos, y los oyentes con admiraziones cortesanas de su caudal, gracia, discrecion, y ciencia, pues fueron tales, que à no ser tan discreto Celio, le pudieran desvanecer las alabanzas tan bien merecidas de su ingenio, con que todos los circunstantes celebràron el sucesso exemplar que avia referido despues de la materia tan dificultosa, como sazonada de los Artes. Por lo qual remitiendo à mejor ocasion sus elogios, dieron lugar à la cena, y despues al sueño, quedando Celio prudentemente ufano de aver logrado tan à satisfacion de todos el trabajo de su desvelo en el festejo de aquel dia; à que se añadiò por vltimo plato este Soneto, que con valentia cantaron los señalados Musicos, en que pondera vn amante, quan de poco fruto son los remedios de el amor, despues de averle hecho una vez lugar en el alma.

Què importa, Lisi, que mi amor ofendas?
Què importa, amor, que mi dolor aumentes?
Què importa, duelo, que mi sangre afrentes?
Què importa, llanto, que mi fuego enciendas?
Què importa, muerte, que mi fin pretendas?
Què importa, pena, que mi agravio alientes?
Què importa, honor, què mi venganza intentes?
Què importa, duda, que mi ofensa entiendas?
Què importa, zelos, que abraseis mi pecho?
Què importa, pruebas, que digais mi engaño?
Y estàr, que importa, en lagrymas deshecho,
Si aunque de todo tengo desengaño,
Està ya por mi mal el daño hecho,
Y no enquentro remedio para el daño.

FIN DEL DIA SEXTO.



DIA SEPTIMO

DIRIGIDO A DON FRANCISCO DE TORRES, *Chantre de Ciudad-Rodrigo, y Administrador de el Hospital General, y la Passion, por su Magestad.*

QUando no huviera escrito este libro, sino por desempeñarme de los favores que tengo de V. md. recibidos, diera por bien gastado el desvelo que me tiene de costa, pues assi me escuso de ser ingrato, ò à lo menos de parecerlo, que es el lunar mas feo que puede aver en el rostro de un animo bizarro. Supuesto, en fin, que es aleve el desagradecido, y que es desagradecido quien, pudiendo, no paga lo que debe; para incurrir en esta culpa, ofrezco à V. md. esta ultima prenda de mis afanes, que es toda la hazienda que el dia de oy puedo dezir que es mia. Digo otra vez, que es toda mi hazienda porque hasta ahora no conozco mas caudal, que mi entendimiento, tal qual es, y una Capellania q̃ Tomàs Gutierrez de Cisneros, un Mercader de la Ciudad de Lima (aunque mas parece Principe, q̃ Mercader en sus cosas) sin ser mi deudo, ni averme visto en toda su vida, solamente por inclinacion à mis escritos, me diò avrà seis años para ordenarme. Dele Dios mil años de vida, y à mi lugar para suplicarselo, como Capellan verdadero suyo; pues como digo, solo à su generosidad debo aquestos pocos aumentos que tengo. Señal cierta; que no he merecido otros mayores, y q̃ los tendrè quando los merezca; pues gracias à Dios alcanzamos un tiempo, en que à la virtud van à buscar los premio; consuelo grande para los que de puro cortos, aun no tenemos brio para solicitarlos; si bien el aver menester, avrà de facilitàr estos encogimientos, y mas sabiendo, que como es natural ir al Cielo con las quexas, lo es tambien acudir à los Principes con las necessidades. Pero bolviendo à mis obligaciones, digo, que es tal V. md. que dado caso, que no le tuviera tantas, me obligaràn à amarle su nobleza, su agrado, su liberalidad, sus estudios, y sobre todo, su virtud; pues en este Hospital grandioso, donde

es Administrador por su Mageſtad, ſaben todos, que eſtà ſirviendo à los pobres con la mayor aſsiſtencia que jamàs ſe ha viſto, no ſolo gaſtando mucha parte de ſu renta en ſu regalo, ſino acudiendo perſonalmente con tal afecto à la cura de los mas apretados enfermos, que lo mas del tiempo lo eſtà V. md. y à vezes con mucho peligro de la vida; por que como las mas de eſtas enfermedades ſon agudas, y ſe halla preſente à todas, quiere nueſtro Señor, que le alcance ſu contagio, quiza porque à todos nos ſea mas notoria ſu caridad, conocida la cauſa de donde le proceden. De cuyo piadoſo exercicio es cierto que ha de tener V. md. aſsi temporales, como eſpirituales, ſeguriſsimos premios. Plegue à nueſtro Señor ſean tales como yo ſe los deſeo, con ſalud del ſeñor Don Pedro, à quien debo obras de ſeñor, amigo, y hermano, y de mi ſeñora Doña Maria, Religioſa en el Real Convento de la Concepcion Geronyma de eſta Corte, y la mayor Muſica que ay en Eſpaña.

De V. md. amigo, y aficionado.

El Doct. Juan Perez de Montalvan.

DIA SEPTIMO.

APenas el Sol avia empezado à tender la rizada madexa de ſus cabellos de oro ſobre la eminencia de los primeros montes, quando ſe oyeron por todo aquel contorno diverſos inſtrumentos de muſica, à cuyo liſongero ruido los hueſpedes ſe levantaron, y dandoſe los buenos dias, ſe prometieron una ſazonada fieſta, por ſer Valerio el dueño della, à quien todos confeſſavan por ſuperior en todo; y aſsi luego que acabaron de comer, por dar lugar à los deſpoſorios, que ſe avian de hazer aquella noche, callando los oyentes, cantando los Muſicos, y ſentandoſe en ſu lugar Valerio, diò feliz principio à ſus aſſuntos, diziendo en voz alta de eſta ſuerte.

Geneſ. cap. 2, verſ. 4.

Complevit Deus die ſeptimo opus ſuum quod fecerat, & requievit die ab omni opere quod patrarat.

DEſpues de aver Dios acabado eſta fabrica admirable del mundo, dize el Sagrado Hiſtoriador, que deſcansò en el ſeptimo dia. Y adviertaſe lo primero, que eſte deſcanſo no ſe ha de entender materialmente, como que quiera dezir Moyſen, que eſtava Dios canſado, ò fatigado por el trabajo que avia tenido, ſino porque ceſsò, y acabò de hazer lo que avia intentado; y eſto ſignifica *Quieſcere* en la Sagrada Eſcritura, como ſe colige de la viſion de S. Juan, quando pintando aquellos quatro Animales, que aſsiſtian en el Tiono, dize: *Requiem non habebant die, ac nocte, dicentia, Sanctus, Sanctus, Sanctus Dominus omnipotens.*

Ioan. Apocal. cap. 4.

Como ſi dixera, que no ceſſavan un punto de alabar al Señor; y tambien de Iſaias, quando riñendo à los pecadores obſtinados, dize: *Quieſcite agere perverſe.* Lo ſegundo ſe advierte, que no por dezir Moyſen, que Dios ceſsò el obrar al dia ſeptimo, contradize à las palabras de Chriſto nueſtro Señor, quando hablando con los Judios, diseo: *Pater meus uſque modo operatur, & ego operor.* Porque à eſto reſponde San Aguſtin, que ceſsò de hazer algo de nuevo en el mundo, pero no ceſsò de conſervar lo hecho; y dà la razon el Sarto

Iſai. cap. 1.

Ioan. 5.

Qudi

Quid ultra iam non condedit aliqua genera nova: y luego añade: *Deinceps autem usque nunc, & ultra operatur eorundem generum administrationem, quæ tunc instituta sunt: non enim die septimo potentia eius à Cœlo, & terra, omniumque rerum, quas condiderat, gubernatione cessavit, alioquin continuo dilaberentur*. Y por esto no dice el Texto que cessò de obrar absolutamente, sino que *cessavit ab opere, quod patrarat*, que es lo mismo, que si dixera, que no quiso dilatar, ni hazer mayor el mundo de lo que le avia hecho, y assi descansò en el Sabado, ò porque los Hebreos descansassen à su imitacion en èl de los trabajos corporales, ò porque este descanso fuesse figura de el que avia de tener su Santissimo Cuerpo en el Sepulcro, despues del dia sexto de su Passion, y nuestro remedio, como notò Benedicto Poreiro. De donde se colige, que la razon de ennoblecer Dios mas este dia, que los demàs fue, porque los otros aplicò para el trabajo del hombre, mas este para el culto suyo, porque *Santificar*, en la Escritura, es lo mismo, q̃ *separare à pollutione immunditia, & profano usu*, como afirma el Autor citado, y assi se celebrava con tanta religion entre los Judios, q̃ porq̃ uno cogia serojas en este dia, fue condenado à apedrear, y el Manà no llovia en Sabado, porq̃ nadie se detuviesse à cogerle: tanta era la religion con que se guardava, como discreta, y doctamente encarece Don Alvaro de Ataide, Sumiller de Cortina de su Magestad, consumado Teologo, y Portugues en el ingenio solamente, porque en el lenguage es tan perfecto Castellano, que pudiera su nacion tener zelos de la elegancia con que habla en ageno idioma. Vltimamente los Hebreos contavan los siete dias de la semana, desde el Sabado, como aora nosotros desde el Domingo, siendo por esta causa el numero septimo celebradissimo; cuyas excelencias tratan con agudeza Filon, Eusebio, Clemente Alexandrino, San Augustin, y el Venerable Beda.

Esto es lo que hizo Dios en los seis dias de la semana, hasta el septimo que descansò, segun la historia de Moysen, y segun los Santos, y Doctores de la Iglesia, aunque San Augustin quiere, que todo el mundo

D. Aug. lib. 4. de Gen. ad litteram c. 12.

Bened. Per. in comment. in Genes. lib. 2. cap. 176.

Idem comment. in Genes. lib. 4. pag. 177.

Philo. in li. b. de mundi opific.

Don Alvaro de Ataide en la platica que hizo à la nobilissima Congregacion del Refugio de esta Corte.

Euseb. lib. 13. de prepar. Evangel. c. 7.

Clem. Alex. li. 6. Stromat.

S. Aug. lib. 2. Gen. cont. Manicheos, c. 13.

Vene. Beda in Examer.

D. Aug. lib. 4. de Gen. ad litteram, c. 33.

se aya hecho en un punto, sin intervalo, ni tardanza alguna, entendiendo por *Vespere, & Mane*, las dos cogniciones que tienen los Angeles de las cosas, una in verbo, y otra en las mismas cosas por especies infusas. Y fundase, fuera de otras razones, en que dize el Eclesiastico tratando de el Autor de todo lo criado: *Qui vivit in aeternum, creavit omnia simul*; y en que siendo infinita la Potencia Divina, no avia menester estrecharse à sucesiõ de dias, ni tiempo alguno, cuya opinion siguen, y aplauden tambien Filon Julio, Procopio, Gaceo, y Cayetano. Pero lo contrario sienten casi todos los Padres, y Dotores, que fueron antes de Augustino, y aun los mayores defensores suyos, como Beda, Hugo, Ruperto, Buenaventura, el Maestro de las sentencias, San Gregorio, S. Dionysio, y Santo Tomàs, y porque esta narracion de Moysen es literal, no alegorica: y sino huviera de entender historicamente la razon que diò Moysen à los Judios, para no trabajar el Sabado, fuera frivola, porque si se fundavan que Dios despues de aver hecho el mũdo en seis dias, al ultimo descansò, y que à su imitacion debian ellos dexar el trabajo: no siendo esto assi, y aviendo, como dize Augustino, fabricado Dios el Universo en un instante, no tendria fuerza ninguna este precepto. Al lugar de el Eclesiastico, que trae San Augustin, digo con San Gregorio, con Beda, y Ruperto, que al principio criò Dios en un punto la materia primera, como fundamento de todas las cosas, y por esso dize el Eclesiastico, que las criò *simul*, segun su materia, no segun su forma, ò porque es tan poco el espacio de seis dias para tantas cosas, que parece que fueron hechas en un punto, ò porque todas las cosas, que propriamente fueron criadas, porque fueron hechas de nada, se hizieron en un instante, como los Cielos, los Angeles, y los quatro Elementos; ò porque el dezir, que todo lo criò *simul*, se ha de entẽder *non collective, sed distributive*, como dize Pererio. Al argumento de Augustino respondo, que aquella tardança no fue, porque Dios huviesse menester tiempo dilatado para la creacion, sino para dar à entender mas claramente el orden, connexion, y dependencia de las criaturas.

La

Eccles. cap. 18. Phil. Iudio in libr. de allegoriis legis Mosaicae. Procop. in hoc loco. Caiet. sup. 1. c. Genes. Bed. in Exam. Hug. de Sanct. Vict. in lib. de Sacramentis. Rup. lib. 1. de oper. Trin. cap. 57. & lib. 2. cap. 18. Ma. lib. 2. di. 12. Bon. ibid. S. Greg. lib. 32. Moral. cap. 10. S. Dio. in lib. de divin. nom. p. p. cap. 4. D. Tho. q. 4. de Pot. D. 1. art. 2. Greg. in lib. 3. Moral. cap. 9. Bed. sup. Exod. Rup. lib. 2. de Trinit. cap. 18. Perer. in Gen. lib. 1. pag. 189. Phil. in lib. de opific. mund. Eus. l. de prap. Evang. c. 12. S. Aug. in primis suis capitibus lib. 4. Gen. Genb. in sua Chronolog.

La razon de aver hecho esta fabrica del Vniverso en seis dias, y no en mas, ni en menos, es reservada à la Divina Sabiduria, aunque de los mysterios de este numero, dixeron muchas cosas Filon, Eusebio, y San Augustin. Algunos pensaron, que el criar el mundo en seis dias, fue, porque avia de durar seis mil años, como notò Genebrardo por una tradicion de un Rabino, llamado Helia; y confirma esto Rabi Isaac, con que los primeros hombres de quien procedieron los demàs por linage, y generacion, fueron Adam, Seth, Enoch, Cainan, Malaleel, y Jared; y estos seis murieron, y el septimo, que fue Enoc, està vivo, como en señal de que el mundo ha de durar seis mil años, y al septimo se ha de seguir la bienaventuranza, que es la vida immortal, figurada en Enoc. Mas esta distribucion de los seis mil años es tan incierta, como apocrifa, aunque parece que la procuran apoyar Justino, Ireneo, Casiodoro, Hilario, Germano, y San Geronimo, y como ella refieran Beda, San Ambrosio, y San Augustin, que dize, que el tiempo que ha de durar el mundo, aun los Angeles no lo saben, quanto mas los hombres.

Solo resta aora de saber, por què descubriendo Moysen todas las cosas criadas, no habla de los Angeles, siendo cierto, que lo fueron tambien, como consta de David, de Daniel, de San Juan, de S. Pablo, y del Concilio Lateranense. San Augustin dize que porque en la creacion de los Cielos se entienden los Angeles. San Atanasio, que porque eran los Hebreos tan peligrosos en adorar idolos, que si los dixeran las calidades de los Angeles, los tuvieran por Dioses. San Geronimo, porque eran tan rudos, que no se hazian capazes de cosas que no fueran muy naturales. Y S. Basilio, porque Moysen solo quiso tratar del origen del mundo corporeo, y de todo lo que entonces fue hecho, pero no de lo que antes dèl estava criado, dando à entender que los Angeles lo fueron antes del Vniverso, como tambien lo sintieron Origenes, Gregorio Nazianzeno, Hilario, Damasceno, Ambrosio, Geronimo, Isidoro, y Casiano; porque como el Angel prefiere al mundo en naturaleza, fue justo que Dios le aventajasse en

Aug. lib. ... Gen. ... Rab. Isaac sup. ... Gen. ... Hil. Can. 17. in Mat. ... Iren. ... Germ. Episc. Const. in Theor. ... Beda ... Bed. in lib. de rat. temporum cap. 65. ... S. Ambros. ... Aug. ... S. Aug. in enarrat. Psal. 103 David Psal. 148. Dan. cap. 7. Ioann. Apoc. c. 4. & 10. Paul. ad Colos. 1. Conc. Later. can. 1.

antiguedad; y tambien porque en el Eclesiastico se dize, que *prior omnibus creata est sapientia*; y por sabiduria entienden la naturaleza Angelica.

Pero ninguna destas razones es eficaz; no la primera, porque tambien el hombre es mas perfecto, que los arboles, pezes, aves, y animales, y no por esso fue producido primero que ellos, antes bien el orden que guardò Dios con los vivientes, fue; empezando desde los menos perfectos; como afirma doctamente Becano. Ni la segunda, porque la *Sabiduria*, en aquel lugar no puede significar sino el Verbo Divino, que es la Sabiduria del Padre. Genadio, y Acacio condenando esta opinion, dizen, q̄ los Angeles fueron criados despues de este mundo corporeo; mas tambien es falsa, porque antes de criar al hombre, ya estava el Cielo con su perfecto movimiento, como aora, y es cierto que le movia un Angel; de donde se coige manifiestamente, que tampoco despues fueron criados. Y assi la mas constante, y verdadera opinion es de San Augustin, y casi todos los Padres de la Iglesia, Doctores, y Teologos, que afirman ser criados los Angeles, no antes, ni despues del mundo, sino juntamente con èl, porque son partes del Universo, como arguye el Angelico Doctor Santo Tomàs.

Del Planeta de este Dia.

EL Planeta de este dia es Saturno, que fue el primero de los Dioses, segun Virgilio, quando dize:

Primus ab æthereo venit Saturnus Olympo.

Macrobio, y Natal Conde afirman, que fue el primero que reynò en el mundo; aunque Eusebio dize, que Celio su padre, à quien mato despues Saturno por codicia del Reino; Platon le haze hijo del Oceano, y de Tetis; Hesiodo, del Cielo, y de la tierra; y otros de Urano, y de Vesta, que es lo mismo. Tuvo, segun Lactancio Firmiano, quarenta y cinco hermanos, con hembras, y varones, aunque èl fue de mas hermoso talle, y cara; por lo qual desearon mucho sus hermanas, Ceres, y Opis, que reinasse èl, y no su hermano Titàn, que embidioso de la buena fortuna de Saturno, se juntò con los Ciclopes, que tambien eran [illegible]

S. Aug. lib. 12. Conf. & li. 11. Civi. & 1. lib. de Gen.
Alban. in 4. q. Antioch.
S. Hier. in cap. ad Tit.
S. Bas. in 1. & 2. ho. in Exam.
Orig. hom. 4. in Isai. Nazia. in orat. de Nat. Dom. Hilar. lib. 12. de Trinit.
Damas. li. 2. de Fid. c. 3.
S. Amb. li. 1. in Exam. cap. 5.
S. Hie. sup. c. ad Titum.
Isid. lib. 1. de sum. bon. c. 12.
Casin. in collat. 7. c. 8.
Eccles. cap. 1.
Be. ca de operib. sex. die. en la conclus. 2. del quinto dia pagin. 820.
Genad. y Acac. ut traditur in cat.
S. Aug. l. 11. de Civ. & Conf. li. 12. & 2. de Gen. ad litt.
S. Tho. 1. p. q. 61. art. 3.
Virg. l. 8. Æneid.
Macr. l. 1. Sat. c. 7. Eus. li. 1. de Theol.

hermanos suyos, segun Natal Conde, y Heliodo (aunque Euripides los haze hijos de Neptuno, à quien llamò el sutil ingenio de Don Alonso de el Castillo, Emperador de los Mares) y tratò con ellos la venganza, por ser valentissimos, y tan exercitados en las armas, que hallaron la invencion de la herreria, segun Ovidio, Claudiano, y Estacio. Hicieron los rayos à Jupiter en la Isla de Lipara, donde tenian su forja, segun Ravisio. Inventaron el arte de edificar, segun Plinio; cercaron de muro de piedra la Ciudad de Tirintha, segun Pausanias; fortificaron la de Mecenas, segun Turnebo; edificaron la famosa torre, en que el Rey Acrisin encerrò à Danae, segun Estacio, y pusieron por obra el cerrar los campos Eliseos, segun Virgilio. En efecto, por escusar pendencias, se concertaron todos en aquel Reino se repartiesse entre Saturno, Titàn, y Japeto; y para que su padre no tuviesse mas hijos, y fuesse causa de nuevas rencillas, le cortaron las partes de la generacion, de cuya sangre naciò Venus, como diximos el dia passado. Pero como el reinar no quiere compañia, à ruego de la madre, y hermanas, cedieron su derecho Titan, y Japeto, con condicion, que no tuviesse hijos, para que en faltando èl, viniessen à suceder en la dignidad Real como refiere dilatadamente Textor: y assi por cumplir con esta capitulacion, ò porque, como dizen Diodoro Siculo, Ovidio, y Genadio, supo del Oraculo, que un hijo suyo le avia de despojar del Reino, determinò comerse todos los hijos, que le naciessen varones, aunque no lo consiguiò siempre; porque ofendida su muger de la crueldad que usaba con los que erā prendas de sus entrañas, huyò en sintiendose preñada à Creta, donde pariò à Jupiter, y à Juno, y en lugar del niño le puso entre las mantillas una piedra, para que se la comiesse; y casi lo mismo hizo quando pariò à Neptuno, dandole à comer un pollito recien nacido; y quando pariò à Pluton, y à Glanca, enseñandole solo la hembra; lo qual entendiendo por Titàn, creyendo, que con amor de padre iba tambien Saturno à la parte en el engaño, le hizo guerra, prendiò, y encarcelò juntamente con su muger Opis, hasta que por

Plat. in Thim. Lact. l. de Div. inst. Nat. Cond. li. 9. Myt. c. 8. Hesio. in Theo. Ovid l. 4. Fast. D. Alonso de el Castill. jornada 6. fol. 113. Ravis. 10. p. offic. Plin. lib. 7. nat hist. c. 56. Pausan. lib. 2. Turn. l. 28. cap. 46. Scat. ubi supr. Virg. l. 6. Æneid. Text. 2. p. offic. tit. de diis. Diod. l. 6. c. 15.

Ovid. in Fest. Gen. c. 9. Cic. li. de nat. Deor. Lucian. in Saturnalib. Car. l. de imag. Deor. p. 24. Pier. li. 55. c. de spica. Macr. l. 1. Saturn. c. 7. & 8. Polyd. li. 3. de invent. rer. c. 1. Diod. Sicul. l. 2. Ovid. l. 4. Fast. Virg. l. 6. Georg.

el valor de Jupiter fueron libres sus padres, y venci-
dos sus tios. Pintò esta fabula en versos Liricos con primor el Licenciado Pedro de Avendaño, natural de Medina del Campo, divino Poeta, gran Escriturario, y superior Teologo, por tener sutileza de ingenio, y ciencia.

Ioseph. libr. 1.
Ovid. l. 6. Fast.
Virg. lib. 3.
Æne. v. 707.
Sil. ital. l. 14.
Lu. Viu. lib. 7. de Civ. c. 19.
S. Aug. eodem loco.

Ciceron dize, que despues de averle hecho Jupiter esta buena obra, lo quiso matar, temeroso de la respuesta del Oraculo; y assi Jupiter tomò las armas contra su padre, y le venciò, y echò del Cielo. Por lo qual, rezelando que con el Reyno le quitasse la vida, se embarcò, y passò à Italia; aunque Luciano dize, que se fue voluntariamente, donde se amparò de Jano, y èste compadecido de su fortuna, ò porque le diò el modo de sembrar, y cultivar las tierras, partiò con èl su Reyno.

Plut. 2. p. ff. tit. Deorum victima.

Cartario, Pierio, y Macrobio le pintan con una hoz, como en señal de aver hallado el instrumento de segar los panes, aunque en esto han variado los Antiguos: Porque Polidoro Virgilio, y Diodoro Siculo dizen, que fue Osiris el que hallò la manera del labrar los campos. Ovidio, que Triptolemo; Virgilio, que Ceres; Josepho, que Cain; y Plinio afirma, que Francia inventò los harneros, y cribas, y España los cedazos. Pero los mas atribuyen la Agricultura à Saturno; y por esta causa le pintan con la hoz; ò porque passando por la Ciudad de Trepana, que es donde se enterrò Anquises, segun Virgilio, arrojò en ella la hoz, con que cortò à su padre las partes de la generacion, como testifica Ovidio, aunque Silio Italico, Luis Vives, y San Augustin dizen, q està en la Ciudad de Zanclo en Sicilia. Pintanle tambien comiendo de sus hijos; y por esto en las victimas que le ofrecian el principal sacrificio era de niños, como prueban Tertor, Quinto Curcio, y San Geronimo. En edad en que reynò, llamaron Siglo dorado Ovidio, y Virgilio, porque vivian los hombres debaxo de la ley natural, sin opresiones, pragmaticas, pechos, ni gavelas. Harto avia que decir en esto, mas es politica peligrosa, y assi lo dexo à quien lo pueda dezir con mas desahogo.

Quint. Curt. lib. 4. de Alex.
S. Hieron. in Amor. cap. 5.
Ovid. lib. 1. Met.
Virg. 6. Æneid. v. 2..
Virg. lib. 2. Æneid. v. 299.
Ovid. in Fast.
Cart. de imag.

La

La muger mas famosa que tuvo Saturno, fue Vesta, llamada Ops, Vertrinthia, Phesinuntia, Rhea, Cybeles, Alma, Gran Madre, Tellus, Magna Pallas Humus, Arila, Bona Dea, Donadora, Proserpina, Estigia Fama, Fatua Madre de los Dioses, y Cana. Mas hase de reparar, en que los Autores unas vezes hazen à Vesta su madre, otras su muger, y otras su hija. Quando significa la tierra, su madre; quando no, su muger; y quando una donzella, es su hija; y una de las Diosas Penates que sacò Eneas de Troya, como siente Virgilio; y à quien Numa Pomponio el año quarenta de la fundacion de Roma, hizo Templo redondo con Monjas, que fueron las Virgenes Vestales; cuyo principal instituto era, guardar castidad, y tener siempre fuego encendido, que llamavan eterno, como quieren Ovidio, Cartario, y Guillelmo del Coul: y si por descuydo se les apagava, ò por flaqueza, perdian la virginidad, por lo primero eran cruelmente azotadas, y por lo segundo enterradas vivas, como refieren San Geronimo, Tertuliano, y San Agustin. Las calidades que avian de tener para entrar en este Templo, eran, la primera, ser hijas de padres nobles, sin que jamàs huviessen tenido oficio infame. La segunda, no tener falta alguna corporal, como ser fea, corcobada, manca, coxa, ò tuerta; porque dezian, que lo mejor se avia de dar à los Dioses, al rebès de lo que aora se platica; pues solamente las defectuosas se dedican las mas vezes à las Religiones. Y la tercera, no tener menos de seis años, ni passar de diez. Eran summamente estimadas, y tenian grande poder, estimacion, y privilegios, como encarecen Sozomeno, Plutarco, Suetonio, Marcelo, Fray Diego Nisseno, y otros.

Fue tambien dama de Saturno Philera, hija del Occeano, de quien se enamorò en una Isla, como pintò Don Alonso de Reynoso, Predicador agudo, eloquente, Teologo sutil, è ingenioso, y Poeta galante, y heroyco; y como al tiempo de gozarla viniesse Multa su muger, por encubrir el adulterio, se convirtiò en cavallo, y de esta forma se juntò con la

D or. c. de Vi. st. s. Guili. l br. de Reli. Rom. S. Aug. libr. 3. de Civit. c. 5. S. Hier. lib. 1. advers. Tert. libr. de Monogam.

Sozom. lib. 1. hist. Eccl. c. 9. Plut. in Iulio c. 1. & in Octav. cap. 44. Fr. Dieg. Nise. Dom. 12. despues de Pentec. Marcel. lib. 5. de bello civili. Nat. Cond. l. 4. Mythol. c. 12. Ovid. l. 6. Met. Ioan. Boc. lib. 1. Gene. Deor.

Ninfa,

Ninfa, y quedando preñada, pariò a *Chiron*, que unos llamaron *Centauro*, otros *Semifer*, otros *Biformis*, y otros *Nubigena*, porque era medio hombre, y medio cavallo, como notan Ovidio, Natal Conde, Juan Bocacio, Apolonio, Claudio Mineo, y Servio; y fue señaladissimo en todas habilidades, y ciencias, como assi mismo el mismo Natal Conde, Juan Bocacio, Zezes, Euripides, Estaphilio, y Ruelio, particularmente en la caza, musica, Filosofia, Oratoria, Astrologia, y Medicina.

Apol. l. 2. Argonaut. Claud. Mino. embl. 145. Serv. in lib. 2. Æneid. Nat. Cond. l. 4. de Ven. Ioan. Boc. li. 8. de Geni. Deor. Zez. Chil. 1. c. 12. & Chi. 6. cap. 91. Eurip. in Iphig. Staphil. lib. 3. rerum Thiss. l. Ruel. libr. de verb. sac. Bi. Zamor. in sua Chron. c. 13.

Finalmente Saturno, aunque fue el primero, fue el mas infelice de los Dioses, y por esto le pintan tambien configurado de un viejo amarillo, corcobado, mal vestido, quebrada una pierna, una guadaña en la una mano, con una culebra que se mordia la cola; y en la otra un niño, comiendosele à bocados, cubierta la cabeza con un morrion, ò capacete, y tirando de su carro un basilisco, y un dragon.

Imaginado como Planeta, se llama segun Zamorano, *Chonos*, *Phenon*, *Eccentrico*, y *Saturno à Saturando*, por aver sido à quien atribuyen el arar, y sembrar, que es la hartura de la tierra. Su naturaleza es fria, y seca con excesso. Es enemigo de la vida, de mala influencia, y perversissima calidad, y assi los hombres, en quien predomina, ò viven poco, ò con muchas enfermedades. Tiene imperio en los elementos de tierra, y agua, por la qual causa, terremotos, eladas, nieves, frios, inundaciones, diluvios, pestes, esterilidades, y carestias. En el Ibierno haze el tiempo nublado, y obscuro, y en el Verano congoxoso, y abochornado. Los hombres Saturninos son algo morenos, heilosos, malbarbados, espaciosos, cegijuntos, melancolicos, socios, corcobados, y de pocas carnes; tienen el rostro largo, los ojos medianos, los cabellos negros, las piernas largas, y estevadas, los labios gruessos, los dientes desproporcionados, la vista inclinada al suelo, las venas aparentes, y la tez aspera. Sus inclinaciones naturales son, ser pensativos, melancolicos, solitarios, firmes, tercos, memoriosos, trabajadores, rigurosos, malignos, vengativos, tristes, llorones, avaros, usureros,

reros, bebedores, desalmados, malos pagadores, y inclinados à malas Artes, y ciencias; y assi significa carceles, prisiones, muertes, desdichas, ansias, suspiros, llantos, alborotos, y tristezas, afficiones, trabajos, agriculturas, hechicerias, oficios mecanicos, edificios, tesoros, cosas escondidas, y herencias de muertos. Domina sobre la gente comun, trabajadora, y desdichada, como viejos, enfermos, mendigos, labradores, cabadores, mineros, curtidores, zapateros, sepultureros, esclavos, cautivos, eunucos, herreros, gente de servicio de mar, y hombres baxos, como ganapanes, y palanquines. De las complexiones, tiene Saturno la melancolia, y colera requemada. De las partes del cuerpo, los huessos, ternillas, ligamentos, dientes, bazo, pies, tripas, matriz, hexiga, oido derecho, y todo lo que en el cuerpo consta de hebras. De las enfermedades, las que proceden de melancolia, ò pituita demasiada, mal de orina, y de riñones, de muelas, llagas viejas, y quebraduras, que los Medicos llaman *Hernias*, con todos los corrimientos que baxan de la cabeza. De los animales, los asnos, bufalos, elefantes, puercos, topos, arañas, remoras, caracoles, y todos los capados. De las aves, las lechuzas, abestruzes, mochuelos, buhos, murciegalos, abutardas, cuervos, grajos, escarabajos, y pajaro solitario, con todas las aves asquerosas, y nocturnos. De los arboles, los endrinos, alcornoques, encinas, cipreses, robles, y nisperos. De las semillas, las lentejas, berengenas, altramuzes, castañas, bellotas, mirra, cebollas, albayalde, coloquintas, estoraque, calabazas, y cohombros, con todas las venenosas, amargas, hediondas, y que dàn dentera. De las piedras, el jaspe fosco, piedra imàn, camafeos, calcidonia, onichino, jaspe verde, topacio; piedras negras, y todos los lugares subterraneos. De los metales, el plomo, y todo genero de alcohol. De los colores, el negro, pardo, y ceniciento. De los licores, los que son mas contrarios à la salud. De los sabores, los azedos, y avinagrados. De los sonidos, los llorosos, tristes, y lamentables. De los olores, los malos, y pesados; y de la tierra, el primer clima, y Provincia de los Negros; govierna

na la criatura en el primer mes, y con su frialdad, y sequedad une, junta, y condela la virtud seminal en la matriz, y tambien domina en el octavo, por lo qual no viven los que nacen en su tiempo, al rebès de los siete mesinos, porque nacen despues de aver participado de los siete Planetas, que predominan en cada mes, y como al octavo entra Saturno, que es frio, y seco, mata la criatura. Y adviertase de passo, que no es menester que sean los siete meses cumplidos, sino que tome la criatura dos dias por lo menos del septimo, y del noveno, segun Lorino, y Barradas; y assi quando nace al noveno mes, como buelve à reynar Jupiter, que es Planeta favorable, se logra. Y lo mismo sucede à los que nacen al dezimo, porque con el beneficio, y calor de Marte, salen robustos, y aun son de mas vida en opinion de Olchor, Lyra, y Buenaventura. De Romulo afirman Virgilio, y Ovidio, que nació al dezimo mes. De si mismo lo dixo Salomon, de Christo N. Señor, Casaneo, Guillelmo Benedicto, y S. Agustin. El color de Saturno es de plomo mortecino; su Orbe consta de tres cascos, como parece en su Teorica. Haze su curso tan de espacio, que tarda mil setecientos y quarenta y siete dias, siete horas, y treinta y siete minutos. Es mayor que la tierra, y agua noventa y una vezes; apartase del Sol tres grados, y cinco minutos: los años que govierna la vida del hombre son onze: los mayores que promete, cinquenta y siete los medianos, quarenta y tres, y los menores, treinta. La cantidad de su Orbe es nueve grados antes, y nueve despues. Su dia es el Sabado; hora la primera y octava: sus casas Capricornio, y Aquario; su exaltacion Libra; su detrimento Leon, y Cancer; su caìda en Aries, y tiene su Auge en veinte y ocho grados de Sagitario.

Lo. in. in l. Sapient. c. 7. vers. 2. Barrad. in Evang. l. 7. c. 9. Olchor in Sapient. lect. 88. Buenav. y Lyra in Sapient.

Salom. Sap. 7. Virg. in Eglog. Ovid. 2. Fast. Cassan. Catalog. glor. mund. cons. 8. Guill. Benedict. in repet.

DISCURSO ULTIMO, que se llama

LO MEJOR DE LO MEJOR.

REPARTIDO EN CIEN CONCLUSIONES.

1. Conclusion. *Gen. c. 1. 17. & 5. Io. 5. 9. 10. 12. 26. 36. 37. & 38. 1. Reg. 2. & 3. Reg. 37. 38. Psal. 146. 135. 73. 103. 85. 118. 94. Sa. 16. 11. 15. Ambr. 10. Ec. 1. 5. 7. lib. 43. resol. 404 Di. 7. Malac. 3. ad Heb. 1. Apocal. 7. 14. 19. 1. Tim. 1. Au. in soliloq. c. 10. Dio. de laud. Deip.*

DE todo lo visible, y invisible, lo mejor es Dios, cuyo ser divino el ingenio mas agudo no pondera, por ser incomprehensible, la lengua mas eloquente no explica, por ser inefable: los ojos mas vivos no alcanzan, por ser incorporeo; el lugar mas estendido no abraza, por ser incircunscripto: el tiempo mas dilatado no mide, por ser inmensurable: la virtud mas superior no penetra, por ser inaccessible: la voluntad mas afectuosa no encarece, por ser incomparable; y ninguna criatura conoce, por ser infinito, como lo dize la Escritura, lo enseña la Fè, y lo predican los Santos.

2. Conclusion de la hermos. *S. Euthim. in spec. B. Virg. cap. 3. Epiph. de laud. Virg. Geor. in Prafi. S. P. Damian. serm. de Nat. Virg. cant. 4. D. Tho. 3. p. q. 27. art. 4.*

2. De las hermosuras, fuera de Christo nuestro Señor, la mas perfecta, y la que siempre se conservò mas entera, fue *la de la Virgen Santissima Nuestra Señora*, porque sesenta y dos años que viviò en la tierra, segun la mas comun opinion, ni en el tiempo deslució su blancura, ni los trabajos axaron su rosicler.

3. De los Angeles, la superior Gerarquia es la de los *Serafines*, como se dixo dilatadamente en el discurso del quarto dia.

3. Conclusion de los Angeles. *Dio. in sua Hi. berna. de Bus. 2. p. sui Ros.*

4. De los Cielos, el mas preeminente à los demàs, es el *Empireo*, por ser mas sutil, mas grande, mas esferico, mas espacioso; y mas alto; pues dizen algunos, que està tandistante de nosotros, que si echàran desde su globo una bola de metal, tardàra en caer mas de quinientos años. Y lo que mas es, por ser habitacion de los Angeles, Palacio de los Bienaventurados, y Corte de la Santissima Trinidad.

4. Conclusion de los Cielos. *F. Da. l. 2. c. 63*

5. De todas las Estrellas, las mayores en calidad, y cantidad, son las *Fixas* porque estàn en superior Esfera, que es el octavo Cielo, y de estas las mas principales son quinze, porque exceden à las otras en luz, en hermosura, y en magnitud.

5. De las Estrellas. *Iuan de Sax. in com. super. Alf.*

De

6. De los Planetas. *S. Isid. de nat. rerum. Guil. Bened. in sua repet.*

6. De los siete Planetas, el mas noble es el *Sol*, por estar en medio de ellos, por tener mas virtud, por ser mas resplandeciente, y por ser Autor de la Generacion, instrumento de nuestros bienes, lampara de el dia, Principe de las luzes celestiales, y atributo su nombre del mismo Dios.

7. De los Signos. *Astrolog. lib. 3. de Signis.*

7. De los signos, el mas ilustre es *Aries*, porque el Sol fue criado en èl, porque el mundo tuvo su principio al mismo tiempo; y porque los Astrologos le ponen siempre en el primer lugar.

8. De los Circulos. *Cassan. 12. p. Catal. gloria mund. consid. 9.*

8. De los Circulos de Cielo, el mas dilatado es el *Zodiaco*, porque ciñe, y ata los doze signos como con una cinta.

9. De las Zonas. *Idemp. 12. consid. 15. Phil. Berg. in suplem. Chro. lib. 1.*

9. De las Zonas, ò Regiones, que comprehenden toda la tierra, la mas preferida es *la que està entre el circulo Austral, y el Capricornio*, porque no es tan caliente como la Torrida, ni tan fria como las demàs, y assi viene à ser mucho mas templada, y menos inhabitable.

10. De las criaturas mortales. *S. An. Fl. en su hisp. p. 1. c. 1. Guill. Ben. in sua rep. cap. Rain. in vir. adicta impub. S. Juan Chrys. in lib. de dign. hom. Turrec. in cap. quid sic de cons. sac. dist. 2. ad Hebr. 2. Psal. 90.*

10. De las criaturas mortales, la mas excelente es el *Hombre*, porque todas las demàs hizo Dios para su servicio, porque es imagen, y semejanza suya porque es hijo, y heredero de su gloria; porque los Angeles le son dados para su guarda; porque participa de los quatro elementos; porque conviene con las plantas en el vivir, con los brutos en sentir, y con los Angeles en el entender; porque Dios tomò su naturaleza; porque tiene parentesco con su divina Magestad por la parte de la humanidad; y porque el hombre puede por medio de la consagracion baxar à Dios del Cielo à la tierra, preeminencia q̃ no tiene el Angel.

11. De las criaturas espirituales.

11. De las criaturas espirituales, la mas divina (fuera de la naturaleza Angelica) es el *Alma*, porque tiene mejor centro que todas, que es el Cielo Empireo, porque no tiene mezcla de materia alguna, y tambien porque es inmortal, *à parte post*, como dize el Teologo.

Bern. de Bust serm. 10. S. Aug. ide quã

12. De las potencias del alma, la mas lucida es la *del entendimiento*, porque es una lumbre con que se guia la voluntad, y un despertador con que se acuerda la memoria.

De

13. De los sentidos, el mas importante, y noble, es *el de la vista*, por ser mas comun, generico, gusto so agradable, capaz, y mas vezino al alma.

14. De los miembros del cuerpo, el mas principal es *la cabeza* porque està en lugar mas sublime; porque comprehende los demàs sentidos, y porque manda los otros miembros; y por esto los Principes, assi Eclesiasticos, como seglares, se llaman Cabezas de la Republica.

15. De los sentidos interiores, el mas necessario es el *Comun*, porque reside en la anterior parte de el celebro; y porque percibe todos los objetos de los sentidos particulares.

16. De las Ciencias, la mejor es la *Teologia*, porque tiene objeto, que es Dios, y las Ciencias se regulan por las materias de que tratan.

17. De las Artes liberales, la mas general es la *Filosofia*, porque en cierto modo incluye todas las demàs, pues significa la misma sabiduria.

18. De las Bibliotecas, ò Librerias, la mayor fue la de *Eumenes Rey de Pergamo*, porque contenia setecientos mil volumenes de libros diferentes, aunque la que oy està en San Lorenzo el Real, si en el numero no la compite, en la calidad la excede.

19. De las Religiones, Hebrea, Gentilica, y Christiana (si es que la Gentilica merece nombre de Religion) la mejor es la *Ultima*, porque lo enseña assi nuestra Madre la Iglesia, porque sus Articulos estàn aprobados antes de la venida de Christo nuestro Señor, porque fue figurada en la Mosayca con muchas profecias, porque promete à sus hijos la gloria eterna, porque observa mejores preceptos, costumbres, y ceremonias; y porque aun muchos de los Gentiles la pronosticaron.

20. De las Ordenes regulares, la primera, y mas celebre por esta parte, es *del gran Padre San Basilio*: porque fue instituida à trecientos años despues de el Nacimiento de Christo nuestro Señor, como consta de muchos Pontifices de aquel tiempo, que hablaron de ella; y assi en esto aventaja, no solo à las demàs Religiones, sino à todos los Canonigos regulares, y tam-

animæ, & soliloq. c. 20. l. 8. de Ciu. D. i, c. 15. Chr. sip. li. de cont. mund.

12. De las potencias del alma.

Arit. Ret. 13. Ambr. Calep. verb. intellect.

13. De los sentidos.

S. Aug. de Trin. Mar. Ybil. l. 2. tr. 2. cap. 5. usque ad. 19. Lar. in. l. Test. in 3. col. C. de. test. Lucas de la Peña in l. si ea c. causit qui morse excus. li. 10. & in. nemo. C. de re milit. lib. 12. Cal. l. 2. c. 18. sua antiq.

14. De los miembros.

Bald. in c. 1. §. adhoc in 4. col. de pace iurand. firmando. Pau. in l. cum indu ff. de Relig. ad Eph. 5. Bern. de Busti in 1. p. sui Rosa, serm. 14.

20. De las Ordenes regulares.

Cess p. 4. Cat. confid. 53 & 54.

S. Ant. Fl. in 2. p. sua hist. tit. 15. cap. 12. & l. 15. c. 14. Fl. ind. rubric. de mai. & obed. Volat. in sua Antropol. tom. 2. li. 22. Hist. Trip. li. 1. c. 2. S. Isid. t. 1. de offic. cap. 25. Cassian. l. vol. lat. suar. col. 18. cap. 5.

bien en aver tenido por Padre al gran Basilio, grande en la ciencia, y tan grande en la santidad, que mereciò tener nueve hermanos Santos, los padres Santos, los tios Santos, y Santos tambien todos los abuelos de padre, y de madre, favor que no ha hecho Dios hasta aora à otro santo alguno; cuyas letras, ingenio, y santidad, parece que tuvieron como por herencia, S. Anfiloquio, S. Anastasio Sinaita, S. Antioco, San Epifanio, S. Efren, San Geronimo, San Gregorio Nazianzeno, San Gregorio Nisseno, San Isidoro Pelusiota, San Juan Damasceno, San Simeon Metafrastes, San Teodoro Estudita, Eutimio, Teofilato, y otros innumerables, que escrivieron en varias materias; cuya Coronica, assi de la Sagrada Religion, como de los felicissimos hijos suyos, està escriviendo el Reverendissimo Padre Fray Ignacio de Gaona, Provincial dos vezes de su Orden, con gran acierto, autoridad, y magisterio, como se puede creer de su ciencia, erudicion, y buen gusto en toda suerte de buenas letras, assi humanas como divinas.

21. De los Profetas. Nicol. de Lyr. in proem. libr. Psalm. S. Ant. Fl. in 5. p. sum. 1. tit. 14. c. 14. §. 9.

21. De los Profetas, el mas eminente fue el *Santo Rey David*; porque tuvo el entendimiento mas ilustrado, y enriquecido para enseñar las verdades reveladas por la divina Providencia.

22. De los Apostoles. Mat. 16. 17. 18. 20. & ult. Ioan. 6. & 20. Marc. 3. Luc. 6. & 22. Tex. in c. cũcta per mundum 9. q. 3. Christ. Adri. de Vb. en su Chro.

22. De los Apostoles, *San Pedro* tuvo la primacia, porque la recibiò de el mismo Christo su Maestro, y assi tiene el mejor lugar en la Iglesia, donde gozò la Silla Pontifical treinta y seis años, cinco meces, y doze dias, sin que ninguno de todos los que le han sucedido, que son docientos y treinta y nueve aya llegado à cumplir este numero; porque hasta en lo accidental no quiere Dios que le iguale nadie.

23. De los Evangelistas. Cas. 3. p. Catal. consid. 5. S. Ant. de Fl. in 3. p. sum. tit. 2. cap. 1. §. 11. Ezech. 15.

23. De los Evangelistas, el mas remontado es *San Juan*, porque fue el mas querido de Christo nuestro Señor, porque fue su pariente mas cercano porque mereciò el nombre de Hijo de la Virgen Santissima; porque fue Martyr en el deseo, Virgen en la pureza, y Apostol en el oficio; y porque figurandose los Evangelistas por Elementos, y Animales, à èl le cupo ser Aguila y Fuego, aquella Emperatriz de las Aves, y este Principe de los Elementos.

De

24. De los Santos, el mayor es San Juan Bautista, porque fue Profeta de todos tiempos; porque fue Santo antes que nacido, porque fue Virgen, Martyr, y Eremita: porque Dios le llama el mayor entre los nacidos, sin otras muchas excelencias que tiene este divino Santo, y recopilò el Doctor Gregorio Lopez Madera, del Consejo Real de su Mageſtad, con gran primor, y muestra de su fertil ingenio, piedad devota, y erudicion abundante; y tambien el Padre Fray Ignacio de Vitoria, de la Orden de San Agustin, que naciò mas deudor al Cielo, que muchos de los mayores Predicadores, pues le adornò de bizarra persona, sutilissimo ingenio, accion galante, espiritu valiente, lenguage acrisolado, Retorica divina, y sobre todo infinita ciencia.

24. De los Santos. *Mat. 11. Luc. 1. Ioa. 1. & 2. Iob. 1. Isai. 61. El D. mader. en las excelen. de S. Iuan. El P. Fr. Ignac. de Vit. en el serm. de S. Iuan.*

25. De los Estados, el mas sagrado es *Sacerdocio*, porque fue instituido del mismo Dios en el Antiguo, y Nuevo Testamento, porque son los Sacerdotes Ministros suyos; porque encarga siempre su honra, y veneracion; porque se llaman Christos, Vicarios, Ungidos, Dioses, y Angeles; porque son Pastores de las almas; porque son Mediadores entre Dios nuestro Señor, y las criaturas; porque les administran los Sacramentos; y porque exceden à los Angeles en la potestad, pues ellos pueden mover un Cielo, y los Sacerdotes traer al dueño de todos à la tierra como hemos dicho.

25. De los Estados. *Ioan. Scot. in 4. dist. 13. Alex. de Ales in 1. p. sum tr. de Eucharist. Canavun. in 4. dist. 13. Ricur. 15. art. 1. q. 2. Text. in c. 1. 5. V. sa verb extra de sum. Trid & Fid. Cath. & per fect. 2. dist.*

26. De los Pastores, y Curas Eclesiasticos, el supremo à todos es el *Pontifice*, y luego se siguen por su orden el Legado, el Cardenal, el Patriarca, el Arzobispo, el Obispo, el Nuncio, el Abad, el Vicario, el Cura, y su Teniente de cada uno.

26. De los Prelados. *Bart. Cassan. Cat. glor. mund. fere per totum.*

27. De las Dignidades, ò Titulos seculares, la primera es la del *Emperador*, y luego de Rey, Principe, Infante, Archiduque, Duque, Marquès, Conde, Vizconde, Varon, y Cavallero de alguna Orden Militar, y Fzeyle, [illegible]

27. De las Dignidades seculares. *Idem ibidem.*

28. De los Reyes de todo el mundo, el mayor en todo, es el *Rey de España*, porque tiene mas Reinos, mas rentas, y mas leales vassallos; y porque si el Emperador se prefiere à los otros Monarcas, por tener [illegible]

28. De los Reyes. *Ibidem 5. p. [illegible] 57.*

29 De las Leyes.
S. Isid. l. 5. Etim. c. 1. & l. 6. c. 18. Tul. de nat. Deo. Val. de sum. Rel. Gra. in c. final in fin. dist.

30 De los Goviernos.
Arist. 3 Poli. & 12. Meta. S. An. de Flo. 4. p. sum. ti. 5. §. 4. Tex. in l. 2. §. de ind quia diffici le. vers. Novissime. ff. de orig. juris. S. Hier. Ps. 146. Pet. de Anch. in cons. 339. Ad Ephes. 4. Ezech. 37.

31 De las felicidades humanas.
Arist. Ethic. cap. 1. & 31. Juve. l. 1. sat 1. Gel. li. 4. antiq. lect. cap. 14.

32 De los Amores.
S. Fulg. lib. 3. Mith. l. g. Ovid. 4. Met. Plin. l. hist. nat. Argot. l. 2. de la nobleza de la Andaluzia. Genes. 29. Felipe de Codinez en varias partes.

tres Coronas; el de España, que tiene tantas, claro està que serà el mas preferido; cuya verdad es tan clara, que la confiessa Bartolomè Cassaneo, que siendo Francès, es el argumento mas eficaz que puede hazerlo.

29 De las leyes humanas, la mas justa es la *Natural*, porque es mas comun à todas las Naciones; por que es mas firme, à diferencia de muchas; en cuya execucion el hazerlas, y el derogarlas, son dos cosas; y porque tiene mas antiguedad, pues el Derecho Natural empezò desde el principio de el mundo, si bien luego fue necessario el positivo, siendo los primeros que dieron leyes en el mundo, Moysen à los Hebreos, Salon à los Atenienses, Phoronco à los Griegos, Mercurio à los Egypcios, Numa à los Romanos, Minos à los Cretenses, Licurgo à los Lacedemonios, Filon à los Tebanos, Apolo à los Arcades, Platon à los Magnesius, Zoroastes à los Bactrianos, Deucalion à los Delfos, Saturno à los Italos, Fido à los Corintios, Hipodomo à los Milesios, Zamolsio à los Scitas, Belo à los Caldeos, Faleas à los Cartagineses, los Magos à los Persas, y los Druidas à los Galos.

30 De los tres modos de governar la Republica, que son, *Aristocacio*, quando mandan los mejores; *Democracia*, quando rige el pueblo; y *Monarchia*, quando precide uno solo, el mas seguro es el tercero, porque es mas ajustado à la razon natural, ò imita mas à la Divina Providencia, de quien es el Principe espejo.

31 De las felicidades humanas, la mas natural es la *Salud*, porque teniendola, se pueden conseguir las demàs, y faltando ella, ninguna lo puede ser, aunque lo parezca.

32 De los amores, los mas celebrados, aunque algunos infelices son los de Adonis, y Venus, Piramo, y Tisbe, Daphne, y Apolo; Dido, y Eneas; Vlisse, y Penelope, Teagenes, y Clariquea, Cleopatra, y Marco Antonio, Teseo, y Ariadne, Orfeo, y Erudice, Endimion, y la Luna, Perseo, y Andromeda, Ipis, Anaxarte, Phaon, y Sapho, Plancio, y Orístela, Artemisa, y Mausèolo, Pericles, y

Aspa-

Aspasia, Acis, y Galatea, Alceste, y Admeto, Porcia, y Bruto, Lucrecia, y Colatino, Anfriso, y Belisarda, Hipolito, y Aminta, Jupiter, y Europa, Leandro, y Hero, Paris, y Elena, Olimpa, y Vireno, Argenis, y Poliarco, Persiles, y Segismundo, Angelica, y Medoro, Macias, Lisis, Petrarca, y Laura, y los Amantes de Teruel; pero sobre todos el de Jacob, y Raquel, por ser mas firme, mas puro, mas santo, y mas misterioso, como encareciò galanamente el Doctor Felipe de Godinez, excelentissimo Teologo, Predicador, y Poeta, y tan eminente, como general en todo.

33. De las Amistades, la mas apretada fue la de *Pilades, y Orestes*, porque le quiso con tanto estremo Pilades, que por librarle de la muerte, à que estava condenado, confessò ser el mismo Orestes, teniendo por menor pena el morir, que el vèr su amigo muerto. 33. De las Amistades.

34. De los bienes temporales, el mas eficaz es el *Dinero*, porque con èl se remedian todos los defectos imaginables; pues siendo rico el plebeyo, parece noble; el ignorante discreto; el travieso virtuoso; el tirano justo; el desaliñado galàn; el feo hermoso, y el descomedido cortesano. 34. De los Bienes temporales. *Cel. l. 2. antiq. lect. c. 68. Phil. Bercald.*

35. De las virtudes, las mas excelentes son las *Teologales*, porque su objeto es la verdad divina; pero de las virtudes Teologales, la mas perfecta es la *Caridad*, y de las Cardinales, la *Justicia*, por la misma razon. 35. De las Virtudes. *Cabr. 26. q. 94 mic. artic. unic. lib. 3.*

36. De los preceptos Morales, Misticos, Sacramentales, Ceremoniales, afirmativos, y privativos, que en todos fueron seiscientos y treze en la Ley antigua; los mas principales son *los diez del Decalogo*, y de estos el mas essencial es *el primero*, porque manda amar à Dios sobre todas las cosas, que es el fin para que fuymos criados, y el principio para poder proseguir en los otros. *S. Th. 2. 2. q. 94 S. An. Fl. 4. p. Pau. 1. ad Cor.* 36. De los Preceptos. *Deut. 6. Mar. 12. Luc. 10. Mat. 22.*

37. De los Articulos de la Fè, el mas comprehensivo es *el primero*, porque amonesta, que creamos en un solo Dios verdadero, que es la piedra fundamental de la Fè Catolica. 37. De los Articulos de la Fè. *Ad Heb. 11. Act. 4. Ps. 75.*

38. De los Dones de el Espiritu Santo. *Isai. 11. S. An. de Fl. 4 p. sum. tit. 10.*

38. De los Dones del Espiritu Santo, el mas precioso es *el de la Sabiduria*, porque con esse orden los puso Isaias, y siempre le dà el primer lugar.

39. De las Obras de Misericordia.

39. De las Obras de Misericordia, las de mas calidad son las *siete ultimas*, porque las primeras pertenecen à la comodidad del cuerpo, y las postreras à la salud del alma.

S. An. de Fl. 4. p. sum. tit. 5. c. 8. §. 7.

40. De los Sacramentos. *Ge. 14. Ps. 10. & 77. Ioan. 6. Mat. 9. & 26. mar. 11. Luc. 22. 1. Cor. 11. S. An. de Fl. 4. p. sum. l. 12. S. Buen. in l. 4. de excel. Euchar.*

40. De los Sacramentos, el mas venerable es *el de la Sagrada Eucharistia*, porque fue figurado antes de la Ley de Gracia en los Panes de Melchisedec, en el rocio del Manà, y en otros muchos Sacrificios; porque fue previsto de los Profetas; porque fue confessado de los Apostoles; porque contiene cuerpo, sangre, alma, y divinidad de Christo nuestro Señor, por los infinitos milagros que ha hecho, y haze, y harà; y ultimamente por la virtud, gracia, gloria, y provecho espiritual, y corporal, que infunde en el alma, que dignamente lo recibe.

S. Tho. 3. p. q. 55 art. 3. Dion. cap. 3. de Eccl. Hirar.

41. De las Vidas. *S. Tho. 2. 2. q. 128. art. 1. S. Ant. Fl. in 4. p. sum. tit. 10. c. 4. §. 2. S. Gre. 6. Mo. Luc. 11.*

41. De las vidas, activa, y contemplativa, llamadas por otro nombre iniciativa, actuosa, comun, y mixta, la mas perfecta es la *Contemplativa*; porque le compete al hombre, segun lo mejor que tiene, que es el entendimiento, porque encierra mayor gusto; porque puede ser mas continua, porque no ha menester el hombre sino es à sì mismo para vivirla; porque goza mas quietud, y descanso; y lo que mas es, porque le acredita, y gradua el mismo Christo; pues hablando de las dos hermanas, dize, que Maria escogiò la mejor parte, y por Maria se entiende la vida contemplativa, y por Marta la activa.

42. De los Numeros.

42. De los Numeros, el mejor parece que es el *Septimo*, porque son siete las horas Canonicas, los Dones del Espiritu Santo, los Psalmos Penitenciales; los dias de la Semana, y las edades del mundo.

Beroald. lib. de septen. Sap. sent. Nicol. Parmeio in suos septenar. Cat. l. 11. cap. 56.

43. De los tiempos, presente, passado, y futuro, el mejor es el *Presente*, porque el futuro es incierto, y el passado ya no se goza.

44. De los siglos, que son siete, y el primero durò desde Adàn, hasta Noe; el segundo desde Noe, hasta Abrahan; el tercero, desde Abrahan, hasta Moysen; el quarto, desde Moysen, hasta David; el quinto, des-

de

de David, hasta la Transmigracion de Babilonia; el sexto; desde la Trasmigracion de Babilonia, hasta la venida de Christo el septimo, desde la venida de Christo, hasta el fin universal de el mundo; el mas dichoso es el *que se sigue al septimo*, porque contiene todos los demas; porque dura eternamente, y porque en è no avrà noche, sino una infinita claridad, con que verán, y gozaràn à Dios los dichosos que lo huvieren merecido.

43. De los Tiempos. *Cas. p. 12. con sid. 38.*

44. De los siglos. *Idem part. 12. consid. 11.*

45. De los años.

45. De los años, el mas dichoso para todo el linage humano fue el de *quatro mil y uno*, porque Dios naciò en èl siendo Consueles Lentulo, y Messalino, para remediarnos à costa de su Sangre preciosa, y los primeros que merecieron vèr su cuerpo Santissimo, abrigado con las pajas de un pesebre, fuera de su bendita Madre, y el sagrado Patriarca Joseph, fueron tres Santos Pastores, llamados Jacob, Isacio, y Josepho, como nota D. Thomàs Tamayo de Vargas, Coronista de su Magestad, y uno de los hijos que mas han ilustrado esta insigne Villa de Madrid, con tantos libros en todas facultades; con tantos aciertos en todas materias, y con tantas noticias en todas letras, assi humanas, como divinas. Que fuessen estos tres Pastores Santos, se puede creer piadosamente, por el singular favor que Dios les quiso hazer; porque assi lo prueba el mismo D. Tomàs; y porque lo confirma la boca de oro de Don Fray Gregorio de Pedrosa, dignissimo Obispo de Palencia, y el mayor orador que ha conocido nuestro siglo, por la gracia, por la ciencia, y por la energia.

Flavio Iulio Dext. annor. D. Thom. en su defensa. D. Fr. Greg. en el serm. de la Transl. de N. S. del Sagrario. fol. 127.

46. De las partes de el año. *Gal. de comp. & in l. de reg. sanitati.*

47. De los Meses. *Ex. 12. Gen. 1.*

48. De los dias. *Gen. Text. in C. quod die Dominico. 75. dist. Ioa. de Turrecr. in c. igitur 76. dist. S. An. Flor. in 2. p. sua sum. tit. 9. c. 7. §. 4.*

46. De las partes del año, que son Ibierno, Verano, Estio, y Otoño; el *Verano* es la mas saludable, porque es la mas templada, y contiene el Marzo, Abril, y Mayo, en cuya primavera tiene la salud mas seguridad.

47. De los meses, el mas celebrado es *Marzo*, porque Dios le dixo à Moysen llamasse à este mes el primero de los meses; porque crio al hombre en este mes, y porque los Hebreos salieron en Marzo de su servidumbre.

48. De los dias de la semana, el mas privilegiado es el *Domingo*, porque en este felicissimo dia tuvo

principio el mundo perfectamente; naciò, resucito, y subiò à los Cielos Christo nuestro Señor, y porque en èl cessa el hombre del trabajo corporal, y se dà todo à las alabanzas de su Criador.

49. De las horas. Alon. de Villeg. 2. p. fol. 4. Adric. Delf. en su Chron.

49. De las horas del dia, la mas venturosa es la de *media noche*, porque en ella nacio el Salvador del mundo viviendo despues en èl treinta y tres años, tres meses, y un dia, conforme la quenta del Adricomio Delfo.

50. De las complexiones. Cal. libr. ant. lect. 2. c. 39.

50. De las complexiones, la mejor es la *sanguinea*, porque es calida, y humeda; engendra mejores humores, causa alegria, y tiene mas conveniencia la mejor parte del año.

51. De las quatro partes del Orbe. Zach. 6. Cal li. 1. suar. antiq. lect. c. 21. Arist. lib. 2. de Cæl, Polyd. Vir. de invent. lib. 5. cap. 9.

51. De las quatro partes que cercan el Orbe, que son, la Oriental, Occidental, Septentrional, y Meridiana; la mas admirable de todas es la *Oriental*, porque està à la mano derecha del Cielo, porque el movimiento del Cielo es desde el Oriente; porque la Oracion se haze al Oriente; porque Christo nuestro Señor se llama Oriente, y porque esta Region es mas copiosa de metales, frutos, y piedras preciosas; aunque en otras cosas la exceden las de los Christianos, particularmente en los bienes espirituales.

52. De los vientos. Cas. p. 12. Cata. consid. 4. Philip. Berg. in suo sup. Chron. Ioan. Steph. l. 2. c. 33. de rit. Ec.

52. De los quatro vientos, que son Austro, Solano, Septentrional, y Zefiro, à cuyo fuente se reducen el Levante, Leste, Epro, Sueste, Xaloque, Meridional, Abrego, Poniente, Sur, Vendaval, Morisco, Leveche, Gierzo, Eresios Norte Maestre, Tramontana, Occidental, Africo, Sudueste, Lapix, Olimpias, Norueste, Fabonio, Suhueste, Subsolano, Aquilon, Nordeste, Marino, Gallego, Boreas, Noto, Arrubulo, y otros muchos que no refiero, porque casi todos significan una misma cosa; el mas noble es el *Euro*, porque nace en el Oriente, y porque el Espiritu Santo se explica por este viento.

53. De la tierra. Bal. in l. fin. C. si servus. Cas. p. 12. Cata. gl. mun. con. 17. Pl. li. 3. cap. 1. Luc. Fl. l. 2. 304. Vas. in Chron. Hisp. c. 9. D. D. Val. in Miscel. i Aust. colloq. 32 Conrad. in Tep. iud. lib. 1. c. 2. D. Pedr. de la Es. en sus ilustra. cionẽ de los Monteros de Espinosa, fol. 2.

53. De las quatro partes, en que se divide la Tierra, que son Europa, Africa, Asia, y America, la mayor en cantidad es el *Asia*, porque tiene de ancho dos mil y quinientas y treinta y ocho millas, y de largo cinco mil y seiscientas y veinte y cinco; y en ellas quarenta y ocho Provincias principales; pero en calidad *España*, no porque me mueva el amor de la Patria, que

que tanto disculpan los antiguos, y de que tanto se vale Casaneo, para alabar à Francia, y que con tanto primor, y gala encarece, y aconseja el Licenciado Don Pedro de la Escalera y Guevara, famoso Jurista, florido Poeta, y mayor que sus años en todo linage de erudicion, sino porque la razon, la Justicia, y la verdad piden à vozes muchos elogios de esta fertilissima tierra, en cuya jurisdicion espira, y nace el dia, reconociendo solo un dueño. Tiene de todos metales treze mil minas registradas, puede passar sin mercaderias de otros Reynos, porque tiene quanto tienen las demàs Regiones: hallanse en ella gran cantidad de piedras preciosas; vence por la costelacion à todas las partes de el Orbe, en Piedad, Religion, y Ornato. Sus Reynos son los mas poderosos, su Region la mas templada; su Cielo el mas favorable; su tierra la mas abundosa; su Clima el mas alegre; sus mantenimientos los mas sanos; sus frutos los mas opimos; sus aguas las mas delgadas; sus vinos los mas fuertes; sus frutas las mas sabrosas; sus telas las mas ricas; sus minas la mas gruessas; y sus hijos los mas leales, Catolicos, Sanctos, doctos, agudos, gallardos, y valientes, como lo prueba todo con agudeza, erudicion, y Magisterio el Licenciado Alonso de Carranza.

Lic. Alonf. de Carranz. en el ajustamiento de las monedas.

54 De los Climas.

54 De los Climas, que son siete, y significan aquel espacio de tierra, que basta à variar el dia mayor del año por media hora, el mas beguino es el *Quinto*, llamado *Diaremes*, porque toca derechamente à Roma, y comprehende casi à toda España, y mucha parte de Italia, y Francia.

Cas. l. 12. consid. 16.

55 De las Islas.

55 De las Islas dèl mundo mas famosas, que son ochenta y ochos la mas grande es la de *Inglaterra* porque tiene ochenta mil passos de distancia.

Pl. lib. 3. nat. hist. Phil. Borg. l. 1. & l. 4. in suppl. Chron.

56 De los Montes.

56 De los Montes mas eminentes, que son el Libano, Olimpo, Athos, Parnaso, Etna, Apenino, Filineo, Calpa, Carauno, Talario, Moria, Atlantico, Peniardes; Pico de Tercira, Sion, Golpotha, Arentario, Sierramorena, y otros; el mas alto es el de *Armenia*, llamado *Arato*, porque parece darlo à entender assi la Sagrada Escritura, quando dize, que despues de el

Gen. 7. Philip. Berg. in suppl. Chron. lib. 1. inve. Nor.

ge-

general diluvio pareciò el Arca sobre este monte, de cuyas maderas aun oy han quedado señales en el risco.

57 De las Selvas. *Pli. li. 15 nat. Amb. Cale. in Verb. Herc.*

57 De las selvas mas singulares, es la *Hercinia en Alemania*, porque fuera de ser amena, y sombria con estremo, es tan grande, que ha menester uno para atreversela nueve dias, caminando continuamente, y en buen caballo.

58 De las Aguas. *Arist. lib. 8. de nat. anim. Gal. in l. d. bon aqu. Cal. l. 14 lect. ant. c. 39.*

58 De las aguas, la mas pura es la *liquida del Cielo*; porque el calor del Sol la limpia, y gasta de todo lo crasso que toma de la tierra donde nace.

59 De las Fuentes. *Gen. c. 2. n. 6. Cas. ult. part. Cat. cons. 18.*

59 De las fuentes, la mas antigua dulce, y cristalina, es la del *Paraysso Terrenal*, porque de ella nacieron el Nilo, el Ganges, el Tigris, y el Eufrates que son los rios mas celebres de todo el mundo.

60 De los Mares. *Ibid. p. 827.*

60 De los mares, el mayor es el *Mediterraneo*, llamado por otro nombre *Mare Magnum*, por dilatarse mas èl solo que todos los otros mares juntos.

61 De los Rios. *Phil. Berg. in suo suppl. Chro. lib. 1.*

61 De los Rios, el mas precioso, y abundante es *Nilo*, que unos llaman *Geon* y otros le llaman *Chrisorrhoas*, porque rodea todo el Egypto, y la Etiopia; porque contiene setecientas Islas; porque riega la tierra sin aver menester à las nubes; porque haze las mugeres fecundas; y porq̃ sus arenas son de oro, que es el mas excelẽte de los metales, como despues dirèmos.

62 De los Monstruos. *And. Pestion. ut refert Ioan. de Aranda, verbo Monstruos.*

62 De los monstruos, el mas notable fue *uno que naciò en Polonia la Baxa*, dia de la Conversion de San Pablo, porque tenia los ojos de gato, la boca de buey, y la nariz de elefante, los pies de anade, y los pechos de gimio, con una cabeza de perro en las junturas de las piernas, y brazos, y una cola retorcida como de alacran, y todo èl belloso, espantable, y fierissimo

63 De los Trages. *Leg. 2. 3. & 4. C. de vest. olib. & Aurat. l. 11. Lucas de la Peña Arg. lud. vestim. ff. de pecul.*

63 De los trages, el mas magestuoso es al que està todo labrado de *oro, ò es purpura*, por ser estos reservados para los Principes, y aver antiguamente graves penas para quien se lo ponia. Digo, que las avia antiguamente, porque ya el dia de oy llega en algunas partes à tal estremo la demasia de la gente, que apenas ay diferencia de los plebeyos à los señores.

64 De las Lenguas. *S. Aug. lib. 9. de Ciu. cap. 6. S. Epiph. l. 1. cont. har. 10. 9. har. 2.*

64 De las lenguas, que en todas son sesenta y dos, la mas antigua es la *Hebrea*, la mas elegante la *Griega*, y

la

la mas comun de todas la *Manina*, y assi son las mejores, porque fuera de ser mas vulgares, las acreditò Christo nuestro Señor; permitiendo, que con ellas se escriviera el titulo de su Cruz Santissima; de cuya inteligencia trataron con mucha erudicion el Excelentissimo, y doctissimo señor Duque de Alcalà, y el Licenciado Francisco de Rioja, cuyo superior ingenio en todas ciencias no tiene que embidiar à ninguno, y tiene mucho que le embidien todos.

Arn: Ps. 104. Geneb. l. Cro. Cas. ul. p. Catal. consid. 22. El Duq. de Arc. en el tit. de la Cruz, el Lic. Granc. de Rioja ibid.

65. De los Tribus.

65. De las doze Tribus de Israel, las mas escogidas fueron la de *Levi*, *Judas*, y *Joseph*; la de *Levi*; por la interpretacion de la Ley, y dignidad del Sacerdocio; la de *Judas*, por la potestad Regia, y valor de sus descendientes; y la de *Joseph*, por la herencia, y bienes que le dexò su padre, pues aunque fue el penultimo en el nacimiento, fue el primogenito en la possession.

Gn. 14. 4. & 49. Deut. 10. 17. 18. 1. Paralip. 5. Num. 7. Ex. 18. 1. Reg. 13. ad Hebr. 7. Psalm. 131. Mal. 2.

66. De las Ciudades.

66. De las Ciudades, la mas insigne, grande, y populosa, fue *Babilonia*, porque tenia setenta y quatro mil passos de circuito, trecientas torres, cien puertas de metal, una fortissima muralla, una puente para passar el Eufrates, que entrava por en medio de la Ciudad, un Alcazar grandioso, que era el Tumulo de Belo muchos huertos plantados sobre bovedas, tan altas, que debaxo de ellas vivia mucha gente de la Ciudad: y para dezirlo todo, por ser tan dilatada, que aviendola tomado un enemigo, avia que estava en ella dos dias, y no lo avian sabido los que vivian en los ultimos arrabales de la Ciudad.

S. Aug. l. 16. de Civ. c. 3. Strab. lib. 16. Quid. Curt. lib. 5.

67. De las Villas.

67. De las Villas, la mas excelente es la de *Madrid*, porque està en el corazon de Europa, y porque tiene por huesped el mayor Monarca de el mundo, Felipe Quarto, que el Cielo guardè, y prospere infinitos años para defensa de sus vassallos, Athlante de la Fè Catolica, y azote de los Paganos, y rebeldes. Llamase *Mantua Carpentana*, ò *Maiorito*; fundaronla los Griegos; tiene assiento sobre pedernales, y por esso dizen algunos, que significa fuego. Goza de un clima templadissimo. Es abundante de plantas, y flores, y sobre todo de ingenios grandes que ha tenido, y tiene. Riegala el rio Manzanares, hermoseado con una

El M. Gil Gonz. Davil. Coronist. de su Mag. en las Grandezas de Madrid. Lic. Geron. de Quintan. en las Antig. de Mad. lib. 1. c. 58.

puente

puente, que costò docientos mil ducados. Fue Obispado por el año de mil trecientos y cinquenta y ocho. Tiene de juridicion catorze Villas, y treinta Aldeas. Adornanla quatrocientas calles, catorze plazas, diez y ocho Parroquias con sus anexos, cinquenta y mas Conventos de Frayles, y Monjas, veinte y dos Hospitales, Alvergues, y Recogimientos, diez mil y quinientas casas, y ochenta mil balcones, y rexas de hierro, sin otros edificios sumptuosos, Capillas, Colegios, Jardines, Hermitas, Humilladeros, Cabildos, Congregaciones, y Sagrarios, donde tiene veinte y quatro hijos venerados por Santos, y algunos ya canonizados, sin otros muchos cuerpos, cuyas Reliquias goza. Sirvenla todos los Puertos, y Provincias con sus pescados, mantenimientos, y mercaderias, y sustenta tanta gente, que consume cada año casi quinientos mil carneros, onze mil vacas, sesenta mil cabritos, quinze mil terneras, y ocho mil cabezas de ganado de cerda, dos mil hanegas de pan cada semana, y ciento y cinquenta mil cantaras de vino cada mes, sin lo que entra sin registrar para muchos señores, y particulares.

De los Templos.

2. Paral. 3. 1. Paralip. 3. Joseph. lib. 15. Antiq. cap. 14. Villalp. li. 4. c. 13. & lib. 5. c. 60. Plin. li. 3. c. 5. n. 83. Villa. tom. 2. l. 5. cap. 41. Mart. Estev. de la Comp. cap. 7. fol. 6. 2. Reg. 5. 2. Par. 4. & 7. 2. Par. 3. Josep. lib. 8. antiq. c. 2. n. 3. Villalp. c. 42. Aza. t. 1. l. 6. c. 54. quaest. Pinc. c. 2. y 3. Plin. l. 5. c. 5. v. 77. & li. 4. cap. 16. n. 7. 3. Reg. 10. 2. Paralip. 6. Psalm. 117. 1. Parali. 28. 2. Parali. 19. Pin. de la Comp. de Jes. de rebus Salom. li. 5. c. 5. n. 35. Lorin. in Eccl. sup. cap. v. 8. Mariana de la Compañia. 1. Parali. 22. v. 14. S. Epiphan. de gemm.

68 De los Templos sagrados, el mas magnifico fue el de *Salomon*, que edificò en Jerusalen en el monte Moria el año de mil ciento y noventa de la creacion de el mundo, porque era en esta forma: Tenia ciento y sesenta pies de largo, y cinquenta de ancho, sin muros, portales, patios, corredores, atrios, celdas, porticos, y vestibulos. Era todo de marmol blanquissimo, y cubierto de plancha de oro, que se assentavan con clavos de lo mismo, que pesavan à veinte y cinco onzas, y à este modo era toda la clavazon de puertas, ventanas, y postigos. Tenia mil y quatrocientas y cinquenta y tres colunas, todas de una pieza, con ser algunas de ciento y treze pies de alto, y tan anchas, que tres hombres assidos de las manos apenas podian abrazarlas, particularmente dos de bronze, y oro, que pesavan sesenta y un mil y trecientas, y treinta y cinco arrobas de metal, y tenian de oro ochenta y cinco millones, y trecientos y diez

y ocho mil y ochocientos y noventa y tres escudos. El suelo estava losado de piedras de diferentes colores; pero tan bien ajustadas, que parecian una sola. Las vigas eran de cedro, cortadas en el monte Libano, y tan grandes, que tenian algunas ciento y treinta y siete pies de largo, y catorze palmos de ancho. Los texados de bronce, sembrados de puntas de oro, cuyo metal pesò un millon, y ochocientas y noventa y quatro mil y quinientas y quarenta arrobas. En medio estava el Altar de los holocaustos, que era de bronce, y pesava setenta mil arrobas. En lugar de Capilla mayor estava el *Sancta Sanctorum*, donde solamente entrava el Sacerdote con el Arca del Testamento, y en ella las Tablas de la Ley. El Altar de el inciensso, que estava à un lado, la mesa de los panes de la Proposicion, que eran doze, y otras diez mesas diferentes, un candelero grandissimo, que valia ciento y quarenta y ocho mil ducados, y otros diez candeleros de à siete luzes cada uno, todo era de oro, cuyo precio no se pone, porque es tanto, que no le tiene. Finalmente los candeleros, lamparas, platos, tazas, incensarios, despaviladeras, medidas, trompetas, instrumentos, y vasos diferentes que avia de oro, eran quatrocientos y quarenta mil, y de plata un quento y trecientos y quarenta mil. En el patio de los Sacerdotes avia un vaso donde se lavavan, que pesava treinta y dos mil y quinientas arrobas, y cabian en èl ocho mil y quatrocientas y setenta y siete de agua. Avia tambien diez vazias para lavar la carne que se matava, que pesavan seiscientos y quarenta talentos, sin otros infinitos vasos, que eran necessarios para las cocinas, pues avia dia que se sacrificavan veinte y dos mil bueyes de una vez, y ciento y veinte mil carneros, y los mas de ellos se guisavan para los Sacerdotes, y la gente de el pueblo. Presidia en el Templo un Sumo Sacerdote, à quien assistian los demàs, que eran tantos, que fue necessario dividirlos en clases, y à cada clase le cupieron mas de cinco mil. A estos servian veinte y quatro mil Levitas solo en el ministerio del Templo, porque aora lo demàs avia un excessivo

n. 77. & li. 34. cap. 16. n. 7.
3. Reg. 10.
2. Paralip. 6.
Psalm. 117.
1. Parali. 28.
2. Parali. 19.
Pin. de la Comp. de Ies. de rebus Salom. li. 5. c. 5. num. 35.
Lorin. in Eccl. sup. cap. v. 8.
Mariana de la Compañia.
1. Parali. 22. v. 14.
S. Epiphan. de pend.

numero de mozos, como Donados, que servian de traer el agua, y leña que se gastava. Avia, fuera de ellos, seis mil Juezes, quatro mil Porteros, gran numero de Cantores, diez mil Estolas, dozientas mil Alvas, mil vestiduras de piedras preciosas, sin otros infinitos ornamentos, que se hizieron para los Levitas, y los demàs que assistian en el Templo. Durò esta obra siete años y medio, sin que se oyesse dentro golpe de martillo, porque venian los maderos, metales, y marmoles ajustados desde las Oficinas. Ocupavanse en ella en diversas partes, con los obreros que traxeron los dos Reyes de Egypto, y Tiro para ayudar à Salomon, quatrocientos y un mil y novecientos hombres, y davales à cada uno todos los años de racion diez fanegas, y siete celemines de trigo, treinta y quatro azumbres de vino, y onze de azeyte, con su racion de carne, que se traìa de Judea, de Arabia, y de Galilea, sin el gasto ordinario de su casa, y de doze mil hombres de à cavallo, que le acompañavan quando salia en publico, y catorze mil y quatrocientos mozos de cavallos, que para todo avia menester cinco quentos y quatrocientas, y setenta y ocho mil y ochocientas y veinte fanegas de trigo; y para sustentar los cavallos de los doze mil hombres, y los quarenta mil que tenia de coches, y los que andavan ocupados en la obra, quatro quentos, y ochenta y nueve mil y ciento y cinco fanegas de cebada, y à este modo lo demàs necessario de azeyte, vino, y carne, assi para los Reyes, como para los obreros. En acabando el edificio, repartiò entre los Oficiales, y Maestros nueve millones, y ochocientos y noventa y quatro mil escudos. Diò al Rey de Tiro veinte lugares en tierra de Galilea, y al de Egypto dozientas y ochenta mil y ciento y treinta fanegas de datiles, sin muchos vasos de miel, y pastas aromaticas. Algunas cosas de las dichas son tan excessivas, admirables, y portentosas, y mas mirando la esterilidad de nuestro siglo, que parece que se embaraze el credito de la verdad en ellas; y para esso se han de advertir tres cosas. La primera, que lo mas de lo referido es de la Sagrada Escritura, y lo que no tiene su autoridad, la tiene de

3. Reg. 5. Thod. 3. Reg. q. 21. 3. Reg. 5. Eupolem. de Templ. Salom. Marian. in 3. Reg. 4.

Eze. 43. n. 13. 3. Reg. 2. Euseb. Caes. de praepar. Evang. cap. 4. Barrad. tom. 2. lib. 3. c. 12.

Villalp. li. 5. c. 42. & 43. Plin. lib. 5. c. 5. n. 76.

Exod. 26. Ri. l. 2. de Temp. c. 10. n. 7. Exo. 25. Joseph. 8. antiq. c. 3.

Villalp. tom. 2. lib. 3. c. 53. 3. Reg. 10. Villalp. tom. 2. l. 5. c. 51. col. 7. Apul. in 1. Paralip. 1. q. 12. Diony. Carthag. in 3. Reg. 3. 1. Paralip. 29. Lupol. apud

de Varones autenticos, y Catolicos. La segunda, que fuera de la renta, y patrimonio Real, que dexò David à su hijo, que era casi un numero infinito, le dexo para este efecto los mayores tesoros, que jamàs se han visto en el mundo. Y la tercera, que eran entonces los Reyes con tanto estremo ricos, que llegò Sardanapalo diez y seis mil y setecientos y cinquenta y quatro millones de ducados, y era una hormiga, respecto de Salomon; porque excediò à todos los Reyes del Orbe, en riqueza, en sabiduria, y en Magestad. Y la razon de aver entonces tanto oro, y plata, era, por estar la tierra menos gastada, y producir estos metales, y otros, como aora terrones, y pedernales.

Eusebi. de prep. Evang. c. 4. Pin. l. 4 cap. 2. Villalp. lib. 5. cap. 54. 2. Paral. 9. 2. Reg. 5. usque ad 25. 3. Reg. 8. Exod. 30. Pedr. Comest. 3. Reg. tom. 2. lib. 5. c. 47. 2. Paral. 15. Eccl. 2.

69. De los Templos profanos, el mas grandioso fue el de *Diana en Epheso*, porque tenia quatrocientos y veinte y cinco pies de largo, dozientos y veinte y cinco de ancho, y ciento y veinte y siete columnas de marmol, que dieron otros tantos Reyes. Tardose en hazer dozientos y veinte años, y despues de estàr acabado, le pegò fuego un hombre de baxa suerte, por hazerse famoso (que ay hombres de tal capricho, que hazen una baxeza, porque se hable dellos en el mundo) y despues de darle una cruelissima sentencia de muerte, condenaron à la misma pena à qualquiera que le tomasse en la boca, y assi se quedò con la afrenta, y sin la fama.

69. De los Templos profanos.

D. moc. lib. de Temp. Diana. Txe. 1. p. offic. tit. de septem miraculis. Valer. in Apoc. 2. & 4. Pli. li. 36. hist. nat.

70. De las Iglesias de la Christiandad, la primera en la Autoridad es la *Romana*, por ser Cabeza, y Madre de todas, por averle dado Christo nuestro Señor la primacia, por otras muchas causas, que mas por extenso alegan los Autores, que tratan esta materia; y luego se siguen la de Toledo, y de Sevilla, de quien dixo *Felipe el Segundo, llamado el Prudente*, q era caxa de aquella perla; aunque à mi juizio à todas excede la insigne, y costosa fabrica *de San Lorenzo el Real, llamado el Escorial vulgarmente*, de cuya grandeza dize Fray Joseph de Siguenza, que en muchas cosas aventaja al Templo de Salomon; y assi tiene justissimamente nombre de la octava Maravilla del mundo.

Pin. l. 4. p. Agric. Cas. p. 11. Catal. mun. consid. 42.

70. De las Iglesias.

Turrec. in cap. memor. 9. & in c. quamvis 21. dist. in 2.

71. De los Teatros antiguos, para vèr las fiestas

Cal. & iscoga mus 24. q. 1. Cli. in suo Antilotheo. Eo Kio Alim. tract. de Prin. Petri.

publicas, el mas admirable fue *el que hizo Marcos Cauro*; porque constava de trecientas y setenta columnas de marmol, y tres mil figuras de bronce. El primer suelo era tambien de marmol. El segundo de vidrio, y el ultimo de madera dorado, y cabian solamente en el patio ochenta mil personas; pero de los teatros modernos, que oy son, el mas capaz, hermoso, y estraño, es *el Cerco, ò Plaza mayor de la Villa de Madrid*; porque tiene mil y quinientos pies de circunferencia, de longitud quatrocientos y treinta y quatro, de latitud trecientos y treinta y quatro, y de altura setenta y unci tiene quatrocientos y sesenta y siete balcones de negro, y oro, con otras tantas ventanas, un petril de hierro en lo mas alto, que rodea todo el edificio un terrado cubierto de plomo de catorze pies de fondo, ciento y treinta y seis casas, en que viven mas de quatro mil personas, y es capaz de cinquenta mil en las fiestas publicas.

71. De los Teatros. *Plin. lib. 36. c. 15. Casul. p. Catal. gl. mund consid. 66. El M. Gil. Gonzal. Davil. Cor. de su Mag. en las Grandez. de Madrid.*

72. De los Colosos. *Pl. l. 34. c. 12. Covarr. en su Tesor. de la lengua Casteli. v. Colos.*

72. De los Colosos, estatuas, ò simulacros de bronce, el mas prodigioso fue el de *Rodas*, que hizo Carete, discipulo de Lisipo, consagrado al Sol, porque era de metal; y tenia setenta codos de alto, con que venia à ser mayor que la mayor torre, porque con andar en èl muchos oficiales, y Maestros, se tardò en acabar doze años, porque costò trecientos talentos; y porq̃ diò fama eterna à sus moradores, pues por este, y otros Colosos, se llamaron de alli adelante los Colosenses.

73. De las piramides. *Patr. in lib. de inst. Resp. ti. 9. Cel. Rodr. lib. 12. suarum antiq. c. 38. Plin. 36. c. 12.*

73. De las Piramides, las mas grandiosas fueron las de *Egypto*, y de estas la mas excelente en todo era una, *que estava entre Mensis, y Delta*, Isla del Nilo, porque era toda de piedras de Arabia, y tan grande, que tenia de largo cinco estados, que es mas de media milla Latina. Y confirmase ser esto assi, con que dizen muchos Autores, que se tardò en hazer veinte años, y que trabajavan en ella trecientos y setenta mil hombres.

74. De los Obeliscos. *Cal. ult. p. Cata. consid. 74. Plin. l. 36. c. 8.*

74. De los Obeliscos, que son unas columnas, que se rematan en punta, algo menores, que las Piramides, los mas nombrados son, *los quatro que hizieron los Reyes de Egipto*; porque tenian quatrocientos y ochenta codos de longitud.

De

75. De los sepulcros profanos, el mas honorifico fue el *Mauseolo* que hizo Artemisa para el Rey de Caria su marido, porque era todo de blanquissimo marmol, y tenia de circuito quatrocientos y onze pies, y de alto sesenta y dos y medio, con treinta y seis columnas de admirable escultura; y porque le labraron Timoteo, Briaz, Scopas, y Leucares, que eran los mas famosos Artifices de el Orbe. Tocò esta historia con gran desempeño de su mucha erudicion, valiente espiritu, y sutil ingenio Don Luis de Ulloa, Poeta perfectissimo.

75. De los Sepulcros profanos.
Pl. l. 36. c. 5. D. Dieg. Moxi lo. 4. al Maus. Herod. l. 7. ser. 14. Aul. Gel li. 10. de sus noches Aticas. Marcial li. 1.

76. De los Sepulcros Sagrados, el mas digno de adoracion es *el de Christo nuestro Señor*, que profetizò Isaias, y llamò glorioso. Dista del Calvario ciento y nueve pies; tiene siete de largo, y ocho palmos de alto Adornanle setenta y tres columnas de marmol, con muchas lamparas, que milagrosamente se encendian, aunque aora por delitos de aquellos barbaros ha cessado esta maravilla. Tiene muchas riquezas que Principes Christianos, y otros particulares, que le frequentan en romeria, le han ofrecido, sobre cuya sagrada abertura, es tradicion antigua de muchos, que ha llovido manà del Cielo infinitas vezes.

76. De los Sepulcros sagrados.
Isai. 18. Bart. Sal. in suo itiner. Terr. Sa. c. 6. t. 7. Bar. Cas. ult. p. Catal. gl. mund. consid. 75.

77. De los muros, los mas fuertes, sobervios, y dilatados, fueron *los de Babilonia*, que hizo, ò renovò Semiramis; porque eran de ladrillo, y un betun durissimo, y tenian dozientos pies de alto, cinquenta de ancho, y de circuito quatrocientos y ochenta estadios, que es poco menos de quinze leguas, con trecientas torres, y cien puertas de metal.

77. De los muros.
Amian Mart. lib. 23. Paul. Oros. l. 2. Plin. li. 6. Diod. Sic. lib. 3.

78. De las Torres fuera de la de Babilonia, que intentò Nembrot, la mas insigne fue la *que hizo Ptolomeo en Pharo* de piedra blanca, con costa de ochocientos talentos, y monta cada uno catorze mil y ochocientos y cinquenta ducados.

78. De las Torres.
Euseb. Obisp. de Cesar. li. 10. de prap. Evang. Philip. Berg. in suo sup. Chron. cap. 7.

79. De las Puentes, la mas excelentes fue la *que hizo Nitocris, Reyna de los Assirios en el Eufrates*; porque tenia tres estadios, que hazen trecientos y setenta y cinco passos.

79. De las Puentes.
Cap. p. 12. c. 72.

80. De los Jardinez el mas ameno frutifero, y copioso es *Parayso Terrenal* que aun oy dura, en opinion

 de

de algunos, perdonado de las aguas del diluvio; porque le plantò el mismo Dios, para recreo, y deleyte del hombre; porque es mas antiguo que los demàs; porque està lleno de todas flores, plantas y arboles que ay en el mundo; y porque le hazen sombrio los laberintos de las horas que le rodean, templàdo los suaves vientos que le soplan; vendele los arroyos purissimos que le bañan; deleitable las varias Filomenas que lisongean; fragrante las diferentes flores que le circundan; gustoso los infinitos animales que le habitan; abundante de las muchas frutas que le adornan; y sonoro de las diversas fuentes que le cruzan, por ser tantas, que como està en alto hazen al despeñarse tan grande estruendo, que dizen algunos, que ensordecen los mas que nacen en aquella Provincia.

80. De los Jardines. *Vin. en su Monarquia. Torquemada en su Jard. cap. 2. D. Hie. in trad. Hebr. S. Basi. hom de Paradyso. S. Ans. 2 c. 11. S. Isid. lib. 14. Etym. c. 13. Du. li. 2. c. 11. S. Tho. 1. p. q. 102. art. 1. Naz. de operib. sex dierum.*

81. De los Huertos, el mas dichoso fue *el huerto del Balsamo*, que Cleopatra passò à Egypto, porque en èl afirma muchos, que avia una fuente donde lavava la Virgen Santissima à su precioso Hijo quando era pequeño.

81. De los Huertos. *Bart. Sali. in suo itin. Terrae Sanct. t. 10. c. 7.*

82. De los Baños artificiales, los mas aliñosos fueron *los que edificaron Diocleciano, y Gordiano en Roma*; y de los naturales, donde sin artificio de fuego sale el agua tan caliente, que se suda con ella, el mejor el *uno que ay en Francia* junto al Ducado de Borbon; porque dà el agua tan abrasando, que sino la templan con otra fria, no es possible sufrirle; y porque le cerca un muro de piedra, y caben dentro seiscientos hombres, sin embarazarse los unos à los otros para tomarle.

82. De los Baños. *Cas. p. 12. consi. 76.*

83. De los animales, el mas generoso, valiente, y gallardo es el *Leon*, porque es Rei, y cabeza de los demas, y à quien se rinde, postran, y sugetan como vassallos. Assi lo dàn à entender con gala, erudicion, y delgadeza el Marquès de Alcañizas, el Conde de Coruña, el Marquès de Xivalquito, Don Alonso Carrillo, Don Antonio de Herrera, Don Antonio de Mendoza, Don Francisco de Quevedo, Don Francisco Vibanco, Don Francisco de la Cerda, D. Juan de Solis, D. Geronimo de Villanueva, el Licenciado Don

83. De los Animales. *Proverb. 30. Arist. de anim. Tex. in sua off. Ael. Rodi libr. 7. Ant q. lect. cap. 19.*

D. Gaspar de la Fuente, el Licenciado D. Luis Ximenez de Lara, Juan de Piña, D. Gabriel Bocangel, Antonio Lopez de Vega, el Doctor Antonio Mira de Amescua, Poeta perfecto, y consumado à todas luzes cuyos aciertos en diversos metros son tantos como los escritos; y D. Joseph Pellicer y Tobar, con todos los demàs que èl mismo juntò en la fiesta Agonal, y que escrivieron con tan gloriosa emulacion, acierto, y agudeza. Pero esto se entiende no estando domesticado, porque entonces ya se ha visto vencer de otros, que le son en todo mui inferiores.

Plin. lib. 10. cap. 3.

84. De las Aves.

85. De los Pezes.

84. De las Aves, la mas Real es el *Aguila*, porque es mas corpulenta, mas hermosa, mas valiente, y osada; porque tiene virtud contra los rayos; porque mira al Sol sin pestañas; porque es Ave de San Juan Evangelista; y porque es insignia de vitoria introducida de Julio Cesar; y por esso los Emperadores, y grandes Monarcas han usado de este geroglifico en el Escudo de sus Armas.

Plin. li. 9. c. 8. Au Ge. en sus Noches Atic. l. 7. c. 8. & in l. qui bonas sanitates dicitur, in tr. de pisc. c. 27.

85. De los Pezes, el mas principal, aunque no el mayor, es el *Delfin*; por la velocidad con que nada, por el cariño que tiene al hombre, porque carece de hiel, porque es amigo de musica, porque el Primogenito de Francia se llama Delfin, y usa de su pintura en campo de oro.

86. De las Carnes.

Avic. 2. cap. de sanguin. Gil. 8. de sanitat. Aver 5. Gal. 3. Alim. Ras. 1. A. ma de d. mist.

86. De las Carnes para comer, las mejores son la del *Puerco, Cabrito, Becerro, y Carnero*; la del *Puerco*, porque su sangre tiene mas semejanza con el hombre, y es de mas sustento que las otras; la del *Cabrito*, porque es mas templada, y de mas facil digestion; la de el *Bezerro*, porque tiene menos viciosidad, y mejor sabor; y la del *Carnero*, porque tiene las calidades que las otras, y es mas conforme al sustento humano.

87. De las Aves para comer.

Avic. 2. can. cap. de carne. Ibi. fi. at. de vit. App. llo.

87. De las Aves para comer, las mas sabrosas son la *Codorniz*, el *Faysan*, la *Perdiz*, y la *Tortola*, aunque de la Codorniz dizen algunos Medicos, que causa pasmo, comida en un tiempo determinado.

88. De los Pezes para comer.

Plin. li. 9. c. 7. fol. 547. Macrob. lib. 3. Saturn. c. 19.

88. De los Pezes para comer, el mas regalado, en la comun opinion, es el *Mero*, que sin duda los Antiguos llamaron *Accipenser*, porque solo le gastavan antiguamente los Principes, y los hombres prodigos,

y porque tiene la carne mas sabrosa, y de mejor sustancia.

89. De las Semillas. *Ave. in 5. col. Gal. in 3. die.*

89. De las semillas, ò mieses, la mejor es el *Trigo*, porque ayuda mas à la conservacion de la vida; porq̃ es de calidad templada, y porque viene à ser materia del Santissimo Sacramento de la Eucharistia. Las calidades; para ser bueno, son, no ser mui añejo, nacer en tierra gruessa, ser mazizo, ser duro, ser rubio por de fuera, y por de dentro blanco, con què se harà un pan provechoso, y regalado, como tenga otras cinco condiciones; que son, estàr bien molida la harina, tener el agua conveniente, estàr bien amasado, salir hueco, y echarle la sal que haviere menester; aunque esta ultima condicion se executa ya con dificultad, debe de ser por la mucha malicia de los panaderos.

90. De los Vinos. *Ovid. l. 4. Pont. Stat. li. 4. Sil. Mart. libr. 4. Sil. lib. 7. Vir. lib. 2. Geo. Tib. ad. Mesal. Cas. cons. 84. p. 12. Plin. libr. 14. nat. hist. cap. 5. usque ad 20. Text. in suis Epith. verb. Vino.*

90. De los vinos, es dificultoso averiguar qual sea el mejor, por ser tanta su diferencia, que solo en una casa de esta Corte se venden cien generos distintos; y porque los Antiguos tuvieron en esto diversos pareceres, y cada uno dava titulo de mejor al que se conformava mas con su salud, ò con su gusto; pues vemos que Ovidio alaba el de *Lidia*; Varron el de *Falerno*; Estacio el del *Monte Massico*; Augusto el de *Mamercia*; Propercio el de *Lesboc*; Aristoteles el de *Rudas*; Marcial el de *Secia*; Silo el de *Chios*; Virgilio el de *Aminea*; Casaneo el de *Francia*; Tibulo el de *Marinca* con que se emborrachò Polifemo, y otros muchos que no refiero, porque son casi infinitos, como afirman Textor, y Plinio, tratando de sus diferencias: y assi, lo que digo (si bien por ser aguado parece que no puedo tener voto) es, que supuesto que para ser perfecto el vino, ha de tener olor, sabor, color, limpieza, blandura, y virtud, qualquiera que lo tuviere todo serà el mejor en qualquiera parte.

91. De los Arboles. *Tarcan. l. 1. de la hist. del mũd. Cat. 2. 4. 6. 7. & 8.*

91. De los arboles que dàn fruto, el que parece, que tiene mas mysterio, es el *Manzano*, por aver Dios puesto en èl rara hermosura, que pudo (en opinion de algunos) hazer prevaricar à nuestros primeros Padres; y porque el Esposo, para encarecer à la Esposa su hermosura, y fragrancia, la compara mas con este arbol, que con otro alguno.

De

92 De los arboles silvestres, el *Abeto* es el mas hermoso, el *Cedro* el mas incorruptible, el *Enebro* el mas oloroso, el *Balsamo* el mas aromatico, el *Box* el mas verde, el *Costo* el mas fragrante, la *Mirra* el mas conservativo, el *Fresno* el mas util, el *Nardo* el mas blanco, el *Laurel* el mas noble, el *Lentisco* el mas copioso, el *Ciprès* el mas derecho, el *Alamo* el mas comun, el *Olmo* el mas util, el *Pino* el mas encumbrado, el *Terebinto* el mas distilador, el *Mirto* el mas immortal, el *Azebuche* el mas aspero, la *Yedra* el mas constante, el *Oliva* el mas hojoso, la *Encina* el mas duro, la *Palma* el mas valiente, el *Lotos* el mas negro, y el *Castaño* el mas aproposito para los Artifices, sin otros muchos mas, que Plinio, y Textor llegan à ochenta y quatro.

92 De los silvestres. *Tex. in sus offi. arbores. d. persa. Pli. li. 12. nat. hist. usq. ad 26.*

93 De las yervas, las mas celebradas son la *Lisimachia, la Polion, la Anoemis, la Artemissa, la moli, la Malva, la Caulis, la Borraja, la del Rabano silvestre, la Rapa, y la del Ruibarbo*, sin otras, cuya virtud es casi infinita como el numero.

93 De las yervas. *Pl. lib. 21. c. 7. lib. 25. c. 7. & 14. & l. 2. c. 91. Diosc. li. de sim. medic. c. 2. Mat. sup. li. 2. & 19. Cas. p. 1. consid. 90.*

94 De las Flores, la primera es la *Rosa*, por ser mas agradable à la vista, por ser mas alegre en el color, por ser mas bien aliñada en las hojas, por ser mas usada en los triunfos, y por ser mas util en la Medicina para los emplastros, xaraves, y colirios.

94 De las Flores. *Plin. l. 21. c. 4.*

95 De las piedras para labrar edificios, la mas fuerte, y lustrosa es el *Marmol de la Isla de Faro*, porque es mas blanco, y mas relumbrante, aunque tambien ay otros de diferentes colores, y entre estos el de mas valor es el Verde de los Lacedemonios.

95 De las piedras. *Pli. li. 36. c. 7.*

96 De las piedras preciosas, la que generalmente tiene mas estimacion, es el *Diamante*, porque es la mas lucida, y hermosa, y porque es tan dura, que no se labra si no es con otra de su misma especie. Despues del diamante, ay otras de mucho precio, y de diferentes colores, y entre estas, de las verdes, la mas excelente es la *Esmeralda*, de las rubias, el *Carbunclo*, de las purpureas, la *Amatista*, de las azules, el *Zafiro*, de las amarillas, el *Topacio*, de las blancas, el *Cristal*, y de las doradas, el *Crisolito*.

96 De las piedras preciosas. *Pli. li. 37. c. 4. usque ad ult.*

97 De

97 De los metales el mas perfecto es el *Oro*, por la virtud intrinseca de que le dotò el Cielo, porque es como Dios de la tierra, y por otras muchas que le atribuyeron los Antiguos.

98 De los colores, el mas principal es el *Blanco*; porque es origen de todos los demàs, y porque fue escogido, y alabado en muchas partes del mismo Dios.

99 De los olores, ò pastas aromaticas, el mas precioso, y agradable es el *Ambar*; porque es mas sustancial que el almizcle, y menos fastidioso que el algalia: hai abundancia de ello en la India, y mas en las Islas Septentrionales del Occeano; unos dizen, que es flor del mar, y otros, que excremento, ò simiente de la Ballena; pero lo cierto es, que nace de medula de unos arboles, al modo que la goma de los cerezos, y la resina de los pinos; y por esso los Antiguos le llamaron *Succino*, que es lo mismo que jugo, endurecese con el frio, derritese con el fuego, arde como teas, ayle de diferentes colores; como blanco, negro, rubio, y pardo, y el mas perfecto de todos es el rubio, con algun uso de color de tierra, como todo lo refiere Plinio, y el Licenciado Geronimo de Guerra, excelentissimo Medico, Poeta, y Filosofo admirable.

100 De los quatro Elementos, *Agua*, *Fuego*, *Tierra*, y *Viento*, que son unos principios universales de todas las cosas que hemos referido; pues no hai ninguna, como tenga cuerpo, que no se componga de alguno dellos, y de todos quando nace, y que no se resuelva en alguno quando muere; el mas noble es el *Fuego*, porque es mas diafano, leve, y altivo, y porque su esfera es mas alta que la de todos los demàs.

Con que si os parece, tendrà fin este discurso; lo 1. porque se ha cumplido el numero de las conclusiones; lo 2. porque ya que hasta aqui no os han molestado, por ser varias, no os cansen de aqui adelante, por ser muchas; y lo 3. porque està aguardando la gran compañia de Vallejo, para representar la comedia prometida de la muger mas constante.

[Margin notes:]
97 De los metales.
Guill. Benedict. in repet. c. Raynutius, in verb. Duas habens filias. n. 100.
Cæl. antiq. lection. c. 24.
Pl. l. 33. Text. in verb. Aurum
Fr. Dieg. Nise. Domin. 14 despues de Pentec.
98 De los colores.
Ex. 16 Apo. 7. Math. 17. Actor. 11. Marc. 16.
99 De los olores.
Pli. li. 37. cap. 2. & 3.
El Lic. Geron. de Huert. ibid.
100 De los Elementos.
S. Iuan Damasc. lib. 2. c. 6.
Averro. cap. 1. meli.

La

LA GRAN COMEDIA

DE LA MAS CONSTANTE MUGER,

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

Carlos Esforcia.	*Rosaura, hermana del Duque.*	*Flora, criada.*
El Duque de Milàn.	*Isabèl Borromeo.*	*Laura, criada.*
El Conde de Puzol.	*Seron, Lacayo.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Isabèl deteniendo à Carlos, Flora, y Seron criados.

Isa. No has de salir, vive el Cielo,
sin decirme, la ocasion
primero de aquesta ausencia.
Car. Dexame, Isabèl, por Dios.
Isa. Què es dexarte? Tente Flora.
Flo Pues ayudame Seron.
Ser. Ya te ayudo.
Car. Mi tirète.
Ser. Yà no te ayudo.
Isa. Señor,
si valen algo contigo
mi fee, mi humildad, mi amor,
ya que te vàs como quien
se huye de la prision,
dime, donde vàs assi?
Car. A morir.
Isa. Por què ocasion?
Car. Porque naci desdichado;
porque he de perderte hoi;
porque te casa tu padre
con el Conde de Puzol,
y porque no quiero verlo;
mira si tengo razon
para dexar à Milàn.
Isa. No la tienes.
Car. Por què no?
Isa. Porque soi yo la que casan,
y no he de casarme yo
con otro viviendo tu,
y queriendonos los dos.
Ca. Pues q̃ he de hacer, si tu padre,

 que

que tanto me aborreciò,
de casarte, aunque te pese,
tiene ya resolucion.
Isa. q̃ has de hacer? Llegaite à mi,
y con mucha turbacion,
destroncadas las palabras,
el semblante sin color,
colericas las acciones,
sin pulsos el corazon,
muerto el brio, vivo el daño,
sordo el bien, torpe la voz,
y en fin, todos los sentidos
con el ansia, y el dolor
baxados, como casa
de Principe que muriò;
decirme, Carlos, decirme
con blandura, ò con rigor:
Mi bien, señora, ò muger,
à secas, que la passion
no repara en ceremonias:
en aqueste estado estoi,
tu padre quiere casarte,
y con mi competidor;
mira que havemos de hacer;
que entonces te dirè yo
mi sentimiento, y si fuere
mui à tu satisfacion,
te quedaràs en Milàn,
como hasta aora, y sino,
para dexarme tendràs,
si no disculpa, ocasion,
sin que tu partas cobarde,
ni ofendida quede yo:
porq̃ irse un galan, no haviẽdo
hecho la dama traicion,
si en ella es mucha desdicha,
en èl es poco valor. (blarte,
Car. Què importa, si aun para ha-
segun desgraciado soi,
ocasion apenas tengo,
despues que el Conde te amò?
Isa. No hai un papel?
Car. No hai papel,
sino es el del corazon,
que baste à las penas mias;
porque un papel, en rigor
podrà llevar las razones,
pero las lagrimas no;
que como ella, y el papel
son de una misma color,
aunque le sirvan de tinta
al alma que las vertiò,
en enjugandose dexan
de ser aquellos que son,
y solo queda en papel
lo que fue papel, y amor.
Isa. Pues dime aqui lo que passa,
que quando el daño llegò
à ser tanto como dàs
entender, no es discrecion
malograr tiempo ninguno:
y assi, en tanto que los dos
hablamos, los dos podeis
desde aquesse corredor
avisar si alguien viniere.
Ser. De todo advertido estoi.
Flor. Yo tambiẽ, q̃ en esta ciencia
puedo leer de oposicion.
Ser. Assi supieras el Credo.
Flor. Mirar, y callar, Seron.
Apartanse.
Isa. Yà puedes hablar, di aora
lo que tu pecho sintiò.
Car. Pues digo, que como sabes,
de tus rayos girasol,
mariposa de tu fuego,
aguila de tu candor,
y abeja dulce, que à quenta
de tus claveles viviò,
ha seis años que te adoro,

y sabes (mal mal estoi !)
tambien, que desde los vandos
que Estefano Cerbellon
introduxo en Lombardia,
con que Milàn se assolò,
Esforcias, y Borromeos
se miran con tal rencor,
que si tu padre llegara
à entender nuestra aficion,
el quitarte à ti la vida
fuera el castigo menor.
Aquesto supuesto, digo,
que el Duque ayer me contò,
como su amigo, y privado,
que tu padre le pidiò
licencia para casarte,
y respondiendole (ay Dios!)

Isa. Muerta escucho!

Car. Que fiasse
de su cuidado, y amor
el casarte de su mano,
tu padre le replicò:
Como no le deis esposo
(que fuera gran disfavor
para mi) de los Esforcias,
à todo obediente estoi.

Isa. Y el Duque, què dixo à esso?

Car. Què dixo? Le asseguró
de que Esforcia no seria,
y à esta pena se añadiò
la de saber que Rosaura,
que es del Duque mi señor
hermana, tiene ofrecido,
porque della se valiò
tu padre, hablar por el Conde?
Mira en tanta confusion,
si puede aver mas desdichas,
que me cerquen; pues si doi
licencia à mi voluntad,
hago agravio à tu opinion,
pues no haviendo de ser mia,
es aventurar tu honor;
si hablo al Duque, està empeñado
en responderme, que no;
si à Rosaura, està obligada
por essotra intercession;
si à tu padre, le ocasiono
à mas ira, y mas furor;
si callo, pierdo mi gusto,
y si quiero hablar, los dos
nos perdemos, pues quedamos
yo, Isabel, sin galardon,
y tu con la fama en duda
para con el mundo atroz.
Pensar vencer à tu padre,
es vana imaginacion;
hablar al Duque, locura,
no darle parte traicion;
sufrir otro amante infamia,
estorvarlo, indiscrecion;
aborrecerte, impossible,
casarme con otra, error,
y en efeto verte ajena,
mortal desesperacion
para el alma: mira ahora
si hago bien en irme yo
à morirme de mi agravio,
que es la enfermedad mayor
para quien amando llega
à perder lo que adorò.

Isa. De suerte he quedado, si, *Ap.*
que apenas puede la voz
en el pecho articularse;
pero aunque la pena (ay Dios!)
me tiene fuera de mi,
aqui importa mi valor
para detener à Carlos,
porque es de mi corazon
la mitad: la mitad dixe?
Errè, la lengua mintiò,
que si fuera la mitad,
con la media, que quedò

pudiera, aunque se ausentara
de mis ojos Carlos hoi,
tener como media vida,
pero si tan suya soi,
que sin èl vivir no puedo,
como el Alva sin el Sol:
no es Carlos, no, la mitad,
sino todo el corazon;
que en el imperio del gusto,
quando el amor es amor,
ni en la vida hai diferencia,
ni en el alma division.

Car. Estàs yà desengañada
de que no es, no, desamor
irme, haviendo de perderte,
sino mui cuerda eleccion,
para no vèr.

Isa. Bueno està,
basta, Carlos, que el blason,
con essos miedos desdoras
de tu heroico pundonor,
quando yo contra los hados,
y su vil conjuracion,
soi monte, soi edificio,
soi muralla, y roca soi,
que las espumas del mar
tantas veces rebatiò:
tu te rindes, tu te cansas,
y como de azahar la flor,
que es pastilla que se quema
en el brasero del Sol,
espiras al primer aire,
mueres al primer ardor?
Yo te doi que el Duq quiera,
como absoluto señor,
darme esposo de su mano,
que muestre su indignacion
mi padre, como hasta aqui,
que interponga su favor
mi señora por el Conde;
y en fin, que contra los dos
todo el mundo se conjurè,
quando llegue la ocasion
de casarme, di, no es fuerza
que diga primero yo,
què si? Pues no tenga pena
que lo diga, aunque el rigor
de una daga me lo mande;
pues quando en su execucion
forzada la voz dixera,
de si, por decir de no,
colerica la verdad
saliera de su prision,
y dixera, que mentia
con los afectos, que son
los modos que tiene el alma
para desmentir la voz,
quando dice con la boca
lo que niega el corazon.
Carlos, yà estàs empeñado,
y tambien lo està mi amor;
dexarme, es ingratitud;
afligirme, compassion;
volverte atràs, cobardia,
y no verme sin razon;
que no nacieron de un parto
la voluntad, y el temor.
No es cõstãte quiẽ no espera,
mas quiso quien mas sufriò,
à un pesar sigue un placer,
tras la noche sale el Sol,
la fortuna es merecelia,
la verdad siempre venciò,
su edad tiene la desdicha,
todo el tiempo lo mudò:
con amor no hai impossible,
ni ventura sin pension;
y en fin, para todo halla
remedio quien le buscò;
y quando el remedio falte,
y usen de todo rigor
las estrellas, sabrà el mundo,

todo

que

que pudo mi estimacion
vivir sin gozarte, si,
pero no quererte, no,
porque aquello es fortuna, y esto amor,
y no està mi fortuna en mi eleccion.

Ser. Señor. *Flo.* Rosaura.
Ser. El Duque.
Flo. Tu padre, y el de Puzol.
Ser. Acabad cuerpo de Christo.
Flo. Presto, que llegan los dos.
Isa. Pues à Dios hasta despues.
Ca. Mil años te guarde Dios.
Isa. Carlos, siempre he de ser tuya.
Car. Yo lo he de ser, y lo soi.
Isa. Amor, volved à animaros.
Car. Volved à vivir amor.

Apartanse los dos, y sale el Conde, Rosaura, el Duque, y Laura.

Cond. Esto vuelvo à suplicar
à V. Excelencia. *Ros.* Yo harè
quanto pueda, ya que sè *Ap.*
por mi mal lo que es amar;
pues despues q̄ à Carlos quiero,
aunque lo callo, y reprimo,
de qualquiera me lastimo,
que muere del mal que muero.
Duq. Buena Isabèl ha venido.
Ros. Si algo vale mi favor,
el Conde la tiene amor,
y assi, à vuestra Alteza pido
premie su amor, y assistencia,
y sus meritos tambien.
Du. Ay loco amor! Està bien, *Ap.*
mas dexelo V. Excelencia
para mejor ocasion,
y entonces podrà mandarme.
Ap. Mucho ha sido reportarme.
Ros. Yo cumpli mi obligacion.
Co. Y yo, pues morir me veo. *Ap.*
Car. Si dentro de mi estuviera *Ap.*
el Duque, no respondiera
mas conforme à mi deseo.
Isa. Parece, segun responde *Ap.*
el Duque, que ha consultado
mi deseo, y mi cuidado.
Cond. Señor.
Duq. Es cansaros Conde.
Cond. Por què, si darmela à mi
hoi en vuestra mano està?
Duq. Porque nadie, Conde, dà
lo que quiere para si.
Co. Yà he entendido à V. Alteza.
Ay de mi! *Ap.*
Duq. Pues sed discreto,
y guardad Conde secreto,
ò guardad vuestra cabeza.
Con. Aqui dió fin mi aficion. *Ap.*
Ap. Duq. Mas vale hablar, q̄ morir,
y pues ya puedo huir
de que sepan mi passion,
de Carlos me he de valer,
para que à Isabèl la cuente
lo que el alma sufre, y siente:
vèn Carlos, que he menester
mas que nunca tu cuidado.
salud los Cielos os dèn.
Ros. Y à vuestra Alteza tambien.
Duq. Esto es lo mas acertado.
Car. Esclavo soi de sus pies.
Duq. Di amigo, y el mas amigo,
pues quiero; mas vèn comigo,
y dirètelo despues.

Vanse Carlos, el Duque, y los Caballeros.

Ros. Basta Isabèl, que su Alteza,
como dueño soberano,
quiere darte de su mano
esposo, que tu belleza
merezca, y tu entendimiento;

Isa. Siempre el Duque mi señor
hizo à mi casa este honor;
si bien aunque callo, siento,
que quiera darme marido;
porque à su gusto me ajusto,
sin mi eleccion, ni mi gusto.
Ros. Presumo que te he entẽdido;
querais al Conde? Di
la verdad, pues te hablo yo.
Isa. Al Conde, señora, no.
Ros. Y otro sin el Conde? *Isa.* Si.
Ros. Mui apriesa has respondido.
Isa. Es que la pasion estaba,
mientras no se declaraba,
à la puerta del sentido,
como quien quiere salir,
y con la puerta no acierta;
pero viendo que la puerta
le manda tu amor abrir,
apenas viò claridad,
quando sin mirar su mengua,
saliò del pecho à la lengua,
y te dixo la verdad.
Ros. Y èl, dime, sabe tu amor?
Isa. Claro està, pues puedo hablarle.
Ros. Dichosa tu, que fiarle
puedes tu pena, y dolor;
y triste de quien suspira *Ap.*
tá sin premio en lo q̃ emprẽde,
que llama à quiẽ no la entiẽde,
y busca à quien no la mira,
porque sin remedio muera.
Isa. Si alguna melancolia,
como nube en claro dia,
como mancha en vidriera,
eclipsa tu luz, advierte,
que es ofender mi lealtad;
encubrirme la verdad.
Ros. Ay Isabèl, que es mui fuerte
la causa, que assi me olvida,
de muger, y de mi honor.
Isa. Mayor serà mi valor
para ofrecerte la vida
contra el fracaso, ò el daño,
que te espera suceder.
Ros. Ahora biẽ, yo soi muger, *Ap.*
y como tal, es engaño
pensar, que puedo callar
estando desta manera:
Flora, y Laura, idos à fuera. *Vas.*
Isa. Yà se han ido, desahogar
puedes el pecho conmigo,
y de mi lealtad creer,
que harè quanto pueda hacer.
Ros. Pues què dudo, que no digo,
si he de aliviar mi tormento,
lo que sufro, y lo que lloro,
lo que temo, y lo que adoro,
lo que callo, y lo que siento?
Por vèr si con este ingrato
hai modos sin declararme,
que le obliguen à mirarme.
Isa. No te aflijas.
Ros. Pues un rato
me escucha con atencion,
puesto que flaqueza fue,
y mi pena te dirè
con una comparacion.
Viste una Aguila valiente,
que cenicienta de pluma,
y rizada como espuma
desde la cola à la frente,
el cuello grande, el pie chico;
mas por ira, que por gala,
derecho el corte del ala,
y corto el ramo del pico,
mira al Sol desde su assiento
con atencion tan devota,
que parece que le agota
quando le bebe el aliento?
Y en medio desta deidad,

desta pompa, y deste ardor,
desta luz, y deste honor,
y en fin, desta magestad,
con que el nido de ladrillo
hace que à Planeta anhele;
no has visto tambiẽ, que suele
vèr passar un paxarillo,
y que sin darsele nada
del Planeta que la assiste,
con el paxarillo embiste,
y en alcanzarle empeñada,
aunque es de las aves Reina,
y su altivèz la reporta,
con el pico el aire corta,
y con el ala le peina,
hasta que al centro abatida
por una pressa tan vil,
la cuchilla de marfil
esgrime contra su vida;
y abriendo la boca obscura
se le come sin mascar,
tan apriesa, que à topar
en el estomago anchura,
bolar pudiera, y vivir,
pues tan vivo le tragò,
què allà en el buche acabò
el paxaro de morir?
Pues assi yo: que naci
tan alentada, que puedo
ponerme à mi misma miedo,
si me imagino sin mi,
quando altiva, y arrogante
desde mi solio divino
miraba al Duque de Ursino,
que es el q̃ ha de ser mi amãte,
un hombre vi tan perfecto
(ay nunca le viera yo!)
que el alma me arrebatò
tan à pesar del respecto,
que dexè contra mi estado,
y sin poder resistirlo,
el Sol por el paxarillo,
como el Aguila en el prado.
Mas con una diferencia,
que el Aguila le venciò,
mas yo no, pues antes yo
quedè muerta en su presencia:
El Aguila fue mi amor,
El Duque el Sol que dexè,
y el paxaro Carlos fue,
à quien rendi mi valor.
Mira si es causa (ay de mi!)
para que muera, hasta tanto,
que diga mi pena el llanto,
ò tu la digas por mi.

Isa. Buelve à decirme quien era
(ay amor! Ay pena triste!)
el paxarillo que viste
quando bolaste ligera.

Ros. Carlos, Esforcia.

Isa. Esto es hecho. *Ap.*

Ros. No fue discreta eleccion?

Isa. Por en medio el corazon *Ap.*
se me ha quebrado en el pe-
si, pero mui desigual, (cho:
y mui agena de ti.

Ros. Por esso digo, que fui
como el Aguila Real.

Isa. En ella su arrojamiento
fue ignorancia, no desden.

Ros. En llegando à querer bien,
nadie tiene entendimiento.

Isa. Siempre le tiene el valor,
quãdo se atiende, y se escucha.

Ros. Tambien si la gala es mucha,
tiene disculpa un error.

Isa. Para galan, basta gala,
pero no para marido.

Ros. Carlos es tan bien nacido,
q̃ en sangre à mi sangre iguala.

Isa. Si, mas si el Duque te quiere,
poco su sangre importò.

Ros. Caseme à mi gusto yo,
y vengo lo que viniere.
Isa. Como, estando de por medio,
quien lo puede resistir?
Ros. Yo no te vengo à pedir
parecer, sino remedio.
Y asi, supuesto, Isabèl,
què no es capaz de razon
esta mi loca passion,
esta mi pena cruel,
este mi ardiente deseo,
este mi amante delito,
este mi ciego apetito,
y este mi barbaro empleo;
no me repliques à nada,
porque para no lo hacer,
tengo amor, y soi muger,
y vengo determinada;
que es decirte por buen modo,
que en lugar de aconsejarme,
trates solo de ayudarme,
aunque se aventure todo.
Isa. Ay fortuna mas cruel! *Ap.*
Si esto en mi mano estuviera.
Ros. Si estarà.
Isa. De què manera?
estando en su gusto dèl.
Ros. Mira, yo le tengo amor,
pero darselo à entender
yo misma, fuera perder
el respeto à mi valor;
y assi. *Isa.* Tente, que ya sè
que quieres (suerte enemiga!)
Aparte.
Que à Carlos hable, y le diga
tu amor, tu pena, y tu fè;
y desde aqui te prometo
con mucho gusto servir,
(porque deseo morir) *Ap.*
y para que tenga efecto,
y muera sin hacer cama,
es atajo que yo llegue,
y al mismo que adoro ruegue,
que quiera bien à otra dama;
porque es una peticion,
que quien pedida concierta,
y al punto no se cae muerta,
no cumple su obligacion.
Ros. Yà, segun eres discreta,
mi ventura considero.
Isa. Si he de morirme primero,
què importa que lo prometa?
Pero, Cielos, si el sentido
acaso no me ha faltado,
como (ay de mi!)
Ros. Què te ha dado,
que assi el color has perdido?
Isa. Nada, sino el vèr que assi
tu opinion se amancillò.
Ros. Pues que no me aflijo yo,
no te dè cuidado à ti.
Isa Yo por otra (ay hado injusto!)
Aparte.
A Carlos he de rogar?
No es possible. *Ros.* Què?
Isa. Dexar
de hacer, señora, tu gusto.
Ros. Què ventura!
Isa. Què impiedad!
Ros. Què dicha!
Isa. Què desaliento!
Ros. Què esperanza!
Isa. Què tormento!
Ros. Què fineza!
Isa. Què crueldad!
Ros. Hoi à vivir empecè.
Isa. Hoi mi esperanza perdì.
Ros. Hoi el silencio rompì.
Isa. Hoi la vida me quitè.
Ros. Vamos, porque mi dolor
sossiegues con tu cordura.
Isa. Pues nacimos sin ventura,

vamos à morir, amor. *Vanse.*

Salen Carlos, y Seron.

Car. Si no hallares à Isabel,
buscame à Flora siquiera,
para que de mi desdicha
lleve à su dueño las nuevas.

Ser. Ni la una, ni la otra
es possible que parezcan,
porque no he dexado en casa
desvan, texado, azotea,
sala, quarto, corredor,
recibimiento, escalera,
camarin, terrete, estrado,
rexa, aposento, gatera,
patio, jardin, galeria,
sotano, alcoba, despensa,
portal, cochera, buharda,
cocina, esconce, alhacena,
cueva, entresuelo rincon,
caballeriza, y bodega,
que no haya visto, y por Dios,
que no puedo dàr con ellas.
Solo me dixo denantes,
en contrandome una dueña,
por señas que era tan larga,
tan difusa, y tan extensa
de la cabeza à los pies,
que si alguien se resolviera
à caminarla, seria
necessario que saliera
de los pies mui de mañana,
como quien anda diez leguas,
para llegar à la noche
à cenar à la cabeza.

Car. Què te dixo? Dilo apriesa,
que no es ocasion aquesta
para donaires, Seron.

Ser. Que estava con su Excelēcia,
y que ya se despedia.

Car. O què mal rato la espera!
O que de penas la guardan,
si la tengo de dàr cuenta
de los intentos del Duque.

Ser. En fin, la quiere su Alteza?

Car. No solamente la quiere,
sino quiere que yo sea
quien sus deseos la diga,
y sus penas la encarezca.

Ser. Y tu, què dixiste à esso?

Car. Conociendo la estrañeza
de su natural esquivo,
y su condicion severa,
què le havia de decir?

Ser. Tu amor decirle pudieras,
confiado en su amistad.

Car. Fuera confianza necia,
que un señor darà una espada,
un caballo, una cadena,
una joya, una pintura,
y otra semejantes prendas;
mas la dama, es impossible,
y mas queriendo de veras;
que si Alexandro la diò,
fue despues de gozar della:
y assi, no fue bizarria,
sino solo en la apariencia,
quedar ajada una flor,
y pisada una azucena,
mas viene à ser para un hōbre
comodidad, que fineza.
El Duque me quiere bien,
porq̄ vè q̄ en paz, y en guerra
le he servido, hasta ponerle
con la sangre de mis venas
el Cetro de oro en la mano,
y el laurèl en la cabeza,
pero temiendo su enojo,
ya conoces mi modestia,
fui corto, no me atrevi.

Ser. Buen remedio, no lo seas,
q̄ aū Dios quiere que le pidan,
con ser Dios, à boca llena.

no peques, señor, de corto,
habla claro, y escarmienta
en los dedos de las manos,
pues todos al plato llegan,
y con quanto un hombre come,
se untan, y se refriegan,
y solo el dedo meñique,
ni come jamàs, ni cena,
por estàr siempre encogido,
y subido en talanquera;
que hasta un dedo ha menester
perder tal vez la verguenza
para alcanzar como todos
un bocado de la mesa.

Ca. Basta, què siempre has de estàr
de buē gusto, aunque me veas
cercado de mil desdichas?

Ser. Mira, desdichas agenas
nunca me dàn pesadumbre;
y es esto verdad tan cierta,
que viendo dàr à un cochero
un chirlo de oreja à oreja,
por cochero, que no es poco,
tengo tan grande paciencia,
y tan buena carnadura,
que con estàr yo mui cerca,
no la senti, por Dios vivo;
mas de aquella sala, espera,
si no me engaño.

Car. No engañas,
ella es, y ya me pesa
de verla, que aunque la busco,
como es para enternecerla,
tengo à desdicha el hallarla;
que es mi congoxa tan nueva,
que estando en verla mi vida,
viene à pesarme de verla.

Sale Isabèl.

Isa. O que bien que se conoce
de Carlos la adversa estrella!
Pues tan luego le he topado
que un triste, solo le encuētra
quien và à decirle un pesar,
ò à darle una mala nueva?

Ser. El Duque.

Sale el Duque.

Duq. Carlos. *Car.* Señor?

Du Quien bien ama, mal sossiega;
ahora vi que salia
Isabèl por essa puerta,
llega, y haz lo que te he dicho.

C. La respuesta es mi obediencia.

Duq Pues en essa galeria
te aguardo con la respuesta;
Dios te guarde.

Car. Soi tu esclavo.

Vase el Duque.

Hai desdicha como aquesta!

Sale Rosaura.

Ros. Isabèl. *Isa.* Señora mia,
què me manda V. Excelencia?

Ros. Decirme, como sin duda
el Cielo mi dicha ordena,
porque Carlos està solo,
yà me has entendido, llega,
llega, y hablale, advirtiendo,
que estriva en tu diligencia,
que tenga vida Rosaura.

Isa. Por muchos años la tenga.

Ap. (Aunque muera yo) y assi,
retirese à essotra pieza
V. Excelencia, y hablarèla.

Ros Mira, ha de ser de manera
que se logre mi deseo.

Isa. Quanto yo alcance, y entiēda
te dirè.

Ro. Pues esso basta
si lo escucha, à Dios te queda.

Vase.

Ap. *C.* Que haya de llevar un hōbre,
que de ser quien es se precia,

re-

recados de otro galan,
à la dama que feſteja?
Sor. Conſuelenſe los maridos,
que à ſus mugeres los llevan.
Ap. Iſa. Que una muger de diſ-
curſo,
y que profeſſa nobleza,
(no sè como me lo diga):
al galan que la deſea;
pero no quiero decirlo,
que ſi en fin, aũque no quiera,
he de decirlo deſpues
quando la ocaſion ſe ofrezca,
baſta que deſpues lo diga,
ſin que ahora lo refiera;
porque no es para dos veces
el repetir una afrenta.
Ap. Ca. Pero ſi ha de ſer, què duda?
Ap. Iſa. Pero q̄ dudo ſi es fuerza?
Carlos? *Car.* Iſabèl?
Iſa. Què tienes?
Que los ojos de la tierra
apenas apartas, dilo,
dilo, Carlos, y no temas;
que aya coſa que me aflija,
porque es tan grande la pena
que tengo dentro del alma,
que aunque otros aora vengan
para averlas de ſentir,
ſegun aqueſta me aprieta,
ò es fuerza que eſperen mucho
como los que tarde llegan,
ò que vivan de alimentos
del ſentimiento de aqueſta.
Car. Pues digo, que te he perdido,
mira ſi hai pena què puede
igualar à eſta deſdicha?
Iſa. La mia, porque es la meſma,
y tiene cauſa mayor.
Car. Mayor cauſa? Ay Iſabèla,
y que engañada que vives,
pueſto que culpa no tengas;
y ſi no cuentas tu
la cauſa de tu triſteza,
y yo te dirè la mia,
y veràs la diferencia.
Iſa. Pues digote, que Roſaura
quiere que ſu eſpoſo ſeas,
y que yo que te idolatro,
ſea de los dos tercera.
Yà lo dixe, Dios te guarde.
Car. Yà lo eſcuchè, mas eſpera,
y veràs (ay dueño mio!),
lo que vale, lo que peſa
mas mi pena, que la tuya.
Iſa. Pues què mayor puede averla
ſi ella te quiere?
Car. Que importa
ſi ſu hermano lo concierta
con el de Urſino caſar
para què ceſſe la guerra?
Y quando aqueſte embarazo
de por medio no eſtuviera,
ſus diligencias en fin,
fueran ſolo diligencias;
mas no violencias injuſtas;
que una muger de ſus prendas,
no puede hacer mas que amar;
pero ſi yo te dixera,
que Federico, que el Duque
de Milàn, cuya grandeza
compite con el poder,
el poder con la ſoberbia,
la ſoberbia con el guſto,
y el guſto con la entereza,
te adora Iſabèl, y dice,
q̄ aunque el mũdo ſe revuelva
te ha de gozar, què dirias
de una deſdicha tan cierta?
Iſa. Que es mayor eſſa deſdicha,
(yà mi valor no aprovecha)
y que junta con eſſotra,
de ſuerte la vida anega,
de manera arraſtra el alma,

y de modo me atraviessa
el pecho de parte à parte
(porque estàs en èl me pesa)
que quando ; pero no puedo
hablar, ni mover la lengua,
que la pena en la garganta,
como si de esparto fuera,
me està sirviendo de sogas:
y assi, en tanto que me suelta,
perdona, que estoi mortal
en mis lagrimas deshechas,
desta manera dirè,
lo que de otra no pudiera.

Saca un lienzo.

Car. Hermosa Isabèl, yà veo
que es bastarte la materia,
que he dado à tu corazon
para qualquiera tragedia;
pero supuesto que el daño,
ni se alivia, ni remedia
con el dolor solamente,
dexa el sentimiento, y dexa
de martirizarte el alma.

Isa. Si verme viva deseas,
dexame, Carlos, que llore,
dexame, Carlos, que sienta.

Car. Como, si assi te consumes?

Isa. Si un hombre, Carlos, en-
fermara
por abundancia de humor,
no es cierto, que apenas llega
el Medico que le cura,
quando à toda priessa ordena,
q de ambos brazos le sangren,
que es la primer diligencia
para que el daño de adentro
le estorve, saliendo afuera?
Pues assi, viendo mi amor,
que el alma toda està llena
de pesares, y disgustos,
de impossibles, y de ofensas,
de congoxas, y de agravios,
de zelos, y de tristezas,
manda romper de los ojos
las dos crystalinas venas,
para que alivien del pecho
las ansias que le atormentan;
que las lagrimas de un triste
son, si se reparan en ellas,
sangrias que hace el amor
quando toca el alma enferma.

Car. Pues como, dime, hasta hoi,
con ser tanta tu dolencia,
no te has dexado sangrar,
y ahora la fortaleza
rindes de tu heroico brio
con tan declaradas muestras?

Isa. Escuchame la razon:
De un hobre, Carlos se cuẽta,
que aviendo nacido mudo,
sin que en veinte años pudiera
formar el menor acento,
ni pronunciar una letra;
viendo matar una noche
à su padre en su presencia,
de repente hablò, que fue
tanta del dolor la fuerza,
que apoderada del alma
venciò la naturaleza,
y vino à hacer el dolor,
lo que no pudo hacer ella.
Assi yo, que hasta este punto,
gallarda, advertida, y cuerda,
he sido muda, callando
tantos suspiros, y quexas,
viendo que matan mi amor,
y que cae difunto en tierra,
à voces lloro su muerte,
y atropello mi prudencia;
que quando el dolor es tanto,
la misma naturaleza,
para dexarse vencer

parece que està [illegible].
Car. Muerto tu amor?
Iſa. Claro està,
pues con trazas, y cautelas,
Roſaura, el Duque, mi padre,
tu temor, y mi paciencia,
le eſtàn haciendo pedazos,
y quebrando entre dos piedras;
y aſsi, reſuelvete, Carlos,
antes que yo me reſuelva,
ò à no verme, ò à llevarme
donde libre el alma pueda
decir, que te quiere à voces.
Car. Luego iràs donde yo quiera?
Iſa. Eſſo me preguntas, Carlos,
conociendo mi firmeza?
Al cabo del mundo irè.
Car. Pues Iſabèl, ya que llega
la deſdicha à ſer tan grande,
que el Duque gozarte intenta,
y à mi ſu hermana me quiere,
antes que en entrambos crezca
la llama, que los anima,
y el fuego que los alienta;
el mejor camino es irnos
à Francia, ò Inglaterra,
ò à una Villa de las mias,
y entre tanto con inciertas
eſperanzas divertirlos;
que aunq̃ mal hecho parezca
en mi lealtad, con amor
no hai coſa, Iſabèl, mal hecha.
Iſa. Eſſo ſi, Carlos, el brio
de tu noble ſangre mueſtra.
Car. Sin ti, no quiero fortuna.
Iſa. Sin ti, no quiero grandeza.
Car. Contigo, nadie me aflige.
Iſa. Contigo, todo me alegra.
Car. Mi guſto, es mi ſeñorio.
Iſa. Y mi voluntad mi alteza.
Car. Pues à Dios haſta deſpues.
Iſa. Vivas edades eternas.
Car. Como ſea ſiendo tuyo.
Iſa. Y aunque de Roſaura ſeas.
Car. Mateme amor, ſi tal fuere.
Iſa. Dios te guarde.
Car. A Dios te queda.
Ser. Gracias à Dios que acabaron
de quebrarme la cabeza. *Vaſ.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Seron, y Flora.

Flo. Si và à decir la verdad,
yo, Seron, vengo temblando.
Ser. Yo, y todo, aunque diſsimulo. *Aparte.*
Flo. Si nos ſienten en Palacio,
aqui llegò nueſtra hora. (vio.
Ser. Yà es eſſo hacer mucho agra-
Flora, à quien eſtà contigo;
tèn buen animo, que quando
ſuceda todo tan mal,
como lo has imaginado,
por eſſo à tu lado viene
un hombre, que es tan bizarro,
tan coletico, tan loco,
tan amante, y alentado,
que no hablarà una palabra,
aunque le maten à palos,
y à ti te muelan à azotes;
y aſsi, no hai que dar cuidado,
ſino moſtrar lindo brio.
Flor. Por cierto gentil amparo.
Ser. Eſto ha ſido hablar de chanza,
que ſi à la ocaſion llegamos,
lo harè mejor que lo digo;
pero dexando eſto à un lado,
notable reſolucion
han tomado nueſtros amos.
Flo. Segun las coſas eſtàn,
el medio mas acertado.

es huir el cuerpo à todo.
Ser. De manera, que casados
amaneceràn mañana
en el lugar mas cercano,
saliendo de aqui esta noche?
Flo. Y si tu quisieras.
Ser. Passos
absit, basta, quedo tate,
abernuncio, y guarda Pablo,
que no me quiero nupciar.
Flo. Eres necio sobre falso.
Ser. Yo sè que dice el refràn:
Si quieres un lindo rato,
bebe frio; si una hora;
come en tu casa temprano;
si un buen dia, haste la barba;
si una semana, vè al baño;
si un buen mes, mata un lechón;
y si quieres un buen año,
casate con muger limpia.
Yà lo sè, mas no me hallo
con animo de sufrir,
despues de otros mil enfados,
el ordinario de vèr
cada mes el ordinario,
con cartas para la Olanda,
y villetes para el rastro.
Si no pare la muger,
dicen, que ella es marimacho,
ò el marido para pocos;
y si sucede al contrario,
quien ay q̃ sufra en el mundo,
sino es jurando de santo,
de una preñada el antojo,
y de una parida el ascos.
Luego el aver de tragar,
aunq no quiera, un muchacho
que es suyo, porque lo dicen,
no porque està averiguado.
Si llora, es hijo de padre
en lo sonoro del canto,
aunque el niño llore en tiple,
y su padre en contrabajo.
Luego las impertinencias
de un ama, y andar comprãdo
los dixes para Juanico,
las mantillas, y zapatos.
Luego el recordar de noche,
diciendo mui assustado:
Llama el ama, mece al niño,
que se està haciendo pedazos.
Luego el vèr entrar la moza
con su espórtillo en el brazo,
pidiendo para carbon,
y esto no teniendo un quarto;
que es cosa para morirse,
solo en pẽsarlo un Christiano.
El no saber, finalmente,
de cierto el mas confiado,
si es sombrero el que se pone
de lana sobre los cascos,
ò caperuza de huesso
como el atril de San Marcos.
Y assi, huyendo de uno, y otro,
en lugar de estos trabajos,
rondo, passeo, enamoro,
galanteo, triunfo, gasto,
bebo, como, calzo, visto,
corro, brinco, salto, bailo,
sin andar pidiendo al Cielo
mui devoto, y mogigato,
la gracia del enviudar,
que es la gloria del casado;
quam mihi, & vobis nos dè
à quantos juntos estamos,
que yo sè que avrà mui pocos
que le pidan lo contrario.
Flo. Y mi amor?
Ser. Y mi cabeza?
Mas dexalo, que mi amo
sale ya con tu señora.
Salen Carlos, è Isabèl.

Isa.

Isa. Yendo, señor, à tu lado,
no hai cosa que me acobarde.
Car. Sacò Julio los cavallos?
Ser. Ya està aguardando con ellos
à la puerta de Palacio.
Car. Pues alto, vamos de aqui.
Isa. Mi vida pongo en tus manos;
mas salga Flora primero,
para que pueda avisarnos
de la novedad que huviere.
Ser. Lindo esplorador llevamos!
Car. Bien has dicho, ve adelante.
Flo. Pues pisad quedo, y despacio,
que ya voi à abrir la puerta.
Llaman dentro.
mas ay Dios!
Car. Flora, llamaron?
Flo. Si señor.
Car. Pues à estas horas?
Isa. No te dè mi bien cuidado,
que algun recado serà
de Rosaura, y assi en tanto
q̃ me informo, aqui te escõde.
Llaman.
Ser. De importancia es el recado,
porque llaman mui apriessa.
Isa. Tèn paciencia por un rato.
Ca. Hay Isabèl, lo que me cuestas
de azares, y sobresaltos!
Entra, Seron. *Ser.* Solo ahora
quisiera serlo de esparto,
para escõderme en mi mismo.
Escondese.
Isa. Entraronse?
Flo. Yà se entraron.
Isa. Pues abre ahora essa puerta.
Flo. Pues que tu lo mandas, abro.
Sale el Duque.
Quien es? *Duq.* Yo soi.
Flo Señor mio!
Mal lance havemos hechado.
Isa. Como? *Flo* Es el Duque.
Isa. Ay de mi! (donde
[illegible] estoi? si ha visto à Car-
Isa. No ha visto, que si esso fuera,
no entrara tan reportado.
Isa. Señor? *Duq.* Isabèl.
Isa. Pues como?
Ap. Difunta estoi!
Duq. Sossegaos.
Car. Vive el Cielo, q̃ es el Duque!
Fl. Habla quedo.
Ser. Aquesso es malo.
Isa. Si vuestra Alteza imagina,
que es el estrañarme tanto
desprecio, ò poca atencion
à su persona, es engaño;
honor es (ay, Carlos mio)
honor es, no desagrado,
porq̃ quien viene à estas horas
à vuestra Alteza en mi quarto,
podrà decir.
Duq. No podrà.
Escucha, Isabèl, un rato.
Yo te adoro, ya lo sabes,
porque te lo dixo Carlos,
y te lo han dicho mis ojos,
aunque lo has dissimulado
por tu honor, como tu dices,
ò por tu desden bizarro:
pero viendo, que contigo
ruegos, finezas, regalos,
rendimientos, persuasiones,
quexas, lagrimas, y llantos,
no bastan, y yo conmigo
tampoco à olvidarte basto,
me he resuelto, mas aqui
lo podràs vèr mas despacio;
toma este papel, y advierte,
porque le estimes en algo,
q̃ he sido yo quiẽ le ha escrito,
y tu honor quiẽ le ha notado.

Isa. Yo lo verè.
Duq. Pues à Dios. *Vase.*
Isa. Guardete el Cielo mil años,
cierra la puerta en saliendo.
Car. Puedo salir?
Flo. Ya he cerrado.
Isa. Si señor? *Ca.* Gracias à Dios.
Isa. Muerta estuve!
Car. Y yo lo falgo?
Dadme el papel.
Isa. Vesle aqui,
tomale, y hazle pedazos.
Car. Esso no, porque en efecto,
aunque es su dueño tirano
de tu gusto, es dueño mio,
y este papel es un rasgo,
qua substituye su nombre,
y en los leales vassallos
tiene tal fuerza la lei,
y obliga la sangre à tanto,
que basta solo la sombra
del Principe soberano,
para infundir reverencia
en medio do los agravios;
y assi, si como galan,
zeloso, y enamorado,
divido su blanca nema,
como vassallo en los labios;
pongo su firma, y la leo
con el sombrero en la mano;
dos renglones tiene solos.
Isa. Ya los escucho temblando.
Lee.Ca. Mañana serè tu esposo,
Dios te guarde muchos años.
Vuelvesele.
El Duque. *Fl.* Grande palabra.
Ser. Cogiola todos los passos.
Car. Toma, señora, el papel.
Isa. Parece que te ha pesado.
Car. Quierote biẽ, no te espantes.
Isa. Antes por esso me espanto,
pues conociendo mi amor,
y sabiendo:- *Car.* Isabèl passo;
que ya son essos favores,
como dicen, escusados.
Isa. Porquè razon, Carlos mio?
Ap.Car. (Llegò de vida el plazo)
escuchame la razon:
solos, Isabèl, estamos;
llegate mas, ay de mi!
Llegate mas, por si acaso
es esta la vez postrera:
el Duque te quiere tanto,
que su esposa quiere hacerte;
y lo firma de su mano;
cosa que nunca esperè
de su natural ingrato.
Yo te quiero bien, yo tengo
obligacion, como honrado,
à procurar tu fortuna.
como en efecto lo hago
(si es con riesgo de mi vida
tu veràs el desengaño.)
Yo soi (aunque bien nacido;
que esto no podrè negarlo)
Carlos Esforcia no mas:
el Duque, pero es en vano
pintarte la diferiencia
q̃ ay de mi estado à su estado;
siendo una hormiga con èl:
Isabèl hablemos claro;
quiere al Duque, yo lo digo;
quiere al Duque q̃ es gallardo;
y digna aquesta fineza
de tu amor, y su agassajo.
Esto ha de ser, no te aflijas,
yo me doi por bien pagado,
solo con saber que has hecho
tu deber en este caso.
No hai cosa en ti como tu,
primero que no mi daño
es tu provecho Isabèl,

porque lo serà de entrambos;
muda tu amor à otra cosa,
que por verlo mejorado,
todos lo tendràn à bien;
mas vale el Duque, q Carlos;
ocupe el Duque tu pecho,
y à mi, como mal criado,
hechame dèl con violencia,
con desprecio, y con enfado,
que para haver de salir
todo serà necessario:
y en fin, calote con èl;
aunque sè en ello reparo,
ya has dicho q si, pues viendo
que descubierto te hablo,
no me has mandado cubrir,
como quien dice callando,
que ya es donde este respecto;
y assi, obediente, y postrado,

Arrodillase.

mudando estilo, y lenguage
(no me detengas los brazos)
à vuestra Alteza le pido,
que me dè à besar la mano,
no como à galàn, y amante,
sino como à su vassallo,
y con ella (ay, Dios!) licencia,
para que desesperado
me vaya à buscar mi muerte.

Isa. Basta, señor, basta Carlos,
no me enternezcas el alma,
basta lo que yo me passo;
cubrete, y alzate (ay, triste!)
y no me desprecies tanto,
que pienses que soi muger
en el modo, ni el trato,
como las demàs mugeres;
y para que assegurado
quedes de aquesta verdad,
mira ahora como rasgo
la letra, y firma del Duque,

Rasga el papel.

Car. Què has hecho?

Isa. Hacerle pedazos,
para que veas que estimo
mas un rincon à tu lado,
que todo el poder del mundo.

Llaman.

mas segunda vez llamaron.

Car. Este es el Duque q vuelve.

Flor. Señora.

Isa. Ya lo he escuchado?

Car. Pues mira si estàs resuelta
à ser mia, no hai atajo
como que el Duque me vea.

Isa. Què importa, si malogramos
el intento de salir
esta noche de Palacio?

Car. Pues què he de hacer?

Isa. Esconderte.

Car. Es ofender mi bizarro
corazon. *Isa.* Esposo mio,
si aqueste favor no alcanzo
de ti, mira que me pierdes.

Llaman.

Flo. Apriesa, que estàn llamando.

Ser. Señor, q te hechas à puertas.

Isa. Què dices?

Car. Que ya lo hago,
aunque me lo niña el brio
de mi espiritu alentado.

Isa. No ayas miedo que responda
cosa, señor, en tu daño:
abre, Flora. *Ser.* Pues chiton,
y estèmos como unos Santos.

Escondese, y sale el Duque.

Isa. Duque mi señor. *Duq.* Esposa.

Isa. Esso no, viviendo Carlos. *Ap.*

Duq. El papel era tan breve,
que por esso me ha animado
à volver por la respuesta.

Is. Ya le he visto mui de espacio

y aunque conozco, señor,
lo mucho que en esto gano,
os ruego que lo mireis
menos desapassionado,
porque despues cō el tiempo.
Duq. Ya lo tengo bien mirado.
Isa. Pues dadme, señor, licencia,
ya que honrarme quereis tanto,
para dar cuenta à mi padre.
Duq. Si, pero dadme una mano
en tanto que se la dais.
Isa. Què lance tan apretado! *Ap.*
Duq. Què decis?
Isa. Sin alma estoi! *Ap.*
Car. Que esto sufra un hombre honrado!
Isa. Que hasta aora no soi vuestra,
y no es bien desazonaros
con mi liviandad el gusto,
que os espera mas barato;
porque muchos hombres hai,
que despues de estar casados
les pesa de haver tenido
favores adelantados,
porque imaginan zelosos,
y presumen temerarios,
que quien antes de casarse
aventurò su recato,
despues de casada puede
hacer tambien otro tanto.
Duq. Sabiendo que es gusto mio,
regatear una mano,
mas que valor, es melindre,
mas que decoro, es agravio;
y assi, la fuerza:- *Isa.* Detente;
descolorido està Carlos. *Ap.*
Serv. Salir quieres? Estàs loco?
Car. Quanto he podido he callado,
pero ya no puedo mas.
Isa. Señor.
Duq. El defenderte es en vano,
que esto ha de ser, vive Dios,
ya q̄ en ello me he empeñado.
Sale Carlos.
Car. Si no me matas primero,
por impossible lo hallo.
Isa. Què has hecho?
Car. Lo que he debido.
Duq. Pues como es esto, Villano,
què haces aqui?
Isa. Carlos, tente,
y tu, señor soberano,
escucha en breves razones.
Serv. Aqui nos cuelgā à entrambos.
Car. Cumpla yo mi obligacion,
y haganme despues pedazos.
Duq. Por saber mejor tu culpa,
te doi de vida este rato.
Isa. De Carlos ya conoces la ascendencia,
de mi sangre ya miras la arrogancia,
de ambas casas ya vès la competencia,
y de tu ser al nuestro la distancia,
de todo tienes ciencia, y experiencia,
solo ignoras mi amor, y su constancia,
solo tu pena dudas, y mi olvido,
pues oye ahora lo que has oido.
Yace en el Apenino hermoso un prado,
tan vestido de murta, y espadaña,
que mas de algun arroyo ha murmurado,
que se quiere casar con la montaña.

passa

passa un rio por èl, no sin cuidado,
porque como es galàn, y està en campaña,
parezca en èl qual cristal de hecho,
tahali de plata, que le cruza el pecho.

Aqui lleguè à cazar, y el primer tiro,
apenas con la vista conceirtaba
(ay, Dios!) quando à mi lado un osso miro,
que un olmo con los brazos desgaxaba,
y que viendo mi pena en mi retiro,
el olmo dexa, que tronchado estaba,
como quien dice, hambriento, y denodado,
mejor arbol es este, que el passado.

Llegò entonces, acaso, al mismo puesto
Carlos Esforcia, y viendome difunta,
la espada arroja, y à morir dispuesto,
abre los brazos, y con èl se junta,
y sacando la daga, tan de presto
por entre el pecho le assomò la punta,
que la congoxa de morir postrera,
aun no le diò lugar que la sintiera.

Viste un verde boton, que medio abierto
se abriga con la noche en su vestido,
y el capillo de nacar descubierto,
queda entre macilento, y encogido,
y que saliendo el Sol, ya menos muerto,
la capa de clavèl tiende atrevido,
y assomando las perlas al cogollo,
despierta rosa, y se acostò pimpollo.

Pues assi mi hermosura, assi mi vida
(puesto que altiva, valerosa, y fuerte)
quedò, si no postrada, suspendida,
como que ni era vida, ni era muerte;
mas llegando la fama esclarecida
de Carlos, y trocandose la suerte,
como encontrè en el alma sus amores,
volvi à vivir con nuevos resplandores.

Desde entonces, señor, desde aquel dia,
aquello que me diò volvi à entregarle;
aunque si à su valor se lo debia,
mas fue restituirle, que no darle:
y assi, viendo que el alma no era mia,

de bien à bien se la ofreci à su talle;
porque poco importa el defenderla,
si me pudiera executar por ella.
En este tiempo, ò Duque, ò señor mio,
de tu amor me dixeron el estado,
y yo mas por respecto, que desvio,
no di lugar ninguno à tu cuidado;
porque si mi galàn en mi alvedrio,
era lei que tuviesse mejor lado,
no quise aventurarte que estuviesses,
donde menos que Duque pareciesses.
Quando llegaste tu, ya el alma estaba,
puesto que nuestra sangre lo impedia)
con Carlos divertida, ya le amaba,
y como al mismo Cielo le queria:
y asi, si quieres, que à diversa aljaba
rinda la libertad, que ya no es mia,
sacame, si, del alma esta centella,
y admitirè tu amor en lugar della.
Y aun no sè si podrè, pues de la suerte
que si à una estampa en la pared fixada
quitarla quieren con violencia fuerte,
rompida quedarà, no despegada;
asi, aunque quieras con la misma muerte
arrancarme esta estampa idolatrada,
se han de quedar à fuerza de mis brazos,
al corazon asidos mil pedazos.
Y asi, disculpa, anima, galardona,
sigue, maltrata, descompone, enciende;
acredita, concede, premia, abona,
hiere, castiga, atemoriza, ofende,
suple, permite, vence, perdona,
busca, anhela, consigue, mata, y prende,
porque llore, ò ria, viva, ò muera,
siempre has de hallar mi amor de una manera.

Ap Car. Valiente resolucion.
Ap Du. Solamente mi cuidado
compite con su traicion.
Ser. Si has de morir arrastrado,
ya traes contigo el seron.
Flor. No sè, señora, si has hecho
bien en declarar tu pecho
con tan libre desengaño.
Isa. Tal estoi, que ni en mi daño
reparo, ni en mi provecho.
Du Quien duda q̃ has de entédor,
siendo la ocasion tan fuerte,

en que à Carlos llego à vèr,
q̃ entre mi enojo, y su muerte
diferencia no ha de haver?
Pues no, no ha de ser assi,
porque si le mato aqui
en venganza de tu olvido,
logra el gusto que ha tenido
de verse morir por ti.
Porque quien tan cauteloso
como amante se escondiò,
y saliò como tu esposo,
dicho se està que saliò
de su muerte deseoso.
Y quiero yo que se vea,
que le aborrezco en mi idèa
con odio tan singular,
que aun no le quiero matar,
porque sè que lo desea.
Pero porque no es razon
que queden sin castigar,
tu desden, y su traicion,
de los dos he de tomar
à un tiempo satisfacion.
De ti, solo con quererte,
con visitarte, con verte
à tu pesar; y de ti,
porque vivas, porque assi,
tu mismo te dès la muerte.
Porque siendo ella muger,
y sabiendo que la veo,
es fuerza que has de temer,
que la obligue mi deseo,
ò la venza mi poder.
Y solo este pensamiento,
aunque sea fingimiento
de una esperanza perdida,
basta quitarte la vida,
si tienes entendimiento.
Y assi, verè libremente,
y tu tambien te retira
antes que otra cosa intente.
Car. Considera.
Isa. Advierte *Car*. Mira.
Duq. No te has ido?
Ser. Què impaciente!
Isa Ya te dexo. *Car* Ya me voi.
Duq. De zelos rabiando estoi. *Ap*.
Isa. Por la otra parte saldrè,
aguardame alli *Car*. Si harè.
Isa. Dios te guarde.
Car. Tuyo soi.
Isa. Esso si, vamos de aqui. *vas*.
Duq. Ola, Seron. *Ser*. Ay de mi!
mas conmigo no hablarà,
que otros Serones havrà,
Duq. Ola. *Ser*. Es à mi?
Duq. Seron, si.
Se. Con esto se ha echado el sello
à mi dicha. *Duq*. Deste modo
serà mas facil saberlo.
Ser. Mas que yo lo pago todo
sin comerlo, ni beberlo.
D. Dime, ha ẽtrado aqui otra vez
Carlos? Mira que soi Juez,
di la verdad, ò el acero,
ò el potro.
Ser. Jesus, yo muero
como captivo de Fez.
Duq. Què dices?
Ser. Que es excusado
aqui lo uno, y lo otro,
porq̃ aunque soi mui honrado,
para què es menester potro,
sabiendo que soi criado?
Mas tu hermana.
Sale Rosaura.
Duq. Calla ahora. *Ros*. Señor?
Duq. Hermana, y señora.
Ros. Laura, ahora me contò,
que entrar en el quarto os viò,
y como estrañè la hora,
vine à saber si à tu Alteza

en algo puedo servir.

Duq Quando es tanta mi tristeza,
solo dexarme morir
será la mayor fineza.
Mas porq̃ siendo mi hermana,
es forzoso desear
saber mi pena inhumana,
la dirè sin aguardar
à que lo sepas mañana.
Yo vi à Isabèl, y la amè,
y de Carlos me fiè,
porque mi amor la dixera,
y su amante Carlos era
contra mi amor, y mi fee.
Hallèle ahora escondido,
y ella muerta, y èl corrido,
me dixeron la verdad,
mira con que brevedad
mi pena te he referido.

Ap. Ros. Tal estoi, que apenas sè
si lo q̃ he escuchado es cierto;
mas no, que pues lo escuchè,
y la pena no me ha muerto,
engaño sin duda fue;
porque à ser de otra manera,
desaire del alma fuera,
si à imaginarlo llegara,
que à vivir se acomodara,
y à creerlo se pusiera.

Al Duque.

Siendo tal la enemistad
de ambos linages, confiesso,
que me hace dificultad.

Duq A mi tambien, y por esso
dudè de su voluntad.
Mas si despues de engañarme,
èl traidor, y ella cruel,
para mas atormentarme
lo confiessan ella, y èl;
què duda puede quedarme?

Ros. De suerte, que cierto fuè?

Duq Como yo tu hermano soi.

Ap. Ros. Pues como vivo, y lo sè!
mas no vivo, muerta estoi!
aunque ahora hablando estè
Que como el alma en su cētro
saliò el dolor al encuentro,
hablando perdiò el sentido:
q̃ hai muertes, q̃ no hacē ruido,
porque matan àcia adentro.
Perdida estoi! *Duq.* O què bien
se ha conocido el amor
que tienes, pues tambien
sientes como yo el dolor
deste mi perdido bien!

Ros Es hermano, de manera,
que si yo tu amor tuviera,
y estuviera como estàs,
ni pudiera sentir mas,
ni ofenderme mas pudiera.
Y assi, lo que se ha de hacer
para estorvar tanto daño,
si el consejo de muger
contra un cierto desengaño
de provecho puede ser;
es que ya de aqui adelante
sea guarda vigilante
de Isabèl (ha ingrata fiera!)
porq̃ no pueda, aunque quiera
hablar con su loco amante.
y tu con otra eleccion,
como dueño poderoso,
hagas poner en prision
à Carlos, por alevoso,
y de ingrato corazon.
Que si ella por èl te olvida,
ingrata, necia, cruel,
sobervia, y desconocida,
no se ha de casar con èl,
ò la he de quitar la vida.

Duq Parece que te has vestido
de mi afecto en mi fortuna.

segun, segun lo he sentido.
Ros. Quando la sangre es tan vana
siempre la pena lo ha sido;
y es esto tanta verdad
en mi amor, y mi lealtad,
què pienso, viven los Cielos!
Que tengo los mismos zelos,
que tiene tu voluntad.
Y assi, vamos, y confia
de la diligencia mia
qualquiera feliz sucesso,
como Carlos estè pesso
antes que amanezca el dia.
Duq. Si esso importa, antes de un hora
su prission has de saber,
como su intencion traidora.
Ros. Pues haz quenta, que à nacer
vuelve tu esperanza aora.
Duq. La vida te deberè.
Ap. Ro. Mi proprio negocio harè.
Duq. Yo vengarè mi desprecio.
Ros. Y yo de un amante necio
el desden castigarè.
Duq. Ya no vale la cordura.
Ros. Ya no aprovecha el valor.
Duq. Ya el sufrimiento es locura.
Ros. Ya es indiscreto el temor.
Duq. Y ofensa la compostura.
Ros. El amor, no sufre agravio.
Du. Con zelos, no ay hõbre sabio.
Ros. Ni con ofensa ay amigo.
Duq. Pues como con su castigo
el alma no desagravio?
Vèn infame, y me diràs
lo demàs.
Ser. Terrible estàs.
Duq. No gozarà Carlos della.
Ros. Mil pedazos he de hacella,
ò no le he de vèr jamàs.

Vanse, y salen Carlos, Isabèl, y Flora, como de camino.

Ca. Ya no ay, mi bien, que temer,
pues libres del Duque vamos,
y desposados estamos.
Isa. Gran ventura fue poder
salir tan secretamente,
y ser tan corta esta Aldea,
que apenas ay quien nos vea,
porque apenas tiene gente.
Car. Solo falta, que Seron
acabe ya de venir,
para podernos partir,
y assi, con toda atencion;
mira Flora si ha venido,
y vamos luego de aqui?
Flo. Para servirte naci. *Vase.*
Car. Y entre tanto divertido
con tu hermosura estarè,
pintando mi grande amor.
Isa. Es mui grande?
Car. Es el mayor
que puede ser,
Isa. No lo sè.
Car. Por què, si como à porfia
và creciendo cada instante?
Isa. Porque està mi amor delante.
Car. Pues oye por vida mia,
y veràs, que por mi parte
mi amor te lleva la palma.
Isa Si me tienes toda el alma,
claro està q̃ he de escucharte.

Car. Es tan grande, Isabèl, el amor mio,
Que contigo compite solamente;
Y aun èl si se imagina diferente,
Parece que es mayor que su alvedrio.
Pensar que ha de crecer, es desvario,

Porque ha llegado à estàr tan eminente,
Que aun no le basta el pecho à lo que siente,
Y paga muchas penas de vacio.
En efecto, es alma de mi vida,
Porque mi vida de mi amor infiere,
Que su vida de su aliento procedia.
Y assi, supuesto que si olvida muere,
Y que el alma de si nunca se olvida,
Nunca podrà morir, pues siempre quiere.

Isa. Harto encarecido queda,
mas oye mi pensamiento,
podrà ser, si estàs atento,
que satisfacerte pueda.
Si consigo mi amor no ha competido,
Serà porque consigo es tan discreto,
Y se sabe guardar tanto respecto,
Que aun no se quiera vèr de sì vencido.
No puede ser mayor de lo que ha sido,
Pero puede en su ser, ser tan perfecto,
Que crezca en el valor, no en el efecto,
Si no mas dilatado, mas sentido.
Alma es mi amor, mas no de vida humana,
sino de otra inmortal, porque si es cierta
La muerte de la vida mas lozana.
Cierras muriendo nuestro amor la puerta,
Y yo estoi con el mio tan ufana,
Que aun le quiero tener despues de muerta.

Car. Yo me rindo desde aqui,
si no, Isabèl, à tu amor,
à tu ingenio superior;
pero què ruido hai alli?
Isa. Ya Seron llegò. *Ser.* Detente,
Salen Sèron, y Flora.
pues vès que vengo mortal.
Car. Què hai de nuevo?
Ser. Mucho mal;
mas oyeme atentamente,
y sabràs lo que ha passado
despues que de allà saliste.
Car. Dilo presto, no estès triste.
Isa. El corazon se me ha elado.
Ser. Apenas con el Duque me dexaste,
y por la puerta del jardin baxaste,
quando Rosaura del sucesso agena,
vino à saber la causa de su pena,
à quien el Duque casi descompuesto
hizo de todo relacion tan presto,
que verla, y repetir sus accidentes,
pudieron ser dos cosas diferentes;
pero no pudo ser que le supiera,

qual

qual de las dos en èl fue la primera.
Quedò Rosaura; pero no havrà pluma,
por mucho que presuma
de atenta, y delicada,
que pinte la passion dissimulada
con que callò, y sintiò su afecto interno.
No haveis visto un arroyo en el Invierno,
que siendo por de fuera armiño elado,
cristal macizo, y algodon quaxado,
es por de dentro espejo derretido,
y và corriendo por secreto ruido,
qual tiorba de plata fugitiva,
sirviendole el aljofar que està arriba;
para que no le saquen por el rastro,
de pavellon, ò toldo de alabastro?
Pues de esse mismo modo, aunq̃ el semblante
severo estaba, rigido, y constante,
suspension afectando entre la risa,
por de dentro corrian tan apriesa
el dolor à escondidas de la cara,
que si con atencion se reparàra,
por encima del velo de azucenas
se le pudieran escuchar las penas.
Mas desmintiendo su dolor tyrano,
con que era sentimiento por su hermano;
le aconsejò, que al punto te prendiesse,
que de Isabèl, para que no te viesse;
ella seria guarda cuidadosa
(invencion en efecto de zelosa),
y assi, sin remitirlo à la mañana
(que es impaciente la passion humana)
os fueron à buscar, y yo con ellos,
deseosos de assir por los cabellos
la ocasion de tomar venganza fiera
del amor, que en entrambos rebervera.
Pero en llegando à vèr, que no os hallaban,
y que segun las señas que les daban,
vuestra huida era cierta; fueron tales
sus impaciencias, y ansias desiguales,
assi, en la desazon, como el denuedo,
que aun ellos mismos se tuvieron miedo:
mirad

mirad que haria yo, que los oia,
y que mi parte en la traicion tenia.
Como toro vencido en la pelea
del que con mas ventura galantea
la baca hermoſa, à quien rindiò la vida,
que con la mano hendida
eſcriviendo ſus zelos en la arena,
(ſocorrido papel para una pena)
ſe preſenta en el prado,
corto de pies, de manos apartado,
de las orejas erizado el bello,
encarrujada la cerviz del cuello,
negra la tez, la frente alborotada,
ya atraveſſada la cola dilatada,
que tal vez barriendo las flores bellas
el humor que ſudaron las Eſtrellas,
y mientras ſatisface ſus enojos,
los parpados cerrando de los ojos,
y envistiendo à los troncos impaciente,
la media luna eſgrime de la frente,
haſta que rinde el cansado tierra poca,
rumiando la venganza entre la boca:
aſsi el Duque quedò, ya lo conoces,
diciendo caſi à voces:
Carlos traidor, que mi paciencia pruebas,
matalo todo, pues el bien me llevas.
Roſaura entonces, ya deſatinando,
y al deſcuido arrojando
del alma mil piadoſos ſentimientos,
que ſalian à titulo de alientos,
de reſpiraciones meſuradas,
y peſadumbres eran confirmadas,
tales coſas le dixo, que irritado
jurò deliberado
(no ſin hartos aſſombros)
que el cuello ha de quitarte de los hombros,
ſin mas informacion, que ſu ſoſpecha,
por la traicion contra el Palacio hecha,
deſpachando por partes diferentes
Miniſtros, para el caſo convenientes,
y prometiendo à quien te diere preſſo,

favo-

favores, y mercedes con excesso.
Esto es, señor, lo que en la Corte passa,
y lo que me dixeron en tu casa,
que te dixesse, haviendome escapado
del Duque, que en sus celos ocupado,
me diò lugar para poder venirme,
y de sus fuertes garras des[a]sirme.
Ahora tu consulta con tu pecho
(supuesto lo que has hecho)
lo que has de hacer elige à tu alvedrio,
pues que conoces del afecto mio,
que en bueno, ò mal sucesso,
rico, pobre, captivo, libre, ò presso,
en ayre, en mar, en tierra, en campo,
en Villa, en Corte, en paz, ò en guerra,
has de gallarme à tu lado;
porque aunque soi plebeyo, naci honrado,
y en llegando à saber lo que hacer quieres,
quierote bien, y harè lo que tu hicieres.
Isa. Tal he quedado (ay Carlos de mi vida!)
que el alma apenas de dolor vencida
animo tiene (yo te lo confiesso)
para buscar remedio en tal sucesso.
Car. Yà el remedio, Isabèl està buscado,
pues naci por mi mal tan desdichado.
Isa. Y qual es? *Car.* El postrero;
esperar à que venga el mundo entero,
y con honrado brio,
como causado del aliento mio,
morir matando, pues mi esposa eres.
Isa. Ha, señor, que poco que me quieres,
pues assi, malvaratas una vida,
que està en dos corazones dividida!
Car. Pues què he de hacer, si llegan à prenderme?
Isa. No, Carlos, pero puedes escusarte
de que à prenderte lleguen, y alcanzarte.
Car. De què manera?
Isa. Escucha
(mi turbacion con su peligro lucha) *Ap.*
yendo contigo yo, no puedes. *Car.* Tente.
que si vàs à decirme, que me ausente,

y te dexe, es afrenta
para mi amor heroico tan violenta,
que primero atrevido, loco, y ciego,
por las bocas de fuego,
por las picas, espadas, y alabardas,
de que amante me guardas,
me entrarè, vive Dios, en tu presencia,
que permitir tan barbara inclemencia
à mi valiente pecho.
Isa. Y de què fruto, di, de què provecho
serà, que yo te vea entre mis brazos,
hecho, señor, pedazos,
y que si no el acero, el dolor mismo,
al mirar tu postrero parasismo,
el corazon me passe,
porque una muerte nuestras almas case;
que vèr morir lo que se està adorando,
y no morir, su aliento acompañando,
si no es descortesia de la vida,
es una floxedad introducida
de las que no se acuerdan, que ellas mueren
quando la muerte vèn de lo que quieren.
Car. Pues he de consentir, que el mundo diga,
que por librarme yo (suerte enemiga!)
en el peligro te dexè? *Isa.* Què importa,
si la espada del Duque en mi no corta?
A ti te busca el Duque con intento
de quitarte la vida, tan sangriento,
que es lo mismo prenderte, que matarte;
Vàs no Carlos à mi, que en esta parte,
yo no tengo peligro de importancia:
y assi, vete tu à Francia,
desde donde podràs con tus parientes,
amigos, y señores confidentes,
la gracia negociar del Duque ingrato,
que de su misma colera retrato,
tu destruicion desea:
que yo en aquesta Aldea
me quedarè, hasta tanto,
que mis penas, mis ansias, y mi llanto
enternezcan del Cielo los rigores,

y se logren tan candidos amores.
Esto has de hacer (ay Carlos de mis ojos!)
si quieres enjugar tantos enojos,
por vida de mi vida, si merece
estimacion quien à tus pies la ofrece,
por ir siempre contigo;
Carlos, mi bien, señor, esposo, amigo;
hazme este bien, y de tus pies asida,

Hincase de rodillas.

pedazos arrojando de la vida,
no me he de levantar menos que muerta:
q̃ dices, Carlos? *Ca.* Que mi muerte es cierta;
Isa. Pues tambien lo serà de quien te adora:
no te vàs? *Car.* Si señora:
levantate Isabèl (ò triste empleo!)
Isa. Aora si, que tus finezas creo:

Vase Seron.

Seron, traèle el caballo, y sube aprisa,
porque la brevedad es tan precisa
como el dolor: à Dios. *Car.* Dame los brazos.
Isa. El pecho se me està haciendo pedazos. *Ap.*
Car. Ay glorias aun no vistas, y passadas! *Ap.*
Isa. Ay dulces prendas, por mi mal halladas! *Ap.*
Car. O quien encareciera en tal partida!
Isa. No me encarezcas nada por tu vida,
si no quieres; mas mira si ha venido
Seron. *Sale Seron.* Yà està el caballo prevenido.
Isa. Pues à Dios, Carlos mio, que te guarde,
y mirame, pero vete, que es mui tarde.
y yo rebiento por hartarme (ay Cielos!) *Ap.*
de sentir, y llorar mis desconsuelos.
Car. A Dios, Isabèl mia
que me vuelva à tu dulse compañia.
Isa. Esto es morir viviendo en la apariencia. *Ap.*
Ca. No ay mas muerte en la vida, que una ausencia. *Ap.*
Isa. Sin mirarle me voi, por no volverme. *Ap.*
Car. Sin hablarla me voi, por no perderme.
Flor. Sin oirte me voi, por no escucharte.
Ser. Sin mirarte me voi, por no mirarte.

Vanse ellos por una parte, y ellas por otra.

JORNADA TERCERA.

Salen todas las criadas, y detràs Rosaura, y Isabèl, y retiranse las demàs.

Ros. En fin, què no sabes dèl,
ni aquella noche le viste,
ni la puerta falsa abriste,
ni tu te fuiste con èl?
Isa. No señora. *Ros.* Pues cruel,
como faltaste, y faltò?
Isa. Como èl entonces temiò
lo que yo, visto el sucesso;
mas no se colige de esso,
que con èl me fuesse yo.
Ros. Ahora bien, ya tu estàs pressa,
y supuesto què lo estàs,
y que en fin, es por demàs
salir bien de aquesta empressa,
lo que passa me confiessa,
pues puede ser, aunque ahora
el alma à Carlos adora,
que le olvidè, conociendo,
q mi honor, y el tuyo ofendo.
Isa. Pues si esso ha de ser, señora,
en breves razones digo,
que Carlos me viò, y le vi,
que yo sus passos seguì,
que èl se desposò conmigo,
que temiendo tu castigo,
à mi ruego se ausentò;
que mi padre lo buscò,
que el Duque à prenderme fue,
que al principio lo escusè,
que en efeto me prendiò;
que vine sin alma aqui,
que tengo ausente la vida;
que es el Duque mi homicida;
que lloro lo que perdi,
que siempre soi lo que fui,
y lo què siempre he de ser:
esto es lo màs que saber
de mi voluntad podràs.
Ros. Y con esto sabrè mas
de lo que era menester.
En fin, es cierto (ha traidora!)
que al momento que faltò,
contigo se desposò?
Mortal estoi! *Isa.* Si señora.
Ros. Imaginaràs tù ahora,
que con esto que te oì
he mejorado. *Isa.* Es assi.
Ros. Es assi? Pues es error,
porque estoi mui mucho peor
de lo que estado hasta aqui.
Isa. Pues como no te detiene
el ver que tu amor te afrenta?
Ros. Si uno, di, que se calienta
mojadas las manos tiene,
no es cosa cierta, que viene
à sentir mayor dolor?
Isa. Si, porque frio, y calor
se oponen, y al encontrarse
el dolor ha de aumentarse.
Ros. Pues esso passa en mi amor,
yo tengo penas, y engaños,
lagrimas, y desconsuelos,
desengañarme con celos,
curarme con desengaños;
y assi, se aumentan los daños,
y el dolor lleva la palma,
porque en tan confusa calma,
claro està que he de empeorar,
si me llego à calentar
teniendo mojada el alma.
Y assi, mira, si no quieres
honor, y vida perder,
y despues de todo ser
vil exemplo de mugeres,
olvida, pues cuerda eres
esse intento *Isa.* No podrè.

Ros. Pues yo te atormentarè,
de suerte que te retrates.
Isa. No havè tal, aunq̃ me mates.
Ros. Por què?
Isa. Yo te lo dirè.
La muger que dàn tormento,
en llegando à estàr desnuda,
noble, firme, honrada, y muda
siempre sale con su intento.
Decir yo mi pensamiento
estando tu amor delante,
fue el tormento mas gigante,
y pues ya me desnudè,
y la verdad te contè,
no hai tormento q̃ me espante.
Ros. Si, mas el Duque ha venido,
despues te responderè.
Isa. Que viva quien esto vè! Ap.
Sale el Duque, el Conde, y acompañamiento.
Duq. Aunque à vista de tu olvido
mi amor se dà por vencido,
à vista de mi cuidado
buelve à nacer mas ossado,
qual suele la luz del dia,
despues de una noche fria,
ò de algun negro nublado.
Isa. Tambien es luz que remeda
à la de tu amor mi amor,
llega el soplo de un rigor,
y hace que lucir no puedas;
pero como siempre queda
humo, aunque dexe de arder,
y Carlos luz viene à ser,
que alienta lo que consumo,
con la luz, y con el humo
se buelve luego à encender.
Ros. Mas, vale decir (ay triste!) Ap.
porque el tiempo no se gaste,
que con èl te desposaste
quando de Milàn veniste.
Ap. Isa. Què has dicho?
Ros. Lo que tu hiciste, Ap.
yo me vengarè. Isa. Ha cruel!
Duq. Y esto es cierto, Isabè?
Isa. Si señor, todo esto es assi.
Duq. Què con èl te fuiste? Isa. Si,
y me despose con èl.
Lo mas es amar à un hombre,
y llegarlo à confessar,
y lo menos arriesgar
vida, hacienda, fama, y nõbre,
y assi, aquesto no os assombre,
porque peor pareciera,
que à un mal Principe quisiera,
ò algun hõbre me inclinara,
que por otra me dexara,
aunque mi criado fuera.
Duq. En efeto à mi disgusto
eres de Carlos muger?
Isa. El gusto venciò al poder,
que no hai poder con el gusto.
Duq. Pues al gusto, aunque sea injusto,
vencerà la tirania.
Isa. Con mi valor, no hai porfia.
Duq. Ni con mi amor resistencia.
Isa. No es credito la violencia.
Duq. Ni el desprecio bizarria.
Isa. Yo quiero à Carlos.
Duq. Yo à ti.
Isa. Es en mi su amor mas fuerte.
Duq. Hai mas de darle la muerte?
Isa. Està mui lexos de aqui.
Duq. Lograrè mi amor assi.
Isa. Como puedes, si no muere?
Duq. Yo puedo quãdo yo quiero.
Isa. No havrà cosa que me tuerza.
Duq. Gozarète yo por fuerza.
Isa. Matarète yo primero.
Duq. Yo soi rayo de otra esfera.
Isa. Yo laurèl, que se le atreve.

Duq. Yo soi fuego.
Isa. Yo soi nieve.
Duq. Yo soi Duque.
Isa. Yo soi fiera.
Duq Yo terrible.
Isa. Yo severa.
Duq. Yo rendido.
Isa. Yo triunfante.
Duq. Yo soberbio.
Isa Yo arrogante.
Duq. Yo firme.
Isa. Yo sin cuidado.
Duq. Yo el hombre mas porfiado.
Isa. Yo la muger mas constante.
Suenan caxas.
Duq. Pero què caxas son estas,
que tan impensadas oigo?
Ros. Alguna desdicha temo. *Ap.*
Isa. Apenas en pecho, y rostro
me ha dexado el susto sangre,
que para quien teceloso
tiene el animo, un puñal
viene à ser cada alboroto.
Duq. Vè tu, y sabeme la causa de
este ruido. *Vase el Conde.*
Ros. Mal reporto *Ap.*
la inquietud del corazon.
Isa. Todo es azares, y assombros
quanto miro! *Ap.*
Ros. Todo es miedos, *Ap.*
y disgustos quanto toco.
Dentro Car. Dexadme, ò viven los
Cielos,
què os quite la vida à todos!
Isa. Aqui de las ansias mias, *Ap.*
que esta voz es de mi esposo,
y por no morir sin verle,
no digo que le conozco.
Sale el Conde.
Duq Què es esso?
Con. Un hombre, que rompe
la guarda, y lleno de polvo
hasta tu quarto se entra.
Sale Carlos con la espada desnuda, y ponela à los pies del Duque, y arrodillase.
Car Yo soi señor, que me postro
à tus pies, porque me mates,
con que primero piadoso
me escuches.
Ros. Valgame el Cielo!
Isa. Ya como muerto le lloro.
Cond. Estraña resolucion!
Flo Y sucesso prodigioso.
Duq. Ya te escucho, porq̃ pueda
hacer lo uno, y lo otro.
Car. Porque antes que me afrente;
ò Principe generoso,
sepas el hombre à quien quitas
la vida, y honor heroico,
te acordarè lo que soi
sin circulos, ni epilogos,
si como me ofendes mucho,
quieres atenderme un poco.
Yo soi invicto señor,
Carlos Esforcia, aquel monstruo
de valor, como lo dicen,
Cimbrios, Lõbardos, y Godos,
Eguizaros, y Alemanes;
que aunque parece que rompo
las leyes de la modestia,
hai lances en que es forzoso,
que con este arrojamiento
hable un hombre de sì proprio.
El Cielo apenas me havia
à los años diez y ocho
dibuxado liberal
un hilo negro por bozo,
que son las flores del sexo,
que arroja la edad al rostro,
quando en el cerco me hallè
de Savillàn, territorio

y frontera del Francès,
y la gran Ciudad de Como,
defendi del Placentino
con quatro mil hombres solos.
Al Estado de Varès
meti una noche socorro,
y con el resto al Casal
me fui alargando brioso,
donde fue tanta la hambre,
que padeciò el campo todo,
por con ser mas de quince mil
Veneciunos en contorno,
que despues de haver comido
caballos, yeguas, y potros,
sin reservar animal
por inmundo, ni asqueroso,
comimos gramon, y grama,
en vez de carne, y vizcocho,
y aun huvo hombre, que siendo
barbaramente piadoso,
consigo se cortò un brazo,
y dividiendole en trozos,
para conservar la vida
se le comiò poco à poco,
plato en q̃ èl proprio à ser vino
alimento de sì proprio.
Passando desde el Casal
al Pirineo, aquel toldo
de los valles, y las selvas,
aquel piramide bronco,
aquella torre de ramos,
aquel sobrecejo hermoso
de la Francia, aquel Castillo
de fresnos, aquel escollo
de jazmines, y esmeraldas,
aquel verde promontorio,
primer escalon del Cielo,
y ultimo quarto del Globo;
dixo un Francès mal de ti,
y yo sacando animoso
la cuchilla, de un rebès
le cercenè tan del todo
la cabeza, que cayendo
junto al ribete de un olmo,
como no estavamos en cuesta,
rodò hasta el valle, de modo,
que la postrera palabra
la empezò presuntuoso
en el monte, y la acabò
una legua de nosotros.
En fin, no tiene Ciudad,
ni tierra, que con mis ombros
en peso no haya tenido
con mas trabajos, que arroyos,
quaxa el Apenino en perlas,
dissimula el Alpe en copos,
el Pò desata en cristales,
y el mar Ligustico en golfos.
Permiteme, ò Duque excelso,
ahora que reconozco,
de nuevo tantos servicios,
como en el tuyo supongo,
que les pregunte à las leyes,
por què siendo tan odioso
el delito del ingrato,
no se prende por èl, como
por homicida, ò ladron?
Mas yo por ellas respondo,
que hai delitos tan indignos,
tan viles, y vergonzosos,
que no les halla el Derecho,
pena que iguale à su oprobio;
y por esso no la pone,
ò porque es caso notorio,
que son tantos los ingratos,
que no huviera calabozos,
si se huvieran de prender,
en el mundo para todos;
y assi, es mejor que andè libres;
que no es, no, castigo poco,
que ellos sepan que lo son,
y lo sepamos nosotros.

Diras, que fue culpa grave
llevarme, sin ser su esposo,
conmigo à Isabèl, y digo,
que yo tambien lo conozco;
mas supuesto, que aun el Cielo
permite un daño, si estorvo
ha de ser de otro mayor,
en proceder yo tan loco;
mas te obliguè, que ofendi,
pues te escusè que furioso
de tu honor, y el de Isabèl
profanasses el decoro,
y es menor inconveniente,
quãdo hai dos daños notorios,
ser un vassallo liviano,
que un Principe escandaloso.
Apenas, pues, de Milàn
huyo, salgo, y me desposo
con Isabèl, y à su ruego
difunto la posta corro,
quando dentro de diez dias
desde el camino me torno,
y me informo, que en Palacio
la tienes, porque tu propio
fuiste à robar su hermosura,
como à la cordera el lobo.
O quien en esta ocasion
tuviera, ò hallara modo
para ponderar las ansias,
las penas, y los ahogos
con que se hallò embarazado
entonces mi pecho heroico
con la infamia hasta la boca,
y el dolor hasta los ojos!
Viste gran señor, un tigre,
que en lo galàn, y lo hermoso,
siendo pavon de las fieras,
es ramillete del soto,
q̃ entrando en la verde cueva,
adonde dexò el cachorro,
chupãdo el jugo à sũ cordero,
le echa menos, y fogoso,
como saeta arrojada,
parte al monte, y los cogollos
oliendo de los tomillos,
plãta à plãta, y tronco à trõco,
parece que và pidiendo
su dicho à los cinamomos,
porque juren la verdad
en su robado tesoro?
Assi, yo llego à la Aldea,
busco à Isabèl, no la topo,
digo amores como amante,
hago estremos como loco,
examino à los Pastores,
refierenme lo que ignoro,
parto à Milàn afligido,
hablo con mis deudos todos,
cuento al padre de Isabèl
mi amor, y mi desposorio;
y fiado de mi aliento,
su honor à mi cargo tomo;
llego al muro, llora el pueblo,
toco el puente, passo el Domo,
veme Curcio, và à prenderme,
trae la guarda, cala el plomo;
y yo al riesgo agradecido,
por picas, y valas rompo,
hasta llegar à pedirte,
como por justicia, el robo
que hiciste al alma de tantos
idolatrados despojos.
Duque, Principe, señor,
ante cuyos pies me postro,
ò amigo un tiempo del alma,
que es nombre mas amoroso,
ya estoi aqui, si me buscas,
ya me ofrezco, ya me pongo
en tus manos, aunque sea
solicitar mi destrozo.
Mas si acaso (ay dueño mio!
Perdona si me apassiono)

atento à las referidas
finezas de que te informo,
me quisieres pagar quantos
hizo mi brazo en tu abono;
dame en Isabèl la vida,
que me usurpas ciego, y sordo,
si no de compadecido,
siquiera de generoso.
Mirame, y veràsme el alma
desatada en dos arroyos,
que corren liquido fuego
por la margen de mi rostro.
Mirame, digo otra vez,
porque estoi tan lastimoso,
que es impossible, segun
tristes me anegan sollozos,
que si tus ojos me miran,
me persigan mas tus ojos.
Pero si verme, ni darme
el bien què por ti malogro,
no quieres, saca la espada,
y desde la punta al pomo
passeme el pecho, y despues
de su circulo redondo
arrancame el corazon,
en cuyo espejo lustroso
veràs à Isabèl tan viva,
(puesto que muerta la lloro)
que pueda segunda vez
dar la palabra de esposo.
Ea, matame de presto,
salpique tu sacro solio
mi sangre, y à puñaladas
con intrepido alborozo,
hazme, ofendido, pedazos,
que aunque el vulgo afectuoso
lo atribuya à pesadumbre,
yo lo tendrè por soborno,
pues con esso cessaràn
en mi pecho doloroso
las angustias, las passiones,
los miedos, los alborotos,
las desdichas, las afrentas,
los suspiros, los antojos
las ansias, las desventuras,
y los zelos rigurosos
que sufro, contemplo, passo,
advierto, murmuro, noto,
callo, siento, dissimulo,
colijo, penetro, y toco,
pues todo viviendo dura,
y cessa muriendo todo.

Ap. D. Mas que su amor atrevido
su resolucion me admira.

Ap. Is. Como ha de vivir quiẽ mira
un riesgo tan conocido?

Car. Ya que mirarme no quieres,
què respondes?

Duq. Lo bastante,
que eres, Carlos, buen amante,
pero mal vassallo eres.

Car. Quanto à ti, ya lo colijo,
mas no quanto à mi lealtad,
y no te dixo verdad,
quien otra cosa te dixo.

Duq. Yo solo por mi me muevo,
vèn conmigo. *Car.* Ya te sigo.

Duq. Y tu llevate contigo
à Isabèl. *Ros.* Ya me la llevo.

Car. Mas si à morir voi espera,
que de Isabèl me despida.

Isa. Si và à quitarle la vida,
dexàme hablarle siquiera.

Duq. No puede ser por ahora.

Ros. Cansaste, Isabèl, en vano.

Duq. Buelves à verla villano?

Ros. Buelves à verla traidora?

Car. Injustos son tus enojos.

Isa. Sin causa estàs ofendida.

Duq. Yo te quitarè la vida.

Ros. Yo te sacarè los ojos.

Car. Sin Isabèl no la guardo.

Isa. Sin Carlos no los estimo.
Car. Como tanto me reprimo?
Ros. Como tanto me agobiado?
Vèn, y traerla por fuerza,
porque estè menos rebelde.
Duq. Vèn, ò por fuerza traerle,
porque de su gusto tuerza.
Flo. No se resiste, briosa.
Cond. Aquesto es lance forzoso
Isa. Dexadme vèr à mi esposo.
Car. Dexadme hablar con mi esposa.
Ros. No acabais?
Duq. No entrais los dos?
Car. A Dios, esposa querida.
Isa. A Dios, Carlos de mi vida,
que no puedo mas.
Car. A Dios.
Vanse todos, cada uno por su puerta, y salen acechando Flora, y Seron.
Ser. Ya se vàn, Flor.
Flo. Quien es?
Ser. Quien ha de ser? Ay de mi!
Llegare, llegare aqui.
Flo. Es Seron?
Ser. Ya no me vès?
Flo. Seas, Seron, bien venido.
Ser. No mas?
Flo. Parecete poco?
Ser. Si, para quien viene loco,
y halla en tu amor tanto olvido.
Flo. Bien sabes que lo mereces.
Ser. Es por què no me casè?
Flo. Desde que sin fee te hallè,
à los diablos me pareces.
Ser. No importa, q̄ el tiepo harà,
que se ablande tu rigor,
y retoñe nuestro amor.
Flo. Dificultoso serà,
porque estoi mui escarmentada
de aquel estorvo passado.
Ser. Pues por Dios, q̄ si me enfa,
que no ha de valerte nada,
porque si yo quiero, harè,
q̄ aunq̄ no quieras, me quieras.
Flo. Hablas acaso de veras?
Ser. Y mui de veras a fee,
porque sè un secreto grande
para que la mas severa,
no solo à su amante quiera,
sino que tras èl se ande,
como dicen por ai.
Flo. Tras èl, como puede ser?
Ser. Esso, Flora, es el saber.
Flo. Aunque no le quiera? *Ser.* Si.
Flo. Que importa, si es invencion?
Ser. No sino un punto curioso,
y que el mas escrupuloso,
dirà que tengo razon,
pues solo con que el amante,
à quien la dama desama,
sepa adonde và la dama,
y vaya un poco adelante,
la dama que tras èl và,
aunque sea mas cruel,
mientras và donde và èl,
siempre tras èl se andarà:
y assi tu, que mal me quieres,
te vendràs à andar tras mi,
yendo delante de ti,
adonde quiera que fueres.
Fl. Linda friota por cierto:
mas bolviendo à tu señor,
èl ha hecho un gran error.
Ser. Es un hombre sin concierto.
Flo. Y tu ahora, què has de hacer
para tener libertad?
Ser. Apelar à tu piedad,
rogandote, que esconder
me dexes en tu aposento,
mientras passa esta tormenta.

 Flo.

Flo. No hermano, no me cõtenta,
porque hai mucho detrimento
en Palacio, en mi, y en ti;
en Palacio si te vèn,
en mi si te quiero bien,
y en ti, si sales de aqui,
porque podràs allà fuera
blasonar mui satisfecho,
quizà de lo que no has hecho.
Ser. Esso fuera si yo fuera,
Flora, como unos garzones,
que misterios afectando,
y el rostro desvencijando,
diciendo algunas razones,
(y no con malicia poca)
tan confusas, y mascadas,
que estàn de puro preñadas,
con la barriga à la boca,
para engañar à la gente
con los agenos favores;
porq̃ en versos, y en amores
se miente mas facilmente;
pero si yo; mas Rosaura
vuelve otra vez.
Flo. Pues chiton,
y retirate Seron.
Vanse, y salen Rosaura, è Isabel.
Ros. Ya queda à la puerta Laura,
por si mi hermano viniere,
que es lo que temer podemos.
Is. Mi vida en tales estremos, *Ap.*
ni sè si vive, ò si muere.
Ros. Y assi, escuchame, y veràs
la mayor resolucion,
que pudo humana passion
haver pensado jamàs.
Is. Passa adelante, pues vès
(si bien mi dolor es mucho)
con quantas almas te escucho;
difunta estoi. *Ros.* Digo, pues,
que apenas sali de aqui,
y dexandote cerrada,
de mi hermano (aunq̃ turbada)
los passos siguiendo fui,
quando escucho, que cõcierta
dàr à Carlos (triste suerte!)
aquesta noche la muerte,
entrando por essa puerta
el Conde con otros tres,
que èl mismo le señalò;
sentencia que el alma oyò,
como quien de Carlos es.
Quien duda, que ya te admira
el vèr en mi voluntad
ahora tanta piedad,
y antes de ahora tal ira?
Mas no harà, que eres muger,
y sabes lo que es llegar
à ver morir, ò matar
lo que se llegà à querer.
Vuelta, pues, à lastimar,
aunque en mi tiempo infelice,
aqueste argumento hice
brevemente à mi pesar:
Escusar el casamiento
del de Urbino, que me adora,
es dàr que decir ahora
à qualquiera pensamiento:
Ser de Carlos homicida,
confessandome inclinada,
es dar yo misma la espada
para quitarme la vida:
Consentir que le atropelle
mi hermano, es tambien rigor,
que no estorvar un error,
es poco menos que hacerle.
Matar à Isabel, es cosa
que profana mi poder,
y yo siempre he de valer
mas que mi pena amorosa.
Dividirlos à los dos,
y obligarle à que sea malo,

es forzar un alvedrio,
cosa que aun no la hace Dios.
Pues quererle, siendo esposo
de Isabèl, quando yo fuera
muger comun, no lo hiciera,
siquiera por mi reposo;
porque no hai tan desdichado
delito, como querer
à quien ha de amanecer,
con otra muger al lado.
Pues si yo me he de casar,
Carlos tiene ya muger,
Isabèl le ha de querer,
y el Duque le ha de matar.
Carlos viva, y mis enojos
se templen con mi fortuna;
viva Carlos, porque alguna
vida les quede à mis ojos.
Dixe, y volviendome al Cielo
q̃ es la exclamacion primera
de una vida, que no espera
hallar consuelo en el suelo:
vine, Isabèl, à buscarte,
triste, afligida, llorosa,
resuelta, firme, y piadosa,
para que tu, como parte,
noble, valerosa, y fuerte,
por Carlos, por ti, y per mi,
vayas, y escuses assi
tu mal, su pena, y mi muerte.
Yo sè el quarto donde està,
esta llave hace à la puerta,
su muerte à la noche es cierta,
y el dia se passa ya.
Y assi, pues, en todo eres
ossada, como entendida,
vè presto, y sin ser sentida,
librale como pudieres:
pues haciendo lo que digo,
cumplirèmos, Isabèl,
tu con tu amor, y con èl,
y yo con èl, y conmigo;
pues tu la vida le das
por lo que sabes de mi,
y yo te le dexo à ti,
que viene à ser mucho mas,
porq̃ aũ que amandole estoi,
soi noble, cuerda, y cortès,
y aunque me pese despues
he de hacer como quien soi.

Isa. Placer à un tiempo, y pesar
me has dado cõ lo q̃ has echo;
placer, viendo que tu pecho
à Carlos me quiere dar.
Pesar, viendo que no puedo
por ser de Carlos esposa,
dartele yo generosa,
cõ q̃ ingrata à tu amor quedo.
Y para quien noble nace
es tan terrible pesar,
vèr que no puede pagar
aquel bien que se le hace,
q̃ entre el perder à mi esposo,
siendo el Duque su homicida,
y el ser desagradecida
à un efecto tan piadoso,
afligida el alma duda,
qual pena peor la trata,
si el ansia de verte ingrata,
ò el mar de quedar viuda.
Mas porq̃ el tiẽpo (ay de mi!)
si aora me detuviera,
hacerme falta pudiera,
no te digo mas, y assi,
dame essa llave, y veràs
lo mas, si, que una muger
por un hombre pueda hacer,
si el morir ella es lo mas.
Porque à vista de los tres,
quando su intencion traidora:
mas dame la llave ahora,
que tu lo sabràs despues.

Rof. Pues toma, y à Laura di,
que aquellas armas le dè
que hice buscar. *Isa.* Para què?
Rof. Para que tu desde aqui
à Carlos, sin que se entienda,
las llaves, y prevenida,
no solo le dès la vida,
sino con que la defienda,
y ahora vete, que es tarde.
Isa. Con razon Milàn te adora.
Rof. Esto ha sido ser señora; *Ap.*
à Dios. *If.* El Cielo te guarde.
Vanse y salen el Duque con el Conde y otros tres.
Du. Entrad, y haced lo que digo,
sea justo, y no sea justo.
Cond. No es traidor quien hace el gusto
de su Rei, venid conmigo,
que si es justicia, ò rigor,
no les toca à los criados.
Duq. Sino vengo mis enfados
para què soi yo señor?
Muera Carlos, porque muera
quien me quita lo que quiero.
Cond. Luego salgo.
Duq. Y luego espero
en esta sala primera.
Vanse, y sale Flora, y Seron.
Flo. Vete, Seron, si te has de ir,
que anda mui rebuelto todo.
Ser mas dime de què modo,
y por donde he de salir?
Porque en esta puerta està
qual guarda de monumento,
una dueña, que al momento
que lo vea lo dirà.
Porque à no callar se enseña
la dueña desde que nace,
y dueña que no lo hace,
no sabe lo que es ser dueña.
Fuera desto, aunque callàra,
ès tan fiera, ès tan dragon,
que por no ver su vision
al verdugo me entregara,
Porque es tan carifuncida,
tan esteril, tan enxuta,
tan flaca, y tan langaruta,
tan viuda, y desvaida,
que vista con atencion,
parece en lo penitente,
chorizo convaleciente,
ò lenguado en oracion.
Mas alli suenan espadas.
Ruido de espadas.
Flo. Ya estoi temblando, Seron.
Dent. Isa. Primero que el corazon
tal consienta, à cuchilladas
pedazos os he de hacer.
Sale el Conde, y los tres, è Isabèl acuchillandolos.
Flo. Ay, Seron! Que es mi señora;
ponte à su lado.
Ser Aun ahora,
no lo ha havido menester.
Cond. Avierte.
Isa. No hai que advertir,
sino huir; que ès lo mejor;
que una muger con amor,
mal se puede resistir.
Dent. Duq. Astolfo? *Rof.* Isabèl?
Cond. Espera,
que ya su Alteza ha venido.
Isa. Mal mi intento he conseguido.
Salen el Duque, Rosaura, y todos.
Duq. Quien mis Palacios altera?
Isa. Yo soi.
Du. Pues di, como estàs
en este quarto, y assi?
Isa. No hai espada para ti,
escuchame, y lo sabràs.

Referirte, que Carlos es mi esposo,
que dèl estàs zeloso,
que su nombre idolatro,
que el mundo de sus glorias es teatro,
que su vida te enoja,
que èl à su muerte intrepido se arroja,
que le aborreces tu, que yo le adoro,
que ofendes mi decoro,
y que yo te resisto,
es cansarte, supuesto que lo has visto,
y pues lo sabes todo,
passo adelante, y digo deste modo.
En mi prision, apenas recogida
quedè, quando advertida
del riesgo de mi esposo,
el rostro entre amarillo, y pavoroso,
el pecho quebrantado,
y el libro del valor desquadernado,
que quien le tiene en trance semejante,
ò aprende para risco, ò es diamante:
me vi morir, y tanto fue el contento
que tuvo el pensamiento,
mirando tanta pena fenecida,
que me pudo volver à dàr la vida
en gloria tan incierta,
solo el placer de imaginarme muerta.
Cobrada, pues, el subito desmayo,
como animado rayo,
la puerta por el suelo,
tomo essas armas, à mi industria apelo,
recojo las basquiñas,
de los ojos enjugo entrambas niñas;
salgo del quarto, danme cierra llave,
y ossadamante grave,
arrestada la vida,
hallando el miedo, la razon perdida,
tierno el amor, y el animo brioso,
en la puerta me planto de mi esposo.
Pero apenas probar la llave intento,
quando los passos siento
de essa gente arrogante,

que

que buscan à mi esposo, y yo galante,
sin ningun embarazo,
la espada tomo, y el escudo embrazo.
Supliqueles primero, que me hicieran
favor de que se fueran,
ya que tarde vinieron;
pero vieronse quatro, y no quisieron;
y viendo su mal modo,
carguème de razon, y entrè por todo.
Como el Cielo por Marzo, si se enoja,
balas de nieve arroja,
ò granizo quaxado,
assi, de su furor arrebatado,
sobre las quatro espadas
granizaba mi brazo cuchillas,
tanto, que aun no fue en ellos cobardia
temer la furia mia,
pues tiraba de suerte,
que en cada cuchillada iba una muerte;
y ninguno tan poco se estimara,
que viendola venir no se apartàra.
Qualquiera pensarà que esta ossadìa
en mi fue valentia,
ò aliento generoso,
pues no fue tal, sino temor forzoso
de una muerte impensada,
ò de una vida en muerte transformada;
porque como sabìa (aquesto es cierto)
que en viendo à Carlos muerto,
yo tambien lo quedaba,
de miedo de morirme peleaba
con tan fuerte denuedo,
que passò por valor lo que era miedo.
Esto passaba quando tu veniste:
escucha ahora (¡ay triste!)
ya que tu en acabarle
estàs resuelto, como yo en amarle;
solo un advertimiento:
aqui, señor, te he menester atento.
Carlos està aqui dentro, tu pretendes
su muerte, pues le ofendes,

el segundo sabe el caso;
para entrar allà dentro, este es el passo,
yo lo tengo cogido;
y en fin, ò por amante, ò por marido,
el corazon le adoras:
sacate tu la consequencia ahora.
Si mas espadas, que en el campo hai flores,
en el Cielo fulgores,
en el abismo penas,
y en esse mar arenas, y Sirenas,
à un tiempo me cercàran,
del puesto donde estoi no me apartàran:
porque tan arraigada, y tan assida
à la puerta he de estàr, y tan unida,
que de lexos mirada,
ò parezca que en ella estoi pintada,
ò que en espacio breve
el amor me ha tallado de relieve.
Si tras de matar à Carlos, el camino,
mas llano, y mas vecino,
mas cierto, y mas derecho,
es irte entrando por aqueste pecho,
que es el primer portillo
para haver de batir aquel castillo.
Esta es resolucion, viven los Cielos,
que pues, yo de tus zelos
fui la ocasion primera,
que antes que Carlos à tus manos muera,
han de correr aquestas piedras frias,
golfos de sangre de las venas mias.
Y assi, tu amor consulta, ò tu fiereza,
tu enojo, ò tu nobleza,
tu piedad, ò tu enfado,
y de tantos afanes lastimado,
por muger, y afligida,
ò dame el alma, ò quitame la vida.

Duq. A un amor tan generoso,
à un afecto tan cortès,
à una fineza tan grande,
à una voluntad tan fiel,
à un riesgo tan conocido,
y lo que mas viene à ser,
à un despeño tan bizarro,
que te pueda responder,
sino que te quiera viva
quien siempre te quiso bien

Yo

Yo procurè, como todos
los que me escuchan sabeis,
de Esforcia, y Borromeos
desterrar, ò componer
los vandos, y enemistades,
y no pude; pero pues
el amor, y la hermosura
hacen lo que no pensè,
en lugar de estàr quexoso,
à Isabèl agradecer
debo esta accion; y assi,
suyo es Carlos, id por èl: V. el Co.
mas soi yo, que mi passion.
Ros. Accion como tuya es.
Isa. Los pies te beso mil veces.
Duq. Esto es amar, Isabèl.
Salen el Conde, y Carlos.
Con. A Carlos tienes presente.
Car. Dexa, señor, que los pies
te bese por lo que oì.
Du. A mis brazos, Carlos, vèn,
y disculpa mi passion,
pues sabes lo que es querer:
à Isabèl debes la vida.
Car. Con los brazos pagarè
parte alguna de su amor.
Isa. Despues, Carlos, te dirè
quien te ha dado generosa
la vida, el honor, y el ser.
Ros. Yo cumpli con mi nobleza,
aunque embidiosa quedè.
Duq. El de Urbino (segun dicen)
està cerca de Varès,
y en viniendo, entrambas bodas
à un tiempo celebrarè.
Flo. Y ahora què falta? *Ser.* Solo
saber lo que se ha de hacer
de Serpa. *Du.* Darle un oficio,
porque es criado de ley,
y que se case con Flora.
Ser. Està bien, mas ha de ser
con condicion, que no para,
por la duda de despues.
Flo. Caseme yo una por una,
que si fuere menester,
la procession de las amas
he de parir de una vez.
Isa. Y aqui tiene fin, señores,
la mas constante muger,
sino solo por querer
serviros, si os pareciere
algo de lo escrito bien,
decid: Victor al deseo
de quien vuestro esclavo es.

Fin de la Comedia de la mas constante Muger, del Doctor Juan Perez de Montalvàn.

TOdos quantos assistieron à la Comedia la havian visto representar en el Teatro de esta Corte, donde sin diligencias, ni favores, porque su dueño, ni las hizo, ni los tuvo, saliò con credito de la mejor que havian visto suya. Escriviòla en quatro semanas, estudiòse en ocho dias, y representòle muchos, hasta que la cortò el hilo la forzosa fiesta de el Corpus; porque à no atravessarse este inconveniente, à pesar del calor, y de la embidia, passara otros quince dias.

Apenas, pues, Valerio puso fin à los assumptos, y festejos de su ultimo dia, quando acordandole Montano, que havia prometido en el discurso de sus Conclusiones hacer memoria de todos los ingenios grandes, y varones ilustres de la insigne Villa de Madrid, le obligò à cumplir su promessa con gusto general de los oyentes, por ser los mas naturales de ella; y sacando un cartapacio, dixo desta suerte.

INDICE, O CATALOGO

DE TODOS LOS PONTIFICES, CARDENALES, Arzobispos, Obispos, Escritores de libros, Predicadores, Poetas, y Varones ilustres en todo genero de letras, que ha tenido, y tiene la insigne Villa de Madrid, reconocidos por hijos verdaderamente suyos.

DIRIGIDO A DON JUAN DE VIDARTE, amigo del Autor.

ES tanta la inclinacion mia à los ingenios, que para hacer verdad lo que dixe en la conclusion sesenta y siete, me resolvi à juntarlos en este Indice, trabajo que intentaron, y aun dieron à la estampa algunos Escritores; pero tan de passo (quizà por embarazarse en otras cosas, à su parecer, de mas importancia) que dexaron à los mas ofendidos por olvidados, y à los menos quexosos por no satisfechos; y assi, quise templar el enojo de los unos, y de los otros con este recuerdo lucido de sus estudios, valiendome ya de las obras que dexaron impressas, ya de las manuscritas, que se hallan en las librerias antiguas, ya de la opinion que tienen en las Universidades, ya de elogios que los hazen Lucio Marineo Siculo, Andrès de Escoto, Ambrosio de Morales, el Padre Juan de Mariana, Antonio Possevino, el Doctor Sepulveda, Frai Joseph de Siguenza, el Padre Alonso Remon, Valero Andrès, Frai Lope de Vega Carpio, el Padre Maestro Frai. Alonso Vazquez, el Maestro Gil Gonzalez Davila, Sixto Senense, el Licenciado Geronymo de Quintana, el Licenciado Tribaldos de Toledo, sin otros y Don Tomàs Tamayo de Vargas, à quien confiessa beber la mayor parte de esta noticia, por tenerla èl mui grande de quantos libros se han estampado en nuestra lengua, y la Latina.

Pongo en primer lugar los que han sacado sus obras à luz, porque los tales parece que tienen alguna preeminencia, por tener para la posteridad testigos siempre vivos de su talento; y en segundo los que no las han publicado por algun accidente; y assi, los unos como

los otros, por su abecedario, para escusarme de los yerros que podia cometer en la graduacion de tantos ingeniosismas siendo yo tambien acondicionado en esta parte, que qualquiera me pareciera el mejor. Mas adviertase, que no porque digo, que este es un Catalogo de todos los Varones insignes, se ha de entender, que fuera de estos, no ha avido, y hai otros muchos, sino que los que vàn aqui son todos quantos ha podido hallar mi diligencia. Digo esto, porque como vuessa merced sabe, es tan melindrosa la calumnia, que me harà causa de delito lo que merece premio de buena intencion, sin atender à que quien yerra, pensando acertar, no merece acusacion, sino lastima.

Siendo este papel, no solo de alabanzas, sino de alabanzas de ingenios de Madrid, de derecho le toca su direccion à v. m. por ser tanto el afecto que le deben los de su patria, que haze lisonja de los elogios agenos, como si fueran proprios (fineza que en el siglo que corre, casi puede apostar à milagro) debe de ser, ò porque no tiene que embidiar en ninguno, ò porque lo generoso de su animo se halla siempre dispuesto para honrar, y alabar à todos; y assi, quiere el Cielo que se lo paguen todos, confessando à vozes su brio, su erudicion, su caudal, y soberano ingenio: en cuyo credito, si valiera mi voto, dixera, que quanto el Cielo suele repartir en muchos, depositò en solo v. m. à quien ruego, pues no serà nuevo volver por los suyos, tome à su cargo la defensa deste libro, y reciba este papel, solo por muestra del amor con que entrañablemente estimo la persona de v. m. cuya vida guarde nuestro Señor los años que deseo, con las mejoras en todo, que merece.

De V. md. amigo, y aficionado,

El Doct. Juan Perez de Moltalvàn.

INDICE DE LOS INGENIOS DE MADRID.

A

EL Doctor Alonso Fernandez de Madrid, Consejero de los Reyes Catolicos, y tan valiente con las armas, como estudioso con los libros, escriviò unas Observaciones à las Pragmaticas de su tiempo, y unas Notas al Derecho.

2 Alonso Geronimo de Salas Barbadillo, varon insigne de nuestra Patria, por lo mucho que en calidad, y cantidad tiene escrito, ha publicado, fuera de algunas Comedias celebradas en verso, y prosa, diez y nueve libros, que son los Triunfos de la Beata Soror Juana de la Cruz; el necio bien afortunado, la ingeniosa Elena; el sagaz Estacio; la primera parte del Cavallero Puntual; la segunda parte del mismo; las Rimas Castellanas; la Casa del Placer honesto; Don Diego de noche; la incasable mal casada; el Cavallero perfecto; Boca de todas verdades; la Sabia Flora, el Cortesano Descortès; Pedro de Urdimalas; la Estafeta del Dios Momo; la Patrona de Madrid restituida; èl Plato de las Musas; y el Licenciado Talega.

3 El Padre Frai Alonso de Madrid, de la Orden de San Francisco; el Metodo de servir à Dios, el Espejo de ilustres personas; las siete Meditaciones de la Semana Santa; y un Tratado de la Doctrina Christiana.

4 Don Alonso Ramirez de Prado, que fue del Consejo Real de su Magestad, y de los mayores que ha tenido España en su ministerio; el Original del Derecho Civil, y Canonico; un tratado de la Sucession de los Hermanos; otro de las buenas Letras, que llamò Soteria seu viridarium; otro intitulado: Gnoma Ethicopolitica, y otro Gnoma, ò Economica Iuridica, sin muchos manuscritos, y varias informaciones.

5 Alonso de Varrio nuevo, Secretario del Emperador Carlos V. la Historia del gran Capitan.

6 El Padre Frai Alonso de la Vega de la Orden de San Francisco de Paula, publicò en dos tomos una Practica del Fuero interior, y un libro, que llamò Espejo de Curas.

7 Ambrosio de Salazar, Secretario, y interprete Español de la Reina Christianissima; una Almoneda general de los Reinos de España; y un tratado de las cosas mas nobles de Francia.

8 Anastasio Pantaleon tuyo floridissimo, y raro ingenio; supo con

eminencia las letras humanas, hizo versos con ventaja en lo heroico, y en lo burlesco se excediò à sì mismo. Sus obras, ò la parte mas à proposito dellas, diò à la estampa los años passados Don Joseph Pellicer y Tobar.

9 El P. Fr. Andrès de Soto, de la Orden de S. Francisco, Confessor de la Serenissima Infanta D. Isabel, en Flandes, imprimiò la Contemplacion del Crucifixo; la vida de San Eugenio; la Historia de S. Alberto, Cardenal de Santa Cruz, que escriviò en Latin Egidio de Lieja; y ultimamente la Translacion de su Santo Cuerpo.

10 El Padre Frai Antonio de Barona, de la Orden de San Augustin, un tratado de Doctrina Moral, y Espiritual.

11 Antonio Cabezon, Musico de Camara, y Capellan de la Magestad de Felipe II. un libro de Musica para tecla, harpa, y vihuela, y sacò sus obras à luz Bernardo Cabezon su hijo.

12 El Padre Frai Antonio Navarro, de la Orden de la Santissima Trinidad, y su Coronista, un Abecedario Virginal de las excelencias del Nombre de Maria, y la primera parte del conocimiento de sì mismo.

13 El Padre Frai Antonio de Santa Maria, Descalzo Francisco, de la Provincia de San Joseph, cinco libros, que son Espejo espiritual, que traduxo de Ludovico Blosio, Consolacion que haze Christo nuestro Señor à un alma afligida; Sumario de la Regla de los Frailes Menores; Modo de enterrar sus difuntos, y breve institucion de la vida espiritual.

14 Agustin de Almazàn traduxo el Momo, que escriviò en Italiano Leon Bautista Alberto.

15 Don Augustin Collado, gran Filosofo, Humanista, y Poeta Lirico, y Comico. publicò en Redondillas de à cinco, el celebrado Poema de Teagenes, y Clariquea.

16 Alonso de Vates, ingenioso, y galante Poeta, escriviò en octavas un Panegirico al señor Don Manuel Pimentèr, la Fabula de Adonis, y Venus en una Silva; unas Rimas varias de versos heroicos, y burlescos à diversos assuntos; y una comedia, que se intitula: Venganzas hai sin injurias, y todo con notable espiritu, y aceptacion.

17 El Maestro Alonso de Alfaro, bizarro Poeta, Lirico, y Comico.

18 El Padre Frai Alonso Clabèl, de la Religion del gran Basilio, insigne Teologo, y de suavissimo natural para el Pulpito, està escriviendo la Historia general de su Orden.

19 El P. Fr. Alonso de Madrid, de la Orden de S. Agustin, Fundador del Convento de S. Felipe, y Varon Apostolico, y doctissimo.

20 El eminentissimo Letrado Don Alonso de Vargas, dexò veinte tomos de informaciones, y escriviò un tratado mui copioso sobre la gabela que puso el Duque de Ossuna en Mecina.

21 El Padre Ambrosio Romàn, de los Clerigos Menores, Preposito del Colegio de Alcalà, Assistente Provincial, procurador, y Visitador de toda la Provincia, fue el primer Lector de Teologia de su Religion, y la leyò de veinte y dos años en la Universidad de Alcalà, y de Salamanca, con la mayor aprobacion, que jamàs se ha visto: cuyo papeles han sido, y son tan estimados, que se han leìdo en muchas Universidades, y Religiones, y tiene para imprimir dos tomos, en muestra de su mucha erudicion, y sutilissimo ingenio.

22 Don Frai Ambrosio Vallejo, de la Orden de nuestra Señora del Carmen, fue Obispo de Popayan, y aora lo es de la Ciudad de Truxillo.

23 El Maestro Andrès de Fuentes, Beneficiado de Santa Cruz, elegante, y docto predicador.

24 El P. Fr Andrès de Lezana, Difinidor de la Orden de N. Señora del Carmen, predicador, y Teologo, y gran escriturario.

25. El Licenciado Andrès Tamayo, Medico, y Cirujano de la Armada Real del Brasil, acertadissimo en su profession, por las curas casi milagrosas que tiene hechas.

26 El P. Fr. Andres de Vitoria, de la Orden del gran Basilio, ingenio lucido, y de grandissimas esperanzas, pues de veinte y tres años empezò à predicar con notable aplauso.

27 Don Antonio de Aguilar, Cavallero del Abito de Santiago, y Vicecanciller de las Indias, de ingenio floridissimo, mui estudioso, y versado en todos los Autores, y poetas latinos.

28 Antonio Arias de Madrid, celebrado en su tiempo.

29 Don Antonio Bocangel, aventajado Jurisconsulto.

30 Don Antonio Coello, cuyos pocos años desmiente sus muchos aciertos, y de quien se puede decir con verdad, que empieza por donde otros acaban, escriviò en octavas una oracion à la dedicacion del Templo de la casa Professa de la Compañia de Jesus, sin otros muchos versos à diferentes sugetos, que tiene hechos de grande profundidad, y valentia, y entre ellos dos, ò tres comedias.

31 Don Antonio de Herrera, Cavallero del Abito de Santiago, dulce, sentencioso, y elegante poeta, fuera de los muchos versos que tiene escritos en Academias, y Certamenes, tiene acabadas tres, ò quatro comedias con grande acierto.

Don

30 Don Antonio de Huarte, Poeta excelente, y que sin ofensa de quantos escriben, es oy de los primeros, hizo una Oracion, dando la obediencia à la Santidad de Gregorio XV. que es acto mas lucido, è importante que puede hacer un Español en Roma; tuvo por su cuenta en Roma, el Tumulo, y honras de Felipe Tercero el Piadoso; escribiò un papel en Tercetos, que dedicò al Cardenal Borja; y otro à una Dama, que se cortò los cabellos por fineza, y se los arrojò à un galan suyo, y està acabando una Comedia, que intitula: las Doncellas de Madrid.

33 Don Frai Antonio Luxàn, de la Orden de S. Francisco, Obispo de Mondoñedo, y gran Theologo.

34 El Padre Maestro Frai Antonio Perez, de la Orden de nuestra Señora del Carmen, dos veces Provincial, varon doctissimo.

35 El Padre Frai Antonio de Sagrameña de la misma Orden, Provincial de la Provincia de Castilla, Calificador de la Suprema, gran Predicador, y virtuosissimo Religioso.

36 El Padre Frai Antonio Sanchez, de la Orden de San Francisco, Calificador de la Suprema, Lector Jubilado en la Universidad de Toledo, y varon de grandes Estudios.

37 El Padre Frai Antonio de Ribera, Calificador de la Suprema Inquisicion, y Lector Jubilado de Theologia.

38 Don Antonio Zapata, Obispo de Cadiz, y Pamplona, Arzobispo de Burgos, Cardenal de S. Balbina, y eminentissimo Prelado.

39 El Licenciado Don Antonio Zercito, Colegial Theologo en la Universidad de Alcalà, de ingenio sutil, y superior Poeta, assi en las veras, como en las burlas.

B

40 Don Bernardino de Mendoza publicò la Theorica, y Practica de Guerra, unos Comentarios de lo sucedido en los Paises Baxos, y traduxo los seis libros de los Politicos de Justo Lipsio.

41 Bernardino Perez de Vargas, la primera parte de la Fabrica de el Universo; la segunda parte de lo mismo; un Sumario de las cosas del mundo, y un tratado de Remetallica.

42 El Padre Maestro Frai Baltasar de Molina, de la Orden de San Augustin, Cathedratico de Prima de Theologia en la Universidad de Osma, Provincial dos veces de Andalucia, Predicador Apostolico, y varon doctissimo.

43 El Padre Basilio Baren, de los Clerigos Menores, Visitador, y Procurador de esta Provincia, gran Theologo, Escriturario, y Poeta Latino.

44 El Padre Frai Bartholomè Vallejo, de la Orden de San Francisco, insigne Predicador, y Theologo.

45 El Licenciado Blàs Rodriguez, Cirujano de su Mageftad, y de grande opinion, y credito.

C

46 El Conde de Coruña, nobilissimo Mecenas de quantos se valen de su nombre, escribe versos con suma dulzura, y elegancia, y juntamente tiene acabada una Comedia, con todas las partes necessarias para ser grande.

47 El Conde de Humanes, eruditissimo en qualquier linage de buenas letras, tiene para dàr à la Estampa dos libros, en que mostrarà al mundo su gran talento, continuo estudio, y mucha erudicion.

48 El Conde de Lemos fue excelentissimo Poeta, y escribiò una Comedia, que se representò à la Magestad de Phelipe Tercero el Piadoso.

49 El Conde de Puñonrostro, Poeta lyrico, hace con facilidad estremadas coplas, y tiene el mejor voto para juzgar de los versos, y las Comedias.

50 El Conde de Salinas tiene impressos muchissimos versos elegantes, agudos, y mysteriosos, en el libro de los Poetas ilustres de aquel tiempo.

51 El Conde de Siruela, de ingenio sutil, profundo, y claro, es Poeta lyrico, comico, y heroico.

52 El Padre Christoval de Salablanca, de la Compañia de Jesus, dexò escrito sobre la tercera parte de Santo Thomàs.

53 Christoval de Salazar Mardones, Oficial mayor en la Secretaria del Reino de Sicilia, grán Legista, perpetuo Estudiante, y mui versado en la lengua Latina, y conocimiento de todos los Poetas: tiene escrito sobre el primero, y segundo libro de la Instituta; comentò à D. Luis de Gongora sobre la Fabula de Piramo, y Tisbe, à modo que el Comendador Griego, sobre las 300. de Don Juan Mena, è hizo unas notas à las Soledades del mismo Author, sin otros muchos papeles de diversos estudios.

D

54 San Damaso, Pontifice Summo, y natural de Madrid (como tiene probado con demonstracion Don Thomàs Tamayo de Vargas) instituyò la pena del Talion; celebrò dos Concilios; escribiò las Epistolas Decretales; las vidas de los Sumos Pontifices,

sus antecessores, y unas alabanzas de la Virginidad, en verso, y prossa.

55 Don Diego de Agreda y Vargas, tan conocido por su erudicion, como por sus escritos, traduxo de Italiano los amores de Leucipe, y un libro, q̃ llamò lugares comunes de letras humanas.

56 Don Frai Diego de Arce, Religioso de San Francisco, de la Provincia de Cartagena, y Obispo de Casaro, publicò un libro, intitulado: Roma la Santa; otro, Miscelanea primera para el Adviento, y un Sermon de la Cruz, y del Buen Ladron.

57 Diego Gonzalez de Villarroel, Escribano de Camara de su Magestad, publicò el Examen de Escribanos, con gran prudencia, cordura, y noticia de la materia.

58 Diego Garcia, Secretario de el Emperador, traduxo de Griego à Onoxandro Platonico de re militari. Las Apotegmas, y Morales de Plutarco; las obras de Xenefronte; la Historia de Tucidides; las de Isocrates, de la gobernacion del Reino; las de Agapito, del oficio, y cargo del Rey, y las de Dion de la institucion de el Principe, de Latin; los oficios de San Ambrosio, y la Conquista de Africa. Y de Francès los Aristoteles, y pleitos difinitivos de amor, y los ardides q̃ usò Julio Cesar, y su Disciplina Militar.

59 Don Diego de Guevara, escribiò en versos Latinos un epitalamio à las bodas de las Magestades de Phelipe Segundo, y Doña Isabel de Valois; unos epitaphios en diferentes ocasiones, y una egloga, que intitulò Theus.

60 El Padre Frai Diego de Jesus de Salablanca, Descalzo, de la Orden de nuestra Señora del Carmen, Superior Poeta, y Maestro, asi en la Theologia Escolastica, como expositiva; sacò à luz una Logica, con general aceptacion de las Escuelas.

61 Don Diego Lopez de Zuñiga, ocho libros, que son: Annotatio contra Erasm. Apologia probans edit. vulgat Apostolicar. Epistolan quat Ecclesia utitur, eam esse quam Diu. Hieronym. recognovit Annotationes in Fabr. Stapul. Assertiones de Ecclesia. Inchiridion Religionis Hispanic. Historiar. Breviarum. Secundæ observationes in Erasm. y Annotationes in Scholia Erasm. ad Hieron. opera.

62 Diego de Prado y Madrid, de la Orden de San Geronymo, suma de casos de conciencia; vidas de Santos particulares, y milagros de nuestra Señora.

63 Don Diego Ramirez de Haro, publicò un libro, intitulado: Caballeria de Brida, y Gineta, en que mostrò su ingenio, juntamente con su inclinacion.

Die-

64 Diego Rolet Fuenllana. Soldado, diò al vulgo un libro, intitulado: Varias aplicaciones, y transformaciones.

65 El Padre Diego Salazar Marañon, de la Compañia de Jesus, hizo una peregrinacion à todos los Santuarios de España, è Italia, hasta Jerusalen, por orden, y devocion de la Magestad de Felipe Segundo, y escribiò tres libros deste viage, que se conservan oy en el Guarda-Joyas.

66 Don Diego Tobar, cèlebre Jurista, y Poeta elegante, heroico, comico, conceptuoso, y claro, diò à la Estampa, aunque sin su nombre, por ser desvelo de sus primeros años, un libro, intitulado: Reimundo el entretenido; y tiene para publicar otro, que llama Origo, Series ac bruis partitio jurium.

67 Diego de Valera, publicò en tiempo del Rey Don Juan el Segundo, una breve historia de las Casas de España, que llamò de su mismo nombre la Valeriana.

68 Don Diego Ordoñez de Villequirán, las heroicas Bèlicas.

69 Diego de Urbina, Regidor de Madrid, las honras, y exequias à la S.C.R.M. de la Emperatriz, con mucha verdad, y elegante estilo.

70 El Padre Frai Diego de Benavides, de la Orden de nuestra Señora del Carmen, Cathedratico de Theologia en la Universidad de Alcalà, y graduado de Doctor por ella, sutilissimo Philosopho Predicador, Theologo.

71 Don Diego Collazos de Mendoza, Caballerizo del Serenissimo Infante Don Carlos, es de los primeros que tienen hoi el Arte de Caballeria en España, fuera de ser bizarro Poeta, y haver escrito dos Comedias con general aplauso.

72 El Padre Frai Diego de Guevara, de la Orden de San Augustin, Provincial de esta Provincia de Castilla, mui docto, y gran Religioso.

73 Don Diego Lopez de Madrid, Obispo de Siguenza, gran Prelado, y doctissimo en la Theologia Moral.

74 Don Diego Moxica, Poeta florido, agudo, y de lindo garvo; hace tales versos, que no tiene que envidiar à quantos hoi con mayor primor los escriben, y tiene acabada una excelente Comedia.

75 El Padre Frai Diego de Pinedo, de la Religion del gran Basilio, Predicador, y Theologo.

76 El Doctor Diego Román, que fue Colegial Theologo en la Universidad de Alcalà, eminente en las dos Theologias, Escholastica, y Expositiva.

El

77 El Duque de Lerma, excelentissimo Poeta, como señor en todo por excelencia, escribe lo heroico con grande acierto, y bizarria, assi en la colocacion de las voces, como en lo ingenioso de los conceptos.

E

78 El Padre Juan Eusebio Nieremberg, de la Compañia de Jesus, varon eminentissimo en todas Ciencias, y que ahora està leyendo la Cathedra de Historia Natural en los Estudios Reales de el Colegio de esta Corte, publicò en Romance, y Latin diez libros, que son obras, y dias; curiosa Philosophia; y vida de San Ignacio de Loyola; instituto de la Compañia; aficion, y amor à Jesus; de arte voluntatis; de adoratione in spiritu; el sigalion; historia panegyrica; tritum Martilum Societatis Jesu; y el ultimo de historiæ naturæ peregrinæ.

79 Don Estevan de Prado, Letrado ingenioso, agudo, y lucido, de extremadissimos versos, y tal vez, por divertirse de mayores Estudios, ha escrito algunas Comedias con mucho arte, y primor.

80 El Licenciado Eugenio de Salazar, Gobernador de las Islas de Tenerife, y la Palma, dexò encomendado à la piedad de sus hijos un gran volumen de varias Poesias.

81 Doña Eugenia de Contreras, Religiosa Francisca en el Convento de Santa Juana de la Cruz, sabe la lengua Latina, hace versos en lo Castellano con mucho acierto, y escribe en prossa con perfeccion, por tener un ingenio promptissimo para todo.

F

82 El Doctor Feliciano de Solis, Cathedratico de Prima de Canones en Alcalà, publicò un libro de censibus, y un Apendix ad priores comentarios.

83 El Padre Frai Phelipe de la Cruz, de la Religion del gran Basilio, varon esclarecido en una, y otra Theologia, imprimiò dos libros, que son norte de Confessores, Thesoro de la Iglesia, sin otros muchos que tienen acabados para dàr à la Estampa.

84 Don Phelipe de Guevara, en tiempo de los Reyes Catholicos, muchas cosas en prossa, y en verso.

85 El Padre Phelipe de Peralta, de la Compañia de Jesus, un libro, que intitulò: Concord. Evangelistarum.

86 Don Fernando de Mendoza, hijo del señor de Fresno de To-

rote. Disputat. iuris civilis, y pro concilio Illiberitano.
87 El capitan Francisco de Aldana, que murió en la guerra de Africa. Rimas varias.
88 Francisco de Castillo, un poema à nuestra Señora de los Remedios.
89 Don Francisco Gilàz de Baraona, un libro de paradoxas, en que muestra bien, que corresponde su opinion à su noticia, y su fama à su erudicion.
90 Don Francisco Gomez de Quevedo Villegas, Cavallero del Abito de Santiago, la Defensa del patronato de Santiago, el epitome de Santo Thomàs de Villanueva; el conocimiento de las cosas proprias; la politica de Dios, impressa por Pedro Taza en Madrid, y los sueños, tambien impresso en Madrid; y tiene para sacar à luz, historia de la providencia de Dios, parafrasis en versos, sobre el primer Alfabeto de los trenos de Jeremias; otra sobre los cantares Anacreonte, y Phocilides; traducion en verso; historia grande de santo Thomàs de Villanueva; prevancion para la muerte; las musas; obras varias de donaire, en verso; sonetos morales, y traducciones de latinos, y griegos; themanites redivivus in Iob, homer Achila, Advers. impost. Maronianas; origen de todas las heregias, y fisionomia para conocer los novatores, q̃ previenen persecucion contra la Iglesia; que en todo son diez y ocho libros, ocasion grande para poder dezir mucho del ingenio, y letras de su Autor, si con averle nombrado no lo huviera dicho todo.
91 Frãcisco Lozano, traduxo de toscano dos libros de Arquitectura.
92 Don Francisco de Lugo y Avila, erudito poeta, gran humanista, y noticioso generalmente de todas materias publicò unas novelas, tiene para dar à la estampa muchos libros importantissimos.
93 Francisco de Madrid, Arcediano, y Canonigo de Palencia, traduxo la prospera, y adversa fortuna, que escriviò en latin Francisco Petrarca.
94 El Padre Frai Francisco de Madrid, de la Orden de San Francisco, sacò à luz el tesoro de pobres.
95 El Doctor Francisco de Monzon, Capellan, y Predicador del Rei Don Juan Tercero de Portugal, catedratico de teologia en la Universidad de Coimbra y canonigo de la catedral de Lisboa, el espejo del Principe Christiano, y su educacion.
96 Francisco Ortiz de Salcedo, la curia eclesiastica.
97 Francisco de Posada, de la Orden de Santo Domingo, la patrona de Madrid, y nuestra Señora de Atocha.

El

98 El Doctor Francisco de Quintana excelentissimo poeta, filosofo, y Teologo, las experiencias de amor, y fortuna; el poema, imitando à Heliodoro, de Hipolito, y Aminta, y està escriviendo un epitome de todas las historias de España, y un libro, que intitula: Republica imaginada, trabajos todos de gran peso, como puede seguramente creerse de su mucha erudicion, y continuos estudios.

99 Doña Francisca de los Rios, siendo de doze años (cosa que parece milagro) traduxo de latin la vida que escriviò de sì la Beata Angela de Fulgino.

100 El Licenciado Francisco de Roxas, imprimiò dos oraciones, que nuestro Señor enseñò à la madre Agueda de la Cruz; provechosas para las Animas de Purgatorio.

101 El Doctor Francisco Sanchez de Villanueva, Capellan, y predicador de su Magestad, y de los mayores, aventajados, y perfectos, que ha conocido nuestro siglo, por la gracia, por la erudicion, y por la dulzura, Obispo que fue de Tropea, y Arzobispo que es aora de Taranto, escriviò cinco tomos de observaciones de la sagrada escritura, y doctrina de los Santos.

102 Francisco Suarez, criado de la Reina nuestra señora, poeta de lindo natural, y bizarro espiritu, imprimiò en verso las fiestas que se le hicieron à la serenissima Infanta Maria, en la insigne Ciudad de Barcelona.

103 El Padre Frai Francisco de Truxillo, Recoleto Descalzo, de la Orden de nuestra Señora de la Merced, publicò un libro, sobre averiguar si se puede ayunar tomando chocolate, y tiene para imprimir en la lengua latina unos discursos del Santissimo Sacramento.

104 El Licenciado Francisco de Valles, Prior de Santa Maria de Sar en Galicia, escriviò unas cartas familiares de moralidad.

105 El Licenciado Francisco de Vargas, Embaxador de Venecia, sacò à luz un libro, intitulado: Ad Synod. Trident, de episcopor. iuris dict. & Pontifices auctorit.

106 El Licenciado Felipe Bernardo del Castillo, excelente poeta, heroico, y lyrico, como lo ha dado à entender en las Academias, y certamenes de esta Corte, y fuera de ella, ha escrito un Auto Sacramental, dos comedias, y tiene empezado un poema de san Felipe.

107 El Padre Fray Felipe de la Torre, de la Orden de San Francisco, Secretario de las Indias, galante Predicador, y Teologo.

108 Don Fernando de Avendaño, Predicador abundantissimo.

109 Don Fernando de Ludeña, ingenioso y bizarro Poeta, ha escrito, y escrive comedias con aprobacion, y particularmente los versos de burlas con mucha sal, como se ha visto en sus graciosissimos bailes, y entremeses.

110 Don Bernardo Luxàn, Obispo de Siguença, docto, y virtuoso Prelado.

111 Don Fernando Montero, Rector de el Hospital de San Juan Bautista, en la insigne Ciudad de Toledo, orador eloquentissimo, macizo Teologo y de ingenio claro, sutil, y profundo, assi en lo que pienso, como en lo que escrive, predica, y arguye, alumno en fin, del Reverendissimo Padre Maestro Hortensio Felix Paravicino, que con esto se dice todo.

112 Don Bernardo de la Serna, divino Poeta latino, y castellano, continuo estudiante, superior letrado, y sobre todo muy dado à las letras de humanidad, con gran lucimiento.

113 Don Fernando de Vargas, Obispo de Calahorra, Arzobispo de Burgos y ultimamente de Sevilla gran teologo, y canonista.

114 Don Francisco Bocangel, provecto en la noticia de las leyes que professà.

115 Don Francisco de la Cerda, Menino de la Reina nuestra señora, de ingenio claro, agudo, y brioso; hase versos heroicos, y comedias con mucha facilidad, por tener un natural fertilissimo para todo

116 El Padre Fray Francisco Felix, de la Orden de San Francisco, colegial de San Pedro, y San Pablo, y Lector de la Universidad de Alcalà, y grandioso estudiante.

117 El Licenciado Francisco Gutierrez Cadaguas, poeta heroyco, y lyrico, y en todo sutil, y conceptuoso, està escriviendo una comedia.

118 Don Francisco Lopez de Aguilar, hijo en todo del gran Jurisconsulto el Doctor Assensio Lopez, tiene para imprimir la traduccion de Pausanias; los amores de Ismene; el Cardenal Paleoto de las Imagenes; la vida de Augustino Celai; un compendio de la historia universal del mundo; el juicio de Paris; otro compendio de los poetas latinos de España, con observaciones; y ha dado muestras de su ingenio, erudicion, y noticia, in Apostulat. spongiæ.

119 Don Fray Francisco Luvàn, de la Orden de San Francisco, Obispo de Lugo, orador, y teologo eminentissimo.

120 El Padre Fray Francisco de Marchena, de la Religion de el gran Basilio, superior teologo.

121 Don Francisco de Montalvo, Abogado en los Consejos de su Magestad, agudo, eloquente, memorioso, erudito, de ingenio grande, y de mucha codicia de todas buenas letras.

122 El Maestro Francisco de Morales Salado, Colegial Teologo en la Universidad de Alcalà, y predicador lucidissimo.

123 El padre Frai Francisco Pedraza, lector Jubilado en la Universidad de Toledo, y excelentissimo predicador.

124 Don Frai Francisco de Ribera, de la Orden de nuestra Señora de la Merced, catedratico que fue de teologia, Vicario general de la Nueva España, Generalissimo de toda la Religion, y aora Obispo de Mechoacan, doctissimo en toda suerte de estudio, y buenas letras.

125 Don Francisco de Roxas, poeta florido, acertado, y galante, como lo dizen los aplausos de las ingeniosas comedias que tiene escritas.

126 El padre Frai Francisco de Soria, Calificador del Santo Oficio, de los mas aplaudidos predicadores, que oy tiene España, por la gracia, erudicion, ciencia, espiritu, y gallardia de que le dotò el Cielo para el soberano exercicio del pulpito.

127 El Padre Francisco de Sos, de los Clerigos Menores, lector de Artes en Alcalà, y de moral en Madrid, y Asistente Provincial de su Religion, aventajadissimo en una, y otra teologia.

128 El Padre Francisco Verdugo, de la Orden de San Francisco, Guardian que fue del Convento de Madrid, Secretario de la Provincia de Castilla, Calificador del Santo Oficio, y Predicador de su Magestad, consumado teologo, assi en lo escolastico, como en lo expositivo, orador grande, y poeta cèlebre.

129 El Padre Frai Francisco de Vexar, Colegial de San Pedro, y San Pablo, catedratico en el Convento de Pastrana.

130 Don Francisco de Vivanco, Cavallero del Abito de Santiago, y Cavallerizo de la Reina nuestra señora, excelente poeta en todos metros.

G

131 Don Gabriel Bocangel, bibliotecario del serenissimo Infante Cardenal, graduado en leyes, perfecto poeta, excelente latino, y mui dado à la lengua Italiana, publico unas rimas varias con la fabula de Leandro, y Hero, cuyo buen despacho, que ha tenido generalmente, asségura su grande acierto, y tiene para imprimir el harpa de David Española, que son todos los psalmos en todas las poesias de nuestra lengua, y un libro de politica, q̃ llama el Pretendiẽte.

Ga-

132 Gabriel Lobo Laso de la Vega, sacò à luz la mexicana en verso; unos elogios de Don Jaime, Rei de Aragon, y otros muchos libros, que dexò de su mano escritos.

133 El licenciado Don Gabriel de Moncada, doctissimo en la Jurisprudencia, y consumado en las letras humanas, la prosadia, y tratado de pactis.

134 El Padre Maestro Frai Gabriel Tellez Presentado, y comendador de la Orden de nuestra Señora de la Merced, predicador teologo, poeta, y siempre grande, ha impresso, y escrito con el nombre supuesto de el maestro Tirso de Molina, muchas comedias excelentissimas, y los cigarrales de Toledo, y tiene aora para dar à la estampa unas novelas exemplares, que con dezir que son suyas, quedan bastantemente alabadas, y encarecidas.

135 Don Garcia de Barrionuevo, Marquès de Cusano, publicò un panegyrico elegantissimo al Conde de Lemos Don Pedro de Castro.

136 Gaspar Lucas Hidalgo, un libro intitulado, apacible entretenimiento de las carnestolendas de Castilla.

137 El licenciado Geronimo de Guerra, famosissimo Medico, la primera parte de historia general de Plinio; la segunda parte del mismo Autor; un libro de la Concepcion de nuestra Señora, y otro de poblemas filosoficos.

138 El Maestro Geronimo del Monte, de la Orden de nuestra Señora de la Merced, catedratico de las Universidades de Barcelona, y Mompeller, un modo de entender la Sagrada Escritura

139 El licenciado Geronimo de Quintana, Rector del Hospital de la Latina, virtuosissimo Sacerdote; Historia de Madrid, y un libro pequeño, que intitulò: Convento espiritual.

140 Don Gonzalo Fernandes de Oviedo, una Historia de las Indias, y otra de los Varones ilustres.

141 Don Gonzalo de Cespedes y Meneses, ingenio aplaudido generalmente por sus obras; la primera parte del Español Gerardo; la segunda del mismo; las Historias peregrinas; el Soldado Pindaro, la Apologia por los sucessos de Aragon, y la Historia de la soberana Magestad de Felipe Quarto el grande.

142 Gregorio Lopez, de venerable memoria, por la experiencia que de su santidad hizo el Nuevo mundo, escriviò, alumbrado sin duda del Cielo, quatro libros, que son declaracion del Apocalipsi de San Juan, Cronologia desde el principio del

mun-

mundo hasta Clemente VIII. un Kalendario historico, y un Tratado de la virtud de las yervas.

143 El Doctor Gregorio Lopez Madera, del Consejo Supremo de Castilla, despues de Fiscal de la Chancilleria de Granada, Corregidor de Toledo, y Alcalde de Corte, publicò Animadversiones juris; excelencias de la Monarquia de España; discursos de las Reliquias del Monte Sãto de Granada, excelencias de S. Juan Baptista; obras todas dignas de su gran talento, erudicion, y noticia.

144 Don Gabriel Enriquez, Cathedratico de Prima de Leyes en la Universidad de Salamanca, entre otras cosas que se gozan suyas manuescritas, es una Practica civil, y criminal, sin otras muchas, que han hecho Authores de libros à no pocos.

145 El Padre Gabriel de Medina, de los Clerigos Menores, y Lector de Theologia en el Colegio Complutense, y lucidissimo Maestro en su profession.

146 Don Garcia Alvarez de Toledo, Obispo de Astorga, por su mucha nobleza, virtudes, y letras.

147 Don Gaspar del Arco, Jurista, y Poeta, en lo primero singular, y en lo segundo superior, ha escrito en los ratos que ha querido desahogarse de los Estudios que professa, una Comedia acertadissima, assi en la invencion, y propriedad, como en los afectos, y las coplas.

148 Don Geronymo de Camargo, excelentissimo Letrado, y de grande discurso, y talento en qualquiera materia.

149 El Doctor Geronymo Fernandez Montero, que hoi està en Italia, aventajadissimo Theologo, Predicador, y Poeta lyrico, y comico.

150 El Padre Geronymo Fernandez Salcedo, de los Clerigos Menores, Lector de Theologia en Roma, y Assistente General de la Religion, insigne ingenio, y provecto en su facultad.

151 Don Geronymo de Ludeña, hace excelentes versos, heroicos, y lyricos.

152 Don Geronymo de Medinilla, Caballero del Habito de Santiago, tan diestro en el Arte de las Armas, como estudioso, y versado en los Poetas, y Authores Latinos.

153 El Padre Geronymo Pardo, de los Clerigos Menores, Lector de Artes, y Theologia en la Universidad de Salamanca, y Predicador de mucha, y bien merecida fama.

154 El Padre Geronymo de Perea, de la Compañia de Jesus, divino Predicador, y Theologo, y de grandes esperanzas, assi en lo primero, como en lo segundo.

155 Don Geronymo de Villaizan y Garcès, Letrado famoso, y Poeta lucidissimo, por ser su ingenio como el manà, que sabe à todo lo que se quiere, y de quien se puede dezir con verdad, que la fortuna, y el merecimiento se estàn dando las manos, ha escrito, fuera de otros versos à varios assuntos, tres Comedias con el mayor aplauso que jamàs se ha visto.

156 El Doctor Geronymo Ortiz, Medico de su Magestad por el Reino de Portugal, doctissimo en su facultad, por la ciencia grande, y dilatada experiencia que ha tenido, y tiene.

157 D. Gonzalo de Ocampo, Arzobispo de Lima, gran Sumista.

158 Don Gonzalo de Zapata, Obispo de Cartagena, y Cuenca, santissimo Prelado.

159 El Doctor Gregorio Lopez Madera, Medico de Camara, y Protomedico de la Magestad de Felipe Segundo, eminente en su facultad.

160 El Doctor Gregorio Tamayo, Catedratico de Artes, y Teologia en la insigne Universidad de Alcalà, consumado en su profession, y divino predicador, Retorico, y poeta.

161 Don Gutierrez de Vargas Caravajal, Obispo de Plasencia, doctissimo en la Teologia Moral.

H

162 Don Hernando de Acuña, traduxo de Francès, y adicionò en versos Castellanos el Cavallero determinado, y unas varias poesias, que sacò à luz Doña Juana de Zuñiga su muger.

163 El Padre M. Fr. Hernando de Camargo, de la Orden de San Augustin, doctissimo, y versado en las divinas, y humanas letras, tiene escritos, è impressos nueve libros, que son, primera, y segunda parte de la Muerte de Dios por la vida del hombre, en dezimas; Sermones de Christo, y su Madre, traducidos de Portuguès; Quaresma del padre Frai Juan de Zeita, traducida; Completas de Christo, traducidas tambien; primera parte de el Oratorio sacro; Vida de San Nicolàs de Tolentino, poema heroyco; Tribunal de la conciencia; Revelaciones de Santa Brigida, traducion de Latin; Marabillas de la muger; y tiene aqabado un Flos Sanctorum pequeño, con oraciones para todos los Santos del año, sin otros tres, ò quatro, con privilegio, para dar à la Imprenta.

164 El Reverendissimo padre M. Fr. Hortensio Felix Paravicino, de la Orden de la Santissima Trinidad, predicador de las Magestades de Felipe Tercero, y Quarto, Provincial, Visitador, y Vicario General, que ha sido de su Religion; ha predicado veinte años

con-

continuamente en esta Corte, y siempre con pensamientos nuevos, y agudezas propias, que es el mayor credito de su gran caudal, y divino ingenio que este no tiene comparacion, sino es consigo mismo, assi para las letras sagradas, como para los estudios floridos, sacò à luz, solo para librarse de la mohina de trasladarlos, algunos de los Sermones mas particulares que le pedian, que serian hasta diez, ò doze, y tiene muchos trabajos que dàr à la estampa para honra de nuestra España, y dechado de los predicadores.

165 Don Frai Hernando de Guerrero, de la Orden de San Augustin, Arzobispo de Manila, gran Teologo Moral.

166 El Padre Maestro Hernando de Orozco, de la misma Orden, Visitador, y provincial de su Religion, varon insigne, exemplar, y docto.

I

167 Don Jacinto de Herrera, poeta galante, lucido, mysterioso, y de felicissimo ingenio, fuera de los muchos versos que tiene escritos, y las famosas comedias con que ha honrado los teatros, publicò en estancias la entrada primera que hizo su Magestad en Madrid, despues de muerto Felipe Tercero el piadoso su padre; un Itinerario historial de la jornada que hizo la Magestad de Felipe Quarto al Andaluzia; y tiene para imprimir un poema de quatrocientas estancias, que llama el Jason, que quantos le han visto, assiguran ser de las mayores cosas que estàn escritas en nuestra lengua

168 Ignacio Peres publicò el nuevo Arte de escrivir, y contar.

169 Don Jorge de Tobra, insigne poeta, y mui codicioso de los Autores Latinos, el Adonis, tan aplaudido como admirado de quantos le han visto; un parafrasis sobre el Psalmo 50. de David en octavas; una Silva à la conversion de Santa Maria Magdalena; un Discurso funebre à la muerte de Doña Maria de Herrera; y una excelente comedia, en que hace alarde de su caudal, y soberano ingenio.

170 Don Joseph Antonio de Salas tan conocido por su sangre, como estimado de todos, por sus letras, un libro, intitulado: Comenta. in T. Petronij Arbitri Satiricon; y otro, que llama, Nueva idea de la tragedia antigua, ò ilustracion à la poetica de Aristoteles, en que ilustra la materia de los Teatros con suma curiosidad, noticia, y elegancia.

171 El P. Fr. Joseph de la Madre de Dios, de la Orden de S. Augustin,

tin, excelente Predicador, Teologo, Humanista, la Ninive captiva, y libertad, y una Quaresma para los Evangelios de toda ella, en que mostrò lo picante de su ingenio, y lo profundo de su caudal.

172 Don Joseph Pellicer y Tovar, joven, que ha tenido primero la erudicion, que los años. La primera, y segunda parte de Argenis, en dos tomos. La primera parte de las Lecciones solemnes, y la historia natural del Fenix, en verso, y prosa. Juntò las obras de Anastasio Pantaleon, y recogiò los Elogios q̃ se hicieron al titulo de la Magestad de Phelipe Quarto el Grande; y tiene para dàr à la Estampa la segunda parte de las Lecciones solemnes à D. Luis de Gongora; las Enodaciones Legales à Nicolàs Oresmio; quince libros de Ferraliano, traducidos; una Version Latina de Griego à Constantino Porfirogeneto Emperador; y la vida del Rey Don Fernando el Santo. Ha traducido el libro de Secretis Secretorum Aristotelis. La Exhortacion à la constancia Christiana; la declaracion por la providencia contra la fortuna; la Version de Eustaquio en los sucessos de Ismenes; la jornada del Principe de Gales à España; el Aphophasis de protectoribus; el Diptico Toletanum; la casa del campo; los Comentarios à Juliano, Arcipreste de Santa Justa; el Epitome de la Historia general de España; los Comentarios à los titulos de el Rey de España, y tiene escritas quatro Comedias excelentes.

173 Juan Alvarez Gato, Mayordomo de la Reina Catholica, un volumen de versos humanos, y divinos.

174 Don Juan de Andosilla Larramendi, superior, y heroico Poeta, fuera de otras muchas obras sueltas, que tiene escritas en Certamenes, y Academias, publicò con ley de Centones, y con singularissimo acierto la Passion de Christo, hilvanada en los versos del Principe de los Poetas Garcilasso de la Vega.

175 El Licenciado Juan Arce de Solorzano, una historia Evangelica de la vida, y muerte de Christo nuestro Señor, en verso, y tambien unas tragedias amorosas.

176 Juan Baptista de Sossa, Regidor que fue de la insigne Villa de Madrid, estudioso, y versado en los Authores Griegos, y Latinos, sacò à luz la Sossia perseguida, y tiene para publicar la segunda parte de la Sossia; la Refutacion de los siete vicios de Michael Verino, comentario en tres centurias, y un Epinomia sobre aquel lugar de Plinio. Atque etiam morbus est, &c. Ah Hictophanta; el Moisen, la obligacion del Medico; Apologia de la nobleza, y una Paradoxa, probando qual sea mas feliz estado, el del olvido, y el del aborrecido.

Don

177 Don Juan del Castillo y Sotomayor, varon nobilissimo, y de los mayores, que en su facultad ha tenido el mundo, por su gran memoria, ingenio, y promptitud, siendo de edad de veinte y un años, tuvo en possession la Cathedra de Prima en la Universidad de Alcalà; y ha sacado à luz seis volumenes, que son de ultimas voluntades, de usufructos, de mayorazgos, y varias controversias, que tienen mas de 1600. pliegos impressos, y tiene ahora casi otros tantos para dàr à la Estampa.

178 Juan Cortès de Tolosa, criado de su Mageſtad, publicò el Lazarillo de Manzanares; las Novelas Morales, y unos discursos de Cartas, y Novelas.

179 Don Juan Hurtado de Mendoza, Señor del Fresno de Torote, el buen placer al modo de las trobas Francesas, y dedicòle à Madrid, su Patria.

180 El Padre Maestro Juan de Lezana, de la Orden de nuestra Señora del Carmen, varon eminentissimo, Provincial, y Cathedratico de Sapientia en Roma, un libro de Concept. B. Mariæ.

181 El Maestro Juan Lopez de Hoyos, Cathedratico de buenas letras, en Madrid, la Relacion de la muerte de la Serenissima Reina Doña Isabèl de la Paz. Declaracion de las Armas de Madrid, y el Recibimiento que hizo Madrid à la Serenissima Reina Doña Ana de Austria.

182 El Padre Maestro Juan de Ledeña, de la Orden de Santo Domingo, escribiò à los Padres del Concilio de Trento, donde assistiò, dos oraciones de coelibatu Sacerdotum.

183 El Padre Maestro Fray Juan Marquez, de la Orden de San Augustin, Predicador de su Mageſtad de Phelipe Tercero, Cathedratico de Visperas de Theologia de la Universidad de Salamanca, y el Maestro mas esclarecido en todas las letras q̃ ha tenido España, dos tratados de la Celestial Jerusalen, sobre el Psalmo 125 y 136. el Gobernador Christiano; el Origen de los Padres Hermitaños de la Orden de San Augustin, y el modo que se ha de guardar en predicar à los Principes.

184 El Padre Frai Juan de Merinero, de la Orden de San Francisco, Lector Jubilado en la Universidad de Alcalà, un Curso de Artes, con grande aceptacion.

185 El P. Frai Juan de Montoya, de la Orden de Santo Domingo, la Regla de San Augustin, y Conquistaciones de las Monjas de Santo Domingo, à un tratado de los tres votos de la Religion.

186 Juan Pablo Martyr Rizo, de cuyo grande ingenio han dado tantas muestras sus mismas obras, ha traducido de Francès el Se-

yano, la Filiola, la Catanesa, la muerte de Henrico IV. el Grande, y escriviò la historia de Cuenca, sin otros muchos papeles de historias que andan suyos manuscritos.

187 Juan de Piña, Escrivano de Provincia, Familiar, y Notario del Santo Oficio, ingenio raro, y Poeta grande por una senda trillada de pocos, diò à la Estampa quatro Libros, que son, Novelas Morales; primera parte de varias Fortunas; primera parte de casos prodigiosos, y cueva encantada; y segunda parte de casos prodigiosos; y tiene para imprimir vida, y muerte de Santa Juana de la Cruz en octavas; epitome à las Fabulas de la Antiguedad, moralizando cada una; epitome à la historia del Rei Don Juan el segundo; segunda parte de las varias Fortunas, y un tratado de la Concepcion de nuestra Señora, fuera de muchos versos, y Comedias que ha hecho; aquellos elegantes, y estas ingeniosas, obras todas, que descubren claramente ser hijas de singular ingenio, y gran facilidad, pues en los pocos ratos que le dexa desembarazado la forzosa, y continua ocupacion de su exercicio, ha escrito, y escrive todo lo referido.

188 El Doctor Juan Perez de Montalvàn, Clerigo, Presbitero, Notario Apostolico de la general Inquisicion, graduado en Filosofia, y Teologia; ha hecho versos en todas las Academias, y certamenes de España, ha escrito treinta y seis Comedias, y doze Autos Sacramentales; ha impresso las Novelas Exemplares; el Orfeo en lengua Castellana; el Purgatorio de San Patricio; y este ultimo Libro, que llama Para todos; y tiene para sacar à luz la prodigiosa vida de Malhagas el embustero, sin otros muchos Libros, que por no gastar el tiempo consigo mismo, no refiere.

189 El Doctor Juan de Solorzano Pereyra, Cathedratico que fue de Visperas de Leyes en la Universidad de Salamanca, y Oidor en la Ciudad de Lima, y que aora lo es del Consejo Real de las Indias, publicò con gran magisterio, y demonstracion de sus muchas letras, y soberano ingenio, un tomo Patrocidiis, y otros de Indiarum jure.

190 El Padre Maestro Frai Juan de Soto, de la Orden de S. Augustin, sacò à luz Margaritas preciosas de la Iglesia, Translacion Parafrastica de los Psalmos; Traduccion de los Canticos, y Compendio de la Suma de Toledo.

191 El Licenciado Joseph de Villena, Poeta lyrico, agudo, y claro.

192 Joseph de Vargas, ingenio sutil, y donayroso, ha escrito muchos versos heroycos, notable primor, y bizarria.

El

193 El Maestro Joseph de Cisneros, excelente Poeta, lyrico, y comico.

194 El Doctor Juan Alonso, celebradissimo por sus escritos.

195 Juan Antonio Vallejo, Poeta mui cuerdo, y discreto Cortesano en todas materias.

196 El Doctor Juan de Avellaneda, ha dado muestras de su gran talento en lecciones de oposicion, actos de Filosofia, y Teologia, y sobre todo en el Pulpito, siendo abundantissimo Predicador.

197 El P. Juan Bautista de Avila, de la Compañia de Jesus, Catedratico de Escritura en la Ciudad de Murcia, gran Filosofo, eminente Teologo Moral, Escolastico, y Expositivo, profundo Poeta, Predicador excelente, y versado en todas lenguas, ciencias, y facultades, y tiene hechos tantos papeles dignos de la estampa, que solo para referirlos era menester un Libro aparte, y actualmente esta escriviendo sobre las divinas letras con notable novedad, erudicion, delgadeza, y pensamientos peregrinos.

198 Juan Bautista de Toledo, Arquitecto mayor de la obra del Escorial, famoso Escultor, Filosofo, Matematico, Latino, y Griego.

199 Don Juan de la Barrera, de ingenio claro, y de espiritu heroyco, ha escrito muchos versos en calidad, y cantidad à diversos assuntos, con grande acierto, primor, y gala.

200 El Padre Frai Juan del Castillo, Lector en la Universidad de Alcalà, y Colegial de San Pedro, y San Pablo, gran Teologo.

201 Juan Diacono, Arcediano de Madrid escriviò con gran piedad, y sencillez de estilo, la vida de nuestro Labrador, y Patron San Isidro en la lengua Latina, que hoi se conserva en la Parroquia de San Andrès.

202 Juan Delgado, Poeta lyrico, y comico, ha escrito estremados versos à varios sujetos, y una Comedia (fuera de otras que tiene acabadas) que se representò en esta Corte, y fue mui aplaudida.

203 El P. Frai Juan de Estrada de la Orden de San Francisco, Lector jubilado en la Universidad de Alcalà, Guardian, y Custodio, y Difinidor de su Religion, Varon docto, y Predicador excelentissimo.

204 El Maestro Juan Fernandez de Ayuso, Teniente de Cura de la Parroquia de San Juan, Teologo, Predicador, y Poeta sobre todo virtuosissimo Sacerdote; tiene acabado un Libro, que intitula: Templo Mistico, y Moral de Salomon.

205 Juan Francisco de Prado, Oficial mayor del Consejo de Ordes

denes, conceptuoso, y galante Poeta, escribiò con singular erudicion, el Robo de Proserpina en octavas; un Elogio por la Poesia, en una Silva; y ahora està escribiendo sobre Boecio: sabe su lengua, la Italiana, y Latina admirablemente, y hase dado mucho al estudio de la Griega, no por vanidad, que es mui modesto; sino porque no le engañen los que dicen, que la saben.

206 Juan Francisco de Sierra, Escribano de Provincia de su Magestad, Poeta bizarro, y de un ingenio florido, aventajado, y habil para qualquier intento.

207 El Licenciado Juan Garrana, superior Estudiante, cuerdisimo Letrado, y de bizarro ingenio.

208 El Doctor Juan de la Porta y Cortès, Notario Apostolico, y Poeta Philosopho, y Theologo lucido, ha escrito muchos papelès en prossa, y verso, con grande acierto, y particularmente algunas Comedias.

209 Don Juan de Leon, que fue Alcalde Mayor, y Corregidor de Leon de Ponferrada, de la Ciudad de Buxalance, y ahora es Teniente de la Villa de Madrid, con grande aprobacion de todos, se graduò en Salamanca, exercitò la Abogacia en la Chancilleria de Granada veinte años, ha impresso, y escrito informaciones de gran consideracion, y ha tenido à su cargo negocios de mucha importancia, por su ciencia, cordura, puntualidad, y justicia, procediendo siempre como docto, y legalissimo Ministro de su Magestad.

210 El Doctor Juan de Montoya y Huyos, excelente Medico, Theorico, y Practico, por lo continuo de sus estudios, y lo admirable de su ingenio.

211 Juan Navarro, Poeta dos veces divino, por ser sus versos de alabanzas de los Santos, para cuyos assumptos tiene admirable agudeza, espiritu, y gracia.

212 Don Juan de Ocampo hace extremados versos, aunque por su modestia no los comunica.

213 El P. Juan de Sos, Lector de Artes, y Theologia en la Universidad de Salamanca, y Preposito de su Colegio, con grande opinion de su talento, y ciencia.

214 Don Juan de Tapia, lucido Poeta, lyrico, y comico, ha escrito, y escribe muchos versos à varios propositos, y los de gracia particularmente con mucho donayre.

215 El P. Fr. Juan de Torres, de la Orden de San Francisco, Difinidor, y Guardian en su Religion, Varon Religioso, docto, y de muchas partes.

216 Don Juan de Valdè, Letrado insigne, de grande ingenio, estudios, y talento, como lo prueban tantos pleitos vencidos, informaciones impressas, y defensas escritas, mostrando en todo mucho caudal, experiencia, y ciencia.

217 Juan de Vanderhamen y Leon, Pintor de los mas cèlebres de nuestro siglo, porque en el dibuxo, en la pintura, y en lo historiado, excediò à la misma naturaleza; fuera de ser unico en su Arte; hizo extremados versos, con que probò el parentesco que tienen entre sì la pintura, y poesia; muriò muy mozo, y de lo que nos dexò, assi en frutas, como en retratos, y lienzos grandes, se colige, que si viviera, fuera el mayor Español, que huviera havido de su Arte.

218 Don Juan de Vidarte, Poeta heroico, y de bizarro espiritu, ha escrito algunas Sylabus, Epigramas, y Romances, con grande felicidad, y acierto, aunque en lo heroico es superior, porque su ingenio grande se humilla con menos facilidad à los versos cortos.

219 El Padre Maestro Juan Velez, Provincial de Clerigos Menores, Predicador de su Magestad, y de los mayores Oradores, que hoi ilustran los Pulpitos de esta Corte, es tan eminente, cientifico, y docto, que le vienen de sobra las alabanzas, porque no las han menester sus muchos aplausos.

220 Don Juan Zapata de Cardenas, Obispo de Palencia, y Presidente de Valladolid, eminentissimo Letrado.

221 Don Juan Zapata Ossorio, Obispo de Zamora, consumado en la Theologia Moral.

Juan de Cerain, natural de Madrid, se ha exercitado toda su vida en obras insignes de virtud, y beneficio comun, especialmente en el negocio de la Immaculada Concepcion de Nra. Señora, que hasta que se le encomendò havia estado detenido. Fue la persona por cuyo medio se fundò el Seminario de los Ingleses de Madrid, con grandes contradiciones del Rey de Inglaterra. Tomò à su quenta el Syndicato de los Santos Lugares de Jerusalen; y en su favor escribiò una insigne Apologia. Ultimamente en las horas que podia dàr al ocio de sus muchas ocupaciones, por espacio de diez y seis años escribiò doce cuerpos de libros de consideraciones, sobre todo el Martyrologio Romano, que presto se estamparàn, calificados de los hombres mas doctos de nuestro siglo en todas Universidades, y admirada su doctrina, como ilustracion superior, sin mas estudios, ni noticia de alguna facultad, que el discurso, ayudado de su recogimiento, y oracion.

Frey

L

222 Frei Lope Felix de Vega Carpio, del Abito de San Juan, Familiar del Santo Oficio, Fiscal de la Camara Apostolica, cisne, fenix, Virgilio, Apolo, y rayo prodigioso de nuestra España, ha escrito, y publicado quarenta y dos libros, que son, la Arcadia, la Dragontea, el Isidro de Madrid, las Rimas humanas, con el Arte de escrivir Comedias, las Rimas divinas, el Peregrino, los Soliloquios, los Pastores de Belen, la Jerusalen conquistada, los Triunfos divinos, la Filomena, la Virgen de la Almudena, la Rosa blanca, la Mañana de San Juan, el Mosso de la Tapada, la Andromeda, el Robo de Proserpina, la Circe, las Lecciones de la Compañia de Jesus, la Corona Tragica, el Laurel de Apolo, la Dorotea, Comedia en prosa, veinte tomos de Comedias impressos, y mil y quinientas que se han representado sin Autos, y obras sueltas, cuyo numero es casi infinito, pues hecha la quenta, salen todos los dias, que hasta hoi ha vivido este gran varon, à cinco pliegos de papel. Sea su nombre su mayor apoyo, sea su fama su mayor lisonja, y sea su opinion su mayor encarecimiento.

223 D. Lorenzo Ramirez de Prado, Cavallero del Orden de Santiago, del Consejo Real de Hazienda, Indias, y de la Santa Cruzada de su Mag. Embaxador al Rei Christianissimo de Francia, y que en el ingenio, y en la ciencia, no tiene el Mundo quien le compita, diò à la Estampa ocho Libros, que intitulò, Comento de Marcial, Pentecontarcus, sive Dux quinquaginta militum, Felsera Legum, Consejo, y Consejero, Cronicon de Juliano, obras de S. Oriencio, Santo Español, con notas del P. Martin de Rio, suyas; Tratado de la dificultad del traducir, y otro sobre el lugar de Plinio mas dificultoso; y tiene para publicar las deciciones del tiempo que fue Oidor del Consejo de Hazienda, y un Comento sobre los tres Libros ultimos del Codigo, el Cronicon, y Adversarios de Luitprando, con notas del Padre Geronymo de la Higuera, y suyas; unas Miscelaneas al derecho, por las letras del A.B.C. unas notas à la Ciudad de Dios de San Augustin, que comentò el Licenciado Diego de Yepes; un Glossario Latino para los Autores de mediana edad, y otro de palabras absolutas para los mui antiguos, y unas notas à la Historia de Castilla, que en todas son diez y seis libros, sin otros muchos de grande erudicion, trabajo, y estudio, que tiene acabados, y detenidos, porque ocupaciones mayores no dàn lugar al cuidado de su edicion.

224 Don Lorenzo Vanderhamen y Leon, Vicario de Jubiles, y dec-

doctissimo en todas facultades, imprimiò un Manual à la historia de la Magestad de Felipe II. el Prudente; la historia del señor Don Juan de Austria; unos pedazos de historia, y razon de estado; y una Apologia à la politica de Dios, de Don Francisco de Quevedo; y tiene para sacar à luz en Romance el perfecto Secretario en quatro tomos; Juegos antiguos de Gryegos y Romanos; sitio, y toma de Breda, San Lorenzo el Real de la Victoria, trecientos elogios à los Secretarios ilustres, que ha tenido el mundo; Historia general de su tiempo; Vida de Felipe Tercero, llamado el Bueno; el Brasil; historia Topica; la esfera del mundo; la perfecta Religiosa; seis tratados breves acerca del Rezo, y de la Missa, y una Monarquia, y esfera universal del Orbe; y en Latin, Vestigario veritatis, Illustrationes ad Sac. Concil. Trident. Paraphrasis in Orationem Milonianam, Expostulatio advers. Antidoctores Ecclesiasticos, Apologia contra Pseudo Patres Ecclesiæ, Comentar. in Epist. Pauli ad Tit. Opusculum de Cæremonijs, ac Ritibus Venerabilis Congregationis Sacerdotum Matritensium, y in Christi Chronicon compendium; que en todos son veinte y quatro Libros.

225 El P. M. Frai Lucas de Montoya, de la Orden de San Francisco de Paula, Coronista de su Religion, y eruditissimo à todas luzes, publicò la Cronica general de su Orden, la fama de rezar el Rosario de la Santissima Trinidad, el modo de conservar la salud de la Republica, y los sentidos metaforicos de la sagrada escritura.

226 El Doctor Luis de Bavia, Capellan de la Real Capilla de Granada, traduxo la union del Reino de Portugal, y Corona de Castilla, que avia escrito Geronymo Franchi. Sacò à luz la tercera, y la quarta parte de la Historia Pontifical, hasta Paulo V. y dexò escrita la primera, y segunda parte de la misma Historia, y la Historia general del Guicardino; y mereciò que el Reino de Aragon le presentasse dos fuentes grandes de plata con sus Armas, en premio de su grande ingenio, y letras, y agradecimiento de lo bien que avia tratado las cosas de aquel Reino.

227 Luis Cabrera de Cordova, criado de su Magestad, de gran noticia, util ingenio, y mucha leccion de Libros, publicò un tratado para entender historia, y escrivirla; la primera parte de la historia de Felipe II. y dexò dado principio à la segunda.

228 Luis del Marmol Caravajal, trabajò la historia del Rebelion, y castigo de los Moriscos de Granada; primera, segunda, y tercera parte de la Descripcion de Africa, con todos sus sucessores; las Ru-

Rubricas del Breviario en Romance, y dexò escritas las Rebelaciones de Santa Brigida.

229 El Licenciado Luis de Santa Cruz, Presbytero, escribiò algunas cosas en verso Castellano, con aprobacion.

230 El Padre Frai Luis de Meneses, de la Orden de San Francisco, muriò electo Obispo, y fue Varon insigne en virtud, y letras.

231 Don Luis de Vargas, agudo Poeta, y sentencioso, escribiò en algunos Certamenes con general aprobacion.

232 El Doct. D. Luis Velasco, Cathedratico de Prima de Philosophia, y de Prima de Sagrada Escriptura en la Universidad de Alcalà, Colegial Mayor de S. Ildefonso, Canonigo de la Magistral de S. Justo, y Pastor, excelente Predicador, Philosopho, Poeta, Theologo sutilissimo en quanto escribe, predica, y piensa.

233 Don Luis Ramirez de Arellano, de la mas feliz memoria, que hasta hoi se ha visto, divino Poeta, noticioso de muchas Artes, y ciencias, y de gran talento, y juicio para todas.

M

234 Manuel de Ocampo, de ingenioso, y fertilissimo natural, pues sin haver estudiado ciencia alguna, ni ayudarse de la lengua Latina, ha escrito, y publicado con grande acierto, un libro de discursos sobre las acciones, y costumbres del hombre; otro de Proverbios Morales; otro en defensa de la Immaculada Concepcion; y otro à la muerte de Don Rodrigo Calderon, en una oracion lamentable; y ahora tiene para imprimir una carta al Conde de Lemos, sobre entrarse Religioso; un libro contra la fortuna buena, ò mala, probando, que no la hai.

235 Manuel Ponce, un discurso de las fiestas, que Madrid hizo à la Canonizacion de S. Ignacio de Loyola, S. Francisco Xavier, S. Isidro de Madrid, Santa Teresa de Jesus, y San Felipe Neri.

236 El Padre Frai Matheo Ortiz, de la Orden de Santo Domingo, un Tratado contra los Hereges.

237 El Maestro Matheo de Salcedo, de la Tercera Orden de San Francisco, la Luz de la Oracion Mental.

238 Marcelo Diaz, gran Theologo, y Poeta claro, sutil, y agudo, la Fabula de Endimion, y la Luna, fuera de algunas Comedias, muchos papeles sueltos.

239 San Melchiades, Pontifice sumo, y Martyr, escribiò muchos libros contra los Judios, en defensa de nuestra Santa Fè Catolica.

240 El Padre Frai Martin Cornejo, de la Orden de San Augustin (hermano de Rafael Cornejo, de el Consejo de Hacienda, y

Apo-

posentador mayor de su Magestad,) Prior que fue de la Ciudad Rodrigo, de Burgos, y de Madrid, Rector del Colegio de Alcalà, y Visitador dos vezes de esta Provincia, escriviò con suma erudicion, elegancia de estilo, las cifras de San Augustin, en que se contiene toda su vida, con una explicacion breve, y docta de las Indulgencias.

1 Don Melchor de Vozmediano, Teologo, y Jurisconsulto, enmendò la Panomia Ioannis Carnot. Episcop.

2 Miguel Moreno, Escrivano de Provincia de su Magestad, y Secretario del Duque de Vejar, heroyco en los versos, eloquentissimo en la prossa, singular en su exercicio, y en la parte de la politica eminente, dio à la Estampa cinco libros, que son: Avisos para los oficios de Provincia, y consequencias generales para otros. Novela de la desdicha en la constancia; Novela del curioso amante; Memorial à su Magestad en favor de la insuficiencia; Dialogo, intitulado: Defensa de Damas, y tiene para publicar unos assuntos politicos.

43 El Doctor Manuel Fernandez, que fue Colegial Teologo en la Universidad de Alcalà, excelente Medico, Teorico, y Practico.

44 Manuel Lopez, Poeta Lyrico, y Comico, de lindo ingenio, y natural para todo, ha escrito (fuera de otros muchos versos) algunas Comedias estremadas.

45 Manuel de Puelles Agudo, estudioso, y elegante Letrado.

46 El Padre Frai Manuel de Zepeda, de la Orden de San Francisco, Guardian de la Puebla de Montalvàn, famoso Predicador, y Canonista.

247 La Madre Mariana de Jesus, Religiosa de nuestra Señora de la Merced Descalzas, de exemplar vida, y costumbres, cuyas informaciones para su beatificacion estàn hechas, y aprobadas en Roma, escrivio à instancia de su Confessor, un Libro de algunos sucessos particulares suyos, con estilo claro, mysterioso, y divino; pues se puede creer piadosamente, que la guiava la mano, y el entendimiento del Espiritu Santo, quando le escrivia, tal fue su virtud, santidad, y communicacion soberana.

248 Doña Maria de Barahona, Monja professa, y Correctora en el Real Convento de la Concepcion Geronyma, la mayor musica que oy se conoce, assi por lo perfecto de la voz, como por el magisterio del canto; pues tambien canta las letras que ella misma escrive, y compone; haziendo los versos, y poniendo los tonos con gran ingenio, facilidad, y destreza.

249 Doña Maria de Zayas, dezima musa de nuestro siglo, ha escri-

to

to à los certamenes con grande acierto, tiene acabada una comedia de excelentes coplas, y un libro para dar à la estampa en prosa, y verso de ocho novelas exemplares.

250 El Marquès de Alcañizes, elegantissimo poeta, tiene escritas varias poesias de gran primor, y con estilo grave, y heroyco: y su voto para juzgar los versos, es el mas acertado, seguro, y cierto.

251 El Marques de Javalquinto, poeta cuerdo, maduro, y grave, ha dado muestras de su ingenio en quantas ocasiones se le han ofrecido, y tiene acabadas algunas comedias de linda traza, y mejores versos.

252 El Doctor Martin de Mendiola, Capellan de honor de su Magestad, gran Teologo, perfecto Orador, y versado en todas ciencias, y facultades, tiene muchos papeles, que publican en confirmacion de sus continuos estudios, y sutil ingenio.

253 Don Fr. Melchor Rodriguez, de la Orden de nuestra Señora de la Merced, Obispo de Rosen, y eruditissimo en todas letras.

254 Frai Melchor Ruiz, de la Orden de San Francisco, excelente Filosofo, y Teologo.

255 Don Frai Miguel Garcia, de la Orden de San Augustin, Arzobispo de Manila, doctissimo, y gran Religioso.

256 Don Miguel Montero, Abogado, y poeta excelente, escrivió en sus primeros años con mucha gala la historia de Elisa Dido en 350 estancias, juntò las obras de Anastasio Pantaleon, que dedicò à Don Lorenzo Ramirez de Prado; y fuera de docientas coplas que hizo à una tempestad, ha escrito muchos versos en todos metros, satiricos, graves, liricos, y burlescos, sin faltar nunca por esto à su principal estudio de los derechos.

257 El Licenciado Miguel de Aguera, heroyco poeta, aunque encubierto, y de estremada censura para las comedias.

258 Don Matias Picon, poeta natural, blando, y lirico, y de florido ingenio.

N

259 El Doctor Nicolàs Bocangel, Medico de Camara de la Magestad de Felipe Tercero, de la serenissima Emperatriz, y serenissima Infanta Margarita; fue el mayor Medico que huvo en su tiempo, y sacò à luz un libro de Morbis malignis, & pestilentibus en latin, y otro de la misma materia en nuestra lengua, con mucha aprobacion de los doctos, y de gran provecho para las enfermedades que entonces corrian.

Don

160 Don Nicolàs de Prada, poeta heroyco, estudioso, y galante; y que tiene mui entera noticia de los poetas latinos, fuera de los muchos versos que tiene escritos en las Academias, y Justas literarias, en que ha gozado siempre los mejores lugares, y premios, tiene por imprimir la historia de la jornada de la serenissima Reina de Ungria.

P

161 El Licenciado Pedro Arias Perez, publicò la primavera, y Flor de Romances.

162 El Lic. Don Pedro de la Escalera Guevara, Fiscal de la Junta de Aposento, Montero de Camara del Rei nuestro señor, Abogado en sus Reales Consejos, y joven de grande ingenio, y lucidos estudios, assi en su facultad, como en las buenas letras, el Origen de los Monteros de Espinosa, y tiene para sacar à luz otros trabajos, que son, Didascalia de utroque brachio, en que ilustra con novedad las materias de las dos potestades, Viridarium Themidis, en que à imitacion de Apuleyo disputa questiones floridas; Cupido practico, seu de amore iudico, Tractatus de impossibilibus iuris, Nundinæ legales, seu de iure Nundinarum.

163 El Doctor Pedro Garcia, Filosofo, Medico, y Poeta por excelencia, de que han dado testimonio claro en la Filosofia sus argumentos, en la Medicina sus aciertos, y en la Poesia sus Comedias.

164 D. Pedro Lopez de Montoya, un libro de Concord. Sacrae. edition. otro que llamò Anatomia Christiani Reformati; otro de Recto usu divitiarum; otro de la Frequencia del Santissimo Sacramento, y otro de la buena educacion de los Nobles.

165 El P. Fr. Pedro de Salazar, de la Orden de S. Francisco, Provincial, y Lector de Teologia, la Cronica de la Fundacion, y progresso de la Provincia de Castilla de su Religion.

166 Pedro de Salazar, la Historia, de la guerra de Africa, y la Historia del Emperador Carlos V. hasta el año de 68.

167 El P. F. Pedro de Valdivieso Baraona, de la Orden de San Francisco, Colegial de S. Pedro, y S Pablo en Alcalà, y Guardian de Oropesa, un tomo doctissimo de Arcano Verbo.

168 Don Pedro Vanderhamen y Leon, Fragmentos de Historia.

169 El P. Pedro de Vargas, de la Compañia de Jesus, un libro de Conscribendis Epistolis, y otro, que intitulò: Progimnasmata Rethor.

Don

270 Don Pedro de Velasco y Medinilla, Colegial mayor en Salamanca, las Repeticiones del Derecho, con muchas muestras de su ciencia.

271 El Principe de Esquilache, y coronado Rei de todo el Imperio del Parnaso, tiene impressos, y escritos à varios assuntos infinitos versos, dulces, graves, bizarros, y sentenciosos, y entre ellos una Egloga que diò à la Estampa Frai Lope de Vega Carpio, tres Comedias acertadissimas, y un Poema que tiene para sacar à luz; que ha de ser la ultima honra de nuestra lengua, que intitula, Napoles recuperada.

272 El Padre Maestro Frai Pablo de Aragon, de la Orden de N. Señora del Carmen, Provincial de la Provincia de Castilla, y provecto en todas materias.

273 El Doctor Pedro de Aranda, Colegial de Lugo, y Catedratico de Artes en la Universidad de Alcalà, gran filosofo, y eminente en una, y otra Teologia.

274 Don Frai Pedro de Bustamante, de la Orden de N. Señora de la Merced, Obispo de Osma, santissimo, y doctissimo.

275 Don Pedro de la Barrera, de ingenio agudo, y curioso, haze estremados versos, y tiene genio particular para disponer, y trazar una Comedia.

276 Don Pedro Calderon florido, galante, heroyco, lyrico, comico, y bizarro Poeta, ha escrito muchas Comedias, Autos, y obras sueltas, con aceptacion general de los doctos. En las Academias ha tenido el lugar primero; en los certamenes ha ganado los mejores premios, y en los Teatros la opinion mas segura, y tiene tambien empezado à escrivir para dar à la Estampa un elegantissimo Poema, que llama el Diluvio general del Mundo.

277 El Pr. Fr. Pedro de Luzuriaga, de la Orden de San Francisco, Colegial de S. Pedro, y San Pablo en Alcalà, y Lector actual aora en el Convento de Esperanza la Real de Ocaña, superior Teologo, y Summista.

278 El P. M. Fr. Pedro Martinez de Herrera, de la Orden de N. Señora del Carmen, Prior del Convento de Madrid, Procurador general de su Provincia, Catedratico de Teologia en Alcalà, y eloquentissimo, sutil, y soberano Predicador.

279 Pedro Medina de Medinilla, escriviò con mucha opinion versos en su tiempo.

280 Don Pedro de Mendosa, Poeta lyrico, y comico, de mucho ingenio, aplauso, y verdor, ha escrito excelentissimos versos, y Comedias, que se han representado.

281 Don Pedro Mesia de Tobar, hijo del Conde de Molina, Poeta natural, agudo, y sentencioso, hace en todos metros dulcissimos versos, y tiene acabada una Comedia de linda traza, y mejores coplas.

282 D. Fr. Pedro de Oviedo, de la Orden de San Bernardo, Cathedratico de Visperas de Theologia en la Universidad de Alcalà, y Arzobispo de Santo Domingo en la Nueva España, Eminentissimo en la Theologia Moral, Escholastica, y Expositiva.

283 El Doctor Pedro de Torres, Medico de Camara de la Magestad de Phelipe II. aprobadissimo en su facultad.

284 El Secretario Pedro de Vargas Machuc, Registrador, y Examinador de quantas Comedias se representan, escribe excelentes versos, y Comedias, y ha llevado siempre en todos los Certamenes de fuera, y dentro de esta Corte, los primeros premios, sin que se lo negocien mas que sus propios meritos, que son las diligencias que siempre hace.

285 Don Pedro de Vargas, Arzobispo de Sevilla, gran Chronista, Philosopho, y Theologo.

286 Ruy Gonzalez Clavijo; Camarero del Rey Don Henrique III y su Embaxador al Gran Tamorlàn de Persia, escribiò la vida, y hazañas del Gran Tamorlàn, ò Tamborbec, juntamente con el Itinerario de lo sucedido en la embaxada.

287 Don Raphael del Corral, del Habito de Alcantara, de sutil ingenio, y Poeta bizarro, assi en las veras, como en las burlas.

288 Don Frai Raphael Diaz, de la Orden de la Santissima Trinidad, Obispo de Mondoñedo, y Prelado doctissimo, y Santo.

289 El Padre Maestro Frai Rodrigo de la Espada, de la Orden de nuestra Señora del Carmen, y Provincial de esta Provincia, varon de grande talento, y excelentissimo Sumista.

290 Don Rodrigo de Herrera, Caballero del Habito de Santiago, Poeta de gran espiritu, galante, y conceptuoso, escribe con mucha cordura, y acierto, y tiene acabada una Comedia de valientes versos.

291 El Doctor Don Rodrigo Gutierrez, Colegial Mayor, y Rector de la Universidad de Alcalà, Cathedratico de Prima de Philosophia, y de Prima de Escoto Canonigo de la Magistral de S. Justo, y Pastor, profundo Estudiante, y eminēte en la sagrada Theologia.

292 Rodrigo Mendez de Silva, Lusitano, por su curioso libro del Cathalogo Real Genealogico de España, impresso dos veces en Madrid; la vida de el gran Condestable de Portugal, con sus descendencias, y otro libro de los sucessos notables del mundo hasta

 este

este presente año; todos con el aplauso que merecen, y darà con brevedad à la Estampa la gran obra de la poblacion general de España.

S

293 Don Sebastian Francisco de Medrano, de ingenio dulce, agudo, y claro; ha escrito con grande ostentacion de su cordura muchos versos à varios assuntos, y algunas Comedias, no para que se representen, sino para que se sepa que las sabe hazer; y sobre todo, diò à la Imprenta unos Soliloquios del Ave Maria, que juntamente con la devocion, dàn noticia de sus buenos estudios.

294 El Maestro Sebastian de Mesa, Cura de San Justo, Comissario del Santo Oficio, y varon de gran talento, y leccion continua, publicò la historia del Rei Sebastian, y union del Reino de Portugal à la Coronada de Castilla; tiene para imprimir un Libro, que llama Virtud de las fuentes, y bondad de las aguas.

295 El Doctor Santiago, Medico de Camara de la Magestad de Felipe II. provecto en su facultad.

296 El Doctor Sebastian Gutierrez, Medico de Familia de la Reina nuestra señora, graduado en Filosofia por Alcalà, Colegial en la misma Universidad, gran estudiante, particularmente la parte practica de su ciencia.

297 El Padre Sebastian Sarmiento, de los Clerigos Menores, Lector de Teologia en el Colegio de Alcalà, ingenio grande, y de las mayores esperanzas que tiene la escuela.

298 El Doctor Sebastian de Soto, excelentissimo Filosofo, y Medico, y tan docto en lo primero, como acertado en lo segundo, tiene un Libro de grande importancia para dar à la Imprenta.

299 El Doctor Simo Rodriguez, Medico mui atinado, y cuerdo, y cientifico por su lindo ingenio, y grande experiencia,

T

300 El Padre Frai Tomàs de Santa Maria, de la Orden de Santo Domingo, publicò el Arte de tañer Fantasia para tecla, vihuela, y todo instrumento de tres, ò quatro ordenes.

301 El Doctor Don Tomàs Tamayo de Vargas, insigne, grave, eminente, y versado en todas noticias, lenguas, Artes, ciencias facultades; tiene impressos, y por imprimir veinte tomos, que son, Defensa de la Historia de España del Padre Juan de Mariana, Defensa de la Descension de nuestra Señora à la Iglesia de Toledo; Vida de Doña Maria de Toledo, llamada despues Soror Ma-
ga

rìa la Pobre; Constancia de Justo Lisipo, aunque saliò en Sevilla con nombre ageno; Historia de Toledo del Doctor Francisco de Pisa; Vida, y hechos de Garcia de Paredes; Ilustracion, y notas à Garcilaso de la Vega, Principe de los Poetas Castellanos; Novedades antiguas de España en defensa de Flavio Lucio Dextro, Cavallero Español; Antiguedad de la Religion Christiana; Averiguacion de algunas memorias ilustres para España, de la doctrina de Flavio Lucio Destro, Antiguedades, y excelencias de Madrid; Cifra contra Cifra antigua, y moderna; Notas segundas à Garcilaso, Marco Valerio Marcial Español; junta de Libros, la mayor que ha visto España en su lengua, hasta el año de 1625. In Auli Persij Flacci Sat. Commen Decadum verosimilium, sive Horarum succesivarum ad amicos docto nobiles pensa, Theosopia Philologa, Poli Historica Philologa, Politica. Novus Musarum Chorus, sive novem illustrium in Græciæ feminarum fragmenta dentro recensita, versa, & notulis illustrata Antibandelus, sive Apologia pro intemerata Deiparæ Virginis Conceptione. Toletum, sive Toleti admiranda una, & elogia illustrium in Carpentania Scriptorum.

302 Frai Tomàs de Tolosa, de la Orden del gran Basilio, ciego desde quatro años, à quien yo conozco, por averme criado con èl, de los mayores Musicos de Tecla, que hoi se conocen; de mas feliz memoria, mas ingenioso, mas amado, mas Arismetico, y finalmente hombre de quien podemos dezir, que es otro Didimo Alexandrino, porque los ojos no le hazen falta, sino para el gusto de vèr, pues haze sin ellos quanto hazen los que los tienen.

TOdo los ingenios que han llegado à mi noticia hasta aora, son estos, porque los que el tiempo, la quexa, ò la memoria descubriere, ya que no en esta, en la tercera edicion saldràn en el lugar que merecieren sus personas, y sus escritos. Y porque prometiò Celio en su sexto dia, tratando del Arte Teatrica, referir los que hoi hazen Comedias con acierto en Castilla, pondrè en esta memoria los que me acordare, tambien por las letras del A. B. C. con que doi à entender, que ni el salir primero es calidad, ni demerito quedarse el ultimo, porque aqui tiene mas accion la letra del nombre, que la calidad del dueño.

***

MEMORIA DE LOS QUE ESCRIVEN Comedias en Castilla solamente.

ALvaro Cubillo, bizarro Poeta, entiende por estremo la cura del Tablado, y haze excelentes comedias, como lo fueron en esta Corte, y toda España las dos de Mudarra.

Don Alonso del Castillo, ingenio conocido, por los muchos, y sazonados libros que tiene impressos, las escrive con notable facilidad, y donayre.

Don Alonso de Reinoso, celebre Predicador, y Poeta, las hizo quando tuvo mas ocio, y menos ocupaciones de estudios grandes.

Don Antonio de Mendoza, sino el primero, es de los de la primera clase en esto exercicio, como lo confirman tantos aplausos repetidos en los Teatros.

El Doctor Don Antonio de Mira de Mescua, gran Maestro de este nobilissimo, y cientifico Arte, assi en lo divino, como en lo humano, pues con eminencia singular logra los Autos Sacramentales, y acierta las comedias humanas.

Antonio Ortiz, tiene excelente natural para las coplas de el Teatro.

Don Antonio de Solis, escrivió la Gitanilla, Comedia excelente, y quien conoce su espiritu, talento, y ciencia à todas luzes creerá, que como en esto fue superior, lo será en lo demàs,

Don Antonio de Ibarra las escrive con tanta prudencia, y felicidad, como acierto, y aceptacion de todos.

Blas de Mesa à pesar de ocupaciones mayores, las hace con primor tanto, que no tiene que embidiar à quantos hoi las escriven en España.

El Conde de la Roca, cuyo ingenio profundo, leccion grande, y muchas letras, encarecen tantas obras impressas, y manuscriptas, quando quiere las haze con magisterio.

Don Diego de Villegas ha enriquecido con sus versos los Teatros, con grande opinion, y seguridad, por ser su ingenio raro, su noticia mucha, y su espiritu valentissimo.

Don Diego Ximenez Enciso, Cavallero del Habito de Santiago, no ha menester mas elogios en esta parte, que su nombre, y dezir, que escrivió los Medicis de Florencia, que ha sido pauta, y exemplar para todas las comedias grandes.

El Doctor Felipe Godinez, tiene grandissima facilidad, conocimien-

to, y sutileza para este genero de poesia, particularmente en las Comedias divinas, porque entonces tiene mas lugar de valerse de su ciencia, erudicion, y doctrina.

Don Fernando de la Rua las ha empezado à escrivir, con gran demonstracion de su ingenio, y profundidad.

Francisco Lopez de Zarate ha escrito algunas, con tan levantados, y grandes versos que cada una pudiera passar por el Poema heroyco de aquella clase.

Don Francisco Morcles ha dado muchas al Teatro, con mucho credito de su lucido ingenio.

Don Francisco de Quevedo las acierta, como si las escriviera continuamente; tal es su ingenio, de universal, de florido, y de soberano.

Don Gabriel del Corral, que hoi està en Roma en servicio de el Conde de Monterrei, las escriviò, como quien quiere probar la pluma en lo menos, excelentissimamente.

El Licenciado Gabriel de Roa, las haze con tanta facilidad como cordura, erudicion, y buena noticia.

Geronymo de la Fuente las trabaja con mucho ingenio, y arte, como se viò en la famosa de Adàn, que se hizo en toda España con opinion de la mejor, y que diò mas dinero.

El Maestro Joseph de Valdiviesso las escriviò, como todo lo demàs, con singular acierto, lucimiento, si bien en los Autos Sacramentales, por ser mas de su ingenio lo divino, no ha tenido jamàs competencia.

Don Juan Ruiz de Alarcon las dispone con tal novedad, ingenio, y estrañeza, que no hai Comedia suya que no tenga mucho que admirar, y nada que reprehender, que despues de averse escrito tanto, es gran muestra de su caudal fertilissimo.

Don Juan de Benavides tiene para escrivirlas notable abundancia, ingenio, y gusto.

Luis de Belmonte ha continuado por muchos años el escrivirlas, y el acertarlas, que en èl todo es uno, siendo en las veras heroyco, y en las burlas sazonadissimo.

El Licenciado Luis de Benavente no ha escrito Comedias; pero ha hecho tantos bailes, y entremeses para ellas, que podemos dezir seguramente, que à èl se le debe la prosecucion, y logro de muchas, y el alivio, y adorno de todas; porque en essa parte ha sido solo para la gracia natural, ingenio florido, donayre bueno, y agudeza continua de que le doto el Cielo.

Luis Velez de Guevara ha escrito mas de quatrocientas Comedias, y

todas ellas de pensamientos sutiles, arrojamientos poeticos, y versos excelentissimos, y bizarros, en que no admite comparacion su valiente espiritu.

Don Lope de Liaño, es tan abundante, ingenioso, y fertil para autos, y comedias, que en todo tiene gran estimacion, y toda mui digna de sus aciertos.

Pedro Mendez de Loyola ha escrito algunas, sin que en esta materia, como en las demàs, tenga la embidia, ni la calumnia que morder, ni que murmurar. Bien saben que esto es verdad quantos le conocen, y comunican su divino ingenio.

Don Rodrigo de Herrera, Portuguès, que bastava para credito de su agudeza, ha escrito muchas, que assi en lo sazonado, como en la parte de la invencion, se han hecho lugar por sì en la estimacion de todos.

Estos, y otros muchos mas, de quien sin culpa me avrè olvidado, escriven oy actualmente comedias en Castilla, que hazen vn gran numero en calidad, y cantidad, y mas añadiendo los de nuestra Patria, arriba referidos, que son, como mas despacio hemos escrito, Alonso de Salas Barbadillo, Don Agustin Collado, Alfonso de Varjes, el Maestro Alonso de Alfaro, Don Antonio Coello, D. Antonio de Huerta, Don Antonio de Huerta, el Conde de Coruña, el Conde de Siruela, Don Diego de Tobar Don Diego Collazos, Don Diego Mogica, Don Estevan de Prado, Don Francisco de Quevedo y Villegas, Francisco Suarez, el Licenciado Felipe Bernardo del Castillo, Don Fernando de Ludeña, Don Francisco de la Cerda, el Licenciado Francisco Gutierrez Cadagua, Don Francisco de Roxas, Don Gabriel Bocangel, el Padre Maestro Frai Gabriel Tellez, Don Gaspar del Arco, el Doctor Don Geronymo Fernandez Montero, Don Geronymo de Villaizan, D. Jacinto Herrera, Don Jorge de Tobar, el Maestro Joseph de Cisneros Don Joseph Pellicer y Tobar, Juan Delgado, Juan de Piña, el Doctor Juan Perez de Montalvàn, el Doctor Juan Perez de la Porta y Cortès, Don Juan Tapia, Frei Lope de Vega Carpio, Manuel Lopez, Doña Maria de Zayas, el Marquès de Javalquinto, Don Pedro de la Barrera, Don Pedro Calderon, Don Pedro de Mendoza, Don Pedro Mesia de Tobar, Pedro de Vargas Machuca, el Principe de Esquilache, Don Rodrigo de Herrera, y Don Sebastian Francisco de Medrano.

No hago aqui memoria de los passados, que las han escrito Principes, Señores, y Varones de grande importancia, y puesto, assi Seculares, como Eclesiasticos, porque Frei Lope de Vega

Carpio,

Castrio, con la gran noticia que en esta parte tiene, ha escrito copiosa, y cientificamente vn tratado, solo en abono de este ilustrissimo Arte, y exercicio, à cuya adicion, que saldrà mui presto, me remito, y tanbien por no hazerme molesto con dilatarme en vna materia, que no sè si avrà sido agradable à todos, por aver muchos que se ofenden de las alabanzas agenas, como si fueran injurias propias.

Y por imitar en todo el orden que hasta alli se avia guardado, siguiò al discurso este Soneto, que cantaron dulcissimamente los Musicos, en que da à entender vn amante, que todo puede sufrirse à la dama, menos los agravios que tocan en descredito de su decoro.

SONETO.

Sacrificarte el alma por despojos,
   Fue voluntad, bellissima Maria,
   Y sugetarme à tanta tiranìa,
   Hazaña fue de tus divinos ojos.
Por tus zelos passar, ò tus antojos,
   Fuera de ser amor, fue cortesia,
   Y efecto de mi amante valentia,
   Con tanto batallar, dulces enojos.
Zelos, en fin, disgustos, y sospechas,
   Pude sufrirte, como amante sabio,
   Porque heridas no son, aunque son flechas.
Mas advertido de su injuria el labio,
   Valor no tiene para ofensas hechas,
   Que no ay perfeto amor con claro agravio.

Al Soneto se siguieron los desposorios de Don Pedro con Doña Maria, y de Don Francisco con Doña Ana; à los desposorios, vna esplendida cena; à la cena, vna excelente musica; à la musica, vna lucida mascara; à la mascara, el dar lugar los discretos huespedes à los novios para que lograssen sus honestos amores; con cuyo dichoso fin se tuvo al son de varios instrumentos à luz de muchas luminarias, y al ruido de infinitos cohetes, y artificios de fuego, la prometida fiesta de esta semana; de cuyos errores (que cierto es seràn muchos) pide su Autor humildissimamente perdon à todos, y como le pide le espera; porque es mui de nobles no ensangrentar la espada en el pecho de quien se rinde, y de discretos, recibir en quē-

ta de las faltas que notan, los aciertos que admiran, y nadie avrà que quiera ser lo primero, ni dexar de parecer lo segundo, fuera de que siendo las materias tan distintas, fuera casi imposible acertar en todas, porque el Cielo, sino es por particular privilegio, no quiere que vno lo alcance todo; y assi vemos que su Divina Providencia repartiò las gracias, y ciencias en diferentes personas, haziendo eminente en la Poesia à Virgilio, en la retorica à Demostenes, en la Oratoria à Ciceron, en la Filosofia à Aristoteles, en la Fisica natural à Plinio, en la Metafisica à Platon, en la Logica à Porfirio, en la Filosofia Moral à Socrates, en la profundidad de las sentencias à Seneca, en la Medicina à Galeno, en la Jurisprudencia à Paulo Africano, en la Astrologia à Ptolomeo, en la Arismetica à Pytagoras, en la Comosgrafia à Xenofonte, en la Matematica à Donato, en la Ortografia à Apuleyo, en la destreza de las Armas à Marciano, en la Inditatura à Augustino, en la Milicia à Herodiano, en la Pintura à Apeles, en la Prespectiva à Vitelion, en la Arquitectura à Virrubio, en la Escritura à Alquimedonte, en la Astronomia à Anixamandro, en el Govierno à Busquiris, en el valor à Julio Cesar, en la equidad à Trajano, en la Historia à Moysen en la Profecia à David, en la Ciencia à Salomòn, en la Theologia à Santo Tomàs, en la Melifluidad à Bernardo en la sutileza à Escoto, en la Argumentacion à Augustin, en el espiritu à Pablo, en la Predicacion à Chrysostomo, y en la Escritura à Origenes, para que cada vno tome de los otros lo que faltare, y reconozca ser su talento limitado, su poder breve, y su caudal corto pues necessita de las plumas, y escritos de sus mayores.

F I N.

Si quid dictum contra Sanctam Fidem nostram Catholicam, aut bonos mores, tamquam non dictum, & omnia sub correct. S. M. E.



